

# HISTORIAS METROPOLITANAS

# **HISTORIAS**

## METROPOLITANAS II



# **HISTORIAS METROPOLITANAS II**



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

Julio de 2020

*Historias Metropolitanas II*. México, Universidad Autónoma Metropolitana,  
2020. 408 p.: fot., tablas, 24 cm

Primera edición, 2020.

ISBN: 978-607-28-1841-5  
ISBN: 978-607-28-1840-8 (Colección)

**Universidad Autónoma Metropolitana, Rectoría General**  
Dr. Eduardo Peñalosa Castro, Rector General  
Dr. José Antonio de los Reyes Heredia, Secretario General

**Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa**  
Dr. Rodolfo Suárez Molnar, Rector de Unidad  
Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés, Secretario de Unidad

**Proyecto Historias Metropolitanas**  
Coordinación General  
Dr. Mario Barbosa Cruz

**Coordinación Operativa**  
Mtro. Ehecatl Omaña Mendoza

**Coordinación de esta publicación**  
Mario Barbosa Cruz y Ehecatl Omaña Mendoza

**Asistentes editoriales**  
Lic. Gerardo Romero Medrano y Rodrigo Hernández Hinojosa

**Talleristas**  
Dra. Akuavi Adonon Viveros  
Mtra. Elizabeth Balladares Gómez  
Mtra. Sylvia Sosa Fuentes

**Servicio Social**  
Daniel Hernández  
Alejandra Lima  
Iván Longoria

Proyecto del Taller de Análisis Sociocultural (TASC) del Departamento de Humanidades de la UAM Cuajimalpa, apoyado por la Rectoría General de la UAM y por la Rectoría de Unidad Cuajimalpa

# ÍNDICE

Presentación	9
Prólogo	11

## RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS

---

Olor a alfalfa <i>Manuel Martínez Salazar</i>	17
Un poco de invierno <i>Luz Rolando Medina Jiménez</i>	31
Viviendo en la periferia: el relato de un vaivén <i>Erwin Yasfrant Ortega Peraya</i>	39
En el transporte de la CDMX a Valle de Chalco y viceversa <i>Juan Manuel Rodríguez Neri</i>	45

## RELATOS BIOGRÁFICOS

---

Vuelo interno <i>Leny Andrade Villa</i>	53
Doña Mary <i>Rosalía Contreras Beltrán</i>	83

Quinta Rosita  
*Tomás Licea Hernández* 103

José Luis. Historia de un luchador social  
*Guadalupe Morúa Jasso* 129

---

#### RELATOS FAMILIARES

---

San Pedro de los Pinos, colonia Guerrero, colonia Morelos y las Águilas vistas a través de la historia de la familia Gómez  
*Carmen Camarillo Gómez* 151

La colonia Guerrero y sus fantasmas  
*María Teresa Islas Figueroa* 175

Zapatería “Moy” ... El arte del calzado  
*Faride Solano Islas* 195

El tiempo que se fue, recuerdos que quedan: de sierra a sierra como un ciclón, ciclos de revolución, espirales en la vida, vaivén como el girasol. De Oaxaca a Iztapalapa, Teotongo-San Miguel Teotongo  
*Luis Fernando Ramírez Jiménez* 203

Mariachi Don Lupe.  
Una historia entre Tizapán, Tacubaya y Detroit  
*Carlos Reyes Cortés* 227

---

#### RELATOS COMUNITARIOS

---

La comparsa de chinelos del pueblo de San Miguel Xico  
*Genaro Amaro Altamirano* 247

La Ciudad de México y los lugares históricos de la comunidad sorda  
*Erik Álvaro Arellano Hernández* 263

Cavilaciones de un ombligo <i>Azaria Castellanos Vargas</i>	277
Las flores en el agua <i>Erendira López Nicolás</i>	293
Iztapalapa Mural <i>Beatriz Ramírez González</i>	307

---

#### RELATOS DOCUMENTALES

---

Entre puestos, fotos y recuerdos: tres historias de vida dentro del barrio La Merced <i>María Guadalupe Nieto Cuevas</i>	333
La tradición tiene que continuar. Un breve recorrido histórico por la fiesta de La Merced <i>Juan Ángel Salinas Chávez</i>	335
El renacimiento del guerrero. Reapertura del Museo Comunitario Yaoyotl <i>Sofía Torres Jiménez</i>	383
Agradecimientos	407



## PRESENTACIÓN

Me da mucho gusto presentar este segundo volumen de *Historias Metropolitanas*, un libro que reúne 21 relatos de habitantes del área conurbana de la capital mexicana. Los textos compilados en este libro abordan historias personales, familiares y comunitarias escritas por habitantes de la Ciudad de México y de algunos municipios del Estado de México que forman parte de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

Para la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y para la Rectoría General, este libro y el proyecto que impulsa estas publicaciones son iniciativas importantes de vinculación con los pobladores de la ciudad. Hemos apoyado este proyecto por segundo año consecutivo porque estamos convencidos de la importancia de promover la escritura y la difusión de historias y memorias de los pobladores que residen en diversos lugares de la ZMVM. La publicación está respaldada por un proyecto que, desde 2015, busca recuperar historias y memorias de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana en la voz de sus propios habitantes. El equipo de profesores y alumnos de la Unidad Cuajimalpa responsable de este proyecto, liderado por el Dr. Mario Barbosa Cruz, convoca anualmente a todas las personas interesadas en contar una historia sobre personajes, comunidades o lugares de la capital mexicana. Los interesados participan en un proceso de acompañamiento a través de talleres, en los que comparten sus iniciativas con otros y otras habitantes. Los talleres, según los organizadores, se constituyen en la actividad central del proyecto porque les permiten entrar en comunicación y acompañar la escritura de las historias de los participantes.

Vale la pena recordar que, inicialmente, este proyecto entre 2015 y 2017 fue un concurso de historias del poniente de la Ciudad de México. En 2018, dejó de ser concurso pues era muy difícil premiar una sola de las historias. El equipo consideró que la mejor forma de premiar la participación es difundir ampliamente estas historias. De la misma manera, ampliaron su área de influencia para incentivar la participación de habitantes de todas las alcaldías de la Ciudad de México y de algunos municipios del Estado de México. También es importante resaltar que la participación está abierta a todos los habitantes, sin importar su procedencia, edad, género, ocupación o posibilidades de formación académica. En estos dos últimos años, el proyecto ha tenido la participación de hombres y mujeres interesados e interesadas en los objetivos de esta iniciativa. En este volumen, por ejemplo, aparecen historias localizadas en las alcaldías de Álvaro Obregón, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Magdalena Contreras e Iztapalapa, así como los municipios de Ciudad Nezahualcóyotl y Valle de Chalco.

*Historias Metropolitanas* expresa claramente la vocación de vinculación de la UAM con las y los habitantes de la ciudad. Uno de los aspectos que llama la atención de este proyecto es que ha permitido promover una relación de colaboración entre la Universidad y su entorno social y cultural. De otra parte, también incentiva el trabajo grupal y la discusión colectiva al recuperar historias y memorias de interés para la ciudad. Por esta razón, la Universidad edita anualmente estos textos en dos colecciones: *Historias Metropolitanas*, cuyo segundo volumen estamos presentando, y *Memorias del poniente: historias de sus pueblos, barrios y colonias*, que ha tenido cinco volúmenes editados en 2016, 2017, 2018, 2019 y 2020.

Para ampliar las posibilidades de difusión de las historias, el equipo de este proyecto realiza un programa radiofónico que se emite semanalmente en UAM Radio 94.1 en FM. Desde 2018, han producido 39 emisiones del programa “Historias Metropolitanas”, las cuales se encuentran disponibles para su escucha en formato stream en el sitio web de la emisora: <http://uamradio.uam.mx/index.php/11-programacion/series-vigentes/1057-historias-metropolitanas>

Esperamos que los lectores disfruten la consulta de estas historias, sin lugar a duda, permiten ampliar la perspectiva y conocer las experiencias de hombres y mujeres que día a día construyen esta gran ciudad.

Dr. Eduardo Peñalosa Castro  
Rector General de la UAM

## PRÓLOGO

**H**istorias Metropolitanas es un proyecto universitario que tiene un único objetivo: dar a conocer historias sobre la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) elaboradas por sus habitantes desde perspectivas, procedencias, intereses y preocupaciones particulares. Con este propósito, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) proporciona una serie de recursos materiales e inmateriales que permiten que estos relatos lleguen a la mayor cantidad de personas posible. En primer lugar, difundimos una convocatoria abierta a todas y todos aquellos interesados en contar algo sobre la ciudad, después realizamos sesiones de taller para ayudarles a convertir esas memorias en narrativas escritas que, finalmente, son editadas en una publicación como ésta, en la que esos textos (producidos a lo largo del año) son compilados y pueden consultarse tanto en formato impreso como digital.

Esta publicación ha sido posible gracias al trabajo realizado durante 2019 en dos sedes distintas: de una parte, en el Consejo Mexicano de Investigación Educativa A.C. (COMIE), institución que amablemente nos facilitó sus instalaciones para impartir nuestro taller en un lugar céntrico, accesible y cómodo a donde pudieran llegar habitantes de diversas partes de la ZMVM. Y, por el otro lado, el Centro Regional de Cultura de Chalco “Chimalpahin” en el municipio de Chalco de Díaz Covarrubias, Estado de México, donde pudimos trabajar exclusivamente con habitantes de poblados ubicados en el extremo oriente de la zona metropolitana. En estas sedes discutimos las propuestas de la gran mayoría de los relatos contenidos en este libro; sin embargo, otros textos fueron elaborados de manera independiente por personas que ya habían

asistido a los talleres de acompañamiento en años anteriores y que, afortunadamente, siguen vinculados a este proyecto y con ganas de escribir nuevas historias.

Este volumen contiene 21 historias diferentes que han sido agrupadas en cinco apartados distintos. Esta vez, a diferencia del primer volumen de *Historias Metropolitanas* (UAM, 2019), el criterio de organización de los relatos no ha sido la sede de talleres en donde se desarrollaron ni las temáticas particulares que abordan sino, más bien, el “tipo” de formato narrativo que adoptan para reconstruir algún tiempo pasado en la Ciudad de México o su zona metropolitana. Se trata, pues, de una tipología que está centrada en el punto de vista de los autores de estos textos. Aunque —sin duda— también podrían ser leídas de forma aleatoria, pero eso, desde luego, lo dejamos a consideración de los lectores.

Los apartados o clasificaciones a las que nos referimos son: relatos autobiográficos, relatos biográficos, relatos familiares, relatos comunitarios y relatos documentales. A continuación, trataremos de proporcionar breves descripciones de cada uno de ellos y de los textos que contienen. Esperamos que sirvan como ruta de navegación (opcional) para cualquiera interesado en sumergirse en este conjunto de memorias narrativas sobre nuestra ciudad.

Así como hemos tratado de no interferir ni moldear el estilo de ninguna de las historias durante el proceso de edición de esta publicación, del mismo modo proponemos este acomodamiento con la única finalidad de facilitar su lectura. No pretendemos encasillar las narraciones ni asignarles una etiqueta definitiva, porque cada una aborda temáticas diversas y probablemente utiliza más de una forma narrativa. Solamente hemos seleccionado alguno de sus rasgos distintivos para ponerlos en diálogo con otros trabajos. Dejamos, entonces, al lector la tarea de elegir su propia ruta de lectura.

Dicho esto, los primeros dos apartados refieren a historias sobre la vida de ocho personas en singular (escritas por ellas mismas o por alguien más), a través de las cuales es posible conocer cómo se ha experimentado la ciudad en tiempos, lugares, condiciones y circunstancias de vida diferentes. En ese sentido, el espectro narrativo es amplio porque abarca desde reconstrucciones sobre la vida de “alguien” que pueden ser visiones personales o subjetivas sobre acontecimientos específicos, hasta reconstrucciones más apartadas u objetivas. Sin embargo, cualquiera que sea el caso, todas ellas son una recolección de fragmentos de la vida de habitantes de la ZMVM seleccionados por sus autores o autoras.

De un lado, están los *Relatos autobiográficos* como los de Manuel Martínez que describe una serie de sucesos relacionados con las visitas a la Villa de Guadalupe, o los de Rolando Medina, Erwin Ortega y Juan Manuel Rodríguez Neri (los tres sobre Valle de Chalco, Estado de México) que describen la niñez y la vida cotidiana en la

periferia, así como los traslados en transporte público hacia la Ciudad de México de ida y vuelta, respectivamente. Las reconstrucciones del pasado, en estos cuatro casos, son autorreferidas pero reflejan las condiciones de existencia de ciertos habitantes de la zona metropolitana en contextos específicos, ya sea en los procesos de peregrinación religiosa o ubicados en la periferia urbana.

Del otro lado, están los *Relatos biográficos* como los de Leny Andrade, Rosalía Contreras, Tomás Licea y Guadalupe Morúa que, con sus distintos estilos literarios, reconstruyen la vida de cuatro personas en Ciudad Nezahualcóyotl, Iztapalapa y Coyoacán. Tanto las condiciones de vida de esas personas, como la relación que los autores tienen con ellas es muy diversa y, por lo tanto, las temáticas que abordan los relatos son heterogéneas. Sin embargo, en un sentido general pueden leerse como reconstrucciones de momentos seleccionados en la vida de tres mujeres y un hombre que, para los autores de las historias, guardan un valor específico.

Además, estas biografías (como las otras) dejan ver algo más que eso, permiten observar amplios procesos sociales por los que ha atravesado nuestra ciudad en las décadas recientes. Nos referimos, por ejemplo, a la experiencia de crecer y ver el mundo cambiar mientras también se extiende el proceso de urbanización hacia las periferias; la lucha por hacerse de una vivienda propia y una vida digna en esa vorágine de crecimiento constante; o sentir que los lugares donde una familia o comunidad se desarrolló van quedando ahí, enterrados entre todos los cambios que una ciudad experimenta.

El tercer apartado son los *Relatos familiares* que, como es de esperarse, son historias que reconstruyen el pasado de algún grupo familiar en la zona metropolitana. En este caso, la mayoría de ellos tienen la peculiaridad de haber sido elaborados por alguno de sus integrantes. También aquí se presenta una amplia variedad de temáticas como los procesos de migración de las familias dentro y fuera de la zona metropolitana, las prácticas rituales que mantienen la cohesión interna entre sus miembros, los conocimientos u oficios heredados de unas generaciones a otras y las experiencias “extraordinarias” que han marcado sus vidas. Se trata de los relatos de Carmen Camarillo, María Teresa Islas, Faride Solano, Fernando Ramírez y Carlos Reyes, que develan un aspecto trascendental en los procesos de significación del pasado en las ciudades: la importancia de las familias en la selección de recuerdos que configuran nuestra experiencia del mundo.

El cuarto apartado llamado *Relatos comunitarios* reúne historias que retratan alguna forma de expresión comunitaria en la zona metropolitana. Dejan ver alguna de las múltiples nociones de comunidad que pueden coexistir en una ciudad tan compleja como ésta. Cabe aclarar que el sentido asignado aquí al término “comunidad” es flexible (no se ajusta a ninguna convención teórica en específico) para

poder abarcar la variedad de temáticas que tratan sus cinco autores. En los textos de Genaro Amaro, Erik Arellano, Azaria Castellanos, Erendira López y Beatriz Ramírez, las comunidades van desde grupos de danzantes dentro de un pueblo, sordos y sus lugares de convivencia, abuelas de un pueblo originario, así como vecinos organizados en redes sociales o incluso habitantes dispersos de una misma localidad.

Finalmente, el quinto y último apartado titulado *Relatos documentales* está constituido por tres narraciones que buscan reconstruir sucesos en un formato más cercano al ensayo académico, es decir, por medio del trabajo historiográfico o etnográfico (revisión de archivos, análisis documental y realización de entrevistas). En este grupo se encuentran las historias de María Nieto y Ángel Salinas, referidas al barrio y mercado de La Merced, tanto en relación con su historia, sus festividades y algunos personajes relevantes que hoy en día todavía se pueden encontrar por este rumbo de la ciudad. También está la historia de Sofía Torres que busca indagar la figura de los “museos comunitarios”, su importancia a nivel nacional y local, así como la experiencia particular en Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México.

En cierto sentido los cinco apartados propuestos, además de formas narrativas, también pueden ser considerados niveles o escalas de reconstrucción del pasado urbano y de la memoria, que van desde las perspectivas más individuales o subjetivas, pasando por las grupales o colectivas, hasta aquellas que se refieren a indagaciones más generales. Todas ellas, sin duda, son ejercicios invaluablemente emprendidos por habitantes de esta ciudad que asumen y se comprometen activamente con la producción de narrativas urbanas sobre el pasado de la Ciudad de México y su zona metropolitana.

Esperamos que, como ha ocurrido desde 2015 a la fecha, esta publicación sirva no solamente para contribuir en el conocimiento del pasado y las transformaciones de nuestra ciudad, sino también para que cada día sean más y más residentes de este enorme espacio urbano quienes tomen en sus manos esa tarea y se involucren en esta labor colectiva de rescate y difusión de la memoria urbana de la ZMVM.

Mario Barbosa y Ehecatl Omaña

RELATOS  
AUTOBIOGRÁFICOS



# OLOR A ALFALFA

MANUEL MARTÍNEZ SALAZAR<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este relato narra la búsqueda del autor por desentrañar la verdad detrás de un local en la Villa de Guadalupe que, aparentemente, se encuentra fuera de lugar. A partir de referencias a la historia de la zona, recorre desde la Basílica de Guadalupe hasta la antigua estación de ferrocarril de La Villa, mientras trae a colación los anuales ajetreos de las peregrinaciones y la sobrepoblación de locatarios que deriva de estas. Destaca la insólita presencia que provocó su interés: un local cuyo giro no correspondía con el entorno y que resultó ser una muestra de la adaptación económica que se da en la vida metropolitana.

Le pareció raro, fuera de contexto y de época. Esa manifestación de una presencia le robó la atención inmediatamente. No le resulta fácil entender por qué subsiste y cómo es que ha sobrevivido, justo en ese sitio y en esta época. Lo descubierto le incita a pensar e indagar para entender su origen y permanencia.

Allí está, le hacen compañía algunos teporochos, indigentes y “vienevienes”; personajes que son todo al mismo tiempo. A ellos no se les augura una larga vida. Así obliga a pensar lo abotargado que se advierten sus rostros; lo curtido y ennegrecido de sus pieles; y el descuido de sus cuerpos y de sus atuendos. Sobrevivirán poco tiempo, así lo indica la falta de un motivo para vivir distinto al del diario afán por conseguir la próxima botella que, en su etiqueta, dice contener mezcal.

1 El autor es Licenciado en Geografía y Maestro en Urbanismo por la UNAM. Le interesa la transformación rural-urbana; ha centrado sus estudios en documentar y difundir la historia del pueblo de San Jerónimo en la alcaldía Magdalena Contreras, Ciudad de México. Es miembro de la asociación civil “Consejo Vecinal del Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice”, que da vida a la página web Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice: Historia, memoria e imagen. Disponible en: <http://pueblosanjeronomoaculcolidice.org.mx/>. Coautor y autor, respectivamente, de tres textos que han sido incluidos en la otra colección de este proyecto (*Memorias del poniente: historias de sus pueblos barrios y colonias*): “La vida en San Jerónimo Aculco Lídice en la segunda mitad del siglo XIX” (UAM, 2018), “La virgen de Guadalupe de San Jerónimo Aculco Lídice. Historia de su creador” (UAM, 2019) y “Vida familiar y costumbres en el pueblo San Jerónimo Aculco Lídice según Chelo Martínez” (UAM, 2019).

Ellos, a diferencia de aquella insólita presencia que recientemente han descubierto y que parece ser una reminiscencia de hace mucho tiempo atrás, no perdurarán por mucho tiempo ni se les echará de menos: serán reemplazados por nuevos adeptos a esa especie de hermandad.

Le parece difícil entender que esa presencia se manifieste justo ahí, en un área que no tiene nada de rural y que, desde finales del siglo XVII, dejó de ser considerada pueblo para incluirse en el listado de villas. Misma que, desde 1857, dada su importancia urbana, se conectó por ferrocarril a la Ciudad de México. Una localidad a la que muy pocos conocen por su topónimo náhuatl de Tepeyac, porque desde hace siglos, a base de múltiples intervenciones, logró reducir casi a la nada el culto prehispánico que allí se practicaba.

La creencia impuesta, año con año, atrae hasta la Villa de Guadalupe a millones de personas del interior y fuera de México. Es en esta zona donde ha descubierto algo que en principio considera raro, inesperado, porque no hay razones para que allí perdure, sobre todo cuando la racionalidad económica se impone.

## EL TESTIMONIO DE SUS PRIMERAS VISITAS A LA VILLA DE GUADALUPE

Antes de comenzar a investigar para entender por qué y cómo es que sobrevive ese inesperado hallazgo, comenzó a imaginar sus primeras estadias en la Villa de Guadalupe. Las imagina porque de ellas no hay nada en su memoria, pero es un hecho que allí estuvo: periódicamente la visitó a lo largo de sus primeros 10 años de vida.

Las evidencias de que realizó esas visitas no están en sus recuerdos. Están en las fotografías que ocupan algunos espacios de ciertas páginas del álbum familiar al que, preferentemente, su mamá dedicaba atención para colocar las fotos que consideraba deberían formar parte de él. Por lo tanto, las de la Villa de Guadalupe no podían faltar; otras, en cambio, no fueron incorporadas al álbum, aún permanecen separadas del resto, resguardadas en una vieja y desdibujada lata de dulces.

En la más antigua de esa serie de fotografías, él aparece en los brazos de su madre. Ahí se mira y se reconoce, sabe que es él, porque es el primogénito y sólo están sus papás. No hay de otra, a quien carga su madre es a él y lo carga con el rebozo, tal y como lo hizo con cada uno de sus otros cinco hermanos.

Las fotografías del álbum familiar tienen como escenario común la Villa de Guadalupe y sus muy diversos espacios: la antigua basílica, la iglesia del cerrito o el templo de indios; son tan variados que no se parecen entre sí. En ellas, se muestra a una familia en crecimiento con una constante: los padres. Sin embargo, varían tanto el escenario específico —pues todas ellas fueron tomadas dentro del conjunto de

espacios que componen lo que popularmente se conoce como Villa de Guadalupe— como el número de integrantes de la familia nuclear: uno, dos, tres y cuatro hijos, junto con una misma madre y un mismo padre. Hay un par de fotos más, en las que la familia se ve acompañada de un invitado para completar el cuadro.

De todo ello, él no tiene recuerdos, únicamente tiene la evidencia de que estuvo allí. Por primera vez está con sus padres en 1961 o 1962. Las demás ocasiones que fue llevado por ellos sucedían al mismo ritmo en que se integraba un hermano más a la familia. Cada año, supone que sus padres los llevaban a dar gracias a Dios y a la Virgen de Guadalupe por el hecho de que cada uno de sus hijos nació bien y sobrevivió en un ambiente social en el que la mortalidad infantil todavía era elevada.

Se detiene a mirar las fotografías con nostalgia, probablemente piensa que necesita del testimonio de sus padres para saber cómo llegaron hasta allí, hasta la Villa de Guadalupe. Hoy sabe que, también de solteros, tenían la costumbre de acudir.

Lo asegura, porque también cuenta con otras tantas fotografías en las que se ve a su mamá algunos años antes de casarse; además de una serie de testimonios que le han dado sobre su padre.

En las fotografías él observa una leyenda que cada uno de los fotógrafos del gremio del lugar es característico que incluyan: “Recuerdo de la Villa”. Allí está esa rotulación, trátase de la foto: en la que sólo aparece al centro de una estrella; con vestido de china poblana; en la que está junto a su papá y su madrastra; la que está con el famoso pajarito que saca su tarjeta en la que se lee su destino; o en la que está al pie de lo que simula la aparición de la virgen, tal como el imaginario lo ha dibujado a través de los siglos.

Posteriormente, observa la foto donde su madre está al centro de un corazón, situado tras de ella; dentro del corazón, se insinúa, apenas, una silueta de la guadalupana: así como una columna que intenta ser del frontispicio de la antigua Basílica de Guadalupe. El corazón, a su vez, está rodeado de palomas blancas que sostienen con el pico una guirnalda de flores, mientras una de esas palomas carga un fragmento de papel en el que está escrito el siguiente verso:

Para que veas que mi amor  
es muy grande y verdadero,  
ahí te mando un retrato  
guárdalo como recuerdo.

Él redescubre otra foto del mismo tipo. En esta aparece su abuelo materno junto a su segunda esposa, oriundos de Tanhuato, Michoacán: ambos frente a una estrella y dentro de la estrella una pequeña porción del inconfundible manto de la virgen. El resto de la fotografía está compuesto por rosas y una paloma que desciende, como

si fuera la representación del espíritu santo; pero nada que ver. Lo único sacro es la pequeña porción del manto de la virgen, ya que la paloma lleva otro trozo de papel y en él está escrito, en tipografía *times new roman*, la siguiente leyenda:

Como el granado en flor, tus labios rojos  
ardientes me besaron.  
Y astros de tu pasión, tus negros ojos  
hasta el fondo del alma me miraron.

En la parte posterior de esa composición fotográfica viene una leyenda, manuscrita con pluma atómica, que dice así: “Como un recuerdo de la villa el 13 de diciembre de 1954”. Esa es la letra de su madre, no tiene la menor duda, ya que sus abuelos fueron analfabetas; en tanto que su mamá, bien lo recuerda, concluyó la primaria una vez que lo vio crecer junto a sus hermanos.

## LA BÚSQUEDA DEL SENTIDO DE LAS COSAS

Después de tener esas certezas suspira profundamente, levanta la mirada y la dirige hacia la nada, se rasca la patilla y acaricia su barbilla. Su mirada está perdida, está pensando. Seguramente considera lo valioso que resultaría volver a estar físicamente con ellos, de nueva cuenta, en la Villa de Guadalupe. ¡Sería fabuloso poder tenerlos para disipar muchas interrogantes que, de unos años para acá, le han surgido y no ha podido resolver!

La ausencia de sus padres le impide contar con otros testimonios distintos a los del álbum fotográfico o los documentos que aún guardan; si los tuviera, tal vez les preguntaría. Él quisiera escuchar sus memorias, sobre si en ese tiempo, en los años cincuenta, sesenta o, incluso, setenta del siglo pasado, había establos, granjas de cerdos o caballerizas en la zona de La Villa. Si los hubo, se atreve suponer, debieron estar cerca de allí.

De igual manera, les preguntaría si fueron testigos de copiosas peregrinaciones a caballo, porque así como los jinetes requieren de alimento, también lo necesitan los caballos: sólo entonces tendría sentido encontrar expendios de alimentos para ellos.

Comienza a cobrar sentido la existencia de taquerías, torterías, fondas, los tradicionales negocios de los populares caldos de pollo o los sitios donde lo que se sirve es la birria; igualmente, son imperdibles las fábricas ambulantes de galletas de maíz, envueltas en papel de china de llamativos colores; o la venta de pan de fiesta.

También son numerosos los negocios especializados en venta de veladoras, cirios, dulces típicos, cuadros de la virgen y otras imágenes religiosas. Todo ello tiene sentido, se comprende fácilmente la proliferación de negocios dedicados a la venta de pastes, de restaurantes de comida chatarra de cadenas trasnacionales, o la presencia

de un expendio de mole de Milpa Alta. Lo mismo que la abundancia de “vienevienes”, indigentes y pordioseros, ya que son millones de mexicanos; así como la visita de muchísimos extranjeros que llegan tanto en familia como en grupo. Lo hacen en automóviles, camionetas tipo *van*, caravanas de autobuses de pasajeros o, incluso, hasta en camiones de carga; otros más, a pie, desde sus pueblos.

Un tipo de peregrinación especial es la de jóvenes que, en larga carrera que termina o comienza al pie de la guadalupana, se van sucediendo uno a uno en relevos a lo largo de todos los kilómetros del camino. Los participantes van ansiosos de que les toque el turno y el privilegio de cargar la antorcha.

Hace memoria y recuerda que también son comunes las peregrinaciones de ciclistas. No menos frecuentes resultan las muchedumbres de feligreses que comienzan su caminata desde las inmediaciones de Peralvillo, en larga procesión, muchas veces acompañados de concheros o chinelos, mariachis o bandas de viento, santiagueros e, incluso, bandas de guerra.

Suman millones de personas las que, año con año, asisten en un ciclo que alcanza su máximo tanto en los periodos de vacaciones como en el último trimestre del año, especialmente los días diez, once y doce de diciembre.

Todo ello se justifica dado que lleva siglos sucediendo en ese mismo escenario del cerro del Tepeyac; incluso desde antes de la llegada de los españoles y de la época en la que se suelen señalar las apariciones de la Virgen de Guadalupe.

Pero no todo se explica con lo que, se dice, sucedió a Juan Diego. Lo que innegablemente sí tiene que ver con ello es la alta concentración de escuelas de corte religioso como los colegios: Amauta, Juana de Arco y Las Rosas. También destaca en la zona de La Villa la proliferación de conventos, casas hogar para huérfanos y asilos de ancianos, como parte de las obras pías de agrupaciones católicas.

## LOS MALES INHERENTES

Para no pocos feligreses desafortunados, transitar por los alrededores de la Basílica de Guadalupe significa encontrarse con comerciantes abusivos, capaces de sorprenderlos con una quesadilla, o cualquier antojo, a precio de los mejores restaurantes de Polanco. También significa que algunos de esos peregrinos, los más curiosos, caigan en las redes del discurso persuasivo de merolicos y estafadores como los del ya clásico, pero todavía productivo, juego de ¿dónde quedó la bolita?

El ambulante es el caldo de cultivo de algunos de esos personajes, pero también de antiguos y crónicos reclamos de comerciantes establecidos que desean ser quienes cubran las necesidades de los cientos, incluso miles, de peregrinos diarios.

Muchos de ellos, tanto de los mercados públicos como de locales individuales propios, sólo se quedan viendo cómo pasa la mayoría de los integrantes de un sin fin de peregrinaciones, debido a lo cual gran parte de sus mercancías se les quedan en los exhibidores. Y es que esos vendedores se concentran, según se requiera el caso de cada día, justo en la ruta que obligadamente siguen los visitantes a sus mandas —a las promesas—, pero, fundamentalmente, en las peregrinaciones de grupos organizados. De ahí que, el llamado mercado “Ferroplaza”, se conforme por cientos de locales comerciales abandonados que sólo sirven como bodegas de comerciantes; mismos que sólo salen a las calles más próximas a los accesos de la Basílica al encuentro de su clientela.

Es por ello que los locatarios de los seis mercados públicos de la zona de la Basílica, junto con sus líderes, viven permanentemente resintiendo el ambulante de la zona. Principalmente, y de manera más aguda, el que se concentra en la calzada de Guadalupe, pues disminuye considerablemente sus ventas. Por ello, exigen una y otra vez que se elimine al cien por ciento esa práctica.

Las autoridades eclesiásticas de la Basílica de Guadalupe, por su parte, no quitan el dedo del renglón: quieren una zona limpia donde se conserve una buena imagen urbana de la zona. Pero no sólo eso, también quieren la erradicación de pordioseros, indigentes y teporochos, a los que consideran una amenaza para los turistas religiosos —que anualmente se calcula que suman 40 millones—, siendo el segundo santuario más visitado del mundo después de la Basílica de San Pedro, Roma.

Más allá de lo que se dice es el ayate de Juan Diego Cuauhtlatoatzin, no hay otro atractivo turístico que le compita en la captación de visitantes. Ni siquiera los otros inmuebles con valor histórico y artístico que se hallan al interior de ese gran conjunto del Cerro del Tepeyac: las llamadas Capilla de Indios, la iglesia del Cerrito, la del Pocito, el templo y convento de las madres capuchinas, el templo de Cristo Rey, o el célebre Panteón del Tepeyac. Ni con todo y los llamativos monumentos funerarios de personajes famosos: como el pintor José María Velasco, el vendepatrias Antonio López de Santana o el poeta Xavier Villaurrutia, entre otros.

Él considera que en torno al Cerro del Tepeyac hay otros atractivos, pero con poca fortuna para atraer la atención de esas decenas de millones de visitantes que arriban año tras año: las piezas arquitectónicas originales que dan nombre a la calzada de los misterios, las estatuas de los Indios Verdes, el Acueducto de Guadalupe, el añejo museo de cera, el edificio de estilo Art Decó y el museo que existe al interior de la Fundación Mier y Pesado, o la vieja Estación del Ferrocarril de La Villa. Esa antigua estación dejó de tener movimiento de vagones y locomotoras 83 años después de haber sido inaugurada, para convertirse en el museo de los ferrocarrileros en 2006, casi un siglo después de aquel gran acontecimiento de comienzos del siglo XX, a finales del porfirato.

Quizá lo más sobresaliente de observar sea que, a pesar de estar ubicado a dos calles del recinto mariano, a unos pasos de la calzada de Guadalupe, junto a la estación del metro “La Villa” y a tan sólo siete kilómetros del Centro Histórico de la Ciudad de México; se trata de un espacio cultural que logra atraer apenas y algunos cuántos visitantes.

En parte, por ello se explica que pase desapercibida, para millones de devotos de la Virgen de Guadalupe, pero también para otros no necesariamente fervientes de su culto; otra reminiscencia aún en pie, y con vida, la que hoy nos ocupa, que remite a imaginar su pasado, la que tiene su presencia justo a un costado de la antigua estación La Villa del ferrocarril; desde donde, muy probablemente, vio sus mejores días durante los años que estuvo en funcionamiento el tren México-Veracruz.

## EL ANUNCIO DE ESA PRESENCIA IRRACIONAL

Se detiene a observar algunas evidencias de algo que, a la primera, carece de sentido, en un sitio por donde, posiblemente alguna vez, transitó de la mano de sus padres.

Una de esas huellas de la transformación está adosada a un gran local, el que se encuentra separado de la antigua estación del ferrocarril de La Villa por un tramo inhabilitado del callejón Alberto Herrera. Esa huella del pasado es la misma lámina azul profundo con ese nombre escrito en letras blancas, donde además de la nomenclatura se indicaba el número de zona postal, en la parte inferior derecha. Se trata de una pieza que sobrevive de la antigua señalización que se usó en el Distrito Federal; esa señalización queda como testigo de que esa franja alguna vez fue un callejón.

Esa presencia se hospeda en un edificio antiguo —tal vez de principios del siglo pasado—, aunque no se puede calcular su edad. Caso diferente al de la estación del ferrocarril, que tiene grabado el año de construcción en su fachada y en su estilo arquitectónico.

El edificio donde se aloja esa inusitada presencia muestra el paso de épocas, no obstante, parece posterior a la estación del tren y al inmueble que se encuentra casi frente a él, en el cruce de las calles Garrido e Hidalgo, que está catalogado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Esa edificación tiene un aspecto peculiar, consta de dos niveles, pero con altura de tres. En su fachada tiene tan sólo dos pequeñas ventanas por nivel, que permiten adivinar un interior sombrío con escasa iluminación natural. Entre las ventanas de planta baja y alta hay gran diferencia de altura, las de abajo tienen contornos rectos, mientras que las de la parte superior están rematadas por un arco muy abierto. En todos los casos, las ventanas cuentan con barrotes metálicos.

En la parte central de la fachada se encuentra una cortina metálica para dar paso a la clientela y a las mercancías. Observa que ésta es lo suficientemente ancha y alta como para facilitar la entrada y salida de camiones de carga, a la vez que también deja pasar una buena dosis de luz de día, la que no obstante apenas y alcanza para mitigar la escasez debida a esos pequeños huecos. Además de diminutos, cuentan con vidrios opacos, o bien tienen adosado algo en su cara interna, que le impide ver de fuera hacia dentro, pero también a la inversa.

En tanto, observa que varias de las ventanas del nivel superior carecen de vidrios, en este sentido se atreve a suponer que deben cumplir la función de ventilar el interior del inmueble.

En el segundo nivel, justo al centro, prácticamente al mismo nivel de las ventanas, sobresale un leve bloque horizontal del mismo ancho que el contorno a las ventanas, probablemente también construido de la misma mezcla del aplanado que recubre el exterior de esos muros que dan forma al edificio. Este bloque tiene la misma longitud de la cortina enrollable de la planta baja, lo que le hace suponer que originalmente allí hubo un balcón, aunque no hay ninguna otra huella que lo permita comprobar.

El rótulo deslavado le despierta el interés, pero la cortina está cerrada. Es un día y horario laboral, eso le impide corroborar si lo que se anuncia en verdad es el giro del negocio.

A diferencia de lo deslavado de la pintura y del rótulo, la pieza metálica enrollable denota movimiento constante y reparaciones recientes, aunque también le hace falta renovación a su pintura, por lo que se desanima un poco.

En la parte inferior, aprecia, recientemente fueron sustituidas algunas piezas, ya que no han sido pintadas del mismo color rojo óxido que el resto de las partes articuladas; esas piezas aún conservan el tinte verdoso de fábrica de esa clase de lámina muy usada en los trabajos de herrería.

Busca en la vía pública alguna huella de la actividad que le confirme que lo que se anuncia es cierto, pero no encuentra evidencias. Esperaba encontrar, como sucede a menudo en las tiendas de materiales de construcción, algún rastro residual de esa diversidad de productos que a diario entran y salen. O quizás como las de cualquier taller de reparación de autos, que suelen descubrirse por las manchas de aceite, o por lo encimado de constantes pasadas con las pistolas de aire —que se realizan para purgarlas y evitar que se tapen, listas para la siguiente aplicación.

No le queda de otra, volverá a seguir la ruta para su siguiente viaje. La ruta le permitió transitar con una gran dosis de fluidez, eso le gusta, porque elude los obstáculos propios de toda aglomeración comercial, vehicular y peatonal.

Espera tener suerte la próxima vez y encontrar abierto ese lugar que le ha atraído, quiere descubrir que es real la presencia que se anuncia.

## LA CONFIRMACIÓN DE LA INSÓLITA PRESENCIA

No le resultó fácil, fue a la tercera o cuarta vez que insistió en seguir la misma ruta, ya que hizo varios viajes frustrados, obligados por su inquietud de poder confirmar o descartar si es verdad o no lo que dice la leyenda de ese rótulo. Consideró provechoso cada uno de ellos, ya que encuentra nuevos detalles que le obligan a definir que esa es la mejor ruta. Incluso, ganó algunos preciados minutos, pues evitó la aglomeración de los últimos cruces con semáforo que se hallan sobre la calzada de Guadalupe, que termina justo ante las puertas de la Basílica.

Esos viajes le permiten observar que son resurgentes las montañas de plásticos, cartones y cobertores pestilentes que sirven de refugio, al igual que de sillones viejos, sucios y desvencijados que brindan confort a quienes viven en la calle. Pero, al mismo tiempo, también son la causa de que esas áreas hagan solitarios los alrededores del museo de los ferrocarrileros.

Piensa que no es el único ni el más importante caso. La existencia de un importante foco de atracción de visitantes, como lo es la Virgen de Guadalupe, no garantiza que sus alrededores sean visitados, siquiera impactados favorablemente, por la gran cantidad de personas que a diario arriban a persignarse ante ella.

En eso está, cuando le viene a la memoria aquella irónica frase de la canción de Jaime López que sentencia: “Atrás del Palacio Nacional está la primera calle de La Soledad”.

Llegó por fin el día. Iba pasando por el lugar sin mayor esperanza cuando, de reojo, alcanza a percibir que la cortina de aquel gran galerón, en el número 86 de la calle Hidalgo, estaba levantada. Con cierta prudencia alcanza a meter el freno antes de cruzar la calle de Garrido, se orilla un poco y se estaciona de reversa, sin obstruir el paso hacia el interior de ese negocio. Baja del carro y, caminando con cierto apuro, ingresa a ese gran local. Al instante, una vez que se interna, confirma que hay congruencia entre lo que indica el rótulo y lo que se expende en ese negocio.

El negocio se denomina “Forrajes y Concentrados de La Villa S. A.” así lo indica el letrero que se ubica al centro de ese gran local, inmediatamente sobre la cortina. Antes de ingresar, vuelve la mirada para leer otro rótulo con letras más pequeñas, situado a la izquierda del acceso, redactado en tres renglones, en el que se especifica las mercancías que allí se venden:

Alimentos Balanceados,  
Materias Primas,  
Granos y Semillas

Ahora sí ingresa. Ubica unos trabajadores que acomodan costales y pacas de ese tipo de mercancías; también aparece una enorme báscula; observa costales de rafia, como los de maíz, que están bien apilados, y ve otros más pequeños de otros materiales; más al fondo está un camión, aunque con escasa luz natural y sin iluminación artificial: presta atención al tipo de productos que ahí se expenden.

A primera mano están las pacas de forraje: de paja para alimentar caballos, tal vez vacas, burros y quién sabe qué otra clase de animales.

Ante ello eso se pregunta: ¿qué lugar será el destino de este tipo de alimento?, ¿dónde estarán esos animales para los que se destinan estos productos?

Una cosa que le queda clara: se trata de animales de rancho, de granja, de establo, de caballeriza, que difícilmente se encuentran cerca de aquí.

Ahora que sabe que es real ese negocio, le salta a la mente un único e hipotético destino de los alimentos que allí se comercializan: el lienzo charro de La Villa, que se localiza como a tres kilómetros. Calcula que haría de cinco a diez minutos para llegar dependiendo de la ruta que tome, ya sea por Insurgentes o por Acueducto de Guadalupe. Pero le surge otra duda ¿será suficiente la cantidad de animales que allí se tienen para darle viabilidad a este negocio?

Se dirige a los trabajadores y les pregunta quién lo puede informar sobre el origen del negocio, el tipo de clientes que lo frecuentan, el destino de sus productos y saber del cómo le han hecho para sobrevivir en un ambiente urbano; en un sitio que desde hace muchas décadas ya había recibido el nombramiento de “Villa” y no tiene rastro alguno de haber sido rural.

Los trabajadores señalan hacia su izquierda. Ahí está, a la izquierda de la entrada, a unos pocos metros del acceso, una oficina de una sola planta; supone que allí se encuentra el dueño del negocio.

Ha ingresado a ese local interior. Observa que es una oficina con un mostrador que le impide llegar más adentro. Del otro lado del mostrador hay un escritorio y sobre él: libretas, blocs, directorios; lo que no hay es quien le dé informes. Supone que alguien saldrá de un privado que está dentro de ese local.

Toca el mostrador y se anuncia con un “buenos días”, porque no sabe si es mujer u hombre, joven o adulto. En seguida, sale una mujer de piel blanca, tal vez de unos 40 años, quien le responde el saludo y le pregunta qué es lo que necesita.

Para darle confianza y lograr lo que quiere se presenta, le dice que está allí por un interés personal y que desea obtener información para satisfacer su curiosidad. Explica que esa curiosidad surge porque ese tipo de negocios comúnmente prosperan cerca de una fuente de consumo, y él no logra por sí solo entender; quiere dejar de suponer. Lo que desea es información para conocer, aunque sabe que hace muchos años en el entorno inmediato de ese sitio había condiciones rurales donde seguramente

había establos, granjas y ranchos, y que tal vez el mismo lugar en el que se encuentra establecido el negocio formaba parte de las tierras de la Hacienda de Santa Ana.

Muy atenta la mujer le informa que se trata de un negocio familiar, que efectivamente tiene su historia, pero lamentablemente ella no es quien para dársela. Por lo que le sugiere darse otra vuelta, no sabe para cuándo ni a qué hora precisa estará la persona indicada para ello.

Ante ello, no le queda más opción que esperar a poder ser atendido por el encargado, desea que sea pronto. Deja su teléfono mientras reitera que se trata de un interés personal, pues quiere escribir un texto, como los que acostumbra, de historia urbana. Al terminar su exposición, pide el número telefónico del lugar para hablar posteriormente y hacer una cita. Se despide de la amable mujer y queda a la espera de la llamada prometida a través de la cual pueda programar la siguiente visita en la que disipe su curiosidad.

## LA RESPUESTA A SUS PREGUNTAS

Pasan horas, días, semanas y no ha recibido la llamada prometida, tampoco ha tenido suerte las veces que ha llamado. Le han explicado que hay algunas situaciones por resolverse justo en el tema de quién queda frente al negocio, la persona que le atendió le dio a entender que hay una controversia en torno a la posesión y propiedad de este.

De nueva cuenta la situación inesperada, tras la enésima vez de pasar frente al negocio en su paso rumbo a su trabajo y encontrarlo cerrado, pero en esta ocasión observa que el establecimiento tiene abierta su cortina y hay una persona que con gran familiaridad está ingresando. Intuye que puede ser la persona indicada.

Detiene su auto, baja de él, ingresa al local, saluda y se presenta con el personaje. Él, amablemente, le responde el saludo y le invita que ingrese a la oficina. Así lo hace. El indicado ingresa hasta el escritorio, toma asiento, y le pregunta: ¿usted es la persona interesada en saber cuáles son los clientes de la empresa y quiénes son los dueños?

El interrogado siente la necesidad de aclarar la situación; de comenzar de nuevo por presentarse, señalar que se trata de un interés personal, establecer con detalle que le interesa en general el tema de la historia urbana y, sobre todo, que el negocio le resulta sumamente interesante para ser expuesto en un escrito. Le explica que quiere investigar para realizar un texto —como otros que ha escrito— y que espera sea publicado, pero que para ello no es necesario hacer esas preguntas; sabe que preguntar eso sería una indiscreción.

Aclara que su deseo es tener una cita formal para entrevistarle, hacerle las preguntas adecuadas y poder tomar nota, o bien grabar la conversación si es que se lo

permite. Le sugiere, a la vez, los días y horarios en los que no se vea interrumpido por la dinámica misma del negocio.

Aclarado el punto, comienza a escuchar un sin fin de datos, comprende que en ese momento ha comenzado la entrevista; pientende que ya está en la guerra y sin fusil!

No tiene nada para tomar nota, tampoco recibió la autorización para grabar; su interlocutor dice que la mejor información se la pueden proporcionar otros que no están en el negocio y quién sabe hasta cuándo estarán.

También le indica que puede platicar con personas que tienen negocios en la zona, como el propietario del comercio de calzada de Guadalupe esquina con Fray Juan de Zumárraga; el de la reparación de aparatos electrodomésticos situado a media cuadra, sobre la calle Garrido; o bien el encargado del museo. Afirma que ellos sí saben y tienen fotografías y documentos para responder a sus preguntas.

Además de eso, también le dio la información con la que han quedado resueltas algunas de sus preguntas. El reto, ahora, es poder recordar toda información que le dieron sin poder grabar, ni hacer alguna anotación.

Ahora todo depende de su memoria, porque también le hicieron propuestas para revitalizar la zona en torno al elefante blanco en que se ha convertido el mercado “Ferroplaza”.

Se enteró de que sus principales clientes, todavía al comienzo de los años setenta del siglo pasado, eran establos y granjas, pero se instauró una política para que esos establecimientos salieran de la Ciudad de México.

Años después, entre sus principales clientes estaba la policía montada, la que tenía un destacamento en Cuauhtepac, además de los lienzos charros de La Villa y de Aragón. También el Zoológico de San Juan de Aragón se convirtió en demandante de sus productos. Del mismo modo, surte a un establo lechero situado a no más de diez minutos, en plena zona urbana de la alcaldía Gustavo A. Madero. Asimismo, tiene otros buenos clientes, aquellos que cuentan con animales de compañía entre los cuales, actualmente, se encuentran algunas razas de cerdos.

Platica que la ubicación de “Forrajes y Concentrados de la Villa S. A.”, respecto de algunos laboratorios experimentales y centros de investigación, le da la oportunidad de ser el proveedor de alimentos para sus animales.

Adicionalmente, surte de alimento para las aves de algunos grupos conformados por aficionados de la colombofilia.

Por fin le fueron resueltas sus preguntas sobre el porqué de la presencia de ese negocio. Al mismo tiempo, piensa que el principio de adaptación, de la teoría de evolución de las especies, pudiera aplicarse, con sus asegunes, en este caso.

También le platicaron que, con cierta frecuencia, algunos de los peregrinos que llegan a visitar a la guadalupana, que estacionan los autobuses donde viajan en las



IMAGEN 1.  
Movimiento de pacas de forraje de un camión a otro frente al establecimiento Forrajes y Concentrados de La Villa S. A. Acervo personal del autor, agosto de 2019.

inmediaciones del 86 de la calle de Hidalgo, a menudo quieren estar cerca de donde se realiza la carga y descarga del alimento para ganado, especialmente cuando se trata de alfalfa, pues su olor y frescura les resulta familiar; tal vez tengan sensaciones que evocan la tierra de donde proceden. Un montón de bultos de alfalfa resultan ser un oasis en medio de un páramo urbano.

## MÁS INFORMACIÓN, OTRAS PREGUNTAS

Le quedaron otras dudas respecto del inmueble donde se encuentra el negocio de forrajes, como la antigüedad que tiene. Un hecho es que, en su interior, guarda cosas interesantes, como la estructura de madera del tapanco donde se almacenan forrajes. Esa estructura de madera, evidentemente, es vieja, llena de telarañas; sin embargo, todavía se ve resistente, y así lo es, porque, para su sorpresa, las arañas que tejen esas telas son el mejor agente para la conservación de la madera: un control natural para los insectos que la atacan. Así lo aseguró su informante.

Una sola plática, en una mañana calurosa, bastó para resolver el misterio. Después de todo, la presencia de un negocio de alimento para vacas, cerdos, caballos, así como



IMAGEN 2.  
Alfalfa verde, su aroma agrada y congrega a peregrinos visitantes de la Villa de Guadalupe provenientes de zonas rurales personal del autor, abril de 2019

para otros animales que ahora se acostumbra a poseerlos como mascotas —aparte de los perros y gatos— no resulta insólita y sin sentido.

Ha entendido el por qué de su presencia y sobrevivencia, se atreve a pensar que tal vez seguirá teniendo su sede en ese mismo sitio, aunque tal vez se hospede en un local más reducido, porque el local es muy sobrado para las pacas de pastura que no duran mucho tiempo almacenadas: frecuentemente se pasan de un camión a otro.

No obstante, hay otras presencias o misterios en las inmediaciones de la Villa de Guadalupe —y no precisamente del tipo de apariciones sacras— como las de la virgen.

Esas otras no son tan fáciles de explicar y comprender, entre ellas se encuentran las cosas extrañas que, se dice, suceden en la antiquísima primaria José María Morelos y Pavón, donde se habla del viejo y destartalado piano que suele tocarse solo. Pero esa es otra historia de misterios que quizá pronto pueda atender.

# UN POCO DE INVIERNO

LUZ ROLANDO MEDINA JIMÉNEZ<sup>1</sup>

## RESUMEN

Recordar la niñez es un ejercicio muy valioso en la construcción de la memoria sobre un lugar. El autor de este relato hace lo propio al compartirnos momentos de su infancia en Valle de Chalco. En aquellos años, el municipio recién comenzaba a urbanizarse, pero ya tenía algunos personajes reconocidos localmente, así como una serie de actividades rituales entre los vecinos, espacios de convivencia y niños que se las arreglaban para jugar en las calles (a pesar de cualquier inclemencia, incluso del duro invierno).

Alguna vez escuché a alguien decir cuando comía: “sabe como a suela de zapato viejo, está duro y corrioso”. De inmediato pensé si ese alguien tenía conciencia de lo que decía, si en verdad sabía cómo era una suela de zapato viejo, como los de aquí; viejos duros, correosos y tiesos por tanto frío de alguno de los crudos inviernos de *Xico*.

Entonces volví a vivir aquellas mañanas heladas y silenciosas, cuando recién va saliendo el sol y la vida empieza a despertar acá en el llano. Volví a caminar sobre mis pequeñas huellas y a escuchar el crujir de la superficie del suelo a cada paso que daba. Eso me gustaba; romper con los zapatos tiesos la gruesa costra que se formaba encima de la tierra por la humedad del sereno frío en las noches de invierno.

La textura de esas capas de tierra asemeja un enorme chicharrón de cerdo, se rompía fácilmente con un pisotón, y yo me entretenía haciéndolo una y otra vez durante buena parte de la mañana. Dar un paso y sentir como si estuviera pisando una

<sup>1</sup> Nacido en Cuauhtepc Barrio Bajo, Ciudad de México, el 14 de octubre de 1975. Músico, compositor, cantautor y vocalista en banda de rock (Rock'N Rolas). Cuenta con siete discos en estudio; obtuvo el premio al Mejor Debut Discográfico en 1997 y en 2000 (otorgado por la revista *Nuestro Rock*); también recibió el reconocimiento como mejor letrista en dos años consecutivos (2014 y 2015) otorgado por la revista *Banda Rockera* fundada en 1985 (Tianguis Cultural del Chopo). Ha sido entrevistado en diferentes medios de comunicación, radio, televisión abierta e internet en México y España. Ha tenido conciertos y presentaciones en acústico en España y Holanda, y con banda de rock cada fin de semana en diversos Estados de la república, Ciudad de México y sus alrededores. Esta es su segunda participación en *Historias Metropolitanas*, su relato anterior se tituló “Instantes. Relatos en corto del Valle de Xico” (UAM, 2019).



IMAGEN 1.  
Camino de terracería en Valle de Chalco.  
Acervo personal del autor, febrero de 2020.

hojuela de maíz tostada, y enseguida el hundimiento de mi pie en un polvo suave bajo la superficie. Un polvo frío que se metía en mi zapato y que, haciendo fricción con mi piel, reaviva las heridas de las ampollas que empezaban a cicatrizar; me era divertido.

Aún con molestia y por el dolor que da el frío cuando empieza a entumecer partes de nuestro cuerpo, el lugar me parecía maravilloso, misterioso, mágico. Con sus prolongados silencios interrumpidos únicamente por el rugir a lo lejos del motor del autobús “Somex” que surcaba los llanos a toda velocidad.

Ese autobús que se llevaba el calor de los nuestros desde muy temprano y los regresaba ya muy tarde o después de varios días. Sí, los padres de familia tenían que salir a buscar trabajo al D.F. porque aquí no había.

Lo que había aquí eran niños solos, corriendo felices por los baldíos, jugando bote pateado: el que era elegido pateaba el bote lo más fuerte que podía, entonces todos corríamos a escondernos. Al que le tocaba tenía que ir a prisa por el bote y golpearlo tres veces en la piedra o en el tabique que le servía de base. Esa era la señal para comenzar a buscar a los demás: “uno, dos, tres por fulanito que está detrás de esos tabiques”. Pero si era burlado y alguien más alcanzaba el bote antes que él, hacía salvación, tenía que repetir el turno de buscar a los demás: “Salvación por todos mis amigos”, golpeando tres veces el bote, y todos salíamos de nuestro escondite.

Muchos zapatos salieron volando en ese entonces, junto al bote pateado. Zapatos tiesos y raspados como los míos. Algunos otros incluso rotos o recortados de la punta, para liberar los dedos apretujados de aquellos pies que crecían más a prisa.

Sea como fuere, todos cuidaban al máximo su calzado, era de vital importancia no extraviarlo. En esas fechas invernales a los niños de *Xico* en el llano, un zapato roto nos servía para algo más importante que caminar. Por él y sólo por él, los reyes magos podían encontrar el camino a nuestra casa y dejar los juguetes para cada niño, sin que hubiera confusiones.

No había entonces árboles navideños bajo los techos de cartón iluminado por una vela. Tampoco servía la ocasión para escribir una carta. Sabíamos de antemano que los reyes traían lo que podían, pero la verdadera felicidad comenzaba desde días antes, con la incertidumbre de no saber qué traerán. Descubrir algo en tu zapato la mañana del seis de enero era lo máximo; si no lo ponías, los reyes no llegaban, decían. Por eso nadie se atrevía a extraviar un zapato en los días fríos de invierno, en ese Valle de Xico que apenas comenzaba a crecer, igual que nosotros.



IMAGEN 2.  
Cerro de Xico y polvareda.  
Acervo personal del autor, febrero de 2020.

Por las noches se podían ver muy bien “los tres Reyes magos y las tres Marías”, les decía mi padre. El cinturón de Orión y la espada en su cinto. Largo rato nos pasamos viendo el cielo tan limpio, en ese entonces contemplando las estrellas tan brillantes, cómo crecían y se apagaban, como si fueran una serie de luces. “¿Qué te gustaría que te trajeran los reyes magos?” y entonces se prolongaba la charla porque la lista de deseos nunca tenía fin.

Sólo el ruido a lo lejos de los primeros silbatos en la noche nos distraía de nuestra importante plática y desclavaba de la tierra nuestra figura inmóvil. Corríamos entonces tiritando de frío, con las manos desnudas dentro de los bolsillos del pantalón o dentro de la camiseta (abrazándonos a nosotros mismos) en busca de un abrigo, bajo el pequeño tejado de láminas de cartón.

Me gustaba más que todo ponerme un saco enorme de papá, porque me cubría casi por completo hasta los pies y con sus larguísimas mangas podía jugar sacudiéndolas en el aire.

No se hacía esperar pues, el llamado de Don Isidoro, nuestro vecino para ir al rezo y a la procesión. Ese era otro motivo de felicidad para nosotros, la invitación a la posada. Sí, la posada, con sus silbatos y velitas de colores en forma de caramelo alargado que nos daban a cada niño. Si corríamos con suerte, también recibíamos 3 o 4 lucecitas de bengala, de esas que con su chisporroteo muy brillante nos dedicábamos a lanzar por los cielos una y otra vez hasta que se agotaba su intensa luz, como una estrella fugaz.

También nos dábamos tiempo de hacer montañas de tierra y clavar las luces de bengala encendidas en ellas, y descubrir con asombro de niño —una y otra vez— que no se apagaban, aun bajo la tierra.

No importaban entonces las manos entumecidas ni los pies adoloridos por el frío que se nos subía desde la tierra por las suelas de los zapatos, ni el dolor en los talones a cada paso fuerte que dábamos, por eso procuramos pisar suavemente. Pero una vez corriendo, se te olvidaba por completo. Nos interesaba, pues, algo más importante, ser felices y disfrutar de la tierra suelta; ese terrenal que mucho detestaban los adultos porque empolvaba todo, para nosotros era el paraíso.

Don Isidoro era un señor amigable, de pelo cano. Era nuestro vecino más próximo. Él ya estaba aquí con su familia algunos años antes de que nosotros llegáramos. Tenía hasta el final del patio, casi dando a la calle que ahora es la Poniente 7, una enorme cruz que pintaba y adornaba cada año, clavada en una base hecha de tabique pegado con cemento, como si fuera la base de un asta bandera pero de tres niveles.

Él y su esposa se encargaban de organizar todas las posadas, desde la primera hasta la última. Eran las posadas más grandes del barrio, dice mi hermanita Francis. Llegaba casi todo *Xico*, o eso nos parecía, según nuestros ojos de niño. El caso es que siempre había mucha gente.

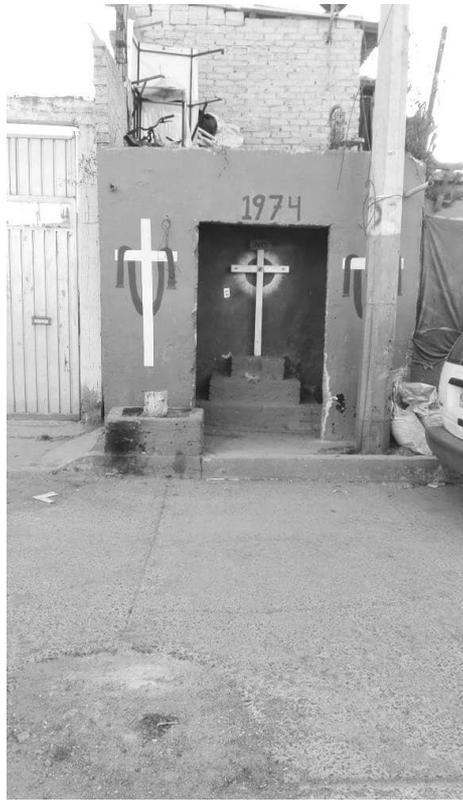


IMAGEN 3.  
La Cruz (Calle Poniente 7, San Miguel Xico, Valle de Chalco).  
Acervo personal del autor, febrero de 2020.

Chuchimis, la menor de las mujeres (mis hermanas), recuerda que caminábamos en cuadro alrededor de la calle para regresar al mismo punto durante la procesión, mientras cantábamos “Ora Pronovis”, y las piñatas las rompíamos allí en la cruz. En ese tiempo la cruz era referente, que nos ubicaba en un lugar de *Xico*, cerca del mercado viejo.

Para entonces éramos nuevos en este viejo lugar, pero ya había hecho yo mis primeras amistades. “Los mostritos”, les decíamos a los niños más pequeños que vivían frente a la casa de Don Isidoro y que tendrían aproximadamente mi edad o más pequeños (4 años). Mi hermanita Awes dice que sus papás eran los conserjes en la escuela que está al pie del cerro de *Xico*, frente a la Iglesia de San Miguel, la “Tierra y Libertad”, donde fuimos todos nosotros en el turno de la tarde.

Íbamos con los que vivían enfrente de Don Isidoro, no sé si eran de su familia. Nos parábamos frente a su ventana para ver la televisión. El caso es que los señores nos invitaban a las posadas. No sabíamos con cuánto o con qué cooperaban nuestros padres pero nosotros íbamos muy gustosos. Esos festejos se vivían así.

Empezaban con algún rezo y enseguida la procesión. Todos los niños con silbatos y velitas encendidas, sintiendo el reconfortante calor de la cera derretida corriendo por nuestros entumecidos dedos, haciendo gran alboroto y una enorme nube de polvo al caminar. Algunos nos divertíamos quemando un mechón de cabello de las niñas que iban al frente. Ellas, cuando se daban cuenta, nos respondían con un manazo o un jalón de greñas y así comenzaba el desorden y la diversión por mantener encendida nuestra vela y apagar la de los demás.

Entonces llegábamos al cuartito de Don Isidoro y nos ponían a todos de rodillas, una vez que ya habíamos hecho el canto de pedir posada. Enseguida comenzamos a rezar, y una vez que se terminaba todo, todo, todo, pero todo el rosario, sacaban las piñatas.

Cantábamos todas las canciones habidas y por haber que se usan para romper piñatas. Éstas, en ese tiempo venían rellenas de cacahuates, tejocotes, cañas, limas, naranjas, colaciones y sobretodo, fruta de temporada.

Después de acabar con las piñatas, que en ese entonces aun las fabricaban con ollas de barro, nos formaban para darnos aguinaldo: una bolsita de celofán estampado llena de colaciones, galletas de animalito y más cacahuates. Éramos tantos niños que tenían que ser más de un costal de aguinaldos.

Las figuras más populares para las piñatas eran entonces los rábanos, zanahorias, barcos y estrellas. Ya comenzaba a ponerse de moda también las de payaso.

En lo que se rompían todas las piñatas, todos atrapamos el calor de un vaso de ponche entre las manos. A veces nos lo daban en un jarrito de barro y teníamos que regresarlo. Nos gustaba remojar el vapor de nuestros labios partidos por el frío en sorbos pequeños, para así disfrutar cada trago que bajaba por nuestro pecho, llenándolo de una agradable tibieza.

Entonces el frío se sentía cada vez más en los pies. La tierra estaba helada y cada vez más mientras avanzaba la noche. Un golpe seco de madera contra el barro era el sonido más festejado, casi a oscuras, con gritos de alegría y sorpresa.

Cuando caía la fugaz, la marabunta sobre de ella.

Salíamos del hormiguero de niños todos raspados, con algún moretón y leves heridas, completamente revolcados, llevando en las manos cuatro frutas aplastadas y un pedacito de estrella, que no era sino un cucurucho donde guardamos nuestro tesoro.



IMAGEN 4.  
Piñata de estrella en mercado.  
Acervo personal del autor, mayo de 2020.

Apenas se notaba nuestra enorme sonrisa entre tanta tierra, pero puedo asegurar que no había en ese momento sobre este planeta mayor felicidad, ni mejor trofeo; un poco de invierno y un pedacito de estrella.



# VIVIENDO EN LA PERIFERIA: EL RELATO DE UN VAIVÉN

ERWIN YASFRANT ORTEGA PERAYA<sup>1</sup>

*Que el lector no espere encontrar aquí  
un cuadro acabado. Lo que va a leer,  
incompleto, plagado de interrogantes,  
no es más que un bosquejo.*

Georges Duby

## RESUMEN

El autor de este relato reflexiona sobre el significado que tiene para él habitar la periferia de la ZMVM. Toma como punto de partida su cotidianeidad en Valle de Chalco, Estado de México, y el traslado desde su casa hacia las actividades escolares en la ciudad. Busca retratar el paisaje que hay a su alrededor (las personas, el transporte público, su colonia, etc.), rememorar la llegada de su familia a este municipio mexiquense y exponer la situación actual del lugar que habita.

Salgo de mi casa, son casi las 09:30 de la mañana y, como de manera habitual, debo trasladarme a la Ciudad de México donde realizo actividades escolares. Atravieso la avenida Guadalupe Posadas y me detengo como de costumbre en su cruce con la avenida Cuauhtémoc. Inmediatamente me invade la cotidianidad de las cosas. Varios comercios han comenzado su jornada laboral. Personas van y vienen, atraviesan las calles, caminan sobre la banqueta, y si algo sobresale de estos son sus pasos lentos. Diera la impresión de que la gente aquí no se siente atormentada por el tiempo como aquel lugar que me aguarda. Allá la impaciencia, el descontrol y la urgencia acosan a

<sup>1</sup> Tengo 24 años de edad, soy egresado de la carrera en Historia por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. El relato que llena estas páginas es el resultado de un día común en mi traslado a la Ciudad de México. Busco retratar por medio de la memoria y la vida cotidiana mi percepción de la realidad que me acontece todos los días en el lugar en el que vivo.

sus habitantes en calles, oficinas o en las profundidades del metro en todo el día y a toda hora.

En cambio, en este mi entorno hay una especie de nublosa vitalidad. Las personas que comúnmente miro pasar por las calles a lo largo del día se dirigen a la iglesia, o van a adquirir sus productos en el mercado o comercios aledaños, asimismo se ven llevar o recoger a sus hijos de la escuela. Por supuesto está, que el bullicio es cosa de todos los días, pero pronto es opacado por el ruido estridente de motocicletas y camiones que irrumpen el ambiente de las calles de manera abrupta.

Sobra decir que también se mira el transitar de la vida por aquí. Niños, jóvenes, adultos y ancianos; hombres y mujeres que conforman un excepcional cuadro de la cotidianidad, en ocasiones con una vivacidad asombrosa, casi contagiosa, mientras que otros figuran en la desdicha y la miseria. A pesar de esto, no debo ignorar que también es un cuadro plagado de vacíos, de ausencias, de todas aquellas personas que migran día con día a sus centros de trabajo en la Ciudad de México desde muy temprana hora con el objetivo de traer el sustento a su casa.

Tras esto, mi pensar se diluye de manera inmediata al observar que mi camión se aproxima. Levanto el brazo para hacer la parada, y tan pronto como lo abordo me dispongo a ocupar un asiento. Enseguida levanto la vista como de costumbre para hallar los agujeros que dejan los impactos de bala en el techo, resultado de los asaltos y la inseguridad que nos acecha.

Ante este desconcierto me pregunto: ¿qué representa para mí el vivir en Valle de Chalco Solidaridad? Pienso que la pregunta cobra mayor sentido si trato de contestarla mediante la revisión del pasado y el presente. A fin de cuenta, para buscar y dar entendimiento a lo que nos acontece en la actualidad, se vuelve fundamental echar una vista atrás a los acontecimientos o las decisiones que se tomaron en un pasado, y que hoy todavía tienen significado.

## AQUÍ LLEGAMOS

Valle de Chalco Solidaridad, lugar inacabado, inconcluso o fragmentado, emergió de lo que fue alguna vez el lecho del lago de Chalco. Aquí se encendió y acuñó la esperanza de los habitantes con el proyecto de Carlos Salinas de Gortari conocido como Pronasol,<sup>2</sup> pero también continúan los problemas sociales y las carencias que evidencian un vano intento de utopía.

2 Programa Nacional de Solidaridad se puso en marcha en diciembre de 1988 por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, con el que se buscaba combatir la pobreza través de acciones de bienestar social.

Mi memoria ha sido generosa y amable de conservar turbios recuerdos de infancia acerca del lugar en el que crecí. Hubo momentos de inagotable energía al lado de mi hermano menor Alejandro, cuando jugábamos en la tierra a realizar lo más parecido a deliciosos pasteles de lodo, o bien, a la construcción de ingeniosas carreteras por donde transitaban nuestros pequeños cochecitos. Por si la aventura no fuera suficiente, deshojábamos las plantas de mi mamá a costa de un severo regaño para utilizarlas como tortillas en lo que para nosotros parecía ser una taquería.

Además, por aquellos años mi calle estaba desprovista de asfalto como muchas otras de aquel entonces, por lo que era frecuente observar renacuajos y que los sapos invadieran mi casa desplazándose sobre la tierra húmeda. Caso contrario ocurría cuando los vientos levantaban con fuerza la tierra suelta y aquello parecían ser verdaderas tormentas de polvo. Todo aquello terminaría años más tarde con el pavimento y la paulatina vida urbana.

Así, a lo largo de todos estos años de habitar Valle de Chalco, he podido constatar un notable proceso de urbanización en mi localidad; contemplo la mejoría de las viviendas, la pavimentación de calles y la mejora de los espacios educativos, como del alumbrado público. Considero este “desarrollo” como resultado de estar ubicados sobre unas de las principales vías que comunican al municipio con la Ciudad de México, como es la carretera México-Puebla y su conexión con la avenida Cuauhtémoc, o también la avenida Guadalupe Posadas y sus límites con la alcaldía de Tláhuac.

A este lugar llegué a vivir hace poco más de 24 años, luego de haber nacido en el municipio de Nezahualcóyotl, junto con mis padres Flavio Ortega y Cruz Peraya, y mi hermano mayor, Iván, un jueves 24 de agosto de 1995, poco menos de un año de haberse fundado el municipio. Recuerda mi mamá que, como gesto de bienvenida, una ligera llovizna nos recibió, a la vez que el lodo atiborraba las calles sin asfalto y la verde hierba silvestre invadieran el paisaje.

Mis padres, que poco antes vivieron cerca de lo que hoy es el metro Tepalcates, llegarían a Valle de Chalco luego de que mi papá con sacrificio hubiera adquirido un terreno donde levantó una pequeña vivienda. Lejos de las penalidades que supuso comprar un pedazo de tierra para hacerse de una casa propia, representó para ellos tener que romper de manera absoluta con la intranquilidad de pagar una renta y habitar una casa ajena.

El arribo de mi familia a esta localidad está delineado por la migración, como la de muchas otras vidas de este municipio que llegaron provenientes de distintas partes del país, como de la Ciudad de México y áreas conurbadas. Así he conocido vecinos que provenían de entidades como Oaxaca, Chiapas, Michoacán, Puebla, o inclusive de varias partes de la Ciudad de México de donde sobresalen aquellos procedentes de Iztapalapa y el barrio de Tepito.

El arraigo por sus lugares de origen desaparece o se vuelve nítidamente más fuerte. Este último aspecto lo representan mis señores padres quienes tuvieron que salir por necesidad o por destino del pueblo de Santa Mónica, Ocuilan en el Estado de México, para llegar a la ciudad en búsqueda de mejores oportunidades de vida, pese a ello, conservan hasta la fecha los añejos recuerdos del terruño en el que crecieron y que hoy —como sus hijos— nos comparten cada vez que visitamos aquel fascinante lugar.

Por lo que respecta a Valle de Chalco debo decir que mi familia no manifiesta un marcado sentido de pertenecía hacia este lugar, sin embargo, el hecho de haber llegado aquí y haber crecido conjuntamente con el municipio, ha contribuido a mantener un lazo afectivo especialmente por nuestra localidad.

## SERES URBANOS

Camino sobre la calle de Moneda, a un costado del Zócalo. Durante mi trayecto desfilan ante mí edificios como las Casas del Mayorazgo de Guerrero, la Casa de la Primera Imprenta de América, el Palacio del Arzobispado y el Palacio Nacional.

A la vez, me acompaña el pregón de los vendedores que anuncian con un deslumbrante vigor sus mercaderías. Tan pronto como llego a la Plaza Seminario, el aroma del incienso y el retumbar de los tambores al ritmo del bailoteo de los concheros me encierra en una atmósfera amena que decido compartir con el agrado de observar las ruinas del Templo Mayor y los finísimos detalles del barroco en la portada oriente de la Catedral.

Esta ciudad, de la que me considero un vecino y frecuente visitante, la puedo sentir tan mía como aquellos que residen en ella, aquí constantemente me encuentro en comunicación con su historia y su pasado. Sus edificios, mudos testigos del tiempo, me provocan —al imaginar revivir épocas pasadas y percibir su presente— una fascinación descomunal cada vez que miro y camino por sus calles llenas de memoria, esplendor y tragedia.

Algunos se han inclinado por ver en su totalidad esta inmensa megalópolis como un caos desorbitado y descontrolado, en efecto, esta ciudad manifiesta visibles y marcados contrastes que me gusta mirar a través de los hallazgos naturales de la cotidianidad. Puedo estar caminando sobre las calles de Chapultepec, el Centro Histórico, la Alameda o cualquier otro lugar público para darme cuenta que quienes hacen uso en mayor medida de esta infraestructura son población flotante.

Personas que, como mi padre, hermano mayor y cuñada, se tienen que trasladar a esta aglomerada ciudad para desempeñar sus respectivas actividades laborales porque en el Valle no existen las fuentes de trabajo o las condiciones adecuadas para

desempeñarse; estudiantes que, como mi hermano menor Alejandro, tienen que recorrer horas trayecto para llegar a la Universidad.

Es por esto que reparo en reflexionar que con mi familia habitamos más tiempo en esta ciudad que en Valle de Chalco; aquí nos aguarda la vida, los amigos, el estudio y el trabajo. Y al mismo tiempo nos llevamos una parte de ella. Aquí hemos conocido personas que, como nosotros a diario, salen de sus casas para desempeñar cualquier ocupación y actividad recreativa.

Pero, a pesar de lo positiva que pueda parecer esta visión, lo cierto es que para los que vivimos en la periferia buena parte de nuestro tiempo se consume en el transporte público y la ciudad, por lo que llegar a nuestras casas supone una grata satisfacción. En este sentido, para los integrantes de mi familia el ritmo de vida que llevan ocasiona ver en Valle de Chalco un lugar sólo destinado para dormir. No en vano se le ha señalado al igual que otros municipios mexiquenses de la Zona Metropolitana como una ciudad dormitorio. Ciudades de este tipo que encuentran sus orígenes en la necesidad de estar ubicadas lo más cerca de las fuentes de trabajo, o bien, como una alternativa para combatir el problema de la congestión de las grandes urbes.

En consecuencia, Valle de Chalco es un municipio que tras ocultarse el sol, se descubre que la vida en este lugar se vive de noche, al verse inundadas sus avenidas de autos y de personas que descienden del camión para dirigirse a comprar en los distintos comercios y puestos ambulantes. Poco antes de la media noche se vuelven a quedar vacías las calles, mientras sus habitantes se refugian en sus casas por unas cuantas horas para comenzar al día siguiente la travesía de todos los días.



IMAGEN 1.  
Al fondo, Valle de Chalco visto desde la carretera México-Puebla.  
@Google, 2020. Fecha de la imagen: noviembre de 2019.

## ROSTROS DESENCAJADOS

Tras un día lleno de actividades, abandono una vez más la Ciudad de México para retornar a mi domicilio. Me encuentro ahora atravesando la Sierra de Santa Catarina sobre la carretera a Puebla, a un costado del árido cerro de la caldera. Aquí donde son los límites geográficos entre Valle de Chalco y la Ciudad de México.

Miro el reloj y son exactamente la 17:26 de la tarde, el sol todavía alumbra generosamente el horizonte. Desde esta altura de la autopista se puede mirar con imaginación una buena parte de lo que alguna vez fue el lago de Chalco, flanqueado por el cerro de Tlapacoya. Hoy en su lugar se observan una gran cantidad de casas grises y colores opacos que contrasta con el aspecto turbio de la atmósfera.

Mi camión está a punto de adentrarse sobre una larga y prolongada pendiente y aquello que se avista como una extensa mancha gris, me gusta recordar que se encuentra habitado desde sus orígenes hasta el presente por migrantes, habitantes que se enfrentan día con día ante toda una serie de preocupación sociales. Se pueden observar con claridad los rostros desencajados de jóvenes transitando por las calles consumiendo drogas, o el de personas mayores caminando con paso lento evidenciando alguna discapacidad o enfermedad.

Y es que en lugares como este, el cuerpo humano tiene una historia particular que contar, misma que se enlaza con los problemas sociales y económicos generado de las condiciones en las que se vive y se trabaja. La falta de oportunidades laborales, los malos salarios y las pocas o nulas prestaciones sociales son lo que han orillado a buena parte de los habitantes de Valle de Chalco a buscar un trabajo a las afueras del municipio, o a verse en la necesidad de laborar en la informalidad.

Como resultado de esta idea dentro de mi localidad, se han incrementado en los últimos años la presencia de comercios ambulantes que ofrecen la venta de dulces o comida rápida, esto como una forma de sobrellevar los gastos familiares. Al tiempo que la gente suele estar habituada a comer productos poco saludables y, por ende, padecer serios problemas de sobrepeso y obesidad.

De esta forma yace hoy Valle de Chalco, sumido entre la desconfianza, el miedo y la inseguridad. Y donde la palabra “solidaridad”, como uno de los nombres del municipio, queda a veces ignorada y en el olvido. Hoy a poco más de dos décadas de su fundación, continúan persistiendo serios problemas de atraso social, pero se pueden revertir algunos de ellos si se busca incentivar la participación de su población en estos temas.

# EN EL TRANSPORTE DE LA CDMX A VALLE DE CHALCO Y VICEVERSA

JUAN MANUEL RODRÍGUEZ NERI<sup>1</sup>

## RESUMEN

En seis breves narraciones inspiradas en algunas de sus experiencias durante los traslados entre Valle de Chalco y la Ciudad de México, el autor busca transmitir los distintos tipos de sensaciones, emociones y pensamientos por los que atraviesa alguien que (como millones de personas en esta zona metropolitana) necesita desplazarse cotidianamente entre dos puntos alejados de la ciudad o, mejor dicho, entre la periferia y la ciudad.

## 1. TOMANDO EL TRANSPORTE

En la escuela en Xochimilco (ENAP),<sup>2</sup> como parte de una clase, nos dejaron hacer un producto y realizar desde el nombre de la marca, la imagen, publicidad, etc. Pero sobre todo tenía que ser un producto nuevo, inventado. Nuestro equipo creó unas bolsas que al abrirlas se convertían en chamarras o viceversa, así que las creamos desde cero y nos gustó el resultado, cada quien se quedó con una y yo me la llevé puesta. Ya era noche pues durante todo el día cada equipo expuso su trabajo. Cuando esto pasaba y se hacía muy noche, tenía que tomar otra ruta ya que luego los camiones dejaban de pasar, lo más seguro era irse por el metro, así que tuve que dar toda una vuelta hasta llegar a Acatitla. Bajando por las escaleras del metro siempre daba la vuelta hacia el lado derecho porque me parecía que había más gente, pero era de noche y ya no

<sup>1</sup> De 34 años, nacido en el Distrito Federal en 1985 y habitante de Valle de Chalco desde 1990, ha transitado entre estos dos lugares desde entonces como muchas otras personas, por motivos de escuela, trabajo o distracción. Esta es su segunda participación en *Historias Metropolitanas*, su relato anterior se tituló "El agua en Valle de Chalco" (UAM, 2019).

<sup>2</sup> Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM.

había nadie, solo un chavo sentado en los escalones (de ese lado por donde están unos negocios). Al pasarlo vi de reojo que se levantó detrás de mí y pensé “ya valió...”, y sí, me agarró de mi nueva chamarra y me dijo que le diera todo lo que tenía, estábamos en un lugar donde nadie nos podía ver ya que nos tapaban las escaleras y los negocios, además de que ya no había gente. Le dije que no tenía nada y pues no traía mucho, le di el poco dinero mientras él volteaba para ver si alguien venía, y como no había nadie me dijo “tu mochila, ábrela”. Solo tenía papeles y cosas de la escuela, entre ellas una USB que en aquel entonces (2004 aproximadamente) no eran tan comunes, y me preguntó que qué era eso. Dentro de mí sabía que en realidad la USB era lo más valioso, ya que estaban todos mis trabajos y tareas. Le dije “es un fierro”, lo cual en el momento que lo dije se me hizo algo inusual, hoy en día ponerse a mentirle a alguien que te roba se me haría imposible ya que no quieres dar ningún motivo para que te hagan algo. Pero, en fin, así sucedió y creo que dio pie a lo que después pasó: el chavo se le quedó viendo a la USB como analizando si era cierto, aceptó y dejó quedármela, la metí a mi mochila, me seguía agarrando de la chamarra y me dijo que me la quitara. No sé exactamente qué pensé y con qué confianza lo dije, pero le respondí “¿y con este frío?”. El chavo de inmediato se rió y me dijo “¿sí, verdad?” como entendiendo la broma, y se puso un poco más calmado, recuerdo este momento como algo crucial y algo bizarro dada la situación en la que estábamos. Me quité la mochila completamente, la chamarra también y se la di, mientras hacía todo esto el chavo se relajó un poco más y me dijo “es que está cabrón”, como relatando su situación y un poco entre confesándose y justificando su acto. Después nos sentamos en los escalones de esos negocios y platicamos unas palabras, en sí él empezó a hablar de que estaba cabrón y que ahorita ya se iba a ir de ese lugar señalando hacia donde continuaría “trabajando”. Nos despedimos como se suele hacer con alguien que conoces, chocando puños, y vi cómo se fue por ese camino, yo caminé unos pasos hacia la gasolinera para esperar mi camión. Es la única vez que he conversado con el que me está robando.

## 2. “¡EJÉRCITO DE ORIENTE!”

La otra vez iba saliendo de la escuela con mis trabajos y ya de regreso a casa por la Avenida Zaragoza me senté hasta atrás del camión en el asiento de en medio del pasillo, ya que llevaba —a parte de mi mochila— un papel ilustración grande con algún dibujo envuelto en una bolsa de plástico transparente, junto con otras cosas que no recuerdo, pero como eran varias decidí sentarme ahí para no estorbar el paso y bajar más rápido del camión. Aunque no iba muy lleno, poco a poco se subió la gente, un chavo se sentó al lado mío, a la izquierda, iba haciendo unas pulseras por lo que sus manos iban

ocupadas y su vista hacia abajo. Un señor y una señora se sentaron en los lugares de enfrente del chavo, la pareja venía platicando algo fuerte y aunque no puse mucha atención se entendía que se venían coqueteando. En eso la señora se levantó y le dijo al chavo de atrás “¿por qué me metes la mano?”, me saqué de onda, el chavo también y le mostró las manos junto con los hilos de sus pulseras. Yo sabía que era imposible ya que el chavo venía trabajando en sus pulseras y miré en medio de los asientos y estaban demasiado juntos para que él pudiera hacer algo. Mientras pensaba esto, la señora se volteaba hacia su pareja y le decía que le habían metido la mano, vi por un momento como que el señor no le creía ya que también miró entre los sillones y supongo pensó lo mismo que yo, pero la señora seguía gritándole a su pareja. El chavo asustado decía que no había hecho nada, el señor se levantó, volteó hacia el chavo, miraba a su pareja, y ya decidido, empezó a golpearlo. Le dio solo unos tres puñetazos en la cabeza, pero suficientes para que la sangre brotara y un poco salpicara en mis cosas. El chavo no tuvo tiempo ni de levantarse, se quedó ahí cubriéndose el rostro, en el último golpe que el señor dio le gritó “¡ejercito de oriente!, ¡hijo de tu...!” y la pareja rápido hizo la parada y se bajó del camión a la altura del metro Guelatao (por donde están los puestos). El chavo se quedó un tiempo sentado, pero también tocó el timbre y se bajó más adelante.

Al llegar a casa vi las salpicaduras que tenían mi ropa, mi mochila y la bolsa de trabajos, pero durante todo el camino no dejé de pensar que la señora inventó todo y era una prueba para ver si el señor la podía defender o hasta dónde estaba dispuesto a llegar por ella.

### 3. JUEGO DE NIÑOS

De regreso a casa de la escuela tomaba varios camiones, uno de ellos es el de la ruta de Ciudad Universitaria a Santa Catarina, regularmente lo tomaba a la altura de Glorieta de Vaqueritos y pues ya iba lleno, así que me tocaba irme parado casi todo el trayecto a casa. El camión pasaba por la Avenida de las Torres y yo aún iba parado mirando las casas de noche y recorriendo las curvas de subida y bajada que forman las calles. En una de esas bajadas, en una calle perpendicular a la Avenida de las Torres, se veían unos niños que venían corriendo en dirección al camión, en una calle algo oscura pero suficiente para ver a esos dos niños correr hacia nosotros. En eso alzaron las manos y tiraron piedras al camión, una de ellas dio en una de las ventanas, no la rompió completamente, pero fue lo suficiente para hacer un hoyo y que los pedazos de vidrio le dieran a una señora que iba sentada justo donde la piedra pegó. Ella no pudo ver a los niños que venían corriendo y que soltaban las piedras, la gente gritó y se asustó, el camión paró, los niños apenas soltaron las piedras, se regresaron corriendo por la calle

oscura de regreso hacia arriba. Todos en el camión comentaban que habían visto a los niños, mientras le preguntaban a la señora si estaba bien. No pasó a mayores, con la ventana estrellada el conductor reanudo el camino, después llegué a casa.

#### 4. MOCHILA

No me acuerdo si iba a la escuela o al servicio social, pero iba sobre la Zaragoza hacia el D.F. a la altura del Faro de Oriente, donde es posible tenía que bajarme. No percibí cuando se subieron unos tipos, eran 3 o 4 pero empezaron a gritar que les diéramos lo que traíamos, miré que uno estaba al lado del chofer con una como metralleta pequeña en el pecho, observando todo, mientras los otros pasaban con navajas a recoger las cosas de los pasajeros. Yo iba hasta atrás y cuando pasó le di mi dinero, pero el ratero tardó un rato en recoger las cosas de los pasajeros y volteó de nuevo hacia mí y tomó mi mochila y se dio la vuelta de nuevo. En ese momento no sé en que pensé, pero al ver que se la llevaba me levanté un poco y la volví a agarrar y le dije “mis cosas”, se la arrebaté con cierta facilidad. El tipo estaba a punto de voltearse de nuevo, pero alguien de enfrente le dio algo y ya no hizo mucho caso. Yo me senté esperando que se fuera, todo pasó, ellos se bajaron y yo esperé un poco para hacer la parada y bajarme. Tuve suerte. En estos tiempos de ninguna manera haría eso, creo que conocemos cómo ha subido la violencia en el robo y ahora sueltan balazos a la menor provocación, incluso antes de robar sueltan uno para asustar y se vea que no están bromeando, pero en ese entonces no pasó así. Pequeños detalles que cambian todo.

#### 5. DORMIDO

Casi siempre estaba cansado al regreso de la escuela y si agarraba asiento era seguro que me iba durmiendo. Así lo iba haciendo un día de regreso a casa, pero me despertaron los ruidos y un toque en mi hombro, pensé que era el cobrador, pero en poco tiempo me di cuenta que se subieron a robar. El camión estaba parado y eran como 7 los tipos que robaban, pasaron varios por el pasillo, yo medio dormido apenas y me daba cuenta, pero recuerdo que no me dio tiempo de sacar nada y de hecho como que se pasaron de largo por el lugar donde estaba. Rápido se bajaron y se metieron por una puerta que daba a una unidad habitacional, cerca de Peñón Viejo. Me dio la impresión o imaginé que todos eran de la misma edad e incluso vecinos de esa unidad. Ya cuando se fueron, el camión siguió su camino, yo tranquilo me volví a dormir, no sé si era por que tenía sueño o porque todo se volvía algo normal, cansado de todos modos.

## 6. DISCLAIMER

Ya más reciente, hace un año aproximadamente (2018) iba en el camión a la altura de Guelatao, había algo de tráfico, lo cual aprovecharon unos tipos para subirse al camión. Eran tres hombres que al subirse gritaban lo de costumbre, o al menos eso me pareció al principio, casi siempre es “saquen sus celulares y carteras” pero ellos dijeron una variación: solo gritaban mientras recorrían el pasillo “celulares, carteras, celulares, carteras” y lo de costumbre, uno de ellos se queda en la entrada donde está el chofer mientras los otros pasan. Ya de regreso dijeron “lo que me diste, yo no te lo pedí, tú me lo diste” y ahí me di cuenta de lo pensado que estaban esas frases ya que, según ellos, delegaban la responsabilidad hacia los pasajeros, como si fuera prevención por si los agarraban y así ellos podían decir que jamás pidieron nada. Como una táctica legal de algún tipo, claro que cuenta en qué modo se suben y la intimidación de cómo lo dicen, pero me sorprendió la forma en que escogieron sus frases y también me puso a pensar en cómo llegaron hasta esa táctica, qué tuvo que haber pasado y si a alguien le había funcionado.

...

*Los relatos aquí vertidos surgen así, de repente en mi mente, de improviso como los mismos robos, cortos y bruscos, espero que el lector los encuentre así dentro de este libro, entre los demás relatos de mis compañeros, entre la contemplación de las demás historias, entre el análisis de otros momentos. Pero sobretodo son escritos sabiendo que cada persona los interiorizará de manera diferente, espero.*



IMAGEN 1.  
Mapa de mis robos y sucesos en los límites de la zona oriente de la Ciudad de México.  
Map data © 2020 INEGI, Google Maps, Modifiedo por el autor, 2020.

RELATOS  
BIOGRÁFICOS



# VUELO INTERNO

LENY ANDRADE VILLA<sup>1</sup>

*[...] Y les secará toda lágrima de sus ojos [...] ni habrá más tristeza, ni llanto, ni dolor. Las cosas anteriores han desaparecido.*  
Apocalipsis 21: 4

## RESUMEN

Ciudad Nezahualcóyotl, ese enorme municipio al oriente del Estado de México, aparece no solo como el escenario sino también como el sentido narrador de esta historia que nos habla sobre la redención de una mujer que se enfrentó a sí misma y a su mundo. Este texto es también una reflexión sobre el hogar que nos acompaña a lo largo de la vida, como forjador de carácter. Aunque en el ajetreo de la metrópoli pareciera que somos individuos en tránsito, de lugar en lugar, olvidando nuestra pertenencia, relatos como los de esta autora nos muestran la importancia de reivindicar la pertenencia a aquellos espacios urbanos de los que nos sentimos parte y a los que están íntimamente ligados los sentidos de nuestras vidas como habitantes de la ciudad.

## 1. LA MIRADA DEL POETA

Desde tiempos coloniales mis aguas comenzaron a desecarse, ya no había rastros de mi agua dulce ni de mi agua salada. Sólo quedaba un llano enorme, charcos y pantanos que daban fe de lo que algún día fui. Mis tierras parecían inhabitables, ¿quién querría venir a vivir aquí? En época de secas se hacían terregales y tolveneras que nublaban

<sup>1</sup> Lectora, aficionada a las historias populares, a la escritura y a la pintura. Esta es su segunda participación en *Historias Metropolitanas*, su relato anterior se tituló "La orquídea marchita" (UAM, 2019).

mi vista y, durante las lluvias, sentía el fango que me cubría todo el cuerpo, me hacía un lodazal.

¿Venustiano Carranza? Sí... creo que así se llamaba ese señor con lentes, ya de edad, con las barbas blancas y bigotes retorcidos, era el presidente allá por el año de 1920 y fue quien puso a la venta mis terrenos. Por todos lados había anuncios sobre cómo disgregarían mis entrañas para darme un nuevo ser. Primero, ofertaron cada una de mis hectáreas por 60 monedas, pero no hubo respuesta; luego, pidieron 30, pero muy poca gente acudió; y, finalmente, durante el gobierno de Pascual Ortiz Rubio, otro señor trajeado y con bigote, se remataron muchas partes de mí ¡por tan sólo una moneda! Esta vez, vinieron muchas personas; llegué a contar entre 200 y 300 familias por día que venían con el sueño de hacerse de su terrenito, tener una vivienda propia y ya no andar rentando de casa en casa ¡si bien que se les notaba! No les importaba que yo fuera un lugar inhóspito, sin ningún servicio: ni agua, ni luz, ni drenaje, como lo era yo en ese momento: el “ex vaso de Texcoco”, así me decían.

Podía ver en sus rostros y en su vestimenta la necesidad que los acuciaba. Como no había transporte para llegar a mí, venían caminando desde la calzada Ignacio Zaragoza, allá a lo lejos los veía, se quitaban sus zapatos para no ensuciarlos del barro que me cubría. Andaban descalzos, con los pies en ruinas después de transitar un buen camino para llegar aquí. Muchos eran campesinos y familias humildes de provincia, como de Oaxaca y Guerrero; otros, de Tlaxcala y Puebla; algunos, de Querétaro y también del Distrito Federal. La falta de oportunidades en sus lugares de origen y el anhelo de una nueva vida aquí, cerca de la ciudad, alimentaba sus esperanzas.

Poco a poco se fueron conformando mis colonias. Entre las primeras se encontraban: San Juan Pantitlán, México y El Sol. Después, surgieron otras: Estado de México, Maravillas, El Porvenir, Nezahualcóyotl, Agua Azul, Atlacomulco, Tamaulipas, General Vicente Villada, Evolución y Raúl Romero. En total, sumaban trece, un número cabalístico ¿eh?, dicen por ahí. Para algunos es de mal augurio, pero para mí es de buena suerte, porque en ese momento, a pesar de todo, llegaba a su fin un periodo e iniciaba otro nuevo; ya no como parte del antiguo Lago de Texcoco, sino como el principio de mi autonomía como municipio, el número 120 de México durante la década de los 60, cuando aún me encontraba despoblado en un 80 o 90 por ciento.

¿Quién pensaría, en ese tiempo, que llegaría a ser la entidad más poblada de la República Mexicana? Porque ¿saben?, más que un municipio, más que una localidad, me he convertido en una ciudad con una alta y variada densidad de habitantes. Pues mi seno alberga a gente de todas partes del país y de más allá que no contempla mi mirada, pero los recibo de la misma forma, ya que han venido a abrir sus negocios en mis calles. Actualmente, cuento con todos los servicios: transporte, desarrollo urbano, un estadio, hasta universidades tengo. Pero no siempre fue así.

Me recuerdo, en mis inicios, con mis terrenos despoblados por acá y por allá. Las casas que había eran de cartón y de lámina. A veces, mis ánimos se enfurecían, ya no recuerdo ni por qué, y mis tolveneras se llevaban los techos de las casas. Cuando llovía, parecía que mis habitantes vivían entre las chinampas. El aullido lastimero de los perros me conmovía en las noches, saltando de aquí para allá para no hundirse en el lodo. Pero no era culpa mía, mi cuerpo y mis arterias no pueden negar su naturaleza del todo.

Mucha gente murió electrocutada porque se robaban la luz de San Juan, ya fuera por descuido, al no percatarse de la superficie, o porque se les llegaban a caer los cables de algún jalón y hacían contacto con mi agua anegada en charcos. Mis cielos se teñían de listones de colores, pues mis habitantes los usaban para distinguir sus cables de los de los otros vecinos. Hubo un pleito muy fuerte, pero al final, mi gente logró tener luz en sus casas. ¡Cómo de que no!

Tampoco había agua potable, ¡qué ironía! Yo, que en algún tiempo vi rebozar mis corrientes y desbordarse a raudales. Porque, déjenme contarles que el agua dulce y el agua salada corrían por mis venas; pero, con el paso del tiempo y las decisiones de los distintos gobiernos, me fueron ocupando como contenedor de todo lo que no querían en la gran ciudad, hasta que me fueron convirtiendo en lo que quedé. Al principio, los habitantes que alojaba tenían que ir a conseguir agua hasta “la calle 7”, lo que era el límite con la metrópoli y en la actualidad se conoce como periférico; allí, con ese señor al que le decían “el Jarocho”.

Caminaban desde muy temprano, porque tenían que estar allá a eso de las 4 de la mañana. Las filas eran largas y la gente trasladaba el líquido en unos soportes con dos cubetas en cada lado: les llamaban “aguantadores”. Existió, luego, otra abastecedora hacia los años 60, le decían “el tinaco”, lo recuerdo porque estaba cerca del límite que dividía “mis dos aguas” hace muchos años. A propósito de esto, en dicho lugar mis habitantes colocaron una estatua en mi honor; también, en su momento, hubo un kiosco. Ya en años recientes, se erigió “El coyote”, obra de un artista llamado Sebastián.

Mi nombre... ¡ah, sí! Me lo dio el gobernador del Estado de México de ese entonces, Gustavo Baz Prada, en el año de 1957. Me llamo Nezhualcóyotl, para servirles. Me nombraron así en honor del poeta prehispánico y significa “coyote en ayuno” o “brazo o fuerza de león”. En mis primeros años me llamaban “Nezahualodo”, y a mis habitantes les decían “los coyotes” o “los perros”. En años más recientes, como he subido de *status*, me dicen “Nezayork” o “Minezota”; no puedo evitar una sonrisa cada que escucho a la gente llamarme así. Al principio, me irritaba ¿por qué cambiar mi insigne nombre de origen precolombino por... por...? ¡por gringaderas! Perdón, pero tenía que decirlo. Con el paso del tiempo creo que ya me he resignado un poco. Trato de verle el lado positivo y me digo, para no hacer corajes, que es parte del orgullo que sienten mis habitantes al haberme convertido en una ciudad.

¿Saben? Al hacer este breve recuento de mi historia, pienso que mi nombre no sólo me hace un honor, sino que tiene sentido dentro de la vida de mis pobladores. Ya había mencionado que tiene dos acepciones. En cuanto a la primera, “coyote en ayuno”, he de decir que mi gente, la verdad, casi todos o más bien todos, tenían muchas carencias básicas, pues ni para comer les alcanzaba. Tuvieron que trabajar muy fuerte para conquistar un espacio y un porvenir en mi interior. Esto, se emparenta con mi segundo significado “brazo o fuerza de león”, de mis habitantes, por supuesto, quienes han luchado sobrehumanamente para vencer los obstáculos, que no han sido pocos, en mi imperio de salitre.

## 2. EN EL LLANO

Mis calles y mis colonias están llenas de recuerdos y de vivencias, ¡ha pasado tanta gente por aquí... conozco sus vidas completas! Pero a “ella” es a quien más añoro, de quien más me acuerdo. Nació aquí, en Maravillas, el 28 de marzo de 1958; ese día escuché su primer llanto. Vino al mundo dando de patadas y manotazos, como si intuyera que, desde ese momento, tenía que hacer frente a la vida y a sus circunstancias con toda su fuerza. Podría decir que aquí empezó su vuelo, a brazo partido.

Tendría como 8 años cuando salían todos los niños vecinos, que no eran muchos, porque las casas estaban muy aisladas. Al pasar unos cerca de los otros, escuchaba que se decían:

—Oye, ¿vas a salir? —preguntaba con insistencia uno.

—¡Sí! —contestaba emocionado el otro, guiñando un ojo.

A eso de las cinco o seis de la tarde salían de sus casas como maripositas, volando hacia la calle, dispuestos a jugar. Todos eran vecinos, pero se llegaban a considerar hermanos o primos. Bien que se conocían y, en momentos difíciles, me tocó ver cómo se protegían. Que si alguno se caía, corrían a ver qué le había pasado. Que si se peleaban, ahí iba toda la chamacada. Yo escuchaba sus vocecitas gritando:

—¡No peleen! ¡No peleen!, y llegaban a despartar a los peleoneros.

Incluso, las señoras cuidaban a los otros niños aunque no fueran suyos y, luego, les daban la queja a sus madres, tranquilamente. No como ahora que arman mitotes por cualquier cosa. Llegué a escuchar sus pláticas: “Chabelita, vi a tu hija haciendo esto” o, “Angelita, mira, vi a tu hijo peleando”. Eran como una gran familia.

Ahí en Maravillas no había nada. ¿Quién lo dijera, hoy que uno encuentra infinidad de cosas? La gente tenía que caminar un buen trayecto para llegar al Mercado de San Juan. Compraban todo su mandado: jitomates, cebollas, carne, incluso las tortillas, porque aquí no había. Ya después, hubo señoras que las traían de allá y las revendían

en estos rumbos, pero como no tenían dónde pesarlas las ofrecían por pieza, por media docena o por docena, según la necesidad de las familias.

El trayecto tal vez era largo, pero valía la pena ¡Cómo disfrutaba verte comer tus tacos de chicharrón con pápalo! El pápalo fresco, el chicharrón crujiente y las tortillas de maíz calientitas, mmm... ¡Y esas paletas de crema frías, deshaciéndose en tu paladar! Ah, alguna vez escuché que a alguien le contabas de esos tiempos y de esas comidas:

—Fíjate que había unas paletas que eran de crema, pero yo creo que eran de crema original, auténtica. Nada se les igualaba, costaban 20 centavos. No tan fácilmente las comíamos porque no teníamos dinero, pero eran muy deliciosas. Volví a encontrarme con ese sabor cuando fui a Tlaxcala a ver a mi hermana, ella me dijo: “¡Ven! Vamos a comprar una paleta...”. Me preguntó: “¿A qué te recuerda?”. Y le contesté: “A cuando éramos niñas”. Ahí es el único lugar donde he comido unas paletas parecidas a esas. Las famosas paletas de crema de San Juan —dijiste, anhelosa.

Así te recuerdo de niña: jugando entre los demás chamacos en los terrenos de lo que hoy es mi colonia Maravillas. A su vez, comiendo contenta tus tacos de chicharrón con pápalo y tus paletas de crema. ¡Qué inocentes eran sin televisión, sin radio tan siquiera! ¡Pues si no había luz! Sólo una casa de la calle de las Palmas tenía televisión, se iban caminando para allá, por las tardes, les cobraban 20 centavos la hora por ver el programa de *Farina y su pandilla*; en ese tiempo era el más popular entre los niños. Cuánto ansiaban tener una pandilla así. Sí, no todo el progreso es bueno, también tiene sus bemoles: el que los niños quisieran imitar actitudes extrañas y perjudiciales fue uno de ellos.

Los padres de ese entonces no tenían las preocupaciones que tienen los de ahora por sus hijos. Los dejaban jugar en las calles hasta muy tarde, no había peligros como hoy en día. Una vez, una de tus hermanas, andando en el transporte, se encontró con un vecino de esos años, quien con nostalgia recordaba cómo se divertían:

—¿Te acuerdas cuando nos juntábamos todos los chamacos, allá en Maravillas, y tu hermana Sonia nos contaba cuentos de espantos? Eran como las nueve o diez de la noche y ahí estábamos, sentados en el suelo, escuchando a tu hermana, con la boca abierta. Lo malo es que, después, ya nadie quería entrar a su casa, pues conservaban las historias de demonios y de muertos que nos contaba y pensaban que ahí los acecharían. A veces, de repente, cuando terminaba sus cuentos, quedábamos en silencio; ella fingía transformarse en uno de esos seres, mientras nosotros corríamos despavoridos a nuestras casas por los gritos que pegaba, sólo así nos hacía entrar.

Casi todas las casas eran de lámina; la de tus padres fue una de las primeras que tuvo el techo de loza. Para los chiquillos era fascinante ver desde la azotea de tu casa lo que había más allá de mí: la ciudad deportiva, la torre latinoamericana, ¡ah! ¡cómo se

extasiaban viendo el México de ese entonces! Sin humo, ni edificios, ni anuncios que obstruyeran la vista.

—¡Eeyy, eyy! ¿A ver quién se avienta desde aquí? ¿Quién puede llegar a la ciudad desde aquí? —preguntaba un escuinle retadoramente, pero nadie contestaba. En eso, se escuchó una voz:

—¡Yo me aviento! —gritaste tú, convencida.

—¡Zácate, tú eres vieja! —te respondió el chamaco.

—¡Yo les apuesto a que sí me aviento y toco México con mis dedos! —respondiste contundentemente.

Entonces vi cómo empezaban a apostar.

—¡No, pues yo le voy a Sonia! —decían unos.

—¡Yo le voy a Juan! —decían otros.

—¡Sonia, Sonia, ahí viene tu mamá! —te gritó una niña.

Volteaste rápidamente y sí: ahí venía tu madre cargando las bolsas del mandado —¿qué hago? Si no me aviento ahorita, van a creer que tuve miedo —pensaste.

Todo fue muy rápido, sólo vi que diste unos pasos hacia atrás, en medio de los chamacos y escuché que contaste:

—Uno... dos... y tres. Te aventaste.

En un instante, te vi surcar mi cielo. Me acuerdo de que se usaban los vestidos ampones en esos años. Llevabas uno azul ese día; eras tan delgadita que parecías un paraguítas volando. Te veía tan plena, con una expresión tan resignada y tan tranquila en tu rostro... habías cerrados los ojos y el aire acariciaba tu cabello, en ondas que decoraban mis vientos.

—¡Qué sensación! —escuché que susurrabas, en tanto que extendías tus manos como si nada te pesara.

Los chamacos se quedaron boquiabiertos, pero corrieron inmediatamente a bajarse del techo cuando escucharon los gritos de tu madre que venía corriendo:

—¡Mi hija, mi hija! ¡Ya se mató! —gritaba tu madre desesperada.

Tu imagen era hermosa, oía una música suave a lo lejos, tal vez era el viento que te arrullaba en tu vuelo y con sus ráfagas hizo que cayeras sentada. Pero, cuando viste que se aproximaba tu madre, te echaste a correr, pensando que iba a pegarte. Al ver eso, a ella le volvió el alma al cuerpo, dicen, yo sólo escuché que exclamó:

—¡Ahhh, creo que no le pasó nada, gracias a Dios! —dijo, tratando de respirar más calmadamente.

Sí... tu primer vuelo tuvo su primera pausa: el choque con el suelo, con la realidad. Ya después te enfrentarías a él con toda su crudeza.

¿Por qué no veías el peligro real que corrías en esas actividades? Y ¿por qué temías otras cosas de las que no había por qué alarmarse tanto? Lo supe hasta después. No

entendía tu miedo a las arañas. Hasta que un día te lo oí decir, la bebida te ofreció un néctar horroroso de aquella vez. No sé por qué recordaste ese momento tan lúcidamente cuando estabas en aparente inconsciencia, luego de tantos años.

En tu aspecto, sólo se veía una chiquilla miedosa. Un día, cuando eras pequeña aún, tu padre te llevaba en brazos. Caminaba por un sendero enorme porque no había transporte, el único camión que transitaba era uno que venía del Distrito Federal, pasaba por San Juan, cruzaba la avenida 7 y llegaba hasta el bordo de Xochiaca. En ese paseo, tu padre se detuvo al escuchar que gritaban unos niños, se acercó a la bola, ambos vieron una enorme tarántula caminando lentamente, acechaba a una araña pequeña.

—Yo jamás había visto una araña así, ni mucho menos una tarántula ¡Me espanté tanto! Me horrorizó y me dio asco, porque la arañota avanzaba lenta y premeditadamente para abrazar a su presa, y la otra que ni se daba cuenta —contaste, haciendo un gesto de disgusto, frunciendo la nariz.

Todos los escuincles le gritaban enardecidos a uno que parecía el más grande de ellos: “¡Mátala! ¡Mátala!”. Mientras éste cargaba una piedra enorme y negra: apenas y podía sostenerla. Era de las que ocupaban para hacer los cimientos de las casas. La dejó caer y sentiste alivio al pensar:

—¡Ah, ya la mató! ¡Ah, ya no existe esto —suspiraste.

Todos creíamos que la araña había muerto, pero quedamos impactados cuando, debajo de la piedra, vimos asomarse nuevamente al animal. Recuerdo que pegaste un grito y te echaste a llorar.

### 3. TACHE EN LA FRENTE

*—Todo era obscuro, avanzaba lentamente tratando de asirme a algo para no caer; entre la penumbra pude observarme a mí, al menos algo de mí. Estoy segura de que era yo. Me veía de frente a mí misma, pero era una imagen escindida en dos. Tenía dos rostros: uno que volteaba hacia la derecha y otro hacia la izquierda, en la cúspide de cada cual dos hombrecillos sostenían una especie de cuerda con la que manipulaban mis caras. Lo que más me impresionó fue que, después de mirar extrañada eso, al fondo de la imagen surgía un fuego que iluminaba mis dos rostros, pero no los consumía. Te desconcertaron mucho esas visiones; por eso hacías este recuento, tratando de tenerlo en tu memoria, mientras terminabas de despertarte.*

No tuviste miedo. Más bien te asombró la forma en que tu inconsciente te ofrecía una pintura tan exacta de ti misma. Tus emociones oscilaban de un extremo a otro; como si alguien dispusiera de ellas a su antojo. En un momento, jugabas feliz con tus

vecinos, pero ¿por qué te apartabas de los chiquillos tan bruscamente? ¿Por qué te veía comer tan gustosa y, al instante, tu comida te sabía amarga y la tirabas? ¿Por qué sentía que tu cuerpecito se llenaba todo de tristezas y tus ojos no paraban de llorar? Por otro lado, parecía como si no le tuvieras miedo a nada y jugabas retos peligrosos que implicaban mucho riesgo; ¿qué era lo que te guiaba a buscar pleito por todo? No te intimidaban los niños, antes bien, descargabas toda tu furia contra ellos, si hasta te veía cómo agarrabas vuelo para patearlos, darles de trancazos y jalarles las greñas. Los vecinos corrían a acusarte con tu mamá y ella te daba unas regañadas de aquellas: “Voy a creer que... ¿no te da vergüenza que vengan a darme la queja de cómo te portas? —te decía muy disgustada.

En tu mente de niña, no entendías lo que te decía, sólo pensabas: “¿Por qué si hago esto de tal manera estoy mal, y si lo hago de tal otra, también? ¿Por qué sólo pueden ver la maldad en mí? Es como si trajera tatuado un tache en la frente, todo el tiempo.”

Años más tarde, reflexionabas sobre lo mismo: “Pienso en cómo esto ha repercutido en mi vida adulta. No sé por qué, pero yo sólo concebía las cosas de esa forma. Es doloroso ser así: estar mal en todo. Pude hallar cierto alivio en la inmensidad de mi papel en blanco, me sentía libre, ahí podía estar desnuda de todo lo que se esperaba de mí.”

—¡Sí, sí! No más me falta darle forma a este lado —te decías muy emocionada, con las mejillas rojas de la excitación, mientras estabas en la mesa de tu casa, dibujando.

—¡Sonia, Sonia! —gritaba tu mamá, repentinamente. —Déjate ya de esas cosas y ven a ayudarme con la comida. Acuérdate que tienes que venir a servirle a tus hermanos.

—Ma’... Ma’... ‘pérame. ¡Tá’ quedando bien bonito esto! —decías suplicándole a tu madre.

—Eso no te va a dar pa’ vivir, m’ija ¿quién te compraría esas cosas? Los que se dedican a eso son expertos. Mejor ven a ayudarme con el quehacer —terminaba contundentemente.

Sé que piensas a menudo en tu madre, en la mezcla informe de sentimientos que has albergado hacia ella y ves tus alas, lo que otros llaman brazos. Pero ves al interior de ello y te ves incompleta, truncada, con tus sueños rotos.

—Madre, sé que tú no tenías la culpa de pensar así ni de actuar de esa manera. Las carencias del pasado y los problemas de entonces no eran pocos. Lo que apremiaba era comer, no las fantasías. ¡Qué diferentes éramos, tal vez por eso reñíamos tanto! —rodaban lágrimas ardientes por tus mejillas al recordar esto. A veces me pregunto ¿Qué afán malévolo es el que se apoderaba de ti para decirme tales cosas? ¿Por qué, en lugar de motivarme, siempre me regañabas? ¿Por qué no querías ver mis dibujos?

¿Por qué lo bueno que yo creía que había en mí no importaba para ti? Tal vez las cosas habrían sido diferentes si hubieras creído en mí, pero la ignorancia y la desorientación muchas veces hacen que tomemos caminos equívocos.

—¿Recuerdas cuando me fui de la casa, y la carta que te hice? En aquel tiempo no lo entendía; han pasado muchos años para que yo pudiera asimilarlo. Te escribí algo que iba más o menos así:

Madre:

Me voy porque no soporto la vida aquí: no me gusta tu piso de tierra ni que comamos frijoles todo el tiempo, no hay televisión ni nada ¿Por qué siempre le dices a mi papá que no lo necesitas y le rechazas su dinero? ¿Por qué mientes? Cuántas veces él me ha dicho: “Mira, este gasto es para tu mamá, dáselo”. Pero cuando intento entregártelo te niegas a aceptarlo. Los he escuchado discutir y cuando le replicas: “¿Y con tu miseria qué voy a hacer de comer? ¡Lárgate, lárgate! ¡Llévatelo!”. Mientras yo pienso: “¡No mamá, no le devuelvas el dinero. Nosotros lo necesitamos para comida, ropa, zapatos... y tú que no le recibes nada!”. ¿Por qué haces eso? Sabes que a nosotros nos hace mucha falta, mientras escucho tu voz, gritándole: “¡No necesito nada de ti! ¡Trágetelo! ¡Emborráchatelo!”.

—Eso es verdad, vivíamos esa situación en la casa, pero no fue el motivo principal de mi huida, aunque tú lo creíste y me dijiste llorando que yo no estaba conforme con la pobreza. No era eso, sino todo lo que me producía ese ambiente y esa gente. Sentía que mi sangre ya no era sangre, sino hiel hirviente, mientras aquellas imágenes permanecían clavadas en mi cabeza. Ya no quiero verlo, ya no quiero verlos. No soporto sus miradas, no tolero su voz ¿Cómo pueden andar como si nada? ¿Sabes? Una mujer no está a salvo en una familia con tantos hombres: padres, hermanos, primos...

En ese tiempo, te fuiste a vivir con una joven mujer que conociste en la calle, llevaba una niña que lloraba porque no quería caminar. Tú te acercaste, le hablaste bonito e hiciste que anduviera. Su mamá te preguntó: “Oye ¿te gustan los niños?”

—Sí —respondiste. A pesar de que no fuera verdad del todo, porque había algo dentro de ti que se inclinaba hacia el rechazo por las niñas. A veces, las veías y decías: “Chamaca”, haciendo muecas de disgusto. ¡Son tan débiles! ¡No pueden defenderse de una persona adulta! Sin pensar que, al detestarnos a ellas, también te detestabas a ti misma por “aquello”.

—Sí, sí, me voy con usted —dijiste contenta. Fuiste a tu casa a escribir la carta y juntaste tus garritas en un trapo.

A veces, por las noches, despertabas y los llamabas: —“Mamá, mamá; papá, papá...”

—Yo los he querido, madre, no soy un monstruo como siempre lo has pensado. No era la ausencia de valores lo que guiaba mi proceder en ese momento, como alguna vez lo dijiste. Ni te imaginas lo que yo sentía cuando estaba sola, encerrada en ese cuartito oscuro, con el corazón partido en dos. Muchas veces me despertaba llorando y diciendo: “Mañana, mañana me voy para mi casa”, mientras volvía a cerrar los ojos, húmedos. Pero al amanecer, con la claridad del día, me decía: “No, no me voy. Me quedo aquí”. Así era mi existencia: un constante luchar, entre “me voy, no; me quedo”. Hasta que ya no pude más y regresé al hogar.

Creciste con muchos miedos, inseguridades y complejos, que cubrías con un carácter que distaba mucho de ser quien eres. Incluso, llegabas a escuchar a la gente diciéndole a una de tus hermanas:

—¡Qué orgullosa es Sonia! ¡Como que se cree mucho y siente que nadie la merece! —expresaba una vecina.

—Sí, eh. En mi casa ya no la aguantamos porque siempre anda corrigiendo a medio mundo con sus cosas de “no comas así”, “no se limpia así”, “no se barre así”, “péinate así”. Se cree perfecta —decía mi hermana Carmen— Mi mamá ya hasta le dijo: “¡Ayy, m’ija, en vez de que disfrutes tu juventud, nomás te la pasas pelee y pelee! —agregó.

Y es que, en esos momentos, todo te molestaba. No sabías por qué te llenabas de ira y de dolor. Sentías que la hiel corría por tus venas y amargaba toda tu vida.

Recuerdo que, a veces, estando en alguna fiesta, los muchachos te sacaban a bailar. Veía cómo tu hermana iba muy contenta y te decía:

—¡Ándale, manita, vente, vamos! Y tú pensabas: “No, ningún muchacho puede quererme a mí”. No te sentías bien, pensabas que no lo merecías. Cuando te iban a hacer la famosa fiesta de quince años, tú pensabas “¿para qué? No lo merezco”. Fue un vestido muy bonito el que te compraron, pero no combinaba con lo que eras, según tú: “Si luego, luego la maldad se me nota en la frente, nadie puede quererme”.

Después, Carmen salió embarazada. Por todos lados se escuchaba lo peor de tu hermana, era la comidilla del barrio. Tu madre le dijo: “Si los chamacos no te tomaron en serio antes; ahora, menos”. ¡Qué molesto! ¡Cuánto dolor y cuánto coraje te producía que le dijeran que no valía nada porque ya no era virgen! Mientras te interrogabas: “Entonces... yo... ¿por debajo de qué estoy?”.

#### 4. EL “CHICHIPIIL”

Hace poco, algunas de tus conocidas de Maravillas, fueron a visitarte. Contaban por aquí lo contenta que te habían visto en tu nueva casa, aunque sigues añorando tu

colonia, mi colonia, nuestra colonia. ¡Cómo olvidar “tu lugar”, después de 60 años y un poco más de vivir aquí! Su visita te hizo recordar tantas cosas y añorarme con mucha más fuerza. Por ellas sé que a veces lloras, que me extrañas y que te desesperas porque no encuentras los mismos servicios de aquí. De cómo anhelas hasta pisar mis calles y mis banquetas que, en algún momento, quisiste olvidar ¿te acuerdas?

Después de un rato de platicar sobre los detalles del viaje (¡dos horas para llegar a verte! ¡Fíjate nada más!) las pasaste a tu comedor. ¡Qué sorpresa cuando sacaron de sus bolsas la comida que tanto te gusta: chicharrón con pápalo y tortillas calientitas! Eso te hizo recordar los tiempos de antes; hablabas sin parar:

—A la edad de quince años comencé a trabajar en un taller que se llamaba “El tranvía”, donde hacían uniformes. Estaba ubicado allá por Anillo de Circunvalación y la Merced; era muy famoso y se anunciaba por la radio de bulbos, en aquel entonces.

»La ciudad era bien tranquila. En esos años, la gente empezaba a utilizar el metro y a mí me fascinaba aquello. No es como ahora que hay tantas personas que le brincotean casi a uno encima y que los trenes se demoran tanto. No, en aquel entonces, era menos de un minuto de estación a estación, yo contaba el tiempo. Mi hermana me llevó a pedir trabajo en ese taller, allí laboraba ella. Recuerdo que la señorita que nos atendió se rio y le dijo a Carmen: “¿Cómo crees que le voy a dar trabajo a tu hermana? Si es una chiquilla”. Yo le contesté: “No, va a ver que sí trabajo”. Me vio tan decidida que me dijo: “Mira, te voy a dar trabajo, pero si vienen los inspectores les dices que tú viniste a traerle de comer a tu hermana y que te quedaste a jugar. No vayas a decirles que te dimos trabajo”. Ahí fue cuando empecé a trabajar, en aquel tiempo, el sueldo mínimo era de 80 pesos a la semana. Yo me encargaba de cortarles los hilos a las prendas. Las acomodaba unas sobre otras y, si la tela salía pegada a la hechura del ojal, las ponía en la máquina para que las arreglaran y les marcaran el botón, luego, debía pasarlas a la botonera para que les hicieran adecuaciones. Cuando estaban haciendo cuellos yo los iba volteando, porque los cosían al revés y luego al derecho.

»También foliaba la tela, es decir, les iba poniendo un número. Debía tener especial cuidado porque, a veces, los tonos eran diferentes y había que separarlos. Salía gustosa de mi casa de Maravillas de lunes a sábado. Para llegar al trabajo nos podíamos ir por el metro, como ya les dije hace rato, o también en camión; para eso teníamos que caminar hacia la avenida Chimalhuacán por la calle 24. Ahí llegaban los chimecos con su nube de humo, nos cobraban 45 centavos para llevarnos a la Merced o a San Lázaro, que era la terminal. De Circunvalación nada más cruzábamos a donde estaba la fábrica de “El tranvía”. Eso era antes, porque ahora... qué esperanza de que cruces la Merced: la última vez que fui era un caos. En el camino íbamos comprando lo de la comida. Cuando teníamos mucho trabajo, pasábamos por el aguacate, el pápalo, el chicharrón y los nopalitas. O las tortas, el café, el atole, pero podíamos andar tranquilamente;

había respeto entre la gente. A mí se me hacía bonito el mercado de dulces, era una maravilla.

»Yo sí me tomé muy en serio lo que mi madre nos decía a mí y a mis hermanos: “Coman y cómprense lo que ustedes quieran, paséense, porque algún día se van a casar y quién sabe qué suerte les toque. Por lo menos no se queden con el ansia de algo”. Me iba a la Alameda sola, recuerdo que llegaba emocionada a mi casa por los “descubrimientos” que hacía. Me tomaba un café allá, en un lugar donde había música en vivo. Me sentaba debajo de los árboles frondosos, todo era muy limpio, me hubiera gustado perderme ahí. Siempre había algo que ver en la ciudad, los museos me encantaban: el de cera, los de pintura, ah. Eso pensaba en aquel entonces, porque ahora... recuerdo que la última vez que fui vi gente drogándose, algunos tomando, era gente con mal aspecto. Pero en esos años, me encantaba la Alameda, adoraba sentarme en las bancas y observar cómo se movían los árboles cuando llovía. Por cierto, me iba a comprar mis zapatos a la Lagunilla, muy cerca de ese lugar. ¡Cuánta variedad había! Y ¡con qué tranquilidad me podía medir el calzado! ¡Cuánta ropa! Llegué a tener mucha, pero a veces ni me la ponía. Veía los colores y pensaba que no hacían juego con mi personalidad. Lo que más me gustó de mí fue mi cabello: largo y negro. Desde aquel entonces me lo pintaba de negro. Me acuerdo de que mi abuelita me decía: “¡Ayyy, mi’ja, no te pintes el cabello porque te van a salir pronto canas!”. Yo no le creí y sí fue verdad.

»Mis atractivos eran mi cabello y mi cintura, era chiquita, chiquita. Me decían: “Si hasta parece que te vas a quebrar con esa cinturita”. Nunca fui una muchacha guapa, pero ¡qué bonita cabellera tenía! ¡Todos me la chuleaban! Me levantaba muy temprano para hacerme mis “cuetitos”. Tomaba un mechón de cabello y lo enredaba en un pedazo de tela con periódico y lo detenía con un pasador. Después de un rato, lo soltaba y se me hacían caireles; luego, me peinaba de media cola y parecía que mi cabello era una cascada ondulante.

»De la ropa, lo que más me gustó usar fueron los pantalones “Topeka”, eran buenísimos. Por cierto que, dicen que los sacaron del mercado porque duraban mucho. Su tela era mejor que la de la mezclilla y era fresca cuando hacía calor y calentita en época de frío. No se planchaban, los colores eran muy vivos y la tela era muy apropiada. Me ponía mi pantalón “Topeka” con una pantiblusa azul, porque siempre ha sido mi color favorito. Esas prendas se abrochaban de abajo y tenían una tela corrugadita, como una especie de resortitos que se pegaban muy bien al cuerpo ¡cómo estuvieron de moda esas blusas y el “Topeka”! Así me vestía y, como era delgadita, decían que me veía muy bien.

»Les voy a enseñar una fotografía, de las pocas que me quedan porque F... me las rompió. Ese día fue el cumpleaños de una de mis sobrinas. Yo me fui a Circunvalación por el pastel. Llegué, adorné la casa, hice el atole y andaba en fachas. No quería

retratarme, pero se me alcanza a ver mi cinturita; aquí, miren. Además, tenía mi busto bien levantadito.

»Los vecinos, al verme, le decían a mi mamá: “Su hija no es bonita, pero tiene *sex-appeal*”. Incluso mis hermanas me lo decían: “Oye, ¿qué crees que dijo fulanito de ti? Dice que tienes *sex-appeal*”. Y mi mamá, de tanto escuchar que se mencionaba esa frase en la casa, nos preguntó: “¿Pues qué es eso?” Que Sonia se ve bien sexi, madre —le explicaba alguien. Mientras ella levantaba las cejas y fruncía la boca hacia abajo, como si no entendiera.

—Aquí, en esta foto ¿cuál es usted? —te preguntó una de tus amigas.

—Esa foto es de cuando yo conocí a una maestra que me ayudó, yo andaba con unas greñitas todas feas; flaca, flaca, hasta los huesos se me alcanzaban a ver; con chanclas, con unas naguas, créanme que me las amarraba con unos hilachos. Ahí ya había perdido mi *sex-appeal*. Pero como mi madre nunca aprendió a pronunciar esa frase, me preguntaba desilusionada al verme: “¡Aaayyy, m’ija! Pero ¿qué pasó con tu ‘chichipil’?”

»En esa época, yo le lavaba su ropa a la maestra, así que empezó a hacer amistad conmigo; un día me llevó zapatos, ropa, cosméticos, me dio dinero y me dijo: “Tome, vaya y córtese el cabello”. Estaba de moda ese peinado que parece de Rarotonga y que pido el corte en el salón de belleza. El vestido que llevo puesto también me lo regaló ella, estaba bien flaca ahí, y eso que ya me estaba componiendo.

## 5. LUNA DE HIEL

*Embriagada en iras y anhelos  
pienso en el perfume  
que me ha dejado tu recuerdo...*

¿Quién iba a pensarlo? ¡Nunca me lo imaginé! ¡Todo fue muy repentino y confuso! Los planes de ambos eran otros, según recuerdo. El despecho fue el culpable de reunirlos ese día. Tú sólo sabías que te había rechazado el “otro” y buscabas desquitarte. Y él... él sólo pensaba que, siendo la “otra” su prometida, desde ya tenía que obedecerlo ¿por qué no lo hacía?

Siempre supe que te gustaba, desde que eras una chiquilla lo veías a lo lejos ¡Qué guapo se te hacía ese joven, 8 años mayor que tú, vestido con su uniforme de trabajo de la cervecería Modelo! Eran vecinos, su casa era la más bonita de la colonia. Sus padres eran personas muy respetables. No eran borrachos ni peleoneros, se distinguían por ser muy trabajadores y pacíficos; tú supusiste que tenían dinero ¿Qué más podías

pedir cuando, luego de aquella fiesta, unas cuantas salidas y unos besos, él te pidió que se casaran? Era tu amor de la infancia a quien tenías enfrente, quien te lo pedía.

—Por fin la vida va a tener sentido, será maravillosa, me sentía en otro plano, diáfana, libre. Todo va a cambiar —te decías entusiasmada—, podré disfrutar de todo como nunca antes. Dejaré atrás aquello que he vivido con mis papás y mis traumas de muchacha. ¡Qué contenta estabas! Parecía como si eso que llaman “amor” hubiera sido tu única esperanza durante mucho tiempo. Ahora “él” era tu todo.

El día de tu boda, lucías tan infantil, tan ingenua al destino que te esperaba: tu cara aún era de niña, aunque tenías 18 años; como eras delgadita, chaparrita y vestías de blanco, quienes no te conocían pensaban que ibas a hacer tu Primera Comunión. Todo parecía transcurrir con normalidad: cuando llegaron de la iglesia te cargó para entrar a la casa; luego, ya no lo viste: “¿qué pasaba?” — te preguntaste triste. En eso sentiste que alguien te aventó agua en la cara, era una de tus cuñadas que te decía: “¡Quita esa jeta!” Te ordenó, mientras tú hacías una mueca en un intento por sonreír.

—Todo fue automático—dijiste. Años después, recordándolo, se tenía que aventar el ramo, bailar la “Víbora de la mar”, y se hizo.

»Lo único que me emocionó y que me frustró luego, fue que, en la colecta del dinero en la zapatilla y cuando le colocan al novio los billetes en su camisa, juntamos 350 pesos. Eso era mucho en aquel tiempo, yo lo conté y lo guardé. Pensaba que nos iríamos de “luna de miel”. Hubiera querido ir a dar una vuelta, aunque fuera al “centro”. Cuando yo era muchacha paseaba por ahí y veía hoteles. Siempre tuve esa curiosidad ¿Qué es un hotel? ¿Cómo es? ¿Qué hay adentro?

La boda fue un sábado, el día anterior, un viernes, tus amigas te hicieron tu despedida de soltera. Cuando regresaste, te dijeron que él había ido a buscarte, para ese momento ya estaba borracho, antes de eso, nunca lo habías visto así. Había estado tomando con sus familiares que vinieron de lejos para asistir a la boda. Cuando tú llegaste él estaba muy enojado y te insultó, desde ahí te decepcionó, porque no era la persona que habías conocido. La verdad, ya no te querías casar, pero pensaste que podía ser algo pasajero.

Después de la colecta, llegó él y te pidió el dinero que habían juntado. Tú lo habías guardado en una cajita donde se pone un librito y un rosario que bendice el padre en la iglesia.

—De tonta se lo di, porque se lo gastó en cartones de cerveza, pagó para que se quedara más tiempo el de la música y repartió el dinero por todos lados. En la madrugada fui, me arrimé y le dije: —Tengo sueño, me voy a la casa de mi mamá a dormir —mientras bostezaba. Pero él me respondió: —No ¿por qué te vas a ir a

tu casa, si tú ya eres mi esposa? —terminó, con una voz atolondrada. —Bueno, y entonces, ¿dónde me voy a dormir? —preguntaste.

Ya, para ese momento, casi todos los invitados se habían acomodado, las camas y los sillones ya estaban ocupados. Las cobijas que había las puso en el suelo para que se acostaran los que no habían alcanzado lugar.

—Ahí, acuéstate —dijo, señalando el suelo de la cocina, mientras me extendía las manos con un envoltorio.

No hubo ni almohada, ni cobija, eran dos sábanas. Pusiste una que estaba sucia abajo y con la otra te tapaste y ahí te quedaste llorando, mientras te preguntabas “¿qué es esto?”. Con las lágrimas rodando por tus mejillas te quedaste dormida.

—Más tarde, de repente, lo “sentí” ... no hubo besos, ni caricias, ni palabras de amor, nada. Al otro día, él me despertó y me dijo: “Párate, ayúdame a mi mamá al quehacer y a la comida, que para eso estás aquí”. Yo no daba crédito a lo que estaba escuchando:

—¿Qué? ¿Yo tengo que ayudarles porque para eso estoy aquí? —pensaba asustada.

Me lo tomé muy en serio, porque después, mi madre me diría que ahora estaba bajo las órdenes de mi esposo y de mi suegra. —Ahora tú tienes que ganarte a tu suegra, porque pasas a ser parte de su familia —me decía.

Y pensar que esto sólo fue el principio de su desamor... —terminaste, suspirando, con tus ojos puestos en la tarde que se oscurecía.

## 6. LA FAMILIA Y EL DEAMBULAR ESPACIAL

*Silenciosamente, lentamente  
me dueles en la inmensidad  
del día y en la monotonía de  
la vida que no termina.*

—Otro día más: regreso a casa, después de una larga jornada de trabajo. ¿Cuál es la razón de mi vivir? ¿Para qué estoy aquí?

Es lo que has pensado durante mucho tiempo. Ahora te dispones a descender del transporte: bajas, miras de reojo hacia la izquierda, luego a la derecha y empiezas a caminar. Escuchas el sonido de cohetes que retumban en el cielo ¡Qué raro! Ya pasó la fiesta del Señor de las Maravillas, que es en marzo —te dices extrañada. Aún no oscurece ¿A quién se le habrá ocurrido lanzar fuegos pirotécnicos a estas horas? ¡Bah, qué importa! —piensas mientras caminas. Sólo escuchas el ruido que se hace en el

cielo. Volteas hacia arriba e intentas ver las luces, pero nada más ves las nubes que se amontonan, ¿qué pasa? ¿Por qué cuando los cohetes explotan en el cielo emanan ese color púrpura? —te preguntas asustada. La tarde se tiñe de oscuridad repentinamente. Apresuras el paso, mientras tu corazón da tumbos en tu pecho. Únicamente quieres llegar, pero alguien te habla, se escucha su voz desde arriba, cada vez más cerca. Es como si el cielo fuera cayendo poco a poco, puedes sentir la presión que va aplastándote el alma y el cuerpo.

—¡Ya llegó mi mamá! —se escuchaba que decía uno.

—¡Ya llegó tu abuelita, bájale a la música! —ordenaba una de tus nueras a alguno de tus nietos.

—¡Cierra la puerta! —gritaba otro.

Tus cuatro hijos vivían con sus familias en el mismo terreno donde tú habitabas, cada uno en los cuartos que les correspondían; el tuyo estaba al fondo y los de ellos a los lados: los dividía un patio. Al pasar por afuera de sus casas escuchabas sus expresiones hirientes.

—¿Por qué me hieren de esta manera las personas que más quiero cuando más necesito de su cariño y comprensión, cuando no sé qué es lo que me pasa? Es que cuando la gente no entiende que uno tiene una enfermedad, en mi caso un trastorno, es muy difícil que lo comprendan a uno. De una “loca” no me bajaban. Ellos decían que yo no entendía, pero me daba cuenta de lo que hablaban a mis espaldas.

—¡Bájale a la tele o apágala!

—¡No hagas ruido!

Apenas y podías caminar, se hacía un remolino en tu cabeza, sólo querías descansar y huir de esas rarezas, de esas imágenes y de esas palabras. Cuánto ansiaste poder tener a alguien que te escuchara en ese desconcierto y en tu tristeza. Sentías enloquecer, los acontecimientos se arrebolaban uno tras otro. En un instante te figurabas que tu cuarto se convertía en un enorme cubo en el que te encontrabas presa. Arañaste las paredes, intentando salir. No podías abrir la puerta y, de repente, sentiste cómo al mover tu pie izquierdo, ibas cayendo en lo más profundo de ese cubo. Ahí dentro, pudiste ver sólo un espejo, te acercaste ya sin miedo y empezaste a observar tu imagen en cada detalle, como si cada uno contara algo sobre ti.

Ya no eras la misma que habían elogiado hace años, naturalmente. Pero recordabas los cumplidos a tu cabello, a tu cintura, y sonreíste. Esos ojos que decían que eran tan expresivos, habían perdido su brillo por las penurias que padeciste.

—¿Para qué te arreglas, si estás bien pinche fea? —me decías, F... Cómo se clavaron en mi mente tus sentencias, han sido como cuchillos afilados, desgarrándome la poca dignidad que yo conservaría.

—Una de las cosas que más han hecho mella en mí es que, cuando dejé al padre de mis hijos, los dos mayores se quedaron con él y, obvio, al lado de él ¿qué podían aprender? Pasaron años de sufrimiento horrible que sólo Dios y yo sabemos. Porque cuando ellos se quedaron allá, a los diez y doce años, se hundieron en las drogas dos años después; no tenían ni qué comer. Yo iba a buscarlos, pero como su papá les contaba cosas terribles de mí, ellos me rechazaban con insultos. Si los encontraba, me llenaban de injurias, y si no los veía, me regresaba con el sufrimiento de no saber de ellos. A veces, desde que yo entraba a la colonia Maravillas, empezaba mi tormento, imaginándome lo que iban a reprocharme.

Viviste en varios lugares de Neza después de separarte de tu esposo. No es fácil ser una mujer sola y con dos hijos; la sociedad te criticó mucho.

—Se puede ser prostituta, pero si se tiene un hombre al lado, nadie dice nada. Ah, pero si vives sola, aunque te portes bien, para la gente eres de lo peor. Siempre me señalaron y me humillaron, pero no sabían mi situación. No me saludaban, me pedían el cuarto que rentaba luego luego; o los hombres querían aprovecharse, eso propició que yo anduviera de casa en casa. Las colonias en las que anduve fueron Las Águilas, Villa de las Flores, Benito Juárez, La Esperanza, San Agustín y otras del Estado de México; todas circunvecinas de Maravillas. Recuerdo que, en una ocasión, una pareja me rentó un cuarto, eran marido y mujer. Un día, el hombre se me acercó y me dijo en un tono muy golpeado:

—¡Señora, quiero hablar con usted! —yo había bajado por un atole y unos tamales para darles de desayunar a mis hijos.

—¡Ah, sí, dígame! —le contesté.

—¡Necesito que me desocupe el cuarto! Porque quién sabe qué y quién sabe cuánto.

—Sí, está bien, señor ¿cuánto tiempo me da para desocuparlo? —pues es su casa, pensé, ya ni modo.

—No, yo no puedo esperar. Necesito que me lo desocupe en esta semana —me dijo.

—Está bien, señor, yo le desocupo su casa dentro de ocho días a más tardar —se lo dije porque no quise pelear.

Entonces, se me acercó y me empezó a hablar con una labia horrible que me dio asco, porque empezó a acariciarme el brazo, diciéndome:

—Pero si usted quiere... no le pido nada... puede quedarse aquí con sus niños...

Ahí capté lo que el hombre me quería decir. Me quedé paralizada por un momento: “¿qué hago”, pensé.

—¿Sabe qué? No le voy a desalojar dentro de ocho días, le desocupo ahorita porque usted a mí no me va a hablar así. No porque me vea sola quiera aprovecharse de mi situación.

—¡Ten, llévate esto y dale de comer a tu hermanito! —le dije a mi hijo mayor. Yo ahorita me voy a ir a buscar casa. Fui a ver a unas patronas a las que les iba a hacer el quehacer, les pedí dinero prestado. Luego, busqué un cuarto y sí encontré; ese mismo día, antes del atardecer, ya estaba desocupando la casa.

En otra ocasión, amaneciste enferma y no fuiste a trabajar, te quedaste acostada en la cama porque te sentías muy mal. Cuando viste que ya era tarde, le dijiste a uno de tus hijos:

—Ve a la tienda a traer unos cerillos, para que ahorita que pueda levantarme les haga de comer.

—Sí, mamá —respondió.

—Nadie de los vecinos se había dado cuenta de que yo estaba ahí en el cuarto. De repente, escuché unos gritos y me pregunté: ¿y ahora qué? Agucé el oído y ¡Ayy, le decían a mi hijo! Como pude me levanté de la cama y salí al patio. Cuando vi, una de las inquilinas tenía a mi hijito arrinconado, gritándole:

—Chamaco, quién sabe qué —le gritaba la señora a mi hijo, mientras éste sólo inclinaba la cabeza. Con todo lo mal que estaba yo me le enfrenté. Sentía que me jalaban los cabellos y le dije:

—Y usted ¿por qué le grita a mi hijo? —pregunté furiosa. No, cuando me vio casi se va de espaldas, sólo vi que se le agrandaron los ojos y como que buscaba algo dónde detenerse.

—¿Por qué está maltratando usted a mi hijo? ¿Qué le hizo?

—Es que... es que salió y dejó la puerta abierta —tartamudeó.

—¿Cuál puerta abierta? —pregunté— si está cerrada.

—¡Nunca jamás vuelva a gritarle a mi hijo! Si comete una falta, dígamelo que yo sabré corregirlo. Pero con ellos no se ponga. Esta vez se lo paso, pero no va a haber otra. Vuelvo a saber o a escuchar que le hace algo y ¡le saco los ojos, eh! —advertí. La dueña inmediatamente me pidió el cuarto. Y así anduve, como “judío errante”, de aquí para allá. No fue fácil.

»Viví muchas cosas horribles, a pesar de que me cambiaba constantemente de casa. Por eso, si en el lugar donde rentaba algo estaba mal, mejor me alejaba. No se me olvida una, cuando todavía estaba con el papá de mis hijos, él desaparecía hasta por quince días y me dejaba sin un centavo, por lo que yo tenía que trabajar lavando ropa ajena para procurarles comida a mis criaturas. Aquella vez, me la pasé dos días en el lavadero, talle y talle, eran muchos trapos. Mientras lo hacía, me encomendaba a Dios diciéndole: “Diosito, Diosito, ayúdame, por favor, haz que haya sol para que se seque

la ropa, pueda entregarla y me paguen. Sabes que no tengo dinero.” Así fue, se secó rápido y pude recoger todo el montón en poco tiempo, la acomodé y fui a entregarla. Pero no me pagaron y pensé: “Dios mío ¿qué hago? ¿Qué hago?”. Fui a la tienda, ahí el dueño siempre me agarraba la mano y me chuleaba, caminaba con la intención de... Estando ahí y viendo mi necesidad, me preguntó: “Sonia, ¿nos vemos al ratito?”. Y yo, con la urgencia de tener algo para darle de comer a mis hijos, le dije: “Sí, de una vez”.

—¡Ayyy, eres maravillosa, eres fantástica! —decía, mientras sentía su impúdico placer resbalando por encima de mí. Con el dinero que obtuve salí corriendo hacia el mercado, dispuesta a comprar cosas para comer. Pero, en la salida del hotel, me pescaron unos agentes y me dijeron:

—¡Estás detenida por faltas a la moral!

—¿Qué? ¿A quién le estoy faltando? Lo que yo haga con mi cuerpo es mi problema y puedo dárselo a quien yo quiera —les grité, enfrentándolos. En ese momento, se dieron la vuelta y detuvieron al dueño de la tienda. Uno de ellos, que me cerraba el paso, me dijo:

—¡Ah, sí! ¿Muy valientita? Pues ahorita vamos a ir con tu esposo.

—¡Vamos! ¡Él no está en la casa, pero vamos a su trabajo! ¡Yo los llevo! ¡Y le dicen dónde me encontraron! ¡No me importa! ¡Vamos, vamos! —gritaba. Se quedaron anonadados, no imaginaban que yo les iba a responder así. En ese momento yo pensaba: “¡No me importa que sepan lo que ando haciendo, es por su culpa, por su culpa. Por irse de briago y con las viejas, nunca me da dinero!”; es que sentía rabia y mucho coraje.

—Pues, en este momento, me vas a dar el dinero —me dijo uno de los agentes.

—¿Mi dinero? ¿Lo que yo me gané? ¿Sabes qué? Yo no te doy nada ¡Ni madres! Y hazle como quieras y llévame a donde quieras, pero yo no te doy ni un quinto ¡Miserable! —le gritaba sin miedo. Lo malo fue que el señor, a quien también agarraron, tenía mucho temor y le pidieron dinero.

Total, que me soltaron y todavía le dije de cosas al agente cuando me dejaron ir: “¡Bola de rateros!”.

De ahí, me fui al mercado de Maravillas y hasta compré bolsas nuevas, las llené de cosas para comer y llegué bien contenta a mi casa. Como traía ocupadas las manos con el mandado, no pude tocar la puerta y, en eso, salió mi hijo pequeño. Se me quedó viendo un largo rato, parpadeaba extrañado. Nunca voy a olvidar esa mirada y me dijo:

—A’má ¿Por qué vienes tan colorada, colorada? —dijo, inclinando la cabeza hacia un lado.

—¿Colorada? —respondí dudosa.

—Sí —me dijo con su vocecita.

—Pues es que hace mucha calor, hijo —se me hizo fácil decirle así.

—No seas mentirosa, a’má, si hace mucho frío —me dijo. Y sí hacía frío, incluso estuvo lloviendo ese día, por eso yo pedía que la ropa se secara.

—No, tú te ves bien colorada, pero es como si hubieras hecho algo muy malo, muy malo...— terminó de decirme. Eso me hizo sentir que todo mi corazón se acongojaba por dentro. No hay palabras para describirlo. Le fallamos a los hijos y yo sentía el peso de mi maldad en las palabras de mi pequeño ¡No podía ni siquiera aguantar las caricias de mis hijitos! ¡Cómo podían ellos tocarme, si yo era lo peor! ¡Qué mal me sentí, lloré mucho, mucho que lloré!

## 7. EL AMOR Y EL VACÍO

*Desde mi soledad y mi  
vacío te escribo y  
reclamo tu presencia,  
tu presencia que, seguramente,  
no cambiaría en nada mi existencia.*

—Y tú que eras mi única esperanza, ¿dónde estás? —durante muchos años ha rondado en tu mente y en tu corazón esa inquietud.

—Sólo ha sido una falsa ilusión en mi vida —te has respondido.

Tal vez, a pesar de todo, exista, aunque tú no lo hayas experimentado, sabes bien por qué. Pienso que esa idea tuya no está del todo sepultada al observar tus expresiones. Incluso, te lo he oído decir:

»Yo creo que el amor sí existe, tengo la idea de que es un complemento entre dos personas. Esa unión los hace felices, en algunas ocasiones las personas comparten gustos, otras no; pero existe respeto entre ambas. Puede ocurrir que las situaciones o la vida juntos los hagan actuar de diferente manera o tomar decisiones que, tal vez, no le gusten al otro; pero si esos errores se perdonan, se olvidan y se aceptan como tales, yo creo que el amor es limpio y sincero. El amor no se sufre porque es protección, no sólo del hombre a la mujer, sino de la mujer al hombre también. Nunca lo viví, pero me imagino que quizá puede ser así.

»Nunca supe lo que es el amor de pareja y, si alguna vez hubo algún hombre que me quiso, no pude corresponderle porque, hoy me doy cuenta, de que el infierno estaba en mi interior, en todos mis traumas y complejos que tenía, yo sólo les hacía daño. Probablemente no valoré el verdadero amor, perdí mi tiempo en relaciones enfermizas que, a la larga, me han causado sufrimiento, vacío y soledad.

»Me casé dos veces, B... fue mi segundo esposo, él era un hombre tranquilo, honesto, cariñoso y hogareño. Recuerdo que, ya estando con él, me enfermé y caí en cama por algún tiempo, él vio por mis hijos. Escuchaba cuando les hablaba:

“Muchachos, vénganse, vamos a lavar la ropa”. Mientras uno lavaba, otro tallaba y uno más tendía. Éramos muy pobres, dormíamos en el suelo porque no teníamos muebles, él era muy joven y no podía hacerse cargo de todos los gastos. Un día no tuvimos para comprar más que frijoles para la comida: almorzábamos frijoles, comíamos frijoles y cenábamos frijoles. A mediodía fue a verme a la cama y me dijo contento: “Hice unas quesadillas bien ricas de frijoles”. Yo le respondí muy enojada: “¡Ya estoy harta de frijoles!”. Entonces, me llevó el plato de quesadillas que había hecho. Pero yo, estando de espaldas, volteé con un ademán, sin saber que él me llevaba la comida. Sólo alcancé a exclamar: ¡ayyy! Porque le tiré el plato en la cara sin querer. No comí en todo el día, así que en la noche tenía mucha hambre. Él me llevó lo que había preparado, pero cuando abrí una de las quesadillas, estaba llena de espuma porque se echaron a perder. “Ahora ni frijoles para comer” —dije. Al otro día, B... se levantó y se fue a trabajar, consiguió dinero para la comida y con eso preparó otra cosa. Así de buena gente era, muy buen hombre, mis hijos lo querían mucho. Me perdonó todo, sin reprocharme nada y yo le di su libertad.

»Vete y busca una mujer que no esté dañada como yo. Soy una persona que no te ha dado la felicidad que tú te mereces. Lejos de hacerte feliz, te he hecho infeliz. Vete.

»Mis hijos lloraron mucho su partida, lo querían como a un padre. Me decían con lágrimas en los ojos: —Es que tú... ¿por qué lo dejaste ir? —Y yo les respondí: “¡Ayy, hijos, cuando sean grandes van a entenderlo!”

»Hasta la fecha, dicen que no lo entendieron, pero es que él se merecía ser feliz, con sus propios hijos y no con una mujer como yo. Estaba bien “tronada” y él era una persona que valía mucho. A mi lado sólo tenía sufrimiento.

## 8. INCOMPLETO AMOR

*Duermo, pero no duermo  
mi alma vaga ansiosa por  
encontrarte. Mis pies se echan  
a correr y no aguanto más  
para salir tras tu imagen  
a buscarte.*

—Muchas veces he soñado que tengo alguien a mi lado, es un hombre que me quiere mucho, mucho. Veo su silueta a lo lejos, se acerca y me abraza. Yo siento una emoción hermosa, pero nunca he logrado verle el rostro. Creo que siempre idealicé a una persona que me quisiera y que me cuidara, pero solamente he podido tenerlo en mis sueños.

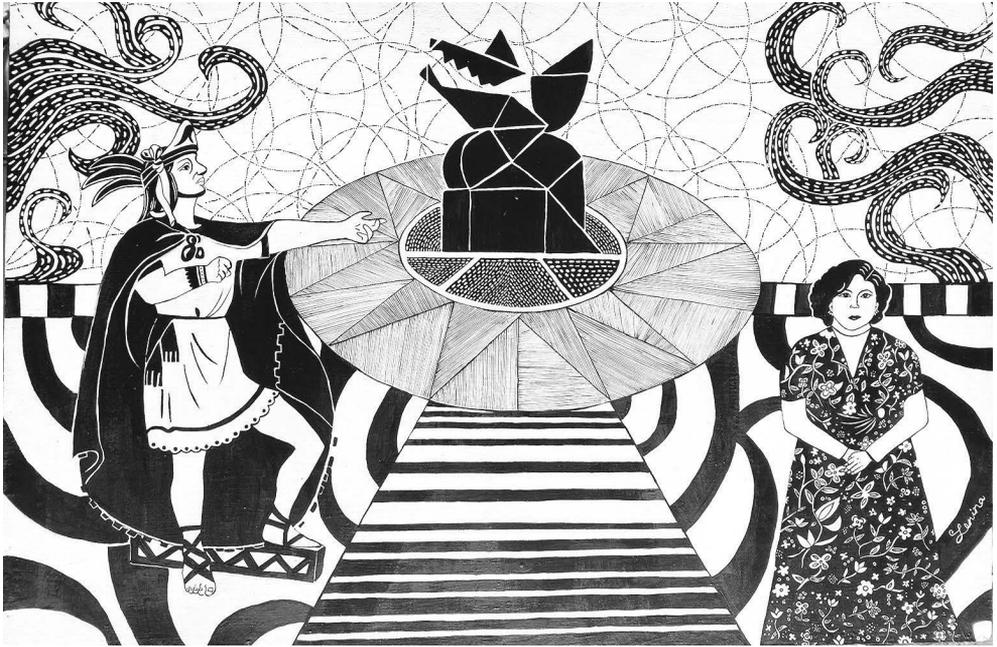


IMAGEN 1.  
Encuentro (77.5cm x 52 cm), acrílico sobre tabla.  
Autora: Lenina, 2019.

Todavía lo sueño y me regocijo en ese falso anhelo, no quisiera despertar porque él me envuelve entre sus brazos, me siento protegida en su pecho e inundada en su perfume —dijiste suspirando y entrecerrando los ojos.

Sonia, Sonia, Sonia... ¿Sabes? Un sueño no sólo es eso... al menos no para mí. Yo te he visto, he contemplado tu desarrollo y he sentido tu dolor, tus lágrimas, tu sufrimiento y tu deseo de amar. Al darme cuenta desde dónde surgía todo eso, te fui haciendo parte de mí y has llegado a ser lo que tú dices: un complemento, una extensión de mí. Aunque sólo puedas verme en “sueños”, dices tú.

## 9. EL MAL Y EL CAMINO A DIOS

Ni siquiera a Dios te era dado recurrir en los momentos más difíciles. “Quizá se asustaría al ver la negrura de mi alma” —pensaste alguna vez.

—Ahorita que pasen a confesarse tienen que decirle todo al padre porque, si no, hagan de cuenta que una víbora va a salir de su boca y volverá a meterse en su cuerpo

para envenenarles las entrañas. Entonces, Dios no va a entrar en su corazón—les advertía la catequista, cuando eras niña, en vísperas de tu Primera Comunión.

—¿Le diré o no le diré? Tíos, hermanos... ¿padre? —dudabas, recordando los hechos. Optaste por no decir nada, era lo mejor. El padrecito pegaría el grito en el cielo ¿Qué tal si no te dejaba hacer la famosa Primera Comunión? ¿O a lo mejor te echaba la culpa a ti? Por muchos años te persiguió el remordimiento de este episodio porque, a pesar de la fiesta y el vestido que te compraron, Dios no había entrado en tu corazón ese día, y la víbora de la que habló la catequista era la que habitaba dentro de ti, carcomiéndote las vísceras. Desde ahí supiste que había una distancia abismal entre tú y Dios ¿cómo podía estar en ti, si tenías otra cosa enroscada en el cuerpo? Si hubiera reparado en ti escucharía tus plegarias, tal vez serían de distinto modo las cosas y te habrías casado con un hombre bueno, por ejemplo, o tendrías un hogar feliz.

»¡Dios no existe! —exclamabas, hundida en tu penuria y en tu coraje hacia las demás personas, sobre todo a tu madre y a tus hermanos.

La experiencia te dictaba que no tenías que confiar en nadie, a pesar de la necesidad enorme de afecto y de desahogo que requerías. En ese tiempo, estabas en un grupo de alcohólicos anónimos y no podías explayar tu sentir porque, seguramente, la gente querría aprovecharse de la situación, ya los conocías. Tal vez dirían: “Está sola, tiene este problema, necesita amor y yo se lo voy a dar”. Por eso, no podías hablarles de lo que realmente sentías y de lo que te pasaba. Un fuerte nudo te oprimía el pecho porque todo lo que eras tenías que callarlo. Era como ir arrastrando una gran carga, sola.

—Para mí no había Dios, no había madre, no había una buena amiga, un buen amigo, nada —llegaste a decir.

Sé muy bien qué fue lo que te llevó a eso: primero, tu desorientación, tus traumas; luego, tus ansias de amar y ser amada, llegaste a pensar que eso iba a transformar tu vida para bien, pero no fue así. Después, vino lo otro, ese latir, ese deseo de sentir... y no poder sentir.

Tantállica cadera mía  
encierras el hechizo  
del latir desesperado  
de la medusa dormida.

Esa búsqueda te condujo por el camino de los excesos de la carne, del alcohol y el libertinaje. En esos andares descubriste aquello que no comprendías desde niña, ahí estaba la raíz de la insatisfacción, la tristeza y el miedo. Lloraste mucho y te preguntabas ¿por qué? ¿Por qué Dios había permitido aquello? ¿Dónde había estado en esos momentos?

—¡No debes llorar por esto! ¡Ya pasó! —*te decía, en tanto que acariciaba tu cabeza despeinada.* —*Pronto van a venir tu madre y tus hermanos, si te sigue doliendo, les dices que te picó una araña, y ya, ¡no pasa nada! Shsss, shss—dijo mientras se acomodaba la ropa.* —*Ven acá, hija* —te abrazó tu padre mientras seguías llorando.

Esto y otras cosas que te hallaste y has dicho, te orillaron a que, en tu desesperación por no hallar lo que buscabas, invocaras al mal. Nunca pensaste que esas fuerzas acudieran de verdad ¿qué más daba?

—Entonces, bajo los influjos de la bebida, yo muchas veces les llamaba a los demonios para que vinieran a poseerme porque yo, Dios me perdone, en mi desesperación y en mi inconsciencia pensaba que sólo así iba a acceder al placer.

Sueña que estás muerta  
sueña que tu cuerpo  
está inerte  
sueña que no hay  
mañana en esta tierra  
sueña que reposas  
en el éter.

Durante ese periodo, podría decirse que, si bien disfrutabas el momento, de ello te venía un arrepentimiento, una soledad y un vacío que, solamente volviendo a lo mismo, era como te sentías mejor, pero eso no era vida. En tus ojos se leía una tristeza enorme, por eso, esta vez lo habías planeado todo meticulosamente, no podía haber ninguna falla... Tus hijos quedarían asegurados y podrías irte tranquila. Por esos años, trabajabas en la “Plaza de las Estrellas”, allá en la ciudad. Para llegar ahí había que pasar una avenida por donde transitaban muchos coches en diferentes direcciones. Hay semáforos, pero los peatones tienen que quedar al pendiente de cuando se indica el alto porque hay tiempos para los que transitan de un lado y de otro. El cruce es terrible, el puente se encuentra bastante retirado y la gente se aglomeraba para atravesar la calle, debajo del puente se encontraba el estacionamiento donde trabajabas. Habías ideado todo, ya estaba planeado: “un día me voy a fijar y un segundo bastará para que yo me cruce. Cuando den vuelta los carros de este lado, señalabas, me van a atropellar y voy a morirme”.

Aún podía ver su silueta a lo lejos,  
brotaba de su costado aquella que vivía en mí.  
Esta vez, tendría que huir. Ellos, ellos estaban aquí.  
Una luz irradiaba de sus rostros.

Me ungían con ella en racimos dorados  
que resplandecían en mis cabellos.

Un domingo estabas parada en un extremo de la caseta del estacionamiento, conocías bien a los usuarios que guardaban sus coches en ese lugar. Normalmente, ya habían ido a dejar sus autos, porque no salían en domingo. Estabas con una compañera de trabajo platicando cuando, de repente, viste a dos hombres jóvenes dando la vuelta. Tuviste una sensación extraña, parpadeaste pensando ¿quiénes eran? no los habías visto nunca por ahí.

—Para mí, hoy lo digo honestamente, y así lo siento. Para mí eran dos ángeles, porque al dar vuelta me impactaron. Vi un resplandor en sus caras limpiísimas. Parecía como si se acabaran de bañar y la crema les brillara en el rostro. En su mirada, veía mucha ternura y un brillo... un brillo que contrastaba con mi obscuridad—recordaste.

—¿Y éstos? —le preguntaste con un codazo a tu compañera.

—¿Quiénes son? —preguntabas asombrada.

—¿Quién sabe? — te respondió.

—¿Qué querrán?

Se te acercaron, debido a la impresión que te causaron, decidiste escucharlos. No recuerdo completamente bien qué te dijeron, sólo miraba tu cara sorprendida. De lo que sí me acuerdo es que te hablaron acerca de que Dios te había hecho un regalo y tú, burlándote, le dijiste a tu compañera:

—¡Eeey, tú! oílo, que dizque me dieron un regalo ¿tú ya viste que me trajeran algo? O ¿sabes si me han mandado algo? —le preguntaste, riéndote.

—¡Yo no he visto nada! —respondió socarronamente.

—No sé de qué regalo me habla, señor. A mí no me ha llegado nada, ya escuchó. Haga el favor de retirarse—dijiste molesta.

El hombre te contemplaba fijamente y, cuando terminaste de hablar, se le dibujó una sonrisa en el rostro que nunca se te va a olvidar y con esa mirada, llena de paz, te respondió.

—L A V I D A, señora.

Cuando te dijo eso, sentiste que te caía una cubetada de agua bien fría en la cabeza, fue como si el corazón se te hubiera detenido por un momento. Quisiste gritar, llorar y pensaste: “¿De qué me habla este hombre? Él no sabe que yo quiero morirme”.

—Hoy que pienso en eso, creo que Dios los envió porque bien dice su palabra que los ángeles trabajan muy duro en la obra de la predicación. Yo creo que los ángeles guiaron a estas personas y era como si se hubieran materializado en ellos. Recuerdo que me hicieron una pregunta, a manera de reflexión, regresaron a los ocho días y así me visitaron algunas veces.

Incluso, en una ocasión, llegaron ellos, pero también te visitó tu jefe ese día. ¡El supervisor! ¡Cómo te veían! ¡Sabían que tenías un carácter horroroso! Lo miraste y pensaste: ¡Chin! ¡Ya llegó éste!

—Buenas tardes. Mire, estoy con los señores conversando acerca de la *Biblia*— dijiste, pensando que te regañaría.

—¡No se preocupe, señora Sonia! Ahorita paso a revisar. Nada más saque su volante, siga, siga—dijo retirándose.

—¿Es su jefe? Y ¿no se enoja de que estemos aquí? —preguntaron los hermanos temerosos.

—Pues ya vimos que no —respondiste asombrada.

Y así, varias veces los encontró estudiando en tu cabina, pero nunca te llamó la atención.

—A ver si con esto se le sale el chamuco a esta señora —pensó el supervisor.

Pasaron los días, y una noche, después de que llegaste de trabajar, acomodaste tus cosas para el siguiente día, estabas cansada y te disponías a acostar. Te pusiste cómoda con un pantalón holgado y una playerita. Cuando, de repente, escuchaste el sonido de la puerta y el eco de unos pasos. Pensaste: “Ahí viene mi hijo, mi Alberto. Híjole, ahorita va a querer que le dé de cenar. Pero voy a hacerme la dormida para no levantarme, ahí que se caliente la comida él”. Algo que te extrañó fue que se escuchaban muchos pasos y murmullos, muchos a la vez. —¡Ayyy! ¿Pues con quién viene? —te preguntaste. Como había ocasiones en que llegaba con sus amigos y que, por cierto, se los corrías, te cuestionaste: “¿Pos’ con quién viene?”. Luego, escuchaste que decían, con una voz muy, muy aguda: ¡No ves que se está acercando al Todopoderoso!

—¡Aaaaay! ¡Cuando, al instante, siento un cachetadón tremendo, hasta mis dientes me tronaron! Por cierto que tuve la marca toda una semana, hasta me ardía el trancazo.

Estabas pasmada, no podías creerlo. No veías a nadie en la casa.

—¿Él? ¿Satanás? Está enojado porque estoy conociendo a Dios ¡Nooo! ¡Entonces si Satanás existe, también Dios existe!

Pegaste un brinco de la emoción, sacaste tu *Biblia* y comenzaste a leerla devotamente.

—¡Entonces...lo que dice este libro es verdad! —exclamaste.

Sentiste una alegría inmensa, porque acababas de descubrir que el Creador sí existe.

—Para mí fue maravilloso todo ese nuevo mundo que se me revelaba a través de la palabra de Dios. La esperanza de una nueva vida sin sufrimiento... sin dolor.

## 10. ¿CARNE FRESCA PARA EL DIABLO Y PELLEJOS PARA DIOS?

Luego de unos días, sufriste un accidente. Entraron unos hombres al estacionamiento y no quisieron pagarte el monto correspondiente a dos días. Se hicieron de palabras contigo, te golpearon y te mandaron al hospital.

—Me puse muy mal. Con sus palabras se detonó algo que yo traía de tiempo atrás y que nunca se borró de mi mente. Porque esos hombres, al momento que me golpeaban, me gritaban: “¡Perra!”, entonces mis recuerdos empezaron a avivarse y retrocedieron a la época en que mis hijos me gritaban así, por influencia de su padre. Debido a esto, entré en crisis, se me saltaron los ojos y la quijada, tartamudeaba y temblaba mucho. A todo el mundo le daba miedo, hasta a mis hijos.

Después de un tiempo te mandaron a tu casa, pero los malestares no cedían. No querías ver a nadie, a excepción de las hermanas que iban a visitarte. Al principio, no querían acudir por tu aspecto, a todos les producías miedo. Hasta que un día los esperaste en la puerta de tu casa y les recriminaste su proceder. Con recelo acudían y las recibías en tu cuarto. Tiempo después, ya recuperada, te preguntó uno de tus hijos:

—Oye, mamá, cuando venían tus hermanas a darte tu estudio bíblico ¿no les dabas miedo? Porque a nosotros, la verdad, sí.

—Pos’ no sé, miijo, pero déjame preguntarles.

Y un día se dio la plática, interrogaste a una de ellas, a Cristina.

—Oye, Cristina, el otro día me preguntó mi hijo que si cuando venían a darme estudio, tú y Adrianita, en ese tiempo en el que yo estaba muy mal ¿no les daba miedo?

Se te quedó mirando dudosa, un poco apenada, y te respondió:

—Sí. Y nos dabas mucho miedo, pero le hacíamos oración a Dios porque veíamos que siempre nos esperabas gustosa y te esforzabas en entender la Palabra.

En el trabajo te enfrentaste a muchas burlas.

—¡Mira, ya se siente la iluminada! — gritaban, refiriéndose a ti.

Hubo un tiempo en que vendiste comida: preparabas tortas, tacos y guisados. Los trabajadores llegaron a exigirte que les despacharas sin pagar y, como no lo hacías, te cuestionaban disgustados, ni siquiera de broma:

—¡Ayy! ¿Dónde está lo que has aprendido del Señor? ¿Acaso no dice la palabra de Dios que hay que darle de comer al hambriento?

—Sí, pero ustedes no están hambrientos, son flojos. Trabajen y se les quitará el hambre—les decías para quitártelos de encima.

De igual manera, las compañeras con las que habitualmente solías platicar se burlaban de ti. Por eso, mejor permanecías en silencio o te alejabas de ellas.

—A ver, cuéntanos. Anda, dinos, dinos, del reino de Dios.

—Jajajaja —escuchabas sus risotadas, mientras te ibas de ahí.

Pero, con quien más problemas tuviste fue con tu madre, quien se oponía rotundamente a que te visitaran las hermanas y te hablaran de la *Biblia*. Te ofendía y te decía cosas horribles que no me es dado repetir aquí ¿No se daba cuenta que eso te daba alivio?

—¡Ya andas de chismosa con esas viejas argüenderas! —te recriminaba.

—¿Qué estás estudiando? —preguntaba, moviendo la cabeza.

—¿Para qué estudias la *Biblia* si lo bueno ya se lo diste al diablo? Tu carne fresca y radiante se la entregaste. ¿Ahora los pellejos se los vas a dar a Dios? ¿Ya para qué? ¿Tú crees que él va a querer tus pellejos?

Cómo te hacían sufrir sus palabras, sobre todo, viniendo de ella. De quien hubieras esperado un poco de comprensión. Fue hasta que leíste un relato bíblico, que te gustó mucho, en el que entendiste que para Dios no importa la edad en que se le empieza a servir.

—Porque la misma recompensa va a darle a una persona que le sirvió toda la vida o a quien apenas le sirvió poco, siempre y cuando sea de todo corazón. Entonces, no importa que yo sólo le ofrezca mis pellejos a Dios, como decía mi madre, porque son de todo corazón. También he comprendido que, aunque se burlen de mí por lo que he sido y no crean en mi transformación, seguiré predicando la palabra de Dios.

## 11. REDENCIÓN

Ese día estabas hasta enfrente, yo escuchaba algunas preguntas a lo lejos, pero se disolvió su sentido cuando te vi llorar, por eso ya no las recuerdo. Esta vez ya no irradiabas dolor, sino tranquilidad. Pude acercarme a ti en el momento en que descendías al agua, pura y cristalina como la de tus sueños, en la que nadabas con peces de colores mientras se refrescaba tu cara. Entrecerraste los ojos y tus manos resplandecieron al contacto con el líquido.

Ahora que recuerdo todo esto, reflexiono y se me figura que yo conocí a dos Sonias, porque ese día murió en paz aquella que había sufrido tanto desde niña, esa que albergaba un cúmulo de pensamientos malsanos en su cabeza y en su corazón, que destilaba odio y rencor hacia sus semejantes y que vivía sumida en la obscuridad de la maldad y de los excesos. Si bien disfrutaba del momento, de ello le venía un arrepentimiento, una soledad y un vacío que, solamente volviendo a lo mismo, era como se sentía mejor y eso no era vida. A pesar de todo, Sonia, yo considero que hubo algo que todas esas circunstancias no pudieron tocar, más allá de las apreciaciones negativas de ti misma: tu nobleza. Tal vez eso, poco a poco, dio paso a que emergiera tu verdadero

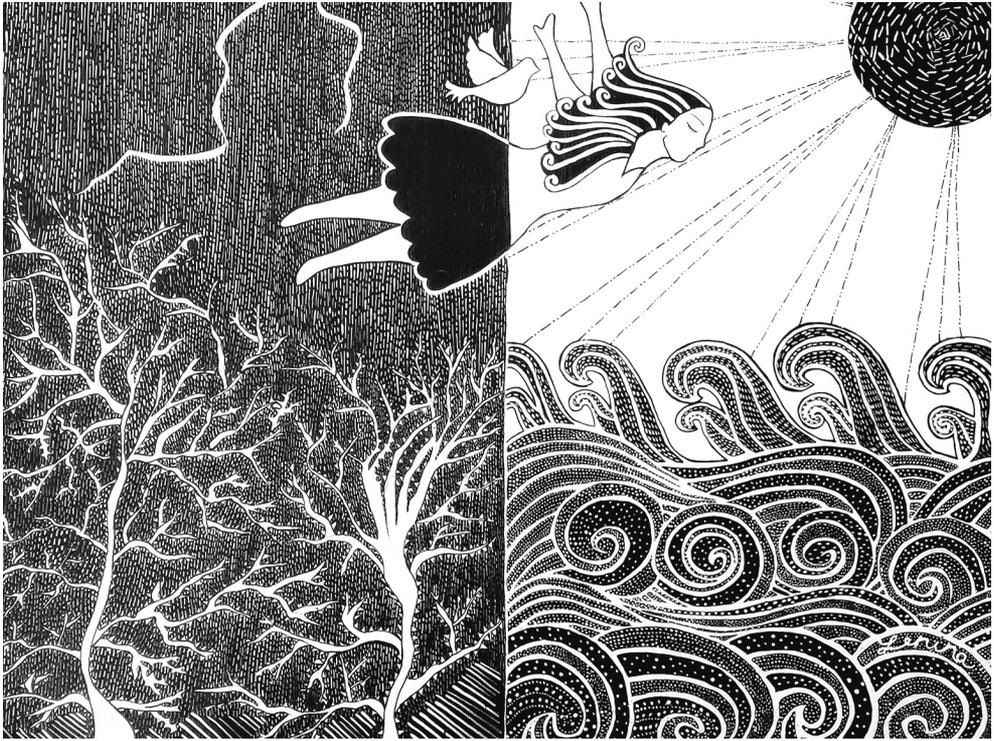


IMAGEN 2.

Destino (40cm x 50 cm), acrílico sobre tabla. Autora: Lenina, 2019.

ser. Me hubiera gustado que tú misma te contemplaras cuando te sacaron del agua, fue maravilloso. Tus ojos negros tenían un brillo que nunca te había visto. Te veías muy feliz y contenta, tanto que ese resplandor te duró meses, después de tu bautizo. Era como si fueras otra persona, fue un cambio completo: físico, espiritual y emocional. ¡Con qué ligereza te veía caminar entre la gente! ¡Qué paz tan grande se miraba en tu rostro! Era como si volaras libremente, sin esos grilletes que te pesaban tanto.

—Creo que ahora disfruto, valoro y agradezco la vida que tengo, aunque coma frijolititos con arroz, me saben riquísimos. He podido dormir tranquilamente, como nunca, porque anteriormente no dormía con la luz apagada, tenía miedo; por eso, siempre la dejaba prendida y así uno no descansa. Ahora, la luz sale de mí. El descanso es pleno, siento que vuelo, y en mi camino, Dios quiera y muchos seres vayan conmigo.

»A veces, veo hacia atrás y me pregunto: ¿cómo superé todo eso? Y llego a la conclusión de que Dios nunca me abandonó, siempre estuvo conmigo y por eso he

logrado salir adelante. Pero ha sido una lucha terrible conmigo misma para poder encontrar una salida a todo aquello que me hacía tanto daño.

»Ahora me siento completa, en paz y hasta feliz. Ya no tengo 20 años, pero me levanto todas las mañanas con la misma energía, aunque tenga 60 y tantos, porque me mueve el deseo enorme de decirle a la gente que puede ahorrarse mucho sufrimiento por medio de la Palabra. Cada vez que salgo a la predicación y encuentro personas que me contestan mal, me entristezco porque digo: —Pobrecitos, un día yo estuve así: amargada, desilusionada y sufriendo, pero es por el desconocimiento y la ausencia de Dios en nuestras vidas.

Así te he escuchado hablar. A lo lejos me llega el eco de tu voz, a pesar de la distancia. Me hacen feliz tus palabras, aunque ya no pueda verte, pero te imagino serena y trabajando en tus propósitos de vida.

Dicen que cuando uno siente profundamente las palabras, llegan al ser amado y, de esta forma, yo, tu ciudad, me he vuelto una especie de sombra para acompañarte, brindarte mis brazos y darte aliento cuando tú me extrañas tanto. Porque tú también eres parte de mí y, por eso, tu nombre y tus recuerdos laten en las calles y colonias que transitaste, en las personas que aún se acuerdan de ti y que te aprecian.

¡Qué gusto me ha dado ver cómo tu transformación se ha vuelto una fuente de cualidades para ti y las demás personas te lo reconocen! Tus seres más queridos fueron los primeros en demostrarte que apreciaban tu esfuerzo y cómo eso se refleja en tu rostro, en tu mirada, seguramente por aquello que llegó a tus oídos y traspasó el fondo de tus entrañas y que gracias a tus deseos de un encuentro con el verdadero Ser, echó raíces que han dado frutos hermosos. Ahora puedes afirmar que valió la pena tanto dolor y tantos golpes porque, a través de eso, conociste a seres que te enseñaron el verdadero camino, el más digno, hacia arriba, el más alto, donde sólo volando se llega a través de la palabra que toca el interior: con el vuelo interno, hacia Dios.

# DOÑA MARY

ROSALÍA CONTRERAS BELTRÁN<sup>1</sup>

## RESUMEN

La vida de doña Mary, así como de María (su hija) y su familia, son presentadas por la autora gracias a una amplia entrevista. El relato se compone de los lugares en los que vivió, desde su juventud hasta la actualidad; la sazón de cocina que aprendió y que sus conocidos le reconocen; y, sobre todo, la nostalgia con la que recuerda la solidaridad y el apoyo comunitario que había entre sus vecinos en el condominio donde ahora vive. Su historia muestra los esfuerzos de una mujer para obtener su casa propia, en un contexto de urbanización en el sur de la Ciudad de México, en el que los habitantes se organizaron para solventar sus necesidades básicas, en las que participó activamente doña Mary.

Esta es la historia de una mujer que, como muchas, viene de un pasado difícil, una vida llena de trabajo y sufrimiento, sin embargo, siempre estuvo llena de amor hacia la gente que la rodea.

Doña Mary es un personaje entrañable que siempre tuvo los brazos y las puertas abiertas para quienes quisieran formar parte de su familia. La recuerdo fuerte, activa, risueña, dispuesta siempre a ayudar, a dar un consejo; una mujer que siempre entregó su amistad sin ningún interés. Su mayor virtud fue tocar la vida de las personas que, sin saberlo, se convertirían en su familia extendida. Ella, como parte de una comunidad llamada Plenitud ubicada en la alcaldía de Iztapalapa, llegó con sueños y esperanzas. Como madre soltera tuvo que hacer frente a la vida, para sacar adelante a sus dos hijas.

Con el tiempo, su hija mayor logró hacerse de una vivienda propia, gracias a la iniciativa de algunos de sus compañeros, todos trabajadores de la Universidad Autónoma

<sup>1</sup> Nació en la Ciudad de México. Vive en la alcaldía Iztapalapa. Es diseñadora gráfica, barista, promotora cultural comunitaria. Gusta de cantar y bailar, disfruta del café, la música y la lectura. Practica terapias alternativas y caligrafía, visita museos y cuenta las historias que esta maravillosa ciudad le regala. Esta es su segunda participación en *Historias Metropolitanas*, su relato anterior se tituló "El foro del corredor cultural Canal Nacional. Los causes, las causas y los efectos de la participación femenina en Iztapalapa. Mujeres y la transformación de su entorno" (UAM, 2019).

Metropolitana (UAM), quienes se organizaron para comprar un terreno y conseguir un crédito para la construcción. Así inició su aventura en la Sociedad Cooperativa de Vivienda Plenitud, ubicada en la Décima cerrada de las Torres número 21, colonia Valle de San Lorenzo, delegación Iztapalapa, muy cerca del Parque ecológico de Xochimilco.

*¿Por qué es importante para mí hablar de esta familia?*

Porque ellas le dieron un sentido a la convivencia vecinal, al valor de la amistad, siempre se han comportado con respeto, se ganaron no sólo mi confianza, también la de muchos otros vecinos. En este tiempo donde la vida ha cambiado tanto, en la que se convive cada vez menos, me parece importante resaltar todo su esfuerzo por tejer lazos de amistad entre los vecinos; es justo por esos valores que la palabra comunidad ha cobrado otro sentido. Esta familia se ha convertido en un referente de la comunidad, por los varios roles que han jugado y porque permanecen como una familia unida. Siempre van a existir diferencias, pero si una familia permanece unida, esa unión se puede replicar en toda una comunidad.

Conocí a María en 1988 y comenzamos a ser vecinas en 1990. En esos días sus hijos eran pequeños, pero con el paso del tiempo su familia creció. Desde hace unos años conviven 4 generaciones de mujeres: Doña Mary que es la abuela, María de Jesús, dueña de la casa, Ivonne, su hija mayor y Jade, su nieta. Me gusta esta imagen de cuatro mujeres tan diferentes, tan fuertes, con gustos y retos distintos entre sí. Les



IMAGEN 1.  
De izquierda a derecha: Ivonne, Jade, Doña Mary y María.  
Acervo personal de la autora, 2016.

dejo esta historia con la esperanza de que, igual que yo, encuentren en ella esa magia que me inspiró para escribir sobre esta familia.

Todo inició el 23 de mayo de 2019, con un mensaje de texto, que me mandó María: “Buenas noches, Rosalía, te comunico que mi madre está internada. Le dieron unos infartos cerebrales, tenemos ocho días en el hospital, por ahora está estable pero delicada”. En cuanto vi el mensaje me comuniqué con María, me confirmó todo: Doña Mary, su mamá, llevaba ocho días hospitalizada. Ahora, por fortuna, estaba fuera de peligro; me comentó también que había decidido comunicarse primero con los familiares y, con más calma, con los amigos sobre su condición. Mientras platicaba con María, recordé que Doña Mary siempre había sido una mujer fuerte, fue inevitable recordar el tiempo en que nos conocimos.

## LA HISTORIA SE ESCRIBE

Mary, ¿cómo llegaste a esta Cooperativa?

—Bueno, el proyecto se inició gracias a la invitación de algunos arquitectos de la UAM. Ellos trabajaban en el Fondo Nacional de Habitación Popular (FONHAPO). Me acuerdo que uno de ellos se apellidaba Marcovich. Él y sus compañeros conocían los procedimientos para conseguir créditos, nos propusieron que nos organizáramos para constituir una cooperativa. Esto fue a mediados de los años ochenta, nos juntamos para conformar la Sociedad Cooperativa de Vivienda Plenitud. Recuerdo que los primeros socios fueron Lalo, Juve, Josefina, y una señora que se llamaba Elba Barreto.

»Recuerdo que varios salones de la UAM Xochimilco se convirtieron en las oficinas de la cooperativa, así empezamos, con mucha ilusión. Tuvimos que llenar solicitudes, llevar documentos para que nos acreditaran como miembros de la Cooperativa. También ahí hacíamos los pagos. En aquel tiempo hicimos una aportación inicial de 500 pesos, debíamos realizar depósitos por la cantidad que pudiéramos, aunque fuera poco, el único requisito fue no tener casa propia. Este sueño lo empezamos solamente trabajadores de la UAM.

»Tardamos mucho tiempo para obtener el crédito, fue por eso que muchos de los iniciadores del proyecto se desanimaron y buscaron otras opciones para obtener vivienda. Yo, por ejemplo, comencé a ver que el proyecto no se concretaba y no teníamos para cuándo comenzar con la construcción. Entonces tomé la decisión de dejarlo en dos ocasiones y dos veces regresé. Ahora no me arrepiento de estar aquí, al igual que yo, muchos otros se salieron, sólo que algunos no regresaron, porque fueron muchos años de espera.

»Como miembros de una cooperativa debíamos participar en diversas actividades. Por ejemplo, teníamos que hacer guardias en el terreno, también hicimos jornadas de trabajo, mucho antes de que las constructoras entraran. Estos terrenos eran de siembra, incluso al escarbar un poco, nos dimos cuenta que había agua. Nosotros pensamos que eso nos iba a afectar, pero al final de cuentas no hubo problema. Hacíamos jornadas de limpieza. A mi me tocó venir a cuidar el terreno en fin de semana. Nos turnabamos las jornadas de trabajo, por medio de brigadas. Te confieso que llegó un momento en que sí me desesperé, porque se tardó mucho y pensé que nunca lo íbamos a lograr, fue muy desesperante, pero al final fue un sueño que pudimos concretar.

»También tuvimos muchos problemas con las constructoras, y con el propio Marcovich, el arquitecto. El primer equipo de representantes de la cooperativa (presidente, secretario y tesorero) tuvo problemas con él; ahora no recuerdo ni por qué. A raíz de ese conflicto, la relación con los arquitectos cambió y, por supuesto, que eso afectó el desarrollo de nuestro proyecto y siento que hasta cambiaron el proyecto original. En consecuencia, nos quitaron algunos metros de construcción. Los mismos arquitectos hicieron el diseño de las dos unidades habitacionales que se encuentran juntas: Plenitud y Carmen Serdán. Lo curioso fue que después del pleito, ellos se quedaron a trabajar el proyecto de Carmen Serdán, mientras que a nosotros nos dejaron con otros arquitectos que no conocíamos. Si tienes la curiosidad de medir la construcción de ambas unidades, te puedes dar cuenta que las casas de la Carmen son más grandes. Además, como su terreno fue más grande, también tienen más áreas verdes, pero nadie me quita de la cabeza que nos quitaron espacios. Independientemente de todo, también debo reconocer que lo más importante es que a fin de cuentas nos hicieron las casas.

»Elba Barreto fue una de las iniciadoras de ese proyecto. Después del pleito con los arquitectos se cambió para la unidad Carmen Serdan. Ella *andaba* con José Luis Morúa, quien coordinaba el proyecto de la Carmen. Se casó con él después del pleito, incluso invitó a varios de los compañeros de la UAM, que todavía no estaban incorporados a nuestra cooperativa, por eso allá también hay algunos compañeros de la UAM, no sólo de la UNAM y Bachilleres con quienes se había iniciado. Se fueron para allá, porque ella los invitó.

»La entrega de las casas, en obra negra, se realizó hasta 1989. Lo recuerdo bien porque Luis Felipe, mi hijo menor, es de 1987 y llegó aquí casi de dos años. En cuanto terminaron la obra y nos asignaron una vivienda a cada socio, mi familia y yo decidimos mudarnos de inmediato, fuimos muy poquitos los que decidimos mudarnos para acá ese mismo año.

»Para la asignación de viviendas contó mucho la participación. Nos daban puntos por asistencia a las asambleas, por jornadas de trabajo, por asistir a mítines y marchas. Todo eso nos fue dando puntos y quienes tenían mayor participación escogieron primero la ubicación de su casa, ese fue el criterio. En cuanto nos entregaron las llaves, nosotros decidimos cambiarnos, fuimos de los primeros en llegar a la Unidad, porque ya nos estaban pidiendo el departamento que rentábamos. Fuimos la tercera familia en llegar a la Unidad.

»No fue fácil adaptarnos a este cambio. Con decirte que esto parecía boca de lobo: no había luz, ni agua, pero sí muchísimos moscos. La compañía de luz todavía no había realizado la instalación en forma, nos costó mucho trabajo acomodarnos aquí. Mis hijos se volvieron alérgicos al polvo, además la casa tenía mucha humedad. Toda una pared quebaba muy expuesta porque teníamos ahí el cubo de la escalera y cuando caían unos tormentones, toda la casa se humedecía, porque ese cubo lo tapamos solamente con lámina de cartón. En esos momentos no contábamos con presupuesto suficiente para realizar las mejoras necesarias, por eso toda el agua se filtraba. Fueron estas condiciones las que provocaron que mis hijos se volvieran alérgicos, esa etapa fue la más difícil.

»Uno de mis tíos que vivía en Santa Catarina, en la entonces delegación Tláhuac, nos propuso que nos fuéramos a su casa. Nos decía: —Aquí te vas a inundar, vas a tener que salir en lancha. Pero mi mamá me dijo: —No, tú no te vas de aquí, esta es tu casa, así como esté, es tu casa. Nos costó mucho. Recuerdo que nos cambiamos en agosto, cuando tuvimos vacaciones del trabajo. Se nos fue todo el dinero en la mudanza, llegamos sin dinero.

—Me acuerdo, interviene Doña Mary, que muy al principio, cuando María entró al proyecto, yo la acompañé a varias marchas. Recuerdo que yo gritaba: —si te quieres morir, al ISSSTE hay que ir.

»María siempre fue muy activa. Ella participaba en los mítines, las asambleas. Ahí donde les decían que tenía que estar, ella siempre iba. Era muy importante la participación, yo siempre la apoyé en lo más que pude. Yo me quedaba a cuidar a los niños, porque eran muy pequeños. Así ella podía irse sin preocupaciones, porque sabía que sus hijos estaban seguros conmigo.

## CAMINANDO ENTRE LOS RECUERDOS

—Cuando llegamos aquí —dice Doña Mary— llegamos sin ni un centavo, sólo para pagar la mudanza.

»Yo nada más me acuerdo que nos salimos de Pedro Luis Ogazón donde vivíamos, en la colonia Vallejo, en aquel tiempo era delegación Gustavo A. Madero. Pues sí sentimos tristeza por el cambio de un lado a otro. Sí sentí muy feo, pero nos teníamos que venir porque ya los parientes de Guillermo (esposo de María en ese tiempo), nos estaban pidiendo su departamento. Les pagábamos renta, claro, pero ellos ya querían que lo desocupáramos.

»Fue muy duro, porque llegamos aquí y no teníamos ninguna comodidad, al contrario, la casa estaba en obra negra, el hueco de la escalera lo tapamos como Dios nos dio a entender, nada más para que no se nos metiera tanto el frío o la lluvia. Así llegué con María, que es mi hija mayor y dueña de la casa, Guillermo, papá de sus hijos, Ivonne, su hija mayor, muy chiquita y Luis Felipe que era un bebé de brazos.

»Por esos días, eran pocos los que se habían mudado a la Unidad. La mayoría de los compañeros habían decidido arreglar un poco más su casa antes de cambiarse, porque la verdad las casas todavía no estaban terminadas. Ese no fue nuestro caso, porque ya le habían pedido a María el departamento que estábamos habitando, ella estaba muy preocupada porque no teníamos a donde ir, me dijo que quería irse con su tío a Santa Catarina.

»Le dije que no: —tú no te vas a ningún otro lado, que no sea tu casa. ¿Ya tienes las llaves?, le pregunté. Me dijo que sí, pero que el cubo de la escalera estaba destapado. Entonces le dije, para infundirle ánimos: —pues no le hace, vámonos, así como está, al fin tú ya tienes las llaves, es tu casa y a ver cómo nos las arreglamos.

»Y sí, sí me hizo caso y así nos vinimos. Ese día de la mudanza llegamos aquí. Me acuerdo que mi hermano y mi cuñada ya habían llegado, nos estaban esperando con comida, nos esperaban para comer aquí, porque sabían que con los niños y la empacada ni tiempo habíamos tenido de preparar comida, porque todo estaba desconectado y las cosas guardadas en cajas. Así nos cambiamos, en agosto de 1989, cuando estaban de vacaciones en la universidad (UAM). Por eso nos apuramos a hacer la mudanza, aprovechando que María tenía vacaciones. Hizo el cambio de escuela para Ivonne, su hija mayor, y pues todo el dinero de sus vacaciones se le había ido entre la mudanza y algunos arreglos de su nueva casa.

»Me acuerdo que un día Benita, una compañera de trabajo de María y desde ese tiempo vecina, le dijo a mi hija que, aprovechando que había muchos albañiles, sería bueno que tu mamá, o sea yo, vendiera comida, porque la verdad es que no había nada por aquí cerca, sólo una tienda en la entrada de la cerrada y ya, eso era todo. María nunca me dijo nada, pero a los pocos días encontré a Benita y me

dijo lo mismo. Entonces le respondí: “¿pero con qué dinero?”. Ella sonrió y me dio cincuenta pesos para empezar. Ese dinero lo hice rendir mucho, porque preparaba la comida, vendía y de allí también comíamos. Así fue como empecé a vender comida.

»Por esos días ya se habían cambiado otros vecinos. Como muchos se iban a trabajar y no tenían con quién dejar a sus hijos, un día uno de ellos me preguntó si le podía cuidar a su hijo. Yo le dije que sí. Después de eso otros vecinos también me preguntaron si les cuidaba a sus niños. Me comenzaron a traer niños para que se los cuidara. Recuerdo que el primero fue el hijo de Porfiria, que se llama Agosto; luego el hijo de Gina, después cuidé a Laura, la hija de Patricio y a Brenda, la de Ana Bertha. Después de mucho tiempo me trajeron a mi Yerrick, nieto de Fernando y Rosa. Fue el último niño que cuidé.

»Así fue como apoyaba con el gasto de la casa, con lo que sacaba de vender mi comida y de cuidar chamacos. Recuerdo que una vez me dieron un diploma, creo que celebramos el aniversario de la Unidad; me acuerdo que me lo entregaron por parte de la administración. Extrañada pregunté: ¿por qué me dan este diploma? Entonces me dijeron: “porque usted siempre está dispuesta a participar y cooperar en cualquier actividad que se organiza. Sabemos que siempre podemos contar con usted”. ¿Qué te parece? Yo fui una de las personas que recibieron un reconocimiento así.

## UN DON EN SUS MANOS

Doña Mary siempre se ha distinguido por ser una excelente cocinera, con una sazón única. En la voz de Doña Mary hay una mezcla de nostalgia y alegría cuando recuerda los platillos que preparaba para sus clientes:

- En esos días hacía chiles rellenos, mole verde y rojo, huazontles. Los domingos vendía pozole y pancita. En una ocasión hicieron una kermés, nos invitaron a vender, fue para reunir fondos para alguna necesidad de la cooperativa. Entonces debíamos poner un puesto, nosotras vendimos pozole. Como algunos vecinos ya me conocían, pues me recomendaron con otros. Así se fue corriendo la voz de que yo cocinaba muy sabroso, ese día nos fue muy bien, vendimos todo (nos dice con mucha alegría).
- ¿Quién le enseñó a cocinar? —le pregunto.
- ¡Ay!, la señora que me enseñó a cocinar ya falleció, se llamaba María Rodríguez, la mamá de Mario Monreal. En ese entonces vivíamos en la colonia Casas Alemán, delegación Gustavo A. Madero. Yo viví con ellos 25 años. Le doy gracias a Dios,

porque con esa señora aprendí a guisar adobo, bisteces a la mexicana, arroz, sopa aguada. De todo aprendí con ella. Gracias a todo lo que me enseñó pues vendía muy bien.

»Primero conocimos a la señora Marta Rodríguez. Ella nos rentaba un cuarto para vivir, también fue madrina de bautizo de María, mi hija. En ese tiempo, Enrique, el padre de mis hijas, nos había dejado. Como ella nos vio solas, pues me sugirió acudir con su hermana María Rodríguez. Nos dijo que ella ya no podía hacer su mandado, porque estaba mal de la vista, necesita ayuda. Así fue como llegamos a Casas Alemán con ella. Yo llegué con mi hija María muy chiquita, apenas empezaba a caminar. Años después ella fue la que, en la boda de Mario Monreal, hijo de la señora María Rodríguez, le alzó la cola del vestido a su futura esposa. Todo eso pasó porque el papá de mis hijas nos había abandonado.

- Yo no me acuerdo mucho de esa época (agrega María) lo que sí recuerdo es que nosotras nos encargábamos del quehacer de la casa. Aprendimos muchas cosas de Mario, muchas cosas buenas las aprendimos de él. Dicen que yo me parezco a él, por ejemplo, en la puntualidad, eso le aprendí, y muchas otras cosas. Fue un hombre muy trabajador, en su casa siempre estaba realizando algún proyecto, hizo los closets, las cortinas, cambiaba los contactos de luz, él hacía de todo y de verlo tan movido, pues yo aprendí a hacerlo, porque siempre le ayudaba.
- Las cortinas las hacía yo, de piso a techo (comenta Doña Mary). De él aprendimos a trabajar (agrega María); creo que fue lo que más nos interesaba. Con eso nos quedamos, sobre todo yo, ahora sólo tenemos recuerdos de todo lo bueno que nos enseñó, lo recordamos con mucho cariño.
- Cuando vivíamos con la señora Marta y su hijo Mario en la colonia Casas Alemán, a mí me mandaban por piezas de carne (recuerda con nostalgia Doña Mary). Acostumbraban comprar un aguayón completo, el huachinango completo, nada de que un kilito, ¡no!, eran piezas completas. Recuerdo que en una ocasión hicieron una fiesta (Mario era muy fiestero) y mataron cien conejos. Me los dejaron ahí tirados, yo los tuve que pelar todos, los cien conejos. Después de eso terminé asqueada. Desde entonces no puedo comer conejo. María no se acuerda de eso porque estaba muy pequeña. Preparé los conejos con chilito guajillo. La receta es muy sencilla: se muele el chile con cebolla, ajo, orégano y vinagre. Queda muy rico, pero cocinar cien conejos, ¡imagínate! Nada más con destazarlos no me quedaron ganas de probarlos nunca más. Por eso ahora cuando me preguntan: —¿quiere conejo? Yo les digo: —¡no, no quiero! Anteriormente sí me gustaba, pero después de ver esa cantidad, ya no.

»También aprendí a cocinar palomas, las preparaba en pipián. Me acuerdo que metía la mano a la casita de los palomos, agarraba uno, le retorció el pescuezo, luego le quitaba las plumitas y le chamuscaba las plumas que le quedaban. También preparaba arroz con palomo o palomo con pipián.

»La familia Monreal era así. Su casa siempre estaba llena, llegaba mucha gente a visitarlos. Mario trabajaba en aeronaves de México y pues invitaba a las sobrecargos. Cuando llegaban era fiesta segura, y ahí me tenías cocinando. Esa fue una de las costumbres que se nos quedaron de ellos, lo primero era ofrecer un taco siempre o preguntar: ¿ya cenaron? o ¿ya comieron?

»Cuando preparábamos los romeros, en casa de los Monreal, eran por lo menos unos tres kilos. Yo era quien los cocinaba. Tenía que limpiarlos, pelar el camarón, moler todo. Había veces que yo me acostaba a las tres de la mañana y me levantaba a las seis y otra vez a darle, igual que el día anterior y no me daba flojera. Yo andaba de allá pa'ca. Cuando hacíamos tamales nos daban las tres de la mañana haciéndolos. Si eran de pollo, le poníamos un ala completa o una pierna completa a cada tamal. Para los de dulce tenía que moler el piloncillo, porque no les gustaban de azúcar. Tenía que batir y batir, para que con el calor de las manos se derritiera el piloncillo. Yo fui muy movida, pero veme ahora, ya no sirvo para nada (dice con tristeza).

»Yo siempre he vivido con María. Toda la vida siempre hemos estado juntas, incluso cuando se casó nos fuimos a vivir con ella, mi hija Myrna y yo. Siempre he tratado de apoyarla en todo lo que puedo. Estoy muy acostumbrada a ella. Aquí en su casa tengo un cuarto para mi sola, el baño es adecuado para mis necesidades, ahora que estoy más grande, y aún así pues tienen que batallar conmigo. Estoy muy agradecida, porque tengo todo lo que necesito.

Doña Mary se caracterizó siempre por su alegría, también porque era muy “movida” para hacer las cosas, con una vitalidad envidiable y que además siempre contagiaba. Tal vez por eso ahora tiene cierta nostalgia por aquellos días.

—A veces me siento mal, siento que es muy poco lo que puedo hacer. Así como me ves, pues trato de apoyarla en lo que más puedo. Ya ves que algunos días de la semana vende en su casa sopes y quesadillas. En esos días, cuando le toca vender, a veces me pide que le ayude, entonces me pongo a desmenuzar el pollo, le ayudo a pelar las papas, a la longaniza le quito el pellejito, cuando ya está limpia pues se la deshago o le desmenuzo el queso. También me pide que le ayude a picar los hongos, pero le digo que eso no, porque no le gusta cómo lo hago. Eso es todo lo que puedo hacer. Antes me ponía a lavar los trastes, ahora ya no puedo, desde que

me enfermé ya no puedo hacer muchas cosas. Hace poco le dije: “Échame trastes en una tina y te ayudo a lavarlos.” Me hizo caso, a ratitos los lavé y no sé ni como quedaron, si limpios o sucios. Ojalá que más bien que mal, pero fíjate que sí me cansé. Entonces le dije: “ya no te voy a ayudar, porque me canso mucho”; ahora le ayudan Luis Felipe o Ivonne. Cada vez puedo apoyarla menos, hasta han de decir que me hago tonta, pero de verdad ya me canso, pero aquí me tienes, todavía dando lata.

## EL NIÑO PERDIDO...

—Algo que no se me puede olvidar es cuando Luis Felipe, mi nieto, comenzó a caminar, porque se salía sin que yo me diera cuenta. Cuando lo buscaba ya no estaba. Recuerdo que en una ocasión se salió, y yo a correr como loca de casa en casa, buscándolo andador por andador. En ese tiempo había un vigilante que se llamaba Silvestre, fui a preguntarle si lo había visto salir, tenía miedo de que se hubiera salido de la Unidad. Él, afligido me dijo: “Ay, señora, no lo he visto por aquí”. »Me hubieras visto, buscando como loca al niño. ¿Y sabes dónde lo fui a encontrar? Estaba en la casa de Rodolfo Pérez, en el siguiente andador, con los albañiles. Tenían unas tablas largas alrededor y ahí se había ido a meter, con todos los albañiles que estaban comiendo y Luis Felipe con su tacote en la mano, comiendo con ellos, muy quitado de la pena. Pero el susto que pasé ¿quién me lo quitaba? »Recuerdo que cuando comenzó la Cooperativa todos éramos muy solidarios. Ahora eso se ha perdido, tal vez porque hay mucha gente nueva, que no vivió esos momentos de unión de los primeros años. Como fuimos de los primeros en llegar aquí, pues le sufrimos mucho, porque había mucha tierra, todo esto estaba solo, había enjambres de moscos. Se tenía que acarrear agua de la cisterna. Esa agua estaba muy fea, llegaba toda revuelta, muy turbia y con ella teníamos que lavar los trastes, pero para la comida, utilizábamos agua de botellón. La verdad sí se sufrió mucho, no teníamos luz; Guillermo la tuvo que agarrar de allá afuera. Todas las casas estaban solas, solas; nada más el que venía cada ocho días era Fernando Sandoval. Él era quien llegaba cada semana a ver su casa y a saludarnos. »No me acuerdo bien si Ivonne estaba en cuarto o quinto de primaria, Luis Felipe venía de brazos, chiquito, chiquito. María se llevaba a Ivonne a la escuela del otro lado de Canal Nacional, cerca de la universidad y yo me quedaba con Luis Felipe. También Myrna, mi hija menor, me dejaba a su bebé, porque no encontraba lugar en el Centro de Desarrollo Infantil (CENDI) de la UAM, y me dejaba a mi otro nieto. Yo los cuidaba a los dos.

»Cuando se empezó a habitar la Unidad, había más gente del otro lado de la placita. Recuerdo que ya estaban Tarín, Baldemar, Benita y algunos otros vecinos que no recuerdo. Entonces cada domingo o cada dos semanas nos juntábamos, yo hacía una cazuela de arroz o una cazuela de pata, la llevábamos para aquel lado, ya fuera en reuniones o después de las asambleas, que en aquel tiempo eran más frecuentes. Los vecinos esperaban mi comida con mucha ilusión, porque les gustaba mi sazón.

»Éramos tan poquitos los que vivíamos en la Unidad, que nos conocíamos todos. En una ocasión, nuestro vecino Mario, el esposo de Rosa Casillas, me dijo que cuando se me ofreciera algo, por alguna emergencia, que no dudara en buscarlo, en ir a tocar a su casa y con gusto él nos podía llevar a donde se nos ofreciera, sin importar la hora. Él tenía carro y también sabía que Luis Felipe se enfermaba muy seguido. María a cada rato tenía que llevarlo al hospital. A veces era de madrugada cuando se ponía mal y no había manera de salir de aquí por la falta de transporte, los taxis ni se asomaban por la fama de peligrosa que tenía la colonia de enfrente, que se llama López Portillo. Como le dio asma a Luis Felipe, las visitas a urgencias aumentaron. En ese aspecto también estoy agradecida, porque nunca se me cerraron las puertas. A Rodolfo Pérez, otro vecino que tenía coche, también le agradezco, porque siempre me decía: “a la hora que se le ofrezca, puede tocarme si necesita ayuda”.

—Como fuimos de los primeros en cambiarnos (interviene nuevamente María), mucha gente venía a ver si le podíamos prestar un martillo o alguna herramienta que necesitaran. A nosotros nos gusta ayudar a la gente, y aunque mis hijos siempre reniegan, al final terminan ayudando también. Nos buscan mucho todavía, hasta para pedir un consejo de cómo hacer alguna cosa. Los vecinos nos piden opinión, porque sienten la confianza, no lo sé, tal vez buscando apoyo. Como nos gusta ayudar, también recibimos ayuda, para nuestra fortuna mi madre nunca estuvo sola, siempre tuvo aquí a alguien que la viera. Nuestra mesa y nuestra casa siempre estuviera llena de personas que se preocupaban por nosotros.

»Hasta la fecha la gente nos busca, más a mi mamá. Desde que estamos aquí, nunca ha estado sola, algunas personas le dicen que a ella todos la quieren, siempre la visitan. Y bueno, he de confesar que cuando Myrna y Gerardo (ex esposo de mi hermana) vivían con nosotros, cuando le tocaba abrir la puerta a Gerardo, siempre nos negaba, decía que no estábamos en casa, que no teníamos nada. Nos corrió a mucha gente, casi les daba con la puerta en las narices, por eso mucha gente ya no venía. Mi hermana Myrna era más o menos igual, mi mamá

no podía invitar a quien quisiera, porque siempre me decía que no invitara a nadie.

—A pesar de toda esa situación, reconozco que muchas personas se preocupan por nosotros (interviene Doña Mary). Por ejemplo, Mary, una señora que vive en la Unidad Carmen Serdán, y que trabaja como vigilante en la UAM Xochimilco, estuvo al pendiente cuando estuve internada y eso que ella es muy especial, no habla con cualquier persona. Y en mi caso, siempre le preguntaba a mi hija por mi estado de salud. Cuando regresé a casa, le pidió a María permiso para visitarme, vino con su esposo y su hija. Con decirte que hasta me regaló unos zapatos.

»Yo le agradezco (dice Doña Mary) a toda la gente que se preocupó por mí cuando estuve internada. Cada vez que María llegaba a verme me decía: “le han mandado tantos saludos que en esta pared no cabrían, mejor cuando regrese a la casa le platico quienes le mandaron saludos”. Yo les agradezco que me aprecien y se hayan tomado la molestia de preguntar por mi estado de salud.

»De verdad pensé que ya no salía, pero mira, Diosito me dejó vivir después de verme tan mal. Tampoco pensé que pudiera volver a moverme con todo lo que me pasó, y aunque ya mejoré, todavía me subo a la cama con muchos trabajos, pero me subo, lo que no puedo hacer es voltearme. Luis Felipe o Ivonne me tienen que ayudar para voltearme. Por fortuna ya me siento en la cama yo sola, porque cuando salí del hospital me tenían que levantar, no podía hacer nada. Ahora ya me siento yo solita, lo que me cuesta trabajo es pararme. Para ayudarme me tienen que jalar tantito del pantalón y le echo muchas fuerzas para pararme. A pesar del dolor de las rodillas me levanto. Me acuerdo que sufría mucho para ir al baño, porque me tenían que cargar. Ahora como ya he mejorado, ya puedo pararme, con una mano me agarro del tubo y con otra de la taza y me voy parando, de cualquier forma, necesito ayuda. Me preocupaba mucho porque tuvieron que operar a María y yo estaba afligida tan sólo de pensar que ella no podía hacer esfuerzos. Por eso dentro de mí decía: “por lo menos que me pueda parar”.

»Por fortuna ya poco a poco lo logré, voy al pasito con la andadera, y ya puedo caminar por lo menos dentro de la casa. Aunque no lo creas, me canso mucho de mis piernas. Tengo muchas ganas de salir. Yo quisiera ir afuera a caminar, pero necesito a alguien que me acompañe, que vaya conmigo, porque como me canso no quiero arriesgarme a que me falten las fuerzas, tengo miedo de caerme si voy sola.

»He progresado mucho, camino con la andadera, hago ejercicios, levanto los pies. Al principio no podía estirar las manos, pero mira ahora, ya puedo hacerlo. Les digo a todos que soy como una puerta vieja, porque todo me rechina. Empiezo a dar pasitos aquí adentro de la casa. Quisiera hacer más cosas, para no dar

molestias. Cuando salí del hospital mis nietos estaban casi de vacaciones, así que pudieron cuidarme, estuvieron al pendiente y me ayudaban. Ahora ya regresaron a trabajar y nos quedamos solas María y yo.

»Nuestra rutina tuvo que cambiar. Antes de salir a trabajar ellos me tienen que cambiar de ropa, me dejan vestida, después yo me impulso y me siento, ya nada más necesito ayuda para pararme, también ya me puedo dar la vuelta, sólo necesito ayuda para levantarme y poder sentarme en la silla. Con decirte que hasta el vigilante ha venido corriendo para ayudarme, porque María también está recién operada y no puede hacer esfuerzos por su cirugía. Cuando ya estoy en la silla, me impulso, me voy moviendo, a veces me atoro, pero busco la forma para seguir adelante.

»Van pasando los años, puedo hacer muy pocas cosas porque me canso, y aún así Luis Felipe quiere que viva cien años. No, ya no, ya le digo a Dios que me recoja, pero no quiere recogerme, ya mejor ni le digo porque no quiere. Se ha *ido* gente más joven que yo. Ya ves, Guille (vecina muy cercana a la familia de Doña Mary), tuvo mucho tiempo hepatitis y se acaba de *ir* y eso que era mucho más joven que yo. Le rezo a mis santos de cabecera que son: Jesús, yo le digo Jesusito mío, Señor de la Misericordia y la Virgen de Guadalupe. Todos los días les rezo y me encomiendo a ellos. También les rezo a las ánimas del purgatorio, pido por los niños de la calle, todos los días me tienes rezando.

»Ya me acordé por qué me dieron el diploma. Me lo dieron Cointa y Baldemar (vecinos y organizadores de algunas actividades en la Unidad), por haber sido maestra de cocina.

María interviene para aclarar: —Le dieron el diploma por su participación en varias de las actividades dentro de la comunidad, y le sugirieron que diera clases de cocina, para las vecinas que quisieran aprender.

## SER DUEÑA DE UNA CASA

—Antes de que se iniciara el proyecto de la Unidad (continúa María), siempre había dicho: “Me voy a venir a vivir al sur de la ciudad”, esa era mi idea. Yo tengo que vivir en el sur. Bueno no fue en Coyoacán, ni en Xochimilco, pero estamos muy cerca, a un ladito. El hecho de rentar es un cochinito sin fondo. Nada es para ti y aquí, al contrario, todo lo que hagas es una inversión para ti, para estar mejor, a nosotros nos cambió totalmente la vida.

»Es una gran satisfacción, porque desde que vivíamos con los Monreal, pues no era de nosotros. Siempre vivimos en casa de alguien y yo decía: “Quiero tener algo



IMAGEN 2.  
De izquierda a derecha: Ivonne, Jade, Doña Mary, María, Ariel y Luis Felipe.  
Acervo personal de la autora, 2016.

propio”. Entonces cuando lo logré, para mi fue lo máximo, bonito y satisfactorio poder decir: ¡lo logré! Tener una meta y lograrlo dices: ¡es esto y ya! Tal vez no lo hice en grande, pero para mí me hace feliz estar en mi casa, con mi madre, mis hijos y mis nietas. Cuando mis hijos se casaron, yo pensé que ya no iban a regresar y mira, sí regresaron. Se quedó el nido vacío un rato de hijos, pero se volvió a llenar y ahora con parche, me creció la familia. Luis Felipe tiene una niña llamada Ariel. Ivonne, que es mi hija mayor, también tiene una hija, se llama Jade.

»Es con la llegada de Jade, que se cumple un ciclo de cuatro generaciones de mujeres que convivimos en esta casa: mi mamá, yo que soy María de Jesús, mi hija Ivonne y Jade, mi nieta. Todas somos de diferentes generaciones, pero convivimos todos los días y todos los días aprendemos de nuestras diferencias. Es algo muy bonito lograr que algo sea tuyo y aún más disfrutarlo con las personas que amas.

—Siempre me han gustado los pajaritos (agrega Doña Mary, mientras señala hacia el patio) ¿Te acuerdas que antes siempre tenía todo esto lleno de jaulas, ahí colgadas? Siempre las he tenido, desde que vivíamos en Casas Alemán. Tenía cotorros, de esos australianos; luego nos fuimos de ahí, por esos días empecé a tener canarios. Cuando nos salimos de la casa de Mario, nos fuimos a la misma colonia, pero a otra calle. María y su esposo habían rentado un departamento

porque se acababan de casar. Luego nos fuimos a la colonia Moderna, después vivimos en la calle Pedro Luis Ogazón. Ahí estuvimos un tiempo, y de ahí nos vinimos para acá. En cada lugar donde he vivido, pues ahí también iban mis pajaritos, lo bueno es que aquí es de María y ya no hay problema. Ya no corremos el riesgo de que nos pidan la casa, más bien ya no se la piden a ella, porque es la dueña, porque yo, pues yo ¿qué?

## EL CAMINITO

—Cuando llegamos a vivir por aquí (retoma la palabra María) sólo había un caminito en medio de unas milpas, un carril de ida y otro de vuelta que iba de las Torres hasta la Calzada del Hueso. En ese entonces, el Periférico llegaba nada más hasta Cuemanco. Las escuelas quedaban del otro lado de Canal Nacional, atrás de la UAM Xochimilco.

»Como yo era la que iba para allá por mi trabajo, pues me hacía cargo de un grupo de chamaquitos. Además de mi hija Ivonne, me llevaba a Jael y a Yamil, que eran los hijos de Fernando Sandoval y a los hijos de algunos vecinos más. Muchas veces nos tocó caminarlo, porque cuando llegamos no había mucho transporte, costaba mucho trabajo salir. En algunas ocasiones nos daba aventón una ambulancia, me veían todos los días con mis niños y se ofrecían a llevarnos. Entonces trepaba a mis escuincles y nos llevaban al otro extremo. También recuerdo a un vecino de la Carmen Serdán que nos daba aventón, con decirte que en alguna ocasión hasta los zapatos dejé en el coche del vecino, con el riesgo de que su esposa le dijera algo. Yo llevaba unos zapatos tipo tenis para caminar y mis zapatillas en una bolsa para cambiármelas al llegar al trabajo. Cuando volví a ver al vecino me dijo: “Oye, aquí están tus zapatos”. —¡Ay!, qué bueno que los recuperé”, —le dije entre apenada y agradecida.

»Mucha gente nos daba aventón, te digo que a veces nos decían: “¿para dónde va?”, y así lográbamos pasar ese caminito. Otra opción muy buena era la ruta de camión que iba del metro Taxqueña al Reclusorio Oriente, esa nos llevaba muy bien, lástima que nos la quitaron.

»Con el tiempo, ese grupo de niños en edad escolar fue creciendo. Nos juntamos una cantidad mayor, porque ya éramos más personas viviendo en la Unidad. Entonces hablamos con un chofer de la ruta 35, que tiene su base en la esquina de Canal de Chalco y las Torres, para contratar un microbús para que nos llevara. Se juntó un grupo grande de niños y de papás. El microbús iba lleno, y nos iba repartiendo en las escuelas. La primera parada era para la escuela café, luego a

*la escuela roja* y al final la Epigmenia Arriaga. Ese era nuestro recorrido de todos los días. Prácticamente fueron cuatro años de contrato con ese pesero. Ahí nos íbamos todos, padres e hijos. Para ese tiempo éramos bastantes, eran unos quince o veinte niños que iban sentados y los papás de pie. Desde ese tiempo ya se empezaba a organizar a la comunidad. Les decía: “nos vemos a tal hora y salidos a tal hora, puntuales o se quedan”. El señor del microbús ya sabía. Fui a hablar con él, acordamos un precio y le pagábamos entre todos, claro a mí me tocaba juntar el dinero y pagarle al chofer. Nos esperaba en la esquina de la Cerrada 10 y las Torres. Ese era nuestro punto de reunión. En temporada de lluvias se hacía un lodazal espantoso, pero lo bueno es que nosotros teníamos el transporte asegurado.

»Al principio yo caminaba ese tramo, me hacía aproximadamente 45 minutos, incluso con todo el lodazal. Yo creo que había viborillas por ahí, porque había mucha maleza. Era un poco peligroso, pero nunca me pasó nada, afortunadamente.

»Desde el principio siempre me tocó organizar: vamos a hacer esto o lo otro, les decía, y la gente sí participaba.

## LA ADMINISTRACIÓN

Mary, ¿qué recuerdas de tu gestión como administradora?

—Claro que sí, fue una experiencia bonita, aunque difícil, porque aprendes que hay personas con las que puedes contar y otras que son muy difíciles. Tenemos todavía gente que no paga y encima son groseras. Otras que quieren que todo les hagas gratis. Aprendí que todos somos diferentes, que se necesita un carácter distinto para poder relacionarte con cada uno. Si alguien llega con ganas de echar pleito, pues se debe tener la habilidad para calmarlo.

»Aunque volvemos a lo mismo: antes todos nos conocíamos, había mucha participación, pero mucha gente ha vendido sus casas, hay mucha gente nueva, por lo que el espíritu de comunidad ha ido desapareciendo. Ahora la gente se encierra, supuestamente no quieren problemas, por lo que siempre somos los mismos que asistimos a las asambleas, que participamos los mismo siempre, de los que seguimos participando no pasamos de cincuenta de una comunidad de 220 familias. Toda la demás gente no se quiere meter. Pero analizando las cosas, creo que también no los dejamos participar. Ojalá que se integre gente nueva, tal vez le tengan miedo al cambio.

»Fui la primera administradora en la transición que hubo de Cooperativa a Condominio. Ese cambio me tocó a mí, fue un proceso muy largo, porque había socios que no habían terminado de pagarle a FONHAPO. Finalmente logramos

cambiar de régimen, porque la mayoría había liquidado su préstamo. Fue muy emotivo recibir las escrituras de nuestras casas de manos del notario Roberto Teutli Otero. Recuerdo que todos los socios estábamos muy emocionados.

»Terminamos esa etapa de mucho esfuerzo y trabajo. Después del cambio de régimen vino todo un aprendizaje. Me sorprende la gente, todos somos tan diferentes, se debe tener un carácter que se amolde a las circunstancias. Y es que la gente no entiende que una cosa fue la cooperativa, ahora somos condóminos, nuestra forma de convivir y resolver los problemas debe ser diferente. Tenemos reglas que deben cumplirse, no buscar que sea el administrador quien les resuelva la vida.

»En mi gestión como administradora procuré escuchar a todas las personas, ser lo más neutral posible, impulsé algunas actividades culturales y deportivas, traté de que la Unidad se viera limpia, agradable para todos. No es posible complacer a todas las personas, siempre hice mi mayor esfuerzo.

»También reconozco el apoyo incondicional de mi familia. No imagino mi vida sin ellos.

## LA FAMILIA

—El amor de mi mamá (agrega María) nos ha unido. Es el pilar que nos sostiene. Desde que mis hijos tienen memoria, su abuela siempre ha estado con ellos, así en todos estos años nos hemos organizado y para nuestra fortuna, siempre salimos adelante. Esta es la única forma que tenemos de vivir, este espacio es ideal para nosotros. Estamos a gusto, porque todavía podemos compartir muchas cosas.

»Incluso es algo que la gente me comenta, cuando nos ven con mi mamá siempre para arriba y para abajo todos. Yo les digo que también nos enojamos, pero mi mamá siempre nos ha unido, nosotros siempre hemos estado con ella. Así nos organizamos, nuestra vida ha girado en torno a mi madre.

»Mi mamá les heredó a sus nietos el gusto por cocinar. Ivonne realizó algunos estudios de gastronomía, por eso no nos extrañó su inclinación hacia la preparación de alimentos, pero quien sí nos sorprendió fue Luis Felipe. Por eso cuando me dijo que se había inscrito a un concurso de ascenso escalafonario para cocinero me dejó gratamente sorprendida. Actualmente ambos trabajan como cocineros en la UAM Xochimilco.

—Aunque ellos cocinan diferente (agrega doña Mary), de lo que yo hacía, nada, no hacen mis recetas



IMAGEN 3.  
Doña Mary y María.  
Acervo personal de la autora, 2016.

—Justo de eso estuvimos platicando (retoma María), que este es el momento de hacer un recetario, para que todo eso que mi madre sabe preparar, no se pierda.

»Mi mamá dice que ya quiere ver a sus nietos sentados con ella para escribir las recetas. Con decirte que en el trabajo Luis Felipe ha preparado el mole verde, pero de olla, en lugar de hacerlo rojo como en todos lados. Él lo hizo verde y dice que tuvo mucho éxito. Hasta le habló por teléfono a su abuela, para preguntarle cómo lo hace. Entonces ella le dijo: “lleva cilantro, cebolla, ajo, tomate. Lo mueles todo y se lo echas al caldo”. Dice que sí les gustó mucho.

»Fíjate que a Luis Felipe le gustó trabajar en la preparación de alimentos (dice María orgullosa). Primero estuvo como ayudante de cocina y con el tiempo se sintió más motivado y decidió concursar por una plaza de cocinero. En ese tiempo aprendió mucho. Al fin metiches, como la madre, siempre preguntaba cómo se preparaban los platillos, no le daba pena. Mis hijos son muy responsables y la cocina les gusta mucho.

»De los platillos que preparaba mi mamá, ya casi no preparamos ninguno. Es que hay cosas que ya no puede comer, porque no las puede digerir, y si los preparamos, empieza a pedirnos. Nos dice: “aunque sea una probadita”, y con el miedo de que se ponga mal por comerlos, preferimos mejor no hacerlos.

»De vez en cuando sí le preparamos algún antojo, pero no muy seguido porque se tiene que cuidar. Por ejemplo, el chicharrón guisado es algo que le encanta, pero ya no lo debe comer, ahora mejor preparo ensaladas o cosas ligeras que le

caigan bien, por lo que siempre me dice: “ya vas a empezar con tus experimentos y tus menjurjes”. Entonces tengo que explicarle: “es lo que debemos comer, nada grasoso, ni salado, sin picante”. A veces son los pleitos con ella, pero ni modo, con tal de conservarla debemos extremar los cuidados.

—Ya tengo ganas de mi cazuela de frijoles (dice Doña Mary). Una de mis comadres siempre me decía que mis frijoles eran deliciosos, bien espesitos. A esa comadre le gustaba limpiar la cazuela con una tortilla, pero yo ya no puedo comerlos, por desgracia son cosas que ya no puedo digerir bien. Nuestra costumbre siempre fue como en la casa de los Monreal. En esa casa siempre se cocinaba en cacerolas grandes, se guisaba bastante, llegaba la gente y lo primero era ofrecerles de comer. Esa costumbre la seguimos conservando hasta el día de hoy.

Hasta aquí esta breve semblanza de estas cuatro generaciones de mujeres de una de las 220 familias que conforman la Unidad Plenitud. Muchos recuerdos se quedaron en el aire. Sin duda faltan muchas páginas por escribir, infinidad de historias que encierra esta singular familia, de lo que ha vivido y atestiguado, sobre todo faltan muchas cosas por contar de Doña Mary. Este testimonio es un mensaje invaluable para quienes la conocemos y hemos tenido la fortuna de convivir con ella y de haber probado los deliciosos platillos que preparaba con tanta alegría.



# QUINTA ROSITA

TOMÁS LICEA HERNÁNDEZ<sup>1</sup>

## RESUMEN

Haciendo uso de la voz y los recuerdos de Débora Reyes Ponce “Bolita”, el autor nos presenta la historia alrededor de la Quinta Rosita, en el centro del pueblo de Iztapalapa. En este relato se muestra cómo una edificación, un espacio físico construido, puede convertirse en emblema de la convivencia vecinal y familiar. Aunque hoy en día la Quinta Rosita se encuentra inhabitable, sigue en pie como bóveda de memoria de la protagonista.

## JUSTIFICACIÓN

Este relato fue escrito a partir de la entrevista que le hice a la señora Débora Reyes Ponce para conocer la historia de una finca emblemática, conocida como Quinta Rosita, que se encuentra en el centro de Iztapalapa a un costado del edificio de la alcaldía, a dos cuadras de la estación del metro Iztapalapa. La escribí utilizando la “primera persona” con la intención de permitir que la voz de la protagonista sea quien nos cuente la historia.

## LOS ORÍGENES

La historia de mi vida está íntimamente ligada a una finca conocida como Quinta Rosita, localizada en el centro del pueblo de Iztapalapa. Es fácilmente reconocible porque está junto a la Escuela primaria Enrique Laubscher, en el número 136 de la calle Porfirio Díaz.

<sup>1</sup> Diseñador de la comunicación gráfica, pero se ha dedicado, desde hace varios años, a la promoción de lectura, escritura y edición de libros en el Centro de Arte y Cultura “El Café de Todos”. Esta es su segunda participación en el proyecto *Historias Metropolitanas*, su relato anterior se tituló “María Luisa” (UAM, 2019).



IMAGEN 1.  
La Quinta Rosita, vista de frente.  
Acervo personal de la señora Débora Reyes, 1949.

Inmediatamente después de la escuela, en el sentido de la circulación, puede verse una reja color café claro sobre una barda de piedra negra y un zaguán, de hierro, de dos hojas. A simple vista, sobre la reja se alcanza a ver una construcción bastante deteriorada, pero que conserva aún la grandeza de otro tiempo.

Esta casa la construyó el señor Rosendo Villarreal, allá por 1919, o sea (haciendo cuentas), ya cumplió su primera centuria. Tuvo sus épocas de esplendor, cuando era visitada por mucha gente, desde los más humildes hasta los más prominentes de la localidad.

Actualmente se encuentra sumamente maltrecha, inhabitable, pero todavía de pie a pesar del paso de los años y de los terremotos que han sacudido, de manera cotidiana, a la Ciudad de México. Con el paso de los años desapareció el porche, junto con las cuatro columnas que sostenían un tejado, donde nos reuníamos por las tardes a comentar los aconteceres del día. Tampoco existen, ya, las escaleras de piedra negra que permitían el acceso a la casa. Eso fue lo primero en derrumbarse por la insistencia de uno de mis cuñados de agrandar el patio para guardar los coches, con ello se perdió una parte fundamental de su “personalidad”.

Este inmueble encierra la historia de dos familias: primero, la de don Rosendo Villarreal, quien se encargó de construirla, pero sólo vivió ahí poco más de una década hasta que unas circunstancias adversas le obligaron a vender; y la otra, la mía, que la habitó durante varias décadas. Ahora ya nadie vive en ella, porque, desde hace varios

años, me vi obligada a desocuparla para no estar viviendo con la zozobra de que se me viniera encima.

Al cruzar el zaguán, del lado izquierdo se puede ver la construcción de dos accesorias que quedaron inconclusas, esperando un mejor momento para ser terminadas. Como están junto a la puerta, estoy pensando en usar una como recámara, con ello me evitaría atravesar todo el patio para llegar a mi departamento. Del lado derecho se encuentra un solar de terracería, que utilizan de estacionamiento algunas amistades, con un árbol vetusto y gigantesco; un huizache que mi papacito trajo del estado de Campeche. Por ser de origen tropical, todo mundo pensaba que no iba a resistir el clima del Distrito Federal. Recuerdo que era apenas una ramita, pequeñito, frágil. Mi papacito lo sembró en la esquina del patio, nos encariñamos tanto con él que entre todos lo cuidábamos: le echábamos su aguüta y le quitábamos la hierba, hasta que “pegó”, se enraizó y creció frondoso. Después de varias décadas ahí está: dando sombra a más de medio patio y dejando caer sus ramas hacia la calle.

Al frente se encuentra lo verdaderamente imponente: un caserón amarillo con su puerta original de madera de dos hojas; dos escalones de mampostería y una ventana en el costado izquierdo. Alzando un poco la vista se puede ver el agujero de lo que alguna vez fue la ventana, por donde se iluminaba y ventilaba el tapanco.

Más allá, como mirando al cielo, aparece un techo de tejas a dos aguas, casi intacto, con ese color rojizo que parece estar retando al temporal que año tras año llega para cerciorarse que la casa sigue en pie. Esa teja está sostenida por madera curtida con agua dulce y agua salada, la misma que se usó para hacer el piso. Nos contaban en ese tiempo los mayores, que anteriormente se acostumbraba a curtir la madera con el agua salada del lago de Texcoco y con el agua dulce de Iztapalapa. Eso permitía a la madera evitar ser infectada por todo tipo de polillas.

Bajando un poco la vista, en la esquina inferior izquierda, el tiempo ya le dio una tremenda tarascada, haciéndole un agujero por donde asoman unas piedras negras, con las que se hizo la cimentación.

La Quinta Rosita tiene muchas historias para contar, empezando por el cambio de nombre y de propietarios. Esta construcción la empezó don Rosendo Villarreal antes de casarse con la señora Josefina Castro. Más tarde le puso el nombre, cuando iba a nacer su primera hija, que llevó el nombre de Amparo. Por esa razón el primer nombre de la finca fue: Quinta Amparito.

Después me enteré, porque en esa época yo todavía no nacía, que las hermanas de don Rosendo se oponían a que se casara con doña Josefina. En ese entonces él se desempeñaba como presidente municipal de Iztapalapa y ella era su secretaria. Supongo que estaban verdaderamente enamorados o no les importó lo que dijera la familia, ya que, a pesar de todo, llevaron a cabo su boda.

Fue en los años 30 cuando, por circunstancias sumamente tristes para la familia Villarreal, la casa pasó a ser propiedad del doctor Plutarco Casimiro Reyes del Llano, el primer médico homeópata de Iztapalapa, egresado de la Escuela Libre de Homeopatía; y de su esposa, la partera Rosa Ponce Mujica.

## SOY BOLITA

Ésta es mi historia y la historia de la Quinta Rosita, que se relacionan íntimamente. Mi nombre es Débora Reyes Ponce, pero todo mundo me conoce con el sobrenombre de Bolita, no por gorda, como el sobrenombre lo sugiere, sino por una derivación de mi nombre. En nuestro país se acostumbra a nombrar a los niños o las personas que se quieren mucho con el diminutivo de su nombre. Eso pasó conmigo, de Débora pasé a ser Deborita y luego se recortó a Borita, hasta quedar simplemente en Bolita. Con todo y que eso sucedió hace más de 80 años, ya no hubo marcha atrás. Fuera de los documentos oficiales, para todo mundo soy Bolita, por lo que quiero que así quede escrito en mi epitafio.

Soy la mayor de las hijas de un hermano del doctor Plutarco, llamado Froylán Reyes del Llano, un comerciante de pollos que tenía un puesto en el mercado de San Juan de Letrán y que, pomposamente, se hacía llamar “Comerciante e introductor de aves de corral”, aunque en el mercado y en el pueblo todo mundo lo conocía como “el pollero”.

Fui la primera de las tres hijas de mi madre: Débora, Rosa y Gloria, además de otras cuatro que tuvo mi padre con otras dos mujeres. Esa es una historia aparte que se relaciona con el trato entre mis hermanas, mis medias hermanas y, en general, con sus respectivas familias.

En aquel entonces no había granjas ni rastros donde mataran y comercializaran la carne de pollo. La gente que vendía pollos en los mercados hacía largos recorridos, de pueblo en pueblo o de colonia en colonia, buscando quien les vendiera sus animales en pie (vivos). Compraban todos los que podían conseguir; luego los mataban en sus casas, los pelaban y los preparaban para llevar, muy temprano, a vender al mercado. Mi verdadero papá, el señor Froylán Reyes del Llano, tuvo dos puestos de pollo en el mercado de San Juan de Letrán.

Esos puestos los inició mi abuela Pilar, luego mi papá los siguió atendiendo durante varios años. Mi abuela se jactaba de haber sido “rescatadora”. Su negocio consistía en comprar pescado en el Canal de la Viga para luego revenderlos. Compraba los pescaditos y de ahí se iba, caminando con su canasto lleno, hasta el mercado de San Juan de Letrán. Yo no me explico cómo podía caminar tantos kilómetros cargando

esos canastos tan pesados. Al principio vendía sus pescaditos afuera del mercado. No tenía puesto. Pero cuando construyeron el mercado le dieron dos locales. Seguramente fue un premio a su constancia y a encontrarse ahí, en el momento oportuno, cuando se estaban distribuyendo los puestos.

Gracias a eso mejoraron sus ingresos, porque se trata de un mercado muy visitado. Muchos años después, mi papá le heredó los puestos a un sobrino, porque ninguna de sus hijas quiso hacerse cargo. Por nuestra parte, como a nosotras nos crió el doctor, no nos interesaba convertirnos en comerciantes.

## LLEGAMOS COMO SOBRINAS Y NOS QUEDAMOS COMO HIJAS

Nosotras vivimos alejadas de nuestro padre, lejos del comercio y de la influencia de la familia paterna, por eso no teníamos la menor intención de acercarnos a esa actividad.

Siempre que hago esta confesión, a todo mundo le salta la duda de por qué vivimos con el doctor Plutarco y no con nuestros verdaderos padres. La respuesta es muy simple, aunque difícil de entender y de asimilar: porque mi papá era un convenenciero. Mi padre era uno de esos hombres que les dicen “ojo alegre”, o sea que andaba tratando de conquistar a cuanta muchacha se cruzara en su camino, razón por la cual conquistó a mi madre cuando todavía era una niña; con decirles que yo nací mucho antes de que ella cumpliera quince años.

Pues resulta que un día, sin avisarle a nadie, llegamos como de visita a casa de mis tíos, mis hermanas, mi papá y yo y, sin mayores explicaciones, nos dejó aquí.

Repito que mi papá era un convenenciero y por eso nos trajo a vivir a casa de mi tío Plutarco, pensando que se quitaba la obligación de mantenernos. Cuando se estaba haciendo tarde, se levantó y ya para despedirse le dijo al doctor:

—Hermano [porque así se decían] ahí te dejo a mis hijas, al fin que ya tienes casa grande—. Nos dejó a las tres y ellos nos recibieron con mucho cariño.

A mi mamá no la tomaron en cuenta para nada; ella no sabía defenderse. Lo que decían los mayores ella lo aceptaba. Eso la perjudicó mucho, porque no sabía qué hacer ni podía dar una opinión. Mi mamá estaba como otra hija en casa de la familia de mi padre. Luego mi papá anduvo por ahí, con otras mujeres. Primero vinieron otras dos hijas y luego otras dos de diferente mamá. En total fuimos seis hermanas.

Estábamos muy chicas cuando mi papá nos trajo prácticamente a regalarnos con mi tío, yo tendría como seis o siete años. Así de fácil, como si se regalara una cosa sin valor o una mascota, nos trajo y nos dejó. Son de esas cosas que no se comprenden al principio y sólo años después se toma conciencia de las repercusiones que eso causa.

Si alguien me preguntara si estoy contenta o satisfecha de que nos hayan criado mis papacitos, de haber vivido como hijas de ese matrimonio, yo les digo que sí, que le agradezco a mi papá su irresponsabilidad y su desapego, porque aquí vivimos muy felices: nos dieron todo lo que necesitamos, nos apoyaron como si hubieran sido nuestros verdaderos padres.

La verdad no recuerdo cuál fue mi reacción o, más bien, nuestras reacciones (de mis hermanas y mía), cuando nos enteramos de que nos quedaríamos a vivir en Iztapalapa, con nuestros tíos.

Pero ahora que me pongo a pensar, me vienen muchas preguntas a la cabeza: ¿nada más por tener una casa grande?, como les había dicho mi papá, o porque no nos quería, o tal vez le estorbábamos.

No lo sé, pero me parece que fue una gran irresponsabilidad y falta de sensibilidad de su parte. Después de tantos años, estaría de más tratar de juzgarlo. Si yo hubiera estado en su lugar, no hubiera podido hacer una cosa así.

Como mamá Rosita descendía de una familia pudiente de Coatepec, Veracruz, era otra clase de gente, una persona muy educada. Ella se encargó de educarnos. Hasta mis otras hermanas todavía nos dicen:

—Qué bueno que las educó mi tío Plutarco y no mi papá—. Yo les doy la razón, porque tuvimos oportunidad de tener una vida totalmente diferente.



IMAGEN 2.  
El doctor Plutarco, en la ventana lateral de la Quinta Rosita,  
con familiares y amigos. Acervo personal de la señora Débora Reyes Ponce, 1949.

## IZTAPALAPA, OTRA PERSPECTIVA DE VIDA

Las historia de cómo vinieron a dar mis papacitos a Iztapalapa es muy interesante y, hasta cierto punto, graciosa. Nos platicaba mi papacito que después de recibirse como médico homeópata, con muchos trabajos y sacrificios puso su consultorio allá por donde terminaba el Canal de la Viga, por el rumbo de Jamaica, en la avenida del Taller.

Después de un tiempo ya empezaba a acreditarse, a ser reconocido y recomendado por los vecinos. Poco a poco crecía el número de pacientes que llegaban a consultarlo. Se puede decir que le iba bien, con una buena perspectiva a futuro y, por tanto, no tenía planes ni motivos para cambiar de domicilio.

Pero sin que lo planeara, sin proponérselo, se empezaron a dar una serie de circunstancias para hacerle cambiar de planes y darle un nuevo camino a sus vidas y las nuestras (la mía y la de mis hermanas), por supuesto.

En esos años llegaban hasta Jamaica los agricultores de Iztapalapa, en chalupas y trajineras, recorriendo todo el Canal de La Viga, con las verduras y hortalizas producidas por ellos mismos. Entre ellos estaba don Porfirio González, que todos los días llegaba hasta el consultorio a ofrecer su mercancía. Mi papacito le compraba muy seguido verduras y hortalizas. De esa relación, poco a poco, surgió una buena amistad, o por lo menos eso parecía.

Ya en la plática con mi papacito y mi mamacita, don Porfirio les decía:

—Vénganse para Iztapalapa, allá les va a ir mejor. Con decirles que en el pueblo el único doctor que tenemos está siempre borracho y es como si no tuviéramos.

Pero no quedó ahí la cosa, en cada oportunidad les insistía para que se cambiaran y les pintaba un panorama tan bonito que, incluso, se tomó la molestia de andar averiguando quién rentara una casa. No descansó hasta conseguirles una y, ni tardo ni perezoso, al otro día llegó con la buena nueva:

—Doctor —le dijo a mi papacito— ya le conseguí un cuartito, para que se vayan a vivir a Iztapalapa.

Desde que don Porfirio empezó a plantearles las perspectivas que se podrían abrir en Iztapalapa, mis papacitos lo vieron como una buena posibilidad y convinieron en que, si se acomodaban las circunstancias, la iban a tomar. En cuanto don Porfirio les dio el nombre del dueño y la dirección de la casa, al siguiente fin de semana fueron a cerrar el trato y, en cuanto pudieron, se cambiaron para Iztapalapa.

Me contaba mi mamacita que esa casa nada más era un solo cuarto con un lavadero afuera, junto a la puerta, donde lavaban la ropa y los trastes. El excusado quedaba un poquito lejos, a la orilla del patio, y eso era todo.

Lo único bueno era un patio muy grande, porque en ese entonces no había casi nada que separara los terrenos. Como todo mundo se conocía y cada uno tenía su tierra de cultivo, todos sabían hasta dónde llegaban sus propiedades sin necesidad de poner cercas o bardas. Esa casa se encontraba atrás de donde está ahora la primaria Enrique Laubscher.

El primer problema que encontraron fue que en esa casa no podían poner un consultorio, así que mi papacito se dio a la tarea de buscar un lugar más adecuado, con mayores comodidades, donde pudiera poner su consultorio para poder trabajar. El mismo dueño de la casa les ofreció en renta una construcción con todos los servicios llamada Quinta Rosales, que estaba en el terreno donde ahora se encuentra la primaria. A los pocos meses dejaron el cuarto para cambiarse a la Quinta. Fue en esa casa donde nos dejó mi papá para convertirnos en las hijas del doctor Plutarco y la partera Rosita.

El trabajo y la tenacidad de mis papacitos hicieron que pronto fueran reconocidos y solicitados sus servicios por la gente de los años 30, cuando Iztapalapa todavía era un pueblo rural, ya que la mayoría se dedicaba a las labores de campo. Recuerdo que sembraban maíz, garbanzo, calabazas, frijol, hortalizas, hierbas medicinales. Algunos tenían tierras de labranza alrededor de sus casas, otros, chinampas en los canales o en las lagunas. Los que todavía se conservan como terrenos productivos están en el Cerro de la Estrella.

## LA RELIGIÓN, UN PROBLEMA DIFÍCIL DE RESOLVER

Todo parecía pintarles color de rosa, viviendo cómodamente, atendiendo pacientes, cultivando amistades, cuidando a sus hijas; hasta que salió a la luz el asunto de la religión. Mi papacito se formó en un seminario protestante, por lo que, junto con Rosita y después también nosotras, profesábamos la fe cristiana.

Ese fue el primer desencuentro que tuvieron, porque el hecho de profesar una religión diferente en un pueblo mayoritariamente católico, con un alto grado de fanatismo, resultaba sumamente problemático y, como en el caso de mis papacitos, hasta cierto punto peligroso. Eso les tocó padecer al poco tiempo de haber llegado a Iztapalapa.

La primera confrontación fue con don Porfirio, el mismo que les había insistido que se cambiaran para acá. Como nunca los veía en la iglesia, un día que fue a entregarles unas verduras le preguntó a mi papacito:

—Oiga doctor, nunca los he visto en la misa, ¿qué ustedes no van a la iglesia?

—Claro que sí —le contestó mi papacito— pero nosotros vamos a un templo diferente.

Trató de explicarle el tipo de religión que profesaban, llamada protestante, con muchas semejanzas por tratarse del mismo Dios, pero con diferentes ritos y creencias.

Don Porfirio se retiró sumamente indignado, dejó de hablarles, de venderles verdura, pero, sobre todo, se dio a la tarea de propagar la noticia en todo el pueblo de que el doctor Plutarco y su esposa no profesaban la religión católica.

Don Porfirio era un cacique aquí, con mucha influencia en la gente. La mayor ofensa para él fue cuando se enteró que mi papacito no sólo no profesaba la misma fe, sino que no adoraba a la virgen de Guadalupe. Eso era algo que estaba totalmente fuera de su entendimiento y de su aceptación.

Una muestra de animadversión hacia nosotros, por demás absurda, que estuvo presente durante muchos años, era el hecho de regar sal en la entrada de la casa. Amanecía la puerta, que en ese entonces todavía no tenía zaguán, sino una reja de palitos, todos los días cubierta de sal. Eso era una práctica de gente ignorante que no conoce nada de las sagradas escrituras, por eso no saben que ahí dice, refiriéndose a los seres humanos: “vosotros sois la sal del mundo”.

Eso era lo de menos, con barrerla y echarle agua para que se deshiciera bastaba para regresarla a la tierra. Pero lo verdaderamente peligroso, que estuvo a punto de terminar en tragedia, fue cuando un señor que había estado preso por haber asesinado a don Teófilo Cedillo, quiso convertirse en el arma vengadora contra aquel hombre y su familia que no profesaban la religión mayoritaria del pueblo.

Justamente cuando nos acabábamos de cambiar a la Quinta Rosita, ese señor salió de la cárcel. Se enteró, por don Porfirio González, que mi papacito era protestante. Lleno de ira e indignación le dijo:

—No me importa regresar a la cárcel, yo lo mato. Eso nos platicó posteriormente su propia hermana.

Entonces tomó un arma y se encaminó a la casa del doctor con la intención de matarlo. Eso causó un gran revuelo en su familia, por lo que su propia hermana lo alcanzó, a medio camino, para evitar que cometiera esa atrocidad. Cuando le dio alcance lo increpó con mucha decisión:

—¿Me dijeron que quieres matar al doctor Plutarco?

—Sí— contestó el individuo— todo mundo sabe que no es católico y en Iztapalapa todos somos católicos.

—Pues si lo matas —le dijo la mujer— también estarás matando a nuestra propia madre.

—Pero, ¿por qué? —contestó el hombre sorprendido—, ¿qué tiene que ver nuestra madre en todo esto?

—Simplemente, porque nuestra madre, después de haber estado “tullida” durante mucho tiempo, ha empezado a superar la paraplejía —le dijo la mujer— ya hasta puede

caminar gracias a los medicamentos del doctor Plutarco, cosa que no había podido hacer ningún otro médico.

De esa manera, el hombre desistió de sus ímpetus asesinos y mi papacito se salvó, gracias a la intervención oportuna de esa señora, pero también a la terapia sanadora de la homeopatía, que de manera responsable y con gran sabiduría profesaba mi papacito. Estoy convencida que la homeopatía puede ser milagrosa, si uno es constante, desde luego.

Después de ese episodio hemos tratado de dejar la religión a un lado, como algo muy íntimo de cada persona. Nosotros tratamos de no meternos en la vida de nadie, pero también, en reciprocidad, pedimos respeto para nuestras creencias con el afán de evitar ese tipo de confrontaciones, que pueden llegar a ser peligrosas, porque no toda la gente puede ser capaz de sobrellevar o aceptar las diferencias.

Otra anécdota, que nos sucedió cuando todavía éramos pequeñas mis hermanas y yo, fue cuando un fin de año tuvieron que salir de viaje mis papacitos y nos dejaron al cuidado de una tía en San Lorenzo Tezonco. Todos los días se levantaba muy temprano para ir a misa y quería obligarnos a ir con ella. Eso a nosotras no nos gustaba, mucho menos tratándose de un culto que no profesábamos. Como en ese entonces no teníamos teléfono, se me ocurrió mandarle una carta a mi papacito que escribí en los siguientes términos:

—Papito, ven por nosotras, porque mi tía todos los días, en la mañana y en la tarde, nos quiere llevar con el “Santo Tiago”.

Esas fueron unas de las tantas anécdotas que tuvimos que sortear por el hecho de profesar una religión diferente.

Poco a poco se fue diluyendo el obstáculo que impedía la buena relación entre vecinos, o entre médico y pacientes. Con el tiempo se pudieron cultivar amistades duraderas, a tal grado que todavía conservo amistades de varias familias de la localidad.

Con esa tranquilidad seguimos profesando nuestra fe, lejos de la zozobra de los primeros años.

Además de la fe, lo que más nos atrajo de la iglesia evangelista, o protestante como todo mundo la conoce, es el gran compromiso social de quienes la profesan, la solidaridad y el amor por el conocimiento.

Mi papacito, por ejemplo, tuvo un gran apoyo de sus compañeros de colegio y de los misioneros extranjeros que apoyaban a todos los muchachos deseosos de estudiar y hacer una carrera.

Mi papacito, el general Santa Cruz y otros amigos estudiaron en el seminario que estaba en el mero centro de Coyoacán, junto a la iglesia llamada Getsemaní. Esta iglesia la mandó hacer una señora extranjera. Casi todos los templos evangélicos han sido construidos gracias a las contribuciones de gente extranjera.

Personas con mucho dinero, de diferentes países, han financiado la construcción de los templos y las escuelas porque, a diferencia de otros credos, los protestantes siempre construyen una escuela al lado de un templo evangélico, con la finalidad de enseñar primero a leer y escribir para luego poder leer la biblia.

Cuando llegó el evangelio a México, las dos ramas que lo componen hicieron un acuerdo para atender todo el territorio: los metodistas se quedaron en el Norte, mientras los presbiterianos se vinieron para el centro y el Sur de nuestro país.

## PAPACITO Y MAMACITA

Al doctor y a Rosita les decíamos papacito y mamacita, para diferenciarlos de nuestros verdaderos padres.

Mis papacitos vivieron un matrimonio muy feliz, de muchos años, a base de trabajo y sufrimiento para poder hacerlo. El primer tropiezo lo habían tenido con la familia de mi mamacita. Como ella venía de una familia muy pudiente, de educación elevada, de alcurnia se puede decir, no se mostraron nada complacidos cuando les dijo que deseaba casarse con un médico de pueblo que venía de una familia muy pobre.

La verdad era que mi papacito nació en una familia muy pobre, hijo de campesinos del pueblo de San Lorenzo Tezonco. De niño anduvo descalcito, como casi todos los niños pobres de aquel entonces. Él nos platicaba que durante su niñez no les alcanzaba ni para huaraches, y como en aquella época hacían unos fríos tremendos, tenía que caminar pisando las tecatas de hielo que se formaban sobre la tierra o encima de la hierba. Esa fue una de las causas por las que se enfermaba muy seguido. Eran aquellos años de plena Revolución, cuando había mucha carestía en el país.

La casa de mis abuelos todavía existe, está (como dicen en San Lorenzo), en el “fundillito” de la iglesia. Mi abuelo se llamaba Lorenzo Reyes Buenaventura y mi abuela Pilar del Llano. Se dedicaban a las labores del campo en unas tierras que tenían y al comercio. Mi abuela, sobre todo, siempre andaba buscando la forma de mejorar sus ingresos. Fue ella la que se arriesgó a llevar el negocio hasta el centro de la ciudad, al mercado de San Juan de Letrán.

Rosa Ponce, mi mamacita, era originaria de Coatepec, Veracruz, de una familia muy acomodada. Como partera, le tocó traer al mundo a cientos de niños de Iztapalapa.

Su familia tenía fincas cafetaleras en Coatepec y, lógicamente, querían que se casara con alguien que tuviera un estatus semejante. Como si eso no fuera suficiente, estaba el otro problema que agravó aún más la situación: mis parientes coatepecanos eran muy católicos, cuando supieron que mamá Rosita se había casado con un protestante de inmediato la desconocieron, se acabó la familia, dejaron de hablarle y

de frecuentarla. Sin embargo, ellos (mi papacito y mi mamacita) decidieron enfrentar todos esos contratiempos y construirse un futuro con sus propios esfuerzos.

Cuando llegaron a Iztapalapa tuvieron que empezar de cero. Fue difícil para mi papacito acreditarse en el pueblo, debido al menosprecio y la desconfianza que mucha gente le tiene a la medicina homeopática. En ese tiempo la medicina alopática había adquirido un auge y crecimiento desmedidos. Los productos de los grandes laboratorios invadieron todo el país, por lo que la medicina de patente desplazó rápidamente a las boticas y, también, el oficio de boticario. La homeopatía, por consiguiente, parecía condenada a sufrir el mismo destino.

Este fenómeno nunca terminé de entenderlo. Se supone que vivíamos en un pueblo donde la mayoría de la gente se curaba con plantitas, tés, cataplasmas y remedios caseros. Aun así, como mi papacito no practicaba la medicina alópata ni les recetaba inyecciones, cápsulas o pastillas: se referían a él como “el chochero”. Fue hasta que empezaron a percatarse de los resultados y que “el chochero” era un médico titulado, egresado de la Escuela Libre de Homeopatía, cuando lo empezaron a ver de otro modo; comenzó a ser aceptado y recomendado con familiares, amigos y vecinos.

Mi papacito fue un estudiante muy dedicado y pudo estudiar gracias al apoyo que le brindó Mr. Brawn, un misionero de la iglesia presbiteriana; religión que también profesaba la familia completa.

Al finalizar la carrera, mi papacito tuvo algunos problemas para que le entregaran su título. Resulta que, para tener mayores ingresos, el director de la Escuela Libre de Homeopatía cada año organizaba una misa y cobraba a los alumnos, por supuesto. Cuando se acercaba la fecha de la clausura de cursos, le preguntaba a los alumnos el número de invitados que iban a llevar a la misa y les decía la cuota que debían pagar. Mi papacito nunca asistió a esas misas porque era protestante, por lo que se ganó la animadversión del director. Por eso, cuando terminó la carrera, por haberse mostrado renuente a “cooperar”, el director se negaba a entregarle el título, a pesar de haber concluido todo el plan de estudios y haber pasado los exámenes con mención honorífica.

Tuvo que intervenir el licenciado Marín Fauchér, que era una persona muy rica del estado de Tabasco y que tenía una gran autoridad en esa escuela. Sólo de esa manera le entregaron su título.

Para finalizar ese episodio, el licenciado Marín Fauchér le dijo a mi papacito:

—Casimiro, te admiro, porque luchaste por estudiar una carrera, obtener un título y llegar hasta donde estás ahora. Pero no se quedó hasta ahí, después de la carrera de homeopatía mi papacito se especializó en oftalmología.

Esos conocimientos le permitían atender de manera integral a sus pacientes. Por ejemplo, cuando yo iba a entrar a la universidad, en los exámenes médicos me

encontraron que tenía debilidad visual, por lo que me recomendaban someterme a una cirugía. Entonces dijo mi papacito:

—No, yo la voy a tratar con homeopatía. Así lo hizo, y a partir de entonces no he vuelto a tener problemas con la vista. Hace apenas unos años que he tenido necesidad de usar lentes, pero no olviden que ya ando por los 90 años y a esta edad si no te falla una cosa, te falla otra.

Mi mamacita no tenía un consultorio propiamente dicho, más bien atendía a las parturientas en sus propios domicilios. Venían a buscarla, ella se iba caminando, las atendía y regresaba a la casa.

Cada uno (en su rama de la medicina), tuvo la oportunidad de prestar sus servicios a la comunidad iztapalalpense y ambos fueron reconocidos por su profesionalismo y su don de gente.

Mis papacitos se querían mucho, por lo que se aferraron a compartir sus vidas a pesar de las amenazas, y se casaron, decididos a superar todo tipo de adversidades. Por años, la familia de mi mamacita dejó de hablarles, aunque finalmente la volvieron a reconocer. Se visitaban mutuamente y le mandaban el mejor café, para que no extrañara su pueblo. De forma que se restablecieron las relaciones familiares.

Lógicamente que mi mamacita era muy aficionada al café. Yo heredé eso. A mí me sigue encantando el buen café. En la casa siempre tomábamos buen café. Alguien de la familia o algún conocido de Coatepec siempre nos mandaban el café en cereza, recién cosechado. Nosotros nos encargábamos de secarlo y descascararlo. Después, mi mamacita lo tostaba y lo morteaba. Como buena coatepecana, sabía mucho de café, y no era para menos, ya que provenía de una familia de cafeticultores. Ay, ¡qué café tan rico tomábamos! ¡el café de Coatepec!

El nombre completo de mamá Rosita era Rosa Ponce Mojica.

Aquí es necesario hablar de un dato muy curioso, que tiene que ver con el apellido Ponce. Unas generaciones anteriores ostentaban el apellido compuesto Ponce de León. Pero cuando falleció su abuelo les dejó unas propiedades a sus hijos, sin embargo, por alguna razón, le dejó un terreno más grande a uno. Entonces el otro, ofendido por ese acto de discriminación, decidió quitarse el complemento del apellido y se quedó sólo con el Ponce. Desde entonces renegó de la familia. De ese lado de la familia estaba Rosita, pero de todos modos nunca dejaron de ser una familia distinguida.

Mamá Rosita era otra clase de gente, una persona muy bien educada. Ella se encargó de educarnos. Con decirles que hasta mis otras hermanas todavía nos dicen:

—Qué bueno que las educó mi tío Plutarco y no mi papá.

Podemos decir, entonces, que yo desciendo de los Ponce de León por parte de mamá y de campesinos de San Lorenzo Tezonco por parte de papá.

## LAS RELACIONES FAMILIARES

Qué puedo decir de mis hermanas. Tengo dos hermanas y cuatro medias hermanas, todas mujeres. Con todas, por fortuna, me llevo muy bien, y con sus hijos, mis sobrinos. Todos han hecho sus vidas y son gente de bien. Cada uno de ellos ha luchado para llegar hasta donde está.

Como hermana mayor he procurado llamar a todas para reunirnos, aunque seamos hijas de diferente mamá, pero todas somos hijas del mismo padre. De manera muy extraña, con mis medias hermanas he llevado una relación familiar muy buena, tanto o mejor que con mis hermanas, quienes se alejaron y dejaron de hablarme a raíz del problema de la casa.

En mis cumpleaños, por ejemplo, llegan todas mis medias hermanas, mis cuñados y mis sobrinos. Eso es muy bonito. De manera muy extraña, eso no era muy del agrado de mi mamá, que de vez en cuando también nos acompañaba, porque a pesar de que nunca vivimos con ella, pasado el tiempo se volvió muy celosa y se mostraba reticente con las otras hijas de mi papá.

A mí me gusta recordar cosas bonitas de la casa. Aquí tengo la fotografía de una de mis sobrinas. A mí el Señor no me bendijo con hijos, por eso las cosas que traía de los viajes, que tuve oportunidad de hacer, eran para mis sobrinos. Por ejemplo, a Raquel, la hija más chica de mi hermana Gloria, le traje una muñequita muy linda cuando fui a París.

He tenido la oportunidad de viajar a varias partes del mundo: viajé a España cuando tenía aproximadamente 30 años. Esto fue posible porque un primo mío abrió una agencia de viajes, entonces él o mis sobrinos me decían:

—Dinos a dónde quieres ir, nosotros te conseguimos las mejores condiciones para viajar.

“Viajes del Valle”, se llama la agencia. Todavía existe, porque los hijos de mi primo han seguido con el negocio. Todavía cuando los veo, me preguntan:

—¿Dónde quieres ir?, ámate, nosotros te llevamos. Pero qué va, a veces ya no quiero ni salir de la casa, mucho menos andar paseando lejos.

Es que se tiene que reconocer que va uno fallando, no es lo mismo veinte años atrás, que veinte años encima. Y más vale estar consciente de ello.

Todavía hace unos meses tenía aquí, colgado en la sala, el título de médico homeópata de mi papacito, pero un día vino mi sobrino nieto Rubén Viveres Reyes, hijo de mi hermana Gloria, y me dijo:

—Me quiero llevar el título de mi abuelo para colgarlo en mi despacho.

—Pues llévatelo —le dije— pero tienes que conservarlo muy bien, porque es un recuerdo muy apreciado.

Es un título grandote, de papel muy fino, como se acostumbraba antes, porque a todos los profesionistas les gustaba lucir sus títulos en los consultorios, los despachos o en la sala de sus casas.

Yo lo tenía muy bien cuidado, enmarcado y colgado en la pared. Mi sobrino nieto es ingeniero, nada que ver con la medicina, mucho menos con la homeopatía, pero quiso tener el título de mi papacito en su despacho, colgado junto al suyo. Dejé que se lo llevara porque él lo va a conservar mucho más tiempo que yo.

## LA LONGEVIDAD, UNA CARACTERÍSTICA FAMILIAR

Mi mamá murió a los 92 años, mi mamacita a los 93, mi papá a los 98, mi papacito a los 93. Por eso yo estoy segura de que voy a morir después de los 90, para no romper con la tradición familiar.

Luego, cuando me quejo, le digo a la gente que me visita:

—Ay, el frío hace que me duelan las rodillas, o, me siento mal de tal o cual cosa. Entonces ellos me dicen:

—Pero no lo parece, te ves re’bien, de seguro que tú nos vas a enterrar a todos.

Estoy segura de que la longevidad de mi familia, y de mucha gente de mi generación, se debe al tipo de alimentación que nos procurábamos, sobre todo la leche que nos daban nuestras madres durante varios meses y, en muchos casos, durante años, cuando éramos pequeñitos.

En mi caso, mi mamá me dio la “teta” hasta que cumplí año y medio. El secreto de la salud y la longevidad reside en la alimentación, sobre todo durante los primeros meses de nacido. Mi papacito recomendaba a las señoras que les dieran de mamar a sus hijos por lo menos durante tres meses, para que tuvieran fuerzas y crecieran sanos. Antes, todas las señoras daban de mamar a sus hijos o buscaban quien les diera. Las que podían pagar alquilaban una nodriza, las que no podían pagar arrimaban a la criatura a la hermana, a la prima, a la vecina; vamos, hasta a la chiva. No es broma, conocí varias historias de señoras que criaron a sus hijos con leche de chiva. La hervían con un poco de hierbabuena y eso les daban a sus criaturas. Casi siempre había alguien que estuviera amamantando y con la disposición de compartir con otros niños que lo necesitaran. Ahora no. Las señoras, con tal de “conservar la figura” les dan la mamila a los niños con algo que llaman “fórmula”.

Ese ha sido uno de los secretos por los que he vivido tanto y en tan buenas condiciones. Todavía camino, hago quehacer, leo. Claro que me canso, pero para mi edad todavía puedo hacer muchas cosas.

A todo mundo le digo que tengo 80 años, pero no les aclaro que estoy en la década de los 80. En realidad, en el 2020 estaré cumpliendo 90 años. Haciendo cuentas, se puede decir que nací en 1930, y así como voy creo que voy a llegar a vivir un siglo. Vengo de una familia muy longeva. A mí pocas veces me da catarro, casi no me enfermo. Una que otra dolencia sí, pero es normal. Me duele la rodilla izquierda cuando camino mucho, pero son cosas de la edad. No debemos olvidar que con el tiempo todo se descompone, se oxida y las personas no podemos evitar que eso suceda.

Otro factor muy importante es la actitud. Yo no sé de quién heredé la alegría de vivir, pero siempre estoy contenta, siempre alegre. Claro que algunas veces tengo motivos para quejarme, pero yo misma me pregunto: ¿qué gano con andarme quejando? Mejor trato de ver las cosas de manera positiva, para vivir la vida con buen humor.

Yo creo que es el ejemplo de mi papacito, el doctor, que siempre nos decía:

—No anden platicando sus penas. Platíquenselas a quien las va a resolver. Ustedes andan platicando sus necesidades para que luego todo el pueblo lo sepa. Y ya sabemos que en los pueblos todo se sabe, y lo que no, se inventa. Platiquen cosas buenas, positivas; hagan proyectos, para que la gente se entusiasme y trate de imitarlas; construyan cosas, vivan en armonía.

## UN MATRIMONIO FRUSTRADO

Es bonito hablar de la época en que uno fue feliz, aunque a veces se le acumulan a uno las penas provocadas por uno mismo. Sobre todo, cuando se es necio y voluntarioso.

Mi mamacita decía que las mujeres son más necias que una mula. Cuando una mujer dice me caso, no hay forma de quitarle esa idea de la cabeza y se casa porque se casa. Eso lo digo por experiencia propia, porque me sucedió a mí.

Otro tema difícil de abordar es el de los hijos. Yo no tuve hijos, por más que me esforcé por hacerlos, puse todo mi empeño, pero no lo logré. Estuve casada, por casi cinco años, y no me quedaron ganas de repetir esa experiencia. Esa es una historia que no me gusta recordar. Pero, como estamos en confidencias se las voy a compartir:

Como yo era la hija mayor me tenían sumamente consentida, cuidada, mimada, pero en los años de juventud uno no aprecia esas cosas y anda buscando otro tipo de experiencias con las amistades, con los novios; haciendo planes de independizarse, queriendo estudiar alguna carrera. En fin, todo eso que nos sucede cuando somos jóvenes en una determinada etapa de la vida, cuando creemos que la juventud y la belleza son eternos y podemos darnos el lujo de echar todo por la borda.

El caso es que una señora, quien era ayudante de una costurera, venía muy seguido a la casa, porque mi mamacita o mis hermanas le encargaban con cierta regularidad

que les hiciera vestidos o les arreglara alguna ropa. Esa señora tenía tres hijos, uno de ellos muy guapo. Venían de lejos, no eran de Iztapalapa, sino de la colonia Obrera o de alguna colonia cerca del centro.

Bueno, pues resulta que me gustó el muchacho guapo, al poco tiempo nos hicimos novios y me encapriché en quererme casar con él.

Mi papacito y mi mamacita se opusieron, pero yo estaba realmente ciega. Era esa etapa en que uno cree haber encontrado el amor de su vida y no lo quiere dejar escapar.

Pero entonces ellos me advirtieron:

—No andes con ese muchacho, y no se te vaya a ocurrir casarte con él, mucho menos tener hijos, porque es un perversito.

Como si todos a mi alrededor se hubieran puesto de acuerdo, todo mundo le endilgaba cosas distintas, los peores defectos. En fin, un endemoniado y no otra cosa.

Mi papacito me decía:

—Hija, este muchacho es hijo de sifilíticos y esa enfermedad es sumamente peligrosa y muy contagiosa.

Yo nunca supe si fue cierto o no, o sólo me lo decía para infundirme temor:

—No puedes casarte con él, porque puede contagiarte la enfermedad. ¿Acaso te gustaría tener hijos con enfermedades incurables y contagiosas, o sin ojos, sin brazos? La sífilis es una enfermedad que puede tener muchísimas consecuencias —me decía cada vez que salía ese tema de conversación.

Yo quise mucho a ese muchacho, pero fueron tantas las opiniones en contra que finalmente desistí de casarme con él. Después supe que se casó con una muchacha de su barrio y, efectivamente, su primer hijo nació con malformaciones en los brazos.

Cuando me enteré de eso, lo comenté en la casa y mi papacito me dijo:

—Te advertí que era un hombre perverso. Algunas personas llegaron a decir que se trataba de un castigo de Dios, pero yo estoy segura de que no existen los castigos de Dios, sino que son cosas de la naturaleza derivadas de la mala actuación de las personas. Lo peor es que son los hijos quienes pagan las consecuencias por los errores de sus padres.

Bueno, así anduve algún tiempo con la pena y la decepción, pero poco después me hice novia y me casé con el hijo de la costurera. Con él viví casi cinco años. Claro que mis papacitos tampoco estuvieron muy de acuerdo porque era flojo, no le gustaba trabajar, lo mantenía su mamá y, para colmo, era sumamente enamorado. Ese fue uno de los peores errores que cometí en la vida.

Para poder sobrevivir, mi papacito se preocupó por conseguirle trabajo, porque el fulano no tenía oficio ni beneficio. Para eso tuvo que pedirle un favor a uno de sus amigos de juventud.

Contactó al general Santa Cruz, quien había sido su compañero de estudios cuando estuvo en el seminario. Claro que en aquel entonces apenas era un soldado de

bajo rango. Desde entonces se hicieron muy amigos, se trataban casi como hermanos, de ahí la confianza como para pedirle un favor de esa naturaleza.

Cuando me casé, mi papacito fue a verlo y le dijo:

—Mira, esta muchacha se casó con ese fulano que no sabe leer ni hacer nada. Necesito que me ayudes a conseguirle trabajo, colocarlo en alguna parte, para que puedan sobrevivir.

Entonces el general le consiguió un trabajo, pero no en la Ciudad de México, sino en Acapulco. Para allá nos fuimos a vivir y allá estuvimos casi cinco años. Al cabo de ese tiempo nos regresamos, de nuevo, a la capital. Mientras estuvimos allá nunca dejó de ser mujeriego. Si no andaba con una, era otra, el caso es que nunca le faltaba.

Nada más para que tengan una idea de cómo era, les voy a platicar la última de sus “hazañas”: atrás de la barda de la casa vivían unas señoras que por mal nombre les decían “las güilas”, ¿imagínense por qué? Y todos los días desde su casa le gritaban: Rodolfo esto, Rodolfo lo otro. Para todo, Rodolfo, parecía que no podían vivir sin estar llamándolo.

El caso es que el tal Rodolfo terminó yéndose con una de esas señoras antes de que cumpliéramos cinco años de casados. Se fue, pero, a pesar de que había sido su decisión, no me quería dar el divorcio. Después de ese matrimonio frustrado, nunca más volví a casarme.

## REHACER LA VIDA

Después de esa frustración me quedé en casa de mis papacitos, otra vez como hija de familia. Volví a entrar a la escuela, terminé la carrera de derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Bueno, tampoco fue tan fácil. Cuando le dije a mi papacito que quería trabajar y seguir estudiando, me dijo:

—¡No!, ¿cómo crees?, ¿vas a tener una carrera y trabajar para que te consigas a otro mantenido? ¡De ninguna manera! Y no me quería dar permiso de trabajar ni de estudiar.

Claro que no estaba en mis planes volverme a casar, sino en hacer una vida que me permitiera ser independiente, desarrollarme como mujer, buscar otras alternativas. Pero mi papacito no estaba de acuerdo conmigo, pensaba que en cualquier momento podía repetir el mismo error.

Como no podía convencerlo, tomé la decisión de irme de la casa. Agarré mi veliz y me fui a casa de mi abuelita Pilar, que en ese entonces vivía en Coyoacán, atrás del Ex convento de Churubusco.

Llegué allá y le platicué a mi abuelita lo que estaba pasando. Mi abuelita era una mujer recia de carácter, me escuchó atentamente y luego me dijo:

—¿Cómo de que no? ¡Ahorita vamos y lo convencemos!

Tomamos un taxi y llegamos rapidísimo desde Churubusco hasta Iztapalapa. Tocamos a la puerta y en cuanto nos abrió mi papacito, sin más preámbulo, le dijo mi abuelita:

—A ver, ¿por qué esta niña tiene que andar en la calle?, ¿nomás porque quiere trabajar y estudiar? ¿No entiendes que eso le va a servir para crecer y crearse un carácter? o qué quieres, ¿que venga el lechero y se la lleve, o que venga el carbonero y se la lleve?

Con esos argumentos mi abuelita lo convenció para que me dejara trabajar y estudiar.

En ese entonces gobernaba Iztapalapa un delegado originario de Veracruz, quien era familiar de mamá Rosita. Como ella sí me apoyaba para conseguir trabajo, fue y habló con él.

A la semana siguiente entré a trabajar en la delegación Iztapalapa. Me pusieron como ayudante de un señor que era jefe de la oficina de cartillas del servicio militar. Era un señor muy borracho. Llegaba a la oficina borracho y salía de la oficina más borracho. Era tanto su vicio, que terminó muerto como a los tres meses de que entré a trabajar. De manera casi automática pasé a ocupar su lugar.

Yo sabía muy bien leer, escribir y realizar algunos trámites, pero lo que no sabía era utilizar la máquina de escribir. La necesidad nos obliga a aprender, por eso rápidamente me enseñé a utilizar la máquina de escribir, para realizar los trámites que se hacían en esa oficina.

Con ese trabajo me volví autosuficiente, porque con lo que ganaba me alcanzaba para cubrir mis necesidades. Pero como seguía viviendo en la casa familiar tenía que cumplir con ciertas obligaciones. Cuando recibí mi primera quincena, me dijo mi papacito:

—Como ya eres independiente, tienes que darle gasto a tu tía para cubrir las necesidades de la casa. Con eso vas a tener comida, una cama donde dormir, agua caliente para bañarte. Era lo menos que podía hacer, así que me puse de acuerdo con mamá Rosita de cuánto debía darle cada quincena.

Como jefa de la oficina tuve oportunidad de conocer a mucha gente de la delegación y de otros lugares. Yo era muy formal, cumplida en mi trabajo. En esa dependencia estuve trabajando como cuatro años. Eso me permitió relacionarme y al poco tiempo conseguí un mejor trabajo en la cámara de diputados.

Debo decir que, mientras estuve trabajando también entré a estudiar. Todo eso por mi cuenta, porque mi papacito me advirtió:

—Yo no te voy a ayudar, porque nada más vas a perder el tiempo en la escuela y no la vas a aprovechar.

Yo le dije, entonces, que no se preocupara, que ya me podía pagar mis estudios y así lo hice.

Poco tiempo después, entré a trabajar como asesora en la cámara de diputados en la XLVI legislatura.

A pesar de lo que decía, mi papacito nunca dejó de apoyarme. Tuve muy buenos trabajos, pero siempre gracias a las amistades de mis papacitos.

## LA CASA PASÓ A MIS MANOS

Cuando murió mamá Rosita, mi papacito quiso hacer testamento, pero entonces el licenciado Rodolfo Maguey, que en ese entonces estaba muy jovencito, le dijo: —Así no se puede doctor, tenemos que hacer primero el juicio de intestado de Rosita.

A mí papacito le pareció un trámite demasiado engorroso, por lo que le preguntó al abogado:

—¿Y no habrá manera de ahorrarnos todos esos trámites?

A lo que el abogado le contestó:

—Pues la manera más sencilla es que ponga la casa a nombre de alguna de sus hijas—. Entonces mi papacito decidió poner la casa a mi nombre.

Eso fue motivo de un gran disgusto para mis cuñados. No de mis hermanas, sino de mis cuñados. Con decirles que uno de ellos ya estaba vendiendo la casa cuando mi papacito todavía estaba aquí. Lo que es la ambición. A ellos no les había costado nada, pero sí querían sacar ventaja de eso.

A mí nunca me ha cegado la ambición. Yo me guío por una enseñanza de mi papacito que decía:

—Si quieres comprar algo, si alguna cosa se te antoja: trabaja, cuando hayas ahorrado lo suficiente, entonces te lo puedas comprar.

En esas cosas era muy estricto. Una vez, cuando todavía éramos muy jóvenes, Lupe Villarreal y yo éramos tan amigas que todo nos prestábamos. Un día llegué a la casa con un chaleco, muy presumida. Me ve extrañado mi papacito y me dice: —Y eso ¿de quién es?

—Es de Lupe —le dije.

—¿Ah sí?, y entonces ¿por qué lo traes tú?

—Es que nos prestamos algunas cosas —le respondí—. Entonces él me dijo:

—Ahora mismo te lo quitas y se lo regresas, no quiero que te pongas nada que no sea tuyo.

Y ahí me tienen, regresando el chaleco, claro que no tuve que ir muy lejos. No teníamos barda, no había más que atravesar la acequia, porque en ese entonces no había bardas ni cercas ni nada que nos separara. La llamé y se lo devolví un poco apenada.

Mi papacito fue muy estricto para educarnos y por eso le doy gracias a Dios, ya que de esa manera nos formó el carácter.

La casa la puso mi papacito a mi nombre sin compromiso alguno de dividir o compartir con mis hermanas. Pero yo cometí el error de decirles que lo podíamos compartir, con el afán de ser equitativa. Así que cuando formalicé las escrituras puse a mis hermanas como copropietarias. Eso puso en alerta a mis cuñados quienes, de inmediato, querían que se vendiera la propiedad para dividirnos el dinero, lo que resultaba inaceptable para mí y así se los dije.

Desgraciadamente mi hermana Rosita ya falleció, pero la otra, mejor dicho, el marido de la otra ha tratado de hacer hasta lo imposible por sacarme de la casa. Claro que no ha podido, porque al darme cuenta de que les interesaba más el dinero que la propia casa, volví a poner las escrituras solamente a mi nombre.

El licenciado Maguey se encargó de realizar los trámites de las escrituras y ha cuidado mucho mis intereses.

Yo no estoy casada con las cosas terrenales. Tengo la convicción que uno se va y todo lo material se queda. Yo no he querido pelear ni discutir con mis cuñados, porque no quiero tener enemigos. Como dice el dicho: “la cinta para que apriete, debe ser del mismo cuero”. Por eso estoy convencida de que tener enemigos en la propia familia o en la misma casa, es una mala experiencia. Afortunadamente, los he sabido capotear y no han podido sacarme de la casa ni vender la propiedad.

## GRUPO CULTURAL NOCHE VICTORIOSA

Como saben, Iztapalapa ha sido un pueblo con una gran herencia cultural, digna de ser recordada y reconocida por propios y extraños, que van desde las culturas antiguas de un pueblo heroico, cuna del gran guerrero Cuitláhuac, hasta todo el desarrollo cultural que se ha venido construyendo a lo largo de los años, reconocido como uno de los pueblos originarios más importantes de la Ciudad de México.

Por esa razón, varios amigos y vecinos se han preocupado por preservar el legado cultural de Iztapalapa y han propuesto una serie de acciones, para que esa herencia no se pierda. A este esfuerzo organizativo le pusieron por nombre *Grupo Cultural Noche Victoriosa*, y me han hecho el favor de invitarme a participar con ellos, con la finalidad de compartir todos esos recuerdos y vivencias que tengo de Iztapalapa.

Primero hicimos un calendario histórico (2017), con las fechas más sobresalientes y fotografías antiguas que nos han prestado los vecinos. Eso nos sirvió de base para publicar un libro que lleva como título *Historia gráfica del pueblo de Ixtapalapa*. Se construyó gracias a la participación de muchos vecinos que prestaron las fotos de sus padres, abuelos y demás parientes, con lo que se logró hacer un gran mosaico de fotografías que datan desde finales del siglo XIX hasta la década de 1950 del siglo pasado, y que se publicó con recursos otorgados por el Programa de Apoyo a Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC). Ha sido tanta la aceptación, que muchos vecinos se han dado a la tarea de buscar más y más fotografías para poder hacer otro libro con material diferente.

Bueno, pero ya casi no participo en el grupo. Antes sí, pero ahora casi no puedo. Ahora vienen, me platican, me ponen al tanto de lo que van a hacer, pero yo ya no puedo andar en las reuniones y las actividades, ya estoy cansada, con nueve décadas encima y, aunque no quisiera, se me empiezan a notar.

Yo les digo:

—En lo que quieran les ayudo, pero desde aquí. Ya no camino, si lo hago, voy atrás de todos, porque mis piernas ya no dan más. Por ejemplo, hace unos meses la compañía de Jermán Argueta estuvo haciendo recorridos por varios pueblos de Ixtapalapa. A mí me hubiera gustado asistir, pero la verdad es que ya no puedo. Yo les he dicho a mis amigos que si saben contar, no cuenten conmigo.

Es muy bonito recordar. Este pueblo me ha dado mucho. Una de las causas por las que me animé a colaborar en la elaboración de este libro es para que mi pueblo no olvide parte de su grandeza y de su historia. Que tengan presente cómo se ha ido construyendo y transformando.

Ahora procuro quedarme en la casa. Cuando alguna amiga o vecina me pregunta: —¿Por qué ya no sales?

Yo les contesto: —Es que estoy en proceso de santidad. Un santo tiene boca y no habla, tiene oídos y no escucha; así estoy yo, ya ni hablo ni escucho nada. Como ellos sí creen en los santos, tal vez se lo crean.

## UNA FINCA LLENA DE RECUERDOS

Siempre me ha gustado guardar todo lo referente a la finca. Aquí tenía todos los documentos del predio guardados en un cajón: fotografías, recortes de periódico, documentos (incluyendo las escrituras), pero de pronto desaparecieron. No tengo ningún problema, aunque no exista ningún documento, todo lo tengo grabado en la memoria. Lo he platicado tanto, que pocas cosas se me escapan.

Bueno, pero pasando a otra cosa, les diré que, así como la ven de seriecita, esta casa ha tenido varias aventuras: una vez, por ejemplo, vinieron a pedirnos la casa para hacer una película. No me acuerdo el nombre de la película ni de los actores, lo que sí recuerdo es que se trataba de una película de gánsteres. Lo tengo muy presente porque, mis hermanas y yo, sacamos un abrigo de mi papacito para imitar a los actores que estaban haciendo la película.

Otra de las aventuras de la casa, que nos puso en cierto peligro, fue cuando un joven de la familia Fuentes, no recuerdo quién de ellos, se vino a esconder a la casa porque lo andaba siguiendo la policía. Fue en ese tiempo cuando ser comunista era considerado de lo peor. La familia Fuentes vivía a unas casas más adelante, los tenían vigilados, pero nosotros estábamos fuera de toda sospecha: como aquí estaba el consultorio de mi papacito, mucha gente entraba y salía a todas horas.

No estoy segura en qué movimiento estaba metido este muchacho, el caso es que lo andaban buscando. Primero lo tuvimos escondido en la casa, pero luego se lo llevaron para el cerro y, hasta allá, sus hermanas y su mamá le llevaban ropa y comida. Como una de sus hermanas era amiga mía, me ofrecí para ayudarle en lo que se pudiera. Ella aceptó que la acompañara cuando le tocaba llevarle las provisiones, pero siempre me advertía:

—Cuando salgas de la casa te fijas bien que nadie te vaya siguiendo—. Unas cuadras adelante, me encontraba con ella y nos íbamos a dejarle de desayunar o de comer al muchacho, que estaba escondido en una de las cuevas del cerro. Lo único que supe es que lo perseguían por comunista.

De todas maneras, lo agarraron y lo metieron a la cárcel. Eran esos tiempos convulsos del movimiento del 68, cuando muchos jóvenes estudiantes fueron a dar a la cárcel. Desde luego que no fue el único iztapalapense víctima de la represión, varios de mis amigos también estuvieron metidos en el movimiento y, como no podían llegar a sus casas, se venían a dormir aquí. Mi papacito tenía temor de que lo fueran a involucrar, lo metieran a la cárcel o le fueran a quitar la casa. Pero como se trataba de mis amigos, a pesar a sus temores, permitía que los apoyara.

Después de ese episodio, la vida transcurrió tranquila. Muchas cosas han pasado: mis hermanas se casaron y se fueron, también murió mi papacito, hasta que finalmente quedé yo sola en este enorme caserón.

Hace años me vi obligada a desocupar la casa. Con el tiempo, se empezó a deteriorar a tal grado que representaba un peligro vivir en ella. Entonces me mandé construir un pequeño departamento para mí sola, en el fondo del mismo terreno. La casa se quedó cerrada, llena de recuerdos y vivencias de muchos años, de mis papacitos, de mis hermanas, de las reuniones con los amigos, de los pacientes que todos los días venían a consulta.

La casa estaba dividida, si la memoria no me falla, de la siguiente manera: todo es una sola planta. En la entrada había un espacio grande, con la sala y el comedor. Del lado izquierdo la recámara grande, que era de mis papacitos. Junto, estaba originalmente otra recámara, que acondicionó mi papacito como consultorio. Esa habitación tenía una terracita chiquita que servía como sala de espera, donde se sentaban los pacientes antes de pasar a consulta. A un ladito se encontraba un baño muy grande, cubierto de azulejo, con una gran tina empotrada en la pared. Nosotras lo utilizábamos como lo que ahora es un *jacuzzi*, donde llegamos a caber hasta 6 niñas. Varias veces vinieron mis amigas de la escuela y se asombraban del tamaño de ese baño. En una ocasión una amiga llegó, al día siguiente de la visita, a la escuela diciendo:

—Débora tiene un baño muy grande, casi como del tamaño de una recámara.

Enfrente estaban nuestras recámaras, una para cada una, y arriba el tapanco que servía como estudio, biblioteca y cuarto de juegos, al que se accedía por una escalera exterior.

## MI DESPEDIDA

Yo no sé cuándo me voy a morir. Como les digo, vengo de una familia muy longeva, con miembros que han vivido más de 90 años, pero como ya estoy en la rayita de las nueve décadas, pues ya va siendo hora de irme preparando.

Yo quiero que me entierren en el panteón vecinal de San Lorenzo Tezonco, donde descansan los restos de mis papacitos y los de mi hermana.

Ya lo dispuse todo y se lo encargué a mi amigo y médico de cabecera: el veterinario, Vicente Villarreal. Incluso yo misma diseñé mi sepultura para ahorrarles el problema de estar pensando cómo debe ser construida.

No quiero que me lleven en carroza, sino en una carreta jalada por caballos. Tampoco quiero una caja oscura, preferiría una caja blanca o, ya de perdida, una gris, para no presumir de mucha pureza, aunque como digo, estoy en proceso de santidad, reclusa en mi casa.

Mi cortejo tiene que salir de aquí, de la casa, para ir por Mexicaltzingo a un lugarcito llamado Más arriba, porque ahí transcurrió parte de mi crianza, donde mi abuelo tenía un ranchito. Se llama Más arriba porque ese pueblito estaba arriba del Canal Nacional, antes de convertirse en el Canal de la Viga. Por el canal transitaban las canoas normalmente, pero llegando a ese lugar ya no podían avanzar. En ese punto se colocaban personas de un lado y del otro, con unas enormes reatas para ayudar a subir, jalando, a las canoas, y colocarlas sobre el Canal de la Viga. A ese lugar le pusieron Más arriba, por ahí estaba el ranchito de mi abuelo, donde había árboles frutales e infinidad



IMAGEN 3.  
Las condiciones actuales en que se encuentra la Quinta Rosita.  
Acervo personal de la señora Débora Reyes Ponce.

de plantas de todo tipo. Como me gustaba mucho estar por allá, quiero que sea el primer punto del recorrido, para recordar que anduve por ahí entre milpas y canales.

De más arriba volvemos a tomar de regreso sobre Ermita Iztapalapa hasta el Camino a San Lorenzo, hasta desembocar en la avenida Tláhuac; de ahí, en un brinquito, estaremos en el pueblo de San Lorenzo Tezonco. Llegando al pueblo, nada más le damos la vuelta a la plaza hasta llegar al “fundillito” de la iglesia, ahí está la casa donde nacimos mis hermanas, yo y todos los hermanos de mi papá. Una vez estando ahí, con unos cuantos pasos más estaremos en el panteón vecinal.

Ya le dije a Vicente:

—No te vistas completamente de charro, nada más de medio charro, con el sombrero, para que no te pegue tanto el sol. Y no debes olvidar llevar a tus hijos y a tus nietos, sobre todo a Santiago—. Ese niño me quiere tanto que cada que me ve me pregunta:

—Tía Bola, y ¿cuándo te vas a morir?

Porque cuando yo platico cómo quiero que me entierren y cómo me deben llevar, él ya quiere que me muera, para hacer la fiesta y todo ese recorrido en la carreta.

Ahí van a descansar mis restos junto a los de mis papacitos y los de casi toda la familia de mi padre, incluyendo los de mi verdadera madre.

Al final estaremos todos juntos en ese pueblo que nos vio nacer, de donde salimos mis hermanas y yo, sin proponérselo, para vivir en el pueblo de Iztapalapa, en la

Quinta Rosita. Donde se quedarán todos mis recuerdos cubiertos por el polvo que ha ido tapizando los muros, los muebles arrumbados y la historia de esa familia que vivió feliz, durante muchos años, dentro de los cuatro muros de esta casona que no se ha caído, porque seguramente está esperando mi partida para siempre. Entonces podrá derrumbarse con toda tranquilidad, sin cargo de conciencia.

Mientras tanto, nos saludamos todas las mañanas y nos despedimos todas las noches, con la eterna pregunta de quién será la primera en caer, pero hasta ahora ninguna ha querido responder...

# JOSÉ LUIS. HISTORIA DE UN LUCHADOR SOCIAL

MARÍA GUADALUPE MORÚA JASSO<sup>1</sup>

## RESUMEN

Buscando una perspectiva distinta a una historia que ya había sido contada en la edición anterior de *Historias Metropolitanas*, la autora de este relato “cambia de lentes” y se pone ahora los de una persona fuertemente involucrada en aquel proceso que reconstruyó con anterioridad: la generación de condiciones dignas de vivienda para los habitantes de una colonia popular en Coyoacán, impulsadas por jóvenes, que después fueron los fundadores de una unidad habitacional en Iztapalapa. Con ello, y quizá sin quererlo, nos muestra algo muy valioso: que la memoria se construye colaborativamente y que nuestros recuerdos están fuertemente anclados a los recuerdos de “otros”.

La lucha debe continuar. En el libro anterior de *Historias Metropolitanas* (editado en febrero de 2019) di a conocer los inicios y el desarrollo del proyecto para la obtención de una vivienda digna en la Unidad Habitacional Carmen Serdán, ubicada en la alcaldía Iztapalapa. En el presente trabajo muestro una mirada diferente hacia la lucha comunitaria, desde la formación personal y profesional, al retomar la historia de uno de los líderes: mi hermano mayor José Luis.

La Ciudad de México tiene sus aspectos interesantes como los pobladores, el comercio, las construcciones, los edificios, las calles, avenidas, un sinnúmero de variedades, pero ¿alguna vez nos hemos preguntado por aquellos vecinos que han ayudado a que cada día se mejore la calidad de vida? o ¿por la lucha personal para ver a la familia en mejores

<sup>1</sup> Licenciada en Educación Preescolar. Laboró durante 33 años en la Secretaría de Educación Pública (SEP), en la delegación Iztapalapa, región de Servicios Educativos San Lorenzo Tezonco. Se desempeñó como directora y supervisora. Actualmente está jubilada y participa en actividades del programa de “Abuelos lectores y cuentacuentos” de la UNAM, con el cual pretende realizar trabajo social voluntario en el museo Fuego Nuevo para ayudar a propiciar la lectura de una forma divertida y recreativa. Esta es su segunda participación en *Historias Metropolitanas*, su relato anterior se tituló “Breve historia de la unidad habitacional Carmen Serdán. La lucha continúa y la vida sigue...” (UAM, 2019).

ambientes urbanos? Tal vez sí, no lo dudo. Por estas razones reconozco el trabajo del personaje principal de esta historia y su lucha por ser solidario con las necesidades que eran de todos los que convivíamos en un asentamiento irregular, ya que logró combinar los estudios con la participación activa en un grupo de amigos que se identificaban por intereses comunes (como la búsqueda de beneficios para sus familias y su comunidad).

La adolescencia es una etapa crucial en la vida de las personas, por todos los cambios físicos y psicológicos que se dan en el desarrollo de un ser humano. Es fácil tomar decisiones, para crecer o para detener procesos. Este texto puede ser una llamada de atención con la mejor de las intenciones.

Es aquí donde comienza esta historia... desde el punto de vista de José Luis, por lo cual le cederé la voz.

—Mi primer acercamiento a un grupo organizado se desarrolló durante mis estudios de secundaria. El director de la escuela secundaria “República Popular China”, turno matutino, ubicada en la colonia San Lorenzo Tezonco, en la entonces delegación Iztapalapa, fomentó y promovió la organización de un grupo de estudiantes, que se llamó “Cero en conducta”, creando la iniciativa de impulsar un intercambio cultural entre México y China, a través de la embajada de la República Popular China. Aquí fue donde inicié la etapa más importante del aprendizaje organizativo.

»Aquellos días fueron relevantes, donde compañeros y amigos intentaban crear actividades para disfrutar de sus pequeñas vidas. A todos se nos presentó la oportunidad de crecer, de manera personal y como estudiantes. Algunos se fueron quedando en el camino laboral y familiar, otros nos atrevimos a hacer actividades que salieran de la cotidianidad.

»Durante el trayecto a la escuela secundaria, los amigos que nos juntábamos para caminar hacia ella aprovechábamos el tiempo para conversar acerca de nuestros intereses y necesidades, además de las actividades que realizábamos en casa o en la calle, cuando salíamos a jugar con los vecinos, amigos y compañeros que habitábamos en la zona.

## EL DIBUJO Y LA MÚSICA

—El planteamiento que realizó el director de la escuela fue que los maestros mexicanos habrían de visitar China para conocer métodos pedagógicos, hábitos de estudio, maneras de actuar y organización escolar.

»Por nuestra parte y en reciprocidad, se invitó a un grupo de estudiantes chinos para realizar un intercambio de experiencias con los mexicanos; en el área

educativa, donde a partir del dibujo arquitectónico, nos podríamos comunicar para superar la limitante del idioma. Con ello logramos establecer códigos para compartir experiencias de trabajo.

»Por otro lado, se dio una propuesta musical, donde se organizaron conciertos en el patio de la escuela, invitando a padres de familia y a todos los alumnos. La presentación se realizó intercalando las interpretaciones; el grupo elegido para representar a México se acompañaba con la marimba chiapaneca y los chinos se acompañaban de su orquesta clásica de cuerdas. Un gran logro se obtuvo con esta combinación musical, donde la marimba llamó mucho su atención, los estudiantes chinos observaban, buscando el lugar de donde provenía el sonido, esperando encontrar metales. Así se logró un importante intercambio de la escuela con los estudiantes chinos: con el dibujo arquitectónico y con la música.

»Gran expectación fue el resultado de nuestros intercambios musicales, los alumnos de ambos países veían las similitudes en la cultura y en los intereses de los jóvenes. La música nos unió y despertó emociones positivas.

## ACTIVIDAD ECONÓMICA

—El intercambio con los estudiantes chinos permitió muchas actividades de organización. Al finalizar este período, la escuela buscó impulsar a sus estudiantes para desarrollar nuevas y mejores formas de participación.

»Posteriormente surgió el interés por desarrollar una actividad económica, la cual pretendía organizar a los alumnos: la cooperativa. Lo que permitiría obtener algunos beneficios económicos.

»Para el funcionamiento de la cooperativa, necesariamente se realizó una elección. Por un lado, era necesario un maestro que representara al plantel y por el otro se requería a un alumno que representara al estudiantado. Como parte de las actividades para las propuestas de alumnos, en mi papel de candidato, se tomaron en cuenta las calificaciones, la conducta y el aprovechamiento.

Ganó la elección el alumno José Luis Morúa Jasso, como representante de los alumnos —deduje.

Así es —dice y continúa.

—El maestro y el alumno, representantes en la cooperativa, se hacían cargo de buscar y elegir a los vendedores, los productos a consumir, así como los mejores precios, considerando la economía de los jóvenes y de la contabilidad en general,

con la finalidad de obtener las mayores utilidades que se repartirían a los alumnos al concluir el ciclo escolar.

»Es importante rescatar la valiosa participación del director de la escuela secundaria “República Popular China”, turno matutino, en cada una de las actividades que se desarrollaron, ya que permitieron mi primera experiencia de organización escolar y al mismo tiempo estaba sentando las bases para la organización comunitaria. El diálogo empezó a formarse como una herramienta indispensable para lograr los acuerdos necesarios con el profesor.

»He de resaltar que esta etapa de mi vida escolar me enseñó las herramientas básicas para el trabajo en comunidad. Hablar en voz alta ante el público, modular la voz, tener una buena dicción, incluso respirar correctamente para obtener el volumen necesario para que me escucharan. Varios de mis compañeros y amigos me acompañaron en esta aventura, de la que aprendimos y nos ejercitamos para los estudios y las actividades posteriores.

## MIS ESTUDIOS PREPARATORIANOS

—Cursaba la educación media superior, en la Escuela Vocacional Número 7 “Cuauhtémoc”, cuando surgió la idea de realizar algunas actividades culturales y organizativas a la colonia donde vivía con mi familia.

»En los años 70 en la Colonia Carmen Serdán, ubicada en la entonces delegación Coyoacán, llegaron algunos profesores, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Plantel Xochimilco (UAM-X) con la intención de que sus estudiantes de arquitectura realizaran trabajo de investigación y prácticas profesionales. Las actividades que desarrollaron los profesores con sus alumnos requerían tener un contacto con los pobladores en la colonia, alguien que los pudiera apoyar en sus proyectos de estudio. A partir de este encuentro, yo me convierto en el enlace de la colonia popular Carmen Serdán con los alumnos y profesores de la UAM.

»Los aprendizajes que obtuve en el trabajo organizativo, el gusto y la pasión por el dibujo arquitectónico, así como mi experiencia como orador y el conocimiento de mi colonia dieron como resultado que tuviera la apertura y la disposición para apoyar las actividades de la UAM-X. El primer trabajo que se realizó en conjunto fue una investigación sobre las tipologías de vivienda que existían en la colonia Carmen Serdán. Con todo lo precarias que eran las construcciones, tenían muchas diferencias, ya que de manera empírica los vecinos hicieron esfuerzos por construir sus viviendas.

»El estudio que se hizo, me permitió tener un acercamiento directamente con los profesores de la UAM-X, lo que dio pauta para el inicio de trabajos posteriores. Como resultado del trabajo cumplido, años después se me planteó participar en el proyecto de vivienda “Sociedad Cooperativa de Vivienda Plenitud”, en la entonces delegación Iztapalapa. Dicho proyecto fue impulsado por los profesores de arquitectura de esta universidad, en el cual quedé integrado, ya como profesionista y con el conocimiento que había obtenido por varios años de trabajo en conjunto.

## MI PROFESIÓN

—Mi principal interés por estudiar arquitectura o ingeniería surgió desde la educación secundaria, por los estudios en dibujo arquitectónico, después en la carrera de Técnico en Construcción, de la educación vocacional. La escuela vocacional, tiene una característica fundamental: preparar al alumno para un oficio. Elegí la carrera de Técnico en Construcción. De esta manera obtuve los conocimientos previos para ingresar a la Escuela Superior.

»En la educación secundaria algunos de mis maestros, habían estudiado la carrera de arquitectura, así que fueron ellos los que me animaron a estudiar esta carrera. En la vocacional la mayoría de los maestros eran ingenieros, al hacer las comparaciones de las diferentes actividades que realizaban dentro de su profesión, me gustaron más los cálculos y los números que el diseño arquitectónico.

Vas adquiriendo la formación dentro de lo que querías estudiar, pero ¿cómo haces para formar la conciencia social? —pregunto yo.

—Tuve grandes influencias en mi juventud, mis maestros, los autores que leía como Karl Marx, Makarenko, Máximo Gorki, entre otros. Desde la adolescencia tuve claro hacia dónde pretendía encaminar mi formación profesional. Agradezco a los maestros que estuvieron en el momento y en el lugar adecuado para asesorarme y ayudarme a tomar las mejores decisiones. El resultado fue exitoso, me gradué como Ingeniero Civil en el Instituto Politécnico Nacional en el año de 1983: ¡Llevo bien puesta la camiseta del Poli, soy un burro de corazón!

## LA POLÍTICA

—Desde la etapa de la educación secundaria, con la organización de los alumnos, comenzó mi interés por la política. El trabajo en mi colonia Carmen Serdán, me mostró la parte técnica, primero con el acercamiento a la UAM y luego la parte política con aquellos personajes que llegaron a la colonia popular provenientes de la carrera de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de grupos religiosos como los Jesuitas; todos ellos con la intención de “hacer organización”. Me identifiqué plenamente con ellos y me sumé a las actividades que realizaban.

»En torno a esos grupos e iniciativas, se fueron agregando otros jóvenes que veían la organización vecinal como una alternativa para cambiar el estado de necesidades que se veían en la colonia. Poco a poco los vecinos fueron reconociendo nuestro trabajo, por lo que nos convertimos en un referente. Al estar todos jóvenes reunidos se referían a nosotros como “Los muchachos”. Se formó este grupo en la colonia, sin la necesidad de ponerle un nombre formal, porque para nosotros lo importante era “andar organizando”.

Se necesita valentía y decisión para hacer “cosas” diferentes, es fácil quedarse viendo cómo se desarrollan los acontecimientos, sin meterse. Muchos jóvenes no quieren ver, sino actuar. Tú elegiste ser parte de los cambios que te parecía necesario lograr —le comento a José Luis.

—Años después de que se formó este grupo de jóvenes, organizamos un centro cultural al que nombramos “Centro de Cultura, Trabajo y Deporte Carmen Serdán”. Peleamos por un espacio, invadimos el terreno, donde todavía se encuentra el centro comunitario, en el mismo lugar, ubicado sobre la calzada de La Virgen, entre las calles Antonia Nava y Soledad Solórzano. Los muchachos lo invadimos porque en ese entonces la gente activista del Partido Revolucionario Institucional (PRI) lo pretendía fraccionar. En un costado de este centro comunitario anteriormente se encontraba un tanque de agua, que surtía a toda la colonia. En la actualidad se encuentra un foro al aire libre.

»Los jóvenes fuimos activos, propositivos, entusiastas; organizamos actividades culturales, recreativas y deportivas para que mujeres y hombres de todas las edades tuvieran opciones que los alejaran del alcoholismo, de las drogas y de la vagancia, incluso de la delincuencia. Y por supuesto que se logró.

»Este Centro Cultural, Recreativo y Social fue el motivo del primer pleito que tuvimos con los priistas. De ahí inició la organización de “los muchachos”, que después fueron reconocidos como “los colonos”.

»Como resultado de la voracidad de líderes priístas y en el afán de obtener mayores ganancias, de manera insensible, fraccionaron a la colonia Carmen Serdán, dejando terrenos sumamente pequeños, de apenas 90 metros cuadrados en su gran mayoría.

Quedaron andadores cuando se pudieron haber tenido avenidas amplias, ¿no crees? —le pregunto.

—Sí, pero no pudimos negociar, por momentos quise dejar la lucha comunitaria pero ya no pude, te atrapa. Había que continuar.

## TRABAJO COMUNITARIO

En sus inicios, todas las colonias populares tienen muchas carencias y necesidades, sobre todo de servicios básicos. Desde esta mirada, como joven estudiante, gran soñador y con un abanico de saberes, ¿cómo te interesaste en el trabajo comunitario?

—Aprendí formas de organización, en el grupo de “los muchachos” que se complementaron con las asesorías de los alumnos de la UAM-X y de los Jesuitas. Por el acercamiento a la UAM obtuve muchos conocimientos desde el punto de vista técnico. Afortunadamente compartí las dos experiencias, aunadas a la preparación que me dio la Escuela Superior de Ingeniería del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

»Fueron muchas las exigencias que le planteamos a la entonces delegación Coyoacán. Se convocó para llevar a cabo varias manifestaciones, en diferentes momentos, para hacernos escuchar y solicitar servicios (agua, drenaje, luz pavimento, escuelas); pero sobre todo la regularización de nuestra colonia. El objetivo principal era que cada colono tuviera las escrituras de su predio. A eso se debió el éxito que tuvimos en cada convocatoria, ya que las movilizaciones fueron históricas. Como respuesta a estas exigencias, se tuvieron reuniones con el entonces delegado y sus colaboradores, donde uno de ellos le hizo el comentario de que, los ahí presentes, éramos estudiantes, por lo que preguntó: “¿qué estudias tú?”, dirigiéndose a mí. “Construcción, en la vocacional 7”, le contesté. “¡Ah! ¿tú quieres ser ingeniero arquitecto?”, me volvió a preguntar. “Sí”, volví a contestar. Dirigiéndose al funcionario de obras le comentó “le voy a pedir a este muchacho, si de verdad está estudiando, que haga el plano de la colonia Carmen Serdán y que diseñe la red de agua potable. Si lo hace bien, les damos los recursos para que se ponga el agua”.

»Así que me puse a investigar y al terminar el plano de la colonia, con la red de agua potable, el equipo de “Los jóvenes” lo presentamos al delegado. Sus colaboradores ingenieros, lo revisarían, al término de ésta, le manifestaron que todo estaba correctamente bien elaborado y que cumplía con todas las especificaciones. Por lo que el delegado comentó: “no me queda de otra”. En ese momento autorizó la entrega de materiales a la colonia, para que se instalara toda la red hidráulica.

»El convenio que firmamos era “mitad y mitad” por lo que los vecinos abrimos las cepas y el personal de la delegación colocaba la tubería, además de proporcionar la asesoría técnica para la instalación. Los vecinos mostraron gran alegría y compromiso con el trabajo.

»De esta manera, se logró la instalación de la red de agua potable en la colonia Carmen Serdán. Ese fue uno de los trabajos más importantes que se realizaron gracias a la lucha que organizamos para obtener los servicios.

»Con empeño y dedicación logré concluir mis estudios en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del IPN. Mi primer trabajo como Ingeniero permitió que midiera las habilidades y destrezas obtenidas, en una carrera de mucha demanda. En la colonia mientras tanto se continuó luchando para obtener los demás servicios.

## PRIMEROS PASOS AL DESARROLLO

—Paso a paso, logramos la construcción del Jardín de Niños y la Escuela Primaria. Al concluir la construcción de los edificios, se puso a consideración el nombre que debían tener las escuelas. El grupo de “Los muchachos”, estudiantes, buenos críticos, analíticos, reflexivos y “chavos grillos”, como ya leíamos a Marx, Gorki y Makarenko, propusimos que nuestras escuelas deberían llevar el nombre de alguno de estos grandes personajes. La propuesta para la primaria era “Antón Semionovich Makarenko” y para el preescolar “Máximo Gorki”. Por consenso, únicamente se logró que la primaria se quedara con el nombre que propusimos y para el preescolar ganó el nombre de “Gregorio Torres Quintero”, importante pedagogo tlaxcalteca, propuesto por el señor Porfirio.

»En la comunidad, “Los muchachos” eran los estudiantes y activistas que hacían actividades en beneficio de la colonia. Pero también estaba presente un grupo considerable de adultos, dirigentes invaluables en “la organización” como: don Porfirio, don Bricio, don Víctor, entre otros integrantes. El señor Porfirio, licenciado en Economía, se desempeñó en Recursos Hidráulicos. Él fue quien defendió la propuesta de “Gregorio Torres Quintero” con el argumento: “no

vamos a tener únicamente nombres rusos, también hay mexicanos de gran valía, que han hecho importantes aportes a la educación y la cultura”.

## LOS JÓVENES

- Este grupo fue el resultado de los trabajos de organización de los estudiantes de la UNAM, profesores de la UAM-X y religiosos Jesuitas. Fue reconocido como “Los muchachos” después denominado “los jóvenes” y varios años después el grupo de “los colonos”. Ellos fueron quienes resistieron los “encontronazos” con los líderes del PRI, pero gracias a su tenacidad y espíritu de lucha lograron registrar a la Unión de Colonos Carmen Serdán (UCCS).

Es preciso mencionar las características específicas que tenía este equipo de jóvenes, para comprender el éxito como organización popular.

- Fuimos un grupo de estudiantes, responsables en sus estudios, leíamos a Marx, formamos círculos de estudio, impartíamos clases, invitábamos a personas que dieron pláticas informativas y conferencias. Todos contábamos con cierto grado académico, lo que permitió consolidar estos círculos de estudio. Como complemento se llevaron a cabo de manera cotidiana actividades culturales y deportivas.

Como parte de las actividades culturales, se formó otro equipo de jóvenes para realizar obras de teatro, uno de los grupos más destacados en la anterior alcaldía Coyoacán.

- En ese entonces nos dio toda la apertura y la logística, para poder presentarnos en diferentes colonias. Una de las obras que tuvo mayor éxito, fue “las calaveras”. Como anécdota, tuvimos la participación de Héctor en el personaje de diablo. Él se destacó como uno de los actores más sobresalientes. Hicimos varias obras de teatro y la anterior delegación Coyoacán, lo reconoció.
  - »Otra de las actividades relevantes era el festejo del Aniversario de nuestra colonia, evento reconocido por todos. A esta celebración se invitaba a grupos de teatro, como Los mascarones y cantantes de protesta. Como invitado especial estaba José de Molina con su famosa “voz de terciopelo”. Tenía alta convocatoria y “sí que prendía el ambiente”. En la música siempre estaba una canción chilena llamada “La lora”, que nos identificó como comunidad. Les he de comentar que muchas veces nos hartaba esta canción, pero fue muy importante como una forma de convocatoria, para que los vecinos se reunieran. Era como un “aviso” a la participación activa.

»José de Molina y los Mascarones, fueron personajes importantes en los eventos culturales y en el desarrollo de la comunidad, por el contenido de sus mensajes, en la música o en el teatro. Todos unidos interpretábamos cada una de las letras con enorme pasión.

¿La gente se identificó con las letras de las canciones o la sátira del teatro, porque trataron las necesidades y carencias, acompañados de ritmos alegres?

- Una de ellas fue la canción “los techos de cartón” del grupo peruano Los guaraguaos. El teatro de protesta propició que esta identidad se reafirmara al hablar de la organización en la vida cotidiana, una mezcla de arte con creación de conciencia.
- »Estuvimos participando en este fenómeno llamado consciencia social. Cada uno de los compañeros que dirigimos este movimiento, nos sentimos orgullosos, pero también comprometidos y responsables de cada individuo que creció con nosotros en esta forma de organización.

## TRABAJO COMO PROFESIONISTA

- Se cumplieron los tiempos, llegó el momento en que la Colonia Carmen Serdán contaba con todos los servicios básicos (agua, drenaje, luz, pavimento) así como escuelas, centro cultural, mercado (éste no fue logro del grupo).
- »“Los jóvenes” crecimos, concluimos los estudios, las carreras universitarias, observamos que la colonia popular tenía un auge importante de servicios y llegó el momento de revisarnos: ¿y ahora, qué sigue? Los jóvenes empezamos a formar familias propias.
- »De manera paralela, se presentó la invitación por parte de los profesores de la UAM-X para participar en un proyecto de vivienda para trabajadores. Esa invitación me la hicieron directamente los arquitectos Héctor Marcovich y Arturo Mier y Terán. A unos días de terminar mis estudios como Ingeniero Civil, después de mi graduación me integré a este proyecto como asesor.
- »Inicié con el proyecto “Plenitud” únicamente con la idea que deja el conocimiento obtenido en la carrera de ingeniería. Mi encomienda fue buscar el terreno, conseguir las licencias, elaborar los planos, tramitar créditos; todo esto como parte de mi función como asesor de la Mesa Directiva de la Cooperativa “Plenitud”.
- »Esta experiencia me permitió transmitir los conocimientos al grupo de la UCCS. En una reunión de trabajo propuse la realización de un proyecto de vivienda, reconociendo que no éramos una cooperativa, pero sí teníamos una asociación

civil. Así se inició nuestro proyecto de vivienda Carmen Serdán, conformada por los hijos de los fundadores de esta colonia popular.

»Se tenía que trabajar organizadamente, por lo que se formaron grupos: el primero por los integrantes de la colonia Carmen Serdán, los fundadores del proyecto. Se invitó a 3 grupos sindicalizados: UNAM, Bachilleres y UPN. Conforme el proyecto avanzó, llegaron los familiares y amigos de los grupos sindicalizados, por tal razón se conformó otro grupo denominado los “No organizados”, que al final del proyecto quedó como el grupo más numeroso.

»El primer paso fue comprar el terreno que estaba junto al proyecto “Plenitud”, donde los dueños nos ofrecieron 50 000 metros cuadrados donde se podrían construir alrededor de 300 viviendas. Para ello tendríamos que conseguir el financiamiento del Fondo Nacional de habitaciones populares (FONAPO), que en ese tiempo estaba otorgando créditos a grupos organizados.

»Varias aventuras nos tocó sufrir y disfrutar, debido a la complejidad de la respuesta de los diferentes personajes que participaron en este proyecto. La organización delimitó las responsabilidades de cada uno de los actores y ayudó a clarificar el objetivo principal de este proyecto: la obtención de una vivienda digna.

## LA VIVIENDA

—Las construcciones de vivienda en la colonia Carmen Serdán [antecesora de la unidad habitacional], fueron cuartos de cuatro por cuatro y con techos de láminas de cartón; el servicio sanitario se construyó a base de fosas sépticas. Como no se contaba con corriente eléctrica tuvimos que utilizar postes de madera para tender un cableado de un kilómetro de distancia, desde el Canal Nacional. Por esa razón, la corriente que llegaba era débil, tanto que para encender la televisión, teníamos que apagar todos los focos. El otro problema de fundamental importancia que debíamos resolver era el suministro de agua potable, para cubrir todas las necesidades.

»Se hicieron nuevas movilizaciones y negociaciones con las autoridades delegacionales de Coyoacán, por lo que, en un primer momento, logramos la construcción de un contenedor (tanque) que se llenaba de agua con pipas cada semana y los vecinos la acarreamos en botes y cubetas para las viviendas.

»Con el tiempo y a base de lucha y organización la colonia logró tener los servicios básicos y sus escuelas, mejoró la calidad de vida, pero no pudo mejorar la calidad de la vivienda, ésta seguía precaria. Cuando los hijos crecieron fueron

umentando el número de cuartos, uno encima de otro, de acuerdo con el espacio y el presupuesto de cada familia. No se tenía una idea clara del diseño y la construcción, el tipo de vivienda era irregular, aun así empezaron a aparecer las losas de concreto.

»Los proyectos de vivienda, tanto de “Plenitud”, como de “Carmen Serdán” permitieron que todos pudiéramos observar la forma de la vivienda, la distribución de los espacios, los servicios, la iluminación, la ventilación: había un diseño distinto de mayor calidad en las viviendas.

»En la Unidad Habitacional Carmen Serdán, se realizó el estudio del suelo. Se trataba de un terreno lacustre, que había sido tierra de cultivo, con muchas arcillas, nivel freático alto. Bastaba con meter la pala al suelo y en 50 centímetros ya tenías agua. En este tipo de terreno el estudio nos indicaba que había que estabilizar el terreno. Así que se tuvo que echar mano de las dos ramas más importantes de la ingeniería: la geotecnia y la mecánica de suelos. Nuevamente “ahí andábamos los colonos, investigando”, ávidos por un trabajo excelente.

¿Cómo se estabiliza un terreno? —por aquello de las dudas— le pregunto a José Luis.

—Hay muchas formas para hacerlo, para este tipo de terreno se requería de un metro a metro y medio de grava para estabilizar sobre el terreno natural. Primero con maquinaria, se quitaba toda la hierba, tenía que quedar parejo (en términos coloquiales). Aquí entran los estudios topográficos.

»Se contrató a la mina del Cerro de San Lorenzo (Cerro Rojo), ya que producía un balastro (piezas de roca de 10 centímetros). Fueron muchos los camiones que se necesitaron para rellenar el suelo en la Unidad Habitacional. Quedaron zonas que tienen hasta metro y medio de grava para lograr que el terreno de 50 mil metros cuadrados se estabilizara y quedara en condiciones de soportar la construcción. Además, se colocó una capa de 40 centímetros de tepetate. El tipo de cimentación se hizo a base de losas de concreto con trabes invertidas. Al construir sobre placas no se notan los asentamientos. El terreno mejorado se complementa con el tipo de construcción, la casa es un cajón de concreto, ya que era lo más económico en ese momento.

»La propuesta del arquitecto Héctor Marcovich fue hacer uso de la tecnología que estaba de moda (hace alrededor de 30 años): armar la cimbra de la casa y realizar el colado de concreto en un solo momento, de una sola pieza. Para lo cual se diseñó una cimbra con muros de 10 centímetros y una malla de refuerzo.

»Una limitante fue conseguir el concreto, debido a lo distante que estaba la zona de construcción. Entonces se optó por instalar una planta de concreto dentro

de la Unidad Habitacional. Diariamente se colaban entre tres y cuatro casas, lo que permitió terminar en un período mucho más corto de tiempo. El uso de la tecnología fue de gran relevancia para tales fines específicos, mayor rapidez en el colado de viviendas, al contar con nuestra propia planta de concreto. Un éxito más para “los colonos” que iniciamos este proyecto de vivienda. El uso correcto y diverso de la tecnología, desde hace alrededor de 30 años, nos dejó ver la importancia de la actualización en este tipo de proyectos, que finalmente benefició a 290 familias, al otorgarles un espacio digno para vivir.

Es preciso realizar un espacio para que retomes aspectos personales que te llevaron a involucrarte en luchas sociales, además la situación de un joven que pudo haber permanecido en la apatía y en el estudio convencional, pero decidiste cambiar la mirada en este devenir: llegar a ser un luchador social.

## LOS JÓVENES ACTUALES

—Los jóvenes que llegamos a fundar la colonia Carmen Serdán crecimos en un asentamiento irregular, sin servicios básicos, carentes de planteles educativos. Por ello se hizo un gran esfuerzo por asistir a la escuela, debido a las distancias que se tenían que recorrer para llegar a ellas. La situación fue complicada, ya que teníamos que caminar dos kilómetros para llegar al pueblo de San Francisco Culhuacán, donde se encontraban las escuelas más cercanas, un kilómetro para llegar a la avenida. Por ello los “chavos” nos propusimos buscar alternativas para mejorar nuestro entorno.

»Así, los “chavos” que crecimos con carencias y condiciones difíciles y precarias de nuestro entorno más cercano, llegó un momento donde la organización de jóvenes, vecinos o colonos fue el único peldaño que tuvimos disponible para mejorar nuestro hábitat. Gracias a la organización y la lucha se consiguieron los servicios básicos, la regularización de los predios, además se construyeron planteles educativos con un enorme esfuerzo de trabajo.

Si estos logros los trasladaras a la actualidad, con el grupo de jóvenes que tenemos ahora, ¿por qué no lo podrían entender?

—Por una sencilla razón: no vivieron la experiencia. La construcción de la Unidad Habitacional, donde actualmente vivimos fue el resultado de un esfuerzo organizativo consolidado, a partir de tratar de solucionar las carencias con base en el trabajo. Los jóvenes de ahora lo miran de distinta manera, al vivir y convivir

en dicha unidad habitacional; la problemática es distinta, la preocupación de los padres es para que sus jóvenes estudien. Ya no tienen necesidad de hacer un esfuerzo por mejorar las condiciones de vida, porque se las dimos nosotros: los padres, los fundadores. Ya cuentan con una vivienda con todos los servicios.

»Los jóvenes (nuestros hijos) únicamente se deben preocupar por estudiar, lograr una carrera, llegar a ser profesionistas, disfrutar su música, la moda, conseguir buenos empleos, hacer lo que les gusta, buscar amistades y compañerismo. Por estas razones su esfuerzo se encamina hacia otro lado. Cuando les platico a mis hijos toda esa experiencia, no la entienden, porque no forma parte de sus vivencias significativas.

## ACERCAMIENTO A LOS JÓVENES

Todo tiene que evolucionar para crecer y madurar con los jóvenes actuales. Analizar con los vecinos los objetivos o proyectos a trabajar es muy importante, para el inicio del acercamiento con los jóvenes, así como proponer actividades culturales, sociales y deportivas.

—Los fundadores o padres que se involucren tienen que deshacerse de la carga histórica, actualizarse en el interés actual, para empatizar con los jóvenes, con el objetivo de lograr el desarrollo o potencialización del trabajo, en la conciencia personal y social. Sin embargo es difícil que los jóvenes se acerquen, ya que tienen que partir de intereses y necesidades personales distintas.

¿Una sugerencia es a partir del arte? —se me ocurre.

—Por experiencia propia el arte es el primer acercamiento del joven a la cultura y a la información. Por lo que se habrán de establecer bases con intereses y necesidades actuales. Desde las actividades culturales como el teatro, con la intención de acercarlos a las problemáticas actuales, a la música, así como a la necesidad de estudiar para aprender y compartir conocimiento.

»Si los padres desean involucrar a los jóvenes al trabajo de organización, el contexto debe ser totalmente distinto, porque sus necesidades son completamente diferentes. Establecer objetivos de las razones del por qué y para qué de la convivencia en comunidad.

»Al pretender generar expectativas en los “chavos” de hoy, no se puede partir de carencias que no entienden porque no las han vivido, entonces se tiene que partir desde otro enfoque: determinar por ejemplo la problemática y lo que pueden hacer para lograr una vivienda, como la que tienen sus padres o sus abuelos.

Los jóvenes deben tener como expectativa conseguir una vivienda propia, que les permita independizarse y construir una familia. En la actualidad el joven se encuentra protegido, entonces debe tomar consciencia de otra manera, el adulto le debe ayudar a crear las condiciones para que logre salir de las zonas de confort que lo limitan.

¿En ese camino debe ayudarlos a formarse como líderes, que promuevan el desarrollo personal y social? —pregunto.

—Basado en su experiencia debe apoyar a que no se quede en el discurso, sino en proyectos que los lleven a la acción real de solucionar problemas concretos.

## PROYECTOS POR CUMPLIR

—La experiencia en la construcción de la Unidad Habitacional y el trabajo en un despacho de ingenieros y arquitectos me permitió desarrollar mi profesión como Ingeniero Civil, participé en proyectos, en desarrollos urbanos, dentro de diversas empresas. Considero que en la parte profesional he cumplido y vivido mis propias etapas. Actualmente soy empresario. Logré consolidar mi propia empresa, con la cual participé en la construcción de varios centros comerciales, desarrollo de proyectos deportivos y escuelas.

»Uno de mis proyectos por cumplir, es obtener uno de los grados más altos que tenemos los profesionistas, en materia de construcción, el Carnet como Director General de Obra.

»En el aspecto gremial, participo en organizaciones que tienen que ver con la construcción, revisión y análisis de normas y lineamientos. Soy integrante activo del Colegio de Ingenieros desde hace 20 años. Me falta obtener el cargo de Presidente de la Mesa Directiva de esta importante asociación.

»En la política participé como legislador, del año 2006 al 2009. Por el momento no tengo participación partidista, desde mi salida del Partido de la Revolución Democrática (PRD) hace 10 años, pero ayudo y asesoro a mis amigos que forman parte de diferentes partidos políticos. Me siento preparado para fungir como legislador, apoyaría mucho en las actividades que me requieran.

## EL RETIRO

—No considero el retiro, pero sí requiero un período más relajado que implique menos horas de trabajo y más días de disfrute de actividades libres y personales,

como es la lectura (aproximadamente leo entre 8 y 10 libros al año), el cine y la música.

»Otra actividad que me gusta mucho es dar conferencias en el Colegio de Ingenieros, el intercambio de experiencias, la actualización en normas y lineamientos de construcción, lo que me permite revisar y corregir los reglamentos que elabora el gobierno federal o estatal, para su publicación en la gaceta oficial. Cabe aclarar que los especialistas damos las sugerencias y las recomendaciones, pero los funcionarios que toman las decisiones los llegan a modificar. Aunque hay estudios especializados en zonas donde se aplica el reglamento en su forma más estricta.

## CONCLUSIÓN

El trabajo desinteresado dio como resultado el enorme éxito que obtuvieron los actores de este movimiento social. Niños, adolescentes, jóvenes y adultos, hombres y mujeres hicieron historia, la crearon y la cambiaron. No había límites para cumplir con los sueños. Los ideales siempre estuvieron presentes. Era clara y precisa la consciencia de clase. Todo eso permitió que el personaje principal y sus “cuates” realizaran grandes e importantes actividades. Rescataron a los pobladores de esta colonia del alcoholismo y la drogadicción con trabajo y educación, a partir de los círculos de estudio. Aquí todos comprendieron que tenían un espacio para convivir y relacionarse en ambientes sanos. Combatieron el analfabetismo y la ignorancia. Crearon empleos. Consiguieron apoyos económicos en embajadas e instituciones gubernamentales y privadas. Se sumaron otros actores, externos. Tuvieron el reconocimiento y respeto de diversas asociaciones dado el impacto de su labor social, de los vecinos y de otras colonias. Fueron invitados por partidos políticos a participar en sus filas. Los escucharon y tomaron en cuenta en los lugares donde participaron con sus discursos, dieron asesorías y compartieron sus experiencias.

### *Reencuentro (poema).*

Regresé a lugares  
donde crecí,  
encontré a personas  
que en diferentes momentos  
compartimos espacios,  
superamos dificultades,

las historias se cruzaron  
realizando trabajo.

Es gratificante regresar,  
recordar las actividades  
que nos formaron  
el carácter de hoy.

Saludar a los compañeros  
con otra mirada,  
otra consideración.

Hoy me doy cuenta  
lo valioso que fueron,  
los aportes en el trabajo,  
las experiencias compartidas  
que conforman mi historia.

Agradezco infinitamente  
por coincidir  
en una parte  
de mi grandiosa vida.



IMAGEN 1.  
Ceremonia de entrega de diploma por terminación de carrera de Ingeniería Civil.  
Acervo del señor Efrén Morúa Becerra. Junio, 1983.



IMAGEN 2.  
Compañeros de carrera en el Instituto Politécnico Nacional, campus Zacatenco.  
Acervo del señor Efrén Morúa Becerra. Junio, 1983.



IMAGEN 3.  
Familia Morúa Jasso.  
Acervo de la señora Úrsula Jasso Vega, junio 1983.

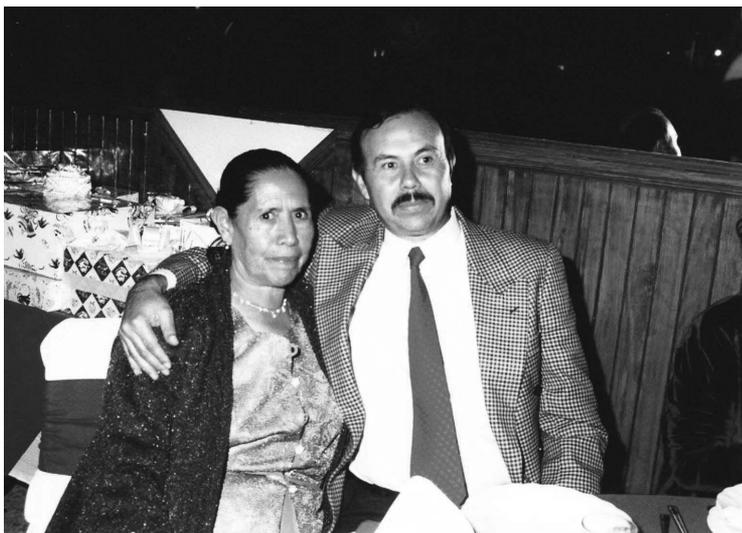


IMAGEN 4.  
Festejando con mamá.  
Acervo del señor José Luis Morúa Jasso. 2006.



RELATOS  
FAMILIARES



# SAN PEDRO DE LOS PINOS, COLONIA GUERRERO, COLONIA MORELOS Y LAS ÁGUILAS VISTAS A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA FAMILIA GÓMEZ

MARÍA DEL CARMEN CAMARILLO GÓMEZ<sup>1</sup>

## RESUMEN

Esta historia es una visión crítica de la urbanización de la Ciudad de México en las últimas dos décadas del siglo XX, desde la perspectiva de la autora y su propia historia familiar. Inicia describiendo los lugares en los que habitaron sus abuelos en el centro de la ciudad y continúa narrando hasta su mudanza al sur poniente de ésta; cuenta cómo ha sido testigo de diversos cambios urbanos, como la creación de los ejes viales, el Plan Maestro de renovación habitacional en Tepito, el sismo de 1985 y el crecimiento demográfico de las Águilas. La narración tiene un sentimiento de añoranza por los lugares donde habitaron sus antepasados y una perspectiva más analítica de los cambios habidos y por venir.

Agradecimientos a: B. Guadalupe Gómez, Hugo Camarillo, J. Manuel Gómez y Francisco Pinto por la valiosa información que me brindaron y que ha hecho posible enriquecer este trabajo que busca recuperar la memoria de nuestra ciudad.

<sup>1</sup> Es Doctora en Filosofía moral y política. Docente a nivel medio superior y superior. Ha trabajado de manera particular temas de filosofía de la ciudad y crónicas de nuestra capital. En ese tenor ha publicado dos relatos para este proyecto, uno en la colección *Memorias del Poniente: historias de sus pueblos, barrios y colonias* titulado "El legado de don Vasco de Quiroga en el pueblo Hospital de Santa Fe de México. Entre la utopía y la distopía." (UAM, 2018) y otro en el número anterior de *Historias Metropolitanas* titulado "446 años de un edificio. 90 años de una secundaria. El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo y la Secundaria Diurna N°6" (UAM, 2019).

## INTRODUCCIÓN

En los planos de los siglos XVI, XVII y XVIII podemos observar que poco se modificó la traza original de la ciudad salvo la terrible desecación de los lagos, pero desde la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del siglo XX encontramos que nuevas colonias poblaron los extensos terrenos que había dejado la otrora zona lacustre, mientras los canales se convertían en calles y avenidas. Así, el crecimiento anárquico que sufría la Ciudad de México se disparaba generando graves problemas de movilidad, de infraestructura urbana (luz, agua, drenaje, transporte, etc.), de colapso ambiental, de desabasto de agua, de hundimientos, entre otros. Seguimos padeciendo estos problemas, a pesar de las iniciativas que intentan solucionarlos sin que exista un plan unificado y racional a largo plazo.

De algunos de los cambios que ha sufrido la ciudad de México daremos cuenta en nuestra crónica tomando como hilo conductor mi historia familiar a partir de su residencia, para ello nos situaremos desde finales del siglo XIX hasta 1986. La familia materna de la que provengo es originaria de la Ciudad de México al menos hace cuatro generaciones y es a partir de su travesía por algunos puntos de la metrópoli que haremos un breve recuento de hechos que transformaron el rostro de esta ciudad. Nuestro relato comienza al poniente, que a finales del siglo XIX era considerado como las afueras de la Distrito Federal, nos ubicaremos concretamente en la colonia de San Pedro de los Pinos donde mi abuelo y su familia tenían unos huertos y una casa que vendieron alrededor de los años treinta del siglo XX. Luego daremos cuenta de otro hecho relevante en la historia de esta ciudad con el nacimiento de nuevas colonias como es la colonia Guerrero donde se asentaron mis antepasados. En la calle de Mosqueta tenían una vieja casona que contaba con tres niveles, en las dos primeras plantas se encontraban viviendas en renta, mientras que la parte de arriba era la casa de la familia. Sin embargo, la vieja casona fue derribada debido a que las necesidades de movilidad hicieron que en 1978 el Departamento del Distrito Federal (DDF) decretara la expropiación de miles de propiedades para realizar una nueva traza de la Ciudad con la red de vialidades que se conoce como Ejes viales.

A principios de siglo XX mi abuelo materno había adquirido dos vecindades en la Colonia Morelos, una de ellas era exclusivamente para rentas, mientras que la otra en la parte inferior contaba con viviendas de arrendamiento y la parte superior era la vivienda familiar. La primera de ellas fue vendida a finales de los años treinta mientras que la segunda sufrió graves deterioros por el decreto de congelación de rentas que a partir de 1946 estableció el gobierno de Manuel Ávila Camacho. No fue sino hasta 1963 que mi familia pudo incrementar las rentas y con ello realizar labores urgentes

de mantenimiento que hicieron posible que la propiedad no se derrumbará con los sismos del 85, aunque finalmente, por los daños que sufrió la vivienda de mi familia y donde viví desde que nací, fue expropiada por el gobierno de Miguel De la Madrid y demolida en 1986.

De la casa ubicada en Av. Del Trabajo en la colonia Morelos, recuerdo tantas cosas, unas que me tocaron vivir, otras que mi familia me platicaba. Cumpliendo el objetivo que nos hemos propuesto, queremos dar cuenta de cuatro hechos que cambiaron para siempre el rostro de la Colonia Morelos, el primero fue el decreto de congelación de rentas, el segundo fue la traza y construcción de la nueva red vial conocida como ejes viales en 1978, el tercero es el Plan Tepito que a principios de los ochenta terminó con muchas viejas vecindades para construir unidades habitacionales, y el cuarto y último fueron los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985 que provocaron un nuevo decreto expropiatorio y el proceso de renovación de las viviendas afectadas. Todos estos acontecimientos borraron del paisaje urbano, las vecindades, los viejos talleres de zapateros, las pequeñas tiendas de carbón y petróleo, los populares burdeles, y los grandes y olorosos establos donde los niños podíamos observar cómo los vaqueros ordeñaban a las vacas, cómo nacían los becerros y cómo se fabricaban los quesos frescos.

Un año después del sismo nuestra vecindad era derribada para construir un pequeño edificio de nueve viviendas y una accesoria comercial, mientras mi familia y yo iniciábamos una nueva etapa en nuestra vida igual que la Ciudad de México, nosotros nos mudábamos al suroeste del DF, una zona que para ese entonces aún no era invadida por la mancha urbana y los asentamientos irregulares y donde las barrancas aún mostraban cierto verdor.

Hoy, a más de 30 años, vemos tristemente que esa falta de planeación, que creó la imperiosa necesidad de crear los ejes viales, el plan Tepito o la Renovación, se repite una vez más en nuestra Ciudad. Al poniente todas las barrancas han sido pobladas en colonias populares sin traza racional y sustentable, pero sobre todo con riesgos de derrumbes, deslaves y hundimientos. En estos lugares las calles son andadores plagados de escaleras que desembocan en angostas avenidas que se convierten en caos vial, pues miles de carros particulares y transporte público congestionan por horas las viejas vías que antes recibían el nombre de caminos reales.

En ese sentido, este relato, más allá de la añoranza y de los recuerdos de un México que se fue, busca dar testimonio de los errores cometidos en el pasado para que no estemos condenados a repetirlos y podamos hacer de esta Ciudad un espacio vivible y disfrutable, un espacio amigable con el entorno, con la diversidad, con la movilidad y con el futuro.

## LA CIUDAD DE MÉXICO A FINALES DEL SIGLO XIX: LA VIDA ENTRE LOS HURTOS DE SAN PEDRO DE LOS PINOS Y LA CASA EN LA COLONIA GUERRERO

El primer gran cambio en la traza original de la Ciudad de México se dio a partir de las Leyes de Reforma que al dividir y vender las grandes propiedades de la Iglesia provocó la apertura de nuevas calles y la creación de nuevas colonias. Una de esas colonias era la Guerrero, donde mi bisabuelo adquirió una casa, mientras que él y sus hijos se hacían de otra propiedad en las afueras de la ciudad en la colonia de San Pedro de los Pinos. Lamentablemente, de todo esto, poco ha quedado en la memoria de la familia, solo referencias quizá tergiversadas y algunas fotografías que en mi imaginación crean y recrean imágenes de cómo pudo ser la ciudad y las casas en aquella época. Tal como el paisaje que nos narra Ezequiel Adeodato Chávez a finales del siglo XIX en su texto titulado *El Distrito Federal. Ensayo descriptivo* donde, a decir de María Eugenia Arias, podemos ver cómo el autor:

Distingue lo propio del paisaje citadino y campirano con recurrentes atributos, metáforas, colores; las formas caprichosas de la vegetación, las nubes, montañas, veredas, los ríos; los estilos artísticos y diseños geométricos de varios edificios de la capital.<sup>2</sup>

Unas viejas fotografías y un cuadernillo que registra los ingresos y egresos dan cuenta de la casa ubicada en el número 30 en Avenida 15 en San Pedro de los Pinos. El viejo cuaderno con hojas foliadas, que cumplía las funciones de libro de caja, tenía anotado el DEBE que registraba los ingresos, y el HABER, que daba cuenta de los egresos en un periodo que va de julio de 1928 a julio de 1932, lo que hace suponer que durante estos años la Familia Gómez era la propietaria de un terreno que incluía al menos 10 viviendas para arrendamiento, una casa para la familia y unos huertos. Durante aquellos años el libro registra también que se hicieron remodelaciones o construcciones pues se asentaron los gastos en mano de obra y materiales de construcción; aunque quizá lo más relevante sea que en este libro se registra el pago de impuesto predial y el servicio de agua lo que demuestra que la propiedad estaba registrada con número oficial y que contaba con el vital líquido proveniente de la red de agua de la ciudad y de la municipalidad de Tacubaya. Lamentablemente ya nadie de mi familia puede platicarme cómo era la casa de San Pedro de los Pinos, ni cuando se compró o vendió, solo me quedan unas viejas fotografías que me permiten reconstruir

2 María Eugenia Arias Gómez, *El Distrito Federal y la Ciudad de México a los ojos de nueve autores porfirianos (1887-1913)*, México: Instituto de Investigaciones Dr. J.M. Luis Mora, 2016, p. 77.



IMAGEN 1.  
Fotos de diversos aspectos de la casa de San Pedro de los Pinos. Sin autor,  
acervo familia Gómez, 1932. San Pedro de los Pinos, Ciudad de México.

aquel lugar en la ciudad de finales del siglo XIX. En ellas podemos observar una construcción de dos plantas con garaje, el huerto y viviendas de renta construidas de manera mixta con madera y tepetate.

De la vieja casona ubicada en Mosqueta 93 no recuerdo casi nada, salvo una angosta escalera de caracol que conducía al tercer nivel, pero mis padres me cuentan

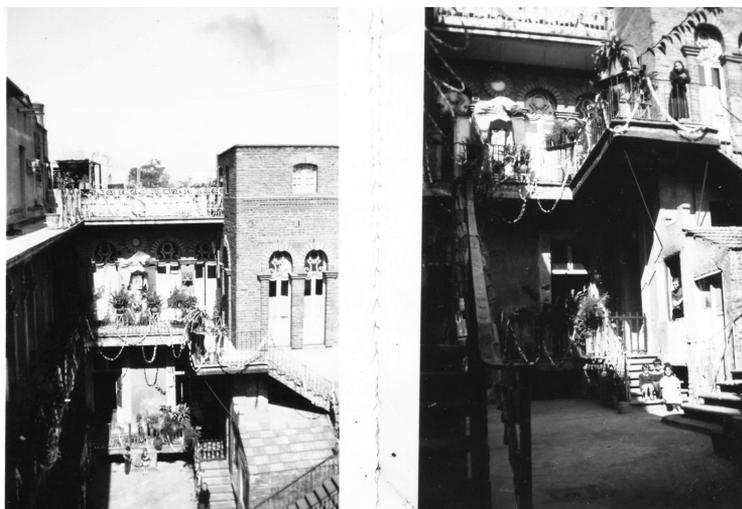


IMAGEN 2.  
Patio de la casa ubicada en Mosqueta 93. Sin autor,  
acervo familia Gómez, 1944. Colonia Guerrero, Ciudad de México.

que era grande con sótanos, techos altos y puertas de madera con vidrios biselados. Las viviendas en renta eran de variadas dimensiones, pero como era costumbre en las vecindades de la época, los sanitarios se encontraban en el patio y eran compartidos por los arrendatarios; otro espacio común eran los lavaderos y el área de los tendedores.<sup>3</sup> Según me relatan, la vecindad contaba con una accesoria, misma que por varios años fue ocupada por mi abuelo donde tenía su taller de imprenta, y al menos ocho viviendas que ocupaban las dos primeras plantas. El tercer nivel era ocupado como vivienda de la familia Gómez en la que podíamos apreciar una sala con muebles afrancesados y un piano donde una tía tocaba melodías para amenizar las reuniones, también estaba un viejo radio y un teléfono con un auricular que se colgaba en un ganchito mientras el disco reposaba en una base de madera.

Imagen que me hace recordar las características de las casas de la segunda mitad del siglo XIX que han sido retratadas de manera excelente por Mauricio Tenorio, para quien el estilo ecléctico de la época, marcaba la tendencia de decorar las casas con estilos tan diversos como el gótico, el de la Grecia clásica, el de China, la India o el mundo árabe, siempre inspirados en recrear los interiores que como modelo se reproducían en las revistas y que a juicio del autor en más de una ocasión caían en lo kitsch y lo cursi:

3 Escenas que se recrean con frecuencia en algunas películas de la época de oro del cine mexicano, como *El ropavejero*, *Nosotros los pobres*, *Ustedes los ricos*, *Un rincón cerca del cielo*, *El ogro* o *Casa de vecindad*

Ni que decir, los interiores burgueses mexicanos de principios del siglo XX eran cursis porque eran intentos fallidos de alcanzar el canon estilístico consagrado como refinado y culto; eran cursis por ser falsas réplicas del diseño interior historicista de finales del siglo XIX.<sup>4</sup>

## LAS VECINDADES DE LA COLONIA MORELOS

Al menos desde 1628 año en que data el plano de *La forma y levantado de la Ciudad de México de Gómez de Trasmonte* podemos identificar a las afueras de la Ciudad de México el pueblo de indios que contaba con tres pequeños barrios: San Francisco Tepito, La Concepción Tequipeucan y Santa Ana Atenantitech<sup>5 6</sup> que conforman el famoso barrio de Tepito, territorio que a partir de 1882 sería considerado como colonia. Entre otras que nacieron en la misma época como la Peralvillo en 1910 o la Morelos en 1899, la expansión fue propiciada tanto por la necesidad de miles de personas que buscaban un lugar para vivir como por el olfato de aquellos que vieron en la vivienda un excelente negocio. Estas colonias albergaban, según el censo de 1910, a 80 000 personas, quienes habitaban en las viviendas conocidas como vecindades, aunque expertos establecen que en realidad habría más de 100 000 habitantes en estos lugares.<sup>7</sup> Las viviendas que conformaban las vecindades seguían el modelo de las viejas construcciones del centro, es decir, uno o dos cuartos distribuidos a lo largo del patio que incluía, como ya hemos comentado los lavaderos, retretes y tendedores. A decir de Mauricio Tenorio, una sola de estas vecindades podía albergar hasta 900 personas, y cada cuarto incluir hasta cinco personas. Pude corroborar estos datos en mi infancia pues vi muchas vecindades que abarcaban una manzana entera como era

4 Mauricio Tenorio Trillo, “*Hablo de la Ciudad*” *Los principios del siglo XX desde la Ciudad de México*: México, 2017, Fondo de Cultura Económica, p. 128.

5 Es muy interesante ver cómo, a pesar del paso de los siglos, aún se conservan estas iglesias que conformaban los tres barrios y a las cuales asistí en más de una ocasión. En la parroquia de la Concepción Tequipeucan realicé mi primera comunión. Este lugar que antes de la conquista recibía el nombre de Metamalinco, tiene una pequeña placa que recuerda ser el sitio donde el emperador Cuauhtémoc fue hecho prisionero, acontecimiento con el cual fue derrotado definitivamente el ejército tenochca y donde inició la esclavitud. En la parroquia de San Francisco que se ubica entre el mercado y el deportivo “Tepito” se celebró la misa de mi graduación de primaria. Y qué decir de la Iglesia de Santa Ana que era punto obligado para detenerse y pedir a Dios, a la virgen o a algún santo un buen camino o agradecer un viaje sin contratiempos, pues no debemos olvidar que a un costado de esta parroquia se situaba el Camino Real de la Plata (hoy Avenida Peralvillo). Por cierto, al respecto hay una excelente crónica de Ángeles González Gamio en su programa Crónicas y relatos de México: Tepito, un barrio con historia (01/08/2017) <https://www.youtube.com/watch?v=9OZ1StjgFqI>

6 Jara Nora, Patricia. “Plan Tepito”, *La Jornada*, martes 20 de marzo de 2007, Opinión. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2007/03/20/index.php?section=opinion&article=036a1cap>

7 Tenorio, “*Hablo de la Ciudad...*”, p. 112.

la famosa “Casa blanca”<sup>8</sup> u otras de menor tamaño, pero que linealmente abarcaban una manzana por lo que tenían entradas por ambas calles.

En ese sentido, si hacemos cuentas, cada vivienda con un solo cuarto podía albergar a más de cinco personas lo que implicaba hacinamiento, insalubridad y promiscuidad; aspectos que desataron el interés de fotógrafos e intelectuales por estudiar o retratar esa vida que transcurría entre zaguanes, patios y pequeños cuartos. Historias que yo desde niña escuché una y otra vez. Recuerdo que me contaba mi madre que, en 1943, unos ladrones durmieron a todos los vecinos con cloroformo y robaron hasta el perico. También me contaban que en la década de los cuarenta mi abuelo tuvo que cancelar el contrato de unas mujeres que ejercían ahí la prostitución. Pero quizá lo que más recuerdo fue cuando en Semana Santa, a principios de los ochenta, estábamos solas mi mamá, mi hermana y yo en la vecindad y en nuestra azotea se dio una persecución entre policías y ladrones. Vimos a través de la ventana y escuchamos que los policías realizaron unos disparos para someter a los delincuentes. No supimos dónde y cómo terminó el asunto, pues solo atinamos a ponernos pecho a tierra hasta que se fueron. Susto no menor nos llevamos una noche cuando, al llegar a casa, vimos en la azotea aproximadamente a 25 hombres que drogados estaban huyendo de la policía, afortunadamente pocos minutos después se retiraron.

Estos relatos confirman la fama de que en Tepito y en la Colonia Morelos los sectores desposeídos, excluidos y transgresores de la ley ahí tenían su residencia. Pues no debemos olvidar que desde que estas colonias se formaron, innumerables familias de escasos recursos y en su mayoría de origen campesino o del proletariado venían a la ciudad en búsqueda de oportunidades de trabajo:

(...) en la Ciudad de México había vecindades: la versión mexicana de la vivienda proletaria de alquiler que se remontaba a tiempos coloniales, pero que creció durante el Porfiriato, alcanzando su auge en las décadas posteriores a 1910. A lo largo del siglo XIX, varios edificios coloniales en el centro de la ciudad fueron convertidos en vecindades para trabajadores y artesanos de escasos recursos.<sup>9</sup>

El 13 de septiembre de 1913, según hace constar una vieja fotografía familiar, se llevó a cabo la bendición de la casa de mi abuelo ubicada en Avenida del Trabajo 211; era una pequeña vecindad de 314 metros cuadrados que contaba en ese entonces con diez viviendas y una accesoria. En el patio, como era la costumbre, se encontraban los palos grandes que sostenían los tendedores, los lavaderos comunes que eran

8 Lugar donde a finales de la década de los cuarenta el antropólogo estadounidense Oscar Lewis llevó a cabo una investigación sobre la cultura de la pobreza y con la cual escribió el libro *The children of Sánchez: Autobiography of a Mexican Family* publicado en 1961 y que fuera guión de la película *Los hijos de Sánchez*.

9 Tenorio, “*Hablo de la Ciudad...*”, p. 111-112.



IMAGEN 3.  
Foto de la bendición de la casa de Av. del Trabajo 211. Santiago Mayo, acervo familiar, 1913. Col. Morelos Ciudad de México.

siempre espacio para la plática y hasta para el aseo de los menores, y dos retretes que compartían la mayoría de los inquilinos. Las viviendas eran de distintos tamaños, las más chicas eran solo un cuarto con una pequeña cocina, pero como los techos eran muy altos, contaban con un tapanco y escalera que duplicaba el espacio habitable. La otra vecindad que adquirió mi abuelo se ubicaba en la calle de Plomeros 47.<sup>10</sup> De esta propiedad no tengo noticias exactas de cuando se compró ni cuando se vendió, sólo sé que ocupaba un terreno rectangular de 693 metros cuadrados, que las viviendas estaban dispuestas a lo largo de un largo y angosto patio que tenía losas de cantera, unos lavaderos de piso en el centro y que no tenía puerta de acceso. Mi madre calcula que le perteneció a su padre en la década de los treinta, lo que sí recuerda con mucha tristeza es que en una ocasión cuando mi abuelo fue a cobrar las rentas, uno de sus inquilinos en lugar de pagarle le dio una puñalada que milagrosamente fue atajada por un reloj de bolsillo.

Poco tiempo después la vida transcurría con cierta calma, hasta que el 8 de mayo de 1946 el presidente de la República Manuel Ávila Camacho publicó el decreto que disponía no se aumentaran los precios del arrendamiento de casas o locales y que se considerara forzosamente la prórroga en el plazo de arrendamiento en beneficio de los inquilinos:

Art 1° los precios de los arrendamientos de casa o locales destinados a) exclusivamente a habitación b) los ocupados por trabajadores a domicilio c) los ocupados por talleres

10 Esta vecindad también fue expropiada en 1985 tras los sismos y en su lugar fue construida una nueva con dos edificios de tres niveles separados por un patio central.

familiares no podrán ser aumentados y los plazos de los arrendamientos se considerarán forzosamente prorrogados en beneficio de los inquilinos por todo el tiempo que dure el vigor del decreto (...) se exceptúan los arrendamientos de casas o locales superiores a \$300.00 pesos.<sup>11</sup>

Esta medida en su momento fue muy criticada e incluso, para algunos, fue sólo una estrategia populista que utilizó el presidente Ávila Camacho para ganar cierta legitimidad ante las sospechas de haber implementado un fraude electoral que le permitió llegar a la presidencia. Afectó, sin duda alguna, la infraestructura de miles de vecindades, que como ya hemos dicho, en su gran mayoría eran rentadas por personas de escasos recursos, por lo que el arrendamiento mensual en aquellos momentos no rebasaba los \$30. Durante la vigencia del decreto presidencial, poco a poco las viviendas se fueron deteriorando hasta caer en el total abandono de sus propietarios, algunos invirtieron en otros negocios; otros, como fue el caso de mi familia vivieron en la pobreza hasta su muerte, ya que era su único patrimonio y estaban en una avanzada edad que les impedía buscar alternativas.

Si bien es cierto, el mismo decreto en su artículo 2° consideraba que si las viviendas requerían reparaciones se podría solicitar un permiso para incrementar la renta, parece ser que obtener este permiso que requería autorización judicial era casi imposible. Inclusive, año y medio después, el miércoles 31 de diciembre de 1947, se publicaba un nuevo decreto que ratificaba la congelación de rentas, donde lo único que se precisa es la creación de una comisión conformada por tres personas que debían ser nombradas por el jefe del Departamento del DF para estudiar la posibilidad de autorizar en caso específicos el incremento de las rentas, siempre y cuando se justificara la necesidad de realizar mejoras a la vivienda arrendada. Así las cosas, a mi juicio, más que ayudar a la economía familiar, este decreto perjudicó a la vivienda en la ciudad de México, pues no solo frenó las mejoras en la infraestructura, sino que canceló la posibilidad de que se construyeran nuevas casas, accesorias o departamentos para renta, pues el artículo 4° establecía que: “Las casas nuevas o arrendadas de nuevo se sujetarán a lo estipulado en este decreto y al último contrato”.

Este panorama gris se mantuvo por décadas y las vecindades se convirtieron en pocilgas sucias, deterioradas e inseguras que exigieron una necesaria transformación que se dio con el Plan Tepito y la Renovación tras los sismos de 1985.

11 Diario Oficial, miércoles 8 de mayo de 1946.

## LAS GRANDES TRANSFORMACIONES EN EL ROSTRO URBANO DE LA MORELOS Y LA GUERRERO: LOS EJES VIALES, EL PLAN TEPITO Y LOS SISMOS DEL 85

### *Los ejes viales*

En la década de los sesentas, la Ciudad había crecido exponencialmente y la falta de una traza racional y planificada evidenció, como ya hemos dicho con anterioridad, una crisis de movilidad. Colonias desconectadas unas de otras contaban con calles y avenidas angostas que siempre tenían autos estacionados a ambos lados, y calzadas que no conducían a ningún lado. Carlos Hank González, regente de la Ciudad de México de 1976-1982, decidió darle solución a esta añeja problemática de movilidad que enfrentaba el D.F. e implementó el recurso lógico que consistió en elegir calles que implicaban menor gasto para conectar la urbe de extremo a extremo con estas grandes avenidas que se llaman ejes viales, que con un solo sentido en el flujo vehicular, sin autos estacionados y con nuevas rutas de transporte (camiones y trolebuses) recorrían la ciudad de Norte a Sur y de Oriente a Poniente agilizando la vialidad de nuestra ciudad.<sup>12</sup>

Sin embargo, dicha iniciativa generó malestar entre la ciudadanía, el disgusto fue creciendo pues el paisaje citadino se asemejaba más a una zona devastada por la guerra con zanjas y derrumbes por doquier; inclusive muchos ciudadanos afectados interpusieron recursos legales para evitar la expropiación de sus propiedades argumentando que se había violado la Ley de Desarrollo Urbano por no haber publicado el Plan parcial.<sup>13</sup> El 30 de noviembre de 1976 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el Plan Director para el Desarrollo Urbano del Distrito Federal; en una versión abreviada se presentó el Plan General del Plan Director en cumplimiento del art. 4 de la Ley General de Asentamientos Humanos y del art. 22 de la Ley del Desarrollo Urbano del D.F. En dicho plan se anunciaba que se había realizado un diagnóstico urbano de la ciudad y sus delegaciones y posteriormente se determinaron las normas técnicas para su desarrollo. Sin embargo, a pesar de todas las críticas, molestias, impugnaciones legales y demás recursos, la obra concluyó un año después. En la ciudad se creó un sistema de vialidades que agilizó el tránsito vehicular con equipamiento vial que incluye a la fecha 28 ejes viales (un eje central, cuatro ejes al poniente, cinco al oriente, nueve al sur y cinco al norte).

12 Javier Hinojosa de León, "La traza vial del DF se reorganiza: ejes viales" en *El Universal*, 4 de octubre de 2015, Metrópoli.

13 Esta lucha que llevaron a cabo vecinos inconformes, particularmente de la Colonia Moderna, es narrada en el artículo de Emilio Viale titulado "Ejes viales" publicado el 31 de marzo de 1979 en el *Semanario Proceso*.

La ubicación de nuestras casas nos permitió que viviéramos y padeciéramos la radical transformación que significó, en el rostro de la ciudad, la construcción de la red de movilidad que conocemos como los ejes viales. La vecindad ubicada en Mosqueta 93 fue expropiada a finales de los setenta, pues la calle angosta de Mosqueta sería convertida en un ramal del Eje 1 Norte, en su tramo que va de Av. Insurgentes hasta Eje Central. Así, los grandes espejos, los muebles afrancesados y el viejo piano abandonaron para siempre esa casa, que por cerca de cien años fue morada y sustento de la familia, cerrando una etapa más de nuestra historia familiar. Hoy en día podemos observar que en el terreno donde se asentaba la casa entre las calles de Soto y Lerdo, al fondo construyeron una unidad habitacional.

Mientras que la casa ubicada en Av del Trabajo (hoy Jarciería) no había sido expropiada, pero sí había sido rodeada por enormes máquinas que abrían zanjas en la tierra para construir los ejes 1 norte, que corre de Av. Instituto Técnico Industrial (Circuito Interior) hasta Metro Pantitlán Línea 5; el Eje 2 norte que va de Av. Transvaal hasta Av. Cuitláhuac; y el Eje 1 oriente que nace en el Metro Martín Carrera en su tramo conocido como Ferrocarril Hidalgo y desemboca en Circuito Interior a la altura de Vía Láctea. Recuerdo que, además del mar de polvo que inundaba la casa, atravesábamos Av. del Trabajo en unos polines que habían colocado. Las obras duraron un año aproximadamente y las nuevas vialidades resolvieron momentáneamente el caos vial que la ciudad enfrentaba en aquellos momentos. En los tramos de los ejes viales donde se ubicaban escuelas se colocaron rejas sobre las banquetas para proteger a la comunidad escolar, así que las tres escuelas que estaban frente a nuestra casa en su parte trasera tenían estas rejas de protección.

También recuerdo se construyeron puentes peatonales para cruzar estas nuevas vialidades que varían en sus dimensiones. Algunos ejes cruzan la ciudad de extremo a extremo, mientras otros solamente interconectan avenidas importantes. Unos cuentan tienen ocho carriles, en tanto que los más angostos alcanzan sólo cinco, en su mayoría los ejes viales son de un sentido, aunque algunos, en su totalidad o en algunos tramos, tienen doble sentido. Por lo general, cuentan dos carriles dedicados exclusivamente a transporte público, uno siguiendo el flujo vehicular y otro a contraflujo. Otra innovación fue la de colocar equipamiento vial en forma de rectángulos amarillos que confinaban el carril destinado al transporte público.

En la actualidad, los ejes viales y su equipamiento vial han cambiado, por ejemplo en algunos se ha incluido el Metrobús, en otros se implementó la modalidad de reversibles, en horas pico por la mañana y al anochecer, como es el caso del eje 5 y 6 sur, para atender el inmenso flujo vehicular que por la mañana proviene del oriente de la ciudad y del área conurbada (Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Chalco, Los Reyes, Chicoloapan, La Paz, Ixtapaluca, etc.) y que por la tarde y noche regresan a sus lugares

de origen;<sup>14</sup> en otros ejes viales se permite el estacionamiento de carros, y en otros más, como el eje 1 norte entre la Lagunilla y Tepito, el mercado informal ha invadido los carriles confinados al transporte público; por lo que sin lugar a dudas mucho será lo que tendrá que hacerse para garantizar de nueva cuenta la movilidad en esta ciudad.

### *El plan Tepito*

Hasta finales de la década de los setenta, todas las calles y manzanas que comprenden la Colonia Morelos, tanto en la parte que le corresponde a la Delegación Cuauhtémoc como la que toca a Venustiano Carranza, tenían mayoritariamente vecindades con locales comerciales. Los datos que nos presenta Hiriart<sup>15</sup> son contundentes: en Tepito el 97% de las viviendas eran alquiladas y de esas, el 75% eran rentas congeladas. Mis padres me comentan que en las calles de Constanza, Avenida del Trabajo, Peñón y Rivero, que es donde se construyeron las nuevas unidades habitacionales del Plan Tepito, antiguamente había vecindades, corrales de caballos, cuya carne se vendía en las carnicerías del rumbo, locales comerciales y prostíbulos. Así queda documentado en el libro de Gabriela Pulido Llano titulado *El mapa rojo del pecado*, donde anexa una lista de los prostíbulos que existían en la Ciudad de México en la década de los cuarenta y registra la Casa Elvira ubicada en Peñón 47. De este lugar, mi mamá me comenta que desde la calle se observaban pequeños cuartos cubiertos con cortinas que a la entrada tenían el peculiar letrero de “se compra tortilla dura”.

El Plan Tepito fue un Proyecto del DDF que data de 1972 y que ejecutó la Delegación Cuauhtémoc, cuyo objetivo era sustituir a las viejas vecindades con condominios en unidades familiares. Dicha iniciativa motivó muchas reticencias e inconformidades entre los vecinos que durante décadas habían tenido una forma de vida mucho más comunitaria enmarcada siempre en el patio, los lavaderos, los tendedores, los sanitarios y las viviendas contiguas, siempre con la puerta abierta y con una cortina que resguardaba la privacidad. Una vida que transcurría en la calle también, donde ponían sus puestos de mercancía legal o ilegal, como lo fue en la década de los setenta la venta de la fayuca.

En 1981, el taller 5 de autogobierno de la Facultad de Arquitectura de la UNAM presentó en el Concurso de la Unión Internacional de Arquitectos en Varsovia, un

14 Al respecto, un dato interesante nos arroja la investigación que en 1998 realizó el Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, donde se estimaba que al menos cuatro millones de personas llegaban diariamente a trabajar de manera formal o informal, a adquirir bienes o a utilizar algún servicio en la Ciudad de México. Fausto Rodríguez y Gerardo Sánchez, *La Ciudad de México. Visiones críticas desde la Arquitectura, el Urbanismo y el Diseño*, México: 2016, UAM-A, 50-51.)

15 Pablo Hiriart, “El barrio bravo amenazado otra vez por el Plan Tepito” en *Proceso*, 16 de enero de 1982. Disponible en línea: <https://www.proceso.com.mx/132684/el-barrio-bravo-amenazado-otra-vez-por-el-plan-tepito>.

proyecto titulado “El plan de mejoramiento del Barrio de Tepito, Ciudad de México”,<sup>16</sup> mismo que había sido solicitado por organizaciones sociales y vecinales del barrio bravo como alternativa al Plan Tepito que, entre otras cosas, buscaba erradicar los tugurios de la zona, derribar las viejas vecindades y crear Unidades Habitacionales con zonas comerciales. Este interesante proyecto buscaba ser una opción distinta al Plan Tepito del DDF, el que para los universitarios representaba un “Urbanismo *bulldozer*” que destruía lo viejo para construir conjuntos habitacionales de corte funcionalista. En ese sentido, la propuesta de Autogobierno de Arquitectura consistía en conservar las formas de vida comunitarias del barrio, incluida la traza urbana y los tipos clásicos de vivienda. Para poder elaborar este proyecto, el taller realizó un amplio estudio urbanístico que incluía cuatro rubros: 1. Economía, 2. Vivienda, 3. Equipamiento y 4. Medio ambiente. Del primero podemos decir que los especialistas consideraban fundamental conservar las actividades productivas y comerciales de los habitantes de la zona;<sup>17</sup> mientras que del rubro específico de la vivienda ellos sugerían que se pusiera atención al mejoramiento, rehabilitación y ampliación de las viviendas ya existentes lo que sin lugar a dudas coadyuvaría en el fortalecimiento de la vida comunitaria típica del barrio bravo, donde las viviendas tienen una estrecha vinculación con el espacio público, es decir con las calles, plazas y portales. Bajo esta lógica, obviamente el proyecto de los arquitectos universitarios apoyaba la idea de mantener también el estilo característico de la vecindad tradicional, cuartos distribuidos alrededor de los patios que incluían los servicios comunes. Por lo que se refiere al rubro del medio ambiente, la propuesta consistía en implementar un programa de arborización de espacios públicos puesto que la zona carecía de áreas verdes.<sup>18</sup> Finalmente tenemos que una de las conclusiones que brindó este proyecto fue que el llamado Plan Tepito en lugar de mejorar las condiciones de vida de los lugareños ocasionaría deterioro social pues su implementación afectaría las actividades productivas mermando la economía de las familias.

En 1982, Pablo Hiriart en el semanario *Proceso* publicó un artículo<sup>19</sup> que recuperaba ese malestar vecinal por la implementación del Plan Tepito, donde aseguraba que al menos dos mil familias se encontraban sin vivienda y añoraban su vieja vecindad que había sido derribada para realizar una ‘cirugía plástica’ orquestada por el delegado en

16 Documento consultado en [www.rafaellopezrangel.com](http://www.rafaellopezrangel.com)>Desing>plantepito

17 Es interesante observar que al paso del tiempo y a pesar de las predicciones de estos especialistas, la demolición de las vecindades y la transformación radical del espacio público que implicó el sustituirlas por condominios verticales no alteró la vocación ni la tradición comercial de los residentes. En la actualidad podemos ver que algunos vecinos siguen colocando sus puestos en las calles y afuera de las puertas de su vecindad o unidad habitacional.

18 De este último aspecto quisiera comentar que aún y cuando se hubiese implementado este plan considero muy difícil que los pequeños arboles hubieran alcanzado la edad adulta pues con tristeza recuerdo que los vecinos no tenían respeto alguno por los árboles y todos lo que la delegación plantaba eran quebrados con saña.

19 Pablo Hiriart, “El barrio bravo...”.

la Cuauhtémoc, Alfredo Stamatío, cuyo plan consistía en construir un condominio vertical de diez mil departamentos y dotar de servicios para el desarrollo<sup>20</sup> con un programa de vivienda propia que estuviera al alcance de las mayorías. Sin embargo, la población estaba molesta porque los departamentos que se construían eran diminutos (algunos afirman que tenían una superficie que iba de los 37 a los 44 metros cuadrados, con un pequeño espacio de metro y medio cuadrado para tender donde estaba el boiler y el lavadero)<sup>21</sup> y los costos eran muy elevados. Un estudio aseguraba que la mayoría de los afectados no podrían adquirir esos departamentos pues debían pagar un enganche de cuarenta mil y una mensualidad de siete mil pesos. Afirma Hiriart que en otra encuesta que tomó una muestra de 936 familias arrojó que 234 vivían con menos de un salario mínimo mientras que 468 tenían un ingreso de entre uno y dos salarios mínimos.

Estos pequeños departamentos fueron construidos en la manzana que se forma por las calles de Av del Trabajo, Constanza, Toltecas y Peñón, bajo el nombre oficial de Unidad Habitacional Tepito, pero que la gente siempre llamó como “Los palomares”. Eran edificios con tres tipos de departamento, con estancia-comedor, un pequeño espacio para la cocina que incluía estufa y tarja, dos o tres recámaras, un baño con W.C. y regadera y un pequeño balcón; los departamentos que estaban hasta el último nivel tenían un segundo piso que casi duplicaba sus dimensiones. Ciertamente los dormitorios apenas alcanzaban los dos metros por dos y medio, mientras la estancia-comedor si acaso tendría los nueve metros cuadrados; recuerdo que también contaban con un cajón de estacionamiento y plazas interiores donde estaban canchas deportivas y algunos árboles. Podríamos decir que en cierto sentido tendrían mejores condiciones de vida, pues ya gozaban de servicios que en las vecindades no se tenían, y aún y cuando se argumentaba que los departamentos eran muy pequeños en términos reales los cuartos de vecindad también lo eran, pero sin divisiones que delimitara dormitorios, sala, comedor y cocina lo que quizá creaba cierta sensación de amplitud.

Pocos años después, las autoridades construyeron otro complejo de edificios en la manzana que forman las calles de Av. Del Trabajo, Peñón, Toltecas y Rivero, pero con características distintas, los edificios los dispusieron alrededor de la manzana formando un rectángulo, mientras que las áreas comunes se ubicaron en medio, conformando un gran patio con corredores áreas de juegos infantiles con árboles y plantas de ornato. Esta unidad habitacional era conocida con el nombre de “La Fortaleza”, misma que contaba también con área de estacionamiento para los residentes y una línea de locales comerciales con bodega en la parte alta, mientras que otra pequeña área comercial

20 Pues no debemos olvidar que las viviendas en las vecindades no contaban con sanitario propio y mucho menos regadera, la gente acostumbraba bañarse en baños públicos que proliferaban en la zona.

21 Agradezco los datos que me proporcionó el señor Francisco Pinto, residente de la Unidad Habitacional Tepito desde 1977; me comentó que su departamento tiene una superficie de 44 metros cuadrados. Y que antes del Plan Tepito él y su familia vivían en una vecindad ubicada en Peñón 96.

se incluía en este complejo utilizando una pequeña plaza en triángulo de lado de Av. del Trabajo, donde construyeron unos seis o siete locales comerciales, también con bodega en la parte superior y un pequeño parque.

Recuerdo que mientras se construían todos estos locales sobre la calle de Rivero, las autoridades edificaron unos locales temporales para los comerciantes que tenían sus negocios en las viejas vecindades demolidas, pero muy pocos locales fueron ocupados, la mayoría tenían basura y suciedad y en ellos hasta se cometió la violación y asesinato de una joven mujer que había perdido sus facultades mentales.

Hoy en día, el panorama es muy distinto, pues los locales comerciales resultan poco visibles ante la invasión del comercio informal que cubre todas estas calles, fenómeno que creció de manera exponencial en las dos últimas décadas del siglo XX. En una vista satelital de la zona, encontramos que están totalmente techadas para ejercer el comercio las calles de Caridad, Tenochtitlán, Aztecas y Matamoros.

### *Los sismos de 1985*

El jueves 19 de septiembre de 1985, como todos los días, me preparaba para asistir a la secundaria. Ese día llevaba una sabanita y una funda para bebé que serían evaluadas en el taller de tejidos y bordados. Mi mamá y yo habíamos tomado el camión en el Eje 1 oriente para bajarnos doce cuadras después. Caminábamos ya sobre la calle San Antonio Tomatlán y acabábamos de cruzar la calle Leona Vicario, cuando comenzó el terremoto. Nosotras, de manera equivocada, nos mantuvimos en un edificio que tenía una marquesina y ahí permanecimos hasta que terminó el temblor tres minutos después, mientras no dábamos crédito de lo que veíamos a nuestro alrededor. Un edificio construido quizá en la década de los sesenta o setenta de unos cuatro niveles se había desplomado por completo, y seguimos caminando hacia la escuela que se ubicaba en San Ildefonso 60. A esa hora poca gente transitaba por esas calles, pues en su mayoría, los comercios estaban cerrados, pero una vez que llegamos a la Secundaria, todo era caos y se podía apreciar en el edificio una enorme grieta vertical a un costado del escudo de la Universidad Nacional que coronaba la bella portada que perteneció también a la Universidad.<sup>22</sup> Las autoridades nos avisaban que se suspendían las clases, mientras todas las alumnas que ya estaban dentro del inmueble salían asustadas. En frente de la secundaria se encontraba la escuela primaria Rodolfo Menéndez que, tras el movimiento telúrico, había perdido uno de sus edificios, afortunadamente sin pérdidas humanas ni lesionados, pues los estudiantes de primaria ingresaban a las ocho de la mañana.

22 Carmen Camarillo, *Historias Metropolitanas*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2019, p. 158.

Recuerdo que inmediatamente nos regresamos a casa porque mi hermana menor se encontraba sola. Dimos vuelta por la calle de Venezuela y aún se movían de un lado a otro los grandes faroles del Teatro del Pueblo. En esos momentos una compañera de la secundaria se nos acercó a pedirnos ayuda, mi mamá le dijo que fuera a la escuela y seguimos avanzando. Conforme pasábamos las calles de regreso a casa, nos dábamos cuenta de las dimensiones de la tragedia. Toda la gente lloraba, gritaban y corrían de un lado para otro. No sé cuánto tiempo hicimos de regreso, pero cuando ya estábamos en el eje 1 oriente, justo en la parte trasera de la Escuela primaria Lorenza Rosales,<sup>23</sup> vimos que su barda perimetral estaba sobre el eje y ante tal panorama nos imaginábamos que la misma suerte había corrido nuestra vieja vecindad. Me armé de valor y di la vuelta para ver qué había pasado con nuestra casa, afortunadamente pude ver que de manera increíble seguía en pie y mi hermana pequeña estaba sana y salva, acompañada de los vecinos en la banqueta. Entramos a la vecindad, subimos la escalera y revisamos nuestra casa, lamentablemente la cocina tenía una enorme grieta que de una esquina se extendía por dos muros. Las viviendas de los inquilinos también presentaban cuarteaduras serias y una grieta recorría buena parte del patio de la vecindad.

Ese día fue una pesadilla y cuando al fin nos pudimos reunir con mi papá, éramos testigos de cómo el edificio Nuevo León estaba destruido, mientras los voluntarios luchaban por sacar gente de los escombros. Poco tiempo después nos enterábamos que la Clínica 3 del Seguro Social se había hundido y estaba en peligro de explotar por una fuga de gas. Cabe mencionar que la clínica de cuatro pisos y un sótano, donde estaba la farmacia, fue demolida y ahora el terreno es ocupado por un estacionamiento público. Esa noche las sirenas de las ambulancias no paraban de sonar, el ambiente era denso, triste y oscuro pues no había energía eléctrica. La noche siguiente, a las 19:38, otra vez la tierra se estremeció con un sismo de 7.3 grados. El terror nos invadió y en cuanto terminó nos fuimos a dormir a una casa cercana que no había presentado daños. Pocos días después se restableció el servicio eléctrico y telefónico, y los afectados comenzamos a recibir comida, ropa, cobertores y agua potable que venía en bolsas de plástico.

Conforme pasaban los días, poco a poco se recogían escombros y empezaban las demoliciones, mientras las autoridades educativas buscaban alternativas para reiniciar clases en todas aquellas escuelas que habían sufrido daños y derrumbes. En nuestro caso, la Escuela Primaria República Dominicana, donde mi hermana acudía y donde yo había concluido mis estudios, presentó severos daños. Mientras fortalecían la

23 La escuela primaria, Lorenza Rosales, que era para niñas, había sido fundada en 1911 como atestigua el grabado en su frontón, tenía dos patios: uno enorme y otro más pequeño, rodeados por más de 20 salones. Esta escuela estaba flanqueada por otras dos primarias, al norte estaba la primaria Pontón, que eran mixta y al sur estaba la Vasco de Quiroga, que era de varones.

barda perimetral y el puente que unía ambos edificios donde se encontraban las aulas, los estudiantes recibieron clases en lugares improvisados, como talleres mecánicos. Por lo que se refiere a la Escuela Secundaria n° 6, donde yo estudiaba, los expertos determinaron que los daños sufridos imposibilitaban que el edificio pudiera albergar a más de mil estudiantes y cuerpo docente. Mientras el ciclo escolar se regularizaba en el Edificio que fue sede de la Escuela de Jurisprudencia de la universidad y un edificio anexo que pertenece a la ENP UNAM, una comisión de profesores se dio a la tarea de buscar la sede definitiva que sería San Ildefonso núm. 46. Otro caso que deseamos comentar fue el de la Escuela Primaria Lorenza Rosales, que se ubicaba en frente de nuestra casa y de la que ya hemos comentado había sufrido daños importantes, las autoridades decidieron cerrar temporalmente este lado de Av. del Trabajo (hoy calle Jarciaría) para instalar salones prefabricados y un pequeño patio cercado por malla ciclónica, hasta que concluyó el ciclo escolar y regresaron al viejo edificio ya reconstruido.

El viernes 11 de octubre de 1985, el *Diario Oficial* se publicó dos notas importantísimas para el futuro del D.F., una era el Acuerdo por el que el Ejecutivo creaba la Comisión de Reconstrucción del Distrito Federal y la otra era el Decreto expropiatorio de inmuebles particulares por causa de utilidad pública. La Comisión de Reconstrucción se creó como respuesta gubernamental a la crisis que se padecía en aquellos momentos:

(...) ante la magnitud de los daños personales y materiales derivados de los sismos del 19 y 20 de septiembre del presente año, el Gobierno ha considerado necesario adoptar, con la participación activa de la sociedad, las medidas necesarias para restablecer las condiciones de vida de la ciudad, atender sus reclamos de auxilio e iniciar las tareas de reconstrucción y renovación para edificar un país mejor.<sup>24</sup>

Las funciones y tareas que debía desempeñar la Comisión de Reconstrucción eran: 1. Auxiliar e integrar a la población, 2. Reconstruir viviendas, hospitales, escuelas, etc., 3. Acelerar el proceso de descentralización, 4. Promover fuentes de financiamiento y cuidar el uso adecuado de estos recursos, 5. Crear programas que respondan a las necesidades de la población, 6. Promover y organizar la participación social en las labores de reconstrucción, 7. Organizar la ayuda internacional, 8. Promover la solidaridad social para enfrentar futuras contingencias y 9. Utilizar honesta y eficientemente los recursos para la reconstrucción.

Decíamos que la otra iniciativa gubernamental que se anunciaba en el *Diario Oficial* era el Decreto expropiatorio considerando que:

24 *Diario Oficial*, 11 de octubre de 1985, pp. 2-3.

(...) con motivo de los movimientos sísmicos ocurridos el mes de septiembre del año en curso, se provocaron trastornos interiores que generaron necesidades colectivas que requieren urgente satisfacción, para impedir mayores calamidades públicas y prevenir nuevos perjuicios a la colectividad (...) las viviendas dañadas deberán ser sustituidas por edificaciones que garanticen la seguridad de sus habitantes, y solucionar al mismo tiempo problemas sociales en las condiciones de vida de las personas que resultaron afectadas por el siniestro.<sup>25</sup>

En el Decreto se enlistaron 5 394 predios en las cuatro delegaciones más afectadas por los terremotos del 85. Tan sólo en la Delegación Cuauhtémoc se expropiaron 3 581 casas que, en su mayoría, se ubicaban en las Colonias Morelos, Doctores, Guerrero, Roma y Centro. Mientras que en la Delegación Venustiano Carranza fueron 1 484 los bienes confiscados ubicados mayoritariamente en las colonias Centro y Morelos. Recuerdo que mi mamá revisó el diario e identificó que nuestra casa estaba en ese listado. Acudió a las oficinas que se colocaron en la planta baja del nuevo Edificio del Cabildo, a un costado de la fuente que rememora la fundación de México-Tenochtitlan. Largas eran las filas de los propietarios que exigían una revocación, pocos casos fueron reconsiderados y se publicaron las listas definitivas el 21 y 22 de octubre de ese año.



IMAGEN 4.  
El aviso de expropiación en Av. del Trabajo 211, B G. Gómez,  
Acervo Familiar, 1985, Col. Morelos Ciudad de México.

25 Diario Oficial del 11 de octubre de 1985, pp. 3-4.

Entonces arquitectos e ingenieros visitaban los predios expropiados para medir y diseñar las nuevas viviendas y calendarizar las demoliciones de las viejas vecindades, mientras en las calles aledañas se construían cuartos de madera con baños y lavaderos para que los afectados vivieran ahí mientras se construían las nuevas viviendas. Nosotros, por ser afectados, teníamos derecho a adquirir una vivienda dentro del Programa de Renovación, pero mi mamá decidió esperar a recibir su indemnización y cambiarnos al sur poniente de la Ciudad de México. El 9 de agosto de 1986 nos mudamos de una casa que ya había sido despojada de toda su herrería y en septiembre la casa fue demolida.

## LA LLEGADA A LAS ÁGUILAS

En 1985 mi abuela materna había muerto y su casa quedaba deshabitada. Poco después ocurrió el terremoto y la expropiación, por lo que nos vimos en la necesidad de emprender un nuevo camino. En agosto llegamos a vivir a Las Águilas, colonia ubicada al sur poniente de la ciudad. Según se puede observar en los documentos de la familia, la colonia originalmente se llamaba Fraccionamiento Los Alpes que formaba parte de la división de la antigua Hacienda de Guadalupe y Anexas en San Ángel. Los lotes se empezaron a vender en la década de los cuarenta del siglo XX. Según me cuentan mis padres, la zona que hoy conocemos como Las Águilas, en aquellos años, eran grandes extensiones de sembradíos y árboles frutales, no se contaba con caminos pavimentados y se podían observar caseríos aislados, habitados por familias de pocos recursos económicos. Una década después se contaba ya con servicio de transporte que salía de Av. Revolución (donde ahora se ubica el centro comercial Portal San Ángel) con destino a Las Águilas. Sin embargo, poco tiempo después las primeras casas y terrenos fueron comprados por familias de clase media o alta que transformaron el rostro urbano de la colonia. Este fenómeno es frecuente en las alcaldías de Miguel Hidalgo, Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, Cuajimalpa y Tlalpan, donde el bosque y la montaña son el ambiente propicio para que la industria inmobiliaria desarrollara zonas residenciales suburbanas donde se materializa la armonía del bosque y la vivienda.<sup>26</sup> Otra característica de estos desarrollos suburbanos es la exclusividad, es decir, son colonias con acceso restringido desde su diseño, o bien obedece a la posterior decisión de los vecinos residentes. Sin embargo, es necesario comentar que, al menos en Las Águilas, las rejas que cierran parcialmente las calles se deben fundamentalmente al

26 Eduardo Nivón, en Javier Delgado (coord.), *La urbanización difusa de la Ciudad de México. Otras miradas sobre un espacio antiguo*. México, Instituto de Geografía-UNAM, 2008, p. 119

problema de la inseguridad. Lo que nos conduce a afirmar que, los vecinos consideran que las calles cerradas con rejas y plumas, y con vigilancia privada o de la policía local garantiza de alguna manera la seguridad, la tranquilidad y la vida. Es decir, los vecinos perciben que el peligro proviene de fuera, de los otros, de los que habitan el exterior; algo que lamentablemente es cierto. Al respecto, Eduardo Nivón nos comenta que la conformación del espacio en las zonas residenciales se desprenden fenómenos como la segregación socioeconómica: “El aislamiento de su entorno y la búsqueda de privacidad familiar y vecinal otorgaron contenidos simbólicos a sus habitantes y un mínimo de identificación con su territorio”.<sup>27</sup>

Pareciera que estos contenidos simbólicos giran, a juicio del autor, en torno al sentimiento de pertenencia no de una localidad o colonia sino al status de una clase social; sin embargo, en mi experiencia como residente de Las Águilas puedo decir que esta cierta privacidad que dan las rejas (que cierran parcialmente la colonia), no necesariamente ha repercutido en abonar a un individualismo que reposa en lo privado; al contrario, los vecinos nos conocemos, participamos en asambleas que se convocan para resolver los problemas de la colonia, creándose arraigo, identidad y colaboración. Por ello quizá podamos decir que en la colonia hay una vida pública que, si bien no se expresa necesariamente en la calle, si lo hace en el parque, en la parroquia e inclusive en las redes sociales.

Por otra parte, debemos decir que estos contrastes socioeconómicos que se traducen en segregación social o inclusive racial, no es consecuencia exclusiva de la privatización del espacio público en estas zonas, sino de la desigualdad social que se traduce también en el diseño urbanas de las colonias del sur poniente de la Ciudad de México. Las colonias de las clases medias y altas se ubicaban en los mejores terrenos de las zonas montañosas, mientras que en la década de los ochenta del siglo pasado, las barrancas, antes verdes y con riachuelos de agua clara, se iban poblando de asentamientos irregulares con viviendas pobres ubicadas en zonas minadas y con peligro de deslaves. Una vez más mi familia era testigo de otra transformación urbana de nuestra metrópoli, pocos años después cada vez más gente fue llegando a esta zona, las barrancas se fueron poblando y se volvió a repetir el fenómeno que vivimos a finales del siglo XIX y principios del XX, amplios sectores empobrecidos migraban a nuevos territorios y llegaban a vivir en casas de alquiler, con la salvedad que ya no son más esas enormes vecindades con grandes patios, ahora en las barrancas vemos pequeñas vecindades sin patio, solo con pasillos y escaleras que conducen a pequeños cuartos en renta.

De nueva cuenta, el caos y la falta de planeación alcanzaba a la Ciudad de México en una lamentable historia que pareciera estamos condenados a repetir una y otra

27 Eduardo Nivón, *La urbanización...*, p. 115.

vez. Cientos de nuevas colonias crecieron exponencialmente a finales del siglo pasado, sectores residenciales y colonias populares fueron copando los últimos pulmones y zonas de recarga de mantos acuíferos. Basura, peligro de deslaves y derrumbes, zonas de alta marginalidad y delincuencia, falta de vialidades y un largo etc. Exigen de autoridades y ciudadanía nuevas formas de habitar y planificar esta ciudad. Para dar cuenta de esta situación baste un ejemplo. En 1985 el gobierno federal había inaugurado la línea 7 del metro que corría de Tacuba a Barranca del Muerto. En aquellos tiempos era una línea poco socorrida por la población, algo que fue cambiando rápidamente y, en la actualidad, algunas estaciones como Barranca, Mixcoac o Tacubaya resultan insuficientes para albergar a los miles y miles de usuarios que, provenientes de esta zona, tienen que transportarse. Eso sin olvidar que todas las avenidas y calzadas que, desde los altos de las alcaldías de Álvaro Obregón y Magdalena Contreras, se convierten en ríos de vehículos varados por las mañanas y en las noches por la falta de planeación urbana. Algo que como afirma Manuel Sánchez: “La Ciudad de México ha crecido en forma desordenada trayendo consigo muchos de los problemas que tiene en la actualidad, principalmente en asuntos de segregación, equidad y movilidad que repercuten en calidad de vida y medio ambiente.”<sup>28</sup> Pero estas reflexiones serán para otro momento.

## REFERENCIAS

Archivo fotográfico y documental de la Familia Gómez

### *Bibliográficas*

- Arias Gómez, María Eugenia, *El Distrito Federal y la Ciudad de México a los ojos de nueve autores porfirianos (1887-1913)*, México: Instituto de Investigaciones Dr. J.M. Luis Mora, 2016.
- Camarillo Gómez, María del Carmen, “446 años de un edificio. 90 años de una secundaria. El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo y la Secundaria Diurna N° 6 ‘Carlota Jaso’” en *Historias Metropolitanas*. México: UAM, 2019.
- Delgado Javier (coord.), *La urbanización difusa de la Ciudad de México. Otras miradas sobre un espacio antiguo*. México: Instituto de Geografía-UNAM, 2008.
- Porras Muñoz, Guillermo, *Reflexiones sobre la Traza de la Ciudad de México*, México: DDF Secretaria General de Desarrollo Social, 1987.

28 Sánchez Manuel, en Rodríguez Fausto, *La ciudad de México...*, p. 15.

Rodríguez Fausto y Sánchez Gerardo, La Ciudad de México. *Visiones críticas desde la Arquitectura, el Urbanismo y el Diseño*, México: UAM-A, 2016.

Tenorio Trillo Mauricio, “*Hablo de la Ciudad*”. *Los principios del siglo XX desde la Ciudad de México*, México: Fondo de Cultura Económica, 2017.

### *Documentos*

*Diario Oficial*, miércoles 8 de mayo de 1946

*Diario Oficial*, miércoles 31 de diciembre de 1947

*Diario Oficial*, martes 30 de noviembre de 1976.

*Diario Oficial*, viernes 11 de octubre de 1985

*Diario Oficial*, viernes 21 de octubre de 1985

*Diario Oficial*, viernes 22 de octubre de 1985



# LA COLONIA GUERRERO Y SUS FANTASMAS

MARÍA TERESA FIGUEROA ISLAS<sup>1</sup>

## RESUMEN

A partir de los recuerdos de una serie de sucesos paranormales que ocurrieron a una mujer y su familia, la autora de este relato nos muestra una de tantas realidades que ocurren en la ciudad: la relación que guardan algunos habitantes con energías “del más allá” y el poder estructurador que tienen esas creencias/vivencias “extraordinarias” en la historia de vida de personas, familias e inclusive comunidades enteras.

Mucho se ha escuchado decir que la colonia Guerrero ha sido escenario de muchas apariciones. Hay quienes piensan que eso se debe a que sus terrenos antiguamente fueron destinados para la construcción de orfanatos, hospitales, conventos y hasta el mismo Panteón de Santa Paula y, en consecuencia, quedó impregnada la energía de todas estas almas que padecieron de diferentes tipos de sufrimiento.

El panteón de Santa Paula, en la colonia Guerrero, estaba situado muy cerca de la plaza de las Tres Culturas, donde anteriormente se asentaron grupos de distintas etnias en sus cuatro barrios. Uno de ellos llamado barrio de *Cuepopan*, en el cual se localizaba un *calpulli* llamado *Copolco*, que es el lugar donde emergió la hoy conocida colonia Guerrero; ubicado al noreste de México Tenochtitlan.

Es en este sitio donde al paso de los años se construye el primer cementerio público de la ciudad, al ser fundado en 1784 el Panteón de Santa Paula, para dar el servicio de inhumaciones al que fue el hospital de San Andrés. En este panteón se sepultaba a toda clase de personas, desde los fallecidos por la epidemia de cólera entre 1850 y 1851, hasta personas de escasos recursos. También hubo personajes notables como El

<sup>1</sup> Habitante de San Jerónimo Aculco Lídice (alcaldía Magdalena Contreras), nativa de la colonia Guerrero, transcritora freelance, autora del capítulo “Las familias” en Teresa Mora, et. al. *San Jerónimo Aculco Lídice, testimonios, identidad y memoria colectiva de un pueblo originario de la ciudad de México*, en prensa. Coautora y autora, respectivamente, de un par de textos que han sido incluidos en la otra colección de este proyecto (*Memorias del poniente: historias de sus pueblos barrios y colonias*): “La vida en San Jerónimo Aculco Lídice en la segunda mitad del siglo XIX” (UAM, 2018) y “Danzas y plegarias de una ‘bruja’ llamada Remedios” (UAM, 2019).

Conde de Regla, el fundador del Monte de Piedad, Pedro Romero de Terreros, quienes pidieron ser enterrados ahí, hasta personajes famosos y militares como Guadalupe Victoria y Leona Vicario. Y ¿qué decir de la pierna de Antonio López de Santa Anna?

Este panteón fue demolido en 1871, y en ese lugar permanecieron sus vestigios hasta 1960. Pero esta demolición no fue suficiente, ya que de alguna manera se borraron y se desaparecieron los restos mortales de quienes ahí tuvieron su última morada, pero de ellos quedó la fantasmal esencia, porque permanecerán ahí, quizás por toda la eternidad.

Hoy, al caminar por las calles de la colonia Guerrero y encontrarme con una compañera del Colegio Los Ángeles, que se ubicaba en la calle de Sol número 116, donde fuimos a la primaria, nos pusimos a recordar muchas vivencias en el plantel. Una de ellas es la que difícilmente olvidaremos, ya que como en todas las escuelas se platican y se inventan muchos relatos de terror.

En el colegio de instrucción religiosa al cual asistíamos, en cierta ocasión vivimos un suceso a la hora de recreo de la primaria. Las chicas de comercio jugaban voleibol en unas canchas cercanas al patio de juegos, se les ponchó su balón y una de ellas se aproximó corriendo, para reemplazarlo, a una de las bodegas donde se almacenaban los balones. Estas bodegas se ubicaban por debajo y a lo largo de un corredor que conducía desde la cocina hasta la Dirección.

A quienes presenciemos la escena, nos causó mucha aflicción escuchar como la chica que había entrado por otro balón emitió un alarido desgarrador, desde el fondo de esa bodega, y no salió más de ese misterioso lugar.

Las compañeras de Cecilia, la alumna en cuestión, entraron en pánico al no saber qué había ocurrido con ella, y pronto, entre gritos, miedo y llanto de las alumnas, llegaron algunas monjas a ver qué era lo que estaba ocurriendo. Al percatarse de que Cecilia estaba desmayada dentro de la bodega, llamaron a los servicios de emergencia, quienes afortunadamente sólo tuvieron que reanimar a la víctima de tan espantoso suceso. Al recordarlo todavía nos estremece el miedo.

Pasado el tiempo, nos enteramos por boca de la misma Cecilia, lo que había ocurrido al entrar en esa bodega por el balón, que estuvo a punto de alcanzar, y “éste se iba haciendo cada vez más para dentro y cuando lo tuve en mis manos... ¡vi unos enormes ojos de fuego espantosos y sentí como empezaron a jalar mis brazos con una especie de garras!, ¡y grité y grité, ya no podía respirar y me empezaron a zumbar los oídos, comencé a sudar frío! De pronto... no supe qué pasó, me desvanecí”.

Como éste, hubo más relatos, como el que ocurría en el salón de música, en el cual por las tardes se escuchaban interpretaciones en el piano y había quienes aseguraban que en uno de los muros de este salón se dibujaba la sombra de una monja, quien físicamente no estaba en el lugar.

Aída, mi ex compañera de primaria, en una especie de confesión, comenzó a platicar sobre las experiencias que tuvo en el departamento en el que ella vivió con su familia, durante muchos años.

Actualmente los inquilinos que llegan a rentar ese departamento se van al poco tiempo. Me comenta que todavía se le eriza la piel al pensar en todo lo que vivió en ese lugar y, en ocasiones, me dice que vuelve a sentir mucho miedo y se pregunta cómo lograron su familia, y ella, sobrevivir a todo este terror y espanto.

Se pregunta si seguirán ocurriendo los sucesos que vivió ella junto con su madre y sus hermanos en ese lugar, y de ser así, entiende el por qué ese departamento es poco habitado: seguramente todos los que han pasado más de una noche en ese lugar, han sido testigos de los horrores que se viven ahí.

## PROFECÍA

Aída platica cómo fue su primer contacto con lo desconocido y asegura que fue justo al momento de nacer. De acuerdo con lo que ella sabe y le comentaron sus familiares, está plenamente vinculado con el sufrimiento fetal que ella experimentó al llegar a este mundo y a esta dimensión.

Dice que durante esta vivencia recuerda todo lúcidamente y puede volver a sentir el estado de tranquilidad en el que permanecía, sin experimentar dolor alguno. Era un ambiente totalmente cómodo, apacible, cálido y seguro; como el que proporciona el vientre materno.

Pero había una inquietante y persistente necesidad de aproximación a un túnel que al final tenía una luz brillante, que se encontraba justo frente a sus pies y que atraía toda su atención dentro de ese oscuro lugar. Gritaba muy fuerte en busca de su madre, pero sin perder la calma, porque sabía que el encuentro estaba próximo, la buscaba aún sin conocerla.

Ella sabe que hay conexiones de algún tipo que sólo algunos pueden percibir, pero también sabe que, pocas veces, se pueden comprobar y compartir.

En una plática que tuvo con su padre hace aproximadamente siete años, comentaban sobre el suceso acerca de su nacimiento, pero quedó muy impresionada cuando su padre le comentó: —Sí, sí te creo hija, porque cuando eras una bebé de unos 14 meses, en una ocasión tu madre y yo manteníamos una conversación, platicábamos sobre algunos planes que queríamos llevar a cabo, no recuerdo el tema, pero nos quedamos perplejos cuando tú, interviniste en la charla y dijiste con voz muy clara! “Yo también quelo [sic]”. Ante la sorpresa de ese momento, no supimos qué pensar, y no comentamos el suceso nunca más, quedamos muy sorprendidos—. Aída dice que,

durante esta charla, con voz pausada, su padre le dijo: —Desde ese momento, supe que serías una gran médium.

## PRIMERAS VIVENCIAS CON LO DESCONOCIDO

En la vecindad donde ella creció, cuando tenía aproximadamente tres años, una noche mientras todos dormían, sus padres despertaron de manera abrupta al escuchar que en la cocina se venía abajo toda la loza, vasos, cacerolas, en fin. Pero su sorpresa fue mayor al dirigirse al lugar y encontrar todo en orden, de manera impecable, tal como lo había dejado su madre antes de acostarse.

También me comentaba en otra ocasión que, en esa misma vivienda, durante la noche, como lo hace el ladrón, el mal aprovecha la oscuridad y la soledad para inquietar el sano descanso. Esa vez ocurrió que de pronto sus padres comenzaron a escuchar cómo arrastraban cadenas sobre el techo de la recámara, y al mismo tiempo, se comenzó a vislumbrar entre las rendijas de la puerta del baño (que se encontraba en un patio exterior en la misma vivienda) llamaradas de fuego, las cuales, al abrir la puerta en llamas, se esfumaron, ¡nunca existieron!

Por un instante, Aída me miraba con una sensación de desconfianza, a lo cual le pregunté: ¿qué era lo que estaba sucediendo?

Me preguntó qué sí realmente yo creía en lo que ella me platicaba, a lo que respondí con un sí. Realmente me pareció que su mirada, toda su expresión corporal era legítima, en ningún momento se percibió como un engaño.

En esta vecindad transcurrió gran parte de su infancia, era una construcción que constaba de doce viviendas y un patio enorme donde pasaba largas tardes con sus hermanos, primos y algunos vecinos. Jugaban al aire libre, ya sea pelota, montando bicicleta, o sobre un patín del diablo, o en su defecto corriendo. ¡En fin!

## DE LA ALEGRÍA AL HORROR

En ocasiones, por las tardes visitaban a sus abuelos en una vecindad que se encontraba muy cercana a su domicilio; después de comer y hacer algunas tareas, como a las cinco de la tarde. De regreso de comprar leche y pan para merendar, acudían a una reunión familiar, generalmente los viernes.

Ella, sus hermanos y primos salían a jugar en los enormes patios que tenía esta vecindad, a lo que se sumaban una bola de chamacos de allí mismo, a jugar diferentes juegos de la época. Lo mismo se podía ver a mujeres chismeando en una hilera de

lavaderos, que a un borracho curándose la resaca o algún albañil regresando de trabajar con caguama en mano. Y no podía faltar el niño mocososo, llorando tras las faldas de su madre y ésta, propinándole un coscorrón para que se estuviera quieto, y de esa manera, ella continuará en el argüende.

En una ocasión que Aída jugaba las escondidillas, aproximadamente a las 6:30 de la tarde y en busca del mejor escondite, se encontró con unas escaleras y una enorme y exuberante jardinera. Mientras en ese lugar ella permanecía expectante y divertida, no se percató que era observada y acechada por una anciana amargada.

Tras el rechinado de una puerta que se encontraba en lo más alto de las escaleras, la cual se abrió cuidadosamente y detrás de ella apareció el ser más aterrador que hubiese visto en su corta vida, era el rostro de una espantosa anciana desquiciada, fue como ver en vivo a la *Bruja maldita* de los cuentos del programa Teatro fantástico con Cachirulo, o ver a la bruja que se podía ver, a través de un muro cubierto por hiedra, en el patio del kínder.

Al parecer, este acontecimiento marcó la vida de la pequeña de una manera excepcional, ya que su voz se entrecorta al relatar lo sucedido esa tarde. Añade, que esta anciana emitió un “buuu” lleno de demencial maldad, desde el fondo de su ser con una voz lúgubre, débil y marchita por los años.

Buscaba ahuyentarla, haciéndola gritar de espanto y rodar por las escaleras hasta el piso, porque Aída estaba invadiendo sus escaleras, después ya no supo de sí, lo único que recuerda es que, de pronto, ya estaba en el interior de la vivienda de los abuelos. La familia, en general, le preguntaba qué había pasado y ella tenía que relatar el espanto vivido, mientras bebía un té de azahares.

Con el paso del tiempo, ella guardaba mucho resentimiento a la anciana a la que veía ocasionalmente en esa misma puerta, que sólo abría para ver un poco al exterior y velar por su escalera (a manera de marcar su territorio), ya que lo único que podía ver desde ese ángulo, era la jardinera y una ventana.

Al transcurrir el tiempo se percató de que esta anciana era una persona lisiada y que pasaba mucho tiempo sentada en una silla y pensó que se comportaba así por no aceptar su discapacidad, y por saber que nunca podría bajar ni subir esas escaleras por su propio pie, pero Aída ya no sentía miedo al verla.

Platica que en esta vecindad donde vivían sus abuelos, ella escuchaba desde niña que en alguna ocasión su abuelo regresó tarde de trabajar, como a las once de la noche, y tenía que pasar por donde estaba un islote en forma de media luna, donde se ubicaba la hilera de lavaderos, y algo lo obligó a voltear la mirada hacia esa zona.

Casi se infarta al encontrarse frente a frente con una mujer que flotaba ataviada con un vestido largo, negro, vaporoso, y con un velo sobre la cara, el cual era penetrado por los rayos de la luna iluminando su rostro. En un intento de poner mayor atención

sobre la visión, el abuelo descubrió el espantoso rostro de un caballo que lo hizo entrar en estampida a la vivienda, horrorizado. Comentó el suceso a su esposa e hijos, y jamás volvió a regresar tarde por las noches.

Aída platica con un poco de emoción que, pasado un tiempo estrenaron un departamento muy amplio, situado en la calle de Ogazón, esquina con Camelia, en la misma colonia Guerrero. Cerca de Avenida Paseo de la Reforma y Eje Central Lázaro Cárdenas, muy cerca de este edificio, se encuentran esos enormes terrenos de Santa María la Redonda, ahora urbanizados, donde antes se erigió el Panteón de Santa Paula.

## ¿DUENDE O PAYASITO?

Aída y sus hermanos cursaban la primaria y por las tardes tenían actividades recreativas.

Durante todo el día, había diversión y juegos, claro, después de hacer la tarea. Hasta que, por las noches, al ir a la cama, comenzaba el gran terror de Aída.

En verdad, eran noches interminables de insomnio y miedo. Ya no podía conciliar el sueño porque de un ropero que se encontraba frente a mi cama, cada noche se aparecía un payasito, el cual aparecía de pronto en medio de la oscuridad, y su presencia me tomaba por sorpresa, llenándome de miedo.

Relata, que ella lograba verlo en absoluta penumbra, tenía luz propia, tomaba distintas posiciones, pero lo que más le aterraba, era que se burlaba de ella y que a pesar de que cerrara la puerta del ropero, o se metiera bajo las cobijas, el payasito siempre encontraba un lugar para posarse frente a ella para continuar burlándose.

Hasta que, en medio de ese terror, ella lograba salir de la cama y correr hacia la de su hermana, quien nunca logró ver a ese payasito. Su hermana la consolaba con un abrazo aletargado y protector, hasta que la vencía el sueño.

Aída ahora piensa que ese ser no era un payasito, sino que muy probablemente era un duende. A partir de ese suceso, Aída se volvió más miedosa, sentía mucho temor, incluso de levantarse al baño durante las noches, se aguantaba y esperaba hasta que alguien se levantara, para sentirse acompañada y aprovechar la oportunidad e ir también al baño, y así asegurarse de que no se le apareciera algún ser de ultratumba.

También sentía miedo durante la ducha, no podía cerrar los ojos, aunque le entrara jabón; por temor a que de pronto se apareciera ese payasito o algo peor. A partir de ese encuentro con el payasito comenzaron a agudizarse las percepciones extrañas.

En algunas ocasiones llegaba desde León, Guanajuato, a visitarlos una tía llamada Paz. Ella era curandera, práctica que heredó de una bisabuela, que también fue curandera y partera, en su localidad, desde muy joven.

Durante sus visitas, la tía Paz se dedicaba a hacerle limpias a Aída. Recuerda, que para curarla de espanto, la tía pegaba su boca en la coronilla de su cabeza y con un grito ahogado le gritaba “¡Aída, ven!”. Esos gritos le estremecían a la niña y le hacían sentir escalofríos y mucho miedo. La tía Paz, de esa manera, pedía al espíritu que regresara al cuerpo de Aída.

Después de ese llamado, la brincaba sobre un anafre con carbones al rojo vivo, Paz tomaba buchec de alcohol y los esparcía con su boca en todo el cuerpo de la niña. Esto aumentaba el miedo y los escalofríos en Aída, ya que esto era una experiencia muy traumática. Posteriormente, le daba a beber *espíritus de tomar* y la frotaba con *espíritus de untar*.

Por último, la sacudía con un ramo preparado, impregnado con un bálsamo, que era comprado con las yerberas en el mercado de Martínez de la Torre, y ya quedaba lista, hasta la siguiente visita de la tía. Aída, no entendía el por qué le hacían esos rituales, sin embargo, ella sentía cada vez más miedo.

Al pasar el tiempo, su padre se separó de la familia y el ánimo, a decir de Aída, cambió radicalmente en cada uno de los integrantes de la familia. Algunos mostraron rebeldía, otros, tristeza, y otros más, depresión.

## NUEVAS ENERGÍAS

Su hermana y ella, a los ocho años de edad, continuaban tomando algunas clases de piano, lo cual era muy motivante para ellas ya que siempre era ensayar y dominar las piezas que practicaban durante todo un año, para que, en el mes de mayo, las interpretaran en un festival dedicado a las madres. Entre las piezas que practicaban, recuerda el “Vals Sobre las Olas” de Juventino Rosas y la clásica “Valentina”.

El lugar al que acudían a tomar las clases se ubicaba a una cuadra de donde vivían. La maestra, que era una mujer muy mayor, como de unos 85 años, en un principio les provocó un poco de miedo, ya que era una persona muy añosa y el paso del tiempo ya era evidente en su rostro.

Para la práctica de cualquier instrumento, se requiere contar con uno propio para desarrollar mejor habilidad, por lo que las hermanas Betancourt le pidieron a su padre un piano. Para su poca fortuna el padre en su lugar compró un órgano profesional, a un conocido suyo. Obvio, no fue del agrado de las niñas. No lo rechazaron, pero nunca hicieron uso de él, ya que son instrumentos totalmente distintos entre sí, y por lo tanto se quedó perdiendo las gracias.

Aída Betancourt atribuye que ese órgano fue la vía de manifestaciones de otra dimensión, porque, tal vez, llevaba consigo alguna energía extraña y su presencia abrió portales que dieron un vuelco a la relativa tranquilidad con la que vivían.

En algunas ocasiones, mientras dormían, este instrumento que permanecía desconectado, ¡comenzaba a tocar al mayor volumen posible! Era algo verdaderamente impactante que invadía de terror a la familia, ya que no existía posibilidad de que alguien hiciera semejante disturbio en plena madrugada.

También recuerda que, a la hora de mayor sueño y tranquilidad, los despertaba el escándalo que se producía de manera espontánea en la sala, se escuchaba como caía un gran librero repleto de libros y algunos otros adornos que su madre colocaba en él. Hasta retumbaba el lugar con el estruendo. A lo que nuestra protagonista, Aída, añade: “Después de haber presenciado dos terremotos puedo comparar los sonidos, y el temor que provoca este movimiento, con los que nos despertaban a medianoche [...] sentías cómo el pánico te atravesaba las entrañas”.

Al siguiente día, todo era normal, ningún vecino comentaba nada sobre el estrepitoso suceso que se había producido durante la madrugada. Era una situación que nadie percibía, y seguramente nadie les creería, ni los familiares más cercanos. Por lo tanto, decidieron enfrentar a esta energía por sus propios medios y dejar de compartir las experiencias. Se dieron cuenta que estaban solos entre esos demonios.

Cualquier número de sacerdotes bendijeron el departamento, algunas otras personas (tal vez charlatanes) hicieron limpias y rituales llamados de desalojo, pero todo resultó inútil y, en vez de disminuir estos fenómenos, aumentaron y variaron las manifestaciones: desde encontrar manojos de cabellos en el piso, hasta encontrar sangre fresca que emanaba de una silla.

Esto sucedió durante un desayuno, un día sábado, estando sus tres hermanos y su madre en el comedor, arreglando la mesa para desayunar. Cuando su madre se disponía a servir el desayuno, de pronto, en un ir y venir de la cocina: “¡descubrimos como del respaldo de una silla, escurría sangre fresca! ¡En verdad fue algo tan impactante que, lo único que recuerdo, es ver llorar a mi madre con mucha tristeza e impotencia de no conocer el origen de esto, y no saber a quién más recurrir para detener estas escalofrantes manifestaciones!”.

En cualquier momento, a pesar de que se encontrara cualquier integrante de la familia solo en el departamento, de pronto aparecía una gota de sangre en el piso. Si la tocaba, estaba fresca, no había manera de que alguien la pusiera ahí, lo cual era sumamente desconcertante y extraño, por no saber cuál era su procedencia y por lo inverosímil del hecho.

## EL JUEGO DE MESA

El hermano mayor de Aída fue muy rebelde, como casi todos los adolescentes, y salía todos los sábados con un grupo de amigos que se reunían en casa de alguno de ellos. Le ha platicado a Aída que una de las primeras experiencias extrañas que él tuvo fue después de una reunión con sus amigos. De regreso a casa, como cada sábado, tuvo que caminar parte de las calles de Tepito, atravesar Paseo de la Reforma y Eje Central, por ahí de las tres de la mañana. Cabe mencionar que, para 1977, a esa hora de la madrugada, se podía caminar con relativa tranquilidad por las calles, no sólo de la colonia Guerrero, sino del extinto Distrito Federal.

Gerardo cruzaba el Eje Central Lázaro Cárdenas, justo antes de llegar a la calle de Sol, a la altura del número cuatro, y vio a una mujer muy atractiva que caminaba sobre esa misma acera, con toda tranquilidad, sin ninguna prisa; sólo la cubría una especie de camión transparente. Pero el trayecto, para darle alcance a la mujer, cada vez se hacía más largo para Gerardo, sin poder conseguirlo.

Esta mujer continuaba su caminata y a la altura del número 26, de la misma calle, Gerardo decidió darle alcance y echó a correr tras ella. La mujer con toda tranquilidad siguió su camino y dio la vuelta en la esquina de Ogazón; y cuando él hizo lo mismo para encontrarse con ella y saber quién era, ¡ella ya no estaba!

Al llegar a casa, lo comentó con su madre, quien le aconsejó que ya no regresara tan tarde. Como ella misma parafraseaba el siguiente dicho: “el que no quiere ver visiones, no anda de noche”.

En cierta ocasión, Gerardo llegó a su casa con un juego de mesa con el que se entretenía el grupo de amigos durante sus reuniones.

Por comentarios de él mismo, al realizar algunas sesiones con este juego satánico, *la tabla* había logrado que un paralítico pudiera caminar. También por la energía que maneja este juego, hizo que una persona con la mirada pudiera abrir un candado, otro era poseído por un espíritu de un indio Sioux.

Era algo sumamente sorprendente, en fin, esta tabla les hizo predicciones y vaticinios, de los cuales algunos sí ocurrieron a través del tiempo, y sin que los participantes estuvieran conscientes de la predicción hecha unos años antes.

La presencia de este juego de mesa en casa de los Betancourt reforzó todas las manifestaciones paranormales que ya se venían presentando, por lo que éstas cobraron intensidad, y tal vez eran nuevos portales a otras dimensiones.

En boca de él mismo, se sabe que al participar en una de esas sesiones perdió el conocimiento y, al despertar, se encontró con la camisa ensangrentada, sin saber qué había sucedido. Ocultó el suceso y, al paso del tiempo, descubrió en su espalda una

especie de rasguños muy profundos, que hasta la fecha no sabe qué ocurrió en ese estado de inconsciencia.

Pero la tabla aún permanecía en casa, la madre le pedía, casi le suplicaba al hijo, que se la llevara, pues no quería que estuviera ahí. Ella no sospechaba del todo el mal que estaba acarreado este “juego”, pero algo no le gustaba de éste.

La tabla sólo estaba fuera de casa durante las sesiones con sus amigos, pero lo que sí era seguro era que el adolescente regresaría con el perturbador juego.

Alguna ocasión, Aída y dos hermanos estaban solos en casa, su madre se encontraba a unas cuadras, en la casa de los abuelos. Mientras los tres hermanos se encontraban en una recámara viendo televisión, el resto del departamento permanecía con las luces apagadas y, de pronto, “¡se escuchó que todo lo que se almacenaba en un armario, se vino abajo!”.

—Fue un sonido tan estruendoso y sorprendente que de inmediato nos invadió el miedo, no sabíamos qué podía haber ocurrido. Teníamos miedo de salir de la recámara, ya que no sabíamos a qué nos podíamos enfrentar. Aída, y su hermana Claudia, mandaron a su hermano más pequeño por delante. —Él era muy valiente, debido a su corta edad.

Al encender las luces: —Nos encontramos con que todo estaba en orden, lo único que estaba fuera de lugar, sobre el piso, era la tabla. No sabemos de qué manera la plancha con la que se juega, llegó hasta la puerta del balcón que se encontraba muy distante. ¡La tabla se nos hacía presente, quería llamar nuestra atención, quería que jugáramos con ella!—. Y con un aire de convencimiento, Aída comenta: —Es la sensación que me queda hoy.

—Aún éramos muy pequeños para comprender la dimensión de esta situación y no alcanzábamos a entender qué pasaba. Sólo sentíamos mucho terror, la tabla quería poseernos, pero nuestra inocencia no permitió que la curiosidad nos llevara a experimentar con ella.

## EL MAL SE PERSONIFICÓ

En cierta ocasión, después de una celebración en un salón de fiestas, algunos familiares, los más cercanos a la familia, se dieron cita en el departamento de los Betancourt, que se encontraba en un primer piso, para seguir con el convivio. Al transcurrir el tiempo, la asistencia cada vez fue disminuyendo.

—Gerardo le pidió a mi mamá que le preparara un café. Mientras ella lo preparaba, él se sentó en un sillón, pero lo más extraño fue la manera en que se colocó sobre ese sillón, en posición de flor de loto y con las manos en posición de mudra, algo poco

común de ver en esa época. Para mayor sorpresa, sus ojos se pusieron totalmente en blanco, lo mismo que su lengua, la cual mantenía afuera con un aspecto impresionante. Era como ver una deidad hindú en vivo, en algún momento, parecía levitar.

La familia, al percatarse de lo que sucedía, comenzó a hablarle, tratando de sacarlo de ese estado, pero, por el contrario, cuando pensaban que estaba recobrando su estado normal: —se levantó sin mayor dificultad desde la posición de flor de loto, sobre sus pies, desplegó sus piernas con extrema habilidad, sin sostenerse de manera alguna, ¡fue algo verdaderamente sorprendente! Pero, además, mantenía una sonrisa espeluznantemente terrorífica. No conforme con ello, se desplazó a pie, atravesando la sala, hasta llegar a un ventanal, sobre el que se abalanzó para lanzarse al vacío. Pero mi hermana, que permanecía expectante en un sillón cercano al ventanal, tuvo la destreza para evitar que esto tuviera un trágico final.

## INCERTIDUMBRE

Las manifestaciones ya no daban tregua y comenzaron a hacerse presentes más continuamente, desde apagar los aparatos eléctricos, televisión, radio, apagadores; de la nada explotaban ceniceros, tazas, copas. Claro, esto ocurría cuando menos lo esperaban.

De pronto, todo parecía regresar a la tranquilidad en el hogar de los Betancourt, pero nunca sabían qué les preparaba el destino.

Durante las vacaciones de verano, la familia pasaba algunas semanas en Morelia, de donde su madre era nativa, disfrutando de la tranquilidad y el espléndido sabor de provincia, conviviendo con los primos y tíos y disfrutando de la comida tradicional del lugar, que la tía Celia y sus hijas preparaban con gran esmero, como muestra de gusto por el encuentro.

De regreso al Distrito Federal, al llegar al departamento, por ahí de las siete u ocho de la noche, cansados del viaje y con mucho sueño, lo que más querían era llegar a descansar, pero ¡cuál fue su sorpresa!, que al abrir la puerta del departamento se encontraron con una alfombra viviente de chapulines y langostas, una verdadera calamidad.

Esto fue verdaderamente desquiciante, la plaga estaba en todos los rincones, estufa, alacenas, baño, recámaras, sala, comedor. Fue algo muy perturbador, ya que nadie pudo haber entrado al departamento. El orden de lo demás se encontraba intacto.

Y sin alcanzar a comprender qué ocurría, se dieron a la tarea de arrojar la plaga con escoba, por un balcón. Una vez que lograron sacar todo el enjambre, desconcertados y

fatigados, fueron a descansar. Al siguiente día no había rastros de la infestación, ni en el departamento, ni en las calles.

## SIN DISTINCIÓN

En algún momento su padre tuvo que quedarse a dormir en el departamento, ya que su carro se había averiado. Al no tener otro lugar para pernoctar, les pidió posada, por lo que tuvo que pasar la noche en un sillón.

Al día siguiente, se despertó a primera hora y al preguntarle ¿cómo había dormido? respondió: —Estaba profundamente dormido, pero como a las tres de la mañana, me despertó el sonido de unas botas que recorrían el pasillo una y otra vez, de ida y vuelta. También escuché una voz que me dijo muy claro “¡todavía no, cabroncito!”. Entonces yo dije “mejor me voy”.

Un día sábado, que la familia se dedicaba a hacer la limpieza general, Claudia, hermana de Aída, barría una de las recámaras y debajo de un librero extrajo una especie de pelota de esponja, lo cual era casi imposible que estuviera ahí. La observó y se dio cuenta que no era una pelota, ¡era una bola de tierra!

Esta bola era perfectamente esférica, muy bien hecha, estaba seca por fuera, pero Claudia, tuvo la curiosidad de saber cómo estaba conformada en su interior, y le clavó el recogedor por el centro; la bola se deshizo como una especie de mazapán y en su interior había tierra húmeda y cabellos. Una vez que conocieron la composición, simplemente la tiraron a la basura.

Y no por clásico deja de ser cierto el suceso que ocurría cada día al anochecer. Puntualmente a las 19:30 se escuchaba en el departamento de arriba cómo caía un puñado de canicas, a pesar de que estuviera deshabitado, o de manera ocasional residía una pareja de adultos mayores o parejas jóvenes con bebés de meses de edad.

También en algún momento, mientras su madre dormía, despertó de manera súbita y comentó que, entre sueños, escuchó caminar un par de botas que se aproximaban a su cama, las que se detuvieron frente a ella. Dando dos taconazos sobre el piso, la despertaron, impactada por la presencia tan escalofriante que sintió. Pero esta impresión fue mayor al no tener a nadie enfrente y darse cuenta de que estaba sola en el inmueble.

Un día llegó el abuelo materno a visitarlos con unas copas de más, la mamá no quería que se fuera solo a su casa, por lo que se preparaba para acompañarlo. En tanto lo hacía, el abuelo se levantó de prisa del sillón, donde esperaba a la mujer y le dijo: —¡Ay hijita, ya me voy!, es que ¿sabes qué?, que una bola de chamacos que están en

la sala, me quieren golpear. Esos chamacos no existían, y obvio, el abuelo no tenía delirium trémens.

A una prima de Aída, una niña llamada Julia, le gustaba pasar mucho tiempo en el departamento de la familia Betancourt. Ahí era muy consentida y sobreprotegida por la madre de Aída. Actualmente Julia comenta que cuando ella tenía unos cinco años y estaban Rebeca (madre de Aída) y ella solas en el departamento, le gustaba meterse al clóset a jugar. Pero perdió el gusto desde que, un día al abrir las puertas de dicho lugar, se desconcertó mucho al notar algo diferente a lo que estaba acostumbrada. — Al mirar el interior del clóset vi que la zapatera estaba totalmente ocupada por pares de botas, ¡botas como las de Santa Claus! Lo primero que hice fue cerrar las puertas y volver a abrirlas, pero las botas seguían ahí. Mejor me fui con mi tía.

Quedó muy sorprendida por el momento, tal era su inocencia que no fue capaz de sentir miedo. Nunca comentó este suceso con nadie, simplemente dejó de jugar en ese lugar.

No menos impacto le causó a Aída, quien relata que, durante lo más profundo de una noche cualquiera, mientras dormían ella y su madre, comenzaron a escuchar, en medio de la tranquilidad silenciosa, el llanto de un bebé. ¡Era algo estremecedor!, ya que no había uno en el departamento, al menos en ese momento.

—Me levanté de la cama, para ver qué era lo que estaba pasando. Al buscar de dónde provenía el llanto, me acerqué a la mecedora que estaba a un lado de la cama. No daba crédito al encontrar que la muñeca que mi prima Julia dejaba para jugar cuando ella estuviera ahí, era la que emitía el llanto.

—Lo que estaba presenciando era imposible, ¡la muñeca estaba llorando! El mecanismo de esta muñeca sólo funcionaba si la muñeca tenía en su boca el biberón, y si se le retiraba, se activaba y la muñeca rompía en llanto.

—Mi madre, un tanto incrédula, me preguntó si yo la había activado, pero en un intento por hacerla comprender que esto era real, le dije que en la casa no se encontraba el biberón. La madre tomó una actitud de derrota ante el miedo de que la menor pudiera ser víctima de esas energías.

Al siguiente día se le entregó la muñeca de inmediato a su dueña y se trató de que estuviera lo menos posible en el departamento. No permitirían que hubiese otro tipo de repercusiones.

## BATALLAS CONTRA EL MAL

A decir de Aída, con tantos sucesos paranormales “en ocasiones te llegas a acostumbrar y pierdes capacidad de asombro, por lo que en cada una de las visitas de la tía Paz, ya

sabíamos que se armaban buenas veladas, ya fuera para limpiarnos o para echar las cartas a los que quisiéramos”.

Por mucho tiempo la madre de Aída presentaba una crisis de desmayos que los médicos no reconocían, por lo que un buen día llegó la tía Paz al Distrito Federal, expreso para curar a su sobrina Rebeca; y tenía que regresar a la Ciudad de León ese mismo día.

A las 6:30 de la tarde, aproximadamente, tocaron la puerta y al abrir eran la abuelita Petra y su hermana Paz. Cabe mencionar que la abuelita fue una mujer escéptica a pesar de que tuvo experiencias paranormales cuando era niña. Esta vez a Aída y sus hermanos les pidieron que permanecieran en una recámara, mientras ellas llevaban a cabo un ritual de sanación para Rebeca. Era época de lluvias y comenzaba a anochecer y, al caer un relámpago que iluminó las recámaras, finalmente todo quedó en tinieblas: se fue la luz.

En medio de esa tenebrosa oscuridad salió la abuelita de la recámara, donde se encontraban curando a Rebeca, y les pidió a los niños que le dieran una vela y cerillos para poder continuar con la limpia. Una vez que los tuvo en sus manos, regresó a la labor de apoyo. En esos momentos Aída y sus hermanos comenzaron a experimentar sensaciones muy extrañas e inexplicables, ya que no sabían qué ocurría del otro lado del muro.

Afuera, en la calle todo parecía transcurrir con normalidad, la tienda de abarrotes con entradas y salidas de clientela, el mecánico atendiendo a sus clientes, mientras en casa, los hermanos Betancourt comenzaron a sentir escalofríos que les penetraban hasta los huesos. Sus cuerpos temblaban de manera descomunal a causa de esa sensación, mientras un terror inexplicable los invadía al grado de abrazarse entre los tres y comenzar a llorar de miedo.

Tal vez estaban ante la presencia de la muerte, ahora les comento porque pienso así: —De pronto se sintió un silencio sepulcral y salió mi abuelita de la recámara, ya para entonces estaba restablecida la electricidad. Casualmente el apagón sólo duró mientras se llevaba a cabo el ritual, mi abuelita susurrando pidió que la siguiéramos, nos condujo hasta la cama donde yacía el cuerpo inerte de mi madre.

—Ahí estaba la tía Paz con un semblante de derrota, impotencia y un cansancio extremo, entre sollozos y pena. La tía le pedía a gritos a mi madre que regresara, que la estábamos esperando sus hijos y nos pidió que hiciéramos lo mismo, que le pidiéramos que regresara, que le dijéramos que la estábamos esperando, todo lo cual hicimos sin pensarlo más, al ver a mi madre en ese estado. Después de unos minutos, mi madre comenzó a reaccionar y por fin despertó. Tal era nuestra inocencia, que nunca pasó por nuestra mente que mi madre estuviera muerta.

—La tía Paz comenzó a relatar con un aspecto desencajado que no podía creer lo que acababa de presenciar, y aún con los ojos un tanto desorbitados y en un mar de lágrimas, no daba crédito a las energías a las que desafió. También comentó que nunca había estado ante una presencia como esa.

Se veía triste, estaba a punto de desfallecer, y apenas tuvo aliento para relatar lo que había sucedido en esa sesión: —¡Ay, hija de mi vida, esto es muy fuerte! Tu madre y yo empezamos a rezar, y al encomendarnos a mi padre celestial, comencé a hacerte unos rezos. De pronto, diste un relinchido y te estiraste toditita, en ese momento se fue la luz. Pero lo más horrible fue que, de arriba del ropero, nos salió el maligno en forma de un enorme gato, con los colmillos grandototes que nos atacaba, se nos lanzaba a mordidas, gruñía horrible, nos tiraba rasguños. Por eso nos tiró las velas de las manos. Nos quedamos en tinieblas y tu pobre madre se quedó paralizada, ya no me escuchaba ni me hacía caso. Como pude le gritaba “¡Petra!, ¡Petra!, ¡qué no ves cómo está tu hija, ayúdame, éste desgraciado se la quiere llevar!”.

Era una realidad que los demonios estaban desatados. Rebeca, por su parte comentó: —Tía, yo sólo escuché que comenzaste a rezar y sentí como jalabas mis pies y mis brazos al mismo tiempo, entonces caí en un sueño muy profundo. Yo me sentía en el fondo de una barranca y de pronto vi, en lo alto de ésta, como caminaban por la orilla una fila de calaveras vestidas como los Siete Jinetes del Apocalipsis quienes, al pasar frente a mí, volteaban a verme y reclinaban sus cabezas, me hacían una reverencia. Dice la tía Paz con voz entrecortada: —No, hija mía, en realidad te moriste, pero tus hijos te esperaban aquí, y mi Santo Padre quiso que regresaras. Ese día la tía Paz ya no pudo regresar a su casa, en la ciudad de León.

## FIN DEL JUEGO

En otra de sus visitas, la tía Paz se propuso poner fin a estas manifestaciones y terminar de una vez por todas con esta situación. Por fin, la familia comenzaba a sospechar que la tabla era la causante de tantos disturbios, por lo tanto, se le comentó que este juego estaba en el departamento. Rebeca quería terminar con ella rompiéndola, pero la tía argumentó: “si la rompes, liberas los demonios y pueden meterse en alguien más”, lo que la tía Paz no permitió que sucediera y propuso deshacerse de ella de la manera correcta. Se tenía que llevar a cabo un ritual, a lo que Paz y Rebeca de inmediato pusieron manos a la obra.

Pidió que buscaran un lote baldío en la colonia, que compraran un litro de alcohol del 96° y que, esa misma noche, iban a acudir con la tabla a dicho lugar. El que se ubicaba en lo que hoy es un campamento de servicio de limpia, localizado justo frente

al número 59 de la calle de Camelia. Allí se encontraron el mejor sitio para llevar a cabo el ritual.

Así, se dieron cita tres hermanas más de Rebeca, quien llegó con la tabla, el alcohol y en compañía de la tía Paz, con su experiencia y valentía. Estuvieron en el lugar, alrededor de las once de la noche. La tía Paz les comentó que podían suceder distintas manifestaciones, por lo que les pidió y les recomendó que ignoraran todo lo que vieran y escucharan, pues la tabla sabía que su fin se acercaba. Por lo tanto, se tenía que defender confundiendo a las presentes, y así sucedió, mientras se hizo el ritual y la tabla fue consumida por el fuego entre rezos y salmos. Todo transcurrió sin novedad, pero al abandonar el sitio, una de las hermanas escuchó detrás de ella que la tía Paz le llamaba, a lo que dijo: “¡Espérense, me habla mi tía!”.

Entonces la tía Paz vio que Carmen se regresaba, y le gritó: —¡Carmelita ven!, ¡Se los dije, que vieran, lo que vieran, y oyeran, lo que oyeran, no hicieran caso! La tía les llamó la atención y se molestó mucho con ellas porque ya estaban avisadas de los trucos que usaba la tabla para confundirlas.

Cuando Gerardo se enteró del final que tuvo la tabla, se enojó muchísimo, pero ya no había forma de recuperarla, y al mismo tiempo terminaron las reuniones con los amigos, afortunadamente.

Después de estas batallas en contra del maligno, la tía Paz ya no quiso regresar jamás a ese departamento. Después de sus confrontaciones con estas fuerzas extrañas, un día, al bajar por las escaleras del edificio, un poder desconocido la empujó para que cayera por éstas. Esta vivencia la presenciaron los abuelos de Aída.

A los pocos años se enteraron de que éste fue el motivo por el que la tía Paz ya no quisiera regresar jamás a visitarlos, pero también se enteraron de que la tía, a partir de ese evento, comenzó a desarrollar demencia senil de manera repentina e inexplicable, ya que no era una persona muy grande para presentar este padecimiento.

## CONTROL DE MALAS VIBRAS

Posteriormente, conocieron a Sarita Ibarra, una persona que, viniendo de una familia muy adinerada, siempre fue amable y sencilla en el trato. En pláticas con ella, Sarita aseguraba que las plantas se marchitaban y morían porque había malas vibraciones en el lugar donde éstas se encontraran, por lo que recomendó comprar lo necesario para hacer un ritual que ella misma preparó y les entregó para aplicar en casa. Les dio las indicaciones y así lo llevaron a cabo.

Comentó además que, durante el desarrollo del ritual, era posible que hubiese manifestaciones extrañas, nada de cuidado, pero que no lo interrumpieran.

Y sí, aproximadamente a las siete de la noche, se comenzó el ritual, y mientras en las calles se veía ir y venir a la gente haciendo sus compras en las tiendas para el siguiente día, había niños aún jugando y corriendo por las calles, algunos otros en las papelerías comprando materiales para tareas; en fin.

Los Betancourt en casa, comenzaban a escuchar el llanto de una mujer. Se asomaron por las ventanas, incluso bajaron del edificio, para ver si alguien se encontraba mal, pero no encontraron la fuente de ese llanto en las calles.

De regreso al departamento, se dieron cuenta de que tan lastimero llanto provenía del muro de separación de las recámaras. “¡Era como si alguien, estuviera emparedado!”. Enseguida se comunicaron con Sarita y les comentó que no pasaba nada, que estuvieran tranquilos, el llanto cesó hasta que se consumió la veladora. Sarita también comentó que simplemente era una reacción al ritual, que todo estaría bien, y así fue.

Las manifestaciones cambiaron, ya no eran con tanta furia gracias a la tía Paz y Sarita; el ambiente familiar también mejoró. Al cabo de un tiempo, Rebeca que era una mujer muy limpia, organizada y muy activa (a pesar de que sufría una fuerte depresión), comenzó a ver mermada su salud y estado de ánimo nuevamente.

## LIBERACIÓN INTEGRAL

Posteriormente recurrieron a los servicios de Nachita, una curandera que les recomendaron por su atinado trabajo, para dar con lo que pasaba con Rebeca, ya que ella no lograba restablecer su estado de ánimo del todo.

Fue así, gracias a Nachita que casi se lograron cerrar tantos portales abiertos, ya que ella hizo un plan integral. Recetó a toda la familia; llevaron a cabo unos baños con manojos de hierbas preparados por ella misma, lo cual hicieron durante largo tiempo y en el mismo horario todos los días. A decir de Aída, estos baños resultaron muy benéficos, ya que sólo quedaron algunas energías menores que de manera ocasional les apagaban las luces, lo que los tomaba por sorpresa, porque ya solamente ocurría en contadas ocasiones. También sucedía que, por las madrugadas, les interrumpía el sueño el sonido de una impresora que imprimía sin papel y sin que estuviera encendido el CPU, lo cual era provocado por esas energías que se manifestaban.

## VIAJES ASTRALES

En cierta época Aída comenzó a tener experiencias en las que el alma abandona el cuerpo mientras éste descansa, son los llamados viajes astrales.

La primera experiencia fue algo que no supo cómo ocurrió, pero despertó con una sensación agradable y mucho cansancio. En las siguientes ocasiones tuvo la oportunidad de percatarse de cómo se iba desarrollando el suceso.

Platica que: —Al estar profundamente dormida empezaban a zumbarme los oídos, lo cual me ponía alerta sin despertar. Este sonido se iba haciendo cada vez más agudo. En ese momento sentía miedo y en algunas ocasiones se escuchaban voces de niños pequeños jugando, de una edad aproximada de dos o tres años. Pero se escuchaban en una especie de caja, como con eco.

—Posteriormente, sentía claramente como algo se desprendía de mi ser. En un instante me percaté y sentí como se desprendía de mi cuerpo, como una especie de calcomanía. Me di cuenta que era mi cuerpo etéreo y que en ese estado podía realizar actos que con el cuerpo físico me serían imposibles, como flotar, brincar en el aire, etc.

—Estos desprendimientos se presentaban de manera muy frecuente. Pensé que ese estado sólo lo podía sentir yo. Era algo que no me atreví a comentar con nadie, porque me resultaba muy entretenido a pesar de que despertara con un gran cansancio físico. Hubo una ocasión que durante una noche tenía la inquietud de que la puerta del balcón se quedó abierta y, al presentarse este desprendimiento, me di la oportunidad de ir a revisar el cerrojo. Esta vez comencé a jugar, intentando dar maromas en el aire, ¡realmente flotaba!

—Esta sensación era alucinante, podía trasladarme en cuestión de segundos al lugar que yo decidiera. En esa ocasión comprobé que eso que yo experimentaba, era real.

A la mañana siguiente, Rebeca, su madre, le reclamó que no la dejó descansar porque mientras Aída daba maromas, su madre pudo verla ir y venir de la recámara a la sala. También la vio sentada en un sillón, pero al mismo tiempo estaba acostada en la cama, por lo que Rebeca no se atrevió a hablarle ya que (por instrucciones de Nachita) estaba prohibido hablarle a Aída cuando se encontrara en ese estado. Decía que: —En ese estado, existe un hilo de plata muy fino que une al cuerpo etéreo con el físico, y que sí se le intentaba despertar al cuerpo físico, Aída podría quedar en una especie de limbo, ya que este hilo se puede romper. Para Aída, esa es la mejor prueba de que los cuerpos etéreos son visibles.

Después de muchas experiencias de este tipo, ocurrió que, durante el inicio de uno de estos viajes, en que comenzaba a desprenderse, Aída sintió cómo unas garras tomaron sus brazos y sentía cómo se le clavaban unas enormes uñas que atravesaban su piel. Pero gracias a que pudo interrumpir el momento, ese ser no se la llevó, y desde entonces no volvió a sentirse en ese estado nunca más.

Pasado el tiempo, hubo un suceso por demás extraño: una noche despertó y, en medio de la oscuridad, pudo ver con toda claridad (muy cerca de la ventana de la

recámara) a una mujer envuelta en un vestido blanco, de vaporosas gasas. Esta mujer flotaba como una burbuja y le habló a Aída. A pesar de que no le escuchó verbalmente, al mismo tiempo que Aída trataba de ubicarse en la realidad, la aparición le dijo que su nombre era Paula, lo que impactó mucho a nuestra protagonista, ya que nunca pensó que una aparición revelara un nombre “sin ton, ni son”, pero en aquella época Aída no sabía a qué lugar recurrir para realizar una investigación en relación con el nombre y el lugar, pero el nombre quedó muy grabado en su memoria.

Una vez que tuvo acceso a archivos y documentos antiguos pudo hacer la búsqueda del nombre en relación con la colonia, así comenzó a descubrir que, efectivamente, el lugar donde se encuentra el predio del edificio donde vivió tantos años (y vivieron tantos sinsabores) corresponde a un fragmento de lo que en su tiempo fue el Panteón de Santa Paula.

Tal vez, cualquiera pensaría que no es normal acostumbrarse a la presencia de una dimensión paralela, pero la familia Betancourt logró sobrevivir a esto. Sin embargo, no dejan de sorprenderse y estremecerse al recordar todos los sucesos vividos.

Aída asegura que hasta la última noche que estuvo en ese lugar, en el año 2000, estos fenómenos no dejaron de manifestarse, ya que la despidieron apagándole las luces. Con ello se dio por terminada la función y se bajó el telón, la familia aún duda si lo que han vivido, es apenas el primer acto.

Por todos estos relatos acontecidos en la colonia Guerrero, Aída considera que la sobrevivencia de las almas en pena y las energías acumuladas en el sitio que ocupó el cementerio de Santa Paula, son una realidad.

En la actualidad, Aída se dedica a realizar terapias con ángeles, además de ser vidente, tal y como lo vaticinó su padre.

Tal vez, en algún momento, caminando por las calles de la colonia Guerrero o en algún otro lugar de esta enorme y vertiginosa ciudad, nos hemos cruzado con nuestra protagonista Aída, o algún otro integrante de la familia Betancourt, sin saber la historia de terror que vivieron. Ellos seguramente no se atreverán a platicar nuevamente tan tremenda historia, quizás tendrán más vivencias de este tipo. Es por ello que Aída ha pedido guardar su identidad en el anonimato.



# ZAPATERÍA “MOY” ... EL ARTE DEL CALZADO

FARIDE SOLANO ISLAS<sup>1</sup>

## RESUMEN

Conforme una ciudad va cambiando también desaparecen algunos de sus rasgos característicos y de sus formas de habitarla, pero, a pesar de eso, aún es posible encontrar huellas de ese pasado que sobreviven. Así ocurre en este relato que nos lleva de vuelta al mundo de los pequeños productores en la Ciudad de México a partir de un oficio (el de zapatero), de una colonia popular (la colonia Guerrero) y de algunas de sus prácticas sociales características (el trabajo en el ferrocarril y los bailes de salón). Y, así como nos lleva al pasado, la autora también nos trae de vuelta al presente para enfatizar la agonía del tiempo que se acaba, de los oficios que desaparecen y, con ellos, los cambios en las formas de dar sentido a la ciudad.

## “DETRÁS DE CADA PAR DE ZAPATOS HAY MILES DE AVENTURAS Y COSAS QUE VALE LA PENA CONTAR”

Una de esas historias se centra en la Zapatería Moy, calzado fino sobre medida, situada en el corazón de la Ciudad de México, dentro de uno de los barrios más antiguos y famosos por su tradición e historia, la Guerrero, o como se le conoce popularmente: *La Warrior*.

Si bien el oficio del zapatero es de lo más antiguos, hasta el día de hoy, en pleno siglo XXI, lucha por seguir vigente y continuar a la vanguardia a pesar del *boom* de productos sintéticos y materiales de mala calidad, que en la actualidad son los más comercializados por su precio tan accesible.

<sup>1</sup> Nací en la Ciudad de México el 3 de julio de 1987. Desde que cursé la primaria sabía que mi vida estaría ligada a las letras. Está de más decir que mis materias favoritas eran Español e Historia. Periodista de profesión y contadora de historias por convicción.



IMAGEN 1.  
Fachada de la zapatería "Moy".  
Acervo personal de la autora, 2019.

## “ZAPATERO A TUS ZAPATOS”

Muchos habitantes de la colonia pensábamos que el dueño de la zapatería se llamaba Moy, era lógico pensarlo (por el nombre del negocio), de hecho, todos lo saludaban como “señor Moy”; sin embargo, su nombre era Luis.

Don Luis aprendió el oficio de zapatero desde los cinco años. De familia humilde, su mamá lo llevó a un taller de zapatos para que aprendiera a ganarse la vida.

A pesar haber aprendido –con el paso del tiempo– todas las actividades propias de la labor, lo que a él más le gustaba era la maquila, pero también sabía diseñar y hacer moldes. ¡Vaya que sí! De un pedacito de cartoncillo, sacaba los moldes.

Tras muchos años de estar aprendiendo del oficio y empezar a ahorrar para tener su propio negocio en pleno Centro histórico, don Luis decidió abrir su primera zapatería en la calle de República de Ecuador (que en aquellos tiempos era famosa por la gran cantidad y variedad de zapaterías que existían).

Después de abrir otras zapaterías, una en la calle de República de Venezuela y otra en el Eje Central (enfrente de Garibaldi), finalmente, en junio de 1946, llegó a la colonia Guerrero, donde hasta el día de hoy se encuentra.

Tal pareciera que en el local marcado con el número 128 de la calle Camelia se hubiera detenido el tiempo, su fachada descarapelada, su escaparate y su fachada

golpeada por los años, los sismos y el paso del tiempo, luchan por seguir de pie y conservando su esencia a pesar de que a su alrededor la gentrificación llegó a apoderarse de la colonia.

La calle de Camelia, que al igual que la calle de Ecuador en los años cincuenta, era famosa por albergar varias zapaterías: de niños, de mujer, ortopédicos, de charros y de ferrocarrileros, siendo estos últimos los más solicitados ya que dicha calle desembocaba al Ferrocarril de Buenavista.

### “DE LA MODA, LO QUE TE ACOMODA”

Los zapatos de los ferrocarriles eran zapatos que se vendían como pan caliente, porque eran muchos los trabajadores del tren que usaban ese tipo de calzado. Estaba diseñado para que, si por algún motivo los maquinistas se quedaban atorados entre las vías, se pudieran zafar fácilmente. Era un zapato muy suave y cómodo para ese tipo de trabajo, ya que los viajes eran muy largos.

Sin embargo, una de las modas que más fuerza tomó fue la del zapato de bailarín, zapato para baile, para el clásico pachuco, ya que en la zona había muchos cabarets.

### “ZAPATEADOR QUE BIEN ZAPATEA, BIEN SE MENEÁ”

Asiduo al baile de salón, en particular del danzón, don Luis acudía hasta cuatro veces por semana a los salones más famosos y de más renombre de la zona como Los Ángeles y Salón México.

Un hombre bondadoso, amoroso y muy trabajador. Sus jornadas laborales iban de lunes a domingo, también por la carga tan fuerte que tenía de trabajo. Ayudó a muchas personas de la colonia y colonias aledañas a tener una fuente de empleo dentro de la Zapatería Moy. De esta manera, pudo hacer frente a la gran demanda del producto.

La mejor manera de reclutar aprendices del oficio era acudir directamente a las vecindades para poder invitar a los más jóvenes a ganarse unos “centavos”.

### “LA SALUD NO ESTÁ EN EL PLATO, SINO EN EL ZAPATO”

Después de haber vivido sus mejores épocas de mucho trabajo, sortear crisis y amortiguar los cambios de moda de cada década (1940, 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990), don Luis falleció a la edad de 96 años. Trabajó hasta el año de 1997.



IMAGEN 2.  
Bailarines de danzón en unos de los carnavales a los que asistió Don Luis "el zapatero" (carnaval de Veracruz).  
Acervo de Rosa González.

El negocio se ha mantenido vigente a la fecha gracias a su nombre, prestigio y calidad.

### “SE TOPÓ CON LA HORMA DE SU ZAPATO”

Si bien es claro que las mujeres han entrado de lleno al mercado laboral, no sólo de México sino del mundo, el oficio de zapatero es una de las actividades en las que menos se ven mujeres (por no decir que es un oficio totalmente de hombres). Desde hace 22 años, Rosita (hija de don Luis) es quien se encarga de mantener a flote el barco. Al principio tuvo que empezar de cero y hacer frente al machismo de la época. “No era un oficio de mujeres, sólo ayudábamos a ir a hacer mandados, a comprar material, a buscar trabajadores, pero no nos permitían dedicarnos al negocio. Sólo los hijos varones eran quienes se dedicaban a eso”, cuenta Rosita.

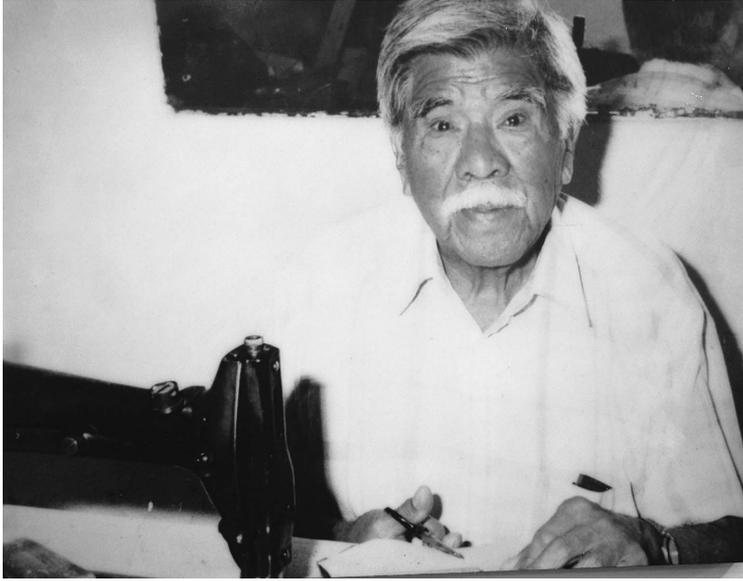


IMAGEN 3.  
Don Luis trabajando en su zapatería.  
Acervo de Rosa González.

Para muestra, basta con contarles que la mitad de la clientela de la zapatería se fue, ya que no querían ser atendidos por una mujer. Además de que los trabajadores que se quedaron con ella también la hicieron ver su suerte.

A base de mucho trabajo, esfuerzo y de unas cuantas canas verdes logró convencer y demostrar al resto de los clientes que, aunque el negocio hubiera cambiado de manos, su servicio y calidad seguirían siendo su carta de presentación.

**“NO IMPORTA DE DONDE VIENES,  
LO QUE IMPORTA ES PARA DÓNDE VAS”**

Con Rosita al frente de la zapatería, la innovación llegó. Ciertos modelos que salían del estereotipo tradicional, así como las combinaciones en colores, materiales y texturas les han permitido continuar vigentes.

La competencia desleal, por los costos tan accesibles y de mala calidad son, hoy por hoy, el mayor reto para la zapatería Moy.

A pesar de que México es un país basto en cultura, alimentación, tradiciones y creatividad, el malinchismo y poco valor que le dan a un diseño exclusivo y hecho a

mano les ha puesto frente a una crisis, que, si bien no los ha vencido, tampoco les ha permitido avanzar.

Rosita asegura que “México es un país muy hermoso de dicho, pero no nos tendemos la mano entre nosotros. Prefieren comprar cosas de importación o de marca que lo hecho en su país. Porque nunca valoramos a los artesanos”.

### “LOS AMIGOS SON COMO LOS ZAPATOS. PODEMOS TENER MUCHOS, PERO SIEMPRE ANDAMOS CON LOS QUE NOS SENTIMOS MÁS A GUSTO”

Por muy extraño que parezca, los clientes de la Zapatería Moy son gente joven, en su mayoría. En un rango de edad de entre los 15 a los 35 años ¿Quién diría, no?

La zapatería siempre se ha especializado en calzado para caballeros y entre las anécdotas que surgen hay una muy peculiar. Muchos piensan que sólo las mujeres tienen la afición de comprar y comprar zapatos, pero hay hombres que comparten este mismo gusto. Rosita cuenta que hay clientes que tienen más de 100 pares de zapatos.

“Me han tocado muchas épocas de mirar pasar el tiempo y me da gusto que ahora los jóvenes ya no quieran ser del montón. Les gusta ser diferentes...únicos”, relata la dueña.

### “PIEDRITAS EN EL ZAPATO”

Existe un enemigo más de una de las pocas zapaterías que quedan en la Ciudad de México y que se encargan de hacer zapatos sobre medida. Las restricciones para comercializar con pieles de animales.

Anteriormente en la calle de Jesús Carranza en la colonia Morelos (Tepito), zapatería Moy se surtía de todo tipo de pieles, siendo la de cocodrilo la que más demanda tenía. Actualmente ya hay puro plástico cuenta Rosita. “Las pieles ya no son fáciles de conseguir. Ya no se puede comercializar con pieles exóticas. Además, la gente no quiere pagar lo que vale. Quizá influya la zona en la que estamos”, asegura.

### “ZAPATERO EJEMPLAR, TIENE EN EL ARTE UN LUGAR”

Y aunque el oficio ya no es redituable, o al menos no como en sus mejores épocas, la pasión y el gusto por el buen calzado mantienen en pie a la zapatería. Rosita explica



IMAGEN 4.  
Diseños de la zapatería “Moy”.  
Acervo personal de la autora.

que una de las razones por las que se mantienen vigentes es por la buena calidad y el buen precio que manejan. “De aquí el cliente no sale hasta que no quede a gusto”, agrega.

Desde la experiencia de Rosita, considera que esta generación es la última que se va a dedicar al oficio de zapatero, ya que las generaciones más jóvenes no tienen interés de seguir con el negocio y tradición familiar. Por lo que, a futuro, Zapatería Moy, sólo quedará en el recuerdo de los que crecimos viéndola todos los días, de los clientes que conserven sus modelos únicos y plasmada su historia en este breve texto a manera de homenaje a más de 70 años de historia

### “BUENO Y BARATO, NO CABEN EN UN ZAPATO” (AUNQUE A VECES SÍ)

Si somos honestos, una inversión de \$850 por un par de zapatos personalizados y de piel que aguantan dos suelas corridas, es nada, en comparación con los precios que manejan los calzados de marca y que en muchas ocasiones no duran más que unos meses. El costo más elevado que vas a escuchar en la zapatería Moy oscila entre los cinco mil pesos, si es de alguna piel exótica.

## “EL QUE QUIERA BAILE, QUE PAGUE AL MÚSICO”

Ahora, si me disculpan, llegó la hora de lucirme.

Esta noche el salón Los Ángeles tiene cartelera de lujo, y estoy lista para sacarle brillo a la pista. Ahí nos vemos.

*Agradecimiento especial a la señora Rosita (actual dueña y encargada de la zapatería Moy). Sin su entrevista, no pude haberle dado ni forma ni voz a esta historia.*

EL TIEMPO QUE SE FUE, RECUERDOS  
QUE QUEDAN: DE SIERRA A SIERRA COMO  
UN CICLÓN, CICLOS DE REVOLUCIÓN, ESPIRALES  
EN LA VIDA, VAIVÉN COMO EL GIRASOL.  
DE OAXACA A IZTAPALAPA,  
TEOTONGO- SAN MIGUEL TEOTONGO

LUIS FERNANDO RAMÍREZ JIMÉNEZ<sup>1</sup>

*Todas las historias del mundo se tejen con la trama de nuestra propia vida.*  
Ricardo Piglia (Escritor y crítico literario argentino)

RESUMEN

Buscando pistas sobre su identidad, sobre los lugares y las personas de las que proviene, el autor de este relato reconstruye su historia de vida a partir de la historia de su familia y de los sucesos nacionales e internacionales ocurridos en paralelo. Ese ejercicio lo lleva a establecer una serie de cruces entre el estado de Oaxaca y la alcaldía Iztapalapa (CDMX), producidos por procesos de migración que dieron origen a su colonia (San Miguel Teotongo). Desde ese lugar nos escribe, desde la superposición espacial en la que habitan algunos oaxaqueños residentes en Iztapalapa.

I Internacionalista por la UNAM, interesado por la cultura en sus diversas manifestaciones dentro de las que destacan fotografía, música, gastronomía, literatura, historia e idiomas, conjuntando estos espectros de la cultura de diversa manera, reinventando y reinterpretando.

## REVOLUCIÓN Y VAIVENES

Las palmas con las que se tejen los sombreros son de diferentes tamaños, pero todas importantes, no todas son visibles al estar escondidas, pero aquellas se complementan con otras tantas. Así ocurre con las historias —ya sea de las naciones, ciudades, pueblos, personas y personajes—, influyen entre sí, pareciera que no; como las ondas que se dibujan en el agua cuando se lanzan piedras, se entrelazan, así las historias en algún momento se dejará sentir el efecto entre ellas, aunque no siempre sea visible de manera inmediata. Este texto aborda historias de vida de personas que concurren con hechos de diversa índole, no es un libro académico para la enseñanza de la historia, ni mucho menos se pretende dar una cátedra de estos temas como si se estuviese en la escuela, la intención es mostrar cómo los distintos hechos influyen entre sí, variando las escalas de la historia internacional, nacional, regional y personal. Esta narración implica emociones.

En el mundo ocurren eventos que marcan la vida de las personas, éstas siguen su curso, pero nunca de la misma forma, siempre hay algo que se transforma. Al inicio del siglo XX se orquestan tres movimientos sociales importantes, sinfonías caóticas que cambian el curso de las cosas, el preludio la Revolución Mexicana, el interludio la Revolución Rusa y el postludio la Primera Guerra Mundial. Todos ellos forman ese cambio social que tiene por telón de fondo la Revolución Industrial, una sinfonía de movimientos estrepitosos, el ruido incesante de la industria golpeteando en cada rincón del planeta.

La Revolución Industrial se manifestó de manera clara con Díaz. La locomotora, gran ejemplo de ello, irrigó sus vías dentro de nuestro territorio, fue uno de los elementos de cambio que al tiempo que modernizaban al país también acarrearían el descontento social. El preludio, la Revolución Mexicana que inicia cuando Madero pronunciara su Plan de San Luis en 1910, y después del descontento de Zapata con el plan de Ayala, el plan de Guadalupe de Carranza y con el país dividido en facciones, la revolufia llega 5 años después con dos bandos (carrancistas y zapatistas) a Oaxaca: el país de las mil lenguas, el país de los mil sabores, el país de las nubes, donde la vida se celebra con calenda, mezcal y son, donde las manos tejen verdades, donde las manos eternizan la belleza.<sup>2</sup>

En Oaxaca, en un rincón donde confluyen las historias llamado Huajuapán de León —Huajuapán del náhuatl “Río de los guajes” y en mixteco “Ñuu dee”, es decir, tierra de valientes— se gestó el capítulo más largo de la independencia. Valerio Trujano con ayuda de Morelos rompió el cerco que duró 111 días. En este poblado, en

2 Lorenzo Hernández, Natanahel, “Vernácula”, <https://www.youtube.com/watch?v=KpaQah0tAn4>, 2015

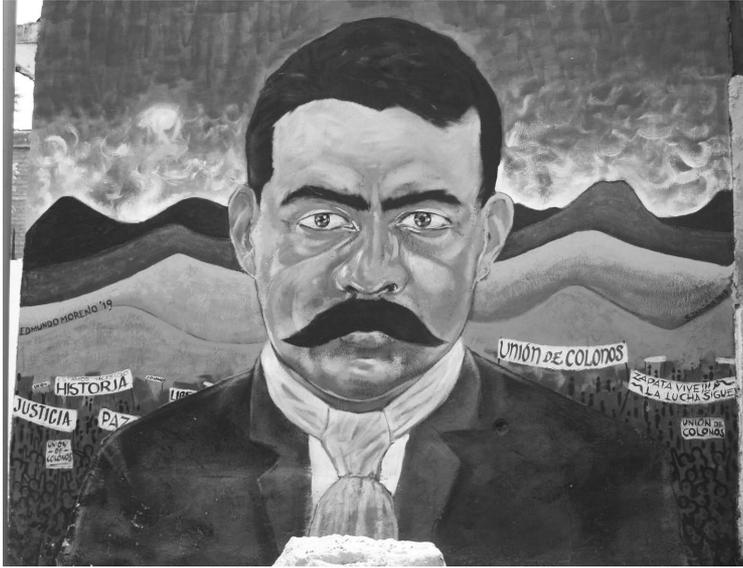


IMAGEN 1.  
Mural Zapata, Frente al Museo Comunitario de San Miguel Teotongo.  
Acervo personal del autor, 2019.

una ranchería llamada el Espinal nace Guadalupe Trujano. Pedro, uno de los nietos de Guadalupe, narra lo siguiente:

(...) se cumplen 100 años del asesinato de Emiliano Zapata, ¿a qué viene el cuento? Mi abuelo vivió en carne propia la revolución. Cuando era chico fue levantado por el ejército federal para que sirviera de guía en la montaña que él conocía muy bien, decía que en un descuido de los federales, él huye y les avisa a los revolucionarios y los salva. Esta es mi raíz de la cual estoy profundamente orgulloso, de mi sangre oaxaqueña.<sup>3</sup>

Cuando pasaban las huestes revolucionarias como forma de aviso la gente decía: —¡Ahí vienen los carrancistas, ahí los zapatistas!—, pues se llevaban mujeres, niños o animales; así que los escondían para que no abusaran de ellas o para que no se los llevaran a combate. El refugio eran cuevas artificiales donde tejían sombreros de palma, los cubrían con ramas, otras veces los encerraban en las cuevas de los cerros, como en el Cerro de la Pedrera. Desde el pueblo de Concepción Buenavista se veían las filas de caballos que estaban por llegar al pueblo. La revolución siempre deja sus secuelas, siempre quedan en la mente de los hombres como en aquella canción que dice.

3 Jiménez, Pedro, "Carta abierta a sus descendientes", 2014.

El general nos decía: Peleen con mucho valor Les vamos a dar parcela Cuando haya repartición.	Mi padre fue peón de hacienda Y yo un revolucionario Mis hijos pusieron tiendas Y mi nieto es funcionario. <sup>4</sup>
--	--

Aquel niño que escapó de los pelones llegó a ser un hombre trabajador, hizo su ranchito cerca del Río de la Laguna, los Elites y del Cerro del Castillo. Guadalupe tenía huertas, sembraba maíz y frijol, palenqueaba para sacar el mezcal y ese conocimiento lo compartió con sus familiares, llegó a tener muchas cabezas de ganado. Él no realiza solo su trabajo pues conoció a su esposa, Francisca, oriunda de Tlatotepec Plumas. De ese amor procrearían cinco hijos: Teresa, Mauro, José, Inés y Esteban. Trabajarían el campo y cuidarían al ganado. Francisca, ponía su nixtamal, caliente lo molía, echa tortilla en su comal de barro y la lumbre hace lo propio, además de darle forma al maíz, pone cacao en el metate y lo muele con el molote sobre el calor de las brasas. Muele y muele, hasta desprender el aroma mágico del chocolate que envuelve la casa y se escapa por las ventanas. Hacía tejido de palma y también queso. Los productos que elaboraban iban a venderlos a Ihuitlan Plumas donde se hacía placita y otros tantos que compraba: el recaudo, el pancito, la panela. Los productos los guardaba en un *ayate*, costal delgadito donde cargaba sus cosas, las ponía en el centro, lo amarraban y se lo colgaba.

Cada quien va surcando sus caminos, de todos ellos, Inés, tiempo después de conocer al amor de su vida Pánfilo, a quien “dos veces la vida truncó su felicidad. Querías sentirte querido, tener el calor de hogar que te faltó, ya que nunca lo habías sentido. Primero porque la vida te arrebató la presencia de tus padres y, ya de adulto, [a] tu primera esposa, y con ello se fue una parte de ti. Es difícil olvidar la tristeza que se reflejaba en tu semblante cuando nos platicabas de la vida que lleva un huérfano, la necesidad de saber que alguien te esperaba o se preocupaba por ti”.<sup>5</sup>

Pánfilo viajaría por muchos lados y después de ello quiere desposar a Inés.

Pánfilo le dice a Inés: —Si te pido no te van a dar, si te pido y me voy cuando yo venga, pues ya te metieron chismes, ya le metieron chismes a tu papá, mejor vámonos y allá nos casamos.

Inés: —¡Pos vámonos!

Con esa promesa de amor huyen hacia la capital para consolidar su amor.

Inés: —Me buscaron mis papás, yo vivía con ellos y no amanecí (risas), pues sí me fui en la noche con él. Agarramos monte, monte y monte y monte, por allá en unas peñas nos encerramos. Ya ni dábamos ni por donde salir, allí nos quedamos a amanecer... En ese cerro por allí nos amaneció y ya buscamos por donde me sacara

4 Juan-Sin Tierra. Ska-P. Álbum Eurosis, 1998.

5 Carta de Elo (hija de Pánfilo) a su padre, 2012.

y agarramos camino, puro monte, puro monte hasta llegar a Isuche, un pueblo que se llamaba Isuche. Ya de allí medio comimos algo y llegamos a otro pueblito que se llamaba Miltepec y ya de allí pasaban los camiones. Allí agarramos camión, me traje. ¡Uh mi aventura comenzó cuando vine con Pánfilo!

La ciudad aparecía grande ante los ojos de Inés a comparación de su rancho donde para ella no había nada, era la época de Adolfo Ruiz Cortines cuando llegaron. Pánfilo trabajaba de tintorero en la Lagunilla en la calle de Libertad, recogía ropa con la gente de las vecindades de Tepito. Llevaba su comida con una bolsa de mandado. Se casan en secreto de sus padres y meses más tarde los encuentran. El amor que se profesaban Inés y Pánfilo no se detuvo ante las inquietudes de sus padres de Inés. Tiempo después, ya casados, comienzan a deambular por el ombligo de la luna, por lugares como Venustiano Carranza, Los Reyes la Paz y Casas Alemán y regresan nuevamente a Oaxaca.

Ya en su tierra natal conciben a su primera hija Kena, Inés da a luz en Ihuítlan Plumas con ayuda de una partera y después de tres días emprende el viaje hacia su pueblito, Concepción Buenavista. La abuela Francisca lleva a la niña en brazos, mientras Inés, quien aún no se repone del todo del parto, va caminando con paso lento pero firme por las veredas del Valle de Coixtlahuaca; su cuerpo se empieza a bañar en sudor, aún adolorida por el parto. Mientras ella camina Pánfilo da dos viajes en un burro que le prestó su suegro para traerse sus cositas.

## ÉXODO, PERO NO DESARRAIGO

*¿Qué son los oaxaqueños?*

*No necesitas haber nacido en Oaxaca para ser oaxaqueño,  
necesitas llevar a Oaxaca en tu corazón.*

*Un día leí “salí de Oaxaca pero Oaxaca nunca salió de mí”.*

Kanzio Lice

Tras pasar dos años en Oaxaca conciben a su segunda hija (Elo) y regresan a la Ciudad de los Palacios, a la delegación Venustiano Carranza en la colonia 20 de Noviembre, donde tienen dos hijos más Gina y Juan. La familia vive en dos cuartos, unas camas y una estufa de petróleo, lo que conocían como su hogar se encontraba en el área de lavaderos que daba hacia la calle. Vivían en una vecindad llamada El Laberinto, predio construido como le fue dando la necesidad al dueño don Rubén, señor delgado, alto y pelo canoso. La vecindad tenía forma de U, tenía dos entradas: la primera por la calle 24 de Abril y la otra por la 18 de Marzo. La vecindad tenía escaleras pequeñas como de 90 centímetros, que llevaban a un patio interior y había un túnel, donde había otras escaleras y otro pasillo.

Personajes como doña Elvira que salía a poner sus *chingadazos* con una cadena cada vez que había pleito en la calle. Doña Rita, señora güera y gordita que vendía ropa usada; cada vez que llegaba con una paca de ropa gritaban: “¡Ya llegó doña Rita!” y entre el tumulto cada quien buscaba agarrar lo mejor. En la casa del dueño don Rubén y doña Ofelia (su esposa) poseen una televisión que sirve como medio de distracción para los niños, cobran 20 centavos por ver la tele. En una ocasión aparece en un comercial Chavelo diciendo: “¡Y ahora te voy a enseñar cómo se lavan los dientes y se lavan así!”. Andresito, un teporochito que le habían dado chance de quedarse en un cuartito cerca de los lavaderos, el día del niño compraba dulces y bombones y se los regalaba a los chamacos de la vecindad.

A las tres hijas las visten con el mismo tipo de tela e Inés confecciona los vestidos pues las condiciones no son tan favorables para gastar, además las peina con trenzas. Habían llegado del rancho con carencias, pero con algunas costumbres de provincia, como Inés con su reboso. Los habitantes de ciudad no siempre reciben bien a los recién inmigrados, como el Mambo, un niño que le echaba carilla a sus hijos de Inés y les decía “¡Indios, Indios!” y los correteaba. Sin embargo, su papá, Don Pablo, se daba cuenta, lo metía y lo aplacaba.

Don Pablo: —¡Te voy a dar diez carbón! (y se los juntaba), ¿cuántos van?

Mambo (chille y chille): —¡Seiiiiis! (*Y pas* le dejaba caer los otros cuatro cinturonzos).

Juan (y los niños desde las escaleras burlonamente ñiñi). —Era como los perros rabiosos, ya cuando cumplía sus diez ¡a correr! porque salía el pinche Mambo.

Los chamaquillos jugaban fútbol en el piso donde estaban los lavaderos y en el pasillo había un comisionado para avisar cuando salía doña Elvira pues, por el ruido que hacían, salía a corretearlos. Doña Elvira decía “¡Chamacos hijos de su chingada madre, cállense que mi marido está descansando!”, ya que era velador. Juan junto con sus amigos gritaban “¡ya llegó la Julia!”, la Julia era una camioneta tipo panel. Iban a ver a quien metían a la vaquita, lugar donde llevaban a quien cometía faltas administrativas como borrachitos o prostitutas.

Aun con carencias pueden darse muy esporádicamente un lujo, pescado frito, mientras comen aquella fruta del mar. A Pánfilo se le atora un hueso de pescado e Inés sale corriendo al mercado a comprar un plátano para dárselo. Gina, la más pequeña de sus hijas, sale llorando detrás de su madre porque no quiso quedarse. Por la tarde, Gina y Elo con ilusión esperaban el regreso de su papá, asomadas en la barda cerca de los lavaderos. A hurtadillas cuando veían que daba vuelta a la calle, bajaban como locas las escaleras, para ver quién llegaba primero y quitarle la bolsa en la que siempre, por mínimo que fuera, les llevaba un dulce y aunque no llevara nada era suficiente verlo para sentirse contentas e ir de su mano.

El mundo gira vertiginosamente, el cambio de actitudes y mentalidad de la juventud se refleja en diversos modos. La influencia del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 se deja sentir en México, la música va cambiando, las añoranzas que se tenían del cine de oro mexicano van cediendo paso a nuevos ritmos que la juventud quiere bailar. Es el tiempo de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, quienes lo ponen de manifiesto en 1967, cuando la situación se va agravando en el país. Toda esa influencia confluye en 1968, en todo el mundo: Francia, Estados Unidos y México. ¡2 de Octubre no se olvida!, ha sido la consigna de lucha de aquellas exigencias que fueron calladas pero sus palabras nunca, siempre resonarán en la eternidad, aún hoy siguen vigentes. Después de los hechos ocurridos en el mitin en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, algunos que eran niños en ese entonces vieron pasar por la avenida Eduardo Molina aquellas tanquetas que mandarían a la plaza.

La conciencia de que algo estaba cambiando llenó el ambiente, sin embargo, los rumores se dejaron esparcir. Cuando empezaron a pasar las julias, Inés está en los lavaderos, se da cuenta y corre despavorida a proteger a sus hijos diciéndoles “¡métanse rápido y no abran la puerta!”. El miedo era infundado por la tergiversación de los hechos, cabe señalar que cerca del laberinto estaba la vocacional 14, Luis Enrique Erro, en la siguiente esquina del parque Eduardo Molina.

Pasa el tiempo y las hijas van creciendo hasta ser adolescentes. No tienen fiesta de XV años pues se deben dedicar a trabajar de empleadas domésticas. Pánfilo tenía una visión de austeridad por lo que vivió como huérfano. Decía “no hago fiestas, eso es para la gente rica”. Y otra de sus frases: “si quieres comprarte algo apriétate la tripa, amárrate el cinturón, ¡ahorra, no te endeudes!, mejor ahorra tus centavitos, al rato te sale más caro endeudarte”. Ese es uno de los motivos por los cuales se prefiera en la familia –hasta la actualidad– no hacer tantas fiestas, sí reuniones familiares, pero sin tanto despilfarre. La única diversión de Kena es salirse a escondidas de su mamá para escuchar la música de las pachangas, el pretexto era salir al baño, para escaparse un rato.

Kena trabaja de empleada domestica con doña Gela. A ese lugar le gustaba ir más pues le daban de desayunar leche de vaca y pan de dulce siempre, cosa que rara vez pasaba en su casa. En casa de doña Gela había una marabunta por ordenar, cojines, perfumes como el Brocade, el Charisma, los Achete. Recordaba algo que le dijo su mamá: “primero las obligaciones, el quehacer y luego la diversión. Se para uno temprano y luego tiene todo el día para divertirse”. La diversión de Kena era jugar voleibol y a veces usaba medias pues esa niña empezaba a ser adolescente. Las hijas de doña Beatriz la criticaban, era como la canción de popotitos: baila que da pavor. Kena conoce a su novio, Álvaro, proveniente del mismo pueblo Concepción Buenavista, que se había vecindado en el laberinto. Había salido a los once años de su pueblo dejando

atrás a sus padres Martín y Estefanía. Martín, hombre alto cuyo oficio era cortar tepetate blanco con el que se hacían las casas, y Estefanía hacía sombrero de Palma y sembraban el maíz. La forma en cómo Álvaro se comunicaba con sus padres era por telegrama o a veces le pedía a un paisano llevar una carta y también mandarles unos centavos a sus padres. Álvaro no terminó la educación primaria, solo hasta tercero, sin embargo, su inteligencia lo llevó a participar en un concurso de matemáticas. A pesar de esos logros, por sus carencias económicas al no tener ropa adecuada, él sintió vergüenza. No fue y desistió. Carencias como borrar la libreta en la que había escrito y luego volver a escribir pues los recursos no eran suficientes, tenía que pastorear.

La familia de Kena en 1974, a medio sexenio de Echeverría, tiene que salir de la vecindad, después del pleito del Rabo, debido a que Pánfilo había sido golpeado, pues el Rabo se había querido meter a robar a la casa de don Memo y doña Beatriz y Pánfilo por defenderlos salió golpeado. Asustados por las posibles represalias, Pánfilo decide tomar la difícil decisión de salir de su hogar. Los sentimientos encontrados hacia el hogar que tenían, donde habían vivido toda su vida y de repente comienzan un nuevo éxodo por Campestre Aragón, Casas Alemán y Valle de los Reyes. Rentaron por allá y por acá. Después de un tiempo de andar de novios Álvaro y Kena, Álvaro se propone desposarla, pero la única condición de Pánfilo es darle un mes para casarse, como sea organizan la fiesta y se casan por Casas Alemán. La única vez que lloró Pánfilo fue cuando su primera hija Kena empezaba a querer formar su propia familia porque como padre quería lo mejor para sus hijos.

## ASENTAMIENTOS EN LA COLONIA

*Los chinos y los oaxaqueños tienen colonias por todas partes*

Tomás Licea

Pánfilo viviendo en los Reyes llevaba a sus hijos de excursión a la Sierra de Santa Catarina, aquella que pintó el doctor Atl, Tetlalmanche: aquel cerro parecía un pueblito, un riachuelo con magüeyes, campos de siembra, sin pobladores prácticamente. Había una cruz aproximadamente de dos metros de alto entre el cerro, más a lo lejos –hasta el puente donde actualmente están los campos y las albercas– ponían un columpio, por esos lados vivía una señora que le apodaron la Guayaba, habitaba en una cabañita hecha de piedra y madera. Era la única habitante en aquellos lugares, los niños burlones le gritaban “Guayaba” y ella rechistaba con groserías y lanzándoles piedras.

Mientras van haciendo su propia vida, Álvaro y Kena viven en la 20 de noviembre y conciben a su primogénito Jorge en 1974. Rentar es una opción, sin embargo, los

tres hermanos, los tres oaxaqueños, los tres tintoreros, Leonor, Felipe y Álvaro deciden probar suerte y comprarse un terrenito en la sierra de Santa Catarina. Álvaro de a poco va construyendo su casa; su primer cuarto, de techo de cartón con ventana de plástico, lo construyen en lo alto en un terreno desnivelado. Posteriormente nacen dos hijos más, Bruno y Gabriel. Los tres hermanos harán su vida, pero sus oficios ya no serán iguales: Leonor tintorero, Felipe taquero y Álvaro comerciante.

Álvaro, quien había aprendido a andar en bicicleta en el centro cuando iba a recoger ropa a las lavanderías por Tepito, Morelos, Lagunilla, La Raza y también por Mixcalco, maniobraba hábilmente por esta última zona pues por ahí pasaba el tranvía y si no se fijaba su llanta quedaba atascada en la vía. Posteriormente se dedicaría al oficio de comerciante, vendiendo especias en una caja montada en una bicicleta. Compraría sus insumos en la Merced.

Los olores de la Merced, de aquel recinto de comerciantes, los cambiaría poco después por la Central de Abastos, por la cercanía de su casa en Iztapalapa. Caravanas de ciclistas reparten por el área metropolitana las especias traídas de todo el mundo y de México, como aquellos comerciantes de medio oriente, ofrecen sus productos. Aquel oficio de comerciante en bicicleta sería también practicado por Mauro, Miguel, Nemorio, y José, este último su cuñado, que lo aprendió de Álvaro.

La historia de José fue también dura, pues él había venido del Estado de México. Siendo niño llegó a la Central de Abastos a trabajar y con una muda de ropa que lavaba diario (y a veces ni seca estaba cuando se la ponía), casi como en la película del mil usos interpretada por Héctor Suárez, pues no sabía leer ni escribir. Con tanto esfuerzo y como pudo, aprendió a calcular los pesos. Después de algún tiempo se reencuentra con familiares en Cuauhtepic y trabajaría en una tienda y una carnicería por la Villa donde se entrelazaría con Gina, hija de Inés. Gina un día se asoma por la venta y José se cautivó ante su presencia y le echó el ojo y la invitó a salir y aceptó. Emocionado. José dijo: —¡A chirriónes, de aquí soy, me apunto! —Salieron un 14 de febrero a Chapultepec. Después de eso deciden juntarse y empezar su propia vida, vivieron primero en los Reyes, con ayuda de Esteban y Luisa buscaron un cuarto. Decía José: —Veníamos sin cosas, pero con un costal de ilusiones para salir adelante para algo en la vida—. Después de eso un tiempo vivieron con Álvaro y Kena. Álvaro nunca se separó de sus hermanos pues fomentaban entre ellos la unión. Ante cualquier situación se reunían a platicar y otras veces a convivir en los terrenos que apenas estaban construyendo. Gabriel se asomaba hacia la casa de Felipe y cuando su esposa cocinaba decía: —¡Tía ya huele a cafecito!, en una de esas no calculó bien y se dio un ranazo.

Los servicios escasean, por lo cual van a los Reyes la Paz, pero los mandan a Iztapalapa. Tras la conformación de la Unión de Colonos y después de una lucha por pedir los servicios y ante la falta de atención, se toman camiones. Aparecen en escena

personajes como Margarito Montiel, Cuauhtle y Clara Brugada, quien toda la vida vistió así: pantalón de mezclilla y blusas folclóricas o vestidos de una sola pieza, un morralito tejido por los pueblos originarios y zapatos de gamuza. Ella empezó desde abajo, ya estaba en su destino, siempre era de las cabezas, nunca se echaba para atrás. Pánfilo dice: “yo veía a esa chamaquita cuando era una niña, una estudiante.”

De los tres oaxaqueños, Leonor era quien participaba —entre muchas otras personas—, quien iba a los mítines y con sus hijos apoyaba en las faenas, ya sea a limpiar los terrenos o remover las piedras para que pudieran pasar las pipas de agua. Se hacía labor comunitaria o *tequio* como se le llama en Oaxaca. El tequio es el “señor de grandes obras”, como lo refiere en una narración Nahum Guzmán Nava; hace muchos soles y muchas más lunas los hombres aprendieron a desarrollar diversas habilidades. Sin embargo, pasaron por calamidades por lo cual jóvenes sabios y jóvenes intrépidos pensaron mucho tiempo hasta encontrar una solución la cual fue crear un ser:

Este ser lo llamaron tequio y siempre está al servicio de los hombres que pueblan las montañas y los valles de la Mixteca Alta y todo lo que es Oaxaca. En nuestros días, tequio —señor de grandes obras—, no se olvida de los hombres que lo crearon y está siempre atento y presto a dar auxilio y consejos a los descendientes de los que tanto ama y protege.<sup>6</sup>

Se consiguió con lucha de la comunidad muchas cosas, formando comisiones para conseguir servicios, agua, transporte, profesores para dar clases. Se empezó a pedir aportación a la delegación, se hacía una relación del material y la gente ponía la mano obra. A muchos les tocó ir a escarbar para construir la escuela, para los salones, al principio se daban clases al aire libre. Otras tantas veces se hacían marchas o mítines, siempre se formaban comisiones y mesa directiva.

En aquellos terrenos baldíos donde iba quedando poco a poco atrás el paisaje rural, pasaba don Isaías que vivía donde era la tortillería de don Martín y ahora venden jugos. El señor pastoreaba a sus marranos de gran tamaño hasta donde ahora es la Muralla y los niños conocían que ya se acercaba porque el sonido del silbato se dejaba oír en el aire. Estos instrumentos contruidos con imaginación e ingenio los fabricaba con unas latas que hacía sonar imitando melodías rancheras que se escuchaban muy bonito. Eran lotes baldíos y aún no había una delimitación del terreno, Inés que tenía gallinas y una guajolota bien chula, en un descuido, le roban su apreciada guajolota.

Con el ánimo de buscar mejores condiciones de vida, Inés pidió trabajo con doña Julia, una de sus vecinas que era la encargada en Mazapanes Toledo y la metió a trabajar de limpieza, mientras Rosita había enfermado. Una vez que se había recuperado, Julia le pregunta a su patrón:

6 Guzmán Nava, Nahúm, Publicación en Facebook, 2015

Julia: —¿Señor Galeano, qué hago con la señora Inés?, ya vino Rosita.

Galeano (con acento español): —¡Coños, por ahí, coños por ahí que haga dulce! Déjala que trabaje.

Y ya, le pusieron a hacer dulce. Trabaja por temporadas (de octubre a diciembre). Poco a poco se ganó la confianza y le pedían que fuera a comprar cazuelas de barro a la Merced para hacer el dulce. Juan iba por ella (que le gustaba caminar desde República de Uruguay hasta San Lázaro), agarraban todo Uruguay, la Merced, Candelaria, hasta San Lázaro, antes de que estuviera el Palacio Legislativo y la línea 4 del metro, cruzaban derecho. A Juan se le haría un hábito también.

San Miguel Teotongo, como muchas otras colonias del oriente de la metrópoli, se formó a través de la lucha social. Si uno sobrevolara la ciudad con mirada de águila y viera el nombre de las calles, se daría cuenta de la historia que implican; fechas, personajes, lugares, sitios que reflejan el paso del tiempo. Incluso los nombres obedecen a la circunstancia, pues no es lo mismo la colonia Juárez con sus calles de ciudades europeas que la periferia, y más en particular, el oriente de la ciudad que se forjó a través de luchas y que reivindica aquellos personajes de la Revolución o incluso de los movimientos insurgentes de los sesentas, como Genaro Vázquez, quien tiene una calle en honor a su legado en la misma colonia. Aquel lugar enclavado en la Sierra de Santa Catarina recibió el nombre de San Miguel Teotongo porque había dos opciones de nombre y como no se decidían decidieron usar esa combinación. Teotongo quiere decir en nahuatl “lugar de la pequeña energía” (sol, dios o creación) y su nombre en Ngiba no difiere mucho, es Xadë Duxö, “pueblo del sol”. Esta colonia está compuesta de distintas secciones: Acorralado, Avisadero, Campamento, Capilla, Corrales, Guadalupe, Iztlahuaca, Jardines, La Cruz, Loma, Loma Alta, Mercado, Mercedes, Minas, Palmas, Palmitas, Puente, Ranchito, Rancho Bajo, Teotongo y Torres.

En 1984 se hace la mayordomía de la ranchería llamada las Palmas, lugar enclavado dentro de las montañas del nudo mixteco que, a diferencia del clima frío que circunda en la región, es cálido y propicio para cultivar distintas frutas y verduras. Graban en un cassette las memorias de esa fiesta: niños inquietos buscan preservar su memoria y cuidan que la grabación no se altere por algún descuido de ellos. Jorge cuenta como si tuviera voz de borrego: “677, 678 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, a ver a ver a ver 699, 700...” Nuevamente Jorge continúa su cuenta, mientras Bruno da unos gritos de rancharo: ¡aaaaaaah! Se retan a sí mismos diciendo unos gritos de rancharo, pero gritotes de rancharo.

Comienzan a hablar las autoridades y después de las primeras palabras se escucha a la banda tocar una Diana: “¡Tururur los sombreros de Agustín se los puso el gachupín

tiriroli lili!”. Las siguientes palabras de las autoridades para las nuevas generaciones: – A la juventud, que sigan esta tradición, que no se pierda, si nosotros nos morimos ustedes los jóvenes no olviden, ¡como este momento! Ser autoridad era un título honorífico, no se hacía por dinero.

De regreso a la Sierra de Santa Catarina, eran los años ochenta, fin de la Guerra Fría y con cambios aún más abruptos. Madrugada del 19 de Septiembre de 1985, Inés le encarga a Juan ir por la leche de la CONASUPO y —al volver— la deja en la mesa. Como era temprano aún, decide echarse un coyotito. Se acuesta vestido, poco tiempo después, Inés se alista para ir a trabajar a Mazapanes Toledo. Cuando sale de bañarse siente el movimiento telúrico y corre hacia su hijo.

Inés (asustada): —¡Juan, Juan está temblando!

Juan (adormilado): —Creí que alguien me jalaba de los pies.

Inés, quien se alistaba a salir a trabajar, aún con miedo salió, pero a buscar a su hija Leticia, quien estudiaba en una escuela de belleza, ubicada donde era el cine Sonora, por el mercado Sonora. Allí iba a la escuela Leticia, junto con sus primas Juana y Juliana, hijas de José, su tío.

Inés: —En el metro a toda la gente la estaban regresando, ya no me dejaron pasar y la chamaca mensa dice que comenzó a temblar. Creo que se vino y regresó. Cuando llegué ella estaba aquí y yo bien preocupada.

Juan: —No sé el tiempo exacto, pero al rato empezaron a oírse sirenas y parece que no, pero el medio ambiente se llena de algo. Hay un aura, se empezó a sentir pesado. Ya habían llegado casi todos a la casa, pero aún faltaba Pánfilo y Juan. Con su primo Pedro deciden irlo a buscar a su trabajo, pero sin suerte, regresan por la Lagunilla, Garibaldi y el Eje Central y ven el impresionante paisaje.

Juan: —Empezamos a ver los edificios caídos, era impresionante. Por ahí leí que podías cortar por el medio con un cuchillo. A veces es tan tenso, literalmente lo cortas con un cuchillo, no cantaban los pájaros, el aire se había callado, no había ruido de nada, de nada, y veías tristemente cómo estaban los edificios hechos sándwich, gente llorando. Es una sensación muy rara de que todo estaba callado. Después se removieron los escombros sin esperanza de encontrar a muchas personas y ¡aquellos escombros!, era impresionante ver camiones con escombros.

Noviembre de 1985. Se invita a Neri Vela a representar a nuestro país en una misión estelar, quien comió en el espacio maíz y amaranto (base de nuestra alimentación). Durante la misión espacial al exterior de la tierra, donde hace frío y el planeta se ve pequeño, el ser humano siente la nostalgia de estar lejos de su hogar. Y con esas sensaciones a flor de piel, en un día de la misión, les es tocada la Canción Mixteca del compositor José López Alavés, quien nació en Huajuapán de León y que –

como Guadalupe Trujano— vivió la Revolución. Sentimiento de nostalgia al abandonar su hogar pues no sabe cuándo lo volverá a ver.

Tée N̄uu Savi <sup>1</sup>	Canción Mixteca
Ni jii xride ndie nunde buguixrima Tsukilla xride ni tokoö tsagie ni tekikoö Ni dikuaama ngukuama ni niko nda kasé dsua xrindiu Tokoö dsanga, tokoö dseema, ni nii tokoö ¡U nunde ndie xoö!, Jiexriko ni dsikuaami Nu guie ni jii, Ja'a xride kua gasena, kuane turuéma Ni dikuaama ngukuama ni niko nda kasé dsua xrindiu Tokoö dsanga, tokoö dseema, ni nii tokoö.	Qué lejos estoy del suelo donde he nacido Inmensa nostalgia invade mi pensamiento Y al verme tan solo y triste cual hoja al viento Quisiera llorar, quisiera morir, de sentimiento ¡Oh tierra del sol!, Suspiro por verte Ahora que lejos, yo vivo sin luz, sin amor Y al verme tan solo y triste cual hoja al viento Quisiera llorar, quisiera morir, de sentimiento.

Finales de los años ochenta del siglo XX conciben a su último hijo, Fernando. Los tres hermanos mayores cuidan a su hermano, ayudan a sus padres. Pero también se divierten. En estos momentos de la Guerra Fría se dan cambios tecnológicos, como en los videojuegos. Posteriormente, Jorge le decía a Kena que él iba por las tortillas. Calculaba para que le alcanzara para jugar maquinitas. Cuando le pedían dos kilos, él pedía kilo tres cuartos para que, con esas monedas, le alcanzara para tres juegos. Si veía que se tardaba mucho, le dejaba el juego a algún niño que estuviera ahí.

Sin embargo, Bruno —su hermano— no tenía tanta precaución y lo llegaron a cachar. Estaban de moda videojuegos como Doble Dragón y Mario Bros. Jorge, Bruno y Gabriel asistieron a la misma primaria (la del Zapote), y después a la secundaria (a la Teodoro Flores, homenaje al padre de los hermanos Flores Magón). Jorge nunca se fue de pinta, pero Bruno y Gabriel sí. A veces le hacían agujeros a la pared algunos compañeros y por ahí se escabullían. Aunque los cambios tecnológicos se dejaban sentir, lo rural aún se conservaba pues Álvaro les compraba chivos para llevarlos a pastar a la loma, lo que hoy en día es el parque Patolli. Buscaba preservar sus tradiciones, pero darles otra enseñanza, decía: —¡No te hagas malos pensamientos, haz algo!—. Posteriormente: —¡O trabajas o estudias, aquí no te vas a quedar sin hacer nada!—, una valiosa enseñanza que aprecian sus hijos. Jorge, el hijo mayor, estudia para un examen de Ciencias Naturales. Busca un rincón de la casa para no molestar la tranquilidad de su familia. Encuentra el lugar perfecto para estudiar sin hacer ruido y sin prender la luz a altas horas de la noche. Cerca de una ventana, a la luz de la luna llena, con ahínco da prisa a sus lecciones para poder pasar esa materia.

7 Traducción al Ngiba-Ngigua, Oaxaca 360° <https://www.facebook.com/Oaxaca360/posts/2330011868381971>, 2013.

Apenas Fer tenía dos años y el mundo bipolar cambiaba vertiginosamente, el muro de Berlín y la formación del PRD en 1989. La disolución de la Unión Soviética en 1991. En esos días escuchaba que a San Miguel Teotongo le decían “San Miguel Piedrongo”, debido a sus calles faltas de pavimento, llenas de tierra y piedras. La distracción de Fer, de niño, era ver cuando llovía, cómo las calles formaban ríos y en la ventana asomado veía como bajaban los raudales de agua, y cuando escuchaba un trueno Álvaro le decía: —es porque está enojado San Pedro.

Algo que le emocionaba mucho era la música de banda de viento que tocaban en las calles, únicamente clarinetes, trompetas, trombones y tambores. Al escuchar cómo melódicamente hacían resonar sus instrumentos, le decía a su familia: —¡Ahí vienen los rancheritos, ahí vienen los rancheritos! Los hermanos mayores de Fer comparten sus conocimientos, de artes, música, e historia. Había al menos dos muebles en la casa que compartían para hacer sus tareas: un escritorio y un librero. Eran lugares comunes, donde se concentraban saberes, dentro de tantos libros se encontraba la *Visión de los Vencidos* de Miguel León Portilla, texto que buscó dar otra visión de la historia (se había reeditado para conmemorar los cinco siglos del encuentro de dos mundos en 1992). La música grabada en cassettes y discos de acetato, donde había diversos géneros como banda, salsa, cumbia, high energy y personajes como Ramón Ayala, Bertín y Lalo, Las hermanas Padilla, Rocío Durcal, Juan Gabriel, los Hombres G, Café Tacvba, Caifanes, Jaguares, Maná, los Ángeles Azules, entre otros tantos.

En el librero había minienciclopedias como Larousse, libros de literatura, ciencia, historia, matemáticas y demás conocimientos, además guardaban algunas libretas. Había también otra enciclopedia Salvat, un diccionario ilustrado, dos libros que contenían las materias básicas de la secundaria y que Bruno (en conjunto con Gabriel) se había ganado en un concurso de pintura, al elaborar unas miniaturas de paisajes al óleo. En OSCUS, que era una asociación de madres españolas que estaba cerca de la calle Pípila, se impartían talleres para las amas de casa y en ese lugar iban Inés, Elo y Kena a tomar talleres. Kena anduvo por varios talleres, quienes estaban a cargo eran Magda (migajón), Carmen (belleza), Chuchita (tejido) y Socorrito (cocina). Los fines de curso se hacían exposiciones de todo el trabajo hecho por las alumnas en conjunto con las maestras. Las expresiones de aquella labor comunitaria eran diversas y servían como forma de generar recursos económicos para quien los tomaban, pero de todos ellos, al taller que era inevitable resistirse era al taller de cocina. Los olores que se preparaban en la cocina siempre cautivaban a las demás personas, se ampliaba el menú sin dejar de lado lo tradicional. En aquella labor social una de las pioneras era Tomasita, que además de los talleres buscó hacer excursiones a distintos lugares.

## LARGA NOCHE DE LOS 500 AÑOS Y AMANECER

*¿Qué hay debajo de mis pies? – tal vez sólo rocas sin sentido y sin historia, entonces buscaré un tesoro cerca de mi casa, lugares con un valioso sentido simbólico que puedo compartir su historia y su hermosura con los demás.*

*El trabajo con la comunidad por bien común tiene buenas recompensas.*

Sandy Bell Arias

1 de enero de 1994. En México entra en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), un éxito que vaticinaba Salinas de Gortari cuando, ese mismo día, emerge un levantamiento de voces, aquellas voces a las que les fue negada su historia, a quienes nos fue negado un papel en las páginas de la historia y hoy las escribimos. La necesidad de preservar las historias, como Herodoto lo hizo en la antigua Grecia, no solo es de los héroes, de las naciones, es de todo ser humano, pues responde a una de las inquietudes primordiales: ¿de dónde vengo? El vocero de aquel movimiento del sureste mexicano fue el Subcomandante Marcos, quien afirma que la lucha es por reivindicar el pasado indígena tras la larga noche de los 500 años. Para Fer es importante esto, es revelador junto con Café Tacuba (grupo que en sus canciones manifiesta esto, grupo que también sirvió como unión entre sus hermanos y él).

21 de diciembre de 1994 y otro gran sacudimiento en México, pero ahora por el volcán Popocatepetl, quien después de largo letargo exhaló fumarolas y cenizas, en parte del valle de México dejó sentir don Goyo su presencia. Elo recoge las cenizas del piso y comenta: —Las guardaré como un recuerdo para mis nietos.

En las escaleras hay un descanso y en él se sientan a discutir los nietos de Inés (Nelly, Mimi, Pepe, Chucho y Fer) sobre qué jugarán, una forma equitativa de decidir es “¡junta, junta!” y después de una deliberación parten a divertirse. Hacían su democracia sin saberlo, sin siquiera saber que en esos tiempos se había disuelto la Unión Soviética o, más aún, que había una ruptura del sistema político mexicano con un nuevo partido. El que sí estaba al tanto de la situación del país era Pánfilo, su abuelo, quien ocupaba el mismo descanso, pero para leer su periódico o algún libro e informarse. Y transmitírselos también a sus hijos, Kena, Gina, Elo, Juan, Lety, Violeta, Irene y Copi.

La casa de Inés tiene una bugambilia donde Juan graba en un cassette a Guadalupe Trujano, mientras canta amores fingidos. Ahí mismo pasa tiempo y se sienta en un banco a leer y con asombro Blanca, la esposa de Juan dice: —Tu abuelito ya ni puede y ahí está leyendo con una lupa.

Juan: —Siempre le gustó saber, tenía curiosidad por el conocimiento.

Juan: —¿Cómo ve que el hombre ya llegó a la Luna?

Guadalupe: —¿Cómo va a ser eso?

Juan: —Sí, en serio, ya llegó.

Guadalupe: No, cómo, cómo va a llegar... a ver a ver, siéntate aquí, pláticame.

Nancy, esposa de Saúl, dijo algo que para la familia fue como un cumplido: —ustedes son muy inteligentes, siempre les ha gustado estudiar, leer, saber, aun cuando no hayan ido a la escuela.

Juan: —No concibo que la gente vive, vive literalmente, pero la vida no nada más es “¡vamos a bailar el cumbión!”. Eso te nutre el cuerpo, pero también necesitas alimentar tu persona y ¿cómo te vas a alimentar?, pues aprendiendo, sabiendo, investigando. Alguna vez me preguntaron mis hijos algo y respondieron “¡ay, sí sabes!”, y les respondí “pues claro, para eso están los libros”.

La inteligencia, heredada por costumbre o forjada ante las dificultades de la vida, podría tener la siguiente explicación: quienes salieron de aquella parte de Oaxaca fueron descendientes de los Toltecas que (tras la caída de Tula) esparcieron su conocimiento y además fundaron una dinastía importante (la de los Ngibas) con Atonaltzin en la región de Coixtlahuaca y sus alrededores. Muestra de su presencia es el poblado de Tulancingo, es decir la “pequeña Tula”.

Mientras Fer jugaba en el jardín entre las plantas y hacía orificios en la tierra para hacer canales de agua, recordando los nacimientos que se hacían antes, escarbó más profundo y para su sorpresa encontró canicas que fueron olvidadas por sus hermanos. Fer las atesora, mientras Álvaro le cuenta cómo jugaba en el pueblo con canicas hechas de barro, haciendo un corralito con varas y poniendo piedras simulando que eran su ganado. Aunque más allá del juego también le tocaba ser pastor y dice, en son de broma, “frijoles ni cuando era pobre”, pues a veces ni comía y para mitigar su hambre llenaba su panza con el agua de las tuchondas (fruto similar a la chilacayota). Nada más sonaba su panza, tortilla de trigo hecha a mano con salsa era lo que se llevaba al monte o chupandias. Por ello, quizás una de las más grandes lecciones que Álvaro le diera a sus hijos: —Si alguien les pide agua o comida, jamás se la niegues, no importa si no la conoces o esa persona no es de tu agrado. También hay una piedra con una forma casi acabada de Molcajete que Panchita hizo, pues con su experiencia hacía sus molcajetes. Encontraba una piedra tendidita y empezaba a picar, a picar hasta darle forma, también el molote, metlapil y metate.

El año de 1996 se hace la fiesta de XV años de la hija de uno de sus hermanos de Álvaro. Don Amador, que cuando ve a Fer le dice “¡Muchito niengo!”, pues era un chamaco flaco. Les piden a los tres hermanos mayores de Fer, con otro vecino llamado Noé, que sean los chambelanes de Chona. En este viaje irá Samara, la novia de Jorge, con quien tiempo después concebirá un hijo.

Después de la fiesta van a recorrer el monte y Álvaro continúa con sus anécdotas. Habla de 20 ídolos. Fer le pregunta acerca de ese lugar y continúa:

Álvaro: —Pues los señores de antes cuentan que es un lugar donde dicen que hay ídolos escondidos en un cerro.

Fer: —Pues yo un día iré y encontraré esos 20 ídolos.

Su imaginación desbordaba, mientras escuchaba las narraciones de su papá cuando era pequeño. Pensar que ese lugar llamado “20 ídolos” fue el lugar donde se libraron batallas entre Moctezuma Primero y Atonaltzin (rey de los nignas, Chocholtecos).

En algún otro momento beben atole de granillo. También Mago, hija de Amador, le dice a Fer que si quiere probar chileatole y con asombro él dice que sí. Sobre su preparación dicen: —Ese es rápido, los rebanas (los elotes), los limpias y los avientas donde está el maicito de elote, chile guajillo con masa y lo vacías, con epazote, con piloncillo, o hay gente que le gusta el chile atole verde (chile poblano), pero a mí no me gusta ese chileatole.

En la noche, cuando uno sale de una casa y gira su cabeza hacia arriba, aparecen destellos en el cielo, miles de puntos, son las estrellas (que en la ciudad se han opacado), y aparecen brillantes, fulgurantes, sensación de tranquilidad, sosiego ante la bóveda celeste, es impresionante el paisaje nocturno.

De regreso a la ciudad, a pesar de que los fines de semana parecían eternos, siempre había un momento que se esperaba: el programa de Canal 11 “Aquí nos tocó vivir” que se acuñó como frase de identidad para muchas personas. Como dijo Cristina Pacheco, aquí nos tocó vivir aquellas historias de vida, que le dejarían a Fer una gran inquietud por las historias. El tono del mambo de Pérez Prado, con el que se anunciaba el programa y que le dio sentido a dos grandes instituciones como la UNAM y el IPN. El tedio era menos con tales distracciones y aunque la comida era repetitiva, ya que el menú era pollo rostizado de doña Raquel, frijoles y pan de feria, Álvaro siempre les inculcó a sus hijos agradecer por la comida que tenían y refería nuevamente “¡Frijoles ni en cuando era pobre!”. Kena también refería sus anécdotas cuando pasaron carestías en el laberinto.

El milenio está por cambiar y a punto de terminar la primaria, Fer baila la danza de los viejitos de Michoacán, ataviado con una máscara senil, huaraches y un jorongo, pero lo que más apreció es poder usar el bastón de su bisabuelo Guadalupe Trujano. Poco a poco se va acabando un año más, el siglo y milenio que darían paso a una nueva era y se escuchan rumores del fin del mundo, el pánico se apodera de las personas. Sin embargo, Álvaro comenta: “¡Solo dios sabe!”. Y con estas palabras Fer en la última noche del año, mira el reloj detenidamente y tras pasar las doce campanadas, y después de unos minutos de angustia, se pregunta ¿y a qué hora se acaba el mundo?

Con sensación amarga y enojo por las personas que se aprovechan de rumores y lucran con ello, sigue con sus actividades.

Así como el milenio va avanzando, las nuevas generaciones de la familia van llegando, niños inquietos que juegan en la casa de Inés quien ahora es abuela. Arisbeth, Polilla, Emi, León, Irene, Diez, Junior, Dante y Saúl (desde 2000 hasta 2012, época del PAN). Los niños tienen otra visión del mundo, sin embargo, sus padres siempre buscan transmitirles aquellos saberes que fueron heredados a ellos. El pasito duranguense ahora es el nuevo ritmo de moda, las canciones hablan sobre el amor, pero también sobre la migración; algunos conocidos y algún familiar migraron pero regresaron a su tierra y en el trayecto vieron de cerca el 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos; ver como se impactó el segundo avión cuando llegaba a su trabajo era impresionante y el ambiente tenso. En México, era pensar cómo el vecino del Norte había pasado por eso. Las explicaciones son muchas, pero cómo se viven es diferente, la cruda realidad de muchas personas.

En 2008 la visita hacia Oaxaca ahora es diferente. Álvaro lleva a Kena y Bruno por otros caminos del monte, visitan aquel ranchito que era de Guadalupe Trujano y ven una piedra donde hacía mezcal, eso es lo que queda de su rancho. Le toman foto, posteriormente la enseñan a la familia.

Juan: —Tocar esas piedras es como volver a tocar las manos de mi abuelo.

Elo: —Así es, esa piedra es la que se ocupa para machacar el corazón del maguey. Cierro los ojos y me parece ver las manos de mi abuelo Lupe, con sus dedos juntos. ¿Si saben por qué los tenía así? Porque se quemó las manos de niño y su mamá se las amarró con un trapo para curarlo y se le encarnó.

En 2010 la gastronomía mexicana es declarada por la UNESCO como patrimonio cultural de la humanidad. Dentro de tanta variedad se encuentra el mole, este platillo, como refiere la historiadora Graciela Maldonado, es como “comerse un globo terráqueo”, pues se juntan diversidad de ingredientes de todo el mundo en un mismo lugar. Esta explosión de sabores de la grandeza mexicana que, como Bernardo de Balbuena bien lo dice: “En ti se junta España con la China, Italia con Japón, y finalmente un mundo entero en trato y disciplina”. El Mole, cada quien le pone su toque, Inés aprendió a prepararlo por su mamá.

Conocimientos ancestrales, pasados de generación en generación, y que no se pueden explicar con la ciencia, rompen ese esquema que muchas veces la ciencia quiere imponer (como así lo refieren las enseñanzas de don Juan, de Carlos Castaneda). En este caso, abonando a la grandeza de México, Esmeralda Meza dice:

México como país no se le puede pedir nada más, a México solo le falta ser aprovechado y amado. México necesita personas valientes sin miedo. México es mucho más que un país,

es el corazón de América, reconocido por sus grandes paisajes y gastronomía... ¿Qué es ser mexicano? Ser mexicano para mí es toda una aventura que de ninguna manera dejaría pasar, es divertido, es arriesgado, es buscar, es no encontrar, es sentir desesperanza, es sentir miedo, es estar hasta la madre y aun así despertar con esperanza. Ser mexicano es ser valiente, es ser guerrero y chingarle, ser mexicano en pocas palabras es lo mejor.<sup>8</sup>

En una nueva aventura en Oaxaca van Kena, Álvaro, Gina, José, Irma, Pepe, Emi y Pao. Estaban muy emocionados por recorrer las montañas, pero se dan cuenta que solo Pao y Emi llevaban una botella de medio litro de agua, y ante el calor intenso que se sentía, pidieron agua a los niños. De repente Álvaro busca las tuchondas que de niño había comido para mitigar la sed, con el sol encima de ellos encuentran un riachuelo y mitigan su sed. En fin, a punto de llegar a Peña Parada, a Kena le había dado un golpe de calor. Casi desmayándose, corrieron para llegar a las Palmas y al llegar la bañaron en mezcal. Pao, que está acostumbrada a la vida de la ciudad, le parecen rústicas las casas, la vida, pero muy rico lo que comen. Ella piensa: —me gusta mucho remontarme a tiempos pasados y tratar de imaginar la vida de las personas que viven ahí cotidianamente.

2013 año en el que Saúl decide ser mayordomo y después de algunas complicaciones, cumple su palabra cabalmente. Algo muy importante es el honor, el honrar la palabra que uno ha dado como promesa a las personas o a Dios. Posteriormente en 2015, Junior le canta a su abuelo Álvaro “el pastor”, haciéndolo recordar aquella vida que llevó en Oaxaca. (Junior: —“va el pastor, con su rebaño...” ). Aquella música que Álvaro escucha cuando hace su mercancía, escucharla de su propia sangre, es algo bonito para él.

En diciembre de 2016, Fer va a la fiesta de la Virgen de Concepción con su familia, en una de esas se da una vuelta por Coixtlahuaca. Ve el templo en lo alto de un montículo y, al fondo, el blanco del país de las nubes. En el templo de San Juan Bautista, está una capilla abierta, en ella Quetzalcóatl, la serpiente emplumada en color turquesa, dualidad verde y azul que para los pueblos mesoamericanos es una misma tonalidad. Se nombran de manera similar, en Ngiba: Dxua verde, Dxua ngargi, azul cielo, esa tonalidad de verdiazul de la serpiente emplumada presente en el Anáhuac, Quetzalcóatl, entidad civilizadora.

19 de septiembre de 2017, a 32 años del suceso fatídico, nuevamente, en el mismo día y por extraña coincidencia, la ciudad de México es sacudida de manera violenta pero la reacción de los ciudadanos ante tales hechos fue diferente pues se organizaron de manera espontánea mientras cierta clase política prefería pensar en elecciones sin sacrificar sus privilegios, pensar en política. En esos momentos, los amigos de Fer,

Wally y Sandra (que elabora Tacos de Canasta), deciden aportar su granito de arena y van a recorrer algunos de los lugares donde ocurrió el evento, la sensación es extraña.

Febrero de 2019. Fer tomó clases de trompeta en la Facultad de Música con el maestro Miguel. Les da instrucciones de respiración y vibración, únicamente con la boquilla. Les dice “practiquen”. Sin embargo, Fer, desesperado por su rigidez en el aprendizaje (y después de mucho esfuerzo), solo se dejó llevar y para su sorpresa pudo sentir y no pensar. Sentir una nota con el instrumento de viento, el aliento, el viento, Ehecatl recorriendo el instrumento, haciendo vibrar el metal.

En junio de 2019 van de visita a CCH Oriente, Junior acompañado de Fer y este último le dice: —Aquí estudiaron varias generaciones de tu familia. Llegan a la explanada central donde están murales de Emiliano Zapata y Genaro Vázquez. Más allá de darle una cátedra sobre ello, busca compartir sus conocimientos, aquello que les costó a sus antepasados para lograr algo, finalmente le dice: —Te compartiré lo que espero te sirva de algo en tu vida. No quiero que pienses como yo, fórjate tu propio criterio, pero siempre con argumentos y también diviértete que no todo es estudio, eres un joven muy alegre. En algún otro día Kena va a una fiesta con su amiga y ahí aparece el baile del Guajolote, al estilo de Teotongo, el coro suena “que bonito guajolote, que bonito guajolote ya se va casar.”

Julio de 2019, en Iztapalapa deciden festejar la Guelaguetza, en el Huizachtepetl. Fer, emocionado por ir, alista su cámara para poder capturar algunos momentos, sin embargo, antes tiene que ir al centro histórico y después a toda prisa emprende la marcha sobre la calle Belisario Domínguez. Aun con las prisas, saca velozmente su cámara y captura la siguiente frase de Guillermo Prieto: “Esta capital que me engrandece, con sus palacios que me enamora, con sus mil encantos que me enloquece, con sus beldades, y que me interesa con su misma indolencia y abandono”. Conocer la ciudad, sus lugares, su gente, sus costumbres, perderte y encontrarte al mismo tiempo, conectar lugares distantes, una pasión que incluso llevó a Fernando Ramírez a encontrar una calle con ese mismo nombre, pero con otra historia.

Después de eso toma el metro en San Juan de Letrán y de ahí al Cerro de la Estrella, mientras camina sobre Ermita Iztapalapa, a lo lejos, poco a poco se van escuchando los sonidos de la banda de viento entonando la Canción Mixteca. El evento magno continúa, al finalizar se dedican algunas palabras de unión y fraternidad entre Iztapalapa y Oaxaca. Dentro de ellas, las de la Directora de Cultura Iztapalapa, María Antonieta quien dice: “Iztapalapa tiene en el corazón a Oaxaca y aquí nos tiene de pie”, y después el Director de Museo Culturas Pasión por Iztapalapa agrega: “Se junta Oaxaca e Iztapalapa y una fiesta completa”. Muchos oaxaqueños que decidieron salir de sus tierras encontraron un hogar en “el lugar de las lajas sobre el agua”. Iztapalapa, como lo describe Juan Ángel Luna Muñoz:

Iztapalapa cerros al sur Refugio de libertades, haciendo rutas va. Cerros de espinas que se levantan Y muestras ante el universo.	Suena acompaña el resonar antiguo fuego Con tu voz teje Iztapalapa estelar de estrellas Telar de cintura cósmica ombligo sonoro Tus ondas fluctúan dentro de mis orejas.
Iztapalapa en la cintura cósmica de la continente Tierra Surcadas por el carrizo solar Contenedora de lo contrario que se complementa Y diversas, versas, versas, versas	Cuéntanos tus historias. <sup>9</sup>

Fer va la inauguración de la Casa de las Lenguas Bonfil Batalla, pues le llama la atención el cartel que dice “chocholteco”, aquella lengua que había indagado un poco y tomado con don Aristeo en 2015. Tras la inauguración, toma la palabra una mujer con atuendo verde, llena de sentimiento hace un cuestionamiento sobre las lenguas que están amenazadas como la suya. En ese momento, Fer siente la misma nostalgia porque es parte de aquella cultura de la cual descienden sus orígenes. Después entablan conversación para poder compartir experiencias y coinciden con Aidé, locutora de radios comunitarias que está igualmente interesada por el rescate de la lengua.

Septiembre de 2019 y se hace el primer carnaval en San Miguel Teotongo, el padre Pedro de la iglesia de San Miguel lo organiza en conjunto con vecinos. La fiesta en comunidad le da un sentido importante, de pertenencia. Así hay también otro padre legendario, de origen italiano, llamado Cosme, que ha buscado reunir a la comunidad como en Semana Santa.

8 de octubre de 2019, en el palacio legislativo de San Lázaro se deja escuchar la voz de Maximino Maldonado quien exhorta —con un mensaje en Chocholteco— a los diputados para que se preserve la lengua y finaliza con la Canción Mixteca en esta lengua. Dentro de las palabras del discurso se escucha Ndaxingu, ciudad en el lago, o en náhuatl, México ombligo de la luna, dos formas de nombrar un mismo lugar pero que se complementan. Ombligo de la luna, lugar enjoyando ciudad en el agua que muestras tu belleza. ¿Ciudad de los palacios?, ¿por qué llamarte (en lo que queda de tu grandeza de épocas pasadas) la Venecia mexicana?, ¿no es mejor llamarte Ndaxingu ciudad en el lago?, ¿es necesario recurrir siempre a lo extranjero para nombrar lo nuestro?, ¿por qué no nombrar Ndaxingu a Venecia, Suzhou, Ámsterdam o Hamburgo si son ciudades construidas en masas de agua como México? Es decir, hay otras Ndaxingu en el mundo.

La familia va creciendo, se van incorporando nuevas personas y visiones de vida, como Samara, quien por ejemplo hace tostadas de tinga y pata que cocina con esmero

9 Luna Muñoz, Juan Ángel. Canción compuesta por el mismo.

y dedicación mientras sazona al ritmo de Miramar, Acapulco Tropical, los Teen Toops o algún ritmo tropical. Esas garnachas que apapachan las vende cada vez que hay feria. Así, cada vez más los hijos de Álvaro y Kena van haciendo su vida, Bruno y Mariana con Tina, Gabriel con Elena y Mena. Aunque Oaxaca ha sufrido exclusión, discriminación y aunque unos llaman pobreza a la carencia de recursos económicos, siempre ha salido adelante. De sus tierras salieron personajes como Juárez, Díaz, María Sabina, José Vasconcelos, Matías Romero y otros tantos que han aportado para su Estado, para México e incluso para el mundo. Y aunque hay otros que quizás sus historias sean poco conocidas, siguen teniendo de donde aportar.

12 de octubre de 2019. Hasta aquí termino este escrito por el momento, un día para repensar sobre la identidad. Después de mucho tiempo se empieza a revalorar el pasado indígena y afro, pero tampoco se debe olvidar que —para bien o para mal de muchos, y por diversas circunstancias— también lo europeo está presente, ya sea en la sangre o en la cultura; ni por un momento pensar en la exclusión de aquello que nos ha dado identidad. No hay pureza de sangre, a quien su descendencia es europea (y por ende “mejor”) le recuerdo que al menos los españoles son la mezcla de árabes, judíos, moros, godos, celtas y otras tantas etnias y nunca fueron bien vistos en Europa. Ráscale un poquito a tu historia y verás que el argumento de pureza no existe. Es cierto que todos sentimos orgullo del origen que tenemos, pero usar ese orgullo para denostar a los demás es cuestionable.

También en el 2019 han transcurrido al menos otras conmemoraciones que han sido importantes para la motivación de este texto: 100 años del asesinato de Emiliano Zapata (por la vivencia de la Revolución en mi familia), 100 años de las Relaciones Internacionales (pues aparte de ser la disciplina que estudié es el enfoque que de alguna manera quise darle a este texto), y por último, año internacional de las lenguas originarias (ya que busco aprender aquella lengua que no aprendieron mis ancestros).

Las calles cargan sobre sí la historia. Avenida de las Torres cruza en dos a San Miguel Teotongo, como ejes horizontales donde orbitan sobre ti escuelas: Pipila, Teodoro Flores y Benito Pérez Galdós. En el centro se encuentra brillante la estatua de Zapata mirando hacia el sur. Perpendicularmente interseca con Avenida Unión de Colonos, y a lo largo de este camino diferentes momentos, en el polo sur el Mercado de la Cruz, en el polo norte el Mercado de Torres, una estatua de Zapata en una plaza donde aparece un mosaico con el topónimo Teotongo (lugar del sol), que desde el oriente del alba de lucha e historia emerge radiante y sigue su camino hasta Razón y Fuerza encontrando nuevamente otro mosaico de Teotongo y desciende a la organización Unión de Colonos. Brilla el corazón de San Miguel Teotongo desde la estatua de Zapata, irradia las calles y conecta con cada lugar de su espacio vital, hasta el corazón de la tierra del sol en Oaxaca, Teotongo.

San Miguel Teotongo reinventa su identidad, pues en las micros aparece como “Mickys”, entre la gente se le dice “St Micky” y en alguna barda aparece el Ratón Miguelito y la frase “Welcome to mi Barrio”. La pequeña oaxaquita de Iztapalapa, con sus calles, sus historias propias, sus colores, sus sonidos propios, pues en ella no solo se dejan escuchar las ya conocidas “¡Se compran colchones, o fierro viejo que vendan!”, “¡mande al niño, la niña!”, “¡Si su cilindro ya no tiene gas!”. En ella está La gritona: “¡Hay nopales, arroz, sopa fría güera!”, cerca de los pollos o “¡Atole de maíz!”. La pequeña oaxaquita de Iztapalapa está desde el taquero, tintorero, el comerciante, el taxista, la cocinera, la señora que vende atole mientras camina.

Coincidir con personas, con amigos con quien comparto el gusto por la Historia como Diana, quien me motivó de alguna forma a escribir esto, pues siempre decía “la hormiguita de la curiosidad”. Apreciable lector, hasta ahora ha recorrido por estas páginas aquellas vivencias que mi familia pasó, es algo que quise hacer desde hace mucho tiempo, poder preservar ese pasado. Entre letras, me llevo muchas lecciones y aprendizajes que quiero compartir con ellos mismos, pero también con usted, quizá

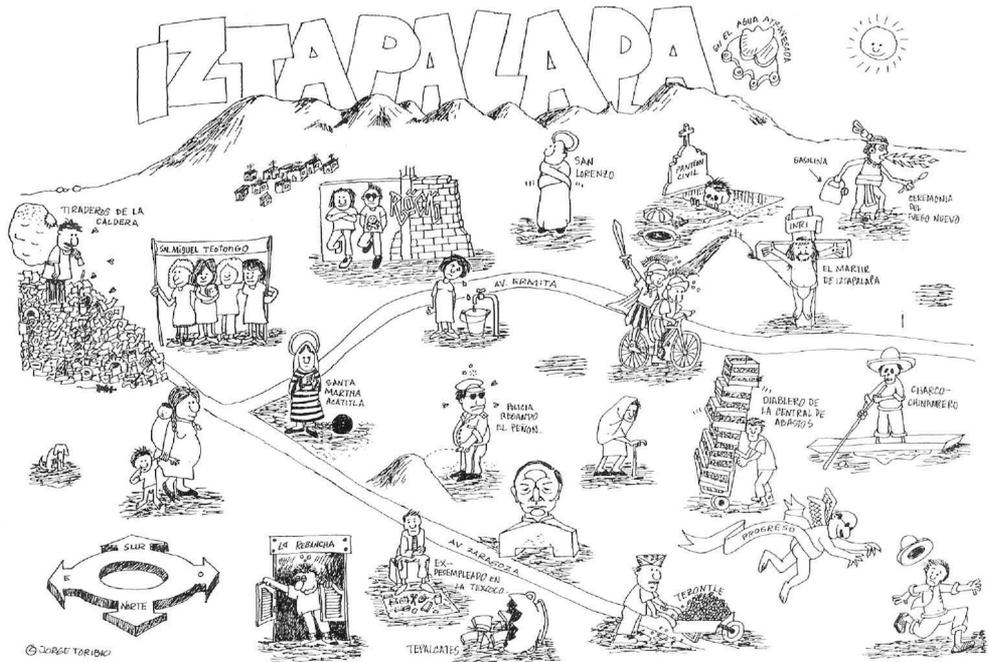


IMAGEN 2.  
Toribio, Jorge. “Iztapalapiz, Iztapalapa en Caricaturas”.  
Departamento del DF en Iztapalapa-UAM Iztapalapa, 1994.

se sienta identificado, en muchas situaciones, en otras no tanto. Nos equivocamos como cualquier ser humano, pero siempre buscamos transmitirle algo a las siguientes generaciones, como seguro usted lo hará con su familia. La frase es que “ya no es como antes, antes era mejor”, es una pregunta trascendental y que en algún momento he escuchado. O como dijo Abraham Simpson “¿lo que estaba en onda, ya no está en onda y yo pensaba que estaba en onda? Y te va a pasar a ti”.

Podrá sonar a veces rudo nuestro trato hacia las demás personas, demasiado directo, sin tanto rodeo. No nos quedamos callados ante una situación injusta, pero como todo oaxaqueño también somos alegres y solidarios, pero eso tiene su explicación en el pasado y admito que no siempre es fácil ver ese pasado, como lo dijo alguna vez Elo: “La vida es lo cotidiano. El hastío y el placer y el tiempo que se va les quita el tiempo a los recuerdos, y aunque también es cierto que uno no los persigue, ellos se aparecen. La memoria es un animal que come, duerme y se despierta, y cuando lo hace, sin querer nos hiere el alma, y con ella, todo lo que la rodea”.

Ese recordar no siempre es fácil, pero a veces uno se encuentra ciertas explicaciones, según el historiador y gastrónomo Edmundo Escamilla:

La historia es como el psicoanálisis, uno va a terapia para ver nuestras inseguridades, nuestros miedos, nuestros rencores... Para entender al otro hay que conocer su historia, para entendernos a nosotros tenemos que conocer nuestra historia por eso es muy importante saber, como decían los antiguos mexicanos, para saber a dónde vamos hay que saber de dónde venimos.<sup>10</sup>

Soy mexicano con orgullo, pero las raíces de mi historia son de Oaxaca, Chochoctecas Ngibas para ser preciso, pero también chilangas pues nací en Iztapalapa, culturas que no se contraponen sino que se complementan. Hay cosas que siguen igual, otras se olvidan, otras más se adaptan, otras cambian. Sentimientos de nostalgia por la tierra de la que salieron muchos oaxaqueños que buscan aún preservar sus tradiciones y heredarlas a sus descendientes, cambio-permanencia de la identidad Oaxaqueña en un rinconcito de Iztapalapa, entre algunos fundadores de San Miguel Teotongo. Hay tantas historias grandes, pequeñas, chiquitas, pero todas importantes por escuchar, escribir, sentir, pensar, reflexionar. Tantas otras historias metropolitanas que leer.

10 Conferencia Yuri de Gortari y Edmundo Escamilla», 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=2f40wVtLnEU>.

# MARIACHI DON LUPE. UNA HISTORIA ENTRE TIZAPÁN, TACUBAYA Y DETROIT

CARLOS REYES CORTÉS<sup>1</sup>

## RESUMEN

A través del “mariachi”, una bebida de creación familiar, el autor narra la historia de los lugares en los que se distribuyó y consumió, una parte de la historia de su familia y un poco de la suya. Lo anterior se ilustra con la descripción de la vida cotidiana (en calles, mercados y algunos lugares de trabajo) a mitad del siglo XX. Así pues, el relato nos presenta la importancia del licor no solo como negocio, sino como detonador de la vida familiar, de las reuniones con los parientes y de los recuerdos de la comunidad donde se creció.

En las siguientes líneas relato la historia de una bebida, cuya elaboración dio lugar a una tradición familiar intangible y, sobre todo, dedico especial atención a describir la atmósfera en los dos barrios de la Ciudad de México donde se dio su proceso de aparición. El período que abarca inicia en 1924 para terminar en 1960.

## LAS GRANDES COSAS PEQUEÑAS DE LA VIDA

Al mismo tiempo que trabajaba los telares de la fábrica La Hormiga en Tizapán, mi mamá servía “mariachi” en su miscelánea La Cascada. El “mariachi” es una bebida suave, con una graduación alcohólica de 20 unidades, que se toma fresca. En una copa se coloca un poco de nuez picada, en seguida se vierte el líquido color madera oscura,

<sup>1</sup> Me gusta escribir sobre México, sus mercados, sus fiestas y su gente. Soy apasionado de la fotografía. Me formé profesionalmente como pedagogo y trabajé preparando personal para desarrollar habilidades en el área de sistemas computacionales. Con 74 años de edad, actualmente estoy jubilado y tengo mucho interés por compartir anécdotas (propias y ajenas) mediante relatos breves. Esa es una actividad que realizo permanentemente.

resultado de la combinación exacta de alcohol y azúcar quemada y de no se sabe qué más esencias, que evitan la acidez y facilitan la digestión que dieron fama y dinero al alegre Tío Lupe, y que ahora, en tertulia de familia, seguimos acostumbrando para dar por terminada una reunión.

En los años cuarenta del siglo XX, al sur de la ciudad, crecieron pueblos al establecerse varias fábricas textiles que se fueron asentando al lado del cauce del río Magdalena, tal es el caso de Tizapán, pequeño caserío al lado de una fábrica. La calle Miguel Hidalgo fue la principal durante mucho tiempo y sobre ella se encontraban la carnicería, una pequeña fuente y la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe (cuyos antecedentes datan del siglo XVI cuando los Dominicos, que evangelizaron el pueblo de Tizapán, levantaron una ermita. Hacia el siglo XVIII, ésta fue transformada en capilla y en 1933, declarada monumento histórico). También se encontraban la tienda principal bajo un portal, hoy convertido en jardín; en la esquina de Juárez y Aldama, la panadería La Guadalupana. A una sencilla estación, de manera transversal llegaba el tren eléctrico de doble mando; al llegar a la terminal el conductor se cambiaba al otro extremo con todo y volante para iniciar el regreso. Los camiones de la línea General Anaya comunicaban al pueblo con el resto de la ciudad.

—Este río viene desde allá arriba, de Puente Sierra donde hay otra fábrica con su enorme batán, más arriba está Santa Teresa y todavía más allá en la montaña, la fábrica de la Magdalena Contreras. Estas fábricas de textiles necesitan de mucha agua para el manejo de la lana y sobre todo cuando se tiñen las telas que hacen, me dijo mi



IMAGEN 1.  
Mari Carmen, mi mamá Engracia y yo en calle Canoa en Tizapán.  
Acervo de la familia Reyes Cortés, 1951.

mamá un día de fuerte lluvia en que la creciente era tal, que arrastraba ramas, muebles viejos y basura. Se advertía amenazante. La profundidad del cauce era de unos cinco metros y en época de tormentas la crecida repentina y violenta del agua nos hacía sentirnos indefensos.

Muy cerca de la casa se encontraba una cascada, con una caída como de dieciocho metros, de aquí el nombre de la miscelánea. Allí se vendían semillas, pastas, piloncillo y muchos otros ingredientes básicos para cocinar. Dependiendo de los artículos comprados variaba la envoltura, generalmente en forma de cucurucho, con papel de estraza o periódico. La gente solía usar su bolsa de ixtle para llevar la mercancía comprada.

La caída del agua en la cascada, el silbato de la fábrica La Hormiga anunciando el inicio y la terminación de la faena y la banda de música en el atrio de la iglesia en días de fiesta, son sonidos del pueblo que jamás podré olvidar.

Para llegar al pueblo de la Magdalena era imprescindible pasar por Tizapán, utilizando el camino real de San Ángel, que usaban rústicos transportes de carga para abastecer de víveres a los pueblos vecinos.

Canoa era una calle de tierra. Allí se encontraba nuestra casa de una sola planta, que al frente hacía de miscelánea. Para la educación infantil existía cerca la escuela de párvulos, que era laica, del señor Peña en la calle “La otra banda”; para estudiar la primaria había que trasladarse hasta San Ángel.

La otra enorme fábrica de Tizapán era La Alpina; pero ésta se dedicaba a fabricar casimires de alta calidad, ya que contaba con maquinaria especial y moderna de la época.

En Tizapán había que ir a la “caja de agua”, que era una base de cemento en la cual estaba instalado un grifo que abastecía a todo el caserío. El agua se traía a casa en varios viajes, para cargar los recipientes se hacía una larga fila que la mayoría de las veces se llevaba mucho tiempo; por eso se le encargaba esta tarea a algunos hombres que a eso se dedicaban, a llevar por viajes el agua a las casas.

Nunca estuvo establecido que sólo consumiendo torta y cerveza o refresco se regalara “mariachi”, pero la costumbre se hizo regla y al cliente se le servía sin que éste tuviera necesidad de pedirlo.

Un día un parroquiano desconocido, al terminar de consumir, se salió de la tienda sin pagar la cuenta. Era un individuo de tez blanca, de estatura mediana, vestía de manera sencilla y en la cabeza llevaba un sombrero de palma bien trabajado con un adorno colgante en la parte trasera. Mi mamá salió en afán de reclamarle y al primer hombre que vio cerca le dijo: —¿Ve aquel hombre que acaba de salir? Se fue sin pagar. ¡Vaya y quítele el sombrero y me lo trae...! Y no se lo doy hasta que me pague—. El hombre salió caminando de prisa para darle alcance a aquél que indiferente y muy orondo se alejaba del lugar. Acercándose por detrás y con un movimiento rápido, le despojó de su sombrero y echándose a correr hacia la tienda le trajo el sombrero a mi

mamá. Torta, cerveza y “mariachi”, haciendo cuentas, importaban menos del valor del sombrero. Mi mamá que ya lo esperaba afuera de la tienda le dijo en voz alta y actitud bien plantada: —¡Cuando pague, le regreso el sombrero, ¡pos éste!—. Aquel tipo se alejó desconcertado por la forma en que fue sorprendido. Camilo, fuerte trabajador que traía los viajes de agua, entró a la tienda y mi mamá le obsequió un “mariachi” como recompensa. Semanas después se presentó aquel hombre por su sombrero; pero ahora con otra actitud, pagó la deuda y recogió su prenda.

Al fraccionarse la zona volcánica cercana, que hoy conocemos como Jardines del Pedregal, la actividad del pueblo estalló. La clientela de La Cascada, además de obreros de La Hormiga, ahora recibía desde ingenieros, operadores de maquinaria y peones. La venta de refresco, cerveza y alimentos se incrementó en tal forma que fue necesario contar con más brazos para responder a la demanda. Aquí fue donde todos en la familia tuvimos que ver con el “mariachi”, que hasta ahora había sido hecho por mi mamá.

El camión de la cervecera Modelo ahora dejaba una cantidad de cajas casi igual que el de la Coca-Cola (que tuvieron que almacenarse hasta en el cuarto de mis hermanas, Josefina y Carmen). Al cerrar la venta de torta y refresco o cerveza, mi mamá siguió ofreciendo gratis una copita de “mariachi”. La bebida no tardó mucho en ser solicitada, aunque hubiera que pagarla.

Desde los siete años recuerdo haber jugado entre cartones de cerveza, cajas de refresco y latas alcoholeras. Aprendí a enfriar la cerveza dentro de la tina redonda y con un picahielos romper el bloque de hielo en el agua. En el destapador fijo del mostrador, recuerdo haber abierto cartones enteros de botellas, tarea que me festejaba Adolfo, mi hermano mayor.

Después de intenso trabajo, ya sea manejando maquinaria, trazando calles, manipulando dinamita para partir piedra y abrir caminos, se antojaba saciar el hambre y la sed en La Cascada, donde las manos de Victorita y Raquel, madre e hija, empleadas de la casa, no fueron suficientes y hubo que llamar al tío Andrés para que echara la mano en cobrar y hacer cuentas. Los de la Coca ofrecieron pintar el negocio en forma gratuita e instalar dos bancas de madera afuera de la tienda, dado el consumo que se les estaba haciendo.

En Tizapán, cientos de trabajadores cruzaban los puentes del río Magdalena. Eran dos: uno ancho, antiguo para carruajes y otro angosto para peatones. Ambos estaban a cincuenta pasos de la tienda La Cascada, para ir a trabajar al Pedregal de San Ángel.

Andrés, hermano menor de mi mamá, se convirtió en el especialista para elaborar el “mariachi”. A mediodía del sábado, íbamos a San Ángel por los ingredientes y allá nos encontraríamos con el señor Manuel, propietario de la vinatería El Teyde; de lo contrario, habría que ir hasta la Merced. Lo más pesado era la lata de alcohol, yo ayudaba con las otras cosas chicas.

## SAN ÁNGEL EN LOS 50. PROVEEDOR DE MATERIA PRIMA PARA HACER LA BEBIDA

La región conocida actualmente como San Ángel (antes de 1920, Tenanitla), era un pueblo distante de lo que hoy conocemos como centro de la ciudad. Se convirtió en corazón social y comercial de una enorme zona a la cual venía gente de todas direcciones. Allí surgió, como edificio, la Delegación Álvaro Obregón (hoy Centro Cultural San Ángel), su gran mercado Melchor Múzquiz, los templos de San Jacinto y Del Carmen, los Baños Colonial y los Del Carmen, la Foto Violeta, la papelería del señor Rivas, la Farmacia San Jacinto y panadería del mismo nombre en la calle Madero, la vinatería El Teyde en la calle de Arteaga. La Antigua Casa del Agua, antes parte del ex Colegio del Carmen fue también, más tarde, coliseo de “lucha libre” los viernes por la noche, en lo que hoy es Casa de Cultura Jaime Sabines.

Desde niño ayudé a hacer el “mariachi”. Sobre un banco fuerte de madera, en una lata alcoholera de veinte litros, limpia y vacía, se vertía alcohol, se agregaba el azúcar quemada y se removía hasta lograr una combinación uniforme de ambos ingredientes. El tío Andrés me encargaba el movimiento de la mezcla, con una enorme cuchara plana de palo. Él, mientras tanto, manipulaba otras tres bolsas de las cuales depositaba ciertos polvos y esencias en un mortero pequeño que luego agregaba a la mezcla. Esto sucedía por las noches antes de dormir. La preparación la hacíamos a cielo abierto en el patio y tapada se dejaba reposando toda la noche. Hasta la casa se escuchaba la caída del agua en la cascada.

Ricardo García López en su artículo “Una senda hacia Tizapán” en Cultura UNAM dice:

Empero, las alusiones a Tizapán no son pocas ni recientes, por ejemplo, el novelista Manuel Payno, en el siglo XIX, escribió: “en la tarde paseamos a Chimalistac o a Tizapán y al Cabrío. Las señoras en burro, los hombres a pie o a caballo, y los músicos detrás de la caravana, para improvisar un baile debajo del primer grupo de árboles que encontrasen al encumbrar la montaña. No hay para qué decir que los tamalitos, el atole de leche y los chongos son todavía el elemento indispensable de estos paseos, en los que el amor, con todos sus graciosos y multiplicados incidentes, tomaba una parte activa; no pocos casamientos se concertaron en el Cabrío y en huertas frescas y floridas de Tizapán”. El poeta y político Guillermo Prieto, en El verano en el Distrito Federal, se refirió a esta zona del sur de una manera similar: “Los pueblecitos que rodean San Ángel son ramos de flores, cestos de frutos, tibores de perfumes, nidos de aves canoras, de encantadas mansiones de delicias [...] Tizapán con sus bosques sobrios de manzanos; Chimalistac, con sus indios comedidos y sus jacalitos entre flores...”.

También el pintor mexicano José María Velasco, en un lienzo titulado “Fábrica de la Hormiga”, plasmó a Tizapán.<sup>2</sup>

Páginas electrónicas como la de la Alcaldía Álvaro Obregón, entre otras, reconocen la influencia de Vasco de Quiroga “quien no sólo se ocupó de la educación `espiritual´ de las comunidades indígenas, sino también de su preparación técnica y de su desarrollo económico”. Y continúa:

Las comunidades de Chimalistac, Tenanitla, Tizapán y la de Santa Fe, tuvieron un papel significativo durante el período colonial y aun durante las primeras décadas del México independiente, como centros productores y abastecedores de textiles, bienes comestibles y artesanales para la ciudad de México.

Conforme prosperaron sus cultivos de frutas y flores, además de que sus ingresos mejoraron, los carmelitas consiguieron de las autoridades de Coyoacán mayor extensión territorial y más influencia económica y social en la región. Hacia 1617 terminaron de edificar el convento del Carmen, que quedó bajo la advocación del Santo Ángel Mártir. Desde entonces, la zona circunvecina al convento del Carmen, hasta entonces denominada Tenanitla, pasó a ser conocida como San Ángel, la que pronto incorporó bajo su organización tanto a Chimalistac, como a Tizapán y San Jacinto.

Además de los huertos de los carmelitas, en ese perímetro se establecieron diversos ranchos y haciendas. Debido a la productividad de la tierra, fertilizada por la bajada de diversos ríos y manantiales, San Ángel empezó a distinguirse como una de las villas más prósperas al sur de la ciudad de México, compitiendo en importancia económica (que no política) con Coyoacán, Tlalpan, Mixcoac y Tacubaya.

El éxito productivo, administrativo y educativo de los carmelitas, les granjeó la adjudicación de nuevas extensiones territoriales. En el transcurso de los siglos XVII y parte del XVIII, los carmelitas incorporaron bajo su administración otros puntos geográficos como el Olivar de los Padres (llamado así porque en los lomeríos de ese perímetro sembraron olivos y vid) y los pueblos de Tetelpan, San Bartolo Ameyalco y Santa Rosa Xochiac.

El crecimiento de ranchos y haciendas y, consecuentemente, de la población hicieron que los carmelitas buscaran espacios más alejados para sus ejercicios religiosos y espirituales. Gracias a la donación de tierras boscosas en la zona alta vecina al pueblo de Santa Rosa, los carmelitas encontraron un lugar lo suficientemente alejado para erigir un magnífico e impresionante monasterio (comúnmente llamado convento) en lo que hoy es el Parque Nacional del Desierto de los Leones.<sup>3</sup>

2 García López, Ricardo. “Una senda hacia Tizapán”. *Punto de partida*, Número 117/Crónica. Disponible en: <http://www.puntodepartida.unam.mx/index.php/407-punto-de-partida/no-0117/630-0117-chronica-una-senda-hacia-tizapan-ricardo-garcia-lopez>

3 “Álvaro Obregón”, *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, Delegación del distrito federal*, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED). Disponible en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/delegaciones/09010a.html>.

## EL TÍO LUPE, EN UN TACUBAYA EN AUGE

Las más remotas huellas del origen del “mariachi” se ubican en mi familia paterna. Mariana, hija del tío Manuel, el menor de siete hijos, describe en entrevista:

Eran tiempos de la Revolución y la familia anduvo de un lado a otro hasta que se asentó en Toluca en 1924. Al abuelo se lo llevaron dos veces los zapatistas o villistas, no se sabía qué eran. En una ocasión pudo regresar, pero de la segunda ya no lo hizo. Los cambios de casa se debieron a la inseguridad provocada por los diferentes frentes revolucionarios, y más cuando en la familia se tenía una preferencia definida en esa guerra.

El “mariachi” nació, según mis tíos, de las manos de la abuela Marianita, luego de haber vivido temporadas indefinidas en Valle de Bravo y en La Asunción, hoy Estado de México. Dominadora de la cocina, de su habilidad para la repostería y de transformar los frutos en conservas, abordó con facilidad la elaboración de natillas y cremas acompañadas de licor, a los que llamaba jarabe.

Como ocurre seguido, la mayoría de las creaciones surgen de buscar un cambio, de utilizar lo que sobra o está de más y mezclarlo con lo que más gusta.<sup>4</sup> De esta manera surgen nuevos platillos o simplemente antojos. Pero no fue sino hasta su llegada a la Ciudad de México que se decidió hacer “mariachi” con afán de venderlo.

El tío Lupe al establecer su cantina La Capilla en Tacubaya en 1930, decidió ofrecer la bebida familiar a los clientes y con la ayuda de sus hermanos, pudo responder a la demanda, pues pronto se convirtió en bebida favorita para rematar el consumo en la cantina. Todos los hijos de la abuela Marianita, excepto Jesús, aprendieron a hacer “mariachi”, incluyendo a la tía Blanca.

Dicen sus hermanos que en la última plática cuerda, el tío Jesús se expresó así sobre una decepción amorosa: —Creí que esto se me pasaría, pero no, esta pena me mató. A lo cual el tío Lupe respondió: —¿Ah sí?, y entonces ¿por qué estás aquí? Serio, desencajado y con un gesto de desesperación contestó con voz quebrada: —¿Y tú crees que esto es vida?

Una vez que lo vi en casa de la tía Blanca, estaba al fondo de un largo corredor, en un cuartito que le habían construido. Era alto, delgado, impresionantemente blanco y se hacía acompañar de largos lapsos de silencio, siempre con la vista fija en un punto que se interrumpía sólo para discutir consigo mismo. En espacios de lucidez tarareaba “Solamente una vez”, evocando la canción de Agustín Lara, pero acompañado de un gesto pícaro en su mirada, como si se lo estuviera diciendo de frente a la mujer amada.

4 Acá en la casa a todo lo que sobra de comer le llamamos los “quedaditos”. Un quedadito empezamos a guisarlo con algo que nunca lo habíamos comido o lo mezclamos con lo que más nos gusta.

Era difícil mantenerlo en un trabajo, así ya con alguna debilidad en su razonamiento; como barrendero fue que él mismo se desempeñó a gusto. Frecuentemente una de sus clientas del barrio, la señora Galán le obsequiaba algo, ya fuera de comer o de vestir; aparte de dinero le daba su comprensión.

Para el tío Jesús, la tradición de hacer “mariachi” no se dio, solo saciaba su sed con bebidas fuertes. En su quehacer parecía advertir el destino de una ciudad trepidante y fuera de control. En la ciudad de México, tenía un lugar de descanso favorito, en una céntrica manzana del centro histórico, idílico paraje con construcciones de tiempos lejanos que insultaban enormes tubos de aire acondicionado que refrescaban el salón de ensayo de un grupo de música norteña. Hasta allí, muchas veces la familia fue a su encuentro para regresarlo a casa y sacarlo de su profundo silencio. En el tío Jesús jamás hubiera cabido, aparentemente, la frase de don Isidro, nuestro carpintero: “no hay mejor cura que un rato de conversación”.

Carlos, mi padre, enseñó a hacer “mariachi” a mi mamá y en esta forma la bebida llegó a elaborarse en la miscelánea La Cascada de Tizapán.

Gran parte del éxito de la bebida representó la actividad comercial de la colonia Tacubaya. En ese entonces, estaba en auge la construcción del Conjunto Isabel, primordialmente creado con dos propósitos: primero, el habitacional y el segundo para dar orden al comercio popular mediante la construcción de locales acabados. Cuatro años después se inició la obra del edificio Ermita de siete niveles con apariencia de un poderoso trasatlántico, con sus tres alerones o cornisas que para su época era un edificio inusual, provisto de sala cinematográfica. El arquitecto Juan Segura aprovechó el famoso triángulo de Tacubaya, propiedad del matrimonio Mier y Pesado, para dar paso a la transformación de Tacubaya con una visión futurista.

Dicen los expertos en historia, Tacubaya quiere decir *Lugar donde el río se tuerce*. Para el tío Lupe, nacido en Tacubaya, siempre fue lugar de molinos, más tarde de zapaterías, sobre todo en la calle de Martí, lugar de comercio donde le tocó “aprender a dar el cambio” antes que el abecedario. La mayor escuela de la época, de corte y confección ETIC (Escuela Técnica e Industrial y de Comercio), estaba en la zona y permitía ver desfilar por las mañanas a las jovencitas que desde lejos llegaban para hacerse especialistas de la moda, misma a donde años más tarde asistiría mi hermana Josefina.

Los adornos de fiesta en la calle de Martí, figuras de papel picado de lado a lado, no podían faltar el 2 de febrero, día de la Candelaria, cuando la mayor parte del vecindario cantaba “Las Mañanitas” a la Virgen y el atrio se perfumaba con el olor de las flores y los antojitos mexicanos. Por Martí, desfilaban hacia la iglesia “Los Niños Dios” que aparecían vestidos con diversos atuendos que incluían aureolas, báculos y huaraches. Frente a la iglesia, en lo que hoy es Avenida Revolución, la feria con juegos mecánicos no podían



IMAGEN 2.  
Tío Lupe a la derecha con empleado en "La Capilla", 1930.  
Acervo de la familia Reyes Cortés.



IMAGEN 3.  
Familia Reyes en Chapultepec, 1936.  
Acervo de la familia Reyes Cortés.

faltar. A Mártires de la Conquista, la calle lateral de la iglesia, no fallaba la visita familiar a los puestos donde se saboreaban buñuelos con miel, pan de nata y dulces de amaranto.

## OTRO LUGAR DONDE SE ELABORÓ Y TOMÓ "MARIACHI"

El tío Manuel se fue de bracero a Estados Unidos a los 49 años, me cuenta Mariana, la menor de sus dos hijas:

Él partió, con la cabeza repleta de ilusiones, por la gran demanda de mano de obra y la nula solicitud de requisitos. Se inscribió en la lista de voluntarios deseoso de conocer muchos y rápidos cambios que le ofrecían la oportunidad de progresar. En los talleres, en las casas, con los conocidos y en la ciudad llegaban los nuevos inventos que estaban cambiando el tiempo y el espacio. Como el radio, el teléfono, el tocadiscos, la máquina de escribir, los coches. Llegaban cantidad de mercancías que se hacían en serie, luego llegó la distracción del cine, todo eso representó para él un fuerte atractivo al que no pudo sustraerse.<sup>5</sup>

Movido por la certeza de que el mundo no podía ser tan quieto como en Tacubaya y de que afuera existía algo mejor, decidió aventurarse, aunque al principio le sudaban las manos por cosas que luego le dieron risa.

En 1963 descubrió la ciudad de Detroit. De sus vivencias contó mucho, describiendo una ciudad de enormes edificios y avenidas gigantescas, que en ese momento representaba el centro del mundo automotriz. Allí descubrió las fábricas

5 Entrevista realizada a mi prima Mariana Reyes, 2019.

General Motors, Ford y la Chrysler en su esplendor de producción, hoy con muchas naves industriales abandonadas. También fue testigo del nacimiento de la disquera del momento Motown, que en esos momentos impulsaba la carrera de famosos artistas como Stevie Wonder, The Temptations y Diana Ross, entre otros. En una estancia de veinte años, el “mariachi” fue su palanca de salvación.

Dos eran los temas favoritos de mi tío. El primero, en 1949, la película mexicana *Bugambilia* dirigida por Emilio Fernández y protagonizada por Dolores del Río y Pedro Armendáriz, basada en una historia de Rodolfo Usigli que alcanzó su máxima popularidad. El segundo, estrenada dos años más tarde, *El gesticulador*, obra de teatro que hace referencia al general César Rubio, uno de los caudillos idealistas de la Revolución, al que se creía muerto durante una emboscada. La obra causó revuelo dentro y fuera del país. Estos dos motivos eran fuente de conversación, hasta con desconocidos para el tío Manuel, quien llevaba consigo el saber hacer “mariachi” y se deleitaba con animar tertulias con paisanos, refiriendo las historias de sus dos obras favoritas sobre la Revolución Mexicana de la que gustaba ser protagonista. Al respecto debo recordar que a su padre lo desapareció la Revolución.

De *Bugambilia*, gustaba dramatizar de memoria los diálogos diseñados por el escritor Mauricio Magdaleno, de tres figuras principales que estelarizaban la cinta, que hace énfasis en la diferencia de clases.

Del párroco recitaba, caracterizándolo con suma habilidad, cuando éste refiriéndose a la atractiva estrella Dolores del Río decía:

Dios la ha adornado de una atracción que sin exagerar ha perturbado la imaginación de todos los jóvenes de Guanajuato. Las muchachas se quejan y dicen que todos están pendientes del sí de Amalia y a ninguno le hace caso. Ha tomado a diversión jugar con todos los muchachos. Sus encantos podrían llegar a ser un día su desgracia. Por otro lado ella no recata el deseo de sobresalir como sea.

Otro trozo que repetía encarnando a la mismísima Amalia era:

Sin embargo, nadie me interesa realmente. ¿Sabes nana con quién me gustaría bailar mi primer vals? Con un hombre que solo con mirarme, me dominara. Uno de esos hombres que no piden jamás; porque todo les pertenece. Un hombre fuerte, tan fuerte como los ríos cuando van crecidos. Un hombre que a su lado yo me sintiera... pequeñita.

Uno más era cuando Ricardo (Pedro Armendáriz) confiesa a su amiga Sandra estar enamorado de Amalia:

Sí, muy bonita. Bueno, lo que nosotros estamos acostumbrados a llamar bonita, bonita, no. Es como una aparición. Haz de cuenta que sueñas algo maravilloso que no existe. No es muy alta ni muy baja, y las puntas de sus pies son así de este tamañito. No es muy blanca, ni muy morena. Es ¿cómo te diría yo?, tiene el color de la Guadalupeana, tiene los ojos más almendrados que los tuyos; pero no te podría decir qué color tienen. A veces crees que son negros y a veces tienen una luz clara como las de las vetas cuando aparecen por primera vez.

Luego de semejante recreación del tío Manuel, la tertulia se animaba y entre aplausos el “mariachi” terminaba animando la reunión.

Las armadoras de autos estaban absorbiendo mucha mano de obra mexicana. Los braceros, personas que ofrecían sus brazos para trabajar, llegaron a representar una cantidad importante y muchos de sus integrantes pudieron saborear pagando por la tradicional bebida familiar.

Al conocer los andares del tío Manuel, surge en mí la imagen de un perfil de fantasía, y encuentra lugar la frase: “en la vida uno puede hacer lo que quiera mientras no trate de explicarlo”. Como si nunca hubiera oído consejo alguno, regresó dando explicaciones y mientras las encontraba confundía a los demás. Sus seres cercanos lo sabían y aun así lograba confundirlos, pero expresaban haber querido vivir sus experiencias.

Tío Manuel se perdió sucesos importantes que estaban surgiendo en el país: en la música popular surgió la generación de los años sesenta, que se forjó escuchando a Chava Flores, quien en forma apasionada hizo de la música, la fotografía, la filatelia, la lectura, el cine y el baile sus grandes aficiones. En “Llegaron los gorriones”, dibuja al mexicano de barrio. Con “Vámonos al Parque, Céfira” se ganó que le llamaran *El Folklorista Urbano de México* y con “Peso sobre peso” logró describir la situación económica predominante en esa época.

En su producción musical también se pueden encontrar canciones románticas en las que expresa sus tristezas, alegrías y sinsabores. El propio Chava Flores comentó alguna vez que “la gente cree que nada más hago música para reír, pero tengo canciones diferentes que no se han publicado y que hablan de otra clase de vivencias que he tenido, porque yo también tengo mi corazoncito”.<sup>6</sup>

En los sesentas el núcleo de una familia se componía, en término medio, por una descendencia de ocho a diez hijos. De aquí que surgiera la tradicional fotografía familiar general a las afueras de las iglesias para incluir a todos los integrantes.

Lo que hoy es la Ciudad de México era muy pequeña, para 1968, la población se estimaba en 49 millones. Para quienes vivimos esa década, el transporte de

6 “Muere Chava Flores”, *Noticias Universia*, 5 de agosto de 2011. Disponible en: <https://noticias.universia.net.mx/en-portada/noticia/2011/08/05/854362/muere-chava-flores.html>

pasajeros cobra especial importancia, pues destaca el nombre jocoso con que se hicieron populares los taxis: “cotorras”, “cocodrilos” o “corales”. Cruzar nuestra ciudad en coche era cuestión de minutos, su crecimiento apenas se iniciaba. Los tranvías y camiones con diferentes modalidades surgen para dar respuesta a la gran necesidad de traslado, así aparecen las “vitriñas” de color amarillo, que más tarde, mediante ciertas modificaciones, fueron transformadas en “ballenas” de color azul, llamadas así por unas insignias metálicas, con la forma del animal marino, colocadas en un costado y por la capacidad de poder transportar a 80 pasajeros.

Un paso más dentro de la modernidad lo fueron las casetas telefónicas, lo comenta David Estrada, en su blog de internet “el teléfono público”.

Durante las décadas de los sesenta y setenta, se podía hacer una llamada telefónica por 20 centavos en cualquier caseta pública instalada en la esquina de las principales avenidas. La duración de la comunicación era de tres minutos, al término de los cuales se tenía que colocar otra moneda, con la consecuente molestia de las personas que se encontraban haciendo fila para poder utilizar el aparato. Así, la caseta telefónica se convirtió en cómplice de amores, negocios, amistades y reencuentros.<sup>7</sup>

## REGRESO A MÉXICO DEL TÍO MANUEL. HERENCIA FAMILIAR

Todos los días, el tío Lupe junto a la barra de su querida cantina, un espacio acogedor y profundamente tradicional, con su altar a la Guadalupana, dichos y calendarios en paredes aportados por los clientes, relataba las vivencias de Manuel, el menor de sus hermanos, en los grandes espacios de las armadoras de autos en Detroit, llenándosele la boca al describir el Studebaker 1960 commander, sedán de cuatro puertas que logró traer a México su hermano. Allí Manuel relató cómo agradó la vida de muchos compañeros por haber hecho y vendido “mariachi”.

Al compartir los primeros borradores de esta historia con un entrañable amigo, sin esperarlo, días después recibí de su parte esta inestimable colaboración que con su autorización me atrevo a incluir:

### *En torno a Don Lupe y su Capilla*

Don Lupe transitó, vivió y sintió el pulso de esa siempre agitada y activa calle de Martí, principalmente la que linda con Tacubaya, pues dicha arteria nace en Av. Jalisco que al

7 David Estrada. “El teléfono público”. Disponible en: <http://www.davidestrada.org/index.php/vintage/19-vintage/732-la-comunicacion-en-los-anos-sesenta>

cruzar Av. Revolución, pasa a formar parte de Escandón y al anclar en Av. Nuevo León se codea con la nice Roma Sur.

Calle llena de olor a barrio de pobres y de gente luchona, de añoranzas y muy familiar para mí y para casi todos los habitantes de mi barrio ubicado en el área de influencia de Tacubaya, que por su extensión aglutina desde espacios muy proletarios, lumpen, algunos muy pobrísimos, hasta colonias y vecindarios que ahora llamarían “fifis”, pero que también alcanza de manera muy significativa al Bosque de Chapultepec, donde de manera gratuita los jodidos y no tanto disfrutamos momentos inolvidables en sus columpios, resbaladillas, volantines, hurgando en el pasto en busca de un trébol de cuatro hojas o, cuando se podía, pagando o no, bogar en el maravilloso lago de ese magnífico espacio verde.

En ese Martí de Tacubaya se encontraba la mejor o única papelería del rumbo: Papelería Martí, cuyos propietarios, faltaba más, eran españoles y tenían una hija de agradable presencia y larga melena rubia. En ese establecimiento todos los vecinos y compañeros de la primaria e incluso secundaria acudíamos a comprar lápices, plumillas, plumas fuente, tinta china, cartulinas, cartoncillo, estampas de héroes y antihéroes, muchos anodinos, con su respectiva micro biografía, pegamento, juegos de geometría, cuadernos rayados, de doble raya, cuadriculados y blancos para las clases de dibujo, cuadernos pautados para la clase de música y todo aquello que se requería en la escuela y para cumplir con las tareas, algunas realmente odiosas y muy cuestionables desde un punto de vista pedagógico.

Otro comercio en Martí, que durante muchos años fue un próspero negocio y de gran reputación, quizá por ser el único, atendido por dos hermanas jetonas y solteronas, fue el Estudio Fotográfico Chicago, ¡ay nomás! Ahí fuimos retratados todos mis hermanos y mis papás, así como mis vecinos y compañeros de escuela, sea para la foto escolar (seis de ovalito con retoque), la comunión, quince años, la foto familiar, la de conscripto (sin retoque) y cualquier acontecimiento que mereciera perpetuarse en una foto de “estudio”. Durante muchos años, en el aparador de ese negocio pasó lista de presente la fotografía de mi hermana Rita ataviada con su atuendo de reina de la primaria Bartolomé de Medina, escuela que se situaba a una cuadra de mi casa y donde cursé el kínder.

Otros lugares que formaban parte del paisaje de la mítica calle, fueron el cine Cartagena (le decíamos Cartapiojo), el que muchos años después de su cierre fue reinaugurado con el nombre, ¡no mames!, de Marilyn Monroe, pero que muy poco después dejó de existir. También en Martí estaba la farmacia Los Ángeles, donde Lupita la química farmacéutica “responsable” de la botica, además de “aplicar” inyecciones, preparaba toda clase de pócimas, tónicos y remedios para dizque sanar todo tipo de males menores. Uno más era una “Academia de Belleza” a donde acudían todas aquellas damas que no pudieron pasar de la primaria y que deseaban alejarse de los quehaceres domésticos y ahí aprendían desde la manicura hasta construir elevados y hasta grotescos peinados sostenidos con kilos de laca, de mujer fatal, lo cual era cierto, pues se veían fatales.

En la esquina de Martí y Av. Jalisco se comían las mejores flautas del mundo, las que más he disfrutado en mi vida. Tras el matiné de los domingos en el cine Ermita, nos dirigíamos a la taquería donde por 30 fierros cada una, con un montón de col y algo parecido a la

crema y dos hebras de carne, nos refinábamos nuestro almuerzo. A un lado se ubicaba un local de los ampliamente famosos Caldos Zenón que, por 50 centavos, te servían agua con algo de sabor a pollo, pero eso sí con hartos tejocotes (garbanzos). Muy buenos para la cruda adolescente, que después terminábamos de completar con una tremenda cascarita callejera. En Jalisco, que no estaba totalmente pavimentado, al lado de los memorables caldos, se instalaba de manera intermitente un mercado cuyos puestos estaban sobre el suelo. En tiempos de lluvias, era un lodazal y en secas un terregal, pero eso sí, vendían un cucurucho de capulines de concurso.

Por cierto, cuando Don Lupe hablaba de Tacubaya como un lugar de molinos, creo que no se refería al Molino del Rey, sino más bien porque en la zona más comercial de Tacubaya, en lugares tétricos y muy escondidos (calle Lerdo, por ejemplo), había molinos de nixtamal, de semillas, de ingredientes para el mole, de semilla para los cerdos y qué se yo que más. Cada semana santa y fin de año mi mamá llevaba a moler todo lo necesario para el mole imprescindible para los romeritos.

Me parece o creo recordar: el local que fue La Capilla se convirtió en una joyería que básicamente vendía artículos de fantasía para la raza de bronce pero que no sé si aún exista. Lo que estoy seguro es que persistió por muchos años y hasta hace poco fue la relojería, la de don Magdaleno, el padre de Ricardo “Finito” López, invicto campeón mundial de peso mosca, que entrenaba en los baños Lupita que grandes boxeadores hicieron famosos al desaparecer Los Baños del Jordán en Arcos de Belén. El “Finito”, vale recordar, es un tremendo lector, pues él cuenta que al confesarle a su madre que quería ser boxeador, su progenitora le exigió acercarse más a los libros, pues según ella leer no sólo le permitiría educarse, sino mantenerse cuerdo.

Tu texto, mi querido Carlos, no sólo me condujo a recorrer con las imprecisiones de los recuentos memoriosos esa parte de mi extenso barrio, trozos de mi vida, sino también a refrescar acontecimientos y añorar la infancia buena, así como mi adolescencia y mi vida universitaria —diariamente, durante cinco años, caminé Martí. Pero quizá lo más apreciado sea traer a aquel Studebaker, donde mi padre nos llevó a Acapulco y mi hermano y yo aprendimos primero a lavar y limpiar y luego, con o sin el permiso de mi jefe, a manejar. Buenos años en verdad; recuerdos o vivencias entrañables desde mi niñez hasta mi juventud, que ahora perfuman mi alma, diría George Sand.

Mil gracias, Carlos Reyes.  
Homero Urías, febrero, 2019.

A diferencia del tío Manuel, nosotros tuvimos un Datsun 72 por 22 años en mi familia: nos lo robaron tres veces, mismas que lo recuperamos, por esto sé lo que es amar a un coche como a un hijo. La cuarta vez que lo robaron, en la Facultad de Arquitectura a Juan Carlos, mi hijo mayor, estaba en su mejor momento. Motor, carrocería, pintura, rines y llantas eran la envidia de muchos de sus contemporáneos.

Cayó en manos de un ladrón que no supo lo que nos quitaba, lo habrá vendido por nada. Más vale olvidarlo.

La Capilla, era una cantina cuyo lema decía así en la puerta de entrada: “aquí se entra de pie y se sale de rodillas”. Allí se ofrecía el trago creado por Don Guadalupe Reyes, quien a sus 85 años seguía haciendo lo que más le agradaba, liberar del caos de la realidad a sus clientes, a caminar en la ficción, a escuchar sus sentimientos, a dejar que los organizaran, a comprenderlos, a ubicarlos.

Un día se quedó sin copas: –Ahorita vengo– les dijo a sus amigos de toda la vida. Y salió para la plaza, a comprar las que le hacían falta. Fue y no halló transparentes, sólo había unas verdes, pero a los clientes no les gustó el color y no las aceptaron. Entonces regresó y compró unas gruesas, con bolitas a los lados, pero transparentes.

—No encontré lo que querían— les dijo días después —pero me traje éstas con barriga como de mariachi, les dije—. Desde entonces así me piden el licor al terminar lo que consumen. “¡Lupe, para rematar échame un mariachi...!”

La bebida fue creada por la abuela Marianita allá en Toluca en 1924; el nombre “mariachi” nació en la cantina de Tacubaya en 1930. Con su tradicional bebida “mariachi”, La Capilla, como contados antros de Tacubaya, fincó también su fama ofreciendo ricas botanas a manera de almuerzo de la cocina mexicana que constantemente se transforma, ora en chalupitas campechanas, chiles rellenos de chicharrón prensado, caldo de pescado con chipotle y verduras, quesadillas rojas de camarón, o unos tacos de moronga o rellena casera.

Para abrir boca y se animaran a pedir algo más de lo presupuestado, no faltaba quien se entretuviera con los dicharachos de sus paredes: “Si ya saben cómo soy, pa’ que me invitan”, “¡Este año me voy a disfrazar de borracho! Vengo practicando todo el año”, “Uy qué nervios... Hoy me comprometo a beber con Moderación; pero si Moderación no viene... no me comprometo”; “El exceso de alcohol es perjudicial para tus secretos”; “¡Tome con medida mijo...! ¡Ay abuela usted cree que no las miden...!”; “¡Aquí las penas van pa’ fuera y el mariachi pa’ dentro...!”.

Luego de atender a “mis mejores amigos de toda la vida”, como solía llamar a sus parroquianos, Don Lupe rentó su local para dar paso a lo que hoy es un negocio de joyería y relojería, dedicándose a disfrutar sus últimos días en la planta alta del local número 3 del Conjunto habitacional y comercial Isabel.

La elaboración del “mariachi” pasó a ser del conocimiento familiar desde hace 89 años después de haber sido aprendida en la cantina de Tacubaya. Hacer Mariachi ha sido un regalo, una herencia, como en otras familias fue el aprender a hacer frivolité (hay quien dice que la palabra viene del francés frivolidad, aludiendo a las conversaciones de las mujeres mientras tejían; pero en el origen de esta técnica como el hacer “mariachi” también hay un velo de misterio).



IMAGEN 4.  
Paseo a Tepotztlán, mi mamá con mis tías, a traer ricos duraznos, 1937  
Acervo de la familia Reyes Cortés.

Elaborar “mariachi” por mantener una tradición familiar por cuatro generaciones, la de la abuela Marianita, el tío Lupe y sus hermanos, mi mamá y la generación actual, sin afán comercial sino como costumbre, es algo digno de destacar y conservar.

En muchas familias existen costumbres a las cuales no prestamos atención y se siguen conservando y alimentando, como elaborar un guiso, dominar un instrumento, un tejido o una técnica, que sin duda dan identidad individual, familiar y como país. En la nuestra, el “mariachi” se sirve al final de una reunión, se espera que finalmente aparezca y ante su aparición surgen las sonrisas y el reconocimiento por no haber olvidado una tradición que difícilmente se perderá.

## REFERENCIAS

### *Sitios web*

García López, Ricardo. “Una senda hacia Tizapán”. Punto de partida, Número 117/ Crónica. Disponible en: <http://www.puntodepartida.unam.mx/index.php/407-punto-de-partida/no-0117/630-0117-cronica-una-senda-hacia-tizapan-ricardo-garcia-lopez>

“Álvaro Obregón”, *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, Delegación del distrito federal*, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED). Disponible en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/delegaciones/09010a.html>.

“Muere Chava Flores”, *Noticias Universia*, 5 de agosto de 2011. Disponible en: <https://noticias.universia.net.mx/en-portada/noticia/2011/08/05/854362/muere-chava-flores.html>

David Estrada. “El teléfono público”. Disponible en: <http://www.davidestrada.org/index.php/vintage/19-vintage/732-la-comunicacion-en-los-anos-sesenta>

### *Documentos*

Carta de Homero Urías, febrero, 2019.

### *Entrevistas*

Mariana Reyes González, julio y septiembre de 2019.



RELATOS  
COMUNITARIOS



# LA COMPARSA DE CHINELOS DEL PUEBLO DE SAN MIGUEL XICO

GENARO AMARO ALTAMIRANO<sup>1</sup>

## RESUMEN

En el baile no solo se expresa el cuerpo sino también la comunidad. Así nos lo muestra el autor de esta historia que, recordando algunas de sus vivencias en el pueblo al que llegó a vivir con su familia, retrata los procesos de organización comunitaria que están detrás de la danza de chinelos (ampliamente practicada en el centro del país). Su interés está en subrayar la forma en que empiezan a emerger estos procesos y las acciones necesarias para preservarlos entre los habitantes de un lugar.

Nací en la Ciudad de México en 1956. Mi padre era originario de Cuautla, en el estado de Morelos; y mi madre de Tehuacán, en el estado de Puebla. Desde niño muchas de mis vacaciones escolares las pasé en casa de mi abuelita Julia, mi abuela paterna. Con ella descubrí muchos aspectos de la vida del campo: almacenar mazorcas de maíz, acomodar costales llenos de frijol o de semillas de maíz, comer montones de jitomates o de sandías que mis tíos sembraban, preparar café con leche de una vaquita propia que tenía y que le proveía del delicioso alimento; pero lo que más me llamaba la atención eran los preparativos que realizaba para las fiestas del pueblo, ya fuera la semana santa, el día de muertos o la fiesta de su iglesia.

Recuerdo que durante la fiesta de Santa Bárbara se ponía un tianguis con muy variadas mercancías, juegos mecánicos y era común ver unas danzas muy vistosas que realizaban habitantes del lugar. Cuando escuchábamos la música sonar a lo lejos o el tronar de los cohetones que llamaban a la iglesia, la gente solía decir “vamos al

1 Nace el 19 de septiembre de 1956 en la Ciudad de México. En noviembre de 1990 llega a radicar a San Miguel Xico en el entonces municipio de Chalco. Ha sido Cronista Municipal de Valle de Chalco Solidaridad y Coordinador del Museo Comunitario del Valle de Xico. También ha impartido conferencias en el municipio, municipios aledaños y en países como Francia, Alemania e Inglaterra. Esta es su segunda participación en el proyecto *Historias Metropolitanas*, su relato anterior se tituló “El proyecto de salvamento Xico 2004” (UAM, 2019).

brinco” y ya sabíamos que era una forma de decir “vamos a ver a los chinelos”. Sí, era la oportunidad de ir a disfrutar, entre otras, de la danza de chinelos.

El tiempo pasó, yo crecí intercalando estudios con estas vacaciones en el rancho, fui a la escuela primaria, después a la secundaria y por último al CCH Oriente; luego me casé y tuve dos hijos. Al principio, ya casado, mi esposa y yo rentábamos donde vivir, luego comenzamos a pensar en comprar un terreno para tener nuestra propia casa. Una circunstancia vino a acelerar esta idea: por cuestiones de salud de mi hija Yuritzi tuvimos que salir de la Ciudad de México y aunque en un principio la idea era irnos a la ciudad de Cuautla, en el estado de Morelos; por razones prácticas nos fuimos para Xico, del municipio de Chalco en ese entonces, lugar ubicado en la zona oriente del Estado de México.

Tuvimos la fortuna de llegar a vivir muy cerca del pueblo de San Miguel Xico y aunque en un principio nuestro nuevo lugar de residencia era prácticamente nuestro hogar dormitorio, ya que tanto mi esposa como yo nos trasladábamos todos los días a la Ciudad de México a nuestros centros de trabajo. Pronto la curiosidad por conocer el lugar nos llevó a comenzar a recorrer los lugares aledaños a Xico. Visitar Chalco, Tláhuac o la región de Amecameca fueron los lugares elegidos. A mí me sorprendió gratamente ver que en esos sitios acostumbraban a llevar la danza de chinelos a las fiestas populares y lo más sorprendente ver que a la fiesta de San Miguel Arcángel, santo patrono del pueblo de Xico, también llegaban los chinelos a bailar. Era como estar cerca de mi familia de Cuautla.

Las casas originales del pueblo son muy viejas, la mayoría se construyeron cuando se fundó el pueblo, allá por los años treinta del siglo pasado y están hechas en su mayoría de muros levantados con piedras de los cerros del lugar. Pueden distinguirse claramente tres tipos de piedra: el basalto, piedra volcánica del cerro de La mesa o Del Marqués; la toba volcánica que se extraía del cerro de La Joya o de Xico, piedra muy especial (menos dura) la cual era más fácil de “carear” y con la que se formaban grandes blocks. También es común ver en los muros piedras careadas en tezontle rojo y negro traídas por los antiguos habitantes del lugar y que formaron parte de sus construcciones prehispánicas.

Es cotidiano ver por las calles del pueblo pasar los grupos de vacas que son conducidas al campo para pastar, las calles salpicadas del excremento del ganado y a los “vaqueros” montados en sus cabalgaduras y arreando con sus gritos a las vaquillas. Un hedor a agrio, a estiércol de vaca, nos recuerda de continuo la sobrevivencia del ganado lechero.

Mientras, se habían afianzado mis relaciones con los habitantes del pueblo. En 1993 mi esposa y yo adquirimos un terreno a orillas del pueblo, sobre la calle principal, una arteria que atraviesa el poblado de norte a sur y que hasta hacía relativamente poco

los habitantes del lugar denominaban calle Francisco Sarabia, hoy en día prolongación de la avenida Adolfo López Mateos. A lo largo de esta avenida se forman las demás cerradas y callejones que conforman el pueblo. Sobre dicha avenida se levantan las dos iglesias del lugar, al norte la capilla de Santa Juanita y en la parte media la parroquia de San Miguel Arcángel. Frente a la parroquia se levanta la delegación municipal y la escuela “Tierra y Libertad”.

Mi esposa y la familia construimos poco a poco nuestra casa en ese terreno y quedamos como vecinos de los ejidatarios de Xico. Así comenzó una mayor interacción con las costumbres y la forma de vida de nuestros vecinos del pueblo. Uno de los primeros temas que quise conocer fue acerca de la danza de chinelos y de las fiestas patronales de Santa Juanita y San Miguel Arcángel, grande fue mi sorpresa al saber que el pueblo no tenía su propia comparsa y que la danza la traían alquilada del pueblo de San Pedro Tláhuac, hoy día alcaldía de Tláhuac, en la Ciudad de México.

En nuestro municipio de Valle de Chalco para festejar a San Miguel Arcángel (santo patrón del pueblo) y a Santa Juanita (señora de la capilla del barrio de San Juanita) en años anteriores llegaban a danzar grupos de concheros y existió en el pueblo mismo un grupo de concheros de trayectoria efímera, el cual fue impulsado por la señora Josefina Carranza. Los habitantes del pueblo de Xico conocían la danza de chinelos porque la habían disfrutado cuando asistían a las fiestas de los pueblos aledaños, pero nunca habían contado con una comparsa propia.

Es hasta 1996 cuando un grupo de vecinos organizados por doña Graciela Albina Olvera Zúñiga, decide formar la Comparsa de Chinelos del pueblo de San Miguel Xico con la finalidad de contar con una comparsa propia y dejar de pagar por la asistencia de otra de fuera, además para fomentar la participación comunitaria a través de la “manda” o compromiso que adquirirían con la imagen y que los propios vecindados del lugar pudieran ofrecer su danza y su esfuerzo personal y festejar a la Virgen de San Juan de los Lagos, en el mes de abril, en la fecha conmemorativa de la llegada a la capilla de la imagen venerada, y a San Miguel Arcángel venerado en la parroquia de San Miguel, el día 29 de septiembre de cada año.

Doña Graciela es originaria de Xochimilco y participa con una comparsa de ese lugar. Cuando había oportunidad de traer su comparsa a los festejos, lo hacía con devoción y ella asumía los gastos que significaban el traslado y la alimentación de los integrantes de la comparsa. Para la festividad de San Miguel Arcángel en 1995 nos invitó a algunos de sus vecinos para integrarnos a la danza de la comparsa, ella nos prestó vestimentas que traían extra o que nos prestaron algunos de los ejecutantes mientras tomaban un descanso. Asistimos algunos vecinos que habíamos manifestado nuestro interés por la danza y después de aquella presentación doña Graciela sugirió que se pudiera formar nuestra propia comparsa de Xico. La propuesta nos pareció muy

atractiva, aunque había una limitante muy fuerte: el gasto económico que representaba hacer su propio traje.

En esos días estábamos contemplando ingresar un proyecto al Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), programa de la Dirección de Culturas Populares, y no dudamos en proponer que se incluyera dentro de los objetivos del proyecto un ramo relativo a que parte del apoyo a obtener (\$5 000 de los \$20 000 que era el monto total) se destinara para iniciar la comparsa con la adquisición de seis trajes. Nuestro proyecto resultó ganador y pudimos contar con ese dinero.

Así, doña Graciela con el apoyo de sus hijas convocaron a los habitantes del lugar para integrar la comparsa. Como resultado de la primera plática que tuvimos los interesados en participar en la comparsa de chinelos, a propuesta de doña Graciela se acordó que el dinero se invirtiera adquiriendo material para la confección de los trajes, ya que si los adquiríamos ya elaborados apenas y nos iba a alcanzar el dinero para cinco trajes; en cambio, si los confeccionábamos nosotros mismos nos alcanzaría para hacer más trajes. Ella se propuso junto con sus hijas a enseñarnos a diseñar cada parte del traje

Y entonces todo fue movimiento, ir a comprar tela de velur en sustitución del paño, puesto que éste es más económico y cumple la misma función, comprar sombreros y forrarlos con la tela velur, adquirir máscaras propias para la danza, hacer y comprar aplicaciones de chaquira y lentejuela, tela de peluche para sacar las tiras necesarias, seleccionar y adquirir chaquira de diferentes y vistosos colores, escoger lentejuelón, agujas, hilo, etc.

Se habían alquilado unas habitaciones que nos sirvieron como bodega del museo (del que hablaré más adelante) y que en esos días transformamos en taller de costura. Todo fue cortar tela, unir con la máquina de coser, fabricar adornos y aplicaciones, forrar sombreros, adornar los trajes y los sombreros, y por fin, se lograron hacer trece trajes. Además, intercalábamos entre el trabajo de confección unos ratos para ensayar los pasos de la danza, principalmente al atardecer. Habíamos duplicado la cantidad de trajes a obtener y el corazón y centro de energía para lograr todo aquello fue gracias a la disposición de doña Graciela y sus hijas, aunque es justo recordar a otras personas que impulsaron con gran ánimo los trabajos para iniciar con la comparsa: doña Yolanda y su esposo del que no recuerdo el nombre, la señora Verónica y mi esposa Leticia.

Por fin llegó el mes de abril y con él la fiesta de Santa Juanita. Era la mañana del domingo 21 de abril de 1996, hicimos nuestra presentación como Comparsa de Chinelos del Pueblo de San Miguel Xico durante las festividades de la Virgen de Santa Juanita. Recuerdo que un día antes de la festividad, el párroco del pueblo nos recibió en la parroquia de San Miguel y en misa bendijo los trajes de chinelo que se extendieron al pie del altar, así como a los integrantes de la comparsa que estábamos al lado de nuestros trajes. El agua bendita arrojada por el padre se extendió como una lluvia de



IMAGEN 1.  
Confeccionando los trajes de chinelos.  
Acervo del Museo Comunitario de Valle de Xico 1996.

bendiciones sobre los danzantes y sus vestimentas. El pueblo ya tenía su comparsa de chinelos la cual subsiste hasta nuestros días.

## LA DANZA DE CHINELOS

Las crónicas que existen sobre la danza de chinelos mencionan que es una danza muy antiquísima, hay quienes la ubican hasta la época prehispánica. En el libro *México. Leyendas y Costumbres. Trajes y Danzas*. Editorial LAYAC, editado en la Ciudad de México en 1945, en el artículo “Danza de Chinelos” escrito por León Altamirano, ubica su origen en la sierra de Tepoztlán y de ahí se extendió a todo el estado de Morelos, así como a los estados de Guerrero, Puebla, Estado de México y el Distrito Federal.

También nos relata la evolución que ha tenido la confección del traje y la danza misma con el paso de los años. Nos dice que a principios del siglo XX la vestimenta derivó en una túnica de tela brillante bordada con chaquira y que les cubría hasta los pies, con un holán alrededor del cuello que les caía sobre el cuerpo en forma de esclavina y otro, en el extremo de las mangas. Una especie de media casulla que ataban al cuello y les caía únicamente en la espalda. Usaban una máscara forrada de lana con una barbilla que terminaba hasta la nariz. El sombrero era de palma con alas levantadas en forma de barco y bordeadas con un adorno ondulado de perlas de papelillo o cuentas de vidrio, con espejillos y bordados de chaquira a los lados rematando la copa con una gran pluma de avestruz.

Después de sufrir algunos cambios la indumentaria de estos danzantes ha quedado casi uniformada: una túnica de rica tela brillante bordada con chaquira y que les llega hasta los pies, una capa pequeña que atan al cuello y les cae por la espalda, una cinta de peluche o de plumas de marabú en el extremo de la túnica y de las mangas, en los hombros y en la orilla de la capa. Cubren la cara con una máscara de alambre forrada de lana o de cerda negra, cuya barbilla termina en una piocha encorvada hacia arriba y en forma de cuerno. Se cubren con unos sombreros de palma cilíndricos sin ala, bordeadas con un adorno ondulado de perlas o cuentas de vidrio y a los lados ponen espejos y profusión de bordados de chaquira que representan variadas figuras al capricho, rematando la copa con una gran pluma. Las manos van cubiertas con unos guantes blancos y el cabello “amarrado” con un paliacate.

Durante el desarrollo de la fiesta los danzantes llegan a la iglesia a ofrecer su danza, para ello entran formados en dos columnas con el banderín al frente, hacen su dedicatoria y salen caminando en reversa, ya que no le dan la espalda al santo patrono. La fiesta comienza desde el novenario en que se van recorriendo las casas donde descansa la imagen por una noche. Las personas que han solicitado la imagen para recibirla por una noche se encargan de buscar a la representante de la comparsa y le solicitan la participación de la misma. Primero se llega a la casa donde pernoctó la imagen y ahí acompañan a los caseros que la llevan a su casa. Durante el trayecto, la banda va tocando la música de chinelos o a falta de banda, con un sonido conseguido exprefeso para esa ocasión. Los caseros llevan en andas la imagen y al paso por las calles van despertando el reconocimiento de sus vecinos por cumplir la manda de recibir la imagen. Llegando a la casa en cuestión se da el recibimiento oficial de la imagen y los chinelos danzan en la calle, frente a la puerta de entrada y en un descanso lanzan “vivas” a la familia que recibe la imagen. A continuación, comienza el rosario mientras los chinelos se quitan los trajes y los acomodan en algún rincón de la casa. Algunos se integran al rezo, sobre todo los adultos mientras los más pequeños descansan. Terminado el rosario los anfitriones reparten entre los asistentes los alimentos con los que se han preparado para recibir la procesión, casi siempre tamales acompañados con café o atole, pero no faltan los que además ofrecen tortas o algún guisado. Después la gente se retira con el compromiso de regresar al día siguiente para acompañar a la imagen a su nueva morada.

El primer día del novenario la imagen es recogida en la iglesia y comienza su procesión por las casas que han sido ofrecidas como morada por ese año. Un día antes de la festividad principal, hacen un recorrido con los mayordomos y se van recogiendo las ofrendas que se otorgan a la imagen: cohetones, flores, portada, mantel. También se visita la casa de los padrinos de música. En algunos casos también se asiste a la casa de los padrinos de alimentos, esto es, de quienes ponen la comida para los participantes

contratados para la fiesta: mariachis, grupos musicales, invitados especiales. El recorrido termina en la iglesia cuando la imagen regresa de su recorrido.

El día de la fiesta en la madrugada, los chinelos asisten a las mañanitas que se dan a la imagen y después acompañan a los mariachis y a la banda en un breve recorrido de la iglesia a la casa que ha ofrecido los alimentos, con música y danza. Después se retiran para regresar a la hora de la procesión. El recorrido de la imagen por lo regular se realiza al mediodía, antes de salir se pasa al templo a dedicar la danza y el esfuerzo físico e inmediatamente se preparan para iniciar. Los mayordomos sacan en andas la imagen del santo patrono y encabezan la procesión. A continuación, viene la gente y en seguida los chinelos. Al final viene la banda. Se inicia el recorrido y al paso del contingente la gente se arremolina para ver el desfile y no pocos se integran a la marcha, sin respetar el orden, por lo que pronto la comparsa y la banda van prácticamente en medio del contingente.

Encabezando a la comparsa de chinelos va el banderín o banderines, según el caso, y la habilidad de un buen portador del banderín consiste no solo en hacerla ondear, sino en hacer giros y figuras vistosas que atraigan la mirada. Por los flancos marchan las dos columnas de chinelos realizando el paso que les van marcando los chinelos que encabezan dichas filas. Nosotros hemos implementado el cargo de “capitán de danza” a los danzantes más distinguidos en cuanto al ánimo y la vistosidad de la danza que ejecuta, para que dirijan las hileras y ello ha ocasionado una competencia sana por emular a los más distinguidos y tratar de ocupar el cargo de “capitán de danza”, es decir, de encabezar una columna.

Mucha gente del público se acerca con la coordinadora para solicitar un traje prestado o poder llevar el banderín. Este es el motivo por lo que llevamos varios banderines que finalmente terminan en manos de los vecinos y todos los chinelos con vestimenta se integran a la danza. Llegamos a tener más de treinta trajes por lo que se hizo una costumbre que varios miembros de la comunidad llegaban a solicitar prestado un traje. Eran miembros ocasionales de la comparsa. También era común que algunos vecinos llegaran a un “acuerdo” con algún chinelo para que en el transcurso del recorrido intercambiaran el traje. Estas prácticas ocasionaron que se desarrollara un gran arraigo de la danza de chinelos y que siempre tuviéramos suficientes voluntarios para danzar.

Terminado el recorrido nos dirigíamos a la casa que había ofrecido la comida y danzábamos un rato en la entrada o en el patio de la casa, se lanzaban “hurras” y “vivas” a la familia anfitriona y se agradecía por los alimentos que íbamos a recibir. Después, haciendo dos hileras pasábamos a la casa y recibíamos con gusto los alimentos.

Pasada la fiesta en aquel pueblo, los incansables chinelos reparan los inevitables desperfectos que sufrió su brillante y caprichosa indumentaria, para lucirla en el otro pueblo de la región cuya fiesta titular está próxima. Ensayan sus pasos, lustran



IMAGEN 2.  
Participando en el Carnaval de Xico.  
Acervo del Museo Comunitario de Valle de Xico, 2000.

la dorada varilla del nuevo estandarte, que será el disputado galardón del rítmico combate, motivo principal de esta danza y estimula a los habitantes de aquel lugar para que las fiestas no pierdan el esplendor acostumbrado.

## EL MUSEO COMUNITARIO DEL VALLE DE XICO

El museo comunitario estaba programado instalarse en el Centro de Desarrollo Comunitario “Juan Diego” I.A.P., pero diez días antes de la inauguración y por presiones del H. Ayuntamiento de Valle de Chalco, que no quería que se hiciera un museo de la comunidad (y mucho menos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH), el Centro de Desarrollo Comunitario Juan Diego nos solicitó desocupar el espacio en donde ya estaba instalado el museo. Es por ello que el museo abrió sus puertas en una accesoria que prestó don Ausencio Ventura Bautista, el día lunes 24 de junio de 1996.

El proyecto que se metió al PACMYC a nombre del museo comunitario, contemplaba la solicitud de un apoyo de \$20 000, los cuales dividimos en los siguientes rubros propuestos en el proyecto: \$5 000 para la adquisición de seis trajes de chinelo, \$5 000 para la edición de cinco cuadernitos de historia y \$10 000 para la creación del museo comunitario de Xico.

Finalmente, el proyecto se cumplió de manera satisfactoria y se entregaron magníficos resultados. La comparsa de chinelos logró confeccionar trece trajes, contra

los seis ofrecidos como resultado, se editaron los cinco cuadernos de historia y tras muchas peripecias, logramos construir el museo en el término fijado.

La comparsa oficialmente hizo su presentación ante la comunidad el domingo 21 de abril de 1996, durante la fiesta de Santa Juanita. Para la fiesta de inauguración del museo que se realizó el lunes 24 de junio de ese mismo 1996, se hizo llegar una invitación a la comparsa para que nos acompañara. El evento estaba programado de 10 a 17 hrs., pero se extendió hasta las 10 de la noche. La comparsa resultó toda una atracción para los asistentes.

Para la fiesta de San Miguel Arcángel se presentó la comparsa de Xico acompañados por la comparsa de chinelos de Xochimilco y después de ese evento se pensó en la conveniencia de darle autonomía a la comparsa de Xico con relación a la comparsa de Xochimilco. Había una diferencia fundamental entre las dos comparsas lo que generó que el enfoque que se tenía de cómo funcionara la de Xico no correspondía con la forma de organización de la comparsa de Xochimilco. Mientras que en ésta los trajes eran elaborados por cada integrante y por lo tanto eran de su propiedad, los trajes de la comparsa de Xico pertenecían al museo comunitario y hubo que organizar su uso para que pudieran ser utilizados de una forma colectiva, lo que requirió que desde un comienzo se elaborara un reglamento que, evidentemente, no podía funcionar para la otra comparsa. Además, por ser parte de un proyecto cultural, quedó prohibido el consumo de bebidas embriagantes, costumbre común y propia de las demás comparsas. Es común que los anfitriones se preparan con cerveza y botellas de licor para ofrecer como reconocimiento a la participación de la comparsa. Recuerdo que la primera casa a la que llegamos acompañando a San Miguel, la casera me ofrecía dos botellas de licor, mismos que de manera respetuosa rechacé y le expliqué a la señora la labor educativa que tratábamos de realizar con la comunidad a partir de nuestras actividades. Creo que la noticia se corrió con rapidez ya que después fue muy raro que ofrecieran botellas de licor y todo quedó en que a lo máximo nos ofrecían una cerveza durante la comida, mismas que eran aceptadas sólo por los mayores.

La señora Graciela argumentó que ella ya pertenecía a la comparsa de Xochimilco y que sería mejor que la comparsa de Xico fuera retomada por gente de Xico. Fue así como la administración de la comparsa de chinelos de Xico pasó a ser parte de las funciones del museo comunitario y la señora Leticia Torres Gutiérrez tomó desde entonces la labor de dirigir y administrar a la comparsa.

Bajo la dirección del museo se sucedieron las presentaciones de la comparsa respaldada por la presencia y reconocimiento que el museo estaba logrando en la región. Se participaba en muchas de las parroquias y capillas del municipio, y el hecho de ser la única comparsa del municipio ocasionó que prácticamente no alcanzábamos a cubrir la demanda. Una situación muy especial permitió subsanar el problema.



IMAGEN 3.  
Por las calles de San Miguel Xico.  
Acervo del Museo Comunitario de Valle de Xico, 2000.

Llegaron espontáneamente varios miembros de la comunidad de diversas colonias que después de un tiempo de estar en la comparsa, se retiraron a sus colonias y parroquias a formar sus propias comparsas, en algunos casos con el apoyo de la nuestra. Fue así como Esmeralda y Gama formaron la comparsa de la colonia Concepción, don Toño la de San Isidro y otras más que se formaron en la euforia de las fiestas patronales. Bajo la influencia de nuestra comparsa se formaron como cinco comparsas más.

## LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Con el paso de los años la participación de la comparsa de chinelos de Xico se hizo una tradición sobre todo en las fiestas patronales de las colonias San Isidro, acompañando a San Isidro Labrador, la Virgen de Juquila de la colonia Las Américas, la Virgen del Perpetuo Socorro en la colonia Santa Cruz, la Virgen de la Concepción en la colonia del mismo nombre, y varias colonias más. También asistíamos de manera regular a acompañar imágenes que llegaban a determinadas casas y donde nos solicitaban la participación de la comparsa, en mercados y algunas exhibiciones culturales en escuelas. Los cuatro años que se realizó el Carnaval de Xico también estuvimos presentes. Tuvimos la oportunidad de participar en otros estados de la república como Oaxaca y Puebla

Con el tiempo se formaron las comparsas de las colonias San Isidro, La Concepción, Las Américas, Guadalupana II, Xico 3º sección, etc., lo que permitió

que las fiestas patronales pudieran ser acompañadas de chinelos y de que descansara un poco la nuestra. Era común que nos reuniéramos dos o más comparsas en un mismo evento donde participábamos de manera conjunta y cuando salimos a otros estados normalmente invitábamos a otra de las comparsas. Pero había una festividad en especial que se convirtió en nuestra propia fiesta, hasta el punto que era la más esperada y para la cual nos preparábamos con tiempo, arreglando los trajes, a tener disponibles ese día. Era la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe.

Este día, 12 de diciembre, es la festividad más importante del pueblo de México, la que tiene una repercusión social muy importante, ya que muchos sectores de la sociedad se movilizan para llevar a cabo los festejos. Familias enteras a título personal, sitios de taxis y combis, sindicatos, agrupaciones sociales, iglesias, todos se movilizan para participar con mañanitas y convivios que duran toda la noche del día 11 de diciembre para amanecer el 12 y todo el día de la Virgen de Guadalupe.

Para nosotros significaba estar en actividad desde las 9 de la noche del día 11 hasta las dos o tres de la mañana del día 12. Año con año acompañábamos a la familia Rivera a recoger la imagen de la virgen hasta el Puente Rojo, lo que significaba desfilar por toda la avenida Del Mazo con la imagen. Cruzábamos el Valle de Chalco de norte a sur. Entregábamos la imagen en la casa de doña Esperanza, esposa de don Mario Rivera, en el pueblo de Xico y permanecíamos durante el rosario. Terminado el rezo nos agasajaban con atole, ponche, tamales. Nosotros nos retirábamos al terminar de consumir los alimentos y cuando apenas iba a comenzar la fiesta con sonido, ya que sabíamos que teníamos varios compromisos más por cumplir.

Normalmente eran como seis o siete presentaciones que realizábamos esa noche en diversas colonias, por lo que prácticamente nos la pasábamos peregrinando de una colonia a otra. Comenzábamos en las colonias Xico, de ahí pasábamos a la Guadalupeana y después subíamos al Cerro del Marqués. Normalmente regresábamos a rematar en Xico, donde algunas veces llegábamos a la casa de doña Esperanza. En todos los lugares donde nos presentábamos nos recibían con atole y tamales y en algunos casos con pozole por lo que los traslados de una casa a otra nos permitían digerir un poco los alimentos.

Por la mañana siguiente ya sabíamos que nuestro compromiso era acompañar la imagen que había llegado a la casa de doña Esperanza, para trasladarla a la catedral de Valle de Chalco, donde estaría presente en una misa colectiva de imágenes y para ser bendecidas por el párroco. De ahí regresábamos danzando a la casa de doña Esperanza donde ya nos esperaba todo un comelitón. Era nuestra fiesta particular.



IMAGEN 4.  
Frente a la casa de un mayordomo.  
Acervo del Museo Comunitario de Valle de Xico, 2000.

## OTRA FORMA DE VIDA

Sin embargo, hay un aspecto muy importante que nos ha dejado la satisfacción de haber creado la comparsa de chinelos: la oportunidad de haber trabajado y convivido con un grupo de niños y adultos de la comunidad.

Después de que se creó la comparsa se hicieron más trajes con materiales que proporcionaba el museo. Hubo gente que se acercó a integrarse y se les prestó un traje en tanto fabricaban el propio. Los trajes de la comparsa se guardaban en la bodega del museo y pronto llegamos a tener cerca de treinta. Estos trajes fueron ocupados por miembros de la comunidad que no tenían el recurso para hacer el propio. Pronto se hizo notoria una característica, comenzaron a acercarse niños que provenían de familias disfuncionales, por lo que llegaban solos. También comenzaron a llegar familias que tenían muchas carencias materiales en su vida diaria, casi siempre la mamá con sus hijos, pero que se sumaron con mucha disposición a las labores de la comparsa, en gran parte para corresponder al hecho de que se les prestaba el traje para sus niños. Con el tiempo muchas de esas mamás terminaron integrándose a la comparsa, por lo mientras nos ayudaban a conservar el orden y a organizar a los chinelos.

Pero al principio fue muy caótico el poder integrar a los chinelos. Los niños en su mayoría no tenían la menor idea del orden y la disciplina, llegaban a la hora que querían y si habían llegado tarde y su vestuario ya se había prestado a otro niño, peleaban su traje. En algunos casos llegaban desaseados y con las huellas en el rostro

de la gran actividad que habían desarrollado durante el día. Y no se crea que era solo por los juegos, sino que venían de trabajar, ya que a su corta edad tenían que apoyar en la economía familiar. Esgurrimientos negros de sudor o transpiración de mal olor, ropas raídas y calzado sucio. Y lo peor, el trato irrespetuoso que se daban o con el que trataban a sus compañeras.

Nuestras niñas llegaban con sus vestimentas sencillas y con la mirada llena de ilusiones, pero temerosas del trato que les daban sus compañeros. Al principio se les pedían de manera irrespetuosa las cosas, hasta que logramos que en el trato siempre se interpusiera el pedir “por favor”, sin embargo, fue un poco difícil lograr el cambio. Recuerdo que en una ocasión Luis, uno de nuestros chinelos más rebelde y atrevido, arrojó una piedra al rostro de una de sus compañeras haciéndole un chichón en la frente. Cuando vinieron a darme la queja me inundó una ira que me hizo buscarle y reclamarle su conducta. El reclamo fue de manera educada tratando de hacerle ver que no podía tratar así a sus compañeras. Le dije que estaba suspendido por tiempo indefinido de la comparsa y sólo se le reintegraría cuando pidiera una disculpa. Luis se molestó mucho y cuando se retiró, fue a comentar al grupo de chinelos que él no pediría disculpa y que iba a buscar un amigo que me pusiera en mi lugar. Con el tiempo, Luis fue a pedirme disculpas y que lo aceptara de nuevo en la comparsa. Yo vi tal sinceridad en sus ojos que no dudé en levantarle el castigo. Con el tiempo se transformó en uno de nuestros danzantes más destacados y pronto pasó a dirigir una de las columnas de la comparsa.

Para lograr transformar sus hábitos y costumbres comenzamos con acciones sencillas. En primer lugar, prohibimos el uso de palabras altisonantes en su trato cotidiano y es sorprendente reconocer el efecto emocional que les causaba que Leticia o mi hija Yuritzi les recriminaran el uso de tales palabras. Muy pronto, casi sin resistencia, se logró suprimir el uso de tales palabras.

Después pasamos a atacar una fea costumbre que traían no solo los niños, sino incluso las mamás; la compra de golosinas durante los recorridos. Y es que tenemos la mala costumbre de consumir comida chatarra acompañada con picante líquido, lo que ocasionalmente causaba que se mancharan los trajes de chile, principalmente los guantes blancos y los paliacates. Esta fue una lucha permanente por mucho tiempo ya que el mismo transitar constante de los integrantes del museo ocasionaba que hubiera cotidianamente “nuevos” integrantes que desconocían las reglas de funcionamiento de la comparsa, o bien, traían muy arraigada la costumbre de consumir dichas botanas. Pronto quedó como una regla la prohibición de consumir este tipo de artículos.

El siguiente paso era más ambicioso. ¿Cómo lograr que existiera un espíritu de igualdad y colectivismo entre los integrantes de la comparsa, con relación a los dulces y antojitos que se adquirirían por parte de los integrantes? Esto es, estaban acostumbrados a que durante el recorrido compraban dulces, chicles, galletas y en algunos casos

refrescos; productos para sí mismos y sus familiares y en algunos casos para los amigos más allegados. Pero hasta ahí llegaba su idea de comunalidad. Los integrantes del museo comunitario llevamos a la práctica la costumbre de adquirir refrescos que se repartían equitativamente entre todos los integrantes y acompañantes de los chinelos. Cuando había posibilidad se compraban dulces o galletas que se repartían entre todos, hasta que logramos establecer como una norma de conducta el que sólo se iban a adquirir dulces, botanas y refresco cuando se comprara para todos, quedaba prohibido comprar sólo para uno. Fue un paso muy tardado y difícil, al principio algunos chinelos, las niñas principalmente, compraban alguna golosina y me invitaban, yo les recordaba que tenía que ser para todos o no podía aceptar nada. Ellos se alejaban mortificados por no haberles recibido el obsequio, pero al final triunfamos, pronto se hizo costumbre que llegaban con algún dulce en cantidad suficiente para todos. Puedo decir que este logro me hizo sentir una satisfacción muy grande, ya que significó el poder erradicar, al interior de la comparsa, el espíritu egocentrista e individualista a que los lleva la sociedad capitalista, que cimienta sus relaciones sociales en el individualismo.

El siguiente paso fue el desarrollar la emulación. ¿Cómo socializar y estimular las acciones positivas que estaban naciendo en nuestra colectividad? A través del reconocimiento. Destacar a los compañeros que se hubieran distinguido en las actividades. Para ello creamos el cargo de “capitán de danza” para los danzantes que más se distinguieran en la ejecución del bailable y este reconocimiento les permitía poder encabezar una de las dos columnas. La otra forma fue la de distinguir al danzante que va a llevar el estandarte. Llevar el banderín era como ser el abanderado, quien guiaba la formación. A continuación, distinguimos a los bien portados para ser designados para dirigir unas palabras de agradecimiento a los anfitriones y por último y como un reconocimiento a la buena conducta, se permitió que cada chinelo designado, seleccionara un traje para usarlo de manera permanente. De manera adicional y por iniciativa de los propios integrantes, solicitaron el poder agregar adornos e implementos a su vestimenta, sin descuidar la actividad de restaurar y darle mantenimiento a los demás trajes.

Después establecimos la regla de que, para mantener la limpieza de los trajes, cada vez que regresábamos de una presentación o de una temporada de presentaciones se repartían los trajes y sus implementos para que se lavaran. Así, a uno le tocaba lavar los paliacates, a otro los guantes, otros se llevaban tres o cuatro trajes con el compromiso de lavarlos. Cuando llegaba el día fijado para entregar los trajes y sus implementos ya limpios, era una sana competencia ver el rostro lleno de orgullo de los chinelos porque los guantes habían quedado muy blancos, los paliacates llegaban planchaditos y los trajes llegaban oliendo a limpio. Definitivamente había cambiado el brillo en su mirada, ahora transpiraban confianza, la seguridad de pertenecer a una colectividad.

Otro aspecto que tuvimos que trabajar fue el de la limpieza. Al principio los chinelos eran muy dados a dejar la basura por doquier y a la hora de la comida se levantaban de la mesa sin recoger sus utensilios. Comenzamos a nombrar encargados de la limpieza, recoger papeles, platos, vasos, cucharas, etc.; y llegamos a solucionar este problema hasta el grado que ya por sí solos se preparaban con bolsas grandes y ellos mismos designaban al encargado de la limpieza.

Otro de los objetivos que nos planteamos fue el de desarrollar una conciencia de comunalidad con respecto a los trajes y los materiales. Quienes recibían trajes prestados al principio mostraban una actitud de desapego, de irresponsabilidad, no les habían costado y por lo tanto poco se esmeraban en cuidarlos. Pronto comenzaron a surgir contratiempos con los trajes que se iban deteriorando poco a poco. Ya fuera quien había perdido un guante o el paliacate, ya quien se le había reventado un adorno, o descosido alguna parte del traje, principalmente la capa. Les hicimos ver que no había materiales suficientes, que el museo no podía sufragar todos los gastos y tuvimos que recurrir a la cooperación de materiales. Como los materiales se usaban indiscriminadamente para todos los trajes pronto tomaron conciencia en que debían cuidarse todos los materiales porque eran de uso común. Terminamos con el mal hábito de la propiedad privada al interior de la comparsa. Ahora se cuidaban todos los trajes y materiales porque eran frutos reunidos con el esfuerzo conjunto.

Cuando logramos todos los avances anteriores había el reto de consolidarlos, de que fueran asumidos por conciencia y no por obligación. Una forma consistió en el reconocimiento de las acciones destacadas. Pero había que cristalizarlas en actitudes cotidianas que pudieran transformar las fuerzas de la costumbre que amenazaba a los integrantes fuera de la comparsa, así que establecimos una serie de festejos y tradiciones en la vida de la comparsa. Primero fue instituir una posada navideña. Al principio tratamos de gestionar el apoyo de la autoridad municipal para realizar el evento, pero al no encontrar respuesta, asumimos con nuestros propios recursos los costos de las piñatas. Después nos dimos a la tarea de hacer acopio de ropa y juguetes, usados o nuevos, para repartirlos al término de la posada. Se constituyó en toda una tradición el bazar de ropa y juguetes. Establecimos también el bazar de ropa y juguetes para el Día del Niño. Y por último los convivios en fechas especiales en donde procuramos proporcionar alimentos poco comunes, que la gran mayoría de nuestros chinelos nunca habían probado. También procuramos festejar los cumpleaños de cada uno.

Todo lo anterior se hizo bajo la perspectiva de que los chinelos pudieran darse cuenta de que existen otras formas de vida, otras formas de convivencia social además de la que están acostumbrados ellos, tratábamos de inculcarles la idea y el hábito de que incluso en la pobreza se puede vivir con dignidad.

Los resultados fueron por demás elocuentes, y se manifestaban principalmente en la actitud de cuidado por todos los integrantes de la comparsa, pero especialmente por los más pequeños. El otro aspecto en que manifestaba el espíritu de colectividad era en el cuidado por la propiedad colectiva, por los trajes y materiales.

## EPÍLOGO

Han pasado 23 años desde la conformación de la comparsa. Muchos de los niños que la iniciaron ya han formado sus vidas, algunos compañeros hoy traen a sus hijos a la comparsa, otros siguieron por distintos senderos, estudiaron, se casaron, se fueron a vivir a otros lugares; pero el objetivo social de la comparsa de mostrar que, en la pobreza, en medio de las carencias materiales se puede vivir de otra forma y con dignidad, considero que fue alcanzado.

En septiembre de 2010 el museo y la comparsa se separaron y cada institución continuó con su vida orgánica de manera independiente. La comparsa de chineros de la mano de la señora Leticia Torres Gutiérrez, continúa haciendo presentaciones en las diversas festividades que se realizan entre los vecinos de Valle de Chalco. Sus presentaciones ahora son más esporádicas lo cual se explica por el surgimiento de otras comparsas en el municipio, pero sigue manteniendo como línea rectora de su trabajo el continuar desarrollando la comunidad, la conjunción de intereses subordinados al objetivo de la comparsa de ser una instancia de organización comunitaria.

En un municipio tan politizado como lo es el Valle de Chalco, es un gran mérito el que siga vigente la norma de no participar en eventos políticos, trátese de la autoridad municipal o de los partidos políticos, y que siga funcionando como representante de la comunidad de Xico. Espero que estas líneas cumplan el objetivo de ser un reconocimiento al esfuerzo que desarrollaron los integrantes de la comunidad de Xico por tener su comparsa representativa y un reconocimiento a la labor comunitaria que realiza la señora Leticia Torres Gutiérrez, “doña Lety”.

## REFERENCIAS

### *Bibliográficas*

García Naranjo, Nemesio; Álvarez y Álvarez de la Cadena, Luis. *México. Leyendas y Costumbres. Trajes y Danzas*. Editorial LAYAC. Ciudad de México, 1945.

# LA CIUDAD DE MÉXICO Y LOS LUGARES HISTÓRICOS DE LA COMUNIDAD SORDA

ERIK ALVARO ARELLANO HERNÁNDEZ<sup>1</sup>

*Una persona sorda puede hacer cualquier cosa igual que un oyente, excepto oír.*

King Jordan, ex presidente sordo señante de la Universidad Gallaudet en Washington, D.C., Estados Unidos.

## RESUMEN

A partir de su propia experiencia, el autor de este texto reflexiona sobre la vida de los sordos en la Ciudad de México y sobre la importancia de la Lengua de Señas Mexicana (LSM) para la comunicación y para la formación de una comunidad que reclama sus derechos. Como parte de estos símbolos de identidad, el autor señala algunos sitios de reunión que permiten estrechar lazos entre ellas y ellos, así como un reconocimiento por parte de la sociedad.

¿Habías leído o escuchado acerca de la comunidad sorda, has pensado que tenemos identidad como hablantes de algún idioma?, ¿te imaginas qué significa eso de identidad lingüística?, ¿cómo te imaginas que es una persona sorda?, ¿crees que no podemos hablar?, ¿te imaginas cómo es una reunión de personas sordas, cómo convivimos?, ¿te imaginas una plática entre personas sordas? ¿Sabías que la comunidad sorda tiene su propia historia en la ciudad?

<sup>1</sup> Es una persona sorda, presidente de la Coalición de las Personas Sordas A.C. en la Ciudad de México e integrante del Comité Técnico de Consulta del Mecanismo Independiente de Monitoreo Nacional de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Se ha desempeñado como intérprete-traductor y profesor sordo de la Lengua de Señas Mexicana. Debido a su preocupación por las personas con discapacidad en México, ha sido activista desde muy temprana edad y desde entonces participa como conferencista sobre la cultura sorda, Lengua de Señas Mexicana y todo lo planteado por la Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad.

En este texto te invito a conocer mi experiencia como persona sorda y la importancia de formar parte de una comunidad entre iguales en una sociedad mayoritariamente oyente hablante de español. En los siguientes párrafos te voy a contar un poco sobre mi historia de vida y sobre algunos sitios de la ciudad que me hicieron sentir parte de una comunidad, que contribuye a mi identidad y a mi orgullo como persona sorda señante; ahí aprendí que la lengua nos une y que más que un colectivo de personas con discapacidad somos una comunidad que comparte una manera de ver el mundo. Conocer sobre nuestros lugares es también una manera de aprender sobre cómo nos apropiamos y vivimos la ciudad, una ciudad en señas.

En México las personas sordas señantes conformamos una comunidad lingüística minoritaria, nuestra lengua no solo son movimientos con las manos, es el conjunto de nuestra expresión facial y gestos, posición del cuerpo, la ubicación de las señas en el espacio, configuración manual, dirección de las manos y uso de clasificadores, éstos son movimientos que hacemos con las manos con el objeto de describir un objeto o una situación cuando no existe seña para ello.

Para mí, como persona sorda, la lengua de señas es mi lengua materna porque es por medio de ella como me puedo comunicar. Es muy común pensar que todas las personas sordas usan aparatos auditivos o implantes cocleares y que somos como las personas oyentes. Pero no es así, mi comunidad sorda es muy diversa. Hay quienes son hipoacúsicos y pueden oír usando aparatos auditivos, pero algunos, como yo, somos sordos profundos, no escuchamos nada, ni con aparatos; y esto también influye en nuestras identidades. Las personas sordas profundas que nos comunicamos por medio de la lengua de señas tenemos una identidad lingüística que nos ha servido para fortalecer a nuestra comunidad y exigir nuestros derechos. Para la mayoría de los niños sordos de padres oyentes es difícil la convivencia con la comunidad sorda, muchas veces por el desconocimiento sobre la lengua de señas y por miedo a que sus hijos se comuniquen con las manos y en muchos casos por el rechazo a la comunidad sorda señante. La realidad es que gracias a la Lengua de Señas Mexicana (LSM) muchas personas sordas señantes pueden estudiar y trabajar en lo que quieran. El problema no es nuestra lengua, es la falta de apoyos y servicios accesibles para nosotros y sobre todo la aceptación de la sociedad.

Sobre la comunidad sorda y nuestra lengua hay mucha información, pero aquí me interesa mostrarte este mundo que, para ti, seguramente, es desconocido. Te invito a un recorrido para que, poco a poco, vayas conociendo mi comunidad, pero antes quiero contarte más de mí y de mi trayectoria de vida.

Nací sordo profundo en el hospital la Raza, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. El diagnóstico médico es hipoacusia bilateral profunda, aunque nosotros preferimos que nos llamen persona Sorda o Sordo, que es una perspectiva

socioantropológica y no desde la perspectiva médica tradicionalmente adoptada por las políticas gubernamentales al designarnos como personas con discapacidad auditiva. Crecí en una familia oyente, yo soy el único sordo. En mi casa me comunicaba con mis familiares, conocidos y maestros a veces por medio de la voz porque desde pequeño asistí a terapias de oralización. En ocasiones, me comunicaba con mímica, como una especie de señas caseras y gestos que inventábamos en la escuela con mis otros compañeros. Para mi mamá fue difícil encontrar un lugar a donde llevarme a la escuela, no había mucha información sobre cómo educar a un niño sordo. Mi mamá me contó que un día que me llevó a la clínica del IMSS, vio a otra mamá con su hijo sordo igual que yo y se acercó a preguntarle sobre su hijo. La señora le explicó que me tenía que llevar a una escuela especial. Fue así como a la edad de un año siete meses ingresé al Centro Atención Múltiple (CAM) “Anne Sullivan” que se ubicaba por Lindavista.

En otra ocasión mi mamá y yo fuimos a comprar pilas para mis aparatos auditivos en un lugar llamado Instituto Alemán de Sordera. Ahí vio a un niño sordo que le hablaba, mi mamá se sorprendió y le preguntó a la mamá del niño que donde le habían enseñado a hablar y le recomendó que me llevara al otro CAM No.17, donde se encontraba Grupos Integrados Específicos para Hipoacúsicos. Eran grupos pequeños de puras niñas y niños sordos que incorporaban en escuelas de estudiantes oyentes. Así fue como mi mamá me sacó de la otra escuela donde ya llevaba seis meses y me inscribió a estos grupos. Ahí cursé toda mi educación básica, desde jardín de niños hasta la secundaria. En la primaria, en el turno matutino, conocí a otros niños y niñas como yo. Me sorprendió mucho que dos de mis compañeros, Yamile y Gustavo que son hermanos, se comunicaban en señas, pero no todos mis compañeros sabían perfectamente señas, porque además nos obligaban a hablar, a veces en el recreo podíamos comunicarnos en señas, como señas escolares que inventábamos con mis compañeros y profesores, también tratamos de leer los labios, pero eso era muy difícil.

Para aprender a leer los labios, tuve que ir a terapia de lenguaje oral y escrito, un día a la semana en horario vespertino. Estuve asistiendo a esta terapia desde que tenía 3 años hasta los 14 para aprender a leer labios, a practicar hablar por medio de la voz y a tratar de escuchar con los aparatos auditivos. Durante todo ese tiempo mi familia gastó mucho dinero, sin embargo, nunca logré comunicarme oralmente de manera fluida como los oyentes. Forzarnos a leer labios y hablar español en la infancia dificulta la adquisición del lenguaje y al mismo tiempo se nos impide que accedamos a la LSM como primera lengua. Hoy en día, aunque hay un mayor reconocimiento de nuestra lengua, todavía hay una tendencia al método de la oralización.

Cursé toda la primaria y la secundaria con un grupo de compañeros sordos. Al salir entré al Colegio de Bachilleres, ahí no tenía ningún compañero sordo, me tuve que esforzar muchísimo para tratar de leer los labios de profesores y compañeros,

pero no siempre me era posible. Había muchas cosas de las que me quedaba duda, aun así, logré terminar la prepa. Posteriormente me inscribí en el año 2006 en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), sin embargo, en ese entonces no había servicio de interpretación de LSM al español y viceversa. Entonces como yo ya había aprendido lengua de señas y sabía de nuestros derechos a la educación y a la interpretación, en el año 2010 denuncié a las autoridades gubernamentales por discriminación y falta de accesibilidad, pero no le dieron importancia. Dijeron que no podían hacer nada; debido a la falta de interpretación decidí inscribirme en una universidad privada para estudiar periodismo, pero no siempre tenía para pagar los servicios de interpretación; así que, después de dos intentos de estudiar en dos universidades privadas, dejé de estudiar por la falta de accesibilidad y de recursos para solventar el pago de intérpretes y colegiaturas.

Para mi sorpresa en el año 2019, en el nuevo ciclo escolar de la UACM Plantel San Lorenzo Tezonco impulsaron un proyecto para la incorporación de estudiantes sordos, gracias a un programa que se llama Letras Habladas; este programa es promovido por un grupo de apoyo y acompañamiento para estudiantes ciegos, donde colabora un activista social de nombre Juventino Jiménez y otros compañeros ciegos, al igual que el profesor Ernesto Aréchiga Córdoba, coordinador del comité académico del Programa Letras Habladas/Letras Señadas junto con otros colegas. Él conoció de mi denuncia de hace 9 años. También fue muy importante el trabajo y apoyo del profesor Edgar Guadalupe Adame Ochoa del IEMS (Instituto de Educación Media Superior), plantel Felipe Carrillo Puerto en Iztacalco, quien se comprometió con aprender LSM para apoyar a los estudiantes sordos y que además ha impulsado, junto con otros compañeros de su institución, que haya accesibilidad y servicios de interpretación para estudiantes sordos señantes. Fue en el año 2016 que ingresó el primer alumno sordo al plantel, Mauricio Iván Álvarez García, y en el año 2017 se conformó un grupo de trabajo para desarrollar estrategias para atender a los estudiantes sordos. A la fecha, en ese plantel hay un total de 95 estudiantes sordos, 48 en primer semestre, 32 en tercer semestre y 15 en quinto semestre. Mientras que, en la UACM, en el plantel San Lorenzo Tezonco, en el ciclo escolar que inició el segundo semestre del 2019, es el primer año que se brindó servicio gratuito de interpretación de LSM a español y viceversa, lo que me permitió regresar a estudiar. Somos 6 compañeros sordos señantes, que por primera vez en esa universidad tenemos acceso a la educación con trato digno y respetando nuestra lengua.

Debo contarles que nuestra lengua, es una lengua reconocida como patrimonio lingüístico de la nación desde el año 2005, cuando legalmente tenemos derecho a que se nos brinde accesibilidad en todos los ámbitos. Conformamos una comunidad y de acuerdo con el Dr. Alejandro Oviedo, cátedra de interpretación en lengua de señas

alemana en la Universidad de la Colonia, Alemania, existe lo que se llama la cultura sorda que se desarrolla porque “en el mundo viven millones de personas sordas cuya primera lengua no puede ser una lengua hablada, por lo que adoptan formas alternativas de comunicación visual. Esto las lleva a desarrollar costumbres y valores peculiares, que tienden a convertirse en tradiciones. Eso entendemos como ‘cultura sorda’. Con sus lenguas de señas, los sordos conforman minorías lingüísticas. El sordo no es un enfermo: es más bien un extranjero”.

Con la lengua de señas comunicarme me resulta más fácil, la comunicación es más eficaz; algunas personas piensan que podemos leer los labios y es verdad, pero te imaginas leer los labios durante mucho tiempo y si la persona habla demasiado rápido o si pronuncia mal. Durante mi infancia enfrenté muchas barreras para comunicarme, porque hay personas que piensan que debemos ser rehabilitados y que obligatoriamente debemos comunicarnos de forma oral con las personas oyentes. También hay personas que no nos aceptan por ser diferentes y piensan que a través de la oralización nos convertimos en personas normales o porque se imaginan que tenemos que ser perfectos. Cuando era niño me costaba mucho trabajo atender los movimientos de los labios, ponía atención, pero los movimientos de los labios no tenían significado para mí como para los niños oyentes. Utilizaba aparatos auditivos que no me servían para escuchar, solamente algunos sonidos muy fuertes, pero no cuando eran frases largas o una conversación; no entendía los mensajes complejos como las personas oyentes.

Conozco muchas personas sordas que pasaron por la misma experiencia, la dificultad en la comunicación, hasta que descubrimos que había una forma de comunicarnos de manera visual con la que podíamos comprender todo, así fui integrándome a la comunidad Sorda. Sí, somos como una comunidad lingüística minoritaria, me considero bilingüe por mi primera lengua, la LSM y mi segunda lengua, el español por lenguaje lectoescrito, no hablado.

Me gustaría aclararles que la Lengua de Señas Mexicana (LSM) no es una ayuda alternativa ni tampoco una herramienta de comunicación, ni es mímica, es una lengua similar a lenguas orales, muchos lingüistas lo demostraron y la estudian. Para nuestra comunidad fue muy importante que esto quedara establecido en la Ley General para la Inclusión para Personas con Discapacidad y posteriormente en la Constitución Política de la Ciudad de México. También quiero decirles que el término lenguaje de señas mexicanas o lenguaje de señas mexicano es erróneo, el término correcto es lengua de señas. ¿Parece exagerado? ¿No me creen que es importante? Es muy importante para nosotros el uso del término correcto porque demuestra que nuestra lengua es tan compleja como cualquier lengua oral y nos ha servido para la defensa de nuestros derechos a nivel internacional, nacional, estatal, local, en las escuelas y en otros

ámbitos donde defendemos el uso de nuestra lengua de señas para la socialización y la comunicación. Para mí fue muy importante entender que el respeto a nuestros derechos lingüísticos nos abre la puerta a otros derechos. Fue así que me convertí en activista por los derechos de las personas sordas y fundé una asociación que se llama Coalición de Personas Sordas, A.C. (COPESOR).

¡Ah!, y antes de que me olvide, quiero decirles que no somos sordomudos, porque tenemos una lengua por medio de la cual nos comunicamos y porque la sordera no necesariamente implica mudez, así que para nombrarnos es mejor, persona sorda o sordo. Ahora que saben un poco de mi historia y de mi lengua les invito a descubrir mi comunidad lingüística a través de un recorrido por algunos lugares de gran importancia para nosotros que contribuyen a la construcción de nuestra identidad sorda señante. Esta información puede ser útil también para las personas interesadas en la LSM y la comunidad Sorda, para los padres oyentes y sus hijos sordos.

## DE SITIOS HISTÓRICOS Y DE ENCUENTROS EN LENGUA DE SEÑAS MEXICANA (LSM)

### *Hemiciclo a Juárez, el lugar de la conmemoración*

Nuestro recorrido empieza por la Alameda Central. Vamos a encontrarnos con las personas que mueven las manos, aquí está el sitio más popular y un punto de encuentro muy significativo para la comunidad sorda. Los días 28 de noviembre de cada año en el Hemiciclo a Juárez se reúne la comunidad para celebrar el Día Nacional de las Personas Sordas en conmemoración de la fundación de la Escuela Nacional de Sordomudos (ENS), fundada por el expresidente Benito Juárez, aunque el Emperador Maximiliano de Habsburgo, también tuvo que ver.

Es una historia conocida en la comunidad que en el año 1861 el señor Ramón Isaac Alcaraz fue la primera persona que pensó fundar en nuestra Capital una escuela para sordos y fue quien hizo la propuesta al Presidente Juárez, quien expidió la ley de instrucción pública, el día 15 de abril de 1861, que decía “se establecerá inmediatamente en la Capital de la República una escuela de sordomudos, que se sujetará al reglamento especial que se forme de ella”. Al mismo tiempo, Ramón Alcaraz sabía de la existencia de una escuela de sordos en Río de Janeiro, Brasil, dirigida por Eduardo Huet, un sordo francés, a quien invitó para que dirigiera el proyecto de la Capital<sup>2</sup> y que llegó a nuestro país en el año 1866 para dirigir la escuela.<sup>3</sup>

2 *El Tiempo Ilustrado*, 1906, 12-02, p. 8.

3 HNDM, portada del diario del imperio, lunes 11 de marzo de 1867, tomo V, núm. 659.

Los problemas políticos del país entre Juárez y Maximiliano influyeron y el proyecto no se llevó a cabo como se había establecido en la ley. Fue hasta el día 18 de marzo de 1866 que el señor Eduardo Huet entregó el proyecto para fundar una casa de sordomudos al Subsecretario del emperador Maximiliano.<sup>4</sup> Empezó a enseñar con 3 niños sordos, el día 4 de mayo de 1866 se le destinó un salón del colegio de San Juan de Letrán<sup>5</sup> y posteriormente el día 4 de noviembre del 1867 se trasladó al Colegio de San Gregorio (hoy ex convento de Corpus Christi).<sup>6</sup> En ese mismo año el Ayuntamiento hizo un anuncio para abrir una escuela en la que se mantuvieran y educaran a 6 niños y a 6 niñas hasta que recibieran una completa instrucción. Los fondos para dicha escuela se tomarían de las funciones de las empresas de diversiones y espectáculos de temporada que se llevaban a cabo en la ciudad.<sup>7</sup>

La celebración de la comunidad Sorda en el Hemiciclo se debe a un anuncio del 29 de noviembre de 1867 que hizo el gobernador del Distrito Federal, Juan Baz. En ese anuncio se informaba el decreto promulgado por el Presidente Benito Juárez que estableció una escuela normal de profesores y profesoras para la enseñanza de los sordomudos y escuela municipal de sordomudos firmado el día 28 de noviembre de 1867. Algunas personas dicen que fue en el año de 1970 o 1971 cuando se organizó por primera vez la reunión en el Hemiciclo, y que fue gracias a un sordo de nombre Don Ignacio Sierra, quien fue el impulsor y luchador incansable por la educación y pionero del Día Nacional de la Fraternidad del Sordo el día 28 de noviembre de 1970<sup>8</sup> y el otro sordo de nombre Gustavo Juan Couret y de Saracho; fue en el año 1971 que se llevó a cabo, aunque no todos en la comunidad concuerdan con esa versión.

Años más tarde, en 1925 se presentó otro proyecto escolar para sordos. Se planteó la construcción de cuatro escuelas grandes para sordos, sordas, ciegos y ciegas, que se establecería en la colonia del Valle y sobre la nueva calzada a San Ángel hubo un proyecto que lamentablemente nunca se realizó.

En su lugar, el día 30 de agosto de 1928 la Dirección General de Beneficencia Pública inauguró el edificio de la escuela de Ciegos y Sordomudos en la calle de Mixcalco número 6. En ese entonces, era presidente de la República el General Plutarco Elías Calles, siendo el director general de dicha escuela, el Ing. José Covarrubias. Con los años, esta escuela dejó de atender a estudiantes sordos convirtiéndose hasta la fecha en una escuela para ciegos únicamente.<sup>9</sup>

4 AHCM, sección: Beneficencia: Consejo General, vol. 420, exp. 125, portada, año 1866.

5 AHCM, sección: Beneficencia: Consejo General, vol. 420, legajo no. 8, año 1866, exp. 668bis, f.8 y 47.

6 AHCM, sección: Beneficencia: Consejo General, vol. 420, legajo no. 8, año 1866, exp. 668, f.49.

7 AHCM, sección: Beneficencia: Consejo General, vol. 420, legajo no. 8, año 1866, exp. 668, f.15.

8 <http://regina-franco.blogspot.com/2013/12/biografia-de-don-ignacio-sierra-1907.html>

9 AHSSA, fondo: Beneficencia Pública, sección: Establecimientos educativos, serie: Escuela Nacional de Ciegos y Sordomudos, legajo I, no. exp. 3, año, 1928, p.1.

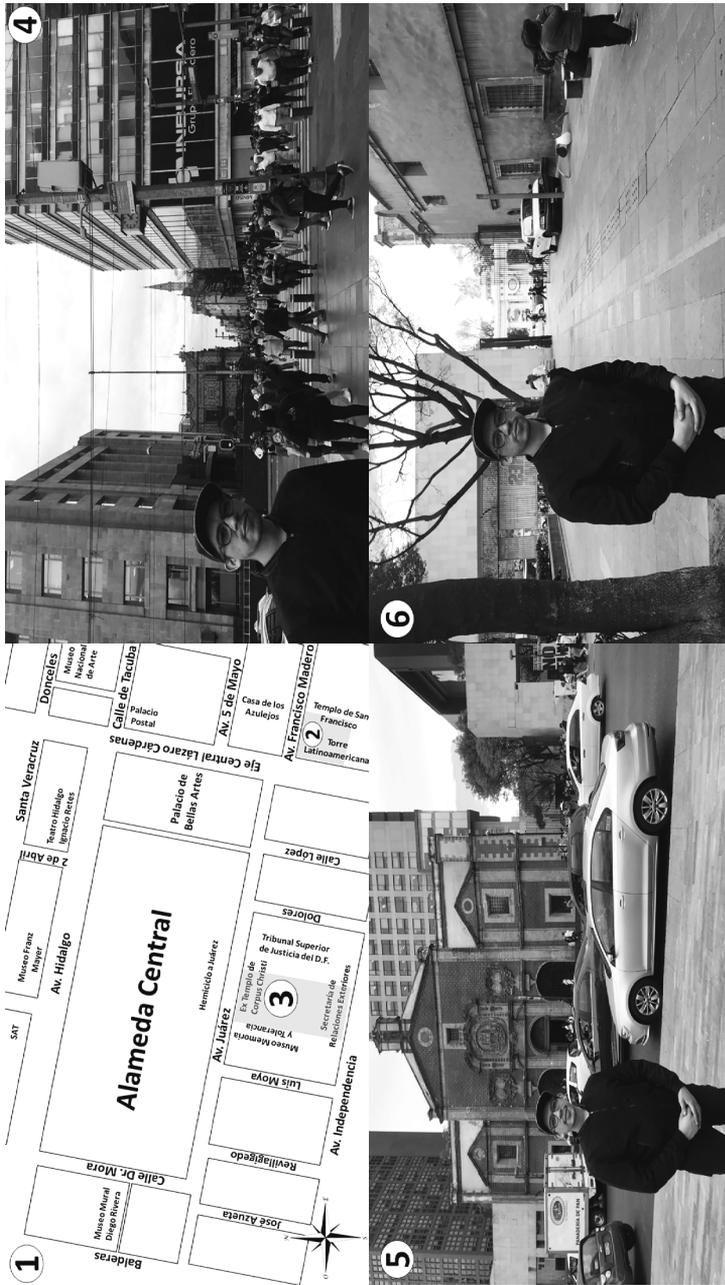


IMAGEN 1. En la parte superior izquierda se puede apreciar un croquis con la localización de la Escuela de Sordomudos en Ciudad de México; en el borde superior derecho aparece la Torre Latinoamericana, el templo y exconvento de Corpus Christi; en la parte inferior izquierda se muestra una fotografía del ex convento de Corpus Christi; y finalmente en el extremo inferior derecho el ex callejón Corpus Christi en el que se encontraba la Escuela de Sordomudos. Acervo personal del autor, 2020.



IMAGEN 2.  
Este lugar fue Escuela Nacional de Ciegos y Sordomudos del año 1928,  
ubicada en Callejón Mixcalco # 6, colonia Centro Histórico de la Ciudad de México.  
Archivo personal del autor, 2020.

El ex convento de Corpus Christi y el hemiciclo a Juárez son lugares muy importantes porque representan la primera escuela nacional a cargo del gobierno de México. Se abrió un lugar para que las personas sordas se comunicaran y tuvieran acceso a la educación. Se imaginan estar aislados, sin poder comunicarse, sin entender lo que las otras personas dicen, sin una manera de expresarse, que todos piensen que no se pueden comunicar; ¡pues por eso es tan importante este lugar! ¡Se abrieron las puertas para que nos pudiéramos comunicar, para platicar, contarnos chismes, reclamar y sobre todo para estudiar!

Es así como cada 28 de noviembre la comunidad sorda se reúne frente al Hemiciclo, como una forma de recordar a los personajes históricos más importantes de nuestra comunidad. Se hacen honores a la bandera, cantamos el himno nacional en LSM, a veces hay bailes, actividades culturales, personas sordas emprendedores van a ofrecer sus productos, todos relacionados a la lengua de señas, hay palabras de líderes de la comunidad con la finalidad recordar nuestra historia y utilizarla para aprender sobre nuestros derechos y exigir al gobierno.

El Hemiciclo como sitio representativo ha sido también punto de llegada para manifestaciones que la comunidad ha realizado como forma de visibilizar a nuestra comunidad y de exigir nuestros derechos. Durante un par de años se llevaron a cabo algunas marchas que concluyeron con un evento en este espacio para hablar sobre lo mucho que nos falta para que se garanticen nuestros derechos.

La reunión de asociaciones y personas sordas en este lugar es importante porque nos recuerda que aún nos falta mucho por avanzar, pero sobre todo permite que se acerquen a la comunidad otras personas y que conozcan sobre nuestra comunidad. Es importante también para niñas y niños sordos que conozcan y que convivan con la comunidad adulta sorda porque somos un modelo lingüístico para ellos, la convivencia con adultos sordos contribuye a mejorar sus habilidades lingüísticas y a conocer que hay adultos sordos como ellos.

### *Deporte en Señas*

Ahora nos dirigimos a la CODEME (Confederación Deportiva Mexicana, A.C.), ubicada en Avenida Río Churubusco número 171, colonia Granjas en la alcaldía Iztacalco. Esta confederación se fundó en el año 1933, la Federación Mexicana de Fútbol Asociación, A.C. está afiliada a esta confederación, ¿qué creen?, también la Federación Mexicana Deportiva para Sordos se afilió desde el año 1987 y también está afiliada al Comité Internacional de Deportes de Sordos. Yo conocí por primera vez este grupo y ese lugar, porque cuando yo estudiaba la secundaria una mujer sorda señaante nos visitó en nuestro salón de clases para convocarnos a participar en el campeonato nacional deportivo para sordos. Fue así que asistí por primera vez y comencé a jugar voleibol, participé en diferentes torneos, juegos amistosos y campeonatos nacionales deportivos en varios estados; conocí muchos atletas sordos señaantes de diferentes entidades de la República Mexicana. Durante cinco años entrené, aunque el equipo del Distrito Federal nunca fue seleccionado para los juegos panamericanos de sordos y otras selecciones sí participaron en los juegos panamericanos y en las sordolimpiadas organizadas por el Comité Internacional de Deportes de Sordos en otros países.

Seguramente te preguntas: ¿cómo llaman a los atletas sordos para empezar o pausar el juego o para marcar faltas? Pues los árbitros tienen unas banderas de diferentes colores y cada una sirve para marcar una cosa, también usan silbatos al mismo tiempo. Fue aquí donde realmente aprendí LSM y a comunicarme de manera fluida. Fue gracias a dos personas: Rosa Isela Morales y Noel Marco Ávila, quienes me enseñaron y aprendí muchísimo para comunicarme y convertirme en un hablante competente en LSM. Es por eso por lo que los considero como mis padres de lengua materna. Rosa aprendió porque tuvo una amiga sorda que creció en una familia sorda en la que sus abuelos, padres y hermanos son sordos señaantes, así fue como se relacionó con la comunidad sorda. Noel fue a una escuela de oyentes, pero su hermano, Juan Ávila, sí asistió a la Escuela Nacional de Sordomudos y Ciegos y es así como se fueron involucrando con la comunidad sorda señaante. Fue gracias a estos vínculos que yo ahora formo parte de esta comunidad.

*Rezar y cantar en señas. Las congregaciones y actividades religiosas.*

Ahora nos vamos a la iglesia de San Hipólito y San Casiano, ubicada en calle Zarco núm. 12 (Av. Paseo de la Reforma, esquina con Hidalgo), colonia Guerrero, alcaldía Cuauhtémoc. Este sitio es un lugar muy antiguo en donde desde hace muchos años se socializa en LSM. Aquí la convivencia inició por motivos religiosos, en esta iglesia todos los domingos en la misa de las 11 de la mañana, hay intérprete y al finalizar se realizan algunas actividades. Este espacio se abrió en el año 1905 por iniciativa de los misioneros claretianos, Adolfo Villaseñor, asegura que fue la primera comunidad sorda católica en el país.<sup>10</sup>

Además de las misas y las actividades de la iglesia, cada año la comunidad católica sorda organiza una peregrinación a la Basílica de Guadalupe, no siempre es en la misma fecha, depende de los organizadores. El punto de partida es la iglesia de San Hipólito, donde se reúnen alrededor de 200 personas de diferentes grupos católicos; cada uno lleva un distintivo, una camiseta o una manta, las imágenes que ponen siempre tienen dibujos de manos o el símbolo de la LSM que representa a la comunidad sorda señante. Durante el trayecto, los líderes dicen algunas palabras y al llegar a la Basílica se brinda una misa con interpretación, no todas las personas entran a misa. Afuera algunas aprovechan para platicar porque vienen personas de diferentes estados, es una oportunidad para reunirnos y convivir al término de la peregrinación.

No solo hay grupos católicos de sordos, otros colectivos religiosos también hacen actividades con la lengua de señas mexicana, como los testigos de Jehová, cristianos, adventistas y luz del mundo. Es sabido que uno de los grupos religiosos que más ha invertido recursos para evangelizar en lengua de señas es el de los testigos de Jehová, y eso ha influido para que en esa congregación se formen muchos intérpretes de lengua de señas, no solo en México sino a nivel mundial.

*Finalmente terminamos este recorrido con un café en el Vips Universidad*

Ubicado en calle Parroquia núm. 1031, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, por Plaza Universidad. A la comunidad sorda le gustaba ir a tomar café de refil en este restaurante; lo conocí gracias a adultos sordos que me recomendaron ir porque era un espacio en el que se reunían personas sordas de diferentes edades y de diferentes lugares de la ciudad a chismear. Este restaurante era un lugar muy conocido porque había socialización en LSM en el que participan muchas personas sordas de diferentes edades, intérpretes, traductores, padres oyentes de hijos sordos, investigadores,

10 <https://www.maspormas.com/cdmx/en-san-hipolito-la-fe-tiene-oidos-para-todos/>

profesionistas, universitarios y personas interesadas. Gracias a la asistencia continua de personas sordas, algunas meseras aprendieron a comunicarse con señas básicas para tomarnos la orden. Muchas personas sabían que todos los viernes después de las seis de la tarde en el VIPS habría personas sordas para chismear. Casi siempre nos quedábamos hasta las diez de la noche o a veces más tarde. Por varios años este sitio fue importante, ya que cualquier persona que quería aprender a comunicarse y formar parte de la comunidad asistía a ese espacio, porque aquí podían aprender platicando y conociendo a líderes y personas sordas.

Aquí conocí a un líder sordo veterano de nombre Raúl Fuentes Rivera+ (murió a los 77 años), considerado uno de los promotores para que la comunidad se reuniera en este lugar. Para mí fue una persona muy admirada porque fue defensor incansable de la cultura y de la comunidad sorda. Él nació sordo, en el Centro Histórico de la Ciudad de México el 1° de diciembre de 1936, estudió en la Escuela Nacional de Sordos hasta la edad de 13 años y en su juventud fue un luchador profesional conocido con el nombre de “El prisionero”. Luchó con muchos luchadores estrella hasta que abandonó ese deporte por motivos de salud y después se convirtió en mimo profesional para enseñar la cultura sorda y la LSM a través del arte. Durante algún tiempo trabajamos juntos en la defensa de nuestros derechos humanos, y para mí fue uno de los líderes más importantes de la comunidad.

Hoy en día ya no nos reunimos en este lugar, después de que Raúl falleció dejamos de hacerlo, sin embargo, ocasionalmente algunas personas señantes llegan a reunirse. Eso no quiere decir que no haya otros espacios, hoy en día hay muchos grupos y asociaciones de personas sordas que se juntan para organizar eventos deportivos o culturales; basta con que busques en las redes sociales. En la alcaldía Cuauhtémoc se encuentra la Casa de Cultura del Sordo en donde dan cursos de LSM, así como clases de español y matemáticas. Se ubica en la calle Mina número 143, colonia Guerrero. En la Biblioteca Vasconcelos, cerca de la estación del tren suburbano de la misma estación Buenavista, se abrió una sala de lengua de señas donde puedes encontrar recursos audiovisuales, textos sobre la LSM y sobre nuestra comunidad. Para los oyentes interesados en nuestra lengua y cultura es importante la convivencia con personas señantes y que se acerquen a los lugares de encuentro.

También es muy importante que niños y niñas sordas convivan con adultos sordos, además de que nos hace sentirnos parte de una comunidad, nos ayuda a fortalecer nuestra identidad y orgullo sordo, a mejorar nuestras habilidades comunicativas en lengua de señas. Cuando formamos parte de una familia oyente y cuando todo el tiempo estamos rodeados de comunicación oral y auditiva es difícil que desarrollemos competencias comunicativas en nuestra lengua y eso limita el desarrollo cognitivo. Por eso son tan importantes los lugares de socialización y de encuentro en la ciudad,

pero también porque nosotros vivimos la ciudad, señamos sus calles, las estaciones de metro, sus lugares representativos, nos la apropiamos y la nombramos en señas.

Si conoces a alguien sordo y si tú tienes hijas o hijos sordos no tengas miedo de conocer nuestra lengua, de convivir con nosotros. Date la oportunidad de entrar en nuestro mundo señante, deja que tus hijos se comuniquen en LSM y aprende a comunicarte con ellos en nuestra lengua, no los prives de lenguaje en su primera infancia, lo importante es la comunicación con tus seres queridos sordos. Como dice

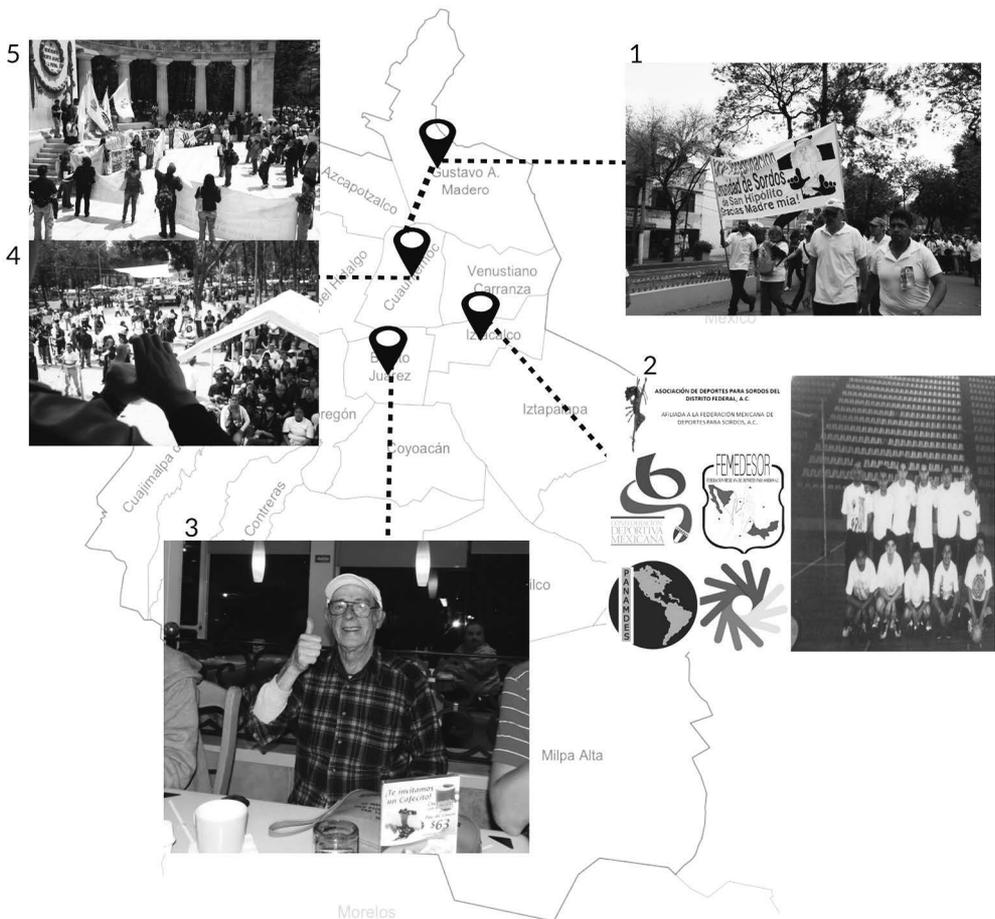


IMAGEN 3. Collage de imágenes sobre mapa de la CDMX: 1. Peregrinación a la Basílica de Guadalupe organizada por la comunidad católica de sordos de la iglesia de San Hipólito (2012). 2. Equipo varonil de voleibol (2001). 3. Raúl Fuentes en Vips de Avenida Universidad. 4. Marcha por el reconocimiento constitucional de la LSM (2010). 5. Evento conmemorativo por el reconocimiento constitucional de la LSM (2011). Acervo personal del autor.

la artista sorda Christine Sun Kim, quien participó en el Super Bowl LIV: “Me gustaría invitarles a abrir sus oídos, abrir los ojos a participar en nuestra cultura y experimentar nuestro lenguaje visual, nunca se sabe, pueden hasta enamorarse de nosotros”.

¿Te animas a entrar en nuestra realidad señante?

## REFERENCIAS

### *Entrevistas*

Gustavo Juan Couret y de Saracho

Rosa Isela Morales Reyes

Marco Noel Ávila Victoria

Ana María de la Cabada Gallegos

### *Archivos*

AHCM: Archivo Histórico de la Ciudad de México

AHSSA: Archivo Histórico de la Secretaría de la Salud

Biblioteca Nacional de México

### *Sitio web*

HNDM: Hemeroteca Nacional Digital de México

<http://www.hndm.unam.mx/index.php/es/>

### *Mediateca INAH*

<http://mediateca.inah.gob.mx/>

# CAVILACIONES DE UN OMBLIGO

AZARIA CASTELLANOS VARGAS<sup>1</sup>

*Yo creo que desde muy pequeño mi desdicha y mi dicha, al mismo tiempo,  
fue el no aceptar las cosas como me eran dadas.*

Julio Cortázar

## RESUMEN

A partir de una serie de entrevistas, la autora nos presenta lo que significa, para un variado grupo de personas, pertenecer a Valle de Chalco; sea como estudiante, trabajador o vecino. A pesar de la normalización de la corrupción, la burocratización de la cultura o la naturalización de la violencia es posible ver la cara virtuosa de Valle de Chalco desde estos testimonios tan diversos.

Soy estudiante de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) en donde actualmente curso el quinto semestre de la licenciatura en Arte y Patrimonio Cultural. Mi formación académica se está especializando en la gestión cultural. Nací en la Ciudad de México y a temprana edad mi familia y yo nos mudamos al municipio de Valle de Chalco Solidaridad, ubicado al oriente del Estado de México. Desde hace seis años oficialmente soy voluntaria en el Museo Comunitario del Valle de Xico,<sup>2</sup> en donde me desempeño principalmente como tallerista.

Me gustaría continuar con una confesión, porque debo y quiero ser sincera con los lectores. Cabe señalar que este artículo nació de lo espontáneo, inesperado y sobre todo de un malestar mental que tenía con este municipio; por esta razón, el objetivo

- 1 Nació en la Ciudad de México, a los cuatro días de iniciar el año de 1997, y pronto su familia se trasladó al Valle de Xico, donde radica hoy en día. Actualmente cursa el quinto semestre de la licenciatura en Arte y Patrimonio Cultural en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Congruente con su profundo arraigo por el sitio en el que ha vivido sus años infantiles y de adolescencia, es precisamente en Xico donde ha desplegado buena parte de su labor, particularmente en el Museo Comunitario del Valle de Xico, a cuya promoción, labores cotidianas y defensa ha dedicado seis años y contando. Esta es su segunda participación en *Historias Metropolitanas*, su relato anterior se tituló "Llegar a Valle de Xico significó..." (UAM, 2019)
- 2 El nombre Xico significa "en el ombligo" y proviene de los vocablos nahuas *Xictli*, que significa "centro u ombligo" y *Co* es locativo.

del artículo se basa en mostrar cómo cada una de las personas vive de distintas formas un espacio y tiempo.

Este artículo ha significado y desencadenado una serie de conflictos internos. Tengo veintitrés años, de los cuales he vivido por más de diez años en el municipio de Valle de Chalco y jamás había experimentado desilusión, tristeza y vergüenza como hace apenas unos meses.

Valle de Chalco en 2019 significaba vivir en la incertidumbre y conflictos políticos y sociales, porque al paso de los días el cambio de gobierno en el municipio era notorio. Observé cómo la política y el poder eran capaces de cambiar a las personas, pero, sobre todo, me di cuenta de lo que son capaces de hacer las personas por ambición. Por otra parte, aprendí que la teoría estudiada en estos semestres puede ser de mucha utilidad, sin embargo, en la realidad los funcionarios públicos y las instituciones gubernamentales se basan, la mayoría de las veces, en la conveniencia, el amiguismo, “negociaciones políticas” y sobre todo, burocracia.

El 2019 estuvo repleto de dramas políticos, algunos de los escándalos que me dejaron muy impactada fueron, por ejemplo, el del primero de enero del 2019 que nos recibió con la siguiente nota por parte del periódico *La Jornada*: “Registra EDOMEX primer feminicidio del año”;<sup>3</sup> posteriormente, el 11 de febrero, el municipio de Valle de Chalco cerró el único museo público del municipio: el Museo Comunitario de Valle de Xico. Pero los escándalos parecían incrementarse, ya que la organización de basureros tuvo conflictos políticos con el presidente municipal, lo que generó la ausencia del servicio de recolección de basura. Cuando las cosas parecían tranquilizarse, asesinan al presidente municipal, la noticia se volvió nacional y de esta forma el municipio salió en los medios de comunicación como un lugar inseguro y corrupto, pero, siendo realista, me pregunto: ¿qué parte del país no es así?

Todo lo anterior me generó una sensación de incomodidad y enojo con la política municipal, porque observé cómo la gente cambia y deja sus principios por un poco de poder que puede durar días o meses, pero no más. En cuanto a la violencia, yo sé y soy muy consciente que vivo en un lugar que no es nada seguro, sin embargo, yo me sentía “segura” de caminar por la noche y vivía tranquila, pero los últimos meses atestigüé, y fui aún más consciente, de todos los tipos de violencia que existen en el municipio.

*“La noche no fue silenciosa”*

*El sonido de una ráfaga de arma de fuego invadió mi hogar e interrumpió mi sueño.*

*Desperté conmocionada, me asustó vivir aquí, aborrecí este lugar y quise irme, pero después me di cuenta de que así es la mayor parte del país.*

3 René Ramón, “Registra EDOMEX primer feminicidio del año”. *La Jornada*. 1 de enero de 2019, Estados.

*Los segundos parecían minutos, el tiempo transcurría de forma catatónica, de pronto se escuchó a lo lejos la ambulancia, salí de mi habitación y pensé que fui la única en escuchar aquellos disparos, pero mi papá salió de su habitación y enseguida le pregunté ¿escuchaste? —a lo que me contestó— “sí, fue lejos, quizá por el lado de Tláhuac”.*

*La mañana llegó y mi mente seguía pensando en los balazos que se escucharon en la madrugada.*

*Salí de la casa, crucé la avenida Moctezuma, llegué a la avenida Cuauhtémoc, abordé el camión que lleva a Tláhuac, el camión se desvió y una señora preguntó la razón por la cual se desviaba el transporte, a lo que el chofer respondió con tranquilidad y sereno —balearon un carro en la madrugada—, en ese momento mis sentidos se estremecieron. Busqué la noticia y, efectivamente, en la madrugada acribillaron un carro y como resultado falleció una mujer y su bebé que iban en el auto, por otra parte, el esposo y otro menor de edad quedaron en estado de gravedad.*

*Apagué el celular, miré por la ventana y, a lo lejos, alcancé a ver una patrulla y la cinta amarilla.*

No es normal que te despierte el ruido de los balazos, no es normal que a la gente se le haga común leer este tipo de noticias. Todo lo anterior me hizo repensar lo que implica vivir en Valle de Chalco, porque para mí los últimos meses fueron muy desagradables.

Escribir todas las líneas anteriores me costó noches de no dormir, porque pensaba y me preguntaba ¿qué quiero compartir este año en Historias Metropolitanas? La respuesta no fue fácil de descubrir, pero valió la pena: compartir la experiencia de escribir para ser leído por otras personas, escuchar, leer lo que piensan otras personas sobre este municipio, esa fue la respuesta.

Me pareció de suma importancia escuchar y leer distintas ideas de lo que significa vivir en Valle de Chalco, para que usted como lector tenga una idea más global de cómo es vivir, trabajar, estudiar o simplemente visitar el municipio. Por ello invité a amigos, familiares, conocidos y a todas las personas que quisieran contestar la siguiente pregunta: ¿qué significa para ti vivir, estudiar, trabajar en Valle de Chalco?

La manera en que recibí las opiniones de mis conocidos fue a través de una invitación directa: a algunas personas los llame por teléfono, a otras les envié un mensaje y, con algunos, realicé videollamadas. La respuesta que recibí fue muy positiva, ya que la mayoría de las personas que invité aceptó responder a mi pregunta, lo cual agradezco profundamente.

A continuación, presento las respuestas que emitieron mis conocidos ante la pregunta ¿qué significa para ti vivir, estudiar, trabajar en Valle de Chalco?

*Leoxido, artista plástico*

—La ventaja de vivir en Valle de Xico es que puedes llegar a Mixquic en bicicleta, al centro del volcán, a las lagunas, andar por todo el municipio en la bicicleta.

»Vivir en Xico ha sido enriquecedor artísticamente, una retroalimentación por conocer a tantas personas llenas de historia y artistas amantes del arte que son inspirados por Xico; la vida política se vive más intensa aquí que en Santa Martha.

»En el municipio existen muchos semilleros artísticos y me refiero a los colectivos de arte. Las expresiones artísticas en el municipio se pueden apreciar más de cerca que en Santa Martha Acatitla, que es donde nació.

»Para apreciar la naturaleza salvaje sólo tienes que caminar 40 minutos y te encuentras en la cima del volcán de Xico, o en las lagunas de Xico apreciando las aves que llegan de diferentes partes del mundo, lo que permite sacar desde una buena foto hasta una excelente exposición fotográfica o un libro.

»En mi caso, Xico me inspiró para hacer una colección de 30 esculturas de chatarra llamada “Historia de Xico a través del metal” inspirada en la historia del Xico prehispánico, la invasión de los españoles, hasta llegar a época colonial. Por eso decidí donar la colección, que es parte de mi vida, al Museo Comunitario del Valle de Xico.

»Para mí, vivir en valle es acogedor. Con mi esposa e hijos, hemos sabido disfrutar lo que ofrece la naturaleza del Valle de Xico y su gente tan buena y sabia que vive alrededor del Valle.



IMAGEN 1.  
Ex Hacienda Xico y trenecito con el cual los integrantes del Museo Comunitario del Valle de Xico enseñan la historia del Xico a través del arte. Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico, 2019.

»Vivir en Xico es conocer la vida animal que normalmente no se vería en la CDMX, contemplar las lagunas desde lo alto del volcán de Xico con tus hijos y esposa no tiene precio. Vivir en Xico es intenso.<sup>4</sup>

*Roberto Fernando Marín Velázquez, Profesor de Escuela Preparatoria Oficial (EPO) 88.*

—En breves palabras... para mí vivir en Valle es saber disfrutar de su historia, de cada uno de sus procesos desde 1979, que fue cuando llegué de la mano de mi querido padre a vivir en 1980. Con sus lodaceras en tiempo de lluvia, en tiempo de secas unos ventarrones que cubrían de polvo las casas que hoy conforman el municipio. La guerra entre las organizaciones civiles. El nacimiento de un municipio que debía tener un nombre: pasó de Valle de las Águilas, Valle de Ayotla, Valle de Tlapacoya hasta el que actualmente tenemos.

»Recuerdo cuando por fin teníamos luz, agua, drenaje. Wooooo. Un gran progreso a la tierra más bella y hermosa. La dicha de tener un lugar dónde vivir, dónde, por fin, tener raíces para nuestros hijos. ¡Soy de Valle de Chalco orgullo del estado de México!<sup>5</sup>

*Adán, Mototaxista*

—Yo empecé a trabajar en el mototaxi hace años y como hace cinco años estaba muy fuerte el robo de mototaxis. Yo participé en una persecución de un mototaxi que había sido robado y, afortunadamente, logré alcanzar a los sujetos que llevaban el mototaxi y los pude voltear, pero lo malo es que los sujetos lograron escapar, pero no se pudieron llevar el mototaxi. Lo malo es que somos un transporte irregular, criticado por la mayoría de la gente, y hay muchos de nosotros que salimos a trabajar honestamente y cumplimos con toda la documentación requerida por la dirección de movilidad del ayuntamiento. Y por culpa de algunos mototaxistas que no cumplen con los requisitos y trabajan, mal pagamos todos y además de ser criticados hemos sido extorsionados y amenazados por la delincuencia, debido a que somos un transporte muy solicitado. Por ello, vivir en Valle de Chalco significa mucho para mí, porque aquí vive la mayoría de mi familia, aquí nacieron mis hijos, aquí trabajo y, como todo municipio, tiene sus cosas buenas y sus cosas malas... y pues estoy a gusto aquí.<sup>6</sup>

4 Entrevista realizada el día 22 de enero de 2020.

5 Entrevista realizada el día 23 de enero de 2020.

6 Entrevista realizada el día 23 de enero de 2020

*Yair Germán Esparza Araiza, 25 años. Del pueblo de Xico, estudiante de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)*

—Vivir en Xico representa una pugna sentimental. Por un lado, existe un sentimiento compuesto de orgullo, arraigo, identidad, fortuna, asombro y gratitud, porque el paisaje inspira, hace soñar y romper barreras espaciales y temporales que motivan a actuar en beneficio de este entorno. Pero, por otro lado, hay un sentimiento de frustración, porque nuestro entorno patrimonial natural, espacial y cultural se ha venido degradando y continúa esta tendencia, ante los ojos indiferentes de quienes en la destrucción encuentran beneficios políticos y económicos y que, por si fuera poco, inducen a la población a pensar en su entorno como inocuo, sin valor, tanto que no merece ser significado. Sin embargo, creo que las voluntades que luchan por dignificar a nuestro Xico reflejan un hecho: el de que nuestras conciencias, en el fondo, sabemos que vivimos en un municipio lleno de enigmáticos rincones, dignos de nuestro amor y respeto.<sup>7</sup>

*Uriel Fabián Gayoso, estudiante de la Facultad de Arquitectura, UNAM*

—Vivir en valle de Chalco no es sencillo, vives alejado de muchas comodidades, pero gracias a ello cada logro lo celebras por tu gran perseverancia. Crecer y recordar los días donde jugabas a extensas horas de la noche, jugando en las ruinas de la ya remodelada hacienda, o del parque que se encuentra a su cercanía casi deshabitado, da nostalgia. Da nostalgia ver pasar los años y cómo tu entorno cambia, llevo ocho años estudiando fuera de valle y siempre es un ir y venir, un ir y venir donde a la gente que conocías, con quienes generaste un vínculo, se va perdiendo. Pero que alegran las noticias, al saber que al pasar de los años siguen superándose, sea formando una familia, trabajando, concluyendo sus estudios o retomándolos, que no importan las condiciones en que se viven o los prejuicios de vivir en valle de Chalco, siempre hay una lucha constante de sobresalir. Da orgullo saber que de aquí no solo salen doctores, enfermeros, arquitectos, talentos culturales, sino, también, comerciantes, emprendedores y hasta constructores, que son pilares en la comunidad Vallechalquense, formando su identidad como una población que le gusta luchar y sobresalir.<sup>8</sup>

7 Entrevista realizada el día 23 de enero de 2020.

8 Entrevista realizada el día 21 de enero de 2020.

*Levi C. S., Músico*

—Para mí, significa saber tomar buenas decisiones, pues es un barrio con las mejores y peores personas. Significa que el arte es poco apoyado y la cultura es por moda. Los que hemos elegido el arte como oficio, luchamos contra eso y así renovar la cultura acercando a la gente sensible y apasionada por el arte, y así las mejores personas sean más.<sup>9</sup>

*Ariel Fernando Barrios Guzmán, Ingeniero en computación*

—Pienso que es un lugar bonito, no sé si quedarme. Cuando eran solo campos de siembra y observabas mucha vegetación, yo trabajaba de niño cortando pasto de los canales para un señor que se lo daba a sus cerdos, pero carecía de muchos servicios. La primera palabra que aprendían a decir los bebés no era mamá, sino PIPA (la pipa del agua era la locura cuando llegaba). Ahora tenemos la ventaja de los servicios básicos, pero pienso que ha migrado mucha delincuencia; hace años no te tenías que preocupar tanto por que te asaltaran: creo que no todo puede ser perfecto. Han pasado muchas administraciones en el palacio municipal y prometen mejoras a las calles y espacios públicos, y pasan y pasan años y sigue igual. Mi banqueta según la arreglaron y se está



IMAGEN 2.  
Cerro de Xico.  
Acervo personal de la autora, 2019.

9 Entrevista realizada el día 23 de enero de 2020.

desmoronando por la pobre inversión que hicieron en ella, y eso que es el rumbo de la familia del expresidente municipal, no quiero pensar cómo están las zonas más alejadas. Pienso que el valle, por años, ha sido víctima de la corrupción.<sup>10</sup>

*Melissa Ríos, Estudiante de la licenciatura en Derecho en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)*

—Vivir en Valle de Chalco. He vivido durante 22 años en Valle de Chalco y no puedo ser concreta al expresar lo que siento al vivir en este lugar. Al paso de los años el sentimiento que ha tomado posesión sobre mí es de decepción al poder ver el retroceso cultural, ético y de valores que esta comunidad tiene. Esa falta de interés por lo que edifica como una mejor sociedad, ya que se han dedicado a realizar construcciones modernas dejando de lado el poder apreciar cada uno de los paisajes que tenemos en Valle de Chalco.

»Aprecio el lugar donde nací y es satisfactorio su progreso social, el cual pienso que sería mejor si se retomaran los valores con los que se comenzó a fundar Valle de Chalco.<sup>11</sup>

*Mauro Sánchez Vergara, Instructor de artes marciales*

—Vivir en Valle de Chalco es tener la oportunidad de tener un terreno para la familia, y digo con firmeza que es mi hogar, mi identidad. Los sentimientos encontrados en su desarrollo van desde la rabia, el dolor, el respeto, la solidaridad. Aquí encontré nuevas amistades, vecinos, donde nos ayudamos mutuamente. Pero también con una gran inseguridad, por un lado la delincuencia y por nuestras autoridades, en particular, la policía municipal. Si bien hoy tenemos gran parte de los servicios públicos, no son suficientes para un municipio que crece día a día. Vivir en Valle de Chalco es ser vallechalquense. Aún con todas sus contradicciones me siento orgulloso de ser parte de mi municipio.<sup>12</sup>

*Jesús, C.U., estudiante de la licenciatura en Derecho, UAEM*

—Valle de Chalco es el paraje que me ha dado momentos de innumerables vivencias, como empezar a existir, superar los niveles de educación escolar, desde el nivel básico hasta el actual que es el superior, en el que me encuentro. Sus calles e

10 Entrevista realizada el día 23 de enero de 2020.

11 Entrevista realizada el día 25 de enero de 2020

12 Entrevista realizada el día 23 de enero de 2020.

historia hacen que se vuelva un lugar emblemático, su historia relacionada con el ya conocido Hernán Cortés. Hablar de este municipio es hacer alusión a varios escenarios que lo caracterizan, como su Ex-Hacienda, Museo Cultural, avenidas llenas de historia y que conectan con la Ciudad de México. Siendo así que su población supere a las de sus vecinos. Podemos decir que tiene caminos para apreciar la naturaleza, su enorme Cerro del Marqués, situado también su panteón, unas lagunas en las que, al caminar por el conocido Toro, se pueden observar sus animales que son inherentes a la rama de la ganadería, como lo son las vacas, borregos, etc. Entre esos animales, llegan a tomar descanso aves, para seguir con su andar. Unas vías que hacen esperar la venida de un tren, el cual conecta desde el inicio de este territorio hasta marcar el final del mismo. En tan pocos años ha tomado un cambio impresionante, gente que tiene que dejar el hogar para salir hacia la ciudad, para poder laborar, o los mismos estudiantes que buscan oportunidades en otros lugares fuera de su hábitat natural.

»Su nombre causa atención, Xico, el ombligo del mundo. Siendo así que sus escuelas dan crecimiento a la educación, pues es fácil ver que se busque lugares en espacios académicos importantes que se encuentran en la ciudad. Pero se puede notar que de la ciudad vienen a estudiar a las instituciones que albergan a nuestro municipio. También es camino principal a una de las autopistas más importantes de la zona, la México-Puebla. Todo ello es de lo que se puede resaltar de Valle de Chalco, que no se detiene y busca crecer más, por dejar una historia y descubrir nuevos vestigios que lo componen. Contando también con una plaza, que ha sido centro de atención para los fines de semana y las familias se den lugar a tomar un descanso. Como así lo es su deportivo, el cual, el último día de la semana, se ve arropado por la multitud en sus diferentes espacios.<sup>13</sup>

### *Anónimo*

—Vivir en Valle de Chalco es, para mí, parte fundamental en mí carácter. El ver, quizás desde los inicios, el crecimiento del municipio y de su gente me ha formado como ser humano; los contrastes económicos y culturales existentes han sido parte fundamental para mi desenvolvimiento dentro y fuera de él: creo que no sería el mismo sin vivir y ser de Valle.<sup>14</sup>

13 Entrevista realizada el día 23 de enero de 2020.

14 Entrevista realizada el 24 de enero de 2020.

*Miguel Ángel Estrada Romero, comerciante*

—Para mí, vivir en Valle de Chalco es una experiencia que habla de toda mi vida. Ya que soy originario de aquí mismo he pasado y vivido aquí el mayor tiempo de mi vida y me parece un lugar muy bello y cultural. Aunque, como en todos lados, hay delincuencia, no deja de ser un lugar muy cultural y rico en arqueología e historia por su cercanía a Xico. Es bonito vivir aquí cuando conoces los lados buenos para disfrutar solo o con familia. En mi opinión, vivir en valle de Chalco es bueno, aunque podría ser mejor.<sup>15</sup>

*Diego Zamora G. E., estudiante de la Facultad de Psicología, UNAM*

—He vivido en Valle de Chalco toda mi vida y he juntado muchas memorias con este municipio, ya que al trasladarme por este gran municipio me recuerda muchas decisiones que he tomado en mi vida, las cuales hasta ahorita influyen mucho. Vivir en Valle de Chalco es recordar a mis amigos que he formado y al primer amor que tuve. Vivir en Valle de Chalco es aprender a que siempre las cosas, por muy malas que parezcan, siempre pueden mejorar, como lo han hecho sus calles, su iluminación, sus parques, sus deportivos y también sus personas. Vivir en Valle de Chalco es aprender a ser fuerte y tener mucha fuerza de voluntad, sobre todo cuando se estudia o se trabaja en la ciudad; el trasladarse de ida y de vuelta es muy agotador. Pero, también, hay que admitir que vivir en Valle de Chalco no es fácil, debido a que se ha creado una mala reputación por las personas que se esmeran en mancharlo, ya sea corrompiendo, robando, asaltando e incluso matando; pero sé que mi obligación es defender al municipio que me está ayudando a crecer. Para mí eso es vivir en Valle de Chalco. Por último, puedo decir que vivir en Valle de Chalco es recordar a una de mis personas favoritas y a quien siempre admiraré: mi abuela, ya que ella llegó y pudo hacer su casa en donde yo crecí y en donde la vi morir, pero siempre la recordaré con gran amor.<sup>16</sup>

*Claudia Jasso, Promotora Cultural del Museo Comunitario del Valle de Xico*

—Para mí, vivir en Valle de Chalco significa dejar atrás la caótica y acelerada Ciudad de México. Valle de Chalco tiene lugares bellos y otros no tantos por la basura,

15 Entrevista realizada el día 23 de enero de 2020.

16 Entrevista realizada el día 23 de enero de 2020.



IMAGEN 3.  
Niños voluntarios del Museo Comunitario del Valle de Xico pintando juego de stop en el museo.  
Acervo personal de la autora, 2018.

pero me gusta, me gusta, me siento bien viviendo aquí. Es inseguro, como todo el país, pero eso no le quita la gente maravillosa y trabajadora que tiene.<sup>17</sup>

*Zulay I. Amaro Jasso, once años, estudiante de primaria*

—Valle de Chalco para mí es una región muy bonita, aquí todavía hay naturaleza. Convivir con los animales y subir al cerro, para mí eso es Valle de Chalco.<sup>18</sup>

*Sonia Santander, profesora de danza clásica*

—Para mí es un privilegio enorme vivir en Valle de Xico, puedo compartirles que estoy y me sigo enamorando de tan hermoso municipio, me siento orgullosa de su historia y sus raíces. Por otro lado, me entristece que a la mayor parte del pueblo tanta riqueza le sea indiferente.<sup>19</sup>

*Jesús Rodríguez Sánchez, Administrativo*

—Mira, para mí, Valle de Chalco significaba anteriormente nada más un simple lugar para vivir cuando era pequeño, sería por mi ignorancia y la escasez de

17 Entrevista realizada el día 22 de enero de 2020.

18 Entrevista realizada el día 22 de enero de 2020.

19 Entrevista realizada el día 23 de enero de 2020

información sobre el lugar. Hasta que encontré en mi camino a Sofía Torres, mi esposa, y ella me cambió mi punto de vista sobre Valle de Chalco, por eso para mí la difusión de información es muy valiosa. La historia existe, pero falta que nos la interpreten en una forma digerible.<sup>20</sup>

*Leo, estudiante de la licenciatura en Educación Indígena,  
Universidad Pedagógica Nacional (UPN)*

—Para mí, vivir en Valle de Xico significa ser parte de un lugar histórico muy importante. Para mí es un privilegio crecer y desarrollarme en un lugar que alguna vez fue habitado por culturas milenarias.<sup>21</sup>

*Dulce, estudiante de la licenciatura en Promoción de la Salud y  
Ciencias Genómicas en la UACM*

—Vivir en Valle de Chalco me es algo inigualable ya que ahí crecí y he compartido diversos logros de mi vida; conocí a varias personas que me dejaron huella. Las etapas más importantes de mi vida han sido en Valle, la niñez y la adolescencia, el ir a la primaria Quince de septiembre y conocer a maestros que han sido importantes en mi vida, que me fueron orientando. La secundaria, en la Julio Chávez López, fue la etapa más importante, considero, ya que conocí a mi mejor amiga y algunos otros amigos con los que aún frecuento ocho años después de salir. Viví experiencias gratas, así como experiencias lamentables, Valle y sus habitantes me enseñaron infinidad de cosas, sentimientos, el amor y desamor. Es un municipio que busca sobresalir, aunque le ha costado, quizá, por sus habitantes, o por no tener una misma cultura, o por pensar muy diferente. Pero con todo eso, Valle de Chalco busca salir adelante con lo poco o mucho que tiene: sus ruinas, la ex-hacienda, su historia, el mejorarla, el impartir una cultura y ver lo importante que es sentirse parte de Valle, las ferias que se hacen por todos los santos, el reconocer a cada uno de ellos. El hecho de ser multicultural lo hace ser único.<sup>22</sup>

Como anteriormente había mencionado, desde mi punto de vista 2019 no había sido el mejor año para el municipio. Sin embargo, todos los acontecimientos que sucedieron me dejaron muchas lecciones de vida que hasta la fecha retumban en mis

20 Entrevista realizada el día 22 de enero de 2020.

21 Entrevista realizada el día 22 de enero de 2020.

22 Entrevista realizada el día 5 de febrero de 2020.

pensamientos. Como resultado de todas las aportaciones anteriores llegué a varias conclusiones, de las cuales deseo compartir las más significativas porque me hicieron repensar mi estancia y las aportaciones con las que yo puedo contribuir a mejorar este municipio.

La primera cosa que aprendí, a partir del cierre del Museo Comunitario del Valle de Xico, fue que la teoría que hasta hoy había aprendido en la academia suena bien en los textos e, incluso, es fácil de analizar y criticar en el aula, pero en la práctica y fuera del aula todo cambia: la ideas, hipótesis, propuestas y soluciones que se piensan en el aula tienden a ser muy superficiales. Quizás peco de dramática, pero la realidad me ha mostrado lo contrario, con el cierre del museo me di cuenta de que el rubro de “cultura” dentro del municipio es un puesto político más, donde muy poca gente está realmente interesada en contribuir al fomento de las artes en el municipio. La realidad es que los intereses políticos y personales están superpuestos a los de la población, por ello no es raro que no exista una casa de cultura fija en los últimos años.

El compañerismo fue uno de los valores que para mí ha estado muy presente en los momentos difíciles del museo, porque conocí a mis compañeros de una forma distinta donde el estrés, el enojo, la presión y la incertidumbre estaban a flor de piel; pero ante todo estaban las ganas de luchar. Me gustaría aprovechar este espacio de letras para reconocer el trabajo de gestión de todos mis compañeros del Museo Comunitario del Valle de Xico. En especial me gustaría reconocer la fuerza y tenacidad de mi compañera Claudia Marcela Jasso, porque en uno de los momentos más difíciles del museo ella lo defendió a capa y espada. Una mujer paciente, inteligente y llena de buenas ideas acompañadas de frases que alegran, o satirizan, cualquier situación. Gracias Clau por esa fuerza y temple.

Esta batalla ha significado para mí un reto y lección que la vida me ha puesto, porque proteger el patrimonio arqueológico y la autonomía del museo reforzó mi entusiasmo por la gestión, difusión y preservación del patrimonio del municipio. Para cerrar esta conclusión, me gustaría agregar que hoy más que nunca me siento identificada con la carrera que estoy estudiando: Arte y Patrimonio Cultural, Gestión Cultural, porque sí es cierto que la teoría, muchas veces, no se aplica a la realidad. A partir de estas experiencias ahora soy más consciente de las limitaciones y los retos a los que me voy a enfrentar fuera del aula. Sobre todo, me he vuelto consciente de las problemáticas no sólo culturales dentro de este municipio, también de sus limitantes en otras áreas. La mirada que tenía sobre este lugar siempre estará en constante transformación, pero no significa que no deje de querer y amar este lugar.

Estoy muy satisfecha con el resultado y lo que se logró con este texto porque representa para mí un repensar sobre lo que he hecho y lo que debo y quiero hacer por este lugar. Las noches de insomnio, los dolores de cabeza y las enormes tazas de café

fueron mi compañía en las noches para escribir esta historia que formará parte del libro *Historias metropolitanas* (UAM, 2020).

Me gustaría resaltar que este texto nació de la espontaneidad y el deseo de saber que pensaban otras personas acerca de este lugar. Me sorprendieron las respuestas porque esperaba contestaciones cortas, pero mi gran sorpresa fue que la mayoría de las personas me compartía experiencias muy personales y extensas; fue así como, a partir de sus textos, conocí una pequeña parte de sus vidas y su relación con el municipio. En cuanto a la relación que tengo con las personas que aportaron a este escrito, son desde compañeros de clase de nivel básico, vecinos, profesores, gente a la que sólo he visto un par de veces, hasta amigos. Debo mencionar, varias de las personas que me enviaron sus escritos no los he visto quizá en meses, inclusive años, y esta es una de las razones por las que este texto tiene un valor agregado para mí, porque valoro y agradezco el tiempo que se tomaron para escribir unas líneas desde la sinceridad que, inclusive, desembocaron en pláticas en torno al tema.

Leí varias veces sus comentarios y descubrí estas palabras: orgullo y pertenencia, arte y cultura, violencia e inseguridad, naturaleza, nostalgia e historia; son palabras que comparten la mayoría de los textos que me hicieron recordar los momentos agradables y los aprendizajes que he tenido en este municipio. En ese sentido, reflexioné a partir de todas las opiniones que me hicieron mis conocidos, reflexiones que me ayudaron a repensar la vida dentro de este espacio.

Agradezco a todas las personas que me enviaron sus textos y la disposición de ayudarme. Me siento muy afortunada de estar rodeada de personas que han sido mis maestros de vida y que me han enseñado la riqueza que existe en este lugar. Uno de esos grandes amigos y maestros ha sido el señor Onésimo Ventura Esparza, “Don Onésimo”, quien, de forma poética, me ha mostrado a través de sus palabras cómo era vivir en Xico. Pienso que, a través de sus vacas, cosechas y sobre todo sus palabras, he vivido en distintas épocas de Xico, justo por eso me gustaría cerrar con esta anécdota que Don Onésimo me compartió.

Azaria: —¿Me puede contar la anécdota de cuando cazaba ratas en la hacienda?

Don Onésimo: —Bueno, en aquellos tiempos, por la cantidad de alimentos que se les daba a las vacas, aproximadamente 350 reses, y lo grande de los establos era como lo ideal para la reproducción y crecimiento de los roedores. Por lo menos cada mes era cazarlas en la noche y llegamos a cazar algo más de 100 en una sola noche entre seis muchachos y nos las pagaban a \$0.50.

Azaria: —Muchas gracias, ahora me podría decir ¿Qué significa para usted vivir en Valle de Chalco?



IMAGEN 4.  
Establo de Onésimo Ventura.  
Acervo personal de la autora, 2018.

Don Onésimo: —Azaria, para mí es vivir algo parecido a la dualidad en este final de ciclo, haber vivido en un paraíso rodeado de agua, matorrales, paz, tranquilidad y la inocencia de la niñez, pero ahora la violencia a nivel mundial lo cambia todo, imagínese.<sup>23</sup>

Cada persona emite un juicio sobre el lugar donde vive, estudia, visita o labora, de acuerdo con las experiencias que ha tenido, sin embargo, eso no significa que así sea. “La vida no es blanco y negro, está en los grises”<sup>24</sup>

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a mi familia y todos mis compañeros del Museo Comunitario del Valle de Xico, así como a mis amigos Luis Tovar y Rodrigo C. Filomarino quienes se dieron el tiempo para leer y hacer observaciones sobre este texto.

Estoy muy agradecida también con Ehecatl (de Historias Metropolitanas), quien me ha guiado a mí y a otras personas en esta aventura.

23 Entrevista realizada el día 23 de enero de 2020.

24 Entrevista realizada a Rodrigo Castillo Filomarino, el día 12 de febrero de 2020.

## REFERENCIAS

### *Periódico*

Ramón, René. «Registra Edomex primer feminicidio del año» *La Jornada*, 1 de enero de 2019, Estados.

### *Entrevistas*

Adán

Anónimo

Ariel Fernando Barrios Guzmán

Claudia Marcela Jasso Ramos

Diego Zamora

Dulce

Jesús

Jesús Rodríguez Sánchez

Levi, C.S

Mauro Sánchez Vergara

Melissa Ríos

Miguel Ángel Estrada Romero

Roberto Fernando Marín Velázquez

Sonia Santander

Yair Germán Esparza Araiza

Zulay Ikarani Amaro Jasso

# LAS FLORES EN EL AGUA

ERÉNDIRA LÓPEZ NICOLÁS<sup>1</sup>

*La Ciudad de México fue creada en un lago, caminamos sobre agua y tierra húmeda, somos flores de carne y hueso, unos florecen y otros se marchitan, pero todos tenemos una historia que contar.*

## RESUMEN

Este relato nos muestra la solidaridad que embellece y caracteriza a la comunidad de Santa Rosa Xochiac. Recorriendo la historia local desde sus recuerdos y los de las abuelas de la comunidad, la autora colorea el espacio que conforma este poblado al poniente de la CDMX. La doble cosmovisión de la comunidad, el amor por el lugar donde uno nace y el cuidado entre los “hijos del pueblo” son sólo algunos de los temas abordados en este texto compuesto por enriquecedores testimonios.

## I. A VECES ELIGES DONDE VIVIR Y DONDE MORIR

*¡Pórtate bien, que nada te cuesta!*

Juan López

Estoy en la casa donde me dejó mi padre. Recordé lo que pensaba de este lugar. Don Juan López deseaba vivir en una cabaña rodeado de naturaleza y tranquilidad. Aún tengo en mi memoria el día que estaba decidiendo el color del techo de la casa, puso una muestra en color rojo y una en verde, y le preguntaba a mi mamá cuál le gustaba más. A él le encantaba la vida en el campo, lejos del escándalo de la ciudad. También recuerdo que al atardecer se escuchaba un silbido a lo lejos, un silbido muy característico, era mi

<sup>1</sup> Licenciada en Ciencias de la Comunicación, dibujante, artista digital y artesana.

padre avisando que llegaba de trabajar, salíamos corriendo a recibirlo mi hermana, mi mamá y yo.

Mi mamá, doña Emilia, tiene manos mágicas. Sabe cómo curar un dolor del cuerpo sobando y sabe cómo curar el alma guisando, ella sabe cómo usar todos los alimentos que da la tierra y transformarlos en comida muy rica. No tengo idea de cuándo lo aprendió, ella siempre vivió en la ciudad, pero pareciera que nació aquí en esta tierra, sabe cómo manejar el maíz, sabe cómo poner frijoles en leña: sabe muchas cosas. Aún me viene a la mente el sabor de la leche calentada con leña que preparaba en las mañanas, leche con sabor a humo.

Cuando analizo la vida de mi papá, creo que es importante mencionar cómo los colores y la madera lo llevaron a tomar decisiones que marcarían su vida y la nuestra. Son dos elementos que siempre encuentro en torno a él. Su cabaña en el cerro era de madera, había árboles por doquier y miles de colores en el paisaje, en su trabajo también están presentes esos dos elementos. Él era carpintero y contratista, usaba muchos tipos de madera, pinturas y tintas de todos los colores posibles.

Mi mamá me platica que mi padre trabajó para el Indio Fernández y David Alfaro Siqueiros, él hacía muebles sobre diseño y muy elaborados. Yo aún tengo la imagen del taller de Siqueiros en Cuernavaca, era muy pequeña, pero visualizo los colores que había dentro y las máscaras que decoraban el lugar, el olor a pinturas y madera. Mi papá, al igual que doña Emi, tenía magia en las manos.

Es bien interesante saber la historia familiar, pero es más curioso y emocionante escuchar el relato de una persona ajena a la familia que hable de alguien que ya no camina en este mundo. Es muy peculiar, ya que deseas aferrarte a ese recuerdo impropio para no sentir más esa ausencia, aunque sea sólo por un momento.

De la cabaña que construyó mi padre en un pedacito de lo que fue la Ex Hacienda Buenavista, al poco tiempo después llegó un matrimonio a vivir unos cuantos metros frente a nosotros; la mujer de ese matrimonio tiene familia que es originaria del pueblo. Muchos años después, un día, sin preguntarle, me contó que conoció a mi papá, me inquietó y la dejé hablar para adueñarme de sus recuerdos.

Me describe a don Juan como un hombre muy blanco y guapo, al igual que doña Emilia, pero mi madre una mujer morena y los dos de cabello rizado.

Ella me dice:

Algunas tardes, yo los veía, ellos se sentaban bajo un durazno, él le cantaba con su guitarra<sup>2</sup> a tu mamá, y ella estaba tejiendo mientras contemplaban el paisaje.

2 El cantante con el que identifiqué a mis padres es Javier Solís, intérprete de bolero ranchero. Mi padre era un hombre que tenía el detalle de llevar serenata a mi mamá.

Se veían muy felices y tranquilos.  
Se veía que ellos disfrutaban estar aquí.

En ese momento me di cuenta de que en verdad adoraban vivir aquí, fundirse en la naturaleza y sentir la tranquilidad de este espacio. Me imaginé todo lo que me contaba la “vecina”. De niña a mí también me parecía hermoso ese nuevo escenario, cambiar un espacio con casas por todos lados y sentirse ahogado, a un lugar donde se veía la luz del sol traspasar entre las hojas de los árboles y sentir el aire de frente.

Cuando llegamos a Santa Rosa, él había cumplido su deseo. Dejaba atrás un lugar de concreto y edificios grises, de vehículos y mucho ruido; eligió vivir y morir en un lugar que aún tiene caminos de tierra negra, ojos de agua cristalina, cerros llenos de milpas y magueyes, animales de campo y de bosque. Por él yo conocí una vaca, un burro, un borreguito, un lugar con muchas flores de colores, árboles de fruta, de



IMAGEN 1.  
Juan y Emilia. Acervo familiar de la autora, 1959.

capulines, ciruelas, manzanas, nueces y duraznos; un lugar con aire puro y tranquilo, un lugar donde se puede ver todo el Valle de México. Al fondo se ve el Cerro del Chiquihuite con todas sus antenas encima; cuando el sol está en su punto más alto y no hay contaminación se ve el espejo de agua del Lago de Texcoco, a Popocatépetl con su fumarola y a Iztaccíhuatl cubierta de nieve.

Justo el día que murió, un cuatro de octubre, hago este pequeño relato de él, don Juan. Él se marchitó en este lugar, en Santa Rosa; a diferencia de ella, doña Emi, ella regresó a la casa de la ciudad en el Olivar de los Padres y ahí tuvo sus últimos días. Los dos dejan sus recuerdos en la casa del pueblo, madera y flores.

## II. SANTA ROSA XOCHIAAC: LOS DIOSES DE ANTES Y LOS DIOSES DE AHORA

*[L]a Comunidad se establece como frontera, límite entre nosotros y los “otros”, es el espacio de creación y recreación de costumbres, valores, creencias, visiones del mundo*  
Aresti, Espinosa, Olivares, pp.129.

De Santa Rosa Xochiac no se sabe con exactitud la fecha de origen o establecimiento, pero se cree que data de los años 1700. Un grupo de abuelas que se reúnen todos los jueves en una casita del centro del pueblo, me cuentan que los primeros pobladores llegaron de Tetelpan y de San Bartolo Ameyalco, pueblos cercanos. Fueron personas que iban llegando a los cerros con sus familias y poco a poco dejaron sus semillas aquí.

El nombre lo lleva en honor a la Virgen de Santa Rosa de Lima y Xochiac es de origen náhuatl y se divide en *xochitl* que significa flor y *atl*, que significa agua, que se puede entender como “Flores en el Agua”. El nombre muestra la fusión de dos periodos de la historia, la prehispánica y la novohispana. Yo creo que su nombre habla mucho de lo que es este lugar, sus tradiciones religiosas y su devoción por la naturaleza. Su gente vive con esas dos cosmovisiones, el sentir su fe a sus santos hispánicos y el cuidar su naturaleza prehispánica, custodiar a nuestros dioses antiguos, como Tlaloc el dios del agua. Aquí aún tienen la fortuna de contar con manantiales que nutren de ese líquido puro a los pobladores, y Xochiquétzal, diosa de las flores, con su representación en las casas o viveros y sus jardines en la Capillita, donde profesan su fe a sus vírgenes. Creo que sin atender tanto esas dos visiones, su nombre habla mucho de las formas de vida que se manifiestan día a día en este pueblo.

Santa Rosa Xochiac, ubicado al poniente de la Ciudad de México, muy cerca del conocido Parque Nacional del Desierto de los Leones, es un pueblo que mantiene sus tradiciones y costumbres aun siendo parte de una de las ciudades más grandes del

mundo. Aquí todavía se extrae el pulque del maguey y se comen carnitas, aún se ve a los caballos andar por las calles cargando las cañas de elote, se ve a las abuelas bajar al molino del centro del pueblo llevando sus granos de maíz listo para ser nixtamalizado, se ve a la gente salir muy arreglada para ir al baile del pueblo, se ve a las familias completas visitar el mercado, a grupos de amigos gritando y cantando; son gente de mucha fiesta y mucha tradición. El pueblo siempre se organiza para estar en las buenas y en las malas, se apoyan en la vida y en la muerte.

### III. HILOS DE PLATA, LOS HILOS DE LA HISTORIA

*Las voces de las abuelas del pueblo. Son ellas las que cada que se reúnen van hilando y tejiendo las historias de este lugar, con sus recuerdos van sembrando las milpas de la memoria con bellas imágenes de lo que hoy se cosecha en Santa Rosa Xochiac.*

Hablar de las abuelas del pueblo es hablar de mujeres que crecieron forjando sus caminos, formando a las grandes familias que hoy habitan en este lugar. Las mujeres son parte fundamental para transmitir la cultura, los usos y costumbres, ellas lo aprendieron de sus madres y ellas les enseñan a sus hijos y nietos, ellas le ponen fe a la muerte y color y sabor a la fiesta, ellas saben cómo organizarse en la alegría y en la tristeza.

En diciembre los pobladores emprenden el camino al monte y talan 4 árboles enormes que después bajan a la iglesia y serán el adorno que acompaña el interior de ese recinto. También está la fiesta patronal de la Virgen de Guadalupe o la fiesta en honor a la virgencita de Santa Rosa de Lima, la quema de los Judas en Semana Santa, la celebración de fiestas patrias, la entrega de la cera a los fieles difuntos en noviembre y la celebración de Loma Panda en enero.

Si quieres clases de historia de Santa Rosa tienes que hablar con las abuelas del pueblo, ellas son las flores con los colores más interesantes que puedes encontrar, en sus miradas se pueden ver las emociones que cada recuerdo provoca, se iluminan sus miradas.

La abuela, María de Jesús “Chucha”, me cuenta cómo era Santa Rosa:

Era una época donde vivían pocas personas en el pueblo. Todos se saludaban al encontrarse en las calles; se podía ver todo lo que había en los cerros.

Donde yo vivo había muchas milpas, casi no había casas. Toda la gente tenía sus terrenos para sembrar su maíz, el frijol, las papas, las habas, nopales; todos sembraban.

Las casas no tenían bardas, no necesitaban cerrar las puertas en el día, se podía ver el interior de cada casa y hasta platicar con la vecina mientras preparábamos tortillas hechas a mano con el maíz recién molido en el metate.

Los hombres trabajan en el campo o en el bosque, pero también había quienes hacían travesías largas para bajar a la ciudad y trabajar en otras actividades, vendían leña, maíz o hacían pan. Las mujeres nos quedábamos en la casa a realizar las labores domésticas y cuidar a los hijos. Se hacía mole en el metate, tortillas hechas a mano y se sentaba alrededor del comal.

Cuando me enseñaron a hacer tortillas, mi mamá me decía: tortilla que salga quemada, tortilla que te comes. ¡Hasta me pusieron a moler chilastle! Es lo que me acuerdo de mi infancia.

La capilla de Santa Rosa es un lugar muy particular, el recinto está rodeado de árboles gigantes, tiene un jardín enorme y el frío y la humedad se sienten a flor de piel. Al parecer, la capilla además de ser un manantial de fe también es un manantial de agua, agua pura.



IMAGEN 2.  
La Iglesia de Santa Rosa de Lima,  
Acervo de la familia Lira, 1935.

Chucha recuerda cómo los habitantes se acercaban a la capilla a beber agua:

¡En la capillita, en el altar, salía agua!

Había un pocito para ir a tomar agua, había muchos jarritos, tomabas agua, lavabas el jarrito y lo dejabas ahí. En nuestro pueblo ya no es lo mismo ¡ya no nos llega agua!

La Iglesia del pueblo, la iglesia de Santa Rosa de Lima:

Me acuerdo cuando era chamaquita, chamaquita, cuando la iglesia llamaba la campana para ir al monte porque venía el ingeniero, porque venía a ver a los albañiles y les preguntaba:

—¿Cuánto tienen para pagar?

—No pus que tenemos tanto.

—¿Cuánto les falta? —él sacaba—¡aquí está!

Yo creo que a base del pueblo y del ingeniero se hizo la iglesia.

La abuelita Chucha nos muestra cómo se han organizado, cómo a base de sacrificios se ha construido poco a poco el pueblo, cómo la naturaleza y la fe les ha dado fuerza para cimentar una comunidad muy particular.

#### IV. EL TOPILLI

La abuelita Chucha me cuenta que las fiestas eran muy divertidas:

Existen los mayordomos.<sup>3</sup> El primero, el segundo y el tercero, ellos eligen a la compañía y van casa por casa a ver si les aceptan ser mayordomos y ya se participa con ellos. Antes que estaba bien la iglesia, se enfloraba entre todos y se hacía la convivencia entre las tres compañías que decían: “tú llevas esto”. Se hacía mole y se hacían correspondencias entre pueblos, Chimalpa, Acopilco, y ahí convivíamos con los otros pueblos y era una cooperación entre pueblos para hacer la fiesta.

En la capilla se hacía la convivencia y se daba la chanfaina (es la panza) a todos los que cooperan para hacer el tapete; les daban su plato de panza. Todas las personas agarraban su tramito para hacer el tapete.

En la fiesta del 31 de diciembre, en honor a la Virgen de Guadalupe, se hace un camino de aserrín que va desde la iglesia principal hasta lo que conocen como la capilla. Ese camino se llena de figuras de muchos colores y te puedes encontrar

3 Las mayordomías, en los usos y costumbres del pueblo, se puede referir a un grupo de personas organizadas que recolectan y administran los recursos monetarios y materiales para realizar una fiesta patronal o una convivencia. Los mayordomos tienen la responsabilidad, durante todo un año, de organizar la festividad y serán sustituidos por el siguiente grupo de voluntarios que se promuevan.

desde ejemplificaciones prehispánicas hasta dibujos animados, es tan variada la representación en gustos de los pobladores que lo elaboran, que cada uno de ellos muestra su ingenio, su cosmovisión en la elaboración. El tapete sólo se borra cuando un grupo de niñas vestidas de blanco escoltan la imagen de la Virgen de Guadalupe hasta la capilla, donde la gente las espera con fuegos artificiales, música y una misa que justamente se realiza cuando llega el año nuevo.

La abuela Chucha me cuenta quién realmente se llevaba el trabajo pesado para la realización de las fiestas muchos años atrás.

En las primeras mayordomías, en ese entonces había una persona que le llamaban *Topilli*, esa persona era la que acarreaba todos los metates que prestaban para hacer las fiestas, y ocupábamos a ese señor, los acarreaba y los acomodaba, que si querían leña el señor, que si quería agua el señor. ¡Pobre señor andaba de acá para allá! Era para las fiestas grandes... La esposa del *Topilli*, ella era la que llevaba al molino el maíz. En ese tiempo no se usaban cubetas ni botes, se usaban chiquihuites de nixtamal, cargaba y hacía viajes al molino para hacer tortillas a mano.

Al parecer el *Topilli* era una de las personas principales para realizar la fiesta, él y su esposa tenían una gran responsabilidad al recibir ese nombramiento, eran los que se llevaban el trabajo más cansado o como dice la abuela Chucha, se llevaban la friega.

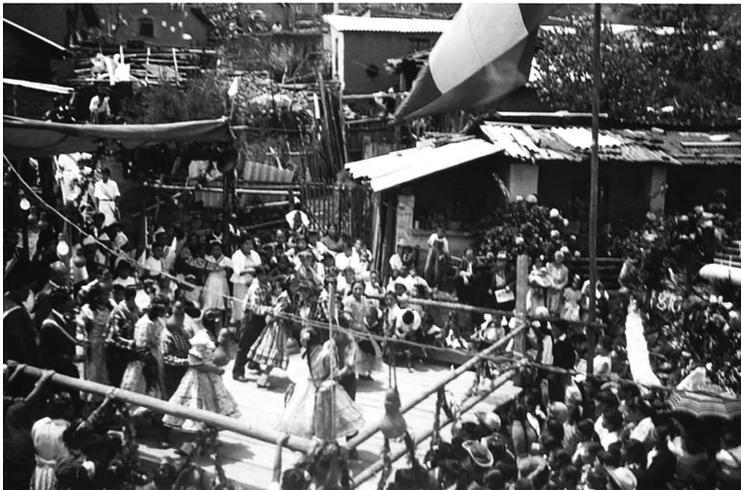


IMAGEN 3.  
Fiesta del 16 de septiembre.  
Acervo de la familia Lira, 1923.

Las mayordomas principales decían lo que se tenía que hacer. Entre todas hacían las cosas. Era muy sencilla la fiesta.

La mayordomía, en la capilla se enfloraba con flores del campo, porque había todavía mucha jarrita, esa jarrita iba uno a la milpa y cortaba las flores. Mi mamá en una milpa tenía mucha palma, como le dicen ahora a la gladiola, pero esa es nada más, cada año se da esa flor y con esa ya se llevaba a enflorar.

Y en las casas tenían un huertito que tenían margaritas, lirios y amapola.

Se enfloraba la capilla y la iglesia, se enfloraba con nube, agapando, bola de nieve...

No había lonas, usaban ramas, les decían enramados.

Fue muy linda nuestra infancia.

La mayoría de las personas en Santa Rosa —y yo creo que de cualquier pueblo de México— tiene un *Topilli* dentro, son muy buenos ayudando y organizando las fiestas, parecen hormiguitas acarreado cosas de un lado a otro, cargando el mole y las cazuelas, llevando el puerco para hacer las carnitas, cargando el pulque o el tequila, en fin... todo sea por celebrar y seguir las tradiciones.

## V. LUCES EN EL CERRO

El trabajo del campo es muy bonito, trabajas la tierra y con mucha calma y paciencia ves el fruto de tu esfuerzo.

Los cerros del pueblo son muy altos y de buena tierra para sembrar. Algunos hombres que trabajaban en las milpas se levantaban temprano para poder surcar sus terrenos, sembrar o acomodar su maíz. ¿Pero, qué son esas luces en el cerro? Yo podría decir que son las luciérnagas que iluminan el paisaje, pero la historia es otra. Se dice que las luces que se ven en los cerros son brujas.

La abuelita Chucha las vio:

En los cerros de allá en el monte, en la noche se veían las luces cómo iban de un lado al otro, yo las llegué a ver.

En el cerro allá por los García, ya ves que está la ladera, y entonces ahí un día estábamos ya en la tarde con mis hermanos. Y mi hermano dice:

—¡Volteen para allá de ese lado de los árboles! — Ya se empezaba a oscurecer— ¿Ven esas bolas rojas que van a empezar a salir? — dice —esas son brujas...

Esas brujas volaban de un lado a otro, ¡parecían lumbre!

Y sí, todavía hay. Hay que tener cuidado porque buscan llevarse a los niños pequeños.

Pero también hay luces que se veían en algún momento del día y a veces no eran las mentadas brujas.



IMAGEN 4.  
Santa Rosa Xochiac: la tierra de muchas luces.  
Acervo de la familia Lira, 1965.

Antes, los esposos que trabajaban en las milpas del cerro, si necesitaban algo, usaban un espejito que dirigían hacia su casa. Las luces en el cerro, en esa época, eran señales.

Nosotras cuando veíamos una luz direccionada a nuestra casa sabíamos que nuestro señor quería comer o quería tomar agua. La luz era un espejito que con el rayo del sol nos avisaba.

Imagina que el señor ya estaba en el cerro trabajando y nos espejeaba para subir a darle de comer. Agarrábamos la canasta de comida con las tortillas recién hechas y andar el camino para que comiera el señor; a veces se compartía con los otros campesinos. Y ahí vamos de bajada cuando terminaban de comer.

¡Ah! Pero una vez, apenas bajando de comer, otra vez el espejito en mi casa. Ahí vas de nuevo para ver qué quería el señor.

## VI. CON LA MAZORCA EN LA BOCA

Un día, platicando con mi hija, le comenté mi interés sobre lo que pasaba en un linchamiento, los diferentes puntos de vista que se generan en esa situación tan perturbadora. Ella rápidamente recordó que en su clase leyeron algo sobre lo que pasa cuando una persona comete un delito, y ella misma extrajo este fragmento, el cual muestra perfectamente lo que yo le comentaba:

En otras épocas, las personas que cometían un delito quedaban fuera de la protección de la ley. Ahora reconocemos que todas las personas tienen igual valor y dignidad, por lo que también quién comete un delito, y pierde su libertad por ello, merece trato digno y el respeto a sus derechos.<sup>4</sup>

Efectivamente, en algunos pueblos que conforman la Ciudad de México, aun cuando una persona comete un delito, está expuesto a no tener un “juicio justo”. En los pueblos existe el linchamiento, donde los pobladores de la localidad hacen justicia por propia mano.

El nombre de Santa Rosa Xochiac, así como de otros pueblos, se ha visto expuesto en los medios de comunicación con imágenes aterradoras de hombres golpeados. Los pobladores se han mostrado en varios escándalos sobre linchamientos: hombres y mujeres corriendo por todos lados con machetes, palos y piedras. Acontecimientos de robo a los habitantes tienen como consecuencia la violencia contra el sujeto que se atreve a agredir la tranquilidad de la localidad. Es muy contrastante ver cómo se organiza el pueblo para celebrar en sus fiestas y cómo se organiza para defenderse.

La Abuela Chucha vivió siempre aquí, cuenta que antes era una época donde todos se conocían, todos se saludaban, se podía jugar en los terrenos con las culebras. Había mucho campo, se podían ver todas las milpas, se veían las casas de los vecinos y las casas, en su mayoría, permanecían con las puertas abiertas.

Esto es lo que cuenta la abuela.

La casa era muy segura, no tenía ni cerca, ni puerta, ni nada. Las casas estaban abiertas, podías ver lo que hacía la vecina, las casas estaban abiertas todo el tiempo, en las noches se cerraba con un paño, una tranca y no pasaba nada.

Estaba muy seguro, la mayoría de las personas tenían sus puercos y gallinas, andaban en la calle y no pasaba nada.

¡Todos eran muy respetuosos!

La abuelita Chucha me cuenta lo que posiblemente fue uno de los primeros linchamientos en el pueblo.

Un día, todos estábamos haciendo nuestras actividades, los esposos trabajando y nosotras atendiendo a los hijos y la casa.

Todo parecía tranquilo...

Pero un vecino se dio cuenta de que en su milpa estaba un hombre con un costal. El hombre pasaba por cada caña y quitaba los elotes que después metía al costal, era un costal grande y ya estaba casi lleno.

4 Libro de texto de cuarto grado de primaria, p. 79.

Era uno de esos señores que venían de Toluca o Iztlahuaca, venían a trabajar acá al pueblo. Y se le ocurrió, no sé si era la primera vez o no sabemos, pero traía el costal lleno de elotes. El dueño lo sorprendió robando y lo trajo al pueblo con su costal, en todo el pueblo lo pasearon con la mazorca en la boca.

Se lo llevaron a la capilla y lo bajaron a los lavaderos a bañar. Al señor seguro no le quedaron ganas de regresar por más elotes.

¡El elote ni se lo comió!

Posiblemente fue un acto inocente que se salió de control. Imagino al señor tomando cada elote sin pensar que estaba cometiendo un delito, que ahora se podría considerar como el antecedente de lo que le puede pasar a todo aquel que llega al paraíso de las flores en el agua a perturbar la tranquilidad.

Santa Rosa Xochiac, un pueblo en la ciudad. Su gente, sus tradiciones, sus costumbres, su naturaleza, su organización son tan particulares; si naciste aquí, eres hijo del pueblo; si no, sólo serás un fuereño, alguien ajeno. Pero en esa distancia o separación social que hacen, puedes ver cómo en su cotidianidad tratan de hacer las cosas para mejorar y para permanecer.

Son gente que lucha por trascender sus costumbres, son gente que le gusta mostrar lo que hacen en sus tierras, todos tienen un *Topilli* dentro. Aunque las nuevas generaciones no empleen ese término o ya no se comuniquen con los espejitos, de vez en cuando se podrán encontrar con alguna luz en el cerro, ya sea un a luciérnaga o alguna bola de fuego. Pero algo es seguro y es que su gente siempre estará pendiente de defender su territorio y de mantener la seguridad de su población.

Las flores en el agua son lo mejor de su pueblo, son las risas de sus flores, de las abuelas que aún caminan en sus calles, que aún se reúnen en el mercado y conviven en las fiestas, ellas, que con su conocimiento muestran lo grande que es su tierra y sus experiencias, expresan lo que ha costado el tener una iglesia, el cuidado constante por atesorar el agua de los manantiales, el orgullo de sus casas, de su trabajo, de todo...

Una canción que, en cierta medida, puede expresar la emoción de las miradas de las abuelas<sup>5</sup> cuando me platicaban sus recuerdos se llama “Te amaré toda la vida” de Enrique “Coqui” Navarro, interpretada por Javier Solís:

*Te amaré toda la vida,  
todos los años los meses y los días,  
todas las horas y todos los instantes,  
mientras pueda latir mi corazón.*

5 En las reuniones que realiza el Club del Adulto Mayor “Hilos de Plata”, en su programa de actividades está el bailar y cantar, también ensayan para participar en presentaciones que se realizan en el kiosco del pueblo.

*Tendrás las flores de mi amor en primavera,  
en el verano aumentará el calor con mi pasión.  
en el otoño cuando las hojas caigan tendrá tu vida una nueva ilusión,  
y en el invierno, tendrás el fuego de mi corazón.*

*Te amaré toda la vida.*

Es una canción que muestra el amor a una pareja, como lo relatan las abuelas al momento de hablar de cómo conocieron a sus esposos, pero también se puede amar toda la vida al lugar donde naciste, se puede recordar lo vivido, todos los instantes, y se podrá reproducir mientras siga latiendo su corazón.

La importancia de este relato es dar voz a aquellas personas que, sin pensarlo, tienen mucho que mostrar y mucho que enseñar a las nuevas generaciones, es dejar un pequeño registro de lo que se vivió hace varias décadas.

Gracias a los recuerdos de las flores de carne y hueso que aman la vida y el lugar donde viven, gracias a ellas se sabe un poco más de historia de este lugar.

Reconocimiento y admiración a las abuelas que ayudaron a dar voz a este relato, todas ellas son la Abuelita Chucha,<sup>6</sup> y a las voluntarias que apoyan al club del adulto mayor “Hilos de Plata”.

## AGRADECIMIENTOS

A Hannia López Montiel por ser la asistente de grabación en audio y video, también por colaborar con las actividades de manualidades con las abuelas y aportar ideas para el relato.

A Ricardo Araiza López, por aguantar mi insistencia para conseguir las fotos que ilustraron las narraciones.

A la familia Lira por prestar el acervo fotográfico.

Dedicado y en memoria de: Juan López, Emilia Nicolás y Mario López (Bayo).

*Dedicado a:*

Juan (Juanillo)

Sofía (Princesa)

Arnol

Alan

6 Chucha es el nombre que usábamos comúnmente para referirnos a mi tía, media hermana de mi papá, María de Jesús. Es la imagen de lo que pudo ser una abuela para mí y es el nombre que uso para referirme a las abuelas del pueblo, porque fueron tan amables, tan condescendientes y permisivas en las entrevistas que me hicieron sentir como parte de su familia.

Celia (Pelly)  
César  
Erika  
Oliver  
América (Bonita Aipep)  
Diego  
Valentina  
Hannia, la mostlilla chiquilla, ¡te amo!

## REFERENCIAS

### *Bibliográficas*

Aresti de la Torre, Lore. Espinosa Gómez, Josman y Livares Díaz, Martha Angélica. *Silenciamiento de lo femenino y desastre ecológico*, Morelia: MC Editores. 2005.  
Secretaría de Educación Pública, *Formación Cívica y Ética. Cuarto Grado*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública. 2014.

### *Entrevistas*

Ángela Suárez  
Apolonia Chávez  
Carolina Martínez  
Dionisia Zamora  
Esperanza Pérez  
Felisa Valdés  
Gloria Solis  
Guadalupe Salazar  
Juana Salazar  
Julia Sánchez  
Lourdes Morelos  
Magdalena Flores  
María de Jesús Mava  
María de Jesús Salazar  
María Luisa Nava  
Martina Gutiérrez  
Sara Pérez  
Socorro Segura

# IZTAPALAPA MURAL

BEATRIZ RAMÍREZ GONZÁLEZ<sup>1</sup>

## RESUMEN

A partir de enriquecedores testimonios de artistas y vecinos, la autora de este relato presenta el proceso creativo detrás de los murales que formaron parte de la primera etapa del proyecto “Camino Mujeres Libres y Seguras” en Iztapalapa. Además, muestra cómo el trabajo de investigación de archivo puede extenderse a las redes sociales; gracias a ello, logró unir y plasmar la memoria de los habitantes en este proyecto a favor de la cultura y en contra de la inseguridad.

Desde el Archivo Histórico de Iztapalapa se viven diversas experiencias de comunicación y compartición del conocimiento de nuestra gran historia y cultura. Nos enorgullece ser una de las pocas demarcaciones, cinco de 16, que cuentan con un recinto que resguarda documentación diversa a disposición de todo aquel que quiera aprender. Los motivos son diversos: una tarea escolar, un trabajo de investigación, una tesis profesional, el puro gusto del saber, o la intervención de las autoridades e instituciones en espacios públicos de los que se requiere un conocimiento previo, no sólo de su funcionamiento actual, sino de sus antecedentes históricos, sin importar la antigüedad, su cultura, sus tradiciones, sus proyectos. El archivo histórico es un buen punto de partida al que sigue el trabajo de campo para recibir de viva voz de la comunidad los testimonios; así, más o menos, se está trabajando en el proyecto Iztapalapa Mural implementado desde la alcaldía a través de la dirección ejecutiva de cultura. ¿De qué se trata?

En un año, con posible extensión de tiempo, se realizarán 680 murales en las trece direcciones territoriales de la demarcación, en los 17 pueblos originarios y en

<sup>1</sup> Maestra en Historia egresada de la FFyL-UNAM. Cronista y responsable del Archivo Histórico de Iztapalapa. Es autora de más de setenta crónicas y artículos en medios impresos y electrónicos. Ganó el Premio al Mérito Cultural Carlos Monsiváis 2017. Esta es su segunda participación en *Historias Metropolitanas*, su relato anterior se tituló “Colonia Guadalupe del Moral” (UAM, 2019).

las 22 colonias que son consideradas de mayor vulnerabilidad y peligrosidad, esas que la prensa muestra en sus estadísticas; como en la nota del día 15 de julio de 2019 publicada por *La Jornada* cuyo titular fue “Marginación y abandono, denominador común en las 340 colonias más peligrosas”. La nota dice:

En la Ciudad de México, 340 colonias, de mil 695, son consideradas “las más peligrosas”, donde igual hay violencia familiar que se cometen delitos como homicidio, narcomenudeo, robo en sus distintas modalidades, secuestro, despojo de inmuebles y extorsión [...] Un alto índice de marginalidad combinado con el abandono en materia de seguridad y la falta de oportunidades educativas o laborales, principalmente para los jóvenes, las han convertido en “caldo de cultivo para la delincuencia”, de acuerdo con vecinos consultados [...] De acuerdo con cifras de la dependencia (Procuraduría General de Justicia), Iztapalapa ocupa el primer lugar en incidencia delictiva, con 75 colonias peligrosas, entre las cuales están Desarrollo Urbano *Quetzalcoátl*, Unidad Vicente Guerrero y San Lorenzo.<sup>2</sup>

En una primera etapa se intervendrá en algunas de esas colonias con este proyecto de muralismo que va más allá de darle color y vida a las paredes de fachadas de casas, negocios, mercados e iglesias que son “donadas” para ese fin. Cabe destacar que en algunos casos la respuesta a la solicitud ha sido negativa, pero en otros, conforme van viendo los resultados del trabajo, cambian de opinión.

Este proyecto institucional tiene un método bien fundamentado, de ello da cuenta en entrevista Edmundo Moreno Suárez<sup>3</sup>, responsable del mismo. Edmundo tiene 34 años, se inició en el arte desde que era muy niño; a los cinco ya dibujaba por influencia de sus tías, profesoras de profesión quienes fueron sus primeras maestras de dibujo. Ahí empezó su proceso, como él mismo dice, “de poder capturar las cosas que veía y hacerlas mías”; pero “viviendo de esto” tiene 20 años. Su gusto por el arte lo gratifica como en esta ocasión que está al frente de Iztapalapa Mural que, como mencioné antes, tiene un método donde uno de los primeros pasos fue la consulta del acervo documental del archivo histórico, del cual tengo la fortuna de ser responsable.

De entre libros, revistas y periódicos rescatamos datos y fuimos armando el rompecabezas de la historia de cada sitio que será intervenido, pero desafortunadamente no todas las colonias de Iztapalapa han sido tema de investigación, así que no hay material suficiente. Por ello se recurrió a otra estrategia: las redes sociales, especialmente para el caso de la colonia Los Ángeles que sería una de las primeras cuatro intervenidas. El 29 de junio de 2019 se publicó un mensaje por Regina Ramírez

2 Laura Gómez Flores, “Marginación y abandono, denominador común en las 340 colonias más peligrosas”, en *La Jornada*, 15 de julio de 2019, Capital.

3 Entrevista realizada el miércoles 21 de agosto de 2019.

Ramírez, vecina residente de la colonia y miembro del grupo cerrado de Facebook “Lo que pasa en la Colonia Los Ángeles Iztapalapa”:<sup>4</sup>

Se buscan informantes sobre la historia de la colonia Los Ángeles.

Se realizarán murales en Av. Del Rosal y los artistas requieren datos para plasmar el origen de la colonia.

Si te tocó llegar a la colonia cuando apenas se estaba formando o conoces a alguien, comunícate con Thais Godínez al... (Thais Godínez era en ese momento la responsable de la brigada de esa Colonia).

Pronto surgieron las respuestas:

- Yo tengo fotos de donde antes estaban los campos de futbol y ahora es la unidad.<sup>5</sup>
- Pásalas por favor, es para un mural.<sup>6</sup>
- Estaría genial que también las pudiera compartir aquí.<sup>7</sup>
- Ok, déjame buscarlas y las subo.<sup>8</sup>

[Hasta el momento de escribir este relato las fotos no se habían publicado].

- Hola. Estaría genial que nos permitieras ver esas fotos! Si quieres participar aportando información comunícate al teléfono de la publicación. O pásame tu número y nosotros nos comunicamos. Gracias!<sup>9</sup>
- Ponga en el mural a los niños que nos colgábamos de las defensas de todos los carros, esa era nuestra diversión, desde las torres frente a la unidad Cuitláhuac, a la escuela Luis G. Monzón y después hasta en aquellos entonces Gigante, te estoy hablando de 1991.<sup>10</sup>
- Si estaba bueno ese coto.<sup>11</sup>
- Si casi todo el día ahí parados esperando un bocho o un carro que tuviera buena defensa para colgarse.<sup>12</sup>

4 Grupo cerrado de Facebook “Lo que pasa en la Colonia Los Ángeles Iztapalapa”. Publicación de Regina Ramírez Ramírez el día 29 de junio de 2019.

5 Francisco Juárez Hernández.

6 Requiem Ulises Xandrya.

7 Liz López Ruiz.

8 Francisco Juárez Hernández.

9 Este mensaje lo reiteró varias veces Regina Ramírez.

10 Privada Unidos lolita.

11 Isaías Fernández.

12 Privada Unidos lolita.

- Cuando volaban las láminas con los remolinos, cuando llegaban los de la luz a cortar cables o las broncas por ganar la toma de agua en Velo de novia y El rosal.<sup>13</sup>
- Mejor inventen una historia que inspire.<sup>14</sup>
- También, si sabes de algún personaje emblemático en la colonia o sea reconocido por alguna acción que hizo para la comunidad, pasa el dato.<sup>15</sup>
- Lupe Díaz a ustedes les toca contar la historia de la Colonia.....cuando tenían que acarrear agua en botes desde ahora el mercado de los Ángeles hasta las Torres.<sup>16</sup>
- Exacto las milpas, el canal, etc.<sup>17</sup>
- Siiii habían aguadores que cobraban por acarrear agua a tu casa.<sup>18</sup>
- De echo eso no es de hace tiempo yo sigo igual.<sup>19</sup>
- AnDy Díaz cuéntanos sobre la carreta, por favor!.<sup>20</sup>
- Uy es que yo era muy chica y no entraba a la carreta, pero fue muy famosa aquí en nuestra colonia...hay muchas personas que sí podrían dar una buena historia de ella, porque yo nunca la conocí por dentro.<sup>21</sup>
- Jorge Coronel cierto seguimos en las mismas.<sup>22</sup>
- AnDy Díaz pero si por fuera.<sup>23</sup>
- Las chinampas que había entre las torres y el canal de garay.<sup>24</sup>
- Que no dejen en el olvido la famosa “carreta”.<sup>25</sup>
- La carreta tiene su buena historia.<sup>26</sup>
- AnDy Díaz muy cierto, la Barrilito, las milpas que estaban hacia Mercado de San Juan.<sup>27</sup>
- Ana Calixto los campos de girasoles donde ahora es Aurrera.<sup>28</sup>
- Mary no inventes que había girasoles ahí???.<sup>29</sup>
- ¿Alguien tendrá fotos de los campos?.<sup>30</sup>

13 Verónica Amieva.

14 Elizabeth Meza.

15 Yael Kurt Regalado.

16 AnDy Díaz.

17 Paulina Dz.

18 Dulce María Hernández Martínez.

19 Jorge Coronel.

20 Regina Rara.

21 AnDy Díaz.

22 Dulce María Hernández Martínez.

23 Roux K Dz.

24 Lupe Díaz.

25 Juanita UH.

26 AnDy Díaz.

27 Ana Calixto.

28 Juanita UH.

29 “Buebito Con Catsun”.

30 Regina Rara.

- Mary cierto no los recordaba, y también por qué no recordar cómo todos patinábamos con el lodazal que se hacía en tiempo de lluvias y las caídas ya que no estaba pavimentado.<sup>31</sup>
- Mis papás fueron de los primeros en llegar, me comunicaré para que ellos puedan platicarles.<sup>32</sup>
- AnDy Díaz si de echo mi papá nos llevaba a comer a un cuartito que estaba atrás de la carreta que vendían comida muy rica, mientras él entraba a tomarse su pulque de piñón, de cacahuete o de ajo, como él decía.<sup>33</sup>
- Mamá Lupe Díaz que te comunique Paulina Dz para que platiques con Regina Rara y le platiques tanto que nos has contado, que no te de pena.<sup>34</sup>
- En el mercado se anunciaban los productos de cada local por una bocina que ponían en lo alto de un poste justo en medio del mercado. Y luego amenizaban con música.<sup>35</sup>

Una vez más la invitación: “Hola. Si quieres participar aportando información comunícate al teléfono de la publicación. O pásame tu número y nosotros nos comunicamos. Gracias!”<sup>36</sup>

- Regina Rara le preguntaré a una de mis hermanas porque esto lo sé por ellas.<sup>37</sup>
- A mi mamá también le tocó la fila para acarrear agua y también buscarnos porque nos íbamos a los campos a atrapar chapulines, era todo tan distinto.<sup>38</sup>
- Yo vine a leer nomás, mi familia me contaba cómo era cuando apenas empezaba la colonia y las familias que llegaron primero ahí.<sup>39</sup>

No sé en k en fecha se pero yo llegué y ni luz había, tenía 7 años. Pues si ustedes acarreaban agua del mercado yo la acarreaba de donde ahora es Constitución porque entonces ni el mercado existía, todo lo referente a comida era en Iztapalapa, o las tortillas hasta la Purísima, y mis papás son unos de los pioneros del mercado y son los pioneros de cuando se puso la primera piedra de la iglesia de los Ángeles, tanto de arriba como de abajo, y los campos donde se jugaba, ahí yo viví cuando me casé, eran terrenos de Matsumoto. Más información de ustedes, cómo o con quién están trabajando para ese proyecto?<sup>40</sup>

31 Ana Calixto.

32 Juanita UH.

33 Lupe Díaz.

34 AnDy Díaz.

35 Dulce María Hernández Martínez.

36 Regina Rara.

37 Dulce María Hernández Martínez.

38 Mary Vázquez.

39 Buebito Con Catsun.

40 Socorro Pérez.

Yo nací en la colonia Los Ángeles en el año de 1962 y con hermanos mayores también nacidos ahí en la calle Coralina y ahí viví mi infancia viendo cómo se poblaba nuestro barrio, viví como dicen otros vecinos, acarreando agua de muy lejos x ejemplo desde la Purísima, el cambio que hubo en los terrenos que ahora es Soriana, antes un establo, así como el terreno donde están los edificios que están atrás de Soriana, antes una granja, el terreno donde están las revolvedoras ahí en alguna ocasión se hizo corrida de toros, que por cierto se hizo un lodazal, las fiestas del día de Los Ángeles, los negocios que había antes. Grandes recuerdos que son muy gratos recordar. Nosotros somos de una familia que podríamos decir, fuimos tal vez de las primeras familias en llegar a Los Ángeles.<sup>41</sup>

—Regina Rara esas personas precisamente de esos años son los que podrían darte los mejores recuerdos de nuestra colonia.<sup>42</sup>

—Si van a hacer murales que padre!!! Pero por favor vecinos respétenlos no vayan a grafitear.<sup>43</sup>

Pronto la propia Thais Godínez enviará solicitud para unirse al grupo, espero la acepten para que vea todos estos comentarios y puedan contactar una reunión para platicar todo esto en extenso. Como cronista de Iztapalapa me da gusto leer todo esto pues conozco mejor mi demarcación, además de que veo la similitud de algunas cosas con la Colonia Guadalupe del Moral, de la que estoy haciendo su historia junto con mi esposo.<sup>44</sup>

Yo nací en el año 1978, viví en Nabo pero me fui a vivir en el año 1983 a la calle Verbena, recuerdo que con mis hermanos volábamos papalotes en los campos, donde ahora están los edificios, recuerdan el Heraldo? Cómo olvidar la pulquería La carreta y los barrilitos, la parroquia de Jesús de Nazaret, la que ahora es el salón, oficiado el padre Raúl...hermosos recuerdos...espero ver el mural..., sería padre.<sup>45</sup>

—Rosa Cervantes así es, ahí volábamos los papalotes pero no te olvides de una etapa muy importante de la historia de la Colonia, cuando llegaron las personas afectadas por el terremoto del 85 a Las torres, e hicieron sus casitas las cuales denominaron CARTOLANDIA me gustaría ver fotos si alguien las tuviese.<sup>46</sup>

—Muy cierto, también salieron beneficiadas las familias de los edificios de Petunia.<sup>47</sup>

—La abuelita de mi esposo vio cómo nació esta Colonia. Con decirles que aquí en Nube el terreno donde está el kinder y las unidades, eran de su padrastro, ahí ellos tenían sembradíos. Y ella recuerda toda la colonia cuando eran puras milpas.<sup>48</sup>

41 Alberto Hernández Carranza.

42 AnDy Díaz.

43 Elsa Sánchez.

44 Beatriz Ramírez

45 Rosa Cervantes.

46 Corsario Cervantes.

47 Ana Calixto.

48 Angie Gomal.

Corsario Cervantes fotos de los campos o de cartolandia porque era una peste, odiaba que mi mamá me mandara por la leche, a fuerza tenía que pasar por ahí, yo extraño los campos, cuando llegaba el circo, la temporada de chapulines, el señor Toño de los caballos blancos, las posadas que se organizaban, que triste todo cambia, todo se va perdiendo.<sup>49</sup>

- Falta el famoso Danzones de la Colonia, que hasta en joya 93.7 lo nombraron.<sup>50</sup>
- Sandra Montaña Villa disculpe eso en qué años más o menos fue, eso no sabía!!<sup>51</sup>
- Yo creo unos 40 y algo, si no es que más.<sup>52</sup>
- Gracias por el dato.<sup>53</sup>
- Cuando hablan de la carreta a qué se refieren?<sup>54</sup>
- Mi papá me cuenta que era un tugurio.<sup>55</sup>
- Pues era una pulquería muy famosa, antes de que construyeran el paradero del metro, porque ahí estaba.<sup>56</sup>
- Pamela Granados no, estás mal informada, la carreta estaba frente a la ferrebici, atrás de la carreta (la pulquería) estaba la barrilito”. “Por ahí pasábamos para cruzar el puente de Ermita...estaban las Torres y enseguida, si no mal recuerdo, un negocio de venta de carros usados...<sup>57</sup>
- Era una pulquería que estaba ahí donde ahora es el metro constitución.<sup>58</sup>
- ¿Fabiola la dueña no era una señora llamada Violeta?<sup>59</sup>
- Díganme si me equivoco, me dio la impresión desde la llegada de personas que perdieron sus viviendas en el 85, entre ellas venía mucho delincuente y las cosas empeoraron. Me tocaron asaltos cerca de Las torres en esos tiempos. Y si me equivoco una disculpa.<sup>60</sup>
- Yo recuerdo que eran muchos problemas desde que llegaron los de cartolandia. A muchos nos ha tocado ser víctimas de algunos de ellos.<sup>61</sup>

Soy la hija del señor Correa y mi papá fue el k estaba al frente cuando se empezaron a hacer las fiestas de la Virgen de los Ángeles, él recorría la Colonia con la Virgen para recabar fondos y así poder pagar la fiesta, y si sobraba lo entregaba a la iglesia, más o

49 Sandra Montaña Villa.

50 Ídem.

51 Ana Calixto.

52 Sandra Montaña Villa.

53 Ana Calixto.

54 Pregunta que denota distracción mía en la lectura, pues ya se había mencionado de qué se trataba.

55 Pamela Granados.

56 Rosa Cervantes.

57 Liz López Ruiz.

58 Fabiola Martz Martz.

59 Elizabeth Martínez.

60 Dulce María Hernández Martínez.

61 Rosa Cervantes.

menos en 1968, cuando en adelante ya k yo y mi hermana Teresa éramos catequistas, ya estaba la capilla chiquita y de Iztapalapa el padre Antonio venía a celebrar misa pero los sábados a las 7 de la noche. Bonitos recuerdos cuando las calles de Alcatraz, Agapando y Violeta se juntaron y se hicieron las primeras posadas, las hicimos con velas ya k no había luz, se siguieron haciendo y entonces como se juntaban conforme crecía la colonia, a la k más se juntaba más gente era la k hacíamos la familia Correa Pérez cada año, no sé si la gente se acuerde de eso, ya k se hacían conforme a como eran las posadas de verdad. Cuando fuimos afectados por lo del metro se perdió ese compañerismo de las tres calles ya k cada uno de los vecinos tomamos diferentes rumbos.<sup>62</sup>

Hola vecinos. Les platico que en el Archivo Histórico de Iztapalapa estamos hablando e investigando sobre su Colonia, por esto del proyecto de murales y otro de trabajo comunitario que llevará a cabo la Alcaldía, lo cual agregado a lo que ustedes han compartido en este espacio, completará la historia. Según un documento, su Colonia se construyó en terrenos de la antigua Hacienda de San Felipe Terremotes. Saludos.<sup>63</sup>

Si, ya k a donde está el metro se le llamaba a la parada los pilares, porque era la entrada a la hacienda y hasta el fondo estaban todavía unas construcciones antiguas y ahí era donde nosotros acarreábamos el agua y a la vez cortábamos quintoniles para comer. Y no se acuerdan del famoso billar k estaba al lado de la carreta, donde todos los jóvenes de entonces se juntaban a jugar, también lo frecuentaban los chavos de constitución.<sup>64</sup>

—Hola vecinos, ¿qué les han parecido los murales en Avenida del Rosal?<sup>65</sup>

—Me gustan, me encantaría ver un aguador de los que cargaban un palo largo en los hombros con los botes con agua.<sup>66</sup>

—Vi que pintaron algunas casas cerca de la avenida, como se podría pedir si la mía está casi en esquina.<sup>67</sup>

—Hubo un trabajo previo, de pláticas con los vecinos para pedir permiso de pintar las bardas. Acércate a los muralistas si todavía andan por ahí.<sup>68</sup>

Nadie se acuerda del salón donde se hacían las tardeadas todos los fines?, estaba en Margaritas y fue muy famoso, ahí era donde se juntaban los chavos a bailar, de ahí fue donde salió el nombre del Danzones. No se acuerdan cuando esperábamos haciendo cola para comprar las tortillas cerca del mercado ahora donde venden la barbacoa para no ir hasta Iztapalapa? También no se acuerdan lo bonito k se caminaba por fuera de las calles k se estaban formando para llevar a los niños al kinder de San Juan?, por un lado las casas como una por aquí, otra por allá y lo verde de lo k se sembraba, o sea las milpas, y cómo se

62 Socorro Pérez.

63 Beatriz Ramírez González.

64 Socorro Pérez.

65 Beatriz Ramírez González.

66 Dulce María Hernández Martínez.

67 Pamela Granados.

68 Beatriz Ramírez González 30 de agosto de 2019

veían todavía los cerros de las minas de bonito, los cerros de Santa Cruz, el pueblo y cómo se veía a lo lejos todavía Zaragoza y se escuchaba cuando pasaba el tren. Yo me acuerdo cuando mis papás y hermanos jalaban el carrito y triciclo para llevar la mercancía y poder vender en el mercado, a veces era bien difícil porque cuando llovía era puro lodo y charcos ya k el mercado era como ahora es el tianguis de quitar y poner, mucha gente buscaba a mi papá, se acordarán de la zapatería del señor Jesús, don Jesús, como lo llamaban ya k todavía les prestaba los zapatos y los pagaban en abonos módicos. No se acuerdan cuando la escuela nos sacaba en septiembre hacia el parque marchando para hacer la ceremonia allí? No se acuerdan cuando de la iglesia salía la Virgen por todas las calles, antes con mojjingangas y músicos y k la gente entonces solía cooperar con desayunos, comida para ellos en sus casas? No se acuerdan de las personas k fueron las impulsadoras de la fiesta de la colonia?, de las personas k donaron la Virgen?, de las personas k empezaron a construir la iglesia?, de cómo trabajaron para ello?<sup>69</sup>

Después de todos estos comentarios, la señora Socorro Pérez retoma mi pregunta respecto a qué les parecieron los murales y comenta: “bonitos pero faltaron rostros conocidos, solo pintaron puras flores, y si calles con nombres de flores pero no como se dio el cambio en realidad”.

—Excelentes murales.<sup>70</sup>

—Yo recuerdo a todos los drogadicto, los del escuadrón de la muerte, las golphizas en la Avenida del rosal, balaceras y muchas más historias.<sup>71</sup>

—Alberto Oliva hígole si había, pero como estábamos hasta la bodega del heraldo, a veces se veía el corredero hacia las primeras casas de más adentro, después de los campos de fut bool.<sup>72</sup>

—Yo recuerdo que había una pulquería azul sobre avenida del Rosal que olía bien feo, se veía un lugar todo mugroso, puro teporochito, ahora es un cibercafé que también se ve mugroso.<sup>73</sup>

—Esa pulquería se llamaba salto del tigre.<sup>74</sup>

—Los Audileles es parte de la historia de esta Colonia, ricos pollos y conejo que llevan años!<sup>75</sup>

—Ese restaurante no tiene tanto tiempo, aún tiene más historia el restaurante del tingo sobre Avenida del Rosal.<sup>76</sup>

69 Socorro Pérez.

70 Rosa Cervantes.

71 Alberto Oliva.

72 Socorro Pérez.

73 Pao Lita.

74 Alberto Hernández Carranza.

75 Pao Lita.

76 Alberto Hernández Carranza.

—Cuando llegué aquí pequeña recuerdo que vendían tacos al pastor muy buenos.<sup>77</sup>

Grandes recuerdos de la colonia donde nació y eso fue en el año 1962, así que te has de imaginar los recuerdos que tengo de la colonia y todo lo que viví en ella aunque ya no vivo ahí, aún la recuerdo mucho, aún tengo grandes amigos y familia que aún están ahí yo nació y viví en la calle Coralina del lado de donde está la cerrada.<sup>78</sup>

—Hace muchos años las fiestas de la colonia en Agosto, la feria llegaba a durar hasta una semana.<sup>79</sup>

—Esa feria la traían unos vecinos k vivían en la calle Agapando y de allí se iban para San Lorenzo.<sup>80</sup>

—Yo recuerdo que atrás de mi casa eran puros terrenos baldíos que estaban llenos de puros girasoles muy grandes y que la tierra era muy amarilla, era un paisaje hermoso.<sup>81</sup>

—Y todo para que en la esquina de mi casa hayan hecho Mándalas.<sup>82</sup>

—Si, pusieron las pinturas k quisieron.<sup>83</sup>

—Recuerdo que cuando llegué a México en el año 84 me tocó un compañero de apellido Ledesma, su abuelo fue jardinero, ese señor le dio el nombre a las calles, recurrieron a él porque conocía el tipo de variedad de plantas y árboles. Daniel Ledesma fue mi compañero en la primaria Manuel Alcalá.<sup>84</sup>

Así había respondido la gente hasta el 15 de octubre de 2019, dando información de su colonia para ser plasmada en los murales, aunque ya vimos que no todos quedaron complacidos. Pero esto no sería todo, el uso de Facebook fue sólo un medio más de acercarse a la comunidad. Al mismo tiempo, se organizaron como parte del método de trabajo asambleas de paz, es decir, reuniones con los vecinos de las primeras cuatro colonias a intervenir: de la colonia Los Ángeles, en avenida del Rosal; la Colonia Leyes de Reforma en avenida San Felipe de Jesús, corredor que continúa en Sur 21 de la colonia ampliación San Miguel; San Miguel Teotongo en la calle Cala esquina Magueyes —que después se extendió a las calles Zapotitos y Nicaragua—; y la colonia San Lorenzo Tezonco en Avenida Zacatlán.

77 Pao Lita.

78 Alberto Hernández Carranza.

79 Rubén Enriquez.

80 Socorro Pérez.

81 Edith Torres.

82 Pamela Granados.

83 Socorro Pérez.

84 Khin Ariel Gutiérrez.

Esas asambleas tienen como propósito explicar a los vecinos el proyecto, pedirles autorización por escrito para pintar sus bardas —se les dice que las donan—, se les pregunta directamente qué desean ver en los muros y entonces con toda la información reunida empieza la elaboración de los bocetos —muchos de ellos realizados en el archivo histórico. Los diseños pasan por el tamiz de la directora ejecutiva de cultura y de la alcaldesa, aunque también interviene la empresa ARCA, contratada por la alcaldía y que ha gestionado otros proyectos de murales, dicha empresa ayuda con los bocetos, apoya en las resoluciones de colores y dinamiza los procesos.

Hay un acuerdo entre los muralistas para decidir quiénes harán cada parte del proceso: boceto, trazo, relleno y conclusión. Posteriormente empieza la intervención de las paredes que previamente han sido “fondeadas”, es decir, pintadas con pintura blanca. La pintura de colores se las proporciona la empresa Comex, la cual se ha involucrado en otros proyectos muralísticos como parte de su labor social. Cuando se termina esa pintura la dirección de obras de la alcaldía les entrega más, además de brochas, pinceles, rodillos, extensiones —palos para llegar más alto y trazar—, andamios y escaleras. Cabe señalar que no se utilizan latas de pintura en aerosol para evitar contaminar.

Aunque alguna de las muralistas me comentó que el espacio mínimo requerido para realizar un mural es de tres metros cuadrados, el responsable del proyecto dice que pueden ser espacios menores, incluso si un vecino pide pintar una puerta, se hace.

Cualquier barda es buena, siempre y cuando para nosotros y para la gente represente un espacio importante, muchas veces buscamos los impactos visuales en principio, estos muros grandes, o paredes senlucidas que tengan un aplanado, que tengan una facilidad para trabajar, que podamos plasmar una imagen icónica, emblemática del espacio, pero si ya la gente se suma y pide más lugares lo podemos hacer; nosotros estamos cumpliendo con los mil metros cuadrados, a veces nos pasamos.<sup>85</sup>

Las jornadas de trabajo son de seis a ocho horas, de lunes a viernes. Intervienen 40 muralistas, de los cuales el 70 por ciento son hombres y el resto mujeres. Para integrarse a este proyecto fue necesario que “se dedicaran a hacer murales, que tuvieran un perfil comunitario, que supieran resolver y no hacer conflictos, porque en este proyecto se dejan a un lado los egos y la cuestión es sumar.”<sup>86</sup>

Algunos de ellos son artistas de renombre, de trayectoria, pero para evitar competencias o conflictos en este proyecto hacen a un lado eso: todos son un solo equipo que se hace llamar “somos uno”. Esto denota gran sencillez y sensibilidad que

85 Entrevista a Edmundo Moreno Suárez realizada el miércoles 21 de agosto de 2019.

86 Ídem.

debe manifestarse con los vecinos, pues además requieren de su hospitalidad, debe contarse con una “casa amiga” donde puedan guardar sus materiales, satisfacer sus necesidades fisiológicas y descansar un rato; conforme terminan una barda y avanzan a otra deben buscar otra “casa amiga”. Esa hospitalidad es fundamental. Los han tratado bien, les invitan agua, comida y hasta les regalan ropa.

Así como se genera ese ambiente amable también ha habido oposición de algunos vecinos para donar sus bardas. No visualizan el sentido del arte, cuestionan el gasto de un proyecto así e incluso piden otros servicios. Entonces se les comunica que parte de los programas y proyectos integrales es el acceso a los derechos culturales, a la recreación, al arte. Además, se puntualiza que se trata de un proyecto que incluye bacheo de calles, reparación o instalación de luminarias, banquetas, podas y algunas otras obras necesarias en las que intervienen diferentes áreas de la alcaldía y las direcciones territoriales. Al mismo tiempo, se busca lograr un sendero seguro para mujeres libres y seguras. Si una mujer es segura en esos espacios, pues cualquiera es seguro, dice Edmundo Moreno. El objetivo es rescatar el espacio público. Se busca integrar a los vecinos también interviniendo en los murales, se les muestra que el arte es un medio para expresarse y para darle algo a la comunidad, todos somos potencialmente artistas, afirma Edmundo.

Así como se comentó que la aplicación de este proyecto se da en colonias con mayor índice de delincuencia, al interior de estas se elige la calle principal o con mayor número de comercios para realizar los murales, aunque también se eligen calles escondidas que luego de intervenirlas se hacen visibles y seguras.

En cuanto a los temas que se han ido plasmando en los muros, luego de todo este proceso de trabajo que he relatado, hay situaciones que resolver por cuestiones religiosas, como expresa Edmundo:

No hay prohibición, pero a veces llegas a esos puntos de confrontación para hacer elementos religiosos, pero si la gente lo pide debe tomarse en cuenta. Hay un caso de una persona que dio su muro y se empezaron a hacer unas garzas, un lago con garzas, en Los Ángeles, pero salió la persona y dijo “no, yo quiero a la Virgen de Guadalupe y el Tepeyac, si no, no quiero nada”. La directora de cultura dijo que no, pero la directora territorial se comprometió a hacerlo, tienen que manejarlo entre ellas y llegar a un acuerdo, por mí no habría problema, yo haría eso porque es parte de la identidad de la gente, si estamos haciendo *quetzalcoatl*s y *tlalocs*, por qué no hacer vírgenes o no hacer cristos o ángeles, ya esto es secular. Los temas salen, este laicismo ya nos permite hacer todo, si antes lo veías como imposición ahora es como parte de lo que cree la gente, si bien no es algo que esté impuesto, es parte de la identidad de una comunidad, de un sector de la población y lo tienes que hacer.<sup>87</sup>

87 Ídem.



IMAGEN 1.  
Antiguo paisaje lacustre en mural de Calle Sur 21. Ampliación San Miguel.  
Acervo personal de la autora, 10 de octubre de 2019.

Y entonces, ¿cuál es el trabajo final? ¿qué temas se plasmaron?

En avenida San Felipe de Jesús (a partir de Eje 6 sur) de la colonia Leyes de Reforma, y su continuación en Sur 21 de ampliación San Miguel, hay referencias a las carreras universitarias por la cercanía de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM-I). En la Escuela Primaria Vicentina a juegos y juguetes tradicionales mexicanos. En seguida son muy variados los temas: un jugador de juego de pelota prehispánico; flores y verduras que antes se cultivaban en la zona; y aves diversas y otros animales como el tigre y el ajolote (*axolotl*). Rostros de vivos y muertos, seres fantásticos, muchos Tlalocs, voladores de Papantla. Por otro lado una mujer portando un letrero con la frase: “Basta de música sexista”. En un zaguán con libros, aves y la vírgula de la palabra, también se muestra la frase: “No tomes el estudio como un deber, sino como la oportunidad de penetrar al maravilloso mundo del saber!”. En unas láminas que delimitan zona de obras de la UAM-I, entre más símbolos prehispánicos de la palabra y junto a un corazón otra frase: “Por los violentados que hable nuestro corazón. Dr. Emilio Domínguez<sup>88</sup> 30 de septiembre de 2019”.

En otras representaciones, enfrente y en medio de dos rostros con máscaras, otro corazón y sobre él la frase “*Mitztemoa Nollolo*. Te busca mi corazón”. Cocineras y utensilios de cocina. Una representación del planeta tierra tomado por varias manos

<sup>88</sup> Académico de la UAM-I desaparecido por algunos días, localizado muerto en Oaxaca. Fallecido el 30 de septiembre de 2019.

de colores y la leyenda “No importa la raza, la religión, la posición social, en este mundo todos debemos ser respetados”. También se muestra un paisaje perfectamente bien realizado:<sup>89</sup> una laguna entre cerros donde sobrevuelan patos silvestres de los que venían en cierta temporada desde Canadá a las lagunas de Iztapalapa, todavía hasta mediados del siglo XX; esos patos vuelan hasta el cielo de la casa de junto.

Entre otras representaciones se muestra a una chica tocando guitarra; referencias a la muerte, a Quetzalcóatl, al mar. La Leyenda de Iztaccíhuatl a petición del dueño de la casa, puesto que su hija vive en la zona de los volcanes para él fue una forma de acercarse a ella. Diversos oficios, así como actividades deportivas en los muros del deportivo La Purísima. Mientras tanto, en los muros de la Escuela Primaria Lázaro Cárdenas se muestran niños leyendo libros y el Principito en su mundo. Se aprecia en otro mural el rostro de cristo y al fondo un cerro con tres cruces. También es posible ver una pequeña ciudad en blanco y negro—que en realidad no corresponde a este proyecto—; una composición que aprovechó un tinaco para pintar el rostro de Tláloc, en la pared sus manos que sostienen un medio marino con peces gigantes y en la superficie dos pequeñas canoas con personas remando.

Hay un mural del maestro Pancho Cárdenas, quien ha realizado diversas obras artísticas en Iztapalapa, que incluye algunas personas. Él mismo explica de qué se trata su trabajo a pregunta expresa sobre la identidad del señor que porta una medalla:

Un señor que pasó regalándonos agua, vestido de corredor, hacía mucho calor y tuvo el detalle, y a cambio lo pintamos, el mural es más bien un trabajo interactivo con los vecinos, pensando en el manantial de agua en las bombas, por eso son las olas de agua desde tiempos prehispánicos, hasta los organilleros, fueron personas que pasaban de repente con diferentes actividades, faltaron los vendedores del pan y los elotes, mil disculpas no tuve la idea de tomarles sus nombres, nos interesaban más sus facciones, pero son vecinos del barrio.<sup>90</sup>

Siguiendo el mismo corredor, es posible observar flora, fauna y chinampas; más elementos prehispánicos y una señora de cabello canoso—vecina de la zona—paseando con dos perritos. Después de mucho andar se acaba este camino de mujeres libres y seguras apenas a unos pasos de la calzada Ermita-Iztapalapa. Trasladándonos hacia la Avenida del Rosal de la Colonia Los Ángeles veremos cómo los múltiples mensajes del Facebook brindaron muchos datos que, sumados a otras fuentes de información como ya se mencionó, debieron registrarse en las paredes “donadas”.

Un tema es recurrente en los murales de esta avenida: el agua, gotas que caen en manos que no pueden retenerlas. Pájaros, plantas de maíz, cactus; un enorme guerrero

89 Permisaseme decir que es mi favorito.

90 Testimonio de Pancho Cárdenas Martínez el día 12 de octubre de 2019.



IMAGEN 2.  
Guerrero jaguar en muro de la Colonia Los Ángeles.  
Acervo personal de la autora, 10 de octubre de 2019.

jaguar en cuclillas; un muro lleno de color y de montones de libros de donde salen algunos seres, en uno de ellos, abierto, se aprecia la frase: “Tumbado mira el cielo... tan sólo quiere soñar”. Cubriendo toda la fachada de una casa, una mujer cuyo rostro no se ve por el sombrero de charro que se coloca en la cabeza y por otro lado una mano que libera una paloma.

En la parte posterior del templo de la Colonia se ve un hombre musculoso que surge de una mazorca de maíz, en realidad se había planeado que fuera como un ángel, pero se quedó sin alas porque, según cuenta Edmundo Moreno, “se acabó la pintura en ese momento y además no se podía llegar más alto, por eso se quedó en un maíz que se está transformando en un ser”.<sup>91</sup> Tiene un ligero resplandor a su espalda y lo acompaña una guía de planta de calabaza como ejemplo de lo que se cultivó en la zona, en seguida se ve una mujer que toma en sus manos una calabaza de esa planta, quizá una de las primeras habitantes de la colonia.

En otra casa se ve un guitarrista acompañando a una cantante. Más adelante es posible encontrar por un lado mandalas, paisajes, el mar, una serpiente emplumada (Quetzalcóatl) acompañada por colibríes, un futbolista con alas pateando el balón y otra serpiente emplumada; y por otro lado el mercado lleno de color. En la esquina de avenida del Rosal con Cerrada Coralina se encuentra un mural, dentro de aquella

91 Entrevista a Edmundo Moreno Suárez realizada el miércoles 21 de agosto de 2019.

construcción se ve un hombre ejerciendo su oficio y el rótulo del negocio que ahí se ubica: suajados. Al acercarme a ver el interior del local conozco a un señor mayor, Francisco Zamudio Herrera, con quien platico sobre el mural y a quien le pregunto si es él a quien dibujaron. Tras recibir una negativa me comenta que en su pared querían dibujar florecitas, pero que él pidió que mejor pintaran su oficio; por ello me atrevo a insistir que sí es él quien aparece en el mural, aunque más joven. Aprovechando la ocasión me pidió que solicitara una lámpara para el exterior de su casa, pues de noche es muy oscuro.<sup>92</sup>

Aproximándonos a otro mural se puede ver flora y fauna diversa y jarrones de barro con pulque junto a plantas de maguey;<sup>93</sup> un hombre con máscara de Tláloc cargando tres garrafones de agua. También es posible ver unos gallos de pelea pintados a petición del habitante de la casa, Gabriel Montero Narváez —su padre, quien falleció apenas dos meses antes, tuvo aprecio por las peleas de gallos además de ser boticario—, el señor Montero me contó un poco de la fiesta de la colonia que se celebra el 2 de agosto; antes se soltaba un marranito encebado para que lo persiguieran y quien lo atrapara lo ganaba, también se hacía el palo encebado; el gusto por el recuerdo y la nostalgia se mostraron en su rostro.<sup>94</sup>

Posteriormente se ven los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl y más referencias a lo prehispánico, “para no perder nuestra raíz”, como dice uno de los muralistas, Neftalí Peralta Rojas.<sup>95</sup> En Avenida del Rosal es más evidente el adorno a los locales comerciales, trabajo que realizó personal de la dirección territorial Los Ángeles Agrarista y que sí da un toque alegre a cada comercio.

En San Miguel Teotongo se hicieron murales primero en Calle Cala esquina Magueyes, posteriormente otros vecinos, al ver los resultados, donaron sus bardas en las calles Zapotitos y Nicaragua. Esta es una zona que empezó a poblarse hacia el último tercio del siglo XX, por lo que es posible conocer a los primeros habitantes, quienes conforme al método planeado aportaron información sobre lo que debía de su historia y cultura plasmarse en los murales, integrado a lo investigado por otros medios. Esta parte de San Miguel Teotongo, que es la sección Palmas, se encuentra en la Sierra de Santa Catarina, Área Natural Protegida (ANP) que se supone no debió de ser ocupada ni urbanizada; de hecho, es un referente de lucha por vivienda que ha merecido varias páginas de investigación.

92 Testimonio del señor Francisco Zamudio Herrera obtenido en su local de suajados, en recorrido por el sendero de Avenida del rosal, Colonia Los Ángeles, el 08 de agosto de 2019.

93 No hay referencias claras a la pulquería “La carreta”, tan recordada y mencionada en Facebook.

94 Testimonio del señor Gabriel Montero Narváez obtenido a la entrada de su casa, en recorrido por el sendero de Avenida del rosal, Colonia Los Ángeles, el 8 de agosto de 2019.

95 Testimonio obtenido en recorrido por el sendero de Avenida del rosal, Colonia Los Ángeles, el 8 de agosto de 2019.



IMAGEN 3.  
Mural que representa la fertilidad en San Miguel Teotongo.  
Acervo personal de la autora, 11 de octubre de 2019.



IMAGEN 4.  
Mural en Avenida Zacatlán, San Lorenzo Tezonco.  
Acervo personal de la autora, 11 de octubre de 2019.

Aquí los temas tienen que ver principalmente con flora y fauna, muchas cactáceas, diversidad de aves y otros animales: coyotes, conejos, liebres, iguanas, todos endémicos de esta zona. También puede observarse una serpiente emplumada con cabeza en

ambos extremos; rostros con máscaras aludiendo a lo prehispánico y manos unidas en un saludo mostrando unión y lucha. Al mismo tiempo, se ve una mujer pintada en un muro por acuerdo vecinal, pues se trata de una de las iniciadoras y forjadoras de la colonia. Por otro lado, se aprecia un jugador de juego de pelota prehispánico, el rostro de una mujer con muy largos cabellos ondulados y azules representando el agua y una sirena en el mar.

En el pueblo de San Lorenzo Tezonco, a lo largo de la avenida Zacatlán, los temas de los murales son diversos: volcanes, mujeres indígenas, serpientes emplumadas nuevamente en representación de Quetzalcóatl; hay también referencias gastronómicas al cacao y al mole; paisajes con fauna y flora variada, entre ellos mariposas monarca, pájaros diversos, un toro. Se puede ver la leyenda de los volcanes, una serpiente con cabeza—que refiere otra vez a Quetzalcóatl—y cuerpo de flores de cempasúchil—tradicionales del día de muertos—junto al rostro de una mujer maquillada de calavera y un cráneo.

Estos son los cuatro primeros sitios de intervención del proyecto Iztapalapa Mural, pero ya se están sumando otros, como en la calle 55 de la unidad habitacional Santa Cruz Meyehualco. Esta unidad se construyó en terrenos que pertenecieron al pueblo originario de Santa Cruz Meyehualco—por eso el nombre—y durante esa edificación se filmó en el lugar la película *El hombre de papel*, por lo que en una gran barda del edificio de la tesorería se rindió un homenaje a los actores que participaron en ella: Ignacio López Tarso (como Adán), Alida Valli (como la Prostituta) y Luis Aguilar (como el Ventrílocuo).

En este sendero también hay muchas flores, aves y otros animales, una zona arqueológica y un ídolo de barro al que una mujer indígena le ofrece flores como ofrenda. Nuevamente, una enorme serpiente emplumada llena de color se presenta a la vista. En el zaguán de una casa se cambió la imagen del Chapo Guzmán por la de Emiliano Zapata.<sup>96</sup> En la esquina de calle 55 con avenida 12 se plasmó un estencil de una mujer que aún vive y que a principios de los años setenta representó a Iztapalapa en varias carreras ciclistas: Pilar Arreola. La propuesta la hizo Sandy Bell Arias González, una de las coordinadoras del proyecto Iztapalapa Mural; en un taller de reparación de bicicletas pretendían pintar a una mujer ciclista imaginaria, pero ella propuso que fuera una real, alguien que hubiera puesto en alto el nombre de Iztapalapa: ella fue Pilar.

Un tema muy repetido en este sendero, por necesario, es el del respeto y tolerancia, vemos los murales con mensajes diversos: “Respeto. Igualdad. Tolerancia”, “Vive sin drogas”, “*Stop Bullying*”, “Las palabras lastiman como golpes”; también se plasma la

96 Testimonio de Sandy Bell Arias González, vía whatsapp, el 24 de octubre de 2019.

idea del cuidado de la naturaleza y de la protección a los niños, por medio de una mano adulta que sujeta una mano infantil.

En los diferentes senderos no sólo se pintaron las bardas donadas hasta segundos niveles, también hubo intervención en postes, puertas y zaguanes, bardas de láminas, tinacos, ventanas, contornos de entradas a comercios y jardineras. Así se van sumando senderos, calles y avenidas a este proyecto de dar color y vida a través del arte y obras públicas que generen “Camino mujeres libres y seguras”, lo cual se plasma en un gran rótulo y con el logo florido de la administración y la leyenda “Primera Alcaldía Iztapalapa 2018-2021”.

Aunque el acuerdo había sido no firmar los murales por tratarse de un proyecto colectivo en que todos “Somos uno”, nos cuenta Edmundo Moreno<sup>97</sup> que se les dio la libertad de poder hacerlo si lo deseaban, por ello vemos diversos nombres marcando la autoría del trabajo—además del logo de la Alcaldía y de Comex—, entre ellos: @deleon\_1983, DGO, May, BIOYER, CATO, S. ZARIÑANLÓPEZ.2019, RAMOS 19, prisciliano, NahoB, Víctor GG, Tlacuilart, Ilago, Mau, Alien.Ozeck.Ruls, COLECTIVO 88, Mag!, BroxeR, FB ARTE OSCILANTE, QueTzAl, YABRA.

La comunidad en general parece estar conforme con lo que se ha plasmado en los murales, digo en general porque en las redes sociales encontramos algunos mensajes desfavorables, aunque mínimos. La mayoría son de agradecimiento por el trabajo realizado y se suman las peticiones para pintar murales en otras bardas.

¿Y cuál es el sentir de los artistas? Un denominador común es que esta intervención pictórica es muy valiosa por el hecho de involucrar a la comunidad al preguntarle y apoyarse en ella en cuanto al contenido de los murales, pero además permitirles participar; experimentan esta labor como una necesidad, un refugio y además, dice Saúl Sariñán, “te da para vivir, me doy vuelo”.<sup>98</sup>

Para Isaís Espada, hay “formas distintas de resolver los muros, pero antes es importante el trabajo documental, de antropólogos, sociólogos, gestores en las asambleas de paz, hacer trabajo con la comunidad; nunca hay que subestimar el impacto de la obra pública”.<sup>99</sup> Él es egresado de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pero dice que en realidad se aprende a pintar pintando. Para Nadia Lomelí, en este proyecto con enfoque integral se aprende y hay retroalimentación y dice que hace arte porque es otra forma de vida.<sup>100</sup>

Emilio Fuentes recuerda que al principio los vecinos recibieron el proyecto de manera negativa por el estigma del grafiti: “viendo el trabajo de calidad ha cambiado la

97 Entrevista realizada el miércoles 21 de agosto de 2019.

98 Testimonio obtenido en recorrido por el sendero de Sur 21, Colonia ampliación San Miguel, el 08 de agosto de 2019

99 Ídem

100 Ídem

percepción, piden pintar sus muros”; dice que el arte tiene una potencia muy fuerte y que Iztapalapa no es sólo índices delictivos, “es mucho más, tiene mucho talento en el arte, la literatura y la música”.<sup>101</sup>

Para Enrique Cerón, con la presencia de población diversa en San Miguel Teotongo se enriquecen los temas de los murales, “todas las imágenes representan lo que la misma gente pidió”. En relación con sus compañeros expresa: “nos apoyamos, nos divertimos y dejamos parte de nuestra alma en el proyecto”.<sup>102</sup>

Héctor Prisciliano recomienda verse uno mismo en el otro y tener empatía para que todo salga bien.<sup>103</sup> Mientras Neftalí Peralta Rojas, pintor autodidacta, dice que “el color hace mucha falta en nuestra vida, alegra a la gente que pasa”.<sup>104</sup> Jaime Herrera Reyes considera que este proyecto, con todas las actividades que conlleva, sirve para concientizar sobre cómo se puede vivir mejor, sin violencia, “es como sembrar una semilla, dejar el gusanito al dejar intervenir a los niños”.<sup>105</sup>

Para David Guzmán, la gente se sensibiliza al compartir, luego aprueban los bocetos, aunque en ocasiones cuestionan por qué se hacen murales y no mejor se resuelven otras cosas; “cuando ya ven los murales les es grato, piden tomar fotos, se ofrecen a colaborar, a plasmar color. Iztapalapa es color, es fiesta, tradición”.<sup>106</sup> Además, dice: “proyecto mural ha unificado a artistas de la República con la gente de Iztapalapa”.<sup>107</sup>

Pero no siempre las cosas funcionan como se planean. Hay una serie de factores que limitan un proyecto, se hacen cambios necesarios al ser un proyecto ambicioso. Explica Edmundo Moreno: “un proyecto colectivo y participativo te lleva meses, en principio; y ahora, si trabajas con gobierno te lo acota, y luego las limitaciones climáticas, técnicas, la altura, cables de luz, de alta tensión (un compañero tuvo una descarga, aunque no fue directa).”<sup>108</sup>

Entre los cambios al proyecto, están los bocetos; los artistas los elaboran a partir de toda la información recabada de las diferentes formas que he mencionado en el método, pero “si trabajas con el gobierno te lo acota”,<sup>109</sup> pasan a supervisión de diferentes personas de la estructura institucional y en este proyecto concreto también de la empresa ARCA Diseñadores. En ese proceso el boceto original puede sufrir

101 Testimonio obtenido en recorrido por el sendero de calle Cala, San Miguel Teotongo, el 08 de agosto de 2019.

102 Ídem.

103 Ídem.

104 Testimonio obtenido en recorrido por el sendero de Avenida del rosal, Colonia Los Ángeles, el 08 de agosto de 2019.

105 Ibidem.

106 Ídem.

107 Algunos pintores vinieron del Estado de Oaxaca y el Istmo de Tehuantepec a colaborar.

108 Entrevista realizada a Edmundo Moreno Suárez el miércoles 21 de agosto de 2019.

109 Ídem.

modificaciones, incluso cambios radicales, que lo alejan de lo que se planeó y entonces, como expresa un muralista que se retiró del proyecto, “acabamos siendo rotulistas”.<sup>110</sup>

Respecto a si los temas investigados se reflejaron en los murales, otra muralista comenta: “en un principio sí, pero no fue mucho, tiempo después hubo muchos cambios y fue muy diferente el proceso, al grado que muchos se fueron y otros que nos quedamos un poco más sabíamos que el proyecto llamado Iztapalapa Mural había dejado de existir y comenzó otra cosa”.<sup>111</sup>

Aún con todos los cambios y dificultades, el proyecto Iztapalapa Mural sigue colaborando en la creación de “Camino mujeres libres y seguras”, promovido en el Boletín informativo de la Alcaldía, *Hechos por tus derechos*, donde se dice que “si las niñas y mujeres pueden caminar libres y seguras, entonces todas y todos podemos hacerlo”.<sup>112</sup>

Los senderos están equipados con: luminarias, murales, alarmas vecinales, videocámaras y botones de pánico; además de llevar a cabo servicios de mantenimiento como poda de árboles, rehabilitación de banquetas y guarniciones, rampas para personas con discapacidad, bacheo, repavimentación, sustitución o reparación de redes de agua potable y drenaje y presencia policiaca con elementos a pie. Los senderos se han ido inaugurando conforme se terminan, contando al momento con 150.

Poco a poco Iztapalapa se va llenando de color a través de los múltiples murales, diversos en sus temas y técnicas; es evidente la diferencia de trazos, pero todos al fin tienen un sentido, un significado, un propósito. Este proyecto mural se suma a otros que se han realizado antes, como el de la Central de Abasto (CEDA). Si ya de por sí entrar a la central —construida donde hubo chinampas— es experimentar un micromundo de movimiento agitado de compra-venta, de caos automovilístico, de corredero de diablos cargados de huacales y bolsas, de colores, olores y sabores, imagínense desde este texto lo que es ver, sumado a todo eso, una gran cantidad de murales de todos colores—aunque también los hay en blanco y negro —que representan al mercado, a los personajes de la CEDA o se refieren al sismo del 19 de septiembre y otros temas que alientan la imaginación.

No se distinguen en su totalidad si uno va en horario de pleno movimiento comercial, pero son tan grandes y altos que sí se aprecia la mayor parte, aun en tramos cubiertos por coches, camiones, tráileres y hasta montones de huacales apilados o en movimiento. Vale la pena ir a conocer cada una de estas obras artísticas, fruto del proyecto central de murales desarrollado en el sector frutas y legumbres durante el 2017 por el Fideicomiso Central de Abasto y la Agencia de Cultura Sustentable “We

110 Testimonio del 11 de septiembre de 2019. A petición del informante omito su nombre.

111 Testimonio de Thais Godínez el 17 de octubre de 2019.

112 Hechos por tus derechos. Boletín informativo de la Alcaldía de Iztapalapa, impreso s/f, posiblemente en octubre de 2019, p. 5.

*Do Things*” (WDT). Esta galería, la más grande de la ciudad, fue inaugurada el 24 de noviembre de ese año con motivo del 35 aniversario de este mercado de abasto.

¿Y si nos vamos ahora a un pueblo?, a Santa María Aztahuacán, ahí descubres en las plazas públicas una galería urbana en las fachadas de las casas “donadas” por sus propietarios al proyecto “Ciudad Mural” del Colectivo Tomate para plasmar murales que resaltan las tradiciones del lugar. Es un programa que busca dando color a las calles hacerle frente a la inseguridad, como lo pretende el proyecto Iztapalapa Mural.

Sólo esperemos que los colores de tantos murales no sean tan efímeros, que permanezcan mucho tiempo como parte de un proyecto que busca mejorar mi querida Iztapalapa.

## REFERENCIAS

### *Testimonios*

A partir de la publicación de Regina Ramírez Ramírez el día 29 de junio de 2019, en el grupo cerrado de Facebook “Lo que pasa en la Colonia Los Ángeles Iztapalapa”, vecinos publicaron diversos comentarios hasta el 15 de octubre del mismo año; sus nombres aparecen en notas a pie de página en el orden que participaron.

Testimonios de Saúl Sariñán López, Isaías Espada y Nadia Lomelí, obtenidos en recorrido por el sendero de Sur 21, Colonia ampliación San Miguel, el 08 de agosto de 2019.

Testimonios de Emilio Fuentes, Enrique Cerón y Héctor Prisciliano obtenidos en recorrido por el sendero de calle Cala, San Miguel Teotongo, el 08 de agosto de 2019.

Testimonios de Neftalí Peralta Rojas, Jaime Herrera Reyes y David Guzmán obtenidos en recorrido por el sendero de Avenida del rosal, Colonia Los Ángeles, el 08 de agosto de 2019.

Testimonio del señor Francisco Zamudio Herrera obtenido en su local de suajados, en recorrido por el sendero de Avenida del rosal, Colonia Los Ángeles, el 08 de agosto de 2019.

Testimonio del señor Gabriel Montero Narváez obtenido en recorrido por el sendero de Avenida del rosal, Colonia Los Ángeles, el 08 de agosto de 2019.

Entrevista realizada a Edmundo Moreno Suárez, coordinador del proyecto Iztapalapa mural, el miércoles 21 de agosto de 2019, en Iztapalapa, Ciudad de México.

Testimonio de Pancho Cárdenas Martínez vía messenger, el día 12 de octubre de 2019.

Testimonio de Thais Godínez vía whatsapp, el 17 de octubre de 2019.

*Periódico*

*Hechos por tus derechos*. Boletín informativo de la Alcaldía de Iztapalapa, impreso s/f, posiblemente en octubre de 2019, 16 p.

Laura Gómez Flores, “Marginación y abandono, denominador común en las 340 colonias más peligrosas”, en *La Jornada*, 15 de julio de 2019, Capital.

*Sitio web*

Regina Ramírez Ramírez en Grupo cerrado de Facebook “Lo que pasa en la Colonia Los Ángeles Iztapalapa”. Del día 29 de junio al 15 de octubre de 2019.



RELATOS  
DOCUMENTALES



# ENTRE PUESTOS, FOTOS Y RECUERDOS: TRES HISTORIAS DE VIDA DENTRO DEL BARRIO DE LA MERCED

MARÍA GUADALUPE NIETO CUEVAS (MARÍA OVENTIC)<sup>1</sup>

*Así como los cuerpos transitan por la ciudad, las memorias fluyen dejando manifestaciones de orden casi arqueológico por el territorio de la urbe.*

Luis Campos y Loreto López, *Identidad y memoria*, 2004.

## RESUMEN

La autora de este relato presenta algunas de las diversas transformaciones del barrio de la Merced a partir de la visión de tres personas que trabajan ahí. Con base en entrevistas y en sus propias experiencias en el lugar, narra algunos elementos de la historia y vida diaria en el famoso mercado, las actividades religiosas de la parroquia, así como los cambios en la traza urbana por la apertura de nuevas calles, hechos fundamentales para entender al barrio en el presente.

El barrio de la Merced ha girado históricamente en torno a una dinámica comercial que lo ha definido como un lugar de encuentros multiculturales, pues convoca a personas de diferentes latitudes, lenguas, actividades y oficios en un espacio en común. Es en este lugar de encuentros en donde se eligieron tres historias de vida que nos permiten pensar en las transformaciones espaciales de un barrio popular. Este texto tiene como objetivo rescatar los testimonios de la señora Guadalupe Duarte, Miguel Medina y el señor Modesto Samaniego, “El fotos”; personas que por sus actividades

<sup>1</sup> María Nieto-María Oventic es Licenciada en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y Maestra en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora. Hiladora de historias, oidora de recuerdos y memorias, caminante de la selva de asfalto. Interesada en la gestión y difusión cultural, ha participado en diversos proyectos comunitarios de carácter social, histórico, artístico y cultural, con el objetivo de que la Historia como disciplina trascienda al campo académico, llegando a la gente, al barrio.

han permanecido la mayor parte de su vida en este lugar. Los recuerdos que ellos nos narran se convierten en memoria y voz de la ciudad, a través de los cuales podemos imaginar cómo es que ser fotógrafo o ser comerciante les ha permitido, no sólo ser testigos de las transformaciones del barrio, sino ser ellos mismos los sujetos que lo han modificado: habitándolo, trabajándolo, caminándolo, recordándolo.

## PRÓXIMA ESTACIÓN: BARRIO DE LA MERCED

Llegar a la Merced es entrar en un mar de gente que se desborda por todas partes. Desde que uno va en el metro sabe que va a llegar cuando ve bajar a mucha gente y ve subir a otro tanto de gente cargada de cosas. Al salir del vagón hay que abrirse paso para pasar entre los pasillos angostos, los sentidos se despiertan, se avivan desde que uno llega, puede ser por los colores de las mercancías que saltan a la vista, por todo lo que uno se encuentra ahí. Ya entrado en pasos hay que caminar atento para esquivar el golpe del carrito de la señora que ya lo lleva bien cargado o el golpe del diablero que, aunque pudiera avisarte con un chiflido que va a pasar, sabes que no lo hará y mejor te alejas porque no se va a detener. Es caminar y escuchar las múltiples voces de los comerciantes ofreciendo sus productos: ¿Qué va a llevar güerita?, ¡Pásele, pásele!, ¡Aquí sí hay lo que busca! Frases que se mezclan con música tropical, salsa, cumbia, banda, baladas, reguetón y con la voz del merolico que ofrece productos curativos de todo tipo y cuando lo escuchas llegas a pensar que no hay mal que ese hombre no pueda curar con sus remedios. Sigues caminando y ya se te pegó alguna canción que estabas escuchando, aunque no sea de tu agrado, o el malestar de vesícula que aquella voz prometía curar a punta de té y preparados.

Dentro del constante trajín y bullicio en el que se encuentra el barrio de la Merced, me detuve en las historias de vida de tres personas que han trabajado y vivido de diferente manera en este populoso barrio: la señora Guadalupe Duarte, comerciante de productos de temporada, “romerías” y líder de comerciantes; Miguel Medina Guerrero, vendedor de productos religiosos; y, el señor Modesto Samaniego, “El Fotos”, fotógrafo del barrio. Cada uno con recuerdos, historias y oficios diferentes, pero unidos por un espacio compartido entre las calles del barrio de la Merced, el cual se convierte en catalizador de su pasado. Las personas, las calles, los mercados, los puestos y la parroquia de Santo Tomás son sus referentes para hablar de uno de los lugares que se ha ido transformando ante sus ojos.

Cada uno de estos elementos es significativo en su vida diaria: sin las personas ni mercados no tendrían a quien venderle; sin las calles no se hubieran hecho de un espacio para trabajar; y, sin la parroquia no participarían de las actividades religiosas

que se celebran cada año (cabe señalar que sus negocios, se nutren de la vida que emerge alrededor de este edificio colonial); y, no menos importante, es que ahí tuve oportunidad de conocerlos.

Su vida dentro del barrio, su cercanía con los mercados y con quien fuera una de las primeras ermitas establecidas al oriente de la ciudad de México, nos permite conocerlos como actores y testigos de las transformaciones del barrio, pues a través de su memoria, ellos no sólo recuerdan cómo se ha ido transformando La Merced, sino que pueden dar cuenta –muchas veces inconscientemente–, a partir de pasajes de su vida cotidiana, cómo ellos mismos fueron agentes de cambio en este lugar.

A finales de la década de los años cincuenta del siglo pasado los comerciantes del antiguo mercado de la Merced comenzaron a trasladarse al nuevo mercado. El 23 de septiembre de 1957, a casi dos meses de que ocurriera el sismo que sacudió la ciudad de México, el presidente Adolfo Ruiz Cortines inauguraba la Nave Mayor del mercado de La Merced, el mercado de Jamaica, la Calzada de la Viga y las obras de abastecimiento de agua de “El Peñón”. En el discurso que acompañó la apertura del mercado de la Merced se mencionaba con orgullo el triunfo que significaba para la capital la liberación de calles, avenidas y monumentos en donde antes se encontraban los comerciantes “en medio de la peor de las promiscuidades y la antihigiene”. Este mercado, que quedó ubicado del otro lado del Anillo de Circunvalación, justo atrás de la Parroquia de Santo Tomás, representaba el reordenamiento comercial y el inicio de una nueva vida para los locatarios y para que sus hijos –a quienes se les construyeron guarderías dentro de las instalaciones del mercado– pudieran crecer dentro de un “ambiente de decencia y cultura” que los formara como “los ciudadanos que dignificarían a México en el futuro”.<sup>2</sup> A partir de ese momento, se convirtió en “la principal concentración de productos locales y foráneos, el eje del intercambio mercantil y el núcleo preponderante del abasto”.<sup>3</sup>

Al abrirse Anillo de Circunvalación, con el objetivo de aligerar el tráfico de norte a sur, se comenzaron a construir a su alrededor nuevos edificios que albergaban bodegas y, con ello, aumentó la expansión hacia el oriente de la zona de abasto y comercio dentro y fuera de los mercados. De esta manera, Circunvalación dividió a dos barrios: el primero, el barrio histórico de la Merced ubicado en el primer cuadro de la ciudad que, en su pasado más reciente, había albergado el antiguo mercado y en el cual se concentraban cerca del 41% de construcciones que fueron reconocidas como patrimonio histórico –el cual pertenece a la actual alcaldía Cuauhtémoc. Y, el segundo, el barrio comercial de La Merced –el cual quedó en la actual alcaldía Venustiano Carranza– y

2 Citado en Vázquez, “El mercado más grande del mundo”, [visto en línea] [http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/67\\_vi\\_may\\_2013/casa\\_del\\_tiempo\\_elV\\_num\\_67\\_50\\_53.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/67_vi_may_2013/casa_del_tiempo_elV_num_67_50_53.pdf) p. 52. Revisado el 2 de septiembre de 2019.

3 Ídem.

que comenzó a extenderse entre las calles y barrios cercanos, consolidándose por sus actividades económicas y comerciales de ventas de mayoreo y menudeo de diversas mercancías, a pesar de la creación de la Central de Abastos en 1982.<sup>4</sup>

En este sentido, tal como refiere Carlos Monsiváis, barrio y mercado, configuraron “dos bastiones, dos referencias, dos centros legendarios de la cultura popular urbana”,<sup>5</sup> por ello, cabe señalar que las transformaciones que interesa rescatar en este texto, a través de las tres historias de vida, no son únicamente las transformaciones materiales, sino todo aquello que ellos puedan evocar como un cambio, ya sea en las mismas actividades, prácticas y oficios de las cuales fueron partícipes u observadores dentro o fuera del mercado de la Merced, pues tuvieron un papel significativo en la transformación del espacio comercial.

## RECUERDOS DE UNA NIÑEZ: MARÍA GUADALUPE DUARTE OCAMPO

María Guadalupe Duarte Ocampo nació en ciudad Nezahualcóyotl, pero la mayor parte de su vida la ha pasado en el barrio de la Merced. Su mamá, la señora Irene Ocampo Martínez, quien aún vive y tiene 85 años, fue vendedora de aguacates, limones y naranjas en la Merced vieja y conoció muy bien las calles de Roldán, Talavera, Jesús María y el edificio del exconvento de la Merced, pues era algo natural transitar entre ellas, observar los puestos de madera que se instalaban sin ningún orden, casi siempre revueltos, y los edificios a sus alrededores. Entre estas calles se encontraban vendedores de chiles secos, veladoras y otros productos que daban vida a este espacio que históricamente ha sido comercial.

A la señora Irene le tocó vivir estos cambios y recuerda que al principio la gente no quería pasarse al nuevo mercado y, aunque casi regalaban los puestos, había desconfianza de que pudiera funcionar, pues en un inicio estaba prácticamente solo y con pocas probabilidades de que se vendiera, por eso ella “prefería quedarse en la calle, ella vendía naranjas, la naranja la rebanaba y luego la hacía con chile y así la vendía”.<sup>6</sup> La señora Irene y otros vendedores optaron por salir a vender a las calles y a otros espacios públicos, como el camellón que atravesaba Circunvalación, pues había mayor probabilidad de ofrecer sus productos que en las mismas instalaciones de

4 Álvarez, “El antiguo barrio de la Merced y las políticas de intervención urbana”, en *Ciudad Global, procesos locales: megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*, México, UAM-I-Juan Pablos, 2017, p. 202.

5 Carlos Monsiváis, “La Merced y la cultura popular”, *Inundación castalida. La ciudad de los palacios*, Revista de la Universidad del Claustro de Sor Juana, Año I, Núm. 3, agosto-octubre 2017, p. 15.

6 Entrevista a la señora Guadalupe Duarte Ocampo el día 22 de septiembre de 2019 en el barrio de la Merced. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

aquel mercado moderno. Al paso de los años, las experiencias familiares hicieron que la señora Guadalupe Duarte conociera de cerca lo que era ser comerciante, lo que era vivir en el barrio de la Merced y distinguir las transformaciones que, poco a poco, han ocurrido en él. Asimismo, esto permitió que con el tiempo se convirtiera en una de las principales líderes de los comerciantes, historia que ha de contarse aparte.

Guadalupe Duarte vivió y creció en el barrio de la Merced. Para ella, todo era diferente en su infancia: había menos gente, los espacios eran amplios, se podía pasar sin ningún problema y también se podía jugar porque el comercio era menor. Uno de los lugares en donde jugaba de niña era lo que ahora conocemos como el mercado del Banquetón y que forma parte de los once mercados con los que cuenta La Merced,<sup>7</sup> ahí jugaba junto con sus hermanos y amigos en un columpio que instalaban en un árbol “muy grande” porque no había comerciantes, ya que en ese momento los “comerciantes con puestos de madera” se ponían por el rumbo de Anillo de Circunvalación y hacia el lado de Carrizales.<sup>8</sup>

En la siguiente imagen de los años cuarenta podemos ver un camellón con pasto, inundado de postes cableados y a sus lados las vías por donde pasaba el tranvía. También se distinguen múltiples faroles instalados en las banquetas que iluminaban aquella transitada avenida. Para este momento el Anillo de Circunvalación estaba dividido en dos vías por donde circulaban autos y otros transportes de carga, hasta que éste desapareció y el flujo pasó a ser de un solo sentido. Cuando le tocó vender a la señora Guadalupe y a su mamá, la señora Irene, el camellón ya había sido “enlozado para facilitar el tránsito de los peatones que en grandes cantidades circula[ban] por esa avenida”<sup>9</sup> (ver imagen 1).

Se había sustituido el pasto por enlozado, pues era caro su mantenimiento y “era pisado y arrancado por descuidadas personas que pasaban sobre él”.<sup>10</sup> No obstante, este camellón que fue conocido por varias generaciones, entre ellas la de la señora Guadalupe y la de sus padres, fue destruido y con él se fueron los comerciantes que ahí vendían, se fueron para Corregidora y calles cercanas. Aquel paisaje cambió y no tardó en que también desaparecieran los transportes que por ahí pasaban como el tranvía, la Ruta 100, y las líneas de autobuses urbanos.<sup>11</sup>

7 En el estudio elaborado por el PUEC-UNAM, *Los Mercados de la Merced. Un diagnóstico integral para su revitalización económica y desarrollo social*, se señalan once mercados: Nave mayor, Nave menor, Mercado de las Flores, Mercado de dulces “Ampudia”, Mercado de comidas, Paso a desnivel, Mercado anexo, Mercado Banquetón, Mercado de San Ciprián, Mercado de Sonora y Anexo al Mercado de Sonora, ver el mapa 1. “Mercados de la Merced y su entorno en este trabajo”, 2015, p. 13.

8 Entrevista a la señora Guadalupe Duarte Ocampo el día 21 de septiembre de 2019 en el barrio de la Merced. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

9 *El Nacional*, 5 de enero de 1954, p. 4.

10 Ídem.

11 El investigador Ricardo Tena señala que “La zona de La Merced (principalmente la zona de mercados), hacia 1982 contaba con un número importante de líneas de camiones y transportes urbanos, suburbanos y foráneo, muchas de las cuales utilizaban los espacios aledaños, como estacionamiento y bases para las terminales de las rutas. En 1970 había “37 terminales, 13



IMAGEN 1.  
 Fotografía de la Colección David Guerrero. “El Anillo de Circunvalación a la altura del cruce con calle de General Anaya, cerca del actual Mercado de la Merced en la Ciudad de México año 1942.”  
 Imagen vista en *México de ayer*, página de Facebook.

La señora Guadalupe también recuerda que antes de que se construyera el metro había una explanada. Ella refiere que había “una fuente muy grande donde [junto con sus hermanos iba] a jugar, pero aparte llegaba gente importante: artistas, cómicos, de todo llegaba ahí”.<sup>12</sup> La explanada tenía bancas para que la gente se sentara y una fuente que se convirtió en un lugar de ocio y recreo en donde iban a jugar y a meterse al agua. El recuerdo de la fuente le llevó a contar otra experiencia que tuvo de niña: “Comprábamos [peces] aquí adentro en el Mercado, porque el mercado de las flores era el mercado de los peces en ese tiempo, entonces comprábamos pescaditos e íbamos y los echábamos a la fuente, los echábamos a la fuente para andar jugando con ellos. Es una parte muy importante la fuente, mucho muy importante la fuente. Son recuerdos muy bonitos”.<sup>13</sup>

Aquella “Alameda chiquita”, como ella se refiere a este lugar, no sólo atraía la atención de los menores, sino también de las personas que querían ir a escuchar a los artistas o sentarse por un momento a disfrutar de las verbenas populares que ahí se presentaban, sin embargo, con la construcción del metro gran parte de esto cambió. Esta obra causó cambios sustanciales, ocasionando en un primer momento, la tristeza de su público concurrente. Sin embargo, poco a poco, se fue viendo como

---

de autobuses foráneos, 15 de autobuses suburbanos, se encontraban las de Ciudad Netzahualcóyotl, Texcoco, Ecatepec y Chimalhuacán”. Visto en Ricardo Tena “Diagnóstico, sociocultural del barrio de la Merced”, *El barrio de la Merced. Estudio para su regeneración integral*, México, UACM-IPN, 2009, p. 132.

12 Entrevista a la señora Guadalupe Duarte Ocampo el día 22 de septiembre de 2019 en el barrio de la Merced. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

13 Ídem.

parte del entorno urbano y cercano a quienes habitaban, trabajaban o transitaban por ahí. Incluso pasó a ser parte de los lugares donde los niños podían jugar porque “era una novedad muy grande para nosotros. Meternos al metro, nos metíamos y nos perseguíamos, andábamos dando vueltas en el metro porque era algo novedoso para nosotros”.<sup>14</sup>

Esta niña que creció entre un mundo de comerciantes y espacios abiertos al juego, estudió en la escuela primaria España, ubicada cerca del metro Pino Suárez, y recuerda con mucho cariño al padre Margarito, quien les apoyaba con las tareas, pues era difícil que los papás, con tanto trabajo y tantas necesidades tuvieran tiempo de estar al tanto de las tareas y actividades de sus hijos y, aún menos, cuando se tenían trece. Fue el carisma del padre Margarito quien le llevó a tener contacto con la parroquia, pues él les transmitió el sentimiento de hermandad y solidaridad porque siempre se mostró interesado en ellos:

Nosotros tuvimos un párroco aquí y siempre a todos los niños nos hizo participar aquí en la iglesia, desde muy niños, entonces sus métodos de él para nosotros eran fascinantes porque nos [preguntaba] ¿ya hiciste las tareas?, ¿ya viniste al catecismo?, ¿ya viniste a esto? Nos tenía siempre nuestra bolsita de dulces, para nosotros. En aquellos años era súper atractivo una bolsita de dulces porque no lo teníamos entonces todo y eso te hacía participar en la iglesia.<sup>15</sup>

El padre les enseñó a participar en las actividades de la iglesia y, con el paso de los años, ella continúa apoyando en la fiesta del santo patrono de la parroquia de Santo Tomás Apóstol y de la Virgen de la Merced; en la iglesia del Espíritu Santo; La Soledad; y, La Candelaria. Específicamente, para la fiesta de la Merced y de Santo Tomás se organizan para vender “pozole, tostadas, refrescos, chicharrones y todo lo que se recaude es para la iglesia”. Esto es por el cariño que el padre transmitió a todos los feligreses, quienes aún lo siguen recordando como una persona amorosa.<sup>16</sup>

Aquel padre de edad avanzada que decidió reconstruir el templo y poner una nota afuera de la iglesia que decía: “La reconstrucción del templo la hace exclusivamente el padre con las limosnas del pueblo: ayude”,<sup>17</sup> ya no está y el espacio alrededor de la parroquia en donde daba catecismo a Guadalupe Duarte y a otros niños, también cambió (ver imagen 2). Las calles más cercanas, las laterales de la parroquia, Abraham

14 Ídem.

15 Entrevista a la señora Guadalupe Duarte Ocampo el día 22 de septiembre de 2019 en el barrio de la Merced. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

16 Ídem.

17 Esta información fue vista en una fotografía de la Fototeca Constantino Reyes Valerio CR-VenustianoCarranza-UT.27. DCLIX-8. Cabe mencionar que en la fachada de la iglesia hay una placa que recuerda aquel acto que tuvo el padre: “El párroco D. Margarito Virgilio López reconstruyó este templo bajo la dirección del Arq. Eduardo de la Peña de 1967 a 1970”.



IMAGEN 2.  
Fotografía de la Parroquia de Santo Tomás Apóstol La Palma, "La Palmita".  
Acervo de Raúl Eduardo Salcedo, julio de 2019.<sup>18</sup>

Olvera y Gómez Pedraza, así como la calle trasera, Cabañas, a principios de los años ochenta aún eran transitables y funcionaban como estacionamientos de autos y camiones de carga, pero a partir de los años noventa comenzaron a llenarse de puestos, impidiendo estas funciones.

En la actualidad, si miramos desde arriba estas calles en *Google maps*, se pintan del color amarillo, rojo, azul y naranja por las lonas que cubren los puestos ambulantes. Los alrededores de la iglesia de Santo Tomás cambiaron, los baños "La Palma" que se encontraban en la parte de atrás desaparecieron y los puestos fueron invadiendo cada centímetro de las calles. Todo cambió, pero aún permanece la iglesia y, con ella, los recuerdos que personas como la señora Guadalupe guardan en su memoria.

18 Raúl Eduardo Salcedo creció en el barrio de la Merced y actualmente pertenece al *Club fotográfico del Centro Histórico*. La fotografía de la parroquia de Santo Tomás La Palma fue tomada en el marco de la exposición fotográfica "La Meche: entre puestos oficios y fiestas" realizada dentro de las actividades de la fiesta parroquial de Santo Tomás en julio de 2019. Para el autor, la fotografía callejera se presenta como una oportunidad para "inmortalizar la expresión de la gente que ha sido olvidada: diableros, personajes callejeros y chalanos que trabajan para llevar el sustento a su casa", personas que pocas veces nos detenemos a mirar en medio del bullicio comercial.

## “LA MERCED ES MI VIDA, MI CASA, YO DE AQUÍ NO ME VOY”

La construcción del nuevo mercado de la Merced definió que varias familias de comerciantes, como es el caso de la señora Guadalupe, se trasladaran con la incertidumbre de si realmente les iba a ir bien allá del otro lado. Sin embargo, esta situación también fue el comienzo de la expansión del comercio hacia la zona oriente porque “las políticas de estos años se tradujeron en una fragmentación del barrio y en una clara diferenciación socioeconómica de sus dos mitades: La Merced “rica”: el antiguo barrio, resguardado en la delegación Cuauhtémoc, y La Merced “pobre”, concentrada en torno a los nuevos mercados, en el seno de la delegación Venustiano Carranza”.<sup>19</sup>

El impacto de esta fragmentación sobre los barrios fue notorio: el barrio antiguo fue quedando libre de las tareas de comercio y distribución, responsables de obstaculizar el paso; en tanto, el nuevo barrio fue extendiéndose cada vez más, transformando los alrededores que estaban del otro lado de Circunvalación. Es por lo que, al paso que crecía la ciudad, también aumentaban las actividades comerciales dentro y fuera de los nuevos mercados establecidos, cambios que a la Señora Guadalupe le tocó vivir siendo habitante y comerciante en el nuevo barrio de la Merced.

Por la cercanía del trabajo, la familia Duarte Ocampo llegó a vivir en una de las vecindades de la Candelaria de los Patos, luego, ya con su primer hijo, la señora Guadalupe se mudó a otra vecindad localizada en Carretones 120, en donde los habitantes se mostraban solidarios y se coordinaban para las fiestas: “para navidad, para reyes había pues de todo, no, las posadas, los niños pidiendo la posada, la gente grande, el atole, los tamales, las piñatas, era muy, muy diferente a la actualidad, pues actualmente ya aquí en la Merced ya no tenemos casi vecindades, no, y antes sí las había”.<sup>20</sup> Esta vecindad localizada en la calle de Carretones quedó destruida por el temblor de 1985.

A la señora Guadalupe le ha tocado ver cómo, tras el sismo de 1985, quedaron destruidos algunos edificios de la Merced, pero también cómo otros edificios han desaparecido para dar paso a bodegas o a establecimientos comerciales. Tal es el caso de “La fábrica de hilos Cadena”, que desapareció. Ella comenta que “actualmente se encuentra una plaza comercial que se llama Plaza 2000. Tiraron esa fábrica. Era una fábrica para mucho trabajador, muchísimo trabajador. La quitaron para hacer plazas comerciales”. Esta plaza fue inaugurada por Rosario Robles el mes de mayo del año 2000 y fue pensada como una plaza comercial con un amplio estacionamiento, con

19 Álvarez, “El antiguo”, 2017, p. 202.

20 Entrevista a la señora Guadalupe Duarte Ocampo el día 21 de septiembre de 2019 en el barrio de la Merced. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

salas de cine y con locales de comida y entretenimiento en donde se reubicarían a los vendedores ambulantes. Cabe señalar que el artista, Ariosto Otero Reyes, donó para este espacio tres murales: “Los pueblos no guardan memoria”, “Monstruos de fin de milenio” y “Los hilados”, los cuales se dañaron por el abandono en el que se encuentra la plaza, pues el intento de liberar las vías públicas de los vendedores ambulantes no funcionó, incluso, en la actualidad hay planes de demolerla. Por lo que se sabe, los cambios continuarán.

En la actualidad la señora Guadalupe tiene su puesto principal en la calle de Abraham Olvera, contra esquina con la parroquia de Santo Tomás la Palma y vende “todo lo que es las romerías tradicionales. Que es todo lo del 15 de septiembre; Halloween; lo de navidad –que es la esfera–, bolsa de navidad; en Reyes es el juguete; en enero vendemos la tradicional vestimenta de niños Dios; y todo el año trabajamos lo de fiestas para festejar cumpleaños”.<sup>21</sup> Pero la vida no es la misma que antes, ella señala que ahora

Se vive demasiado aprisa. Ya todo es muy rápido, todo es muy acelerado aquí en la Merced. Ya son cambios muy diferentes a los que teníamos antes. En primera porque existe mucho comercio. Hay demasiado comercio. Segunda porque ya a mucha gente le da miedo venir a la Merced por la inseguridad que hay, hay mucha inseguridad, pero no nomás aquí, sino en muchos lados. Entonces la inseguridad afecta todo, definitivamente a todos. Llámense locatarios, llámense ambulantes, llámese todo. Pues nos afecta demasiado a todos. Porque aquí se han dado muchos los asaltos, todo ese tipo de cosas se han dado aquí en la Merced.<sup>22</sup>

De aquellos juegos infantiles, idas y venidas a la escuela y al catecismo y espacios libres de comercio, ya nada queda más que el recuerdo, pues como narraba la nítida voz en *off* de la película *Del brazo y por la calle*: “la capital de México crece, crece sin cesar y con vertiginosa rapidez, conforme crece van acentuándose más y más los violentos contrastes de su fisonomía y de su vida”.<sup>23</sup> Situación que se repite y que, ahora en una etapa adulta, hace pensar a la señora Guadalupe que todo aquello que le tocó vivir ya no lo pueden repetir las nuevas generaciones, pues ella considera que “nuestra ciudad es mucho más grande ya. Ya hay mucha gente que vive del comercio. Antes no había tanto comercio como ahora. Pero nuestra ciudad ha crecido tanto que la gente, mucha gente busca, —por falta de empleo, por falta de todo eso—, pues el comercio, el comercio en vía pública”.

21 Ídem.

22 Entrevista a la señora Guadalupe Duarte Ocampo el día 22 de septiembre de 2019 en el barrio de la Merced. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

23 Película realizada en 1955 bajo la dirección de Juan Bustillo Oro.

## MIGUEL MEDINA GUERRERO: “SIN RUIDO LA GENTE NO SABE DÓNDE ANDA”

Miguel Medina Guerrero<sup>24</sup> es originario de la Ramos Millán, pero la mayor parte de su vida ha vivido en Nezahualcóyotl, lugar desde donde continúa desplazándose para ir a trabajar a la Merced. Llegó a este lugar cuando tenía seis años porque su mamá, la señora María Guerrero, trabajaba vendiendo diferentes productos, por eso él y sus hermanos crecieron conociendo lo que era el comercio, el amor al trabajo y lo importante que era ganarse el cariño de la gente. El carácter afable y cariñoso que tenía la señora María lo heredó Miguel, quien atribuye a esto su permanencia por casi cuarenta años como comerciante de la Merced.

Después de trabajar veinte años afuera del Mercado de dulces “Ampudia” a Miguel y a su mamá los quitaron, lo cual provocó que anduvieran de un lado a otro, hasta que una señora les ofreció el puesto en donde está ahora –en la entrada principal de la parroquia de Santo Tomás La Palma. Desde ese momento, ellos se instalaron para vender artículos religiosos, cirios, libros litúrgicos, rosarios, cuadros de santos, artículos de temporada y de catálogo. Vendieron juntos hasta que su mamá se enfermó y ya no pudo seguir yendo a trabajar. Cuando ella murió, continuó el solo, siempre atendiendo con amabilidad a la gente y recordando lo mucho que su mamá amó su trabajo.

La infancia de Miguel estuvo rodeada de mucho trabajo y de un espacio que él recuerda con mucho cariño, pues una parte de éste ya no está. Los años que ha estado en la puerta de la parroquia le han permitido conocer a mucha gente y a diferentes párrocos. Entre ellos, también conoció al padre Margarito, de quién más tiene recuerdo. Miguel puede nombrar a cada uno de los padres que continuaron después del padre Margarito hasta el día de hoy: el padre Tarsicio Téllez, el padre Gabriel Piña Landa y ahora el padre Victoriano Martínez. Para él la parroquia se ha convertido en el lugar donde ha pasado la mayor parte de su tiempo, por ello, tiene presentes los cambios que han ocurrido dentro de la parroquia y en el barrio de la Merced.

Miguel es uno de los comerciantes más antiguos que han permanecido cerca de la parroquia, conocida también como “La Palmita”, a unos pasos de Circunvalación. Su puesto se localiza en una de las entradas principales del templo, situación que le ha permitido tener contacto con infinidad de personas, ya fuera porque le llegaron a comprar, por vender en los puestos continuos, por ser parroquianos de la iglesia o por

24 Miguel Medina tiene un permiso por parte del entonces Departamento del Distrito Federal que lo hace ser un comerciante independiente y no pertenecer a ninguna organización, de esta manera lo dejan trabajar “sanamente”, como él dice, sin que lo moleste vía pública, sólo cuando hay una necesidad imperiosa, como el caso del incendio del 2013, tuvo que levantar o el caso de un levantamiento cuando se mandaron a pavimentar las calles.

convertirse en sus amigos y haberse encariñado con ellos, como él dice: “unos se van y otros vienen”, pero su permanencia en este lugar es porque lo considera “un tesoro muy grande”. Razón por la que recuerda con añoranza que el atrio casi siempre estaba limpio, pues como si se tratara de un custodio, él procuraba que estuviera libre de basura porque “el atrio tiene que estar muy limpio porque un atrio es lo más bonito que se tiene que ver en una iglesia...”<sup>25</sup>

Asimismo, señala que una de las cosas que ha permitido que haya cada vez más basura, no solo en el atrio de la iglesia, sino entre las calles y avenidas principales son los puestos porque han ido en aumento. Para él, antes, las cosas eran diferentes porque los puestos se tenían que poner y quitar, no estaban fijos y por lo tanto la gente tenía que llegar a limpiar el lugar en donde se iba a poner. En una de las fotografías que Miguel llevó para mostrarnos, se puede observar a una señora de edad adulta que se ponía a vender a un lado de ellos con un puesto instalado con un huacal de madera, porque la dejaban vender ahí cerca de ellos. Se trata de una señora de edad avanzada que no hablaba y que tenía permiso de la vía pública, ella “vendía pañuelitos, vendía cosas pequeñas”. Esta fotografía también muestra otro huacal en la parte de atrás que tiene pan, es el pan que vendía la señora Esther –quien también vendía hasta que se tuvo que cambiar de lugar. Lo interesante de esta fotografía es que se nota un espacio, si bien con algunos puestos, libre para el paso de los transeúntes.

Al igual que la señora Guadalupe, Miguel también recuerda el camellón que pasaba por Anillo de Circunvalación. Miguel refiere que “era un camellón enorme y había mucho comerciante también en medio del camellón. En todo eso vendían pura fruta, todo eso. Los camiones llegaban aquí enfrente, camiones de papa, plátano, jitomate, todo eso para el mercado de la Merced” –señala el frente de Circunvalación. Cuando modificaron esta avenida, los camiones de carga ya no se paraban ahí para descargar sus productos y Circunvalación dejó de tener dos sentidos, dejando atrás los transportes que por ahí pasaban: “el tranvía que venía y que llegaba hasta Xochimilco, que daba vuelta en la calle del Uruguay. En ese tranvía yo llegué a pagar 30 centavos, me iba a Xochimilco, precisamente a ver a mi madrina” –su madrina murió una semana antes de realizar la entrevista.<sup>26</sup>

Los cambios en las avenidas y en los transportes marcaron la memoria de los comerciantes y vecinos de la Merced y, sin duda, la construcción del metro impactó en la transformación del espacio. Cuando Miguel llegó a la Merced ya estaba el metro, pero recuerda que a pesar del flujo de personas que había por ser la entrada y salida al centro de abasto más importante, estaba libre de comerciantes. Incluso, quedaban

25 Entrevista a Miguel Medina Guerrero el día 11 de septiembre de 2019 en la parroquia de Santo Tomás La Palma. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

26 Ídem.

vestigios de aquella tradición de sentarse cerca de la fuente –la misma que recuerda la señora Guadalupe y que también fue conocida por don Modesto–, pero ya no con la misma concurrencia que antes.

“Para bajar en una estación de metro en Ciudad de México no se lee, se mira”,<sup>27</sup> lo que reza esta frase es por todos sabido, así pues, la estación del metro Merced es reconocida por el icono de las manzanas que están sobre un huacal. Dicha estación pertenece a la línea 1 del metro, la cual quedó inaugurada el 4 de septiembre de 1969. En un video resguardado por la Filmoteca de la UNAM se pueden ver imágenes del proceso de construcción de la estación de la Merced, ahí se observa a los trabajadores, los camiones de volteo y de redilas –sacando los cascajos– y la maquinaria utilizada para cavar y romper el concreto en los alrededores y dentro del mercado de la Merced. Se puede ver cómo las obras no detuvieron la vida comercial del mercado a pesar de que se tuvo que excavar dentro de éste para construir los andenes y líneas por donde pasaría el metro (ver imágenes 3 y 4).

En este video se puede escuchar la voz en *off* narrando lo siguiente:

Una de las principales estaciones del ferrocarril metropolitano de la ciudad de México es la que se está construyendo justamente en el Mercado de la Merced. Situada a una profundidad de siete metros, la estación tendrá 153 de largo por 15 de ancho. En su construcción trabajan 200 obreros en tres turnos bajo la vigilancia y dirección de seis ingenieros. En la obra iniciada en el mes enero se están empleando muros especiales para soportar las construcciones adyacentes. Los andenes quedarán situados en el interior del propio mercado. Estas obras forman parte del primer tramo del metro planeado desde el bosque de Chapultepec hasta la Calzada Ignacio Zaragoza y que se calcula que estará terminado en junio de 1969.<sup>28</sup>

A 50 años de la construcción de la primera línea del metro que enlazaba el oriente con el poniente de la ciudad y conocida por su color rosa, la estación del metro Merced se ha convertido en un punto de conexión entre compradores y comerciantes que siguen buscando abastecerse de los diferentes productos que ofertan los mercados de la Merced y sus calles, productos buenos, bonitos y baratos.

Desde que uno sale del metro puede darse cuenta de la infinidad de mercancías que ofrecen los vendedores: cintas masking, varitas de canela, ajos, herbolaria tendida en una manta, tacos de canasta, zapatos, tenis, ropa, invitaciones, recuerdos y artículos de decoración para todo tipo de fiestas, flores, piñatas, etc. Una de las salidas que tiene el metro te lleva directamente a la Nave Mayor, otra a Circunvalación y otra te deja

27 Yorokobu.es “El hombre que pintó México en iconos”, Revisado en <https://www.animalpolitico.com/2014/07/el-hombre-que-pinto-mexico-en-iconos/>. Visto el 10 de septiembre de 2019.

28 Voz en *off* en la Revista Filmica Cine Mundial Dirigida por Fabian Arnaud, Filmoteca-UNAM, México, 1967.



IMAGEN 3.

En la fachada del mercado se puede leer Mercado de la Merced. Imagen de la Revista Fílmica Cine Mundial Dirigida por Fabian Arnaud, Filмотeca-UNAM, México, 1967, min. 0:51.



IMAGEN 4.

Imagen de la Revista Fílmica Cine Mundial Dirigida por Fabian Arnaud, Filмотeca-UNAM, México, 1967, min. 1:02.

muy cerca de la calle de Cabañas. Quienes tuvieron oportunidad de ir en los primeros años de creación de esta línea al mercado y han regresado años más tarde pueden dar cuenta de cómo el comercio se fue extendiendo en las entradas y salidas del metro.

Cuando Miguel llegó a la Merced tenía poco tiempo de que se acababa de inaugurar el metro, él recuerda que no había tanta gente, ni tanto comerciante entre las calles, “todo estaba vacío, no había comerciantes”. Los ojos de aquel niño que creció en un puesto afuera del mercado de dulces y los de un joven que estuvo frente a la parroquia, han visto cómo este espacio se ha transformado. Pasar de puestos que se ponían y quitaban a diario a puestos fijos y vendedores ambulantes; de tener las calles libres para el peatón y para los autos, a ser calles cerradas por los comerciantes. A pesar de que la gente pensaba que la Merced desaparecería después de la construcción de la Central de Abastos, ésta continúa siendo uno de los puntos de abasto que la gente prefiere para hacer las compras de lo que necesita.

Miguel es consciente de los problemas de inseguridad que hay en el mercado, pues al aumentar la gente que llega, también aumenta la delincuencia. Sin embargo, él comenta que:

A la Merced tiene que venir más gente para comprar sus cosas y para que nosotros les vendamos. Es una cadena lo que se va haciendo, a nosotros nos compran para poder vender ellos y ellos venden para poder vender a otra gente, o para su misma casa utilizan lo que vienen a comprar y eso está bien, que siga viniendo la gente y que no se acabe todo esto que hay. Que sigan años y años, que unos se vaya y otros vengan a resolver el mismo trayecto si les gusta el comercio, sean los sobrinos, los hijos, los primos, es una cadena lo que se va haciendo, yo lo veo de esa manera, que siga.<sup>29</sup>

29 Entrevista a Miguel Medina Guerrero el día 11 de septiembre de 2019 en la parroquia de Santo Tomás La Palma. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

Que siga el comercio, que la gente no deje de ir y que los comerciantes no dejen de gritar, pues como él dice: “sin ruido la gente no sabe dónde anda...”

## MODESTO SAMANIEGO PÉREZ, “EL FOTOS”

Al igual que otras personas, el señor Modesto no es originario de la Merced. Él nació en Durango y, en la actualidad, es residente de San Juan de Aragón, cerca del metro Ecatepec. Él recuerda haber llegado a la “Merced vieja” hace casi treinta y cinco años porque sus papás iban a surtirse de frijol, arroz, chiles y de todo lo que necesitaran en la calle de Jesús María para después venderlo en una tiendita que tenían. Después de este primer acercamiento al barrio, el señor Modesto regresó en busca de trabajo y salió a las calles a tomar fotografías, por eso, para él “hablar de la Merced es hablar de su vida propia”, pues al contar las transformaciones del lugar, también podemos ver los cambios que él tuvo personalmente. Pasar de una vida de alcoholismo a una libre de los vicios, paso que no hubiera podido dar sin el apoyo del padre Gabriel Piña Landa, ex párroco de Santo Tomás Apóstol “La Palma”.

Antes de ser fotógrafo trabajó como topógrafo e inspector de calidad hasta que entró a Casa Alemán, como agente de ventas, pues ahí elaboraban fotografías al óleo hasta que el dueño, el señor Ceferino, se retiró porque los precios del papel subieron y tuvo que cerrar la tienda. Fue en este lugar en donde conoció el oficio que hasta el día de hoy realiza, pues su compañero de trabajo, “El bolas”, le enseñó a utilizar una cámara fotográfica. Cuando aprendió a usarla anduvo de una colonia a otra, principalmente, tomando fotografías de caritas y fotografiando a comerciantes, pues eran la fuente de sus ingresos. Sin embargo, en un inicio no todo fue grato, pues recuerda que en algún momento estuvo a punto de retirarse de este oficio porque comenzaron a bajar los clientes, incluso, llegó a considerar la posibilidad de hacer otra cosa porque las ganancias no eran buenas. Fue en ese momento en donde pensó en acercarse a las escuelas, las iglesias, las peregrinaciones y los comerciantes.

Don Modesto recuerda: “anteriormente yo tomaba fotos de caritas en las colonias de barrio y en una ocasión me metí aquí cerca de Santo Tomás y me dio resultado, un poco, y ya después me recorrí más para acá adentro de la Merced y comencé a tomarles fotos a los vendedores, después me acerqué a las escuelas y a las iglesias”. La decisión de acercarse hacia el mercado le permitió ser conocido por muchas personas, basta con preguntar por “El fotos” para que puedan dar referencia de él dentro de la iglesia, en el mercado y en los puestos que están entre las calles, mucha gente lo conoce.

Al igual que Miguel y la señora Guadalupe, le ha tocado conocer a varios padres de la parroquia de Santo Tomás Apóstol “La Palma”, junto con los que ha colaborado

en diversas actividades parroquiales. Actividades en las que participa por convicción y por agradecimiento por todo lo que ha recibido de Dios y de la Virgen de quien es un ferviente creyente. Especialmente recuerda al padre Memo, ya fallecido, de quien tuvo mucho apoyo, pues cuando comenzó a ser fotógrafo de los eventos que se realizaban en las iglesias tuvo que iniciar desde abajo: “hacía mis pininos con las fotos a escondidas en El Espíritu Santo; aquí en La Palmita ya era fotógrafo; [pero] en la Candelaria me corrían a cada rato, me golpeaban me sacaban”. Ahí el padre Memo lo llamó para ser el fotógrafo de ese lugar, esos momentos si bien fueron difíciles para él, no sólo le permitieron consolidarse como fotógrafo, sino que además fue acercándose a las iglesias del barrio de la Merced.

### “DE FOTÓGRAFO DE PERIÓDICO A FOTÓGRAFO DE IGLESIAS”

Don Modesto ha sido un fotógrafo autodidacta, todo lo que sabe lo ha aprendido de manera independiente. Desde que “El bolas” le dio las primeras lecciones para utilizar la cámara no paró y hasta el día de hoy continúa aprendiendo. Como fotógrafo trabajó en el periódico *Crítica y proyección*, con el señor Limón (\*), quién además de tener en circulación el diario en el entonces Distrito Federal, tenía puestos de zapatos dentro del mercado de la Merced. Don Modesto llegó a tomar fotografías de cosas cotidianas que ocurrían en el barrio, desde los edificios, las personas que trabajaban ahí, hasta enfrentamientos entre las autoridades y comerciantes, porque en esos años que refiere, estos conflictos eran el pan de cada día. No cesaban las noticias de que los policías entraban a levantar a los comerciantes que vendían entre las calles y los enfrentamientos se daban para evitar que se llevaran las mercancías y, casi siempre, terminaban con golpes y detenidos.

A lo largo de su vida profesional le ha tocado fotografiar varios espacios y momentos dentro de la Merced: eventos religiosos, como bodas, XV años, bautizos, comuniones, confirmaciones, fiestas de los santos patrones de las iglesias, peregrinaciones y procesiones; eventos escolares: salidas de kínder, primaria y secundaria; hasta los espacios públicos como calles y mercados. De cada uno de ellos ha podido, como él dice, “inmortalizar” sentimientos, rostros, recuerdos que quedarán en la memoria de las personas y él estará ahí presente en el trabajo que realizó, aunque no lo vean.

La vida de don Modesto estuvo marcada por casi 35 años de alcoholismo y desde hace ocho años dejó de tomar. A partir de ese momento, su tiempo lo divide entre su familia, las actividades parroquiales y su trabajo. Don Modesto comenta que se siente orgulloso que la gente reconozca su trabajo como fotógrafo y que lo inviten a fotografiar momentos importantes:

En algunas ocasiones me dicen el fotógrafo de La Merced, me han gritado, me han dicho. En ocasiones cuando estamos con personas profesionales, por decir, doctores, licenciados, jueces, delegados, etc., me gusta que me digan, que me griten —porque me invitan a los eventos de varias personas (...)—, ¡Fotógrafo de la Merced! Pero no me siento mal porque me digan que soy de la Merced, sino que me siento satisfecho, me siento a gusto... Esta es mi vida y si Dios me escucha quiero terminar aquí en la Merced porque me ha dado mucho.<sup>30</sup>

A don Modesto lo podemos encontrar en la parroquia de Santo Tomás tomando fotos o apoyando en lo que se realiza. Personalmente, puedo decir que casi todas las veces que he visto a don Modesto ha sido con la cámara en el pecho, con fotografías en mano para entregar y, si se va a acercar una fiesta de la iglesia, con un bote para recaudar donativos para la parroquia de “La Palma”, en la que lleva colaborando casi seis años, después de que salió de un retiro que organizó el padre Gabriel Piña y después de que decidió dejar de tomar.

Don Modesto, ya sea con cámara en mano o simplemente caminando, ya sea de día o de noche, ha visto que el barrio de la Merced ha cambiado, principalmente puede señalar dos cambios sustanciales: el primero, la saturación del espacio y, el segundo, la seguridad. Cambios que coinciden con los señalados por la señora Guadalupe y por Miguel. El caso de la saturación del comercio ambulante ha ocasionado que los habitantes y vendedores ya no tengan opciones para el ocio, pues ha quedado reducido únicamente a un espacio comercial. Don Modesto señala que “la Merced ha cambiado porque ya no hay espacios, adiós a las cascaritas que se jugaban antes, si se quiere jugar hay que ir al deportivo o a cualquier otro lugar”, pero ahí ya no hay lugar para ninguna actividad de juego.

Por otra parte, la falta de seguridad ha ido aumentando y no es que antes no hubiera existido, siempre han existido ladrones y pleitos, pero también eran diferentes. Si bien la delincuencia se ha hecho presente con más frecuencia, también es cierto que entre el barrio y entre los comerciantes permea un espíritu de arraigo (aunque muchos de ellos no sean originarios de ahí) y de solidaridad, la cual se manifiesta cuando se necesita. En este lugar, refiere don Modesto, los amigos de la Merced se vuelven familia y “cuando hay fiesta, hay fiesta; cuando hay velorio, hay velorio”.

Tiempo atrás, los enfrentamientos eran “mano a mano, puño cerrado, ¡Pum!, se terminaba y un saludo”. Los robos eran menores. En este sentido, la señora Guadalupe coincide con lo que don Modesto comenta, las formas de delincuencia eran diferentes:

30 Entrevista a don Modesto Samaniego el día 14 de agosto de 2019 en la Parroquia de Santo Tomás “La Palma”. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

No había tanta delincuencia. Si había... le llamábamos nosotros el ratero fino, el ratero que no sufrías una agresión. Te ganaba limpiamente, sí. Entonces un ratero muy diferente al actual. El actual viene con armas, viene con cuchillos, con todo viene. Entonces el ratero de antes era muy fino. Nunca sufrías un ataque con un arma, nunca había agresiones, nunca había balas, ni de nada, nunca había lesiones ahí, nada. Entonces el que te ganaba, te ganaba limpiamente, ni cuenta te dabas, no. Era el ratero fino cuando todavía existía la Candelaria de los Patos. Todas las vecindades de la Candelaria los Patos, entonces nosotros la vivimos.<sup>31</sup>

La delincuencia ha ocasionado que varias personas decidan ya no ir a comprar porque se sienten inseguras, no obstante, lo que les ofrece este espacio comercial hace que la gente vuelva y lo prefiera a pesar de que tiene diferentes opciones, porque en la Merced no sólo encuentran lo que buscan en cuanto a mercancías y precios, sino que, además, “aún hay personas bonitas, preciosas, bien trabajadoras, bien lindas” que hacen que la gente vuelva a comprar porque se hacen clientes permanentes y siguen buscando a los marchantes donde se surten de manera cotidiana, incluso, a pesar de que ya no haya bodegas enormes. Don Modesto recuerda:

Yo trabajé allá de General Anaya para allá, en donde está Santa Escuela, calle Limón, Pradera, Rosario, San Ciprián y toda esa zona estaba llena de limones, ¡de bodegas de limones!, de jitomate, de cebollas, todas eran bodegas y era la Merced y aquí afuera todos los estacionamientos estaban llenos de carros de descarga, los estacionamientos alrededor del Mercado eran de descargas para el mercado y menguó porque se fue a la central de abastos y empezó a bajar la venta, ya no hubo más bodegas de limón, bodegas completas y grandes. Aquí eran bodegas pasando Anillo de Circunvalación, en Santo Tomás, eran bodeguísimas, también de frutas, de limones, bodegotas grandísimas y pues se fue a la Central de Abastos y ya no encuentras nada de eso, ya no lo hay, sí menguó. Siguen vendiendo los de la Merced y mucho porque la gente, gracias a Dios, todavía viene.<sup>32</sup>

De aquellas bodegas enormes que albergaban frutas, verduras, legumbres y que también funcionaban como dormitorio de los diableros, como también lo señala Miguel, ya no queda mucho. Don Modesto mantiene muchos recuerdos de la Merced y de los cambios que han ocurrido ahí, recuerdos que guarda en su memoria, pues las fotografías que tomó desde arriba de los edificios, de las calles, de los comerciantes y de los incendios que ocurrieron en diferentes ocasiones en los mercados, las regaló y no se quedó con ninguna. No obstante, los años que lleva en la Merced le permiten

31 Entrevista a la señora Guadalupe Duarte Ocampo el día 21 de septiembre de 2019 en el barrio de la Merced. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

32 Entrevista a don Modesto Samaniego el día 14 de agosto de 2019 en la Parroquia de Santo Tomás “La Palma”. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

imaginar una fotografía que podría quedar como legado a futuras generaciones para que vieran lo que ha sido este barrio:

Serían varias [fotografías], no tenemos que dejar afuera a nadie... ni a las iglesias, ni al mercado, ni a los diableritos, Nave Mayor, Nave Menor, los carniceros, las cremas, Plaza 2000. Yo le tomaría una a cada quien, una a cada mercado. La verdad no dejaría a nadie a fuera porque para mí es muy importante todo esto, en específico, tomaría unas cuatro o cinco tomas para reflejar a la Merced, para reflejarla se necesita todo esto, lo que he vivido se tiene que reflejar, lo que he sufrido, lo que he vivido, lo que he sido feliz, todo eso reflejaría...<sup>33</sup>

Don Modesto tomaría una fotografía panorámica con su cámara Cannon o Sony y en ésta cada una de las imágenes que aparecerían, sin duda, serían recuerdos que han quedado almacenados en su memoria y corazón a lo largo de su estancia en el barrio.

## PREGONES Y MEMORIAS DE LA MERCED

El elemento principal de este texto es la memoria. Memorias que fueron compartidas por la señora Guadalupe Duarte, Miguel Medina y don Modesto Samaniego, sin sus recuerdos no se hubiera podido hilar cada palabra, escribir lo que han visto, caminado y vivido. Es la memoria la parte medular de este escrito que intenta enfatizar que no hay nada que no tenga importancia al hablar del pasado. Así, a través de la historia de vida de estos tres personajes que han hecho de la Merced su hogar y su lugar de trabajo, pudimos conocer cómo es que a partir de las actividades que ellos realizan en las calles han visto las transformaciones ocurridas en el barrio, no sólo para revivir la nostalgia del pasado, sino para encontrar en sus recuerdos y en sus voces cómo es que ellos mismos han sido agentes de estos cambios, teniendo, incluso, que adaptarse a ellos para continuar haciendo sus actividades de subsistencia.

Lo cierto es que, en las calles de la Merced, la gente, el ambiente, la seguridad, los alrededores de la Parroquia de Santo Tomás La Palma, son los mismos que hace 50, 40 o 20 años, pero ellos han permanecido en este barrio-mercado, cambiando junto con el espacio. Viejos camellones, fuentes y transportes ya no están y, si es que queda algún resquicio de éstos, se encuentra cercado entre vallas metálicas y escondido por los mismos puestos de los comerciantes. Mucha gente se fue, otra tanta permanece desde hace mucho y otra más llegó con nuevas mercancías para hacerle saber a los compradores que ahí todo se vende: barro, plásticos, frutas, verduras, cirios, velas,

33 Ídem.

romerías coloridas de temporada, ropa, zapatos y tantas cosas más que atraen a los compradores con el grito de ¿qué va a llevar?

Mis agradecimientos al padre Victoriano Martínez, quien nos ha permitido a Ángel Salinas y a mí tener un espacio en la Parroquia de Santo Tomás La Palma y nos ha invitado a colaborar en diferentes proyectos culturales, gracias por su amabilidad y entusiasmo. Gracias a la señora Guadalupe Duarte por compartir sus experiencias en este barrio y con ellas imaginar y recrear la vida en la Merced. A don Modesto Samaniego por ser nuestro guía, sin él no hubiésemos conocido a tantas personas. A Miguel Medina por permitir que viajáramos a través de sus recuerdos a los lugares que para él han sido importantes, por mostrarnos su álbum fotográfico lleno de momentos inolvidables. A Raúl Salcedo quién nos compartió sus andares por las calles de la Merced y sus fotografías. A David Guerrero, por su amabilidad y por proporcionarnos una joya fotográfica. A todos los vendedores y trabajadores del barrio de la Merced.

## REFERENCIAS

### *Bibliográficas*

Álvarez Enríquez, Lucía. “El antiguo barrio de la Merced y las políticas de intervención urbana”, en *Ciudad Global, procesos locales: megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*, México, UAM-I-Juan Pablos, 2017, pp. 195-259.

*Los Mercados de la Merced. Un diagnóstico integral para su revitalización económica y desarrollo social*, México, PUEC-UNAM, 2015.

Monsiváis, Carlos, “La Merced y la cultura popular”, *Inundación castalida. La ciudad de los palacios*, Revista de la Universidad del Claustro de Sor Juana, Año I, Núm. 3, agosto-octubre 2017.

Tena, Ricardo, “Diagnóstico, sociocultural del barrio de la Merced”, en Ricardo Tena *et-al*, *El barrio de la Merced. Estudio para su regeneración integral*, México, UACM-IPN, 2009.

### *Entrevistas*

Entrevista a Miguel Medina Guerrero el día 11 de septiembre de 2019 en la parroquia de Santo Tomás La Palma. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

Entrevista a la señora Guadalupe Duarte Ocampo el día 21 de septiembre de 2019 en el barrio de la Merced. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

Entrevista a la señora Guadalupe Duarte Ocampo el día 22 de septiembre de 2019 en el barrio de la Merced. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

Entrevista a don Modesto Samaniego el día 14 de agosto de 2019 en la Parroquia de Santo Tomás “La Palma”. Realizada por María Nieto y Ángel Salinas.

*Hemeroteca Nacional, UNAM.*

El Nacional, 5 de enero de 1954

*Sitio web*

Vázquez Ángeles, Jorge. “El mercado más grande del mundo”, [visto en línea] [http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/67\\_vi\\_may\\_2013/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num\\_67\\_50\\_53.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/67_vi_may_2013/casa_del_tiempo_eIV_num_67_50_53.pdf) p. 52. Revisado el 2 de septiembre de 2019.

Yorokobu.es, “El hombre que pintó México en iconos”, Revisado en <https://www.animalpolitico.com/2014/07/el-hombre-que-pinto-mexico-en-iconos/>. Visto el 10 de septiembre de 2019.

*Filmoteca*

Bustillo Oro, Juan, *Del brazo y por la calle*, 1956. Dur. 100 min.

*Filmoteca UNAM*

Revista Fílmica *Cine Mundial*, dirigida por Fabian Arnaud, México, 1967.

*Fonoteca*

Constantino Reyes Valerio CR-VenustianoCarranza-UT.27. DCLIX-8.



# LA “TRADICIÓN” TIENE QUE CONTINUAR. UN BREVE RECORRIDO HISTÓRICO POR LA FIESTA DE LA MERCED

JUAN ÁNGEL SALINAS CHÁVEZ (XUWÁ ÁNGEL)<sup>1</sup>

## RESUMEN

Con base en entrevistas y en una revisión bibliográfica y hemerográfica, el autor presenta la historia detrás de la fiesta de la Merced. Para lograr este objetivo, aborda los diferentes momentos de la celebración: el asentamiento de los mercedarios y la construcción del convento; la inauguración del nuevo mercado de la Merced; la fiesta en las últimas décadas y la introducción de los sonideros. Este relato muestra las pugnas por conservar una tradición que ha formado parte de la identidad del actual centro histórico de la ciudad de México, y que define tanto al espacio social de la Merced como a su gente (ocupantes y visitantes).

En la memoria colectiva de cientos de miles de personas de la Ciudad de México, la Merced, además de ser un espacio comercial, una zona roja y de conglomeración, representa un lugar de tradición, música y baile. Pues, dentro del paisaje cultural y el calendario ritual festivo chilango, la fiesta de la Merced, o de los mercados de la Merced, se convirtió en una parada y zona de tránsito, un referente de la cultura popular y un rito de paso obligatorio de los urbanitas que viven, gozan y construyen esta megalópolis.

En los más de sesenta años de existencia en los mercados y, aproximadamente, más de tres siglos en el barrio, la fiesta de la Merced se convirtió en una festividad

<sup>1</sup> Le apasiona bordar historias de personas, barrios, comunidades y pueblos a partir de pedacitos de voces, experiencias y sentimientos. Su oficio le ha permitido colaborar en diversos proyectos culturales y comunitarios en distintas latitudes del país, donde se ha dedicado a hilvanar relatos en fotos, textos y videos que han tenido la finalidad de reforzar los tejidos sociales dentro de las localidades y tender un puente entre los saberes populares y los conocimientos académicos. Es Licenciado en Historia y Maestro en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas por la Universidad Autónoma de Querétaro.

única entre los capitalinos debido a que hace algunos años llenaba de vida, sonidos y emociones las calles aledañas al centro histórico todos los 24 de septiembre. En el recuerdo de miles de personas, la fiesta de los mercados de la Merced era un espacio único de convivencia donde se transgredía el orden y trajín de la ciudad debido a que cerraban algunas de las calles del centro de la metrópoli chilanga y miles de personas dejaban sus actividades rutinarias para vibrar al son de la música tropical, que era tocada por toneladas de equipo de audio de los sonideros más famosos de los barrios de la capital.

No ha pasado mucho tiempo desde que las autoridades de las antiguas delegaciones Venustiano Carranza y Cuauhtémoc, donde se circunscribe el barrio y la zona comercial de la Merced, tomaron medidas más drásticas para que la fiesta no se saliera de control: restringieron los permisos para los cierres de calles, limitaron el uso de equipo de sonido de los sonideros y mantuvieron una estricta y dura vigilancia durante la celebración. Por lo que, en la memoria de las personas que asistían y visitaban la fiesta de la Merced, esta ha “cambiado” y ya no goza de ese esplendor que la caracterizaba décadas atrás.

La nostalgia por el esplendor de la fiesta de la Merced fue el punto de partida para adentrarme entre puestos, calles, iglesias y anécdotas de las personas para conocer cómo, cuándo y quiénes participaron para dotar de vida a tan importante celebración capitalina. Si bien, muchas personas hemos asistido y disfrutado de dicha celebración, varios desconocemos los antecedentes, etapas, actores y acciones que se realizaron para que esta celebración se convirtiera en una de las más importantes y populares entre los barrios de la metrópoli chilanga.

En ese sentido, este texto intenta poner un granito de arena para mostrar los nombres y rostros de las personas que, con su noble esfuerzo, organización y devoción, año con año se preparan para realizar la fiesta que lleva más de medio siglo efectuándose entre los mercados y cerca de tres ciclos en el barrio de la Merced. Aunque este texto no cuenta con una amplia documentación ni fuentes para realizar un relato minucioso —puesto que en los textos e investigaciones sobre la Merced hay escasa documentación sobre la fiesta— con la poca que se registró se intenta resarcir esa laguna de información con la memoria y la historia oral de comerciantes, sonideros y asiduos asistentes que abrieron sus puertas, tiempo y confianza para relatarnos todo su conocimiento sobre dicha celebración.<sup>2</sup> Sus palabras, anécdotas y recuerdos fueron las fuentes más importantes para conocer una parte de la historia de la fiesta, aunque estos relatos fueron complementados con algunas notas periodísticas y referencias de autores, de distintas épocas y etapas históricas, que documentaron la celebración

2 Por lo que hay una tarea enorme para reconstruir la historia de esta celebración.

dentro del barrio y los mercados. En este sentido, me pareció importante realizar un recorrido histórico presentando la serie de información recopilada para contribuir a llenar esa laguna informativa.

Para presentar este breve recorrido histórico de la fiesta de la Merced y de los mercados, he decidido hacerlo en cuatro apartados donde trato de manera cronológica relatar las formas de preparar y realizar la fiesta, la manera de participar de los diversos actores y, finalmente, mostrar los cambios que ha tenido esta importante celebración. He de aclarar que este texto no es minucioso en la temporalidad puesto que tiene brincos temporales a veces pequeños e imperceptibles que puede seguirse de manera fluida y precisa en el tiempo, pero la mayor de las veces son saltos extensos que generan dudas sobre los detalles de la festividad y su desarrollo, mismos que trato de resarcir con inferencias o interpretaciones propias y que dejo, también, a la imaginación y especulación de los lectores. Sin embargo, algo seguro en este texto es que es respetuoso del orden y etapas que los entrevistados, fuentes y obras señalan.

En un primer momento, se presentan los antecedentes y las primeras documentaciones sobre la fiesta y el culto a la Virgen de la Merced dentro del barrio, apoyados por fuentes literarias y bibliográficas para trazar actores, acciones y formas de realizar esta celebración. En segundo término, me traslado hasta finales de la década de 1950, fecha en que se da apertura a las naves comerciales y justo cuando inicia propiamente la celebración de los mercados de la Merced, donde esta se transforma en el modo de realizarse, mas no del culto a la Virgen, que se convierte en el símbolo, particularidad y referencia del barrio y de la zona comercial y amortigua el proceso de cambio por el que pasan los comerciantes al ser trasladados de una zona a otra. Posteriormente, echaremos un vistazo a una segunda transformación del mercado, debido a la apertura de la central de abasto y el sismo en la década de 1980, en el que el culto y celebración se revitalizan por la participación de los nuevos actores: los comerciantes ambulantes-fijos que se establecen en la zona comercial y que, por la incorporación de sus propias formas de celebración, incorporan al movimiento sonido en el festejo. Finalmente, este recorrido termina con la última etapa de la celebración, donde la fiesta pasa a ser un festejo popular de la ciudad en el que toman el papel protagónico los sonideros, quienes dotan de vida al mito del “esplendor” de la fiesta de la Merced, misma que termina con la cancelación de sus espectáculos por parte de las autoridades, internándose nuevamente entre los comerciantes que mantienen hoy en día viva la tradición.<sup>3</sup>

3 Agradezco principalmente a Miguel Medina, Guadalupe Duarte Ocampo, Raúl Eduardo Salcedo, Modesto Samaniego “el fotos”. Al señor Javier Roca y a los padres Gabriel Piña y Victoriano Martínez —párroco y ex párroco de la iglesia de Santo Tomás la Palma— por el tiempo, confianza y palabras que dieron por resultado este pequeño artículo. Especial agradecimiento a María Nieto por alentarme y acompañarme en esta investigación que, sin su invitación a su lugar preferido y amado, este texto no hubiera finalizado.

## EL BARRIO DE LA MERCED Y LA FIESTA A LA VIRGEN DE LA MERCED

El barrio y el mercado de la Merced reciben su nombre del antiguo convento construido en 1661 dentro de la parcialidad novohispana denominada San Pablo Zoquipan o Teopan,<sup>4</sup> que siglos antes fue considerado uno de los principales *tempam* o *campan* de México-Tenochtitlán, espacio vital dentro de la ciudad fundado por el imperio mexica. Este lugar había sido considerado uno de los más importantes de la ciudad prehispánica debido a que se “constituyó [en] uno de los primeros territorios lacustres ocupado por los mexicas y se había convertido en uno de los principales cuadrantes que se dividió la ciudad.”<sup>5</sup> Por lo que, para el siglo XX, es considerado uno de los barrios del centro histórico más antiguos y con una alta concentración de patrimonio histórico y cultural.

A partir de la fundación del convento de la Merced es donde, quizá, comienza el culto y festejo a la Virgen de la Merced trasladada a los antiguos barrios prehispánicos por los mercedarios, orden religiosa fundada en Cataluña en 1221 por San Pedro Nolasco como una orden de tipo militar-caballeresca y reconocida orden mendicante en 1325.<sup>6</sup> Aunque, esto podría ser una mera hipótesis, puesto que fueron varios frailes de esta orden que llegan a territorio mesoamericano desde inicios de la conquista de México con Hernán Cortés, mismos que, en 1521, solicitaban el establecimiento de un convento a la Señora de la Merced y a la redención de los cautivos, apelando a que desde la llegada de los primeros misioneros no se había edificado templo alguno.<sup>7</sup> Pero su solicitud no prosperó y fueron desterrados a la ciudad de Guatemala en 1538, lugar donde establecen su primer convento en territorio americano.<sup>8</sup>

Por lo que el inicio al culto y la celebración a la Virgen de La Merced en territorio americano se presenta como incógnita. El único rastro que se tiene es la tradición oral de su mítica aparición en Tenochtitlán, la que señala que esta apareció dentro de un cajón montado en el lomo de una mula, animal que después, extrañamente, desapareció. Este relato es registrado y señalado en un *Soneto* dentro de la novela llamada Historia de Chucho el Ninfo de finales de siglo XIX, escrita por José Tomás de Cuéllar, alias Facundo, la cual hace una detallada crónica de la fiesta a la Merced dentro del barrio.<sup>9</sup>

4 Ricardo Tena, “Diagnóstico sociocultural del barrio de la Merced”, *El barrio de La Merced. Estudio para su regeneración integral*, Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Instituto Politécnico Nacional, 2009, p. 73.

5 *Ibidem*, p. 50.

6 *Ibidem*, p. 72.

7 *Ídem*.

8 *Idem*.

9 José Tomás de Cuéllar, *Historia de Chucho el Ninfo*, México: Ignacio Cumplido, 1871, p. 44-45.

Con lo anterior, podemos inferir que con la llegada de los primeros misioneros de esta orden religiosa se dio por inaugurada la creencia y fe a esta imagen de manera privada y pequeña por parte de los primeros habitantes del barrio de San Pablo. Con el paso del tiempo su devoción se desbordó hasta alcanzar su esplendor con la construcción del convento al interior de este barrio, que motivó el crecimiento demográfico y el dinamismo comercial que llevó a congregarse a diferentes grupos sociales dentro del barrio. La construcción del convento no sólo acrecentó el culto a la Virgen, además consolidó en el imaginario espacial de la ciudad un rumbo fijo que, posteriormente, derivaría en la formación socioespacial de un barrio que adoptaría y se apropiaría del nombre, dotándolo de identidad.<sup>10</sup>

Los procesos sociales, políticos y económicos continuaron y las transformaciones en el territorio novohispano y, posteriormente, independiente, no se hicieron esperar. Sin embargo, el culto y la celebración se mantuvo a pesar de los ajetreos que la sociedad padeció durante finales de los siglos XVIII y principios de XIX. Pues, como señala José Tomás de Cuéllar en su obra, las personas de la época ponían mayor empeño a prepararse para la fiesta de la devoción que a celebrar la Independencia de la reciente nación. Al respecto, señala que:

[el] 16 de septiembre del año 1840, á eso de las siete de la noche, las calles la Merced ostentaban mayor número de faroles en sus balcones y puertas, no precisamente porque en aquel día se celebrase el trigésimo aniversario de nuestra independencia, sino por que en ese mismo día habia comenzado el novenario de Nuestra Señora de la Merced, y este acontecimiento solia entonces conmover á los fieles que todas las glorias de la patria.<sup>11</sup>

No era para menos, debido a que, relata Cuéllar que la participación de párrocos, artesanos, comerciantes y vecinos del barrio de la Merced hacían de esta conmemoración las más famosas "luces"<sup>12</sup> o verbenas que se realizan entre las calles y plazas de la ciudad. Fama que perduraría hasta mediados del siglo XX, que le llevaría a afirmar a José Lorenzo Cossío que las luces de la Merced son las más rumbosas de la ciudad, "siendo 'verdaderas fiestas pueblerinas'".<sup>13</sup>

La fiesta consistía, siguiendo la descripción de José Tomás de Cuéllar, en el embellecimiento del barrio desde el primer novenario, limpiando y adornando puertas,

10 Ricardo Tena Núñez, "Diagnóstico sociocultural del barrio de la Merced", *El barrio de La Merced. Estudio para su regeneración integral*, Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Instituto Politécnico Nacional, 2009, p. 77.

11 José Tomás de Cuéllar, *op. cit.*, 11. Se respeta la escritura de la obra.

12 "Las luces consistían en suntuosas funciones religiosas con repique a vuelo". José Lorenzo Cossío, *Guía Retrospectiva de la Ciudad de México*, Ciudad de México: Talleres Gráficos Laguna, 1941, p. 205.

13 *Ibidem*, pp. 205-206.

balcones y ventanas. Los puestos de comida, que rodeaban el convento, se instalaban desde el primer día para vender toda clase de alimentos y productos para satisfacer a todas las personas que salían del convento terminando los rosarios. Mientras que sacerdotes y personas del barrio se preparaban colectando limosnas con vecinos, grupos y cofradías para que el 24 de septiembre, fecha de celebración, contaran con ceras, cohetes, luces, toritos y castillos: elementos que no podían faltar en este día.

Hay que destacar que en la “antevíspera” del 24 de septiembre, Tomás Cuellar, menciona que se realizaba la “salva” que consiste “en el madrugar de todo vecindario, que á las cuatro de la mañana a punto se vuelve loco de gusto, y hay á esa hora repiques, cohetes y música”. Pero, antes de ello,

[e]n la noche, tiene lugar en el templo los maitines solemnes, con asistencia de toda la comunidad y con gran orquesta. Diez mil personas se disputan el honor de entrar al templo, a donde bien pronto dejan satisfecha su curiosidad y salen á gozar de nuevo del animado espectáculo de *las luces* que terminan con *los castillos* y con nuevos repiques.<sup>14</sup>

En estas salvas, menciona Cuellar, “[t]odo es gritos y animación, todo es alegría y movimiento. No hay en todo el barrio una sola persona que no contribuya gustosa á formar de aquel cuadro la mas tumultosa y animada de las diversiones”.<sup>15</sup>

Pero nada se comparaba con el 24 de septiembre, en el que las calles del barrio de la Merced se llenaban de vida por las luces, la procesión, la comida y el baile que se tenía este día. José Tomás de Cuéllar describe que al terminar el último rosario, comenzaba un repique de campanas que indicaba el inicio de la procesión que recorría las calles de todo el barrio, llegando, incluso, al centro de la ciudad. Tres eran los repiques que anunciaba la populosa procesión que se realizaba en honor a la Virgen de la Merced. Entre el primero y el segundo todos los vecinos se encontraban preparando calles, balcones, ventanas y puertas para que estas lucieran y sobresalieran durante el recorrido.<sup>16</sup>

Pero los que mayor tiempo se preparaban y más participación realizaban para la procesión eran las panaderías y sus panaderos que se encargaban de realizar un espectáculo en el que una persona se vestía de ángel, se arrojaba por unos cordeles y lanzaba flores en la parte superior de la estatua la virgen. Además de ello, se encargaban de “quemar algunos miles de cohetes, arrojar algunas arrobos de flores deshojadas y de obleas, y por último regalar al pueblo algunos miles de piezas de pan arrojadizas”.<sup>17</sup>

Para el segundo repique de las campanas, menciona Cuéllar:

14 José Tomás de Cuéllar, *op. cit.*, p. 55.

15 *Ibid.*, p. 56.

16 *Ibid.*, pp. 81-82.

17 *Ibid.*, p. 83.

[...] ya los balcones, azoteas, puertas y ventanas, estaban coronadas de gente; y las bocacalles todas que convergían á las calles de la carrera de la procesión, estaban obstruidas por multitud de carruajes; además, todas las banquetas estaban llenas de concurrentes y en algunas partes había largos estrados formados de sillas y bancas que se alquilaban á los que venían de lejos á ver pasar la procesión. Todo lo cual se comprenderá fácilmente si tenemos en cuenta que en ese día se cerraban las oficinas y el comercio, y que la procesión de la Merced conmovía, sin excepción á los doscientos mil habitantes de la capital y aún á algunos otros más de los pueblos vecinos.<sup>18</sup>

Al repique de la tercera campanada salía la procesión, dice Cuéllar, "con cincuenta mil voces" que iniciaban su andar, compuesta por artesanos vestidos de soldados que abrían paso entre el tumulto. Detrás de ellos, eran seguidos por miembros de las archicofradías del convento; niños vestidos de indios, carboneros y vendedores; y niñas con coronas de flores que llamaban "almas gloriosas". Algunos niños eran vestidos de ángeles y otros personajes celestiales. Finalmente, no faltaban los personajes bíblicos en carros que cargaban las estatuas de los santos, tales como la Virgen y San Miguel atacando al diablo. Dice Cuéllar: "Este carro procedido por los tres reyes, por algunos moros á caballo y seguido de una música militar y de cien muchachos armados de cañaverales y de banderas, que gritaban hasta alborotar todo el vecindario: ¡Viva Nuestra Señora de la Merced!"<sup>19</sup>

Al final de todo el recorrido, no podía faltar la Virgen de la Merced, que comenta Cuéllar, lo que más destacaba de la imagen era el bello y rico ropaje que año con año iba cambiando (Imagen 1 y 2).<sup>20</sup>

Finalizada la procesión, los panaderos continuaban aventando "tortas" desde la azotea a las personas que asistían, mientras los participantes de esta regresaban a sus casas para continuar el festejo a la Virgen de la Merced hasta el amanecer del 25 de septiembre. En la novela de Cuéllar, menciona como muchas familias continuaban el festejo debido a que algunas realizaban fiestas privadas porque habían nombrado a familiares con el nombre de la Virgen, por lo que, a la par de la celebración, ellos continuaban con el baile en el interior de sus casas.

De esta manera se realizaba el festejo durante finales del siglo XIX al interior del barrio que, por lo que podemos observar, no era una festividad poca cosa dentro de la ciudad, sino una de las más grandes e importantes que dotaron de misticismo al culto a cientos de personas que preservaron a pesar de las transformaciones en el barrio a finales del siglo XIX.

18 *Ibid.*, pp. 83-84.

19 *Ibidem*, p. 89.

20 *Ibidem*, p. 96.



IMAGEN 1.  
De Cuéllar, José María *Historia Chucho el Niño*, La linterna mágica, Ignacio Cumpido, editor é impresor, Rebeldes número 2, México, 1871, s/p.

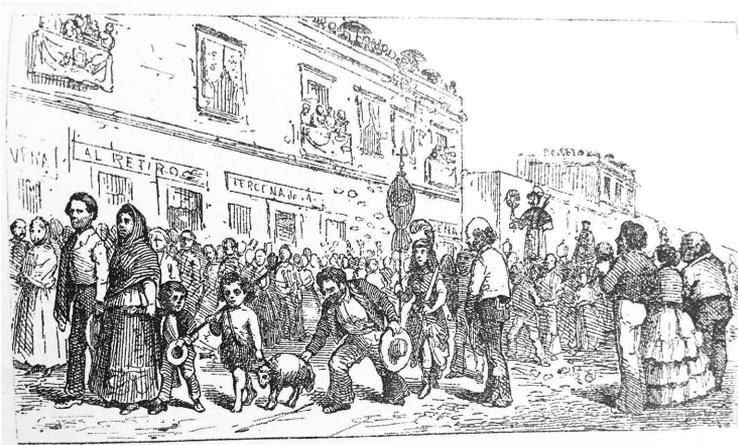


IMAGEN 2.  
Ilustración de la procesión realizada el 24 de septiembre en honor a la Virgen de la Merced.  
En: De Cuéllar, José María *Historia Chucho el Niño*, La linterna mágica, Ignacio Cumpido, editor é impresor, Rebeldes número 2, México, 1871, s/p.

Pasado el tiempo, parece ser que la celebración a la Virgen de la Merced no sufrió mayor cambio hasta la demolición del convento en 1861 por disposición del gobierno liberal, que aplicaba en esos años las famosas Leyes de Reforma y que, inmediatamente, ordenó la edificación de un embarcadero y una plaza para un mercado y así aprovechar el espacio de construcción demolido y la acequia que pasaba a la orilla del convento.

El proyecto de demolición del convento y la construcción de las obras inició en abril y finalizó en diciembre de ese mismo año, dando prioridad a la construcción del embarcadero sobre la edificación de la plaza.<sup>21</sup> De esta manera, se demolió una buena parte del convento quedando en pie únicamente el claustro y la casa de los novicios que, después, se convirtió en cuartel, mismo que sirvió para concentrar a las tropas durante la intervención francesa.<sup>22</sup>

No hay alguna referencia que indique qué sucedió con los bienes del convento, sin embargo, algunos locatarios del actual mercado comentan que la imagen de la Virgen fue trasladada a la parroquia de San Pablo, lugar que la conserva aún,<sup>23</sup> donde, probablemente, continuó su culto y devoción por parte de los vecinos y comerciantes que se agrupaban alrededor de esta.

Probablemente la demolición del convento provocó una ruptura al culto y a la celebración a la Virgen de la Merced, sin embargo, este proceso permitió la actualización y reinvencción de este debido a la llegada de comerciantes a la nueva plaza. Comenzó, casi inmediatamente, a funcionar como un "mercado al viento" con algunos vendedores que se agrupaban alrededor del exconvento y fue creciendo por el traslado de comercios de los antiguos mercados, como el de la plaza de Jesús y el Volador en 1865.<sup>24</sup>

Al paso de los años, la Merced, pasó de ser un simple mercado a ser uno de los más grandes que, para 1891, se convirtió en el principal centro de abasto de la ciudad y uno de los más modernos, debido a las obras de ampliación y reforma que se realizaron en 1888 por el gobierno de la ciudad, siguiendo el proyecto de embellecimiento que inició el régimen porfirista. Hay que destacar que, durante este periodo, el mercado, dice Tena, "tuvo una adecuada supervisión y un constante mantenimiento para conservación de sus instalaciones".<sup>25</sup> Esta situación no alejó de congregarse, debido a su importancia, otro tipo de comercio como "pulperías", "tendajones", "cajones" de ropa y el comercio privado y ambulante de indígenas y campesinos que hizo que el mercado

21 María Rebeca Yoma Medina, Alberto Martos López, *Dos mercados en la historia de la ciudad de México: el volador y la Merced*, Ciudad de México: Secretaría General de Desarrollo Social, 1990, p. 152.

22 Ricardo Tena Núñez, *op. cit.*, p. 82.

23 En una nota del periódico *El Universal* de 1952 se hace referencia a esta tradición oral, en la cual se reporta que se bendecirá, por parte del señor Arzobispo Primado de México, el Dr. Luis María Martínez. *El Universal*, 19 de febrero de 1952, p. 28.

24 Ídem.

25 *Ibid.*, p 84

creciera de manera incontrolada; situación que obligó, nuevamente, a las autoridades a remover y reagrupar el comercio a finales de la década de 1950.

Como podemos observar, el establecimiento de un mercado dentro del antiguo convento no significó una limitante para su crecimiento y expansión como tampoco para el culto y festejo a la virgen de la Merced, que pasó a ser de los comerciantes, quienes la convirtieron en su patrona y continuaron con su celebración incluso después de la remoción y reubicación fuera del barrio en 1957. Si bien el festejo dentro del nuevo espacio no se realizó con la misma suntuosidad y ánimo que tuvo en el siglo XIX —como lo describió José Tomás de Cuellar— debido a la pérdida de su santuario, la remoción de la orden mercedaria y la desmoralización de vecinos del barrio que emprendían y realizaban todas las acciones para su conmemoración, este, muy probablemente, continuó adaptado al estilo de vida, formas de organización y conmemoración propias de los comerciantes que se fueron integrando a las creencias y devociones que tenían los vecinos del barrio.

Si lo anterior es cierto, entonces podemos entender por qué la celebración de la Virgen de la Merced sobrevivió sin un lugar establecido para su adoración y su devoción, misma que fue creciendo y expandiéndose a medida que se incrementaba la actividad comercial en el mercado y con ello las ventas de los comerciantes, que atribuyeron este probable éxito a las bendiciones y favores que les otorgaba la imagen. Esto explicaría, también, por qué otros santos o patronos de las iglesias alrededor del barrio no tuvieron una celebración tan fuerte y arraigada, como la tiene hoy en día la patrona de los mercados y comerciantes.

## EL INICIO DE LA FIESTA DE LOS MERCADOS DE LA MERCED

El 23 de septiembre de 1957 se inauguraban los nuevos espacios que agruparían a cientos de comerciantes provenientes del antiguo mercado de la Merced, ubicado en el antiguo barrio histórico, que se abarrotaban y se desbordaban por los alrededores de este. La reubicación significó, para el gobierno de la capital, la liberación de un espacio histórico apropiado por los comerciantes y la descongestión vial que asfixiaba calles y pasos del centro histórico. Para los comerciantes y vecinos del barrio significó una nueva transformación social que trajo consigo una nueva forma de festejar y organizar la celebración a la patrona del barrio, que pasó a convertirse en la patrona de los nuevos mercados de la Merced.

El mercado de la Merced, que se había distinguido a finales del siglo XIX como uno de los mejores de la capital debido a sus “modernas instalaciones” y el orden con el que contaba el comercio, para la década de 1930 era, una vez más, un lugar de intensa

actividad económica que trajo consigo un desordenado crecimiento demográfico y comercial en la zona. Situación que se agravó al paso de los años debido a la llegada paulatina de migrantes nacionales y extranjeros, estos se incorporaban a las actividades económicas de diferentes maneras y formas y pronto modificaron el paisaje de orden y progreso que tenía este espacio comercial.<sup>26</sup>

Ese crecimiento "desordenado" del comercio consolidó una forma de organización socioespacial, que continuó hasta el traslado del mercado en 1957 y fue base para la formación de las organizaciones que llevaron consigo el festejo a la Virgen de la Merced, como veremos más adelante. Puesto que para 1940 y 1950 había una clara distribución espacial del orden comercial entre las calles del mercado, que agrupó a vendedores y distribuidores afines a ciertos productos o mercancías. Por ejemplo: en las calles de Santo Tomás y Roldán se vendían frutas, plátano, sandía y naranja; en la calle de Santa Escuela se vendían únicamente naranjas; limones, mangos y manzanas sobre Manzanares y Zavala; antojitos, comida y ropa en la de Alhóndiga; y en la plaza de La Aguilita, jitomates. Entre otras calles estaban los establecimientos de abarrotes, cremerías y venta de telas.<sup>27</sup>

Este exponencial crecimiento del comercio al interior del barrio justificó la remoción y reubicación en un nuevo espacio que se materializaría para finales de 1950. Lo anterior trajo consigo un nuevo proceso de cambio que vivieron los comerciantes al ser removidos al nuevo espacio, acto que no fue ordenado, pacífico ni, mucho menos, sin resistencia.

El arraigo al barrio y su tradición hizo que muchas personas no quisieran salir de ese lugar, motivo por el cual, de inmediato, mostraron desconfianza del nuevo espacio comercial al que serían reubicados. Por este motivo, el traslado y ordenación de los comerciantes se hizo usando la fuerza pública días antes de la inauguración de las "naves".<sup>28</sup>

Incluso, aún después de inaugurarse este espacio hubo desconfianza y resistencia, por parte de algunos comerciantes, a establecerse dentro del nuevo espacio comercial; al menos así lo vivió la mamá de Guadalupe Duarte Ocampo, actual líder de una parte de los comerciantes ambulantes que ha dedicado su vida al comercio dentro los mercados. Ella comenta que su mamá, de nombre Irene Campos Martínez, fue una persona que dedicó su vida a la venta de frutas. Ella le contaba que antes "la Merced era sola [sic], prácticamente nadie se quería meter, te regalaban los puestos, pero ni ella se quería meter, o sea, nadie se quería meter a la Merced porque decían todos que

26 *Ibíd.*, p. 96.

27 *Ídem.*

28 Carlota Zenteno Martínez, *La valorización sociocultural y el proceso de transformación del centro de la Ciudad de México en tiempos de Ernesto P. Uruchurtu, 1952-1960*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, pp. 115-116.

nadie iba a vender”.<sup>29</sup> Por lo tanto, Irene Campos prefirió vender en las afueras de las naves y dedicar su vida a la venta de las romerías y el comercio ambulante. Lo que explicaría, de cierta forma, la posterior llegada y crecimiento de comercio en esta zona.

A esto, se sumaba la lejanía del nuevo lugar por lo que la resistencia era aún más palpable debido a que, probablemente, no era un espacio significativo para los comerciantes debido a su falta de “tradicición” o “acreditación”. Por lo que llevó a las autoridades, junto con algunos líderes del antiguo mercado, a inaugurar este espacio un 23 de septiembre, día estratégico debido a que congregaba, unía y pacificaba a los comerciantes por la celebración de la patrona del barrio y el comercio. Además, al inaugurar ese día las naves, reducía la resistencia, desconfianza y falta de arraigo o “tradicición” a este nuevo espacio.

Lo anterior sería el inicio, no solo de una nueva etapa para los comerciantes de la Merced, sino marcaría el comienzo de la fiesta de los mercados y, con esto, un proceso de reinvencción y actualización del culto, además de la celebración dentro del nuevo espacio.

La festividad, durante siglos de carácter vecinal, barrial y familiar en el barrio, pasó a convertirse en un festejo de organizaciones y grupos de comerciantes que poco a poco fueron adaptando sus formas de organización, festejo y devoción a esta: modificaron algunas prácticas del festejo, pero respetando o reinventando otras de la antigua celebración que se practicaba en el antiguo convento y barrio.

El festejo en el barrio, antes del traslado a las naves, era organizado por los comerciantes agrupados en giros comerciales, quienes aportaban dinero a la Confederación de Comerciantes que se encarga de toda la celebración. Esta iniciaba el 23 de febrero, en la madrugada, con la misa que se realizaba en el templo de San Pablo, donde, previamente, la imagen era vestida y adornada majestuosamente por una comisión de mayordomos que tenían la tarea de dejar lo más hermosa posible a la imagen. Puesto que lo más característico del festejo, expone Javier Roca Moreno, vecino y expropietario del Nuevo café Bagdad ubicado en la plaza de la Aguilita, era la hermosa decoración que hacían estos mayordomos a la imagen y que año con año iba cambiando.<sup>30</sup>

Terminada la misa iniciaban una serie de eventos conmemorativos, como el cantar de las Mañanitas con mariachis, la quema de cohetes, los concursos del palo encebado y el de la reina del barrio, que amenizaban toda la mañana y tarde de comerciantes

29 Entrevista a Guadalupe Duarte Ocampo por María Guadalupe Nieto Cuevas y Juan Ángel Salinas Chávez el 21 de septiembre de 2019 en el mercado de la Merced.

30 Entrevista a Javier Roca Moreno por María Guadalupe Nieto Cuevas y Juan Ángel Salinas Chávez el día el 21 de diciembre en el café Nuevo Bagdad.

y asiduos compradores que disfrutaban de la fiesta, dice Javier Roca, “de manera pacífica, sana y sin problemas”.<sup>31</sup>

Aunado a ello, la misma Confederación también era la encargada de contratar a orquestas, cantantes o músicos del momento para amenizar por la tarde-noche del 24 de septiembre esta celebración, que terminaba con la quema de toritos y del castillo en honor a la Virgen de la Merced que, año con año, bendecía a todos comerciantes y clientes de establecimientos mayoristas, minoristas y ambulantes del barrio.

Algo que debe destacarse es que los comerciantes, como anteriormente relata Cuellar, realizaban una peregrinación a la basílica de Guadalupe con la imagen de la Virgen, misma que era bendecida en dicho lugar y traída de nuevo al templo de San Pablo, “tradición—expone Javier Roca—que se perdió con el paso de los años”.<sup>32</sup>

Sin embargo, el traslado de comerciantes minoristas y mayoristas a las naves en 1957 trajo consigo una ruptura, desunión, y prolongó la división entre comerciantes ricos y pobres que ya estaban muy definidos en el barrio histórico. Al ser removidos se acrecentó aún más la diferenciación entre estos, al punto que, al ser inaugurados los mercados un 23 de septiembre de 1957, comenzaron a organizar la fiesta a la Virgen de la Merced, pero dándole sus particularidades.

En las naves, propiamente, el festejo tendía a ser organizado por líderes de giros o puertas que se agruparon para celebrar en un primer momento una sola imagen y, que, por el número de comercios y personas, terminaría por dividirse y fragmentarse con el paso del tiempo. Doña Guadalupe Duarte comenta que su mamá, Doña Irene, vivió el traslado a las naves, quien le contaba que antes estaban agrupados por giros comerciales o mercancías —como en el antiguo barrio—, y cooperaban económicamente durante todo el año para los preparativos de la fiesta. Ella dice que su mamá pertenecía a la cooperativa de los limoneros y, desde esa agrupación, se preparaban para el festejo de la Merced. Explica que Doña Irene y su grupo “también festejaban, pero ellos como limoneros. Mi mamá era de los limoneros que se hacía la cooperativa todo el año, igual hacían [fiesta] en salón y la hacían aquí adentro del Mercado, [...] con sus mariachis y ya después en el salón. El 24 [de septiembre] en la noche era en salón”.<sup>33</sup>

En términos generales, la fiesta en las naves no cambió en cuanto actividades que se llevaban en el barrio histórico, puesto que continuaron con la misa, las Mañanitas y los cohetes en la madrugada del 24 de septiembre y, durante el día, daban paso a la música y baile dentro de las instalaciones del mercado. Aunque, a las fiestas en este lugar asistían personas de “otros lados”, no la gente del barrio, y ello, expone Javier Roca, traía consecuencias todos los años porque se salía de control.

31 Ídem.

32 Ídem.

33 Ídem.

Aunado a lo anterior, se suprimieron los concursos, los castillos y también la famosa peregrinación que realizaban a la basílica por parte de los habitantes y comerciantes del barrio. Al menos en el recuerdo de los comerciantes no figura ese acontecimiento dentro de los festejos. Lo más parecido que se realizaba a esto es lo que comenta Miguel Medina Guerrero, comerciante de artículos religiosos de la parroquia de Santo Tomás de La Palma, quien menciona cómo anteriormente los comerciantes, específicamente del mercado de dulces Ampudia, realizaban una peregrinación a inicios de octubre a la Villa, pero ahora con las ventas de dulces esta pasó a inicios de septiembre. Él comenta:

Antes las peregrinaciones de -los dulceros- eran en octubre. Ahora ya no es en octubre es el 1 de septiembre, los dulceros hacen sus peregrinaciones. [Las hacían] de aquí a la Villita. Antes la hacían a principios de octubre porque ya a principios de octubre venden las calaveras que es de octubre a noviembre y por eso cambiaron la peregrinación a septiembre.<sup>34</sup>

Es así como la fiesta de los mercados de la Merced comenzó a tomar impulso por parte de los comerciantes, quienes fueron trasladados al nuevo espacio estratégicamente inaugurado el 23 de septiembre, tomando de manera simbólica la celebración de la patrona del barrio. Pero esto prolongó aún más la división que ya existía en el barrio y que se acrecentó al punto de realizarse dos fiestas en diferentes espacios con matices, personas y gustos diferentes. Al pasar de los años y de diversos acontecimientos, el culto y la celebración se revitalizarían e incrementarían en la zona comercial; por otro lado, se iría perdiendo en el barrio histórico y ello traería enormes consecuencias sociales en este espacio.

## LA TRANSFORMACIÓN DEL COMERCIO Y DE LA FIESTA EN ZONA COMERCIAL DE LA MERCED

En la década de 1980, la Merced y sus mercados atravesaron por tres acontecimientos que vinieron a revitalizar, extender y reforzar la importancia de la tradicional fiesta. Primero, la construcción del mercado de abastos que marcó una ruptura en la organización comercial del antiguo mercado. Segundo, el sismo de 1985 que transformó la fisonomía y composición social de los mercados que se encontraban en un proceso de cambio. Y finalmente, los dos primeros motivaron y abrieron la puerta

34 Entrevista a Miguel Medina Guerrero por María Guadalupe Nieto Cuevas y Juan Ángel Salinas Chávez el día 11 de septiembre de 2019 en la iglesia de Santo Tomás La Palma.

para el acelerado crecimiento y establecimiento de “comerciantes ambulantes” que se incorporaron a la dinámica comercial, organizacional y tradicional, transformándolas para reavivar el esplendor de la festividad y de los mercados.

En 1982, el gobierno federal y el local inauguran el mercado de abastos en la delegación Iztapalapa, que venía a sustituir al mercado mayorista en la Merced, por lo que las grandes bodegas fueron trasladadas y reubicadas a la nueva zona de abastecimiento. Lo anterior no sólo modificó el paisaje social de los mercados, además generó problemas de orden y descomposición social que trajo severas fracturas a las tradiciones y relaciones que se construyeron en la zona por años.<sup>35</sup>

Este traslado de personas y mercancías generó el abandono de sitios que, anteriormente, eran concurridos por grandes y pequeños comerciantes, así como personas que sobrevivían en torno a estos comercios, por lo que ciertas zonas quedaron desocupadas, vacías y fueron aprovechadas y tomadas para otras actividades. Como dice Tena, “para la vivienda y la instalación de loncherías, bares y centros nocturnos, que afectaron la condición e imagen del barrio de La Merced”.<sup>36</sup>

Aunque, en el periodo que va de 1982 a 1984 hubo una “paz relativa” que permitió que las personas respetaran la toma de las bodegas y se colocaran otro tipo de giros comerciales en la zona, poco a poco transformando la fisonomía de la zona comercial. Pero lo anterior no fue motivo para que los comerciantes se prepararan para un aniversario más de la Virgen de la Merced, que permitió, probablemente, que estos cambios no fueran tan bruscos. Por lo tanto, a pesar de las transformaciones, los comerciantes minoristas siguieron realizando la fiesta y disfrutando de ella. Así lo muestra la fotografía de una nota del periódico *El Nacional* del 25 de septiembre de 1983, donde se ve una pareja bailando y disfrutando mientras que, alrededor, otras personas los observan. Al pie de foto, se escribe:

Tanto al interior como en las afueras del mercado de la Merced los comerciantes hacen honor por las ventas logradas en el transcurso del año. Durante la celebración participaron diversos grupos musicales, y se realizó una comida de convivencia en medio de una gran “pachanga”.<sup>37</sup>

Lo anterior habla de cómo, tanto comerciantes fijos como “ambulantes”, se preparaban para la celebración a pesar de la transformación que experimentaba toda la zona comercial. Así lo asentaban notas periodísticas que comenzaban a anunciar la fiesta de La Merced. Una nota de septiembre de 1984 indicaba que:

35 Ricardo Tena Núñez, *op. cit.*, p. 104.

36 Ídem.

37 *El Nacional*, 25 de septiembre de 1983.

Las calles de la zona colonial de La Merced comenzaron ayer a vestirse de fiesta. Decenas de personas iniciaron los arreglos necesarios para celebrar con “gran pompa” el 27 aniversario del comerciante de La Merced.<sup>38</sup>

El gran ánimo de los comerciantes y su devoción había convertido esta fiesta en una de las más populares de la zona, por lo que los preparativos eran anunciados con bombo y platillo. Más aún, en un periodo de transición que requería la labor de todos ellos para que esta se llevará a cabo y “hacerla inolvidable”, como asienta la misma nota.

Quienes sumaron su esfuerzo para hacer de la fiesta una de la más importantes de la ciudad, fueron, sin duda, los comerciantes ambulantes que comenzaban a arribar a los mercados para integrarse a la dinámica comercial y tradicional de la zona, así lo relata la nota del *Nacional*:

Todos los comerciantes ambulantes ponen su mejor esfuerzo para el lucimiento de la fiesta. Todos aportan recursos económicos para limpiar y embellecer la zona y celebrar con alegría y respeto un aniversario más de su arribo a La Merced.<sup>39</sup>

Por eso, esto comerciantes se dedicaron a:

[l]os trabajos de reparación de casas, banquetas y hasta angostos callejones que predominan en la zona están a cargo de los mismos comerciantes ambulantes que los consideran parte suya, ya que muchos se han forjado en esa zona como comerciantes, algunos prósperos. Otros no tanto.<sup>40</sup>

Por su parte, los comerciantes fijos del interior de las naves tampoco se quedaron atrás y, a pesar de la remoción de las bodegas y comercios mayoristas de la central de abasto, ellos argumentaban que no habían sido desplazados de la venta al menudeo y que ya se encontraban realizando los preparativos para la fiesta de La Merced.

Además, alegaban que la central de abasto no venía a desplazar a la Merced como zona comercial de la capital, sino a complementarla, afirmación de Eduardo Anaya, representante del Consejo de Unidad. Este organismo intentaba unificar, en una sola asociación, a todas las agrupaciones que existían en el mercado en esos años para hacer notar que este mercado no estaba muerto, como se creía, sino se encontraba vivo y tanto las organizaciones como sus agremiados —más de 4 mil locatarios— estaban ya preparando la fiesta al interior de este.

38 Ídem.

39 *El Nacional*, 12 de septiembre de 1984, p. 25.

40 Ídem.

Con lo anterior podemos afirmar que, a pesar de los cambios que significó la remoción y traslado de las grandes bodegas y comercios mayoristas a la central de abasto, esto no detuvo la celebración a la Virgen de la Merced, sino que llenó de ánimo y fervor a los comerciantes minoristas y ambulantes que preparaban la fiesta: quizá como un signo de vitalidad, resistencia y tradición que los diferenciaba del resto y en esto residiría su valor y particularidad como el gran mercado de la ciudad.

Mientras los comerciantes se recuperaban de la transformación comercial que habían sufrido por la reubicación del comercio de mayoristas, en la zona ocurrió un suceso que los sacudió, de la misma manera que impactó a la ciudad: el sismo del 19 de septiembre de 1985 que venía a modificar, más aún, la fisonomía del barrio y los mercados de la Merced. Puesto que se vinieron abajo viviendas, antiguas bodegas y predios, con ellos se derrumbaron las esperanzas de crecimiento de muchos comerciantes y vecinos de la zona que terminaron por mudarse y abandonarla, lo que permitió la entrada de otros grupos “ajenos al barrio” que agudizaron más los problemas tales como, dice Tena, “[la] prostitución, violencia, robo, indignancia, etc.”.<sup>41</sup>

Entre los grupos que ingresaron al barrio fue un sinfín de comerciantes ambulantes de barrios periféricos de la ciudad, quienes se agruparon en torno a las naves comerciales mientras, poco a poco, iban tomando calles, pasos y avenidas para las ventas y, debido a sus actividades, comenzaron a residir en el barrio, llevando consigo sus prácticas, gustos y formas de convivencia.<sup>42</sup>

Como mencioné anteriormente, los pocos ambulantes que ya existían, antes del crecimiento exponencial en la zona, rendían culto a la Virgen para ser integrados a las actividades comerciales. Los recién llegados, probablemente, fueron integrados de la misma forma. Sin embargo, a la llegada de este amplio sector a la zona, se transformó la manera de celebrar la tradicional festividad a la Merced haciendo de esta un festejo más popular que religioso, que dotó de vida al paisaje desolado que dejó el traslado del comercio mayorista y el abandono del barrio por parte de antiguos vecinos de la zona ocasionado por el sismo.

Esto sería el inicio de llegada de los sonidos a la festividad, que tanto Miguel Medina como Guadalupe Duarte recuerdan como formas de celebración de gran esplendor que organizaban los líderes de los comerciantes ambulantes. Al respecto dice Miguel Medina “[Antes] se hacían con sonidos, les pagaban los líderes a los sonidos para poder hacer el evento porque si no les pagan no vendrían”.<sup>43</sup> Por otro

41 Ricardo Tena Núñez, *op. cit.*, p. 107.

42 Hay que aclarar que la mayoría de los comerciantes que comienzan a llegar en ese periodo son personas provenientes de barrios periféricos de la ciudad tales como: Ciudad Nezahualcóyotl, Ecatepec, Iztapalapa, etc. Comienzan a establecerse no sólo como comerciantes, sino residentes de la zona, tal como la líder de una parte de los comerciantes ambulantes Guadalupe Duarte Ocampo, originaria de Nezahualcóyotl, Estado de México.

43 Entrevista a Miguel Medina Guerrero por María Guadalupe Nieto Cuevas y Juan Ángel Salinas Chávez el día 11 de septiembre

lado, Guadalupe Duarte expone que “la Virgen de la Merced, año con año se festejaba con grandes sonidos. Con los sonidos más sonados que tu oigas. Que es la Changa, el Cóndor, Candela, todos los sonidos que eran viejos, venían.”<sup>44</sup>

El promotor de esta forma de hacer la fiesta fue un comerciante ambulante de zapatos llamado Salvador Rico, alias el Chava, quien, motivado por su gremio — puesto que era hijo de Guillermina Rico, una de las líderes más importantes de ese sector— encontró la manera de conseguir un permiso por parte de la delegación para que un sonido tocara en la explanada, a la salida del metro Merced, donde comerciaba sus productos. Este personaje fue quien logró introducir el movimiento sonidero a la celebración de la Virgen de la Merced, que salió del comercio formal al informal, del comerciante fijo al ambulante, al menos así lo menciona Arnulfo Aguilar, líder y fundador de Sonido Cóndor, uno de los primeros sonideros invitado a los festejos e iniciador del movimiento sonidero en la Merced.<sup>45</sup>

Ese mismo espacio se convirtió en el lugar que congregaría a otros sonidos, invitados por las organizaciones que comenzarían a surgir a la llegada masiva de comerciantes, quienes se agrupaban en torno a dichas figuras para ser protegidos de las autoridades. El mismo Arnulfo Aguilar explica que, al pasar de los años, en ese lugar se congregaron dos grandes sonidos, sonido Cóndor y sonido Amistad Caracas, para tocar espalda contra espalda para dos organizaciones distintas y, al finalizar, fue él el que continuó el festejo pasada la tarde-noche.

Aunque este fue un lugar abierto y público, fuera de las naves comerciales, este lugar no salió de la zona comercial. Fue hasta años posteriores, a finales de la década de 1980, cuando los sonidos salen de la explanada al estacionamiento, tomando vías de circulación donde comenzaría a gestarse una nueva forma de celebrar en la Merced: actos que dotarían de esplendor y misticismo a la tradicional fiesta.

Algo que se debe aclarar es que, la división entre comerciantes ya era existente y el festejo entre 1950 y 1960 era el que se realizaba en un solo templo, en San Pablo, tanto por los comerciantes mayoristas como los de la zona comercial o de las naves, Al pasar de los años, se optó por separarse de esta única celebración y trasladar el culto a las iglesias más cercanas y con diversas imágenes que adquirieron las organizaciones. Esta situación se incrementó al arribo de los ambulantes que, si bien se incorporaron a la festividad, lo hicieron con imágenes propias que los separarían y diferenciarían de las organizaciones al interior de las naves y del barrio.

de 2019 en la iglesia de Santo Tomás La Palma.

44 Entrevista a Guadalupe Duarte Ocampo por María Guadalupe Nieto Cuevas y Juan Ángel Salinas Chávez el 21 de septiembre de 2019 en el mercado de la Merced.

45 Reportaje del canal de Youtube RICHARD TV titulado: *El documental sonido Condor en La Merced. Así inicia los festejos 62 años (sic). El gigante de los sonidos*, publicado el 24 de septiembre de 2019.

Este proceso detonó una clara y abierta competición entre líderes y organizaciones, no sólo de carácter político, económico y territorial, también cultural, donde había una abierta competencia por contratar al mejor sonido con el mejor audio. Lo anterior lo podemos observar en el relato de Arnulfo Aguilar, que manifiesta un aprieto entre él y Ariel Pérez, del sonido Amistad Caracas, donde tuvieron que tocar espalda contra espalda porque otro líder contrató al segundo para presentarse en el mismo lugar donde, años atrás, lo había hecho sonido Cóndor.

También podemos percibir cómo se da el más radical de los procesos dentro de la fiesta, llevado a cabo por un comerciante que no solo introdujo el movimiento sonidero a la celebración, además profanó el festejo religioso para convertirlo en un festejo de carácter netamente popular y adaptándolo a los gustos del momento (Imagen 3).



IMAGEN 3.  
Personas bailando durante el festejo del 62 aniversario de los mercados de la Merced.  
Acervo personal del autor.

## EL ESPLENDOR DE LA FIESTA DE LOS MERCADOS DE LA MERCED

La incursión del movimiento sonidero en el periodo que va de finales de 1980 al 2010 dotó de esplendor a la tradicional celebración de la Virgen de la Merced, debido a que salió del espacio comercial para instalarse en las calles de ciudad. Situación que la llevó a sobresalir nuevamente como una de las festividades más populosas de la cada vez más ajetreada Ciudad de México. Es durante este periodo en el que, además, se le llena de un misticismo por parte de los capitalinos porque la fiesta interrumpía el

orden, rutina y paisaje urbano de la metrópoli al cerrar calles, avenidas y pasos de los transeúntes para inundar de música tropical los oídos de comerciantes, clientes y extraños del barrio histórico y comercial.

Este periodo de esplendor está dividido por dos etapas: la primera, que va de finales de la década de 1980 a mediados de la década de 1990, circunscrita en los alrededores de la zona comercial de la merced dentro de la antigua delegación Venustiano Carranza; y la segunda, que tiene en los alrededores del barrio histórico de la Merced en el territorio político de la antigua delegación Cuauhtémoc y va del año 2000 al 2010. Aunque los periodos no son continuos ni mucho menos parecidos en cuanto a las organizaciones, personas y formas de llevarse la fiesta, ambas se caracterizan por la participación del movimiento sonidero que se apropia del festejo y que culmina en la prohibición de dichos espectáculos en la zona.

Después de las primeras incursiones sonideras en la fiesta de la Merced, a mediados de la década de 1980, estas se convirtieron en un elemento obligado dentro de la misma debido a que cientos de personas, comerciantes y transeúntes popularizaban y mistificaron las intervenciones de estos en la celebración. De esta forma, su papel pasó de ser meramente complementario dentro de las actividades tradicionales, a ser un papel protagónico dentro de la historia de la fiesta: ahora las personas relacionaban la fiesta con los bailes sonideros.

Lo anterior motivó que, para finales de 1980, su intervención saliera a espacios más grandes y abiertos para llevar a cabo su participación y con esto instalar la fiesta y a los sonidos en las calles, para llenar de misticismo la celebración de los mercados de la Merced.

Después de las primeras participaciones sonideras en la fiesta, a mediados de la década de 1980, estas comenzaron a ser una constante dentro de la celebración, llegando a tomar el protagonismo desplazando las acciones que tradicionalmente se realizaban en esta festividad.

Si bien, las primeras intervenciones de los sonidos se realizaron fuera de las naves comerciales para llevarse a cabo en la antigua plaza que se encontraba a la salida del metro rumbo a Circunvalación, estas resultaban ser caóticas para el paso de los urbanitas que ingresaban y salían de este medio de transporte, lo que motivó que buscaran otros espacios.<sup>46</sup>

Como consecuencia, la participación de sonido Cóndor y de otros sonidos pasó a las calles alrededor de las naves comerciales. En el caso de sonido Cóndor, su primera intervención musical pasó a las calles donde se encontraba estacionamiento de las naves, misma que provocó que cerraran todo el paso de la calle Cabañas y la cerrada

46 Ídem.

Rosario. Arnulfo Aguilar relata que en ese lugar inició otra parte de la historia de los sonidos dentro de la fiesta. Al respecto, comenta:

Entonces pasamos nosotros a agarrar otro espacio que en ese tiempo era un espacio más grande y, ya está ocupado por muchos puestos, y aquí estamos viendo que ya también forma parte del área de zapatos pero que en ese tiempo no, no era como tal, nada más solamente lo que había de, de los artículos para cocina y estacionamiento, verdad.<sup>47</sup>

Arnulfo comenta que, antes de la instalación de los comerciantes ambulantes, con su sonido pudo llenar el espacio que en ese tiempo era uno de los más grandes que tenía la zona comercial de la Merced. Lo anterior motivó que se tomarán otros espacios en las calles por parte de otras organizaciones y sonidos para llevar a cabo el tradicional baile en honor a la Virgen de la Merced.<sup>48</sup> El festejo que llevaban a cabo los sonideros era tan grande, expone Arnulfo Aguilar, que “era la primera vez en toda la historia de los festejos de la Merced donde se hacía algo al aire libre, o sea, algo así masivo”.<sup>49</sup>

En ese espacio de celebración, Arnulfo Aguilar menciona que su participación con el sonido Cóndor no fue solamente un acto recreativo y de diversión, sino un espacio pedagógico, de experimentación y difusión musical que lo llevó a promover música de otros países durante la celebración. Esto lo convirtió en uno de los principales promotores de artistas en la radio, los bailes e, incluso, dentro de las organizaciones del mercado, donde le pedían contactar a artistas y agrupaciones para que amenizaran las fiestas privadas de las organizaciones que realizan todos del 24 de septiembre por la noche. Así, la celebración de una tradición meramente local se convirtió en una fiesta latina que incluía agrupaciones y personas de todo el continente americano. Arnulfo comenta:

Eran los festejos ya un poco más multitudinarios [...]; en ese tiempo la música que tocábamos nosotros eran en su mayoría música de importación. Aquí tocamos estrenos. [...] Era una fiebre de salsa [...] que los locatarios como tal para su celebración, hacen un baile en salón, y entonces, yo le vendí varias orquestas a los organizadores, por nombrarte alguna, te puedo decir que le vendí a Titanes, a grupo Caneo, a, a Oscar de León, entre otros. Estamos viendo que de alguna u otra forma la música salsa era una fiebre muy tremenda. Aquí, contamos con el apoyo de la Tropi-Q, que era una estación de radio que, la verdad, les daba música a todos los locatarios. La prendían desde la mañanita y la apagaban hasta que terminaba el horario y, la verdad que, nosotros en ese tiempo

47 Ídem.

48 Ídem.

49 Ídem.

pues teníamos acceso libre a la radio y, eso nos ayudaba, ¿Por qué? Porque la música que nosotros seleccionábamos y programábamos en la radio pues se escuchaba en todos lados. Entonces, la música era Colombia, de Puerto Rico, de Nueva York, música sudamericana, la música peruana [...], pero sobre todo la salsa colombiana. Ahí fue donde me hice amigo personal de grandes músicos como Jairo Varela de Grupo Niche, como Alexis Lozano de Guayacán Orquesta, entre muchos otros músicos que desfilaron en este país y que nosotros la traíamos en gira para celebrar, exactamente, el aniversario de los mercados de la Merced.<sup>50</sup>

Pero la fiesta de la Merced durante la etapa de los sonideros no sólo vio pasar infinidad de canciones, grupos y artistas musicales, también le tocó experimentar una transformación técnica y tecnológica de los sonidos, que marcó y distinguió una etapa de la fiesta sonidera de otra, por el equipo que se empezó a usar para poder llenar de sonido todo el lugar.

Al pasar de los años, la fiesta de la Merced continuó celebrándose con la majestuosidad que los sonidos imprimían a las calles, donde cada vez más y más el fenómeno era adoptado por organizaciones de comerciantes que cerraban más y más calles para celebrar esta festividad. Esto provocó, poco a poco, que se fueran restringiendo los permisos para que los sonidos tocaran entre las calles, hasta que en definitiva la delegación Venustiano Carranza los prohibió, finalizando la primera etapa de la fiesta que volvió a adentrarse entre los puestos fijos y comercios ambulantes que comenzaron a crecer en la zona.<sup>51</sup>

Esta etapa de vacío musical en la fiesta cambiaría en la década que va del año 2000 al 2010, donde otros comerciantes, queriendo revivir los años esplendorosos de los sonidos en la fiesta de los mercados de la Merced, se las ingeniaron para reinaugurar el esplendor de la festividad. Pero, esta vez, el espacio donde va a realizarse no será a los alrededores de la zona comercial o de las naves, que formaban parte de la delegación Venustiano Carranza, sino que van a llevar la festividad al antiguo barrio para instalarla dentro de la delegación Cuauhtémoc y, así, eludir las restricciones que había impuesto la primera.

Estos comerciantes deciden realizar la fiesta en la avenida San Pablo en contra esquina con Anillo de Circunvalación, avenida que divide a las delegaciones y a la zona comercial del antiguo barrio: se abría así un segundo periodo de esplendor para la fiesta de los mercados de la Merced. Arnulfo Aguilar relata:

[A]hí aparece conmigo un personaje que era líder de un grupo muy grande de comerciantes ambulantes organizados que son famosos, conocidos como los vagoneros. Yo empiezo a

50 *Ídem.*

51 *Ídem.*

tener una amistad muy grande con ellos, una amistad que nos lleva a darle todo tipo de facilidad. Entonces ellos me dicen algo que, que era muy real, de esta avenida que es Circunvalación, que está a mis espaldas, donde a mis espaldas está el Mercado, para allá era Venustiano Carranza y, de aquí para acá, ya es la delegación Cuauhtémoc. Me dijo, tenemos buena relación y, bueno, resulta, resulta que, que le dan un permiso, el permiso que le dan es exactamente en esta esquina [la calle de Santo Tomás] y bueno, ahí empezamos.<sup>52</sup>

La acción de los vagoneros fue fundamental para que se reactivaran los festejos a los mercados de La Merced con la majestuosidad que los sonidos le imprimían. Pero el ingenio de los sonideros, fortalecidos por sus nuevos equipos de audio y luces, los llevó a convertir esta fiesta en una verdadera verbena popular, al punto de decidir cerrar uno de los carriles de la avenida San Pablo que, debido a la concentración de miles de personas, culminó con el cierre vial de toda la avenida.<sup>53</sup>

Es de esta manera que se refuerza aún más el "esplendor" de la fiesta de los mercados de la Merced que va a continuar por algunos años más, debido a que esta fue saliéndose de control. Primeramente, por el exceso y abuso del equipo de audio con el que contaban los sonidos, presentado en esta festividad para mostrar el estatus y poderío con el que contaban los sonideros y comerciantes ante sus respectivos gremios. Lo anterior llevó a que creciera el número de asistentes a la fiesta, que aumentaba junto con el ritmo de crecimiento de las personas que se dedicaban a actividades comerciales, el avance técnico y tecnológico del equipo de audio de los sonidos y el crecimiento de la megalópolis. Finalmente, otro detonante fue que más organizaciones y sonidos imitaron esta acción y fueron tomando cada vez más espacios, llevaron al cierre total de Anillo de Circunvalación, mermando poco a poco la participación de los sonideros. Al respecto, Arnulfo Aguilar de sonido Cóndor, dice:

Al principio nos agarramos desde aquí, desde este espacio, donde ubicamos el escenario, pero, ya después nos fuimos agarrando más para atrás, porque era tanta la gente. [...]. En 2007 nosotros, aquí vino arribando nuestro equipo. Primero vino la primer parte, que fue llegando un día antes y, el segundo, la segunda parte, venía retrasada y llegó exactamente el día del festejo, llegó a las 4 de la tarde. Aquí llegó. Por ahí, existe una grabación donde lo estoy anunciando: directamente desde Phoenix, Arizona y, al final fue un festejo que fue realmente grandioso donde cada hora agarraban un carril de Circunvalación, luego otro carril y al último se cerró completamente Circunvalación.<sup>54</sup>

52 Ídem.

53 Ídem.

54 Ídem.

Las multitudinarias festividades impulsaron la toma de medidas más drásticas por parte de las autoridades, no sólo de la delegación Cuauhtémoc o Venustiano Carranza, sino del gobierno del Distrito Federal que movilizó a las fuerzas del orden para mantener el control de la fiesta de los mercados de la Merced. Arnulfo Aguilar, comenta que, varias ocasiones los granaderos lo siguieron desde la bodega en la que resguarda su equipo e impidieron su instalación en las calles, dando punto final al esplendor de la festividad. Él dice:

Aquí, de verdad, ya nos fuimos porque ya de una u otra forma nos dijeron, las autoridades nos dijeron que ya no se podía, nos pusieron granaderos para no instalar. [En una ocasión] nos siguieron desde, la bodega. Al final, nosotros, dijimos: está bien.<sup>55</sup>

Es de esta forma que se cerraba un capítulo más de la fiesta a la Virgen de la Merced, uno de los periodos, además de cercanos, con el mayor esplendor que pudo tener debido a la participación creativa, activa y magistral de los sonidos en colaboración con los comerciantes ambulantes, que inyectaron de vitalidad, fuerza y novedad a la tradición para colocarla, nuevamente, como una de las festividades populares más importantes no solo de la capital, sino de todo el país.

## “QUE LA TRADICIÓN SIGA”. ACTUALIDAD Y FUTURO DE LA FIESTA DE LA MERCED.

A partir de 2014, año en que se agudizó la restricción de los sonidos durante los festejos de los mercados de la Merced por parte de las autoridades de las antiguas delegaciones, la celebración se internó al interior de puestos ambulantes y comercios fijos para celebrarse como “tradicionalmente” se hacía, según Arnulfo Aguilar; es decir, sin la participación de los sonideros, sin el cierre de calles y sin la conglomeración masiva de personas. Es por eso por lo que, para muchos comerciantes, la fiesta de los mercados fue perdiendo su “esplendor” e importancia entre las personas que asiduamente asistían.

A pesar de esto, tanto comerciantes fijos como ambulantes, continuaron año con año preparándose para festejar el aniversario de los mercados y rindiéndole culto a la Virgen de la Merced para agradecerle un año más por las ventas, los favores y por permitirles vender, día a día, en ese espacio comercial que ha sufrido de una serie de problemáticas que van desde la falta de seguridad hasta problemas de orden arquitectónico.

55 Ídem.

Es por eso, quizá, que la fiesta, al igual que la Merced, está más viva que nunca y los comerciantes seguirán preparándose para celebrarle y rendirle culto a la imagen que ha permitido la sobrevivencia, el arraigo y la transformación del espacio. Así que esperemos en años venideros la preparación de la fiesta por parte de las organizaciones y líderes de comerciantes, quienes seguirán recolectado su cuota o cooperación para preparar los festejos. Seguiremos escuchando los cohetes desde el amanecer hasta el anochecer del 22 y 23 de septiembre, anunciando la llegada de las diversas y múltiples imágenes de la Virgen a las casas de los encargados de cuidarlas, vestir las y adornarlas. Oiremos por todo el barrio y la zona comercial, desde el primer minuto del 24 de septiembre, el canto de las Mañanitas interpretado por mariachis tras finalizar la misa que seguirán realizando. Esperaremos gustosos por recorrer los comercios fijos de las naves y los puestos ambulantes, para deleitarnos con la hermosura de los efímeros altares que se construyen al interior de algún comercio, puesto, calle o paso para instalar la imagen donde se realizan sus festejos y sus respectivas misas<sup>56</sup>, ceremonias, cantos, bailes. Ansiaremos disfrutar de un sabroso plato de arroz, pollo y mole con miembros de las organizaciones, clientes, visitantes y admiradores de la fiesta, donde, ansiosos y pacientes, veremos la instalación de los imponentes equipos de luz y sonido por parte de los sonideros para pasar todo ese día bailando, entre las calles de la metrópoli chilanga, al son de la música tropical que nos hará romper la rutina a miles de personas. Una vez acabado el baile público, veremos a los comerciantes cerrar sus festejos con la fiesta más esperada entre ellos: su tradicional cena-baile que realizan de forma privada en salones de fiesta de la zona comercial y sus alrededores para reasignar al nuevo encargado de la imagen que se comprometerá a cuidar, vestir y arreglar a la Virgen para el año venidero y, así, continuar con la “tradición” del barrio.

Es así como la tradición debe seguir, a pesar de los avatares que tuvo, tiene y seguirá teniendo la Merced. Como bien comentó la señora Guadalupe Duarte —líder de una buena parte de los comerciantes ambulantes y miembro de una familia que lleva más de cuatro generaciones vendiendo en la Merced— al final de la entrevista, respondiendo a la pregunta ¿qué les diría a las nuevas generaciones?:

[...] pues que las tradiciones sigan, que siga la tradición, quien llegue a venir que siga trayendo los sonidos, los grupos, el baile. Esas tradiciones de seguir creyendo, de tener la fe [a la Virgen] ... [con la] que hemos nacido y crecido aquí en la Merced<sup>57</sup>.

56 Hay que señalar que se llevan a cabo más de doscientas misas al día, en el que son contratados sacerdotes de las iglesias de alrededor y de otros lugares para dar abasto a la demanda de este sacramento en todos los altares efímeros que se construyen el día del festejo. El padre Gabriel Piña, ex sacerdote de la parroquia de Santo Tomás La Palma, comenta que él notó que eran tantos sacerdotes ese día que tiene la creencia que muchos son “padres piratas” o “padres excomulgados o que dejaron los hábitos” y que, para ganarse unas monedas, ofrecen sus servicios a los comerciantes.

57 Entrevista a Guadalupe Duarte Ocampo por María Guadalupe Nieto Cuevas y Juan Ángel Salinas Chávez el 21 de septiembre de 2019 en el mercado de la Merced.

Es por eso por lo que tendremos comerciantes, fiesta y Merced para disfrutar por mucho tiempo en el corazón y centro de esta megalópolis (Imagen 4).



Imagen 4.  
Festejo previo a la misa de la madrugada del día 24 de septiembre del año 2019. Altar dedicado a la Virgen de la Merced por la organización de comerciantes que lidera Guadalupe Duarte Ocampo. Acervo personal del autor.

## REFERENCIAS

### *Bibliográficas*

- De Cuéllar, José Tomás, *Historia de Chucho el Ninfo*, La linterna mágica, Ignacio Cumplido, editor é impresor, Rebeldes número 2, México, 1871.
- Tena, Ricardo y Salvador Urrieta, (Coordinadores). *El barrio de La Merced. Estudio para su regeneración integral*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Instituto Politécnico Nacional, México, 2009.
- Valencia, Enrique, *La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México*, INAH, México 1965.
- Yoma Medina, María Rebeca, Alberto Martos López, *Dos mercados en la historia de la ciudad de México: el volador y la Merced*, Secretaría General de Desarrollo Social, Departamento del Distrito Federal, 1990.
- Zenteno Martínez, Carlota, *La valorización sociocultural y el proceso de transformación del centro de la Ciudad de México en tiempos de Ernesto P. Uruchurtu, 1952-1960*, Tesis, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016.

### *Hemerográficas*

«Fiesta en la Merced», *El Nacional*, 25 de Septiembre de 1983  
----- 12 de Septiembre de 1984, p. 25.

### *Audiovisuales*

Reportaje del canal de Youtube RICHARD TV titulado: *El documental sonido Cóndor en La Merced. Así inicia los festejos 62 años (sic). El gigante de los sonidos*, publicado el 24 de septiembre de 2019.

### *Entrevistas*

Entrevista a Miguel Medina Guerrero por María Guadalupe Nieto Cuevas y Juan Ángel Salinas Chávez el día 11 de septiembre de 2019 en la iglesia de Santo Tomás La Palma.

Entrevista a Guadalupe Duarte Ocampo por María Guadalupe Nieto Cuevas y Juan Ángel Salinas Chávez el 21 de septiembre de 2019 en el mercado de la Merced.

Entrevista a Raúl Eduardo Salcedo por María Guadalupe Nieto Cuevas y Juan Ángel Salinas Chávez en la calle Cabañas.

Entrevista a Javier Roca Moreno por María Guadalupe Nieto Cuevas y Juan Ángel Salinas Chávez el día el 21 de diciembre en el café Nuevo Bagdad.



# EL RENACIMIENTO DEL GUERRERO. REAPERTURA DEL MUSEO COMUNITARIO YAOYOTL

SOFÍA TORRES JIMÉNEZ<sup>1</sup>

## RESUMEN

La autora de este relato elabora un amplio análisis sobre la situación actual de los museos comunitarios en México. Escribe desde su experiencia como parte del grupo organizador que, en la actualidad, hace posible el funcionamiento del museo Yaoyotl en Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México. Con ello nos deja ver la importancia y la complejidad particular de este tipo de recintos que reúnen los esfuerzos colectivos de los habitantes de un lugar por recuperar su pasado histórico.

## INTRODUCCIÓN

Para 2015 en México existían aproximadamente 50 museos comunitarios, distribuidos en estados como: Oaxaca, Yucatán, Veracruz, Morelos, Tlaxcala, Hidalgo, Guerrero, Querétaro y Puebla; habiendo 18 en Oaxaca.<sup>2</sup> Apoyándome en la tecnología, en el Estado de México localicé nueve recintos que dicen ser de este tipo.<sup>3</sup> En Valle de Chalco

- 1 Licenciada y Maestra en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y candidata a Doctora en Historia, en el Programa de Maestría y Doctorado de la misma casa de estudios. Autora del libro intitulado *El Rancho de Xico. Un lugar poco conocido del Marquesado del Valle, 1529-1800 (2010)*. Su línea de investigación es la historia del municipio de Valle de Chalco Solidaridad. Esta es su segunda participación en *Historias Metropolitanas*, su relato anterior se tituló: "Xico, ombligo y puerta del mundo" (UAM, 2019).
- 2 Instituto Nacional de Antropología e Historia, "Museos comunitarios preservan la memoria e identidad". <https://www.inah.gob.mx/boletines/4434-museos-comunitarios-preservan-la-memoria-e-identidad>.
- 3 Los museos comunitarios que identifiqué en el Estado de México son los siguientes: Museo Comunitario Nonohualca, ubicado en el municipio de Tlalmanalco (1) [http://sic.gob.mx/ficha.php?table=museo&table\\_id=583](http://sic.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=583); Museo Comunitario Quetzalpapalotl, localizado en San Juan Teotihuacán de Arista (2) [http://sic.gob.mx/ficha.php?table=museo&table\\_id=997](http://sic.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=997); Museo Comunitario de La Magdalena Huizachitla, con sede en San Francisco Coacalco (3) [https://www.worldtravelserver.com/travel/es/mexico/ojo\\_de\\_agua/museums\\_galleries/museo\\_comunitario\\_de\\_la\\_magdalena\\_huizachitla\\_5790c6ed3b607.html](https://www.worldtravelserver.com/travel/es/mexico/ojo_de_agua/museums_galleries/museo_comunitario_de_la_magdalena_huizachitla_5790c6ed3b607.html); Museo de Santa

Solidaridad existen dos: el Museo Comunitario del Valle de Xico y el Museo Yaoyotl, cuyos espacios prácticamente surgieron con el nuevo municipio.

Ambos museos fueron posteriores a los años de mayor proliferación de los museos comunitarios en el país, que fue entre 1983 y 1991.<sup>4</sup> El primero, que dio origen al segundo, es el Museo Comunitario del Valle de Xico.<sup>5</sup> Este espacio lo fundó un grupo de vecinos el 24 de junio de 1996, menos de dos años después que Emilio Chuayffet Chemor emitió el decreto de erección del municipio.<sup>6</sup> Dicho museo se ubica en lo que fue la casa habitación del Gerente General de la Negociación Agrícola de Xico (Íñigo Noriega Laso); inmueble que la población conoce como La Hacienda o La Hacienda vieja, pero permanece cerrado desde el 11 de febrero de 2019, por disposición del gobierno local. El segundo, que surgió como apéndice del Museo Comunitario, abrió sus puertas durante el segundo aniversario de éste. Debido a esta razón, inevitable y reiteradamente aludo al Museo Comunitario. El Museo Yaoyotl se ubica en la primaria Rubén Jaramillo, al pie del Cerro del Marqués, en los límites de los municipios de Valle de Chalco Solidaridad y Chalco.<sup>7</sup>

El del Valle de Xico es ampliamente conocido, pero básicamente en las colonias más cercanas a éste; hecho debido en buena medida, a la permanente colaboración que realiza con las escuelas. Además, en los últimos años, el trabajo que se desarrolla en este espacio, se ha hecho presente fuera del municipio e incluso a nivel internacional. Pese a ello, pocas personas de las colonias más distantes conocen su existencia.

La ubicación y las condiciones que a continuación señalo, no han permitido que el Museo Yaoyotl haya tenido la misma difusión que el primero. Considerando ese desconocimiento de su patrimonio por parte de la población, el presente artículo tiene por objetivo dar cuenta de las características de ese museo escolar y de su reciente reapertura, así como el papel que está desempeñando, debido al cierre del Museo Comunitario del Valle de Xico. En el texto narro los problemas que ha enfrentado para

---

María Tonanitla, situado en Santa María Tonanitla (4) <https://www.facebook.com/MuseoComunitarioTananitla/>; el Museo Comunitario Almoloyan, en Almoloya del Río (5) <https://mx.latinoplaces.com/mexico/museo-comunitario-almoloyan-630931/>; Museo Comunitario Tlullihucan, localizado en San Mateo Texcalyacac (6) <https://www.facebook.com/362670733876676/photos/a.554745751335839/741960709281008/?type=I&theater>; Museo Comunitario Prof. Eugenio Alonso Vera, con sede en Santa María Rayón (7) <https://vymaps.com/MX/Museo-Comunitario-Prof-Eugenio-Alonso-Vera-154253/> y los dos de Valle de Chalco (8-9). Consulta: 10 febrero 2020.

4 Natalia Ramírez, "Museos comunitarios mexicanos: entre espejismos teóricos y autonomías inexploradas", en *Archivo Churubusco*, año 1, número 1, disponible en <https://archivochurubusco.encyrm.edu.mx/n1letras3.html>, Consulta: 29 enero 2020. En este caso, los lineamientos de citado los proporcionó la propia fuente.

5 A partir de este momento, al Museo Comunitario del Valle de Xico lo denominaré Museo Comunitario o del Valle de Xico, con el único fin de evitar repeticiones.

6 El 8 de noviembre de 1994, el entonces gobernador del Estado de México, Emilio Chuayffet Chemor emitió el decreto 50 mediante el que se erigió el municipio 122 del Estado de México. Al día siguiente, lo publicaron en la Gaceta oficial del Estado de México.

7 Específicamente el Museo Yaoyotl se localiza en la colonia Cerro del Marquiz.

su permanencia, así como los retos que tiene por estar en un municipio, en donde las raíces de la mayoría de la población son muy recientes y en algunos casos, aún inexistentes, en el sentido de apropiación del territorio del que habla Arturo Taracena Arriola.<sup>8</sup> Asimismo, este texto es un estudio de caso de los museos comunitarios, de los que, dicho sea de paso, la historiografía nos está debiendo información. Finalmente, me interesa destacar la participación del proyecto Arte y Cultura Xico, A. C. en la reapertura del espacio y durante los siguientes meses.

En este artículo conjugué mi formación como historiadora y mi experiencia en los museos comunitarios. A través de cinco apartados explico qué es un museo comunitario, con la intención que mi lector comprenda cuáles son las características del Museo Yaoyotl (primero), las condiciones en que surgió ese museo en la última década de los años noventa (segundo), el proceso de reapertura, que describo desde mi propia experiencia, porque pertenezco a la Comisión Local para la Preservación del Patrimonio Cultural de Valle de Chalco Solidaridad<sup>9</sup> y participé en los trabajos (tercero), el papel que el espacio desempeña en beneficio de la población (cuarto) y algunas diferencias que identifiqué entre mi espacio de estudio con respecto a otros museos comunitarios (quinto).

## 1. ¿EL MUSEO YAOYOTL, UN MUSEO COMUNITARIO?

Recientemente, durante el quinto Coloquio de Estudios Mexicanos Luis Mario Schneider, Graciela de la Torre, directora del Museo Universitario de Arte Contemporáneo, señaló que:

El museo puede transformar a la sociedad y debe de trabajar con los que no tienen voz, con los grupos vulnerables, esa es su obligación. Eso es el museo actualmente: además de hacer exposiciones, de generar conocimiento y de generar experiencia, es capaz de transformar a la sociedad, es un deber.<sup>10</sup>

Asimismo, refirió que los museos deben cuestionar su visión y sus prácticas; se deben transformar para salir a buscar a su comunidad, establecer un diálogo con ésta, aprender de ella y contribuir al cambio social. Estas ideas pertenecen a una nueva propuesta museológica, que ciertamente ya no es tan nueva, porque surgió en los

8 Arturo Taracena Arriola, "Propuesta de definición histórica para región", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 35, (enero-junio 2008), p. 189.

9 A partir de este momento, cuando me refiera a la Comisión Local para la Preservación del Patrimonio Cultural de Valle de Chalco Solidaridad, únicamente pondré, la Comisión.

10 *Gaceta UNAM*, 21 de octubre de 2019, p. 16.

años setenta del siglo XX, en oposición a la museología tradicional. Fue el resultado del cuestionamiento de que los museos estaban desvinculados de la gente, por la “homogeneización de la cultura”.<sup>11</sup> La propuesta se define “[...] por su carácter social y su cercanía con la comunidad [...]”.<sup>12</sup> De esa manera:

[...] la gran riqueza de la nueva museología consistió en poner en duda una institución (museo) que hasta ese momento había sido impermeable a las críticas. De esta manera, dicho movimiento permitió concebir el museo como un proyecto inacabado que carecía, hasta entonces, de su componente más importante: la comunidad.<sup>13</sup>

Las características primordiales de la nueva propuesta museológica consistieron en que el museo:

[...] tiene como función ser un medio para que la comunidad participe y genere sus propios procesos de identificación, apropiación, conservación, investigación, significación de sus bienes patrimoniales, sean éstos materiales e inmateriales y con límites mucho más amplios que el objeto y la tradicional vitrina.<sup>14</sup>

A partir de esa nueva propuesta museológica trazaron las premisas de los museos comunitarios. Los primeros esfuerzos se dieron en 1984, a partir de los postulados de la Declaración de Quebec.<sup>15</sup> Respecto al caso mexicano, la primera definición de museo comunitario la realizó el equipo interdisciplinario de antropólogos, historiadores, psicólogos, comunicólogos, arquitectos, pedagogos, profesores de educación primaria,

11 Allan Ortega Muñoz y Wesley Puc Soriano, “El Museo Comunitario de Morocoy, Quintana Roo (México): propuesta para la mitigación de la vulnerabilidad social”, *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales*, v. 39, n. 2, (abril - septiembre 2017), p. 132.

12 *Ibidem*.

13 Ramírez, *Op. cit.*, p. s/n.

14 *Ibidem*.

15 Debido a la importancia de la concepción del Museo Comunitario en la Declaración de Quebec, cité de manera textual la información que dio a conocer Natalia Ramírez. La autora apuntó que un museo comunitario debía ser: “[...] una institución eminentemente educativa, un producto de la creación cultural de la comunidad organizada cuya iniciativa para su creación nace de y para la comunidad; que su propuesta educativa debe responder a las necesidades, intereses y derechos de su comunidad, aprovechando al máximo sus recursos; que es la comunidad organizada quien dirige y administra el museo; que sus objetivos son la investigación, protección, conservación, restauración, difusión y puesta en valor del patrimonio natural y cultural de la comunidad a que pertenece; que debe tener como misión ‘concientizar conciencias’ desde el punto de vista de la educación popular; a partir de un proceso integral de reflexión e investigación participativa; que debe contribuir en los procesos de transformación y mejoramiento social para la dignificación de la historia y la cultura de los pueblos; que debe ser parte integral del desarrollo sustentable de la sociedad; que constituye una relación dialéctica entre territorio, patrimonio y comunidad; que representa un campo experimental de permanente innovación en materia de conservación y exhibición del patrimonio cultural comunitario; que debe mantener por siempre su condición de ‘no lucrativa’, al servicio del desarrollo material y espiritual de los pueblos; que el museo comunitario debe ser parte fundamental de las políticas educativas, culturales, artísticas, económicas y ambientales con apertura amplia a los distintos sectores de la sociedad”. Raúl Méndez Lugo (2008), citado por Natalia Ramírez. *Ibidem*.

museógrafos y biólogos que coordinaba la pedagoga Miriam Arroyo Quan. Ese equipo definió al museo comunitario como: “[...] aquel que, desde sus inicios, y mediante la participación activa de la población, cumple con la función de servir a la comunidad, puesto que las temáticas que desarrolla están siempre ligadas a los intereses y necesidades de la misma”.<sup>16</sup> En esa definición también se contempló la contribución de los museos comunitarios en la identidad nacional. En ese sentido se entendió que el museo era: “[...] un instrumento que impulsa la identidad y conciencia nacional, porque constata e inspira el respeto a las diferencias regionales siempre atento a la unidad nacional”.<sup>17</sup>

Esos fueron los primeros postulados del museo comunitario, que si bien no han perdido su esencia, que es la inclusión de la sociedad, se han ajustado con el paso del tiempo. Natalia Ramírez señaló de una manera muy sencilla las características de esos espacios y lo que se espera de ellos. Al respecto apuntó que un museo comunitario:

[...] nace y se concibe como un instrumento educativo y cultural ‘de y para la comunidad’, el cual, por la intervención misma de la comunidad organizada, debe responder a sus necesidades e intereses. Estos museos se sustentan en la posibilidad de vincular directamente a una comunidad con su patrimonio y son gestionados por el mismo grupo, mediante un proceso colectivo de reflexión necesario para la creación del museo.<sup>18</sup>

Atendiendo a esas especificaciones, el Museo Yaoyotl es un museo comunitario y no simplemente un espacio organizado por gente. La comunidad no únicamente donó la colección arqueológica que exhibe y tiene bajo su resguardo ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). También es ella quien sostiene su museo, o en el último de los casos, quien gestiona algún financiamiento. Dadas las circunstancias en las que se encuentra el museo, y que a continuación describo, no existe la injerencia de algún tipo de autoridad en su administración. El Museo Yaoyotl cumple con el requisito indispensable que señala Allan Muñoz Ortega para ser comunitario: que su contenido museográfico provenga de la comunidad.<sup>19</sup> Los responsables de ese espacio están trabajando en el fortalecimiento de “[...] la apropiación comunitaria del patrimonio e identidad cultural”;<sup>20</sup> actividades todas, encaminadas a mejorar la calidad de vida de la población; objetivo que comparten con Arte y Cultura Xico.

16 *Ibidem.*

17 *Ibidem.*

18 *Ibidem.*

19 Ortega, *op. cit.*, p. 134.

20 *Ibidem.*

## 2. EL ORIGEN DEL MUSEO YAOYOTL

Los alumnos de la primaria Rubén Jaramillo donaron parte de las piezas del Museo Comunitario del Valle de Xico. Sin embargo, a raíz del hallazgo de un entierro que contenía 16 vasijas completas, durante la construcción de las instalaciones escolares, decidieron crear su propio museo. Así, la iniciativa de conformar el Museo Yaoyotl fue de la comunidad; surgió como una inquietud de los alumnos y los profesores de esa institución. En ese caso no se dio el proceso del que habla Natalia Ramírez, respecto al trabajo de los promotores para diagnosticar y determinar si la comunidad era apta para desarrollar un museo comunitario.<sup>21</sup>

El principal involucrado en la conformación del museo al interior de la escuela fue el profesor Óscar Cruz Sosa, a quienes se le sumaron sus colegas: Guadalupe Ortiz Reyes, Carlos César Muñoz Sánchez y María Lilián Zurita Ángeles.<sup>22</sup> A decir del Coordinador del Museo Comunitario del Valle de Xico, Genaro Amaro Altamirano, esos profesores recogieron el anhelo, o el deseo de los alumnos de conformar su museo, porque eran ellos quienes encontraban las piezas arqueológicas.<sup>23</sup> Los profesores acopiaron las piezas entre los alumnos, gestionaron un salón ante la dirección escolar y adquirieron los materiales necesarios. Asimismo, fueron el enlace con la Comisión.

El surgimiento del nuevo museo no significó que dejara de existir un fuerte vínculo entre éste y el del Valle de Xico, porque las autoridades escolares determinaron que la colección arqueológica que exhibe el Museo Yaoyotl,<sup>24</sup> la registraran como parte de la de éste. Así, la responsable de su custodia ante el INAH, es la Comisión. Debido a esa situación, las decisiones del Museo Yaoyotl las toman en conjunto sus miembros en turno y las autoridades escolares. De igual forma, existe un permanente acompañamiento por parte de sus miembros, quienes acuden esporádicamente, o cuando las autoridades escolares así lo solicitan, a apoyar el trabajo de los alumnos y maestros, quienes son los responsables de realizar los recorridos al interior del museo, así como de desarrollar las actividades lúdicas durante los días de visita.

21 Ramírez, *op. cit.*, p. s/n.

22 Entrevistas a Genaro Amaro Altamirano y al profesor Ignacio Martínez Romero. La primera, la realicé el 18 de diciembre de 2019 en el granero de la ex hacienda de Xico, y la segunda, la hice el 12 de febrero de 2020, en la primaria Rubén Jaramillo. Fue fundamental entrevistar a Genaro Amaro Altamirano, ya que él ha permanecido de manera ininterrumpida desde que fundaron ambos museos. También coordinó los trabajos de reapertura del Museo Yaoyotl. A partir de este momento, cuando me refiera a estas entrevistas únicamente pondré entrevista a Genaro Amaro Altamirano y entrevista a Ignacio Martínez Romero.

23 Entrevista a Genaro Amaro Altamirano.

24 La colección arqueológica que exhibe el museo tiene la misma periodicidad que la del Museo Comunitario: "[...] tiene piezas de la época de la Prehistoria, del Formativo, del Clásico teotihuacano, del Epiclásico Coyotlatelco, de la época Tolteca y de la época Azteca. Digamos, tiene toda la secuencia cultural que existe en Valle de Xico", aunque en mucho menor cantidad que la del primero". Entrevista a Genaro Amaro Altamirano

La museografía ha estado a cargo de la comunidad. La primera la realizó la Comisión. En aquella época quienes participaron en ese trabajo fueron: don Hilario Rangel, Héctor Carranza, Arturo Flores, Aurora Vázquez, Antonio Yahuaca, Leticia Torres Gutiérrez, Salvador y Yuritzi Amaro Torres, y Genaro Amaro Altamirano, quien desde siempre ha figurado como el Coordinador. Una característica de estas personas es que no son oriundas del municipio de Valle de Chalco Solidaridad; provinieron de la Ciudad de México o de otros estados. El señor Rangel, por ejemplo, emigró de Monterrey<sup>25</sup> y Arturo Flores y Aurora Vázquez, llegaron de Guanajuato, aunque previamente radicaban en Nezahualcóyotl, Estado de México.<sup>26</sup> Todos ellos se apropiaron de la historia y la cultura del lugar que los recibió.

Si bien Genaro Amaro no recuerda con precisión el tiempo que les llevó conformar el nuevo museo, fue de apenas unos meses, debido a la experiencia que ya tenían los miembros de la Comisión, por haber conformado el del Valle de Xico; logro importante, porque existen otros espacios a los que les ha llevado años abrirlos, como lo refiere Allan Ortega Muñoz con el de Morocoy (en el estado de Quintana Roo), que tardó 15 años desde que inició el proyecto hasta su inauguración. El Museo Yaoyotl abrió sus puertas el 24 de junio de 1998. La responsable de cortar el listón inaugural fue la arquitecta francesa Virginie Rose Priola, quien se incorporó a la Comisión, después que dos años antes realizó una investigación sobre arquitectura urbana en Valle de Chalco.

El trabajo que no realizó la Comisión para la conformación del Museo Yaoyotl y que recayó exclusivamente en los profesores, fue la elección del nombre y el logotipo del museo. Amaro refirió que quien eligió el nombre de Yaoyotl fue el profesor Óscar. La Comisión se limitó a sugerir algunas opciones de nombre, pero “ellos”, refiriéndose a los profesores de la institución, ya tenían una idea de lo que querían.<sup>27</sup> El logotipo, en donde predomina en glifo de Xico, también lo eligió ese grupo de profesores.

Un elemento fundamental en la planeación de un museo comunitario es el inmueble en donde se ubicará. Con base en lo que señalan los antropólogos Teresa Morales y Cuauhtémoc Camarena, investigadores del Centro INAH de Oaxaca, se esperaría que el museo cuente con un espacio, y que el inmueble que lo albergue sea nuevo o remodelado, según el caso. Aparentemente en su zona de trabajo se asume que: “El comité hace las gestiones y consultas comunitarias para definir el proyecto

25 *Ibidem*.

26 Entrevista realizada a Yair Germán Esparza Araiza, vía mensajería electrónica. Entrevista realizada el 14 de febrero de 2020.

27 Para los profesores, el significado del nombre es Corazón guerrero, sin embargo, con base en la traducción que proporcionaron fray Alonso de Molina y el jesuita Horacio Carochi, únicamente significa guerra. Alonso de Molina, *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, Estudio preliminar de Miguel León Portilla, México: Editorial Porrúa, quinta edición, 2004, p.67 r (versión español-náhuatl) y *Gran Diccionario Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.gdn.unam.mx/diccionario/consultar/palabra/yaoyotl> Consulta: 06 de febrero 2020.

arquitectónico. Obtiene los fondos y supervisa la obra”.<sup>28</sup> Sin embargo, el llevar a la práctica ese señalamiento en otros lugares, no es tan sencillo. Considerando que la iniciativa de conformar el museo comunitario escolar fue de la propia institución educativa, que no hubo un proyecto especial para su conformación y que quien inicialmente lo financió fue el Comunitario del Valle de Xico y la escuela, en el caso del Museo Yaoyotl, no consideraron construir un inmueble *exprofeso* para el museo.

Éste originalmente estuvo en un salón provisional con techo de lámina de cartón. Posteriormente lo trasladaron al aula que ocupa actualmente, construida de concreto en su totalidad, aunque tampoco la erigieron con exclusividad para el museo. Adaptaron un espacio, que originalmente fue pensado como un aula más de la escuela, con las mismas características y dimensiones. El mobiliario tampoco lo crearon con exclusividad para el museo. Las primeras vitrinas del Museo Yaoyotl pertenecían al Comunitario del Valle de Xico.



IMAGEN 1.  
El Museo Yaoyotl en sus orígenes. Primer inmueble que resguardó al Museo Yaoyotl.  
Acervo del Museo Comunitario del Valle de Xico, 1998.

### 3. LA REAPERTURA

La inusitada reducción en el número de museos comunitarios es una ineludible evidencia de los problemas que han enfrentado este tipo de espacios y algunos de ellos, no han podido sortear. Georgina De Carli apuntó que para 2004 en México existían 269 museos comunitarios, de los cuales únicamente 163 estaban abiertos al público. La baja para 2012 fue muy abrupta. Manuel Burón Díaz dio a conocer que, para ese

28 Teresa Morales y Cuauhtémoc Camarena, *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios*, La Paz, Bolivia: Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo; 2009, p. 20.

año, ya únicamente había poco más de 100 museos, distribuidos en 17 estados. Sin embargo, el descenso continuó, ya que con base en lo que apuntaron Morales y Camarena, para 2015 aproximadamente sólo existían 50.<sup>29</sup>

Natalia Ramírez refirió múltiples causas del fracaso de los museos comunitarios. Ella habló de: el bajo índice de visitantes, la preocupante estaticidad de éste y la carencia de capacidades y recursos para renovarlo, así como la falta de recursos materiales y financieros para su funcionamiento.<sup>30</sup> El problema del financiamiento es tan importante, que hubo quien señaló que el aspecto económico fue fundamental para el nacimiento de esos espacios, porque el Estado ya no podía sostener sus museos. Ya no podía pagar su mantenimiento y no tenía suficientes recursos humanos y de esa manera, compartió con la sociedad la responsabilidad de preservar el patrimonio cultural.<sup>31</sup> Al respecto Burón apuntó que los museos comunitarios no nacieron “[...] exclusivamente de la coincidente necesidad de diferentes poblaciones de explicitar sus identidades, sino que, al contrario, suponen un producto lógico de diferentes dinámicas tanto culturales como económicas”.<sup>32</sup>

Los responsables del Museo Yaoyotl no consideraron implementar cuotas que permitieran ampliar su muestra museográfica o renovarla de manera permanente, mejorar el mobiliario o el inmueble, pero, sobre todo, reforzar su seguridad; como sí lo hicieron otros museos comunitarios, como el Morocoy. En ese espacio contemplaron esas cuotas como parte del presupuesto del museo y el mantenimiento del edificio correría a cargo del Centro INAH estatal.<sup>33</sup> Durante la primera etapa que permaneció abierto el Museo Yaoyotl, el profesor responsable cobraba una cuota simbólica de 50 centavos a los alumnos y actualmente el acceso es gratuito.

El museo permaneció abierto de manera ininterrumpida durante poco más de cinco años. Sin embargo, la carencia de seguridad desembocó en un robo que se suscitó el 19 de enero de 2004, en el que extrajeron 73 o 74 piezas arqueológicas.<sup>34</sup> Debido a que no se optimizaron las condiciones de seguridad, la Comisión determinó el cierre del espacio y así permaneció durante 15 años. Pese a que el museo continúa con la necesidad imperante de reforzar su seguridad, es inaceptable el cobro por el acceso, sobre todo porque se ubica en una escuela y se espera que el mayor número de visitantes sea de estudiantes; situación sustentada en la prohibición de cobro de

29 Manuel Burón Díaz, “Los museos comunitarios mexicanos en el proceso de renovación museológica”, *Revista de Indias*, v. LXXII, n. 254, (2012), p. 180; Georgina De Carli citado a través de Ortega, *op. cit.*, p. 134 e INAH, “Museos comunitarios...”, *op. cit.*

30 Ramírez, *op. cit.*, p. s/n.

31 *Ibidem.*

32 Burón, *op. cit.*, p. 179.

33 Ortega, *op. cit.*, p. 135

34 Denuncia del robo ante el Ministerio Público, 19 enero 2004. Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

cuotas en las instituciones educativas. Además, el cobro por la admisión, aunque sea mínima, es mal vista por algunas personas en el municipio, sobre todo por autoridades y políticos que desconocen las necesidades del sostenimiento de este tipo de espacios, porque consideran que lucrarnos con el patrimonio.

En el 2019 las autoridades escolares decidieron reaperturar el museo. Las primeras pláticas para reabrirlo se dieron en diciembre del 2018, entre el director, Ignacio Martínez Romero; la Maestra Adaneli Canales López, supervisora de la Zona P219 a la que pertenece la primaria Rubén Jaramillo, y la profesora Norma Angélica García Nieto, quien se encargó de contactar a Genaro y dio seguimiento a los trabajos. Para subsanar la carencia de recursos y hacer posible la reapertura, las autoridades escolares recurrieron a otros medios. La supervisora escolar gestionó un financiamiento con el entonces presidente Francisco Fernando Tenorio Contreras. Al respecto, la Maestra Canales señaló: “[...] él me escuchó en enero de 2019 y mostró interés en el tema, para febrero proporcionó el recurso”.<sup>35</sup>

Un aspecto decisivo para que el mando municipal otorgara los recursos fue que la gestión la realizó la supervisora y no la Comisión, porque no habría sido satisfactoria la respuesta, debido a que, para entonces, defendíamos ante dicha autoridad, la reapertura del Museo Comunitario.

Con ese recurso compraron las vitrinas con los capelos, el paño para forrarlas, los materiales para el mural y el barandal del entierro. De los primeros muebles, reutilizamos tres vitrinas; la que exhibe vasijas y morteros; la de doble agua, donde está la muestra de objetos decorativos y la de la prehistoria.

### 3.1 Meses de trabajo

Los recursos económicos para reaperturar el museo los proporcionó la autoridad municipal, pero los humanos para la museografía los suministró la Comisión, con el patrocinio de Arte y Cultura Xico. Quienes trabajamos para la reapertura del museo fuimos un grupo de migrantes, con más o menos años de residencia en el municipio: Juan Manuel Rodríguez Neri (mejor conocido como Neri), Claudia Marcela Jasso Ramos, Rolando Medina Jiménez, yo, y desde luego, Genaro, quien coordinó los trabajos.<sup>36</sup>

Las actividades para la reapertura del Museo Yaoyotl empezaron en enero de 2019, aunque yo me incorporé dos meses después. Para entonces mis compañeros ya habían limpiado el espacio, desmontado el mobiliario de la primera etapa del

35 Entrevista realizada a la Maestra Adaneli Canales López, vía mensajería electrónica, el 14 de febrero de 2020.

36 Todos los miembros de la Comisión escribimos en la primera edición de *Historias Metropolitanas*, en donde cuatro de nosotros dimos cuenta de nuestra llegada al municipio. *Historias Metropolitanas*, Universidad Autónoma Metropolitana, 2019, 318 pp.

museo y estaban a la espera de las vitrinas. Mi incorporación coincidió con su llegada, por lo que a partir de ese momento nuestra asistencia a la primaria fue recurrente. Cuando yo comencé a ir, las piezas de la colección estaban almacenadas. Lo primero que hicimos fue revisarlas en su totalidad y seleccionar las que irían en la exhibición. Para montar las vitrinas previamente forramos sus bases con paño, pintamos las tres que reutilizamos del primer periodo del museo. Asimismo, pintamos y adaptamos los soportes de las piezas. Como se estaba deteriorando la base de “el entierro”, les sugerimos a las autoridades escolares que le hicieran una protección, para evitar el daño a la osamenta o prevenir algún accidente con los visitantes. Atendieron nuestra sugerencia y le mandaron a hacer un barandal de madera.

Si bien es cierto que todos colaboramos en el montaje de toda la muestra, Claudia y yo nos enfocamos en la ambientación de la cocina. Elegí ese espacio, porque a mí siempre me han gustado mucho las maquetas y recreaciones de los museos. El trabajo más minucioso en esa área consistió en restaurar el maniquí de la cocinera, porque estaba muy deteriorado. Una cosa de la que me acuerdo mucho es que, pese a que éste representa a una mujer mesoamericana, sus ojos son muy claros, como los de Claudia, porque ella fue la modelo para realizarlos. La ambientación la complementamos con productos mesoamericanos: frijol, calabaza, chile y maíz, que Genaro compró en el tradicional tianguis de Chalco, que se sigue celebrando los días viernes, como hace siglos.<sup>37</sup>

Quienes terminaron con el montaje de las vitrinas fueron Claudia y Genaro, porque Neri, Rolando y yo nos dedicamos exclusivamente a hacer un mural, al que titulamos *Huehuetlapaloa*; palabra a la que fray Alonso de Molina le atribuyó el significado de pintura vieja, aunque en realidad el sentido que le dimos es el de “pintura de lo viejo”, porque representa las diferentes temporalidades de las que se han encontrado vestigios arqueológicos en lo que era la isla de Xico.

La realización de ese mural me permitió poner en práctica los conocimientos que adquirí en el taller de pintura que patrocina Arte y Cultura Xico, A. C. ¡Nunca imaginé hacer algo así! Yo elegí representar el periodo Clásico, en donde la pieza central es una pirámide característica de esa temporalidad, conformada por talud y tablero. ¡Vaya que me costó trabajo!, por las dimensiones. Con ese proyecto me di cuenta que me gusta pintar, pero no por consigna y bajo presión. Después de la pirámide, di unas cuantas

37 Existen fuentes novohispanas y decimonónicas que dan cuenta de la existencia del tianguis de Chalco desde hace siglos, así como de su importancia. Dos de ellas son las siguientes: *Relaciones Geográficas del arzobispado de México*, 1743, Francisco Solano (editor), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia de América, 1988, t. 1, p. 41 y Antonio Peñafiel, *Memoria sobre las Aguas potables de la capital de México por el Dr. Antonio Peñafiel*. Socio fundador de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, socio de número de la Academia de Medicina y correspondiente de la Sociedad Numismática y Anticuaria de Filadelfia, encargado de la Dirección General de Estadística, habiendo colaborado en la parte química y estadística del Sr. Lamberto Aslain, oficial segundo de la mencionada dirección, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, p. 174.

pinceladas por aquí y por allá; una imagen que me gustó mucho fue una vasija del periodo Epiclásico Coyotlatelco.

Para la reapertura del museo participó toda la comunidad escolar. Los maestros organizaron talleres. Las autoridades escolares eligieron a un grupo de alumnos de quinto y sexto grado, que son quienes dan los recorridos, y a quienes capacitaron conjuntamente Genaro y los profesores. También los padres de familia colaboraron. Ellos pintaron el salón que resguarda el museo y lo limpiaron para la inauguración. De esa manera, es contundente que la reapertura fue el resultado de un trabajo colectivo.



IMAGEN 2.  
Acondicionamiento del Museo Yaoyotl. El conjunto fotográfico muestra los trabajos que realizamos para la reapertura del Museo Yaoyotl. En la imagen superior izquierda se observa el espacio del museo prácticamente vacío. En la fotografía superior derecha están Genaro, Claudia y Juan Manuel, construyendo la cocina. En la imagen inferior izquierda estamos Genaro, Claudia y yo cotejando el inventario de la colección. Finalmente, en la fotografía inferior derecha, estoy restaurando el maniquí de la cocinera. Acervo del Museo Comunitario del Valle de Xico, entre febrero y mayo de 2019.

### 3.2 La Reapertura, 24 de mayo de 2019

La reapertura del Museo Yaoyotl fue el 24 de mayo de 2019. La responsable del discurso inaugural fue la Maestra Canales. Las palabras finales de esa exposición dieron origen

al título del presente artículo; ella dijo: “que el guerrero no muera”, en analogía a la permanencia del museo; yo únicamente adapté su idea. Debido al financiamiento que otorgó la autoridad municipal, quien cortó el listón de apertura fue el presidente Tenorio Contreras. Como invitado también asistió el profesor Eduardo Muciño Coleote, quien para entonces era el Jefe de la Oficina de Presidencia y quien además pertenece a la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), de la que forma parte la primaria Rubén Jaramillo y quien tiene una importante influencia en el sector educativo en el municipio. Otro miembro de esa agrupación que estuvo presente en el acto inaugural fue el profesor Fidelino Nicolás López Morán, quien fue profesor de la primaria y que para entonces se desempeñaba como Director de Cultura municipal, a quien removieron de ese cargo poco tiempo después. Asimismo, asistió el Director de Educación municipal, Jorge Herrera Martínez, quien a la fecha permanece en el mismo puesto. Respecto a las autoridades escolares externas estuvieron presentes: la profesora Silvia Escobedo Orihuela, en representación del maestro José Armando Barajas Díaz, Subdirector Regional de Educación Básica Amecameca; así como el maestro Mauricio Antonio Vázquez Fernández, Coordinador del Área de Educación Artística de la Subdirección de Educación Básica, y el licenciado Gaspar Carbajal Reyes, supervisor de la zona escolar P220.



IMAGEN 3.  
Asistentes a la reinauguración del Museo Yaoyotl. En la fotografía estamos algunos de los asistentes a la reinauguración del Museo Yaoyotl; autoridades escolares, los miembros de la Comisión y padres de familia, frente al mural que realizamos. De derecha a izquierda, profesor Ignacio Martínez Romero, licenciado Eduardo Muciño Coleote, maestra Adaneli Canales López, maestro Mauricio Antonio Vázquez Fernández, profesora Silvia Escobedo Orihuela, profesor Jorge Herrera Martínez, licenciado Juan Manuel Rodríguez Neri, historiadora Sofía Torres Jiménez, Genaro Amaro Altamirano, Raquel Díaz Ríos, Sergio Díaz Ríos, Claudia Marcela Jasso Ramos y Rolando Medina Jiménez.  
Acervo del Museo Comunitario del Valle de Xico, 24 de mayo de 2019.

#### 4. MUSEO YAOYOTL, BASTIÓN DE RESISTENCIA

Después de la reapertura del museo, lo visitaron todos los alumnos de ambos turnos de la escuela que lo resguarda, así como los padres de familia. Todos los recorridos los dieron los estudiantes que eligieron como guías. Por nuestra parte, tanto a niños como a adultos, les impartimos un taller en donde les explicamos el tema de la arqueología de Xico, con el objetivo que comprendieran cuál era el contenido de la colección de su museo y aprendieran a valorar su patrimonio.

El trabajo que realizamos para la reapertura del museo debió dejar buena impresión ante las autoridades escolares, porque nos abrió puertas posteriormente. Pese a que las instalaciones del Museo Comunitario del Valle de Xico estaban cerradas, existía un plan de trabajo y había que hacer lo posible por cumplirlo. Una de las actividades programadas, en coordinación con Arte y Cultura Xico, fue el taller anual de verano. A falta de espacio, le solicitamos autorización al director para realizarlo en la escuela. Pese a las restricciones institucionales, nos dio permiso y acudimos diariamente durante tres semanas del periodo vacacional al plantel, para trabajar con un grupo de 35 niños. Los talleres que impartimos fueron los de: Juegos tradicionales, Ciencia, Dibujo, Pintura, Lectura, Escultura en yeso y por mi parte, di el de Arqueología, en donde el objetivo fue que los niños comprendieran que la conformación de la colección de un museo no siempre se genera como la del suyo y que el trabajo arqueológico conlleva un largo proceso y que se requiere de un trabajo multidisciplinario.

El que la sede del museo sea una escuela tiene ventajas y en el menor de los casos, algunas desventajas. La más importante, son las restricciones para el acceso, como son: los horarios, el cierre durante los fines de semana y los días de asueto y vacaciones que marca el calendario escolar. El principal protocolo a cumplir es la autorización de ingreso, por parte de las autoridades escolares. Es prioritaria la seguridad de los alumnos del plantel sede. Además, el recibir visitantes implica trastocar la normalidad de las clases para los guías y algunos profesores. Debido a esas situaciones, hasta ahora además de los alumnos de ambos turnos de la primaria Rubén Jaramillo, sus padres de familia, el museo únicamente lo ha visitado la plantilla completa del kínder Niños Héroes y los alumnos del grupo de 3° C de la escuela primaria Lic. Jesús Reyes Heróles, que es al grupo que pertenece mi hijo. En ese grado llevan una materia que se llama La Entidad donde Vivo y su profesora les encomendó que visitaran el museo de su comunidad; refiriéndose al del Valle de Xico, lo cual significaba un problema, porque como he reiterado, permanece cerrado.

Sabiendo de la existencia del nuevo espacio, le solicité al director autorización para que los compañeros de mi hijo y sus papás pudieran conocerlo. El profesor Ignacio,



IMAGEN 4.  
Recorridos en el Museo. El conjunto fotográfico muestra los recorridos al interior del museo comunitario del Valle de Xico. Las dos imágenes superiores y la inferior izquierda muestran el trabajo de los niños que realizan los recorridos al interior del museo y la inferior derecha, a Genaro dando el recorrido a los alumnos de 3° C de la escuela primaria Jesús Reyes Heróles. Acervo del Museo Comunitario del Valle de Xico, mayo y diciembre de 2019.

sabiendo del compromiso que el espacio tiene con la comunidad, accedió a mi petición y los alumnos lo visitaron. En esa ocasión quienes dimos el recorrido e impartimos los talleres fuimos mis compañeros y yo, porque ese día era de Consejo Técnico escolar y no había clases para los guías. De esa manera, la reapertura del Museo Yaoyotl llegó en un momento coyuntural: justo cuando acababan de cerrar el Museo Comunitario. Si bien no le es posible atender a toda la población de la que se ocupa el otro museo, ha satisfecho algunas de sus demandas.

## 5. DIFERENCIAS ENTRE EL MUSEO YAOYOTL CON OTROS MUSEOS COMUNITARIOS

Debido a su ubicación, el Museo Yaoyotl tiene más diferencias que similitudes con otros museos comunitarios, incluyendo el del Valle de Xico. Las diferencias se manifestaron desde su conformación. El proceso se saltó algunos pasos; hecho que redujo favorable y considerablemente el tiempo para su apertura. El Museo Yaoyotl lo constituyeron en apenas unos meses, a diferencia de otros, como, por ejemplo, el de Morocoy. El corto tiempo para su creación se debió a que la Comisión ya contaba con la capacitación y la experiencia de haber fundado el Museo Comunitario del Valle de Xico.

Una característica de quienes fundaron el museo y de los que trabajamos para reaperturarlo, como referí, y que compartimos con buena parte de la población de Valle de Chalco, es que somos migrantes. No conocíamos la historia y el patrimonio del lugar al que llegamos. Sin embargo, los estudiamos, adoptamos y trabajamos por darlos a conocer. La migración es una de las razones principales por la que no toda la población está enterada de la existencia de los dos museos comunitarios en el municipio. Otra razón es el elevado número de habitantes que radica en él. Para 2010, Valle de Chalco contaba con 396,157;<sup>38</sup> diferencia muy grande con respecto a otras comunidades en donde existen museos comunitarios. Por ejemplo, en la comunidad rural de Morocoy, a la que he referido reiteradamente, para el mismo año, había 1,293 habitantes y en Santa María Atzompa, 34,115.<sup>39</sup> En este sentido, también son una excepción los museos de Valle de Chalco, ya que, tal como lo señaló Danilo Duarte, “[...] todas las experiencias de los museos comunitarios se han generado principalmente en el medio rural”.<sup>40</sup> Debido al tipo de población que tiene el municipio y su elevado número, los museos de Valle de Chalco enfrentan un reto mayor, que esa población que llegó, y sigue llegando, conozca, se apropie y aprenda a defender el patrimonio del lugar que los recibió. En este momento estamos analizando nuevas estrategias que nos permitan llegar a un mayor número de personas.<sup>41</sup>

Sobre quién recae el manejo del museo inevitablemente determina su éxito o fracaso. Debido a ello, los museos oaxaqueños merecen mención aparte, ya que su forma de gobierno y administración les ha permitido ser las experiencias más exitosas del país. Los responsables de impulsar esos espacios fueron Cuauhtémoc Camarena y Teresa Morales, quienes se apoyaron en el sistema de gobierno local de cargos civiles-religiosos. Esta base les permitió obtener muy buenos resultados no sólo en cuanto a la organización para la creación de los museos, sino también en su continuidad, desarrollo y permanencia.<sup>42</sup>

Camarena y Morales sostienen que gran parte del éxito de los museos oaxaqueños se lo deben a que el sistema tradicional de gobierno local los ha tomado como parte de sus labores. En comunidades zapotecas, mixtecas, chocholtecas y chinantecas la Asamblea del Pueblo discute la creación y operación del museo y nombra un comité

38 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), página Web. <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mex/poblacion/> Consulta: 23 enero 2020.

39 Ortega, *op. cit.*, p. 27.

40 Danilo I. Duarte P., “El Museo Comunitario: Una herramienta para la preservación del patrimonio cultural desde los espacios urbanos”, en *Memoria del 2° Foro Académico ENCRyM*, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, México, pp. 58-64.

41 En 2016 el Museo Comunitario tuvo 7,682 visitantes y en 2018, 5,729. Informes a INEGI, Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

42 Ramírez, *op. cit.*, s/n.

para dirigirlo. La función de ese comité consiste en mantener en buenas condiciones el museo al menos durante un año, hasta el siguiente cambio de comité.<sup>43</sup>

El Museo de Santa María Atzompa es uno de los museos que se rige por un comité creado exclusivamente para tal efecto. Además, en ese lugar existe otro elemento fundamental en la creación y desarrollo del proyecto arqueológico que dio origen al museo, el Comisariado de Bienes Ejidales del lugar, ya que el sitio arqueológico se encuentra dentro de terrenos ejidales. Así, la asamblea general de ejidatarios, por medio del comisariado, sigue figurando como una de las autoridades de mayor respeto en la comunidad, debido a que en la población existe un administrador y no un presidente municipal, que elige la comunidad por el sistema de cargos de usos y costumbres.

Todos los asuntos referentes al sitio arqueológico los trataron y expusieron en la asamblea general de ejidatarios, máxima autoridad en la tenencia de la tierra y donde se debaten las acciones a seguir. El resultado de una de esas reuniones fue la creación del Comité de Junta Vecinal del Museo Comunitario de Santa María Atzompa, a quien el INAH ya reconoció como organismo coadyuvante. De esa manera, actualmente, el Comité, en conjunto con dicho instituto y las autoridades de la población (municipales y de tenencia de la tierra), trabajan por el resguardo de su patrimonio.<sup>44</sup> Particularizando el caso oaxaqueño, merecería mucho la pena conocer cuáles han sido las razones del éxito de museos comunitarios fuera de este estado.

En el caso de los museos comunitarios de Valle de Chalco la autoridad local, llámese municipal, no tiene injerencia, pero inevitablemente se ha vinculado con ellos, aunque de diferente manera con uno y otro. En el caso del Museo Yaoyotl no se ha opuesto a su existencia e incluso lo ha apoyado. Como dije, el gobierno local fue quien aportó los recursos para su reapertura. Sin embargo, ese no ha sido el caso con el del Valle de Xico. Este museo ha padecido la oposición a su apertura y permanencia en diferentes momentos; prueba de ello, es que está cerrado desde hace más de un año.

En el caso del Museo Yaoyotl, las decisiones las toman en coordinación las autoridades escolares y la Comisión; hecho que marca diferencia con la forma de obtener recursos. Esa diferencia, por ejemplo, significó que el anterior presidente municipal apoyara a las autoridades escolares económicamente para que reabriéramos el museo, independientemente de las diferencias que existían con la Comisión, debido al cierre del Museo Comunitario.

En este último, las decisiones las toma exclusivamente la Comisión. Es ella quien realiza su museografía, proporciona la atención al público. Sin embargo, ese espacio está enfrentando a un problema; problema que como señaló Natalia Ramírez, han

43 *Ibidem*.

44 Cesar Dante García Ríos, "La gestión comunitaria en Atzompa", *Arqueología Mexicana*, n. 126, (marzo-abril 2004), pp. 66 y 67 y Robles, *op. cit.*, p. 65.

afrontado otros museos comunitarios, que es la falta de compromiso a largo plazo de la comunidad. La investigadora señala al respecto:

Hoy en día muchos de estos museos presentan una baja o nula actividad al no contar con personas que puedan cumplir con las labores de apertura diaria del museo, ni con tiempo e interés suficiente para mantener una dinámica de apropiación del mismo, de manera que permita el acercamiento y el compromiso de la comunidad.<sup>45</sup>

Respecto a esa situación, Genaro Amaro, quien en algún momento ha permanecido como único responsable del de Valle de Xico, señala que: “[...] el Museo Comunitario ya había caído bajo ese estigma que ya no había casi promotores voluntarios”.<sup>46</sup> Y es que ser responsable del museo, y como en su caso, de tiempo completo, le han significado esfuerzo y sacrificios importantes.

Posiblemente el origen de ese problema fue que por mucho tiempo se creyó que el término “no lucrativo”, que se asentó en la Declaración de Quebec, significaba que no era correcto que los “voluntarios” percibieran un pago por su trabajo. Sin embargo, en esos postulados también se consideró que el museo comunitario podía ser parte fundamental de las políticas económicas de las comunidades; hecho que de ninguna manera significa que se haga mal uso del patrimonio. Sin embargo, el propio trabajo del museo abrió nuevas alternativas.

La Comisión realizó la museografía del Museo Yaoyotl, pero la atención al público la proporcionan los propios alumnos, apoyados por los profesores; nosotros únicamente asistimos si la situación lo amerita. En ese sentido, el que el museo se ubique en una escuela es benéfico, ya que de manera permanente cuenta con recursos humanos. Algunos de los alumnos que capacitaron y dieron los primeros recorridos durante la reinauguración egresaron dos meses después que reabrió el museo y las autoridades los reemplazaron inmediatamente cuando inició el nuevo ciclo escolar. Sin embargo, para evitar que los nuevos guías dejen muy rápidamente el museo, ahora eligieron alumnos de cuarto grado. En el museo también participan los profesores. Durante la inauguración y la visita de los alumnos del kínder, ellos organizaron actividades lúdicas; impartieron talleres de modelado y grabado de figurillas. Incluso, también participan los padres de familia, cuando la situación lo amerita.

A decir de Genaro Amaro, en el museo escolar:

[...] es el trabajo de los profesores y de los niños el que lo está sacando adelante y es un trabajo extra, no es un trabajo que está considerado en su nómina [...]. Yo creo que

45 Ramírez, *op. cit.*, p. s/n.

46 Entrevista a Genaro Amaro Altamirano.

la participación de los profesores si bien es parte de su labor académica por la que les pagan, también en el fondo es este, hay un principio de altruismo, hay un principio de comunalidad, o sea un esfuerzo más que le dan a su escuela, o a su comunidad. Yo partiría más bien a su escuela. Yo siento que el tener ese museo, al menos, aunque sea un sentimiento de orgullo, pero algo les proporciona que los motiva a estar ahí con su museo y la participación de los niños pues es mayor obviamente.<sup>47</sup>

Si bien a los guías los eligieron sus profesores y directivos, a ellos les gusta participar en el museo. Ellos no únicamente se aprendieron la información que les proporcionó Genaro, sino que conocen su espacio. Prueba de ello fue cuando representantes del INAH acudieron a realizar una revisión de la colección; ellos inmediatamente se dieron cuenta que había cambios en la exhibición y cuestionaron la razón. María Lucas Sánchez, Luis Ángel Domínguez Hernández, Regina Santiago Sánchez y Josué Sandoval Vidal son guías desde la reapertura; actualmente están en sexto grado. La respuesta de los cuatro fue contundente; les gusta participar en el museo y consideran que el trabajo que están realizando les será útil para el desarrollo de su vida académica.<sup>48</sup> María se siente muy bien con el trabajo que realiza en el museo, porque considera que es la primera vez que participa en “algo muy importante”.<sup>49</sup> A Regina le gusta formar parte del grupo de guías, porque: “[...] siento que les explico a las personas de la comunidad y a nuestros compañeros lo que era nuestra zona, nuestra comunidad, lo que había antes en nuestra comunidad”.<sup>50</sup>

A los museos de Morocoy y Santa María Atzompa les construyeron inmuebles exclusivos para ellos; incluso el edificio de este último, lo edificaron “[...] al estilo vernáculo y se adaptó la estructura a las variaciones topográficas, para armonizarlo con las edificaciones características de la comunidad de Atzompa”.<sup>51</sup> Sin embargo, el Museo Yaoyotl no gozó de este beneficio, aunque desde su inicio le designaron un espacio propio; aunque sus condiciones no son las óptimas. Debido a esa razón, la situación de esos tres museos es diferente con respecto al del Valle de Xico, porque su estadía en el espacio que ocupa actualmente depende de la benevolencia de las autoridades locales, dado que el lugar en que se ubica está a su cargo. Las razones del cierre de los museos de Valle de Chalco tienen el mismo trasfondo; la falta de recursos, pero con sus respectivos matices. El Yaoyotl cerró debido a un robo que se originó debido a que no existían las condiciones óptimas para su resguardo y no se pudieron

47 *Ibidem.*

48 Entrevistas realizadas por Sofía Torres Jiménez a María Lucas Sánchez, Luis Ángel Domínguez Hernández, Regina Santiago Sánchez y Josué Sandoval Vidal, el 12 de febrero de 2020 en la primaria Rubén Jaramillo, Valle de Chalco Solidaridad.

49 Entrevista a María Lucas Sánchez.

50 Entrevista a Regina Santiago Sánchez.

51 Robles, *Op. cit.*, p. 64.

realizar las mejoras. Los cierres del Museo Comunitario se debieron a que no cuenta con un espacio propio.

En estas líneas señalé algunas diferencias que existen entre el Museo Yaoyotl con otros museos comunitarios y enfatice las que tiene con el del Valle de Xico y abundé en la problemática de este último, pero no por desviar la atención, sino porque es importante comprender que debido a la situación que expliqué, su quiebre inevitablemente repercutiría en el destino del Yaoyotl.

Revisando el caso del Museo de Morocoy observé que existen similitudes en la atención a la población. Por ejemplo, ese museo también dio pláticas a los estudiantes, realizaron un taller de arqueología, aunque en ese caso la instancia responsable fue el INAH, con quien se aprecia una mayor cercanía. La agenda de los museos de Valle de Chalco los marca la comunidad. Al igual que el museo de Morocoy, en muchos de los casos, las propuestas de las temáticas de los talleres y de las pláticas provienen de los profesores, de acuerdo con su plan de estudios.<sup>52</sup>

El mayor número de asistentes a los museos comunitarios de Valle de Chalco son estudiantes. A partir de su reapertura, quienes más han visitado el Museo Yaoyotl han sido de alumnos de los dos primeros niveles de educación básica. Respecto al Museo Comunitario, es más amplio su público. Sus asistentes incluyen los tres niveles de educación básica. Asimismo, en los últimos años ha sido un sitio receptor de alumnos de nivel medio y superior e incluso posgrado, que asisten al museo, por sus proyectos de titulación. A ese respecto es preciso mencionar que, pese a que el Museo Comunitario permanece cerrado, se ha dado seguimiento a esos proyectos y a otros como el que dio origen a este texto.

## CONCLUSIONES

El caso del Museo Yaoyotl demuestra que para conformar un museo comunitario y que sea permanente, se deben anteponer las particularidades de las comunidades. Con base en mi exposición, estoy completamente de acuerdo con Natalia Ramírez cuando señala que es básico entender que no existen fórmulas generales, susceptibles de ser aplicadas a todas las comunidades o municipios, capaces de garantizar el éxito de un museo y en que la eficacia de una metodología, en este caso, radica justamente en su singularidad, en tomar en cuenta la especificidad de cada comunidad, de sus bienes culturales, su patrimonio, formas de preservación y organización social.<sup>53</sup> Es fundamental entender que los pasos para fundar un museo comunitario deben ser acorde con la propia

52 Ortega, *op. cit.*, p. 139.

53 Ramírez, *op. cit.*, p. s/n.

realidad de la comunidad.<sup>54</sup> Así, por ejemplo, el mérito de Cuauhtémoc Camarena y Teresa Morales fue haber estudiado, comprendido y aprovechado la forma de gobierno de las comunidades oaxaqueñas. Esa fórmula funcionó para ellos, pero es cuestionable si su aplicación en museos ubicados en comunidades que tienen formas de gobierno diferentes a las que ellos estudiaron, generaría resultados satisfactorios. En todo caso, sería útil saber cuáles han sido las razones del éxito de otros museos que no aplicaron la fórmula del caso oaxaqueño. Es por eso la necesidad de estudios de caso. La historia, la cultura, la población de cada comunidad van a determinar la museografía de cada espacio. El no estudiar y entender a las comunidades en su individualidad, propiciará que, aunque se denominen museos comunitarios, en realidad recaigan en la vieja práctica de homogeneizar la cultura; hecho que criticó y dio origen a la nueva museología.

La inusitada reducción en el número de museos comunitarios es una ineludible evidencia de los problemas que han enfrentado este tipo de espacios y algunos de ellos, no han podido sortear. El principal problema que ha afrontado “el guerrero” es la falta de recursos; hecho que desembocó en un robo que lo inhabilitó por 15 años. Pese a que actualmente se ubica en un espacio con mejores condiciones que cuando inició, todavía no son las óptimas, en cuanto a seguridad. Asimismo, el sitio en donde se encuentra no permite una constante renovación de la museografía y la inclusión de otras salas que, en el caso de Valle de Chalco, por ejemplo, podría reflejar la multiculturalidad de su población. Incluso, cuando hay grupos grandes de visitantes es difícil la movilidad.

La iniciativa de reaperturar el museo por parte de las autoridades escolares y de la gestión de recursos refleja el interés de la comunidad por conservar su espacio. Su reapertura se dio en un momento coyuntural: justo cuando acababan de cerrar el Museo Comunitario, porque, aunque no en la misma medida, de algún modo el Museo Yaoyotl está atendiendo a la población.

La existencia de los museos comunitarios ha sido determinante en la vida cultural de Valle de Chalco Solidaridad, ya que, como señalé en otro espacio, no existe una institución que rija la vida cultural en el municipio, no existe una casa de cultura con una permanente oferta cultural. Administraciones con la intención de crear un museo han ido y venido, pero mientras eso sucede tenemos un museo comunitario recién reaperturado y continuamos trabajando para que las autoridades reabran el del Valle de Xico. Si las actividades de los museos de Valle de Chalco responden a las necesidades de la población, su reto a cumplir consiste en evolucionar con base en éstas y en sus problemáticas. También debe continuar trabajando para que aquella población que los desconoce, los conozca y sepa que puede formar parte de ellos.

54 Morales, *op. cit.*, p. 11.

## REFERENCIAS

### *Impresas*

- Molina, Alonso de, *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, Estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Editorial Porrúa, quinta edición, 2004.
- Peñafiel, Antonio, *Memoria sobre las Aguas potables de la capital de México por el Dr. Antonio Peñafiel. Socio fundador de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, socio de número de la Academia de Medicina y correspondiente de la Sociedad Numismática y Anticuaria de Filadelfia, encargado de la Dirección General de Estadística, habiendo colaborado en la parte química y estadística del Sr. Lamberto Aslain, oficial segundo de la mencionada dirección*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884.
- Relaciones Geográficas del arzobispado de México*, 1743, Francisco Solano (editor), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia de América, 1988, t. 1.

### *Bibliográficas*

- Burón Díaz, Manuel, “Los museos comunitarios mexicanos en el proceso de renovación museológica”, *Revista de Indias*, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, v. LXXII, n. 254, (2012), pp. 177-212.
- Duarte P., Danilo I., “El Museo Comunitario: Una herramienta para la preservación del patrimonio cultural desde los espacios urbanos”, en *Memoria del 2° Foro Académico ENCRyM*, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, México.
- García Ríos, Cesar Dante, “La gestión comunitaria en Atzompa”, *Arqueología Mexicana*, Editorial Raíces-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, n. 126, (marzo-abril 2004), pp. 66 y 67.
- Historias Metropolitanas*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2019, 318 pp.
- Morales, Teresa y Cuauhtémoc Camarena, *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios*, La Paz, Bolivia, Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo, 2009, 129 pp.
- Ortega Muñoz, Allan y Wesley Puc Soriano, “El Museo Comunitario de Morocoy, Quintana Roo (México): propuesta para la mitigación de la vulnerabilidad social”,

Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales, v. 39, n. 2, (abril - septiembre 2017), pp. 123-153

Ramírez, Natalia, (2016), “Museos comunitarios mexicanos: entre espejismos teóricos y autonomías inexploradas”, *Archivo Churubusco*, año 1, n. 1.

Robles García, Nelly M. y Laura Mendoza Escobar, “El Museo Comunitario de Santa María Atzompa”, *Arqueología Mexicana*, n. 126, (marzo-abril 2004), pp. 64 y 65.

Taracena Arriola, Arturo, “Propuesta de definición histórica para región”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 35, (enero-junio 2008), pp.181-204.

### *Hemerográficas*

Gaceta UNAM, 2019.

### *Archivos*

Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

### *Entrevistas*

Genaro Amaro Altamirano.

Profesor Ignacio Martínez Romero.

Maestra Adaneli Canales López.

María Lucas Sánchez.

Luis Ángel Domínguez Hernández.

Regina Santiago Sánchez.

Josué Sandoval Vidal.

Yair Germán Esparza Araiza.

### *Sitio web*

Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Museos comunitarios preservan la memoria e identidad”. <https://www.inah.gob.mx/boletines/4434-museos-comunitarios-preservan-la-memoria-e-identidad>”, (consulta: 06 enero 2020).

*Gran Diccionario Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, <http://www.gdn.unam.mx/diccionario/consultar/palabra/yaoyotl>, (Consulta: 06 de febrero 2020).



## AGRADECIMIENTOS

El equipo de Historias Metropolitanas agradece a las siguientes personas e instituciones por su apoyo a nuestras actividades y a la publicación de este libro.

*Universidad Autónoma Metropolitana,  
Rectoría General*

Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro, Rector General  
Dr. José Antonio de los Reyes Heredia, Secretario General  
Lic. Sandra Licon Morales, Directora de Comunicación Social  
Lic. Laura Genis, Secretaria particular del Rector General

*Universidad Autónoma Metropolitana,  
Unidad Cuajimalpa*

Dr. Rodolfo Suárez Molnar, Rector de Unidad  
Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés, Secretario de Unidad  
Dra. Violeta Aréchiga Córdoba, Jefa del Departamento de Humanidades  
Dra. Akuavi Adonon Viveros  
Lic. Cuauhtémoc Hernández Guerrero  
Lic. Jesús Armando Barajas García  
Mtro. Luis Márquez Borbolla  
Mtro. Carlos Francisco Gallardo Sánchez  
Lic. Diego Eaton Gil  
Mtro. Luis Hernández Huerta  
Lic. Martha Seceña Villanueva  
Lic. Mónica Muñoz Zárata  
Lic. Armando Barajas  
Lic. Angélica Chávez Arellano

*UAM Radio 94.1*

Lic. Sandra Fernández Alanís, Responsable del Programa Universitario de Producción  
Radiofónica  
Lic. Aarón Jiménez Rodríguez, Jefe del Departamento de Producción  
Lic. Miguel Ángel Carretero, Departamento de producción

A los demás integrantes del Departamento de Producción de la estación.

*Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C., COMIE*

Dra. Angélica Buendía Espinosa, Presidenta 2018-2019

Ing. Alfredo Meneses Matilde, Secretario Técnico

*Centro Regional de Cultura de Chalco “Chimalpahin”*

María de la Luz Díaz Rojas, Directora

*Organizaciones sociales, culturales y educativas de la  
Zona Metropolitana del Valle de México*

Centro de Arte y Cultura “El café de todos”, colonia Valle de San Lorenzo, Iztapalapa.

Museo Comunitario del Valle de Xico, Valle de Chalco, Estado de México.

Archivo Histórico de Iztapalapa.

Feria del Libro en Cuauhtepic, Gustavo A. Madero.

Secretaría de Cultura, Gustavo A. Madero.

---

*Historias Metropolitanas II.* México,  
se imprimió en el mes de agosto de 2020.  
La edición e impresión estuvo a cargo de SM Servicios Gráficos.

El segundo volumen de *Historias Metropolitanas* contiene 21 relatos sobre la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) escritas desde perspectivas, procedencias, intereses y preocupaciones particulares. Este volumen forma parte de un proyecto de vinculación de la Universidad Autónoma Metropolitana que busca recuperar las memorias de la ciudad en la propia voz de sus habitantes.

Todos los relatos son ejercicios invaluablemente emprendidos por mujeres y hombres que asumen y se comprometen activamente con la producción de narrativas urbanas sobre el pasado de esta gran urbe. El libro está organizado en cinco apartados relacionados con formas diversas de reconstruir el pasado urbano y la memoria, que van desde las perspectivas más individuales o subjetivas, pasando por las grupales o colectivas, hasta aquellas que se refieren a indagaciones más generales.

Esperamos que, como ha ocurrido desde 2015 a la fecha, las publicaciones de este proyecto de vinculación de la Universidad Autónoma Metropolitana (que incluyen dos volúmenes de *Historias Metropolitanas* y cinco de *Memorias del poniente. Historias de sus pueblos, barrios y colonias*) contribuyan al conocimiento del pasado y de las transformaciones de nuestra ciudad. Ojalá que cada día haya más y más residentes de este enorme espacio urbano interesadas e interesados en tomar en sus manos el rescate y la difusión de la memoria urbana de la ZMVM.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
METROPOLITANA  
Unidad Cuajimalpa



División de  
Ciencias  
Sociales y  
Humanidades  
UAM Cuajimalpa

